



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

## **HEGEMONÍA Y TERRITORIO EN ÁFRICA NOROCCIDENTAL**

TESIS  
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
DOCTORA EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

PRESENTA:  
**ADRIANA FRANCO SILVA**

TUTORA PRINCIPAL: DRA. ANA ESTHER CECEÑA MARTORELLA  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS, UNAM

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR:  
DR. JORGE ALFONSO MONJARÁZ  
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN  
DR. JOSÉ LUIS GÁZQUEZ  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX, MAYO DE 2023



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



# Hegemonía y territorio en África noroccidental

Adriana Franco Silva

Tutora principal:

Dra. Ana Esther Ceceña

Comité tutor:

Dr. José Luis Gázquez

Dr. Jorge Alfonso Monjaráz

Lectores:

Dra. Sandra Kanety Zavaleta

Dr. Marco Reyes Lugardo

Universidad Nacional Autónoma de México  
Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales  
Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales  
Relaciones Internacionales

Mayo de 2023



## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>9</b>
<b>TERRITORIO HEGEMONIZANTE EN ÁFRICA NOROCCIDENTAL .....</b>	<b>37</b>
<b>1. Territorialidades en disputa y África noroccidental .....</b>	<b>41</b>
1.1 Cartografía de África noroccidental .....	43
1.2 El amalgamiento del Estado y el sistema capitalista .....	48
1.2.1 El Estado capitalista .....	51
1.2.2 ¿Una territorialidad opuesta a la capitalista?.....	57
1.3 La territorialidad en África noroccidental antes de la colonización europea....	61
1.3.1 El desierto, la espacialidad olvidada .....	62
1.3.2 Ser-sentir-estar en el desierto: una territorialidad opuesta a la reproducción del capital .....	66
1.4.2.2 El papel de los pueblos nómadas en el comercio precolonial: el caso de los tuareg .....	71
<b>2. El Estado en África noroccidental.....</b>	<b>77</b>
2.1 Colonización de África noroccidental .....	82
2.2 El Estado independiente en África noroccidental .....	85
2.2.1 El norte de África .....	89
2.2.2 El caso del Sudán Francés .....	92
2.3 Los excluidos del Estado .....	95
2.3.1 Las desigualdades horizontales en África noroccidental.....	97
2.3.2 Las resistencias de los pueblos tuareg.....	102
<b>LA REFUNCIONALIZACIÓN TERRITORIAL DE ÁFRICA NOROCCIDENTAL FRENTE AL NEOLIBERALISMO Y EL TERRORISMO .....</b>	<b>107</b>
<b>3. Reconfiguración del capital y territorialidad del ajuste estructural .....</b>	<b>111</b>
3.1 Políticas neoliberales en África noroccidental.....	116
3.2 El ajuste democrático.....	125
3.2.1 La democracia en África noroccidental .....	128
3.2.2 Las demandas y resistencias de la población imazighen .....	137
3.3 El nomadismo frente a la globalización .....	140
3.3.1. La rebelión de los noventa.....	143
3.3.2 Nomadismo vs. Globalización neoliberal: la trama de las diversas resistencias dentro de los grupos tuareg.....	147
<b>4. La lucha global contra el terrorismo.....</b>	<b>155</b>
4.1 El desierto como espacio terrorista .....	162
4.1.1 De la Iniciativa Pan-Sahel a la Asociación Contraterrorismo Transahariana .....	163
4.1.2 El comercio de cocaína en la región .....	168
4.2 Comando África de Estados Unidos.....	172
4.2.1 Las bases militares para la dominación de espectro completo.....	175
4.2.2 Los ejercicios militares de AFRICOM.....	179
4.3. Consecuencias socioculturales de la lucha contraterrorista .....	184
<b>5. Crisis civilizatoria y nuevos ajustes espaciales .....</b>	<b>191</b>
5.1 Los recursos geoestratégicos y la crisis estructural .....	194

5.1.1 Clasificación de los recursos geoestratégicos.....	196
5.1.2 Recursos geoestratégicos en África noroccidental.....	204
5.1.2.1 Los no metálicos .....	205
5.1.2.2 Los energéticos .....	208
5.1.2.3 Recursos metálicos .....	211
5.2 La disputa intercapitalista en la región.....	213
5.2.1 El papel de China en la disputa intercapitalista.....	217
5.2.2 La presencia rusa en África noroccidental.....	223
<b>INESTABILIDAD Y RESISTENCIA EN ÁFRICA NOROCCIDENTAL .....</b>	<b>227</b>
<b>6. Las revueltas de la segunda década del siglo XXI.....</b>	<b>231</b>
6.1 Las resistencias omitidas.....	237
6.1.1 Burkina Faso y el poder del pueblo.....	239
6.1.2 Gdeim Izik y la lucha en el desierto .....	246
6.2 Las intervenciones y la reterritorialización capitalista .....	251
6.2.1 La intervención en Libia .....	253
6.2.1.1 Las tácticas para el cambio .....	255
6.2.1.2 El reposicionamiento estadounidense .....	260
6.2.2 Las operaciones francesas en Malí .....	264
<b>7. El desierto en el centro de la disputa, ¿lucha contra el terrorismo o inestabilidad necesaria? .....</b>	<b>275</b>
7.1 Crisis en el Sahel.....	278
7.1.1 La inestabilidad en Libia.....	279
7.1.2 La expansión de grupos terroristas.....	286
7.2 Los intentos por controlar las formas móviles de acumulación: la criminalización de la migración .....	298
7.3 El reforzamiento militar para el territorio archipiélago y la disputa intercapitalista .....	305
<b>8. Hilos de rebeldía en el entretejido de resistencias .....</b>	<b>319</b>
8.1. Contra la extracción y la humillación.....	320
8.1.1 Burkina Faso en contra de la extracción y la presencia externa .....	323
8.1.2 Hirak en el norte de África .....	331
8.1.3 La reactivación del conflicto en el Sáhara Occidental .....	336
8.2 Alternativas desde el nomadismo .....	341
8.2.1 Contra los ejes de dominación capitalistas.....	347
8.2.2 El arte en la resistencia: la importancia de la oralidad.....	355
<b>Reflexiones finales.....</b>	<b>363</b>
ANEXO 1. Países de África noroccidental .....	379
ANEXO 2. Las organizaciones socioterritoriales centralizadas de África noroccidental .....	382
ANEXO 3. África Occidental Francesa .....	391
ANEXO 4. Migraciones de África noroccidental.....	398
ANEXO 5. Violencias en África noroccidental .....	404
<b>Fuentes de consulta .....</b>	<b>409</b>

## Mapas

Mapa 1. África noroccidental .....	43
Mapa 2. Biomas en África .....	45
Mapa 3. Densidad de población en África noroccidental* .....	46
Mapa 4. El Sahara y el Sahel .....	47
Mapa 5. Área de estudio .....	48
Mapa 6. Los grandes ensamblajes de África noroccidental* .....	63
Mapa 7. Las “cuatro comunas francesas” en Senegal .....	82
Mapa 8. La colonización de África* .....	85
Mapa 9. Desigualdades Horizontales .....	101
Mapa 10. Asociación Contraterrorismo Transahariana* .....	165
Mapa 11. Rutas de Cocaína .....	170
Mapa 12. AFRICOM* .....	174
Mapa 13. Agua subterránea en África* .....	207
Mapa 14. (Algunas) riquezas geoestratégicas en África noroccidental .....	212
Mapa 15. Petróleo libio .....	283
Mapa 16. Decesos por batalla .....	307
Mapa 17. Territorio archipiélago de la disputa intercapitalista .....	315
Mapa 18. Protestas sociales en África noroccidental .....	320
Mapa 19. Terrorismo y extractivismo en Burkina Faso* .....	329
Mapa 20. Francia en África noroccidental* .....	330
Mapa 21. Reactivación del conflicto saharai* .....	340

\* Mapas no realizados por la autora

## Esquemas

Esquema 1. Componentes de las Desigualdades Horizontales .....	97
Esquema 2. AFRICOM como conjunto geopolítico .....	184
Esquema 3. Recursos geoestratégicos en África noroccidental .....	204
Esquema 4. Porcentaje de agua por tipo en el mundo* .....	206
Esquema 5. Los dos gobiernos libios .....	284
Esquema 6. Muerte de migrantes en el Sahara en 2016, 2018, 2019* .....	301

\* Esquemas no realizados por la autora

## Tablas

Tabla 1. Estructuras sociopolíticas y económicas centralizadas de África noroccidental durante el periodo pre colonial .....	62
Tabla 2. Clasificación de acceso al poder ejecutivo de gobierno .....	98
Tabla 3. Línea de tiempo. Democracia en Túnez, Argelia y Marruecos .....	131
Tabla 4. Línea de tiempo. Democracia en Mauritania, Malí, Níger y Burkina Faso .....	134
Tabla 5. Ejercicios AFRICOM .....	179
Tabla 6. Composición de la demanda petrolera por región (mb/d) .....	198



Tabla 7. Composición de la demanda de gas por región (bcm) .....	198
Tabla 8. Minerales geoestratégicos .....	201
Tabla 9. Minerales críticos en África noroccidental .....	211
Tabla 10. Algunos grupos terroristas que controlan la región .....	293

## INTRODUCCIÓN

El continente africano no sólo ha sido reconocido como el lugar de origen de la humanidad, también ha sido uno de los espacios más importantes para la reproducción del sistema capitalista a pesar de su marginación en los estudios y en la praxis política de la modernidad capitalista-colonial. La expansión del capitalismo a escala planetaria se apoyó de la colonización de América, la imposición del sistema esclavista en África y la “caza de brujas” en diversas partes del orbe. Estos procesos, anclados en la violencia y el despojo, fueron fundamentales para la acumulación originaria<sup>1</sup> y la valorización del capital en Europa occidental.

A pesar de esto, desde la expansión de la modernidad capitalista-colonial, el continente africano ha sido producido como un espacio de no existencia, debido a que el conocimiento moderno colonial se colocó en el centro y posicionó a África y sus poblaciones en los márgenes. La modernidad capitalista-colonial crea dos universos: uno válido (el de la modernidad) y otro representado como ilusorio. En ese segundo se encuentra todo lo diferente al sujeto de la modernidad: el hombre, blanco, europeo, burgués, heteronormado, entre otras. Es decir, la modernidad se sustenta en dualismos excluyentes que subordinan/eliminan lo que es representado como la otredad. Por eso, al llevar al continente africano al espacio del no-ser (Fanon, 2009), sus historias y territorialidades han sido producidas como atrasadas o no reales.

El pensamiento moderno no es ingenuo, este responde a los intereses de una élite burguesa cuya reproducción social se basa en la acumulación. De tal suerte, proyectar al continente africano como un espacio vacío/de no-ser también ha producido una materialidad que garantiza su ocupación, despojo y explotación en función de los intereses de los sujetos del sistema capitalista. Por esa razón, para hacer frente a ese proceso de violencia es importante reconocer las maneras en las que se han producido esos espacios del no-ser y recuperar las historias, memorias, sujetidades y territorialidades omitidas por la modernidad (Tamale, 2020). No obstante, también es importante recuperar las resistencias y alternativas que ocurrieron y que se siguen produciendo e imaginando para construir futuros otros.

Esas historias y planteamientos han sido borrados u omitidos porque el pensamiento moderno colonial ha propuesto un futuro progresivo sin volumen ontológico. Esto ha permitido que el sistema tenga certidumbres para predecir acontecimientos y controlar los procesos productivos para garantizar la acumulación.

---

<sup>1</sup> La acumulación originaria no se entiende como un momento inicial del capitalismo o una “característica de un período pasado” (Holloway, 2005, p. 147), sino que es “un proceso permanente, que forma parte y acompaña siempre al proceso del capital”. El despojo siempre ha acompañado a esta dinámica, por lo que se configura como un proceso sumamente violento que garantiza la valorización del capital (Gilly y Roux, 2009, p. 28).

Por esa razón, la modernidad ha fortalecido los relatos instantáneos que colocan al futuro como una aspiración que se tiene que alcanzar y que se vincula de manera directa con el progreso y el crecimiento económico bajo las lógicas de acumulación capitalistas (Santos y Gomes, 2019).

Esta linealidad también plantea un desarrollo progresivo vinculado con las lógicas sedentarias de organización. Por esa razón, los Estados y las ciudades han sido nodos centrales para los anclajes de opresión que el sistema requiere para su reproducción. Por otra parte, la modernidad no sólo se ha encargado de borrar las historias *otras*, sino que también ha omitido las violencias que le dan sustento al sistema capitalista, difuminando las memorias y el pasado, y fortaleciendo la idea de un tiempo escalonado y directo que debe aspirar a la modernidad capitalista-colonial. De tal suerte, todo aquello que es pensado como diferente a su modelo de futuro, es proyectado como un espacio vacío, incivilizado y sin agencia.

Para comprender la estructuración del sistema capitalista, que se sustenta en la producción y materialización de conocimientos duales excluyentes, es necesario el análisis de diversos ciclos e interciclos, así como de sus crisis estructurales. Esto permite identificar las permanencias del sistema en sus fases de acumulación (Cfr. Braudel, 1970, p. 72) y, por lo tanto, de la *hegemonía* que, como afirma Ceceña, no sólo hace referencia a la supremacía de un sujeto, sino a su capacidad para imponer una forma de entender e interactuar con y en el mundo.

Bajo esa perspectiva, en esta investigación se estudiará el largo siglo XX y las implicaciones de su devenir para la región noroccidental del continente africano, que incluye a Libia, Túnez, Argelia, Marruecos, República Árabe Saharaui Democrática, Mauritania, Malí, Burkina Faso y Níger. La elección de esta zona se debe a dos razones principalmente. La primera es que la historiografía moderna colonial ha representado a estos territorios —particularmente a la zona desértica— como espacios “bárbaros”, “incivilizados”, “vacíos”, “inhóspitos”, “terroristas”, “criminales” y “sin recursos” reforzando su proyección como una zona de no-ser. Así, lo que interesa en esta investigación es identificar las razones y maneras en las que se han producido esas imágenes y narrativas, pero también reconocer cuál ha sido la relación de dichos discursos con los réditos capitalistas y cuáles han sido las resistencias.

La zona de interés se caracteriza por tener un bioma desértico y sus poblaciones se vinculan con las formas de territorialidad nómadas. De tal suerte, la segunda razón por la cual se eligió esa zona es que, a pesar de las representaciones de estos pueblos y territorios como opuestos o anteriores a la modernidad, en los últimos años ha habido un incremento de la presencia del sujeto hegemónico en la zona, lo que parece una contradicción frente a las narrativas impuestas y a los nodos sedentarios de acumulación. Inclusive, la disputa intercapitalista, o por la dirección y

control del sistema, se ha materializado en esa zona en la actualidad, lo que ha atentado contra la vida de las poblaciones de la región.

En ese sentido, la pregunta que guiará el análisis de esta tesis es: ¿Cuál ha sido la relación entre la territorialidad nómada de África noroccidental y la de la modernidad capitalista-colonial de manera histórica y, particularmente, con el incremento de la presencia territorial estadounidense desde finales del siglo XX e inicios del XXI? La hipótesis principal es que la relación entre la territorialidad nómada y la de la modernidad capitalista-colonial ha sido de confrontación, debido a que la primera se sustenta en la acumulación, en dualismos jerárquicos y excluyentes, y en la universalización de su punto de enunciación, por lo que la alienación, explotación, humillación o eliminación de lo que identifica como diferente son inherentes a su reproducción. Por su parte, la territorialidad nómada en África noroccidental se sostiene de la comunidad y de los pensamientos entrelazados, por lo que se ha opuesto a la reproducción de la hegemonía en la región. Asimismo, la confrontación entre ambas territorialidades se ha profundizado y generado violencias más agudas a partir del incremento de la presencia estadounidense durante las primeras décadas del siglo XXI. Esto ha respondido a la presencia de recursos geoestratégicos fundamentales para la reproducción capitalista, y por la identificación de nuevas amenazas y actores que ponen en riesgo a la hegemonía en un contexto de crisis civilizatoria.

Para poder responder a la pregunta de investigación se analizará, en términos de Arrighi, el *muy largo siglo XX* para reconocer el ciclo sistémico de acumulación a través de los traslapes históricos, y no de cortes históricos precisos, que permitan identificar los procesos de territorialización de la hegemonía en la región.

La noción de un largo siglo XX se adopta en este estudio como el marco temporal adecuado para el análisis del origen, total expansión y sustitución final de las agencias y estructuras del cuarto ciclo sistémico de acumulación (estadounidense). Como tal, el largo siglo XX no constituye sino el último eslabón en una cadena de etapas constituidas por siglos largos que se solapan parcialmente entre sí y mediante los que la economía-mundo capitalista europea ha llegado a incorporar a la totalidad del planeta en un denso sistema de intercambios (Arrighi, 1999, p. 256).

Esta propuesta histórica rompe con el tiempo lineal, el tiempo cuantitativo de la vida, el tiempo cronos. Así, el extenso siglo XX propone analizar a la hegemonía como un proceso de larga duración con cambios y refuncionalizaciones históricas; como un sistema abierto y dinámico que procesa información y se adecua frente a sus condiciones internas y externas, que aprende de sus crisis y se refuerza de sus contradicciones.

Braudel (1970) señalaba que la historia tradicional nos ha acostumbrado al relato precipitado, a lo efímero. En contraste, hay “una historia de aliento mucho más sostenido [...] se trata de la historia de larga, incluso de muy larga duración” (p.

64), que permite identificar las maneras en las que la hegemonía se ha posicionado como el sistema dominante.

Pueden identificarse cuatro ciclos sistémicos de acumulación, cada uno de ellos definido por una unidad fundamental de la agencia primaria y de la estructura de los procesos de acumulación de capital a escala mundial: un ciclo genovés, que se extendió desde el siglo XV hasta principios del siglo XVII; un ciclo holandés, que duró desde finales del siglo XVI hasta finales del siglo XVIII; un ciclo británico, que abarcó la segunda mitad del siglo XVIII, todo el siglo XIX y los primeros años del siglo XX, y un ciclo americano, que comenzó a finales del siglo XX y que ha continuado hasta la fase actual de expansión financiera. Como se desprende de esta aproximada periodización preliminar, los ciclos sistémicos de acumulación consecutivos se solapan y, aunque su duración se reduce progresivamente, todos ellos duran más de un siglo: por tanto, la noción de «siglo largo» se tomará como unidad temporal básica en el análisis de los procesos de acumulación capital a escala mundial (Arrighi, 1999, p. 18).

Para esta investigación, el ciclo británico será el punto de partida, porque es donde se identifica el amalgamamiento entre el Estado y el capital que reproduce una territorialidad anclada y ligada a la acumulación y valorización capitalista. La expansión del sistema capitalista estuvo vinculada con el despliegue de la hegemonía a escala planetaria a través de la colonización, la cual contribuyó a propagar una concepción uni-versalizante<sup>2</sup> del mundo funcional para el desarrollo capitalista. Con el establecimiento de discursos polarizantes y dicotómicos, que marginan lo diferente al modelo occidental, los conocimientos de la modernidad europea se han proyectado como los racionales, normales, naturales y, por consiguiente, los únicos válidos.

Así, la hegemonía no debe entenderse simplemente como sinónimo de supremacía, debido a que es un proceso de larga duración en el que se generaliza un sentido de mundo a partir de diferentes modalidades, las cuales van variando de acuerdo con los momentos y espacios en donde se reproduce (Ceceña, 2008). Estas modalidades implican un disciplinamiento de los pueblos, una reestructuración de sus formas organizativas:

...la expansión del poder capitalista durante los últimos quinientos años se ha hallado vinculada no sólo a la competencia interestatal por el capital en busca de inversión, como señalaba Weber, sino también a la formación de estructuras políticas dotadas de recursos organizativos cada vez mayores y más complejos para controlar el entorno social y político de la acumulación de capital a escala mundial. Durante los últimos quinientos años, estas dos condiciones esenciales de la expansión capitalista se han recreado continua y recíprocamente (Arrighi, 1999, p. 28).

En África noroccidental, y en África en general, el despliegue hegemónico ha tenido dos momentos álgidos: el primero fue durante la colonización, cuando el

---

<sup>2</sup> La intención de separar la palabra es hacer énfasis, como lo hace Ndlovu-Gatsheni, en que se posiciona como una visión única y universal.

sujeto hegemónico estaba representado por las potencias coloniales; el segundo fue durante la reconfiguración del capital con las políticas neoliberales, cuando Estados Unidos se posicionó como el sujeto dominante. Ambos procesos implicaron la profundización de las violencias, pero también estuvieron acompañados de resistencias.

La geopolítica, como un saber en donde se cruzan diferentes conocimientos disciplinarios, se ha preocupado por el estudio de la hegemonía desde diferentes perspectivas teóricas. Sin embargo, a pesar de la importancia del continente africano en la proyección hegemónica, y del impulso que se ha dado en América Latina para desarrollar una geopolítica crítica desde el sur, África ha sido poco estudiada desde estos enfoques, debido a diferentes razones, entre las que destacan:

1. En un primer momento, la geopolítica se vinculó con el análisis de las dinámicas territoriales de Europa occidental, las cuales fueron proyectadas en la figura del Estado-nación. Estos debates fueron centrales para la consolidación y expansión de los espacios geográficos de dichos países. De hecho, durante esa primera etapa, los estudios geopolíticos se vincularon con algunos movimientos sociopolíticos de carácter nacionalista, autoritario y fascista —como en el caso del nazismo en Alemania— para justificar la expansión territorial. Por esa razón, la geopolítica fue pensada como una herramienta para la dominación.
2. Posteriormente, durante el periodo de la guerra fría, la geopolítica fue reflexionada exclusivamente como un instrumento de los polos de poder: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y Estados Unidos (EE. UU.). Así, la geopolítica se encargó del estudio de las zonas que eran consideradas vitales para las políticas de contención y disuasión de dichos Estados frente a las amenazas del poder rival. Durante ese periodo, el análisis del continente también fue omitido, a pesar de que África fue una zona indispensable para la reproducción del sistema y la confrontación indirecta de los polos de poder. Sin embargo, los estudios se centraron en los espacios más cercanos a los sujetos hegemónicos, debido a que uno de los objetivos de estos análisis era diseñar cordones de contención.
3. Por último, desde perspectivas latinoamericanas —sobre todo aquellas que han identificado a la geopolítica como una *metodología para la resistencia*— los esfuerzos se han encaminado a comprender el despliegue hegemónico estadounidense en América Latina, así como proponer alternativas para contrarrestarlo y generar formas de organización diferentes a las establecidas por el sujeto hegemónico en la región. Por eso, el estudio geopolítico del continente africano también ha quedado relegado.

Así, en esta investigación se pretende contribuir al estudio de la hegemonía en el continente africano con enfoques críticos latinoamericanos, decoloniales y marxistas, que permitan entender tanto los patrones de territorialización de larga duración, como las resistencias y formas de territorialidad alternativas que confrontan la imposición hegemónica.

En ese sentido, y siguiendo la propuesta de la subversión epistémica (Ceceña, 2006), aunque generalmente la geopolítica se entiende como una ciencia de dominación, en esta investigación se propone el desarrollo de una *geopolítica subversiva* que, apoyada por los planteamientos de la geopolítica crítica latinoamericana —particularmente la del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica—, de perspectivas marxistas y de los enfoques decoloniales, permita identificar la producción de *territorialidades* omitidas por la modernidad y proyectar las alternativas. Es decir, una geopolítica que garantice el reconocimiento de los procesos, historias, sujetos y territorios que quedaron relegados por las relaciones de poder capitalista, y que recupere las resistencias y dinámicas emancipadoras omitidas por la modernidad. Para esto, el *territorio* y la *territorialidad* se configuran como conceptos clave.

En este texto, el *territorio* no sólo hace referencia al espacio que ocupan diversos grupos socioculturales, sino que incluye las relaciones humanas con otros seres (tanto humanos como no humanos, vivos y no vivos), así como el entendimiento y vínculo con la tierra.

El territorio está lejos de ser un pedazo de tierra. No es un objeto, no es una figura estática ni una dimensión física. El territorio no es, *se hace*. Es una creación, es un *constructo*, tiene un sentido profundamente político. Comprende dimensiones físicas a la vez que otras intangibles derivadas de la experiencia, de la percepción, de la cotidianidad y de las historias larga y corta de los colectivos sociales y de la humanidad en conjunto (Ceceña, 2018, p. 182).

De acuerdo con Deleuze y Guattari (2002), el territorio es uno de los principales agenciamientos de los seres humanos. Por su parte, desde las perspectivas del feminismo comunitario latinoamericano, el territorio no se puede entender sin las relaciones de este con los cuerpos y la tierra, por lo que se le piensa a través de un concepto amplio que incluye todas esas interacciones: *cuerpo-territorio/territorio-tierra* (Cabnal, 2020). Es decir, el cuerpo-territorio/territorio-tierra no es un conjunto de términos que se constituyen por separado y se entienden en conexiones a conveniencia, sino que es un ensamblaje que aglutina la forma en la que viven y se entienden las comunidades con los espacios.

Otro concepto utilizado para entender estas interacciones, que incluyen elementos tangibles e intangibles, es el del *metabolismo social*<sup>3</sup>. Desde enfoques

---

<sup>3</sup> A pesar de que este concepto se centra en el carácter *social* del metabolismo, la propuesta propone contemplar los intercambios de materia y energía entre los sistemas considerando las diferentes

marxistas, se ha recuperado este término para hacer énfasis en los flujos y formas en que distintos grupos humanos intercambiamos materia y energía con la naturaleza. De acuerdo con Toledo (2013), el metabolismo incluye cinco procesos: la apropiación, la transformación, la circulación, el consumo y la excreción. Toledo también menciona que cada sociedad articula estos procesos de manera diferenciada y que su análisis incluye las variables dimensión, escala y tiempo. El planteamiento del metabolismo desde los enfoques marxistas es congruente con los ensamblajes antes mencionados, porque el metabolismo hace referencia a los intercambios en un sistema. Por lo tanto, la naturaleza y la humanidad no se comprenden como elementos separados, sino como un mismo ser.

Así, para esta investigación, el territorio es el tejido donde se expresan las formas de interacción de los cuerpos con la tierra, por lo que no es un espacio vacío, sino un lugar de significados (Ahmed, 2018, p. 22). Esta forma de relacionarse con el medio incluye elementos materiales e inmateriales. Por eso, el territorio incorpora las memorias, las experiencias, los recuerdos y las vivencias de los seres que lo habitamos en diferentes tiempos y espacios. Las corporalidades y las tierras no son dos elementos separados que tienen formas de vincularse, sino que son parte de una misma configuración, una urdimbre común.

La *territorialidad*, por su parte, es un producto social que no sólo incluye las visiones de mundo de los diferentes grupos socioculturales en su interacción con el territorio, sino que también incorpora las *cosmosensaciones*; es decir, los aprendizajes que se obtienen a partir de las relaciones entre los diferentes sentidos con el medio tangible e intangible (Oyewumi, 2017), y que dan como resultado una forma de estructuración y de relación en los territorios. En el libro en inglés *The Invention of Women: Making an African Sense of Western Gender Discourses*, Oyèwùmi contrapone las palabras “world-sense” y “worldview” para contrastar las formas en las que la ciencia occidental y los saberes africanos entienden y se posicionan o interactúan en el mundo.

Aunque en la versión castellana del libro la palabra “world-sense” se traduce como “sentidos de mundo”, en este texto se utiliza la palabra *cosmosensaciones* (a pesar de que no existe el vocablo) con el objetivo de resaltar la crítica de Oyèwùmi. En primer lugar, la autora nigeriana se basa en la palabra “cosmovisión” y no “visión del mundo”, cuyo complemento sería la traducción castellana de “sentido de mundo”. En segundo lugar, Oyèwùmi critica el término “cosmovisión”, debido a que este ha sido reapropiado por la academia occidental para manifestar la tolerancia (más no el respeto) de otros saberes. En tercer lugar, desde la lógica moderno occidental, las visiones de mundo remiten a representaciones (por ejemplo, una

---

formas de organización socioculturales. El capitalismo genera una “ruptura” que produce dualidades, pero no en todas las organizaciones se produce esa separación.



imagen cartográfica, una fotografía, etc.), las cuales también moldean las formas en las que interpretamos la realidad, pero que tienen el objetivo de inmovilizarla desde un punto de enunciación que se plantea como neutral a pesar de su geo y corpolítica; es decir, desde dónde se piensa y quién la piensa (Mignolo, 2009).

En contraste, la palabra *cosmosensaciones* hace referencia a las diversas formas en las que aprehendemos, sentimos y vivimos desde las sensaciones en el mundo; es decir, lo que percibimos con los distintos sentidos, con nuestras experiencias y memorias, y con las transformaciones de la realidad. A pesar de esto, es necesario resaltar que otras comunidades en el denominado sur global han utilizado la palabra *cosmovisión* para explicar los saberes, aprendizajes e interacciones de los pueblos con el medio físico y el inmaterial, porque en esos casos, la nosotridad está presente en las acciones humanas, como lo ejemplifican las comunidades tojolabales.

Para dichas comunidades, verbos como “ver” son necesariamente relacionales. No obstante, la crítica que hace Oyèwùmi es a la manera individualista en la que en occidente se construyen los saberes y que se asume como la única válida. De tal suerte, la visión —desde la lógica occidental— ha respondido a discursos predominantemente masculinos y eurocéntricos, donde el acto de ver lo realiza un sujeto dominante y de manera unidireccional, sin la apertura al diálogo o la interacción. Estos conocimientos buscan anclar, imponer un orden que no admite la relacionalidad, que no escucha otras voces y que sólo acepta lo visible como válido. Bajo ese esquema, los sentires, las sensaciones y las espiritualidades son descartadas del saber.

Así, desde las *cosmosensaciones*, la *territorialidad* no es concebida como un proceso estático o reificado, es algo que cambia a lo largo del tiempo y de los espacios, que se transforma y enriquece a partir de los diálogos/relaciones que se gestan en el territorio. La territorialidad “resume la manera en la que las sociedades satisfacen, en un momento dado, para un lugar dado, para una carga demográfica dada y para un conjunto de herramientas dadas, sus necesidades de energía y de información” (Raffestin, 2011, p. 113), por lo que no puede ser homogénea y depende de las *cosmosensaciones*, y viceversa.

A pesar de esto, la territorialidad capitalista, sustentada en la acumulación, explotación y extracción, se ha planteado como la universal (Lefebvre, 2013), la única posible, a la que se debe aspirar. La territorialidad capitalista ha roto con el metabolismo social y reforzado el dualismo sociedad/naturaleza, que permite la re- y deslocalización ampliada y profunda de los procesos de apropiación, transformación, circulación, consumo y excreción. Con esto, la materia y energía utilizada para la reproducción del sistema ha excedido la capacidad de producción y reabsorción de la Tierra. Para las lógicas de acumulación, esto es irrelevante. Sin embargo, esta

postura es opuesta a las formas en las que las comunidades nómadas de África noroccidental conciben su relación con la tierra.

El pensamiento dicotómico de la modernidad capitalista-colonial se ha centrado en la categoría de “humano”. Así, todo lo que queda fuera de la representación del sujeto moderno es pensado como no-humano y, por lo tanto, colocado en el espacio del no-ser. A pesar de la linealidad del pensamiento moderno, el término “humano” ha cambiado a lo largo de la historia en función de los intereses del capital. Inclusive, en algunos casos este ha excluido a sectores amplios de la población para impulsar la reproducción y valorización de capital. Por ejemplo, durante la expansión del capitalismo, las y los habitantes del continente africano no fueron considerados humanos, lo que justificó, desde la perspectiva moderno colonial, su esclavización.

Por otra parte, para la modernidad capitalista-colonial, el territorio ha sido reducido a un objeto y su territorialidad simplemente ha reproducido las necesidades productivas y reproductivas del capital para su valorización.

La territorialización [capitalista] incluye la rearticulación de ‘autoridad política, ciudadanía y relaciones de propiedad’; la construcción de ‘fronteras y mapas’; el despliegue de ‘leyes y burocracia’, y la aplicación forzada de imposiciones epistemológicas, discursivas y políticas a través de violencia física y simbólica (Dunlap y Jakobsen, 2020, p. 76).

El fundamento de la propiedad privada, que propulsa la acumulación y valorización de capital, se ha sustentado en la figura del Estado-nación como única manera de territorializar los espacios y regular los cuerpos. Así, el Estado moderno ha condensado las necesidades del capital —reflejadas en los intereses corporativos y gubernamentales de los sujetos hegemónicos— con la propagación del complejo militar (Gandarilla, 2012), permitiendo que el territorio se piense como un objeto instrumental al servicio de los intereses de quien regula la hegemonía.

De tal suerte, para esta investigación, “la transición realmente importante que debe dilucidarse no es la del feudalismo al capitalismo, sino la que se produjo desde un poder capitalista disperso a un poder capitalista concentrado. El aspecto esencial de esta transición, habitualmente no tenida en cuenta, es la fusión única del Estado y el capital” (Arrighi, 1999, p. 25). Bajo las dinámicas del sistema capitalista, la relevancia del continente para la reproducción del sistema se ha modificado a lo largo del tiempo de acuerdo con los intereses de quienes se benefician de esta estructura, pero el establecimiento del Estado colonial fue central para el desarrollo del capitalismo a escala planetaria y para la subordinación de las territorialidades africanas.

Según Ngũgĩ wa Thiong’o (2015), durante el periodo del capitalismo mercantil, los europeos extrajeron mano de obra esclavizada para los trabajos en las plantaciones y el despojo de metales americanos. Más adelante, en la época

industrial, África fue proyectada como un espacio para la explotación de riquezas indispensables para las innovaciones tecnológicas de finales del siglo XIX e inicios del XX. Recientemente, durante la era del capitalismo financiero, el continente también se ha convertido en un territorio para el pillaje de capital a partir de la deuda y del saqueo de los bienes comunes.

Las implicaciones para África y sus poblaciones en cada una de las etapas (la extracción forzada de seres humanos, la explotación y despojo de riquezas naturales y la apropiación de capital y bienes comunes) no son particulares o exclusivas de cada periodo, sino que, como se señaló con la larga duración, se traslapan. Empero, la categorización sirve para esquematizar la refuncionalización del proceso de acumulación originaria, que históricamente se ha acompañado del despojo a expensas del continente. Inclusive, podría considerarse que el saqueo se ha convertido en una sumatoria rearticulada, que va incluyendo las dinámicas de la fase anterior con transformaciones que permiten que el sistema supere las crisis por las que atraviesa.

Por eso, actualmente podemos observar cómo el continente sigue proporcionando mano de obra, recursos y capital para la acumulación de los sujetos hegemónicos. Inclusive, “lo que estamos viviendo [con la etapa financiera del capital] puede así ser visto como una nueva fase histórica del despojo universal de los bienes comunes, la privatización de lo que era de todos, la redistribución mundial de la renta de la tierra y del plusvalor generado por el trabajo vivo” (Gilly, 2021, p. 59). Todo esto evidencia que la modernidad tiene una contracara: la *colonialidad*, que para Quijano

es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder, y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones materiales y subjetivas, de la existencia cotidiana y a escala social (Quijano, 2014, p. 285).

África también ha fungido como una zona de experimentación para las innovaciones de estrategias de disciplinamiento y ordenamiento social implementadas por los sujetos que se benefician de la estructura sistémica<sup>4</sup>. Por eso,

---

<sup>4</sup> Desde el nacimiento y expansión del capitalismo como sistema totalizante, diversas prácticas de control, subordinación y explotación de los cuerpos se implementaron en el territorio africano. Muchos de estos métodos se experimentarían, de manera simultánea o posteriormente, en otros territorios. Por ejemplo, la deshumanización, apropiación y profundización de la violencia directa en contra de las personas a partir de jerarquizaciones fenotípicas iniciaron con el proceso de esclavitud y la colonización de América Latina. Más adelante, se implementaría una estrategia de violencia donde el control corporal y mental se consiguió a partir de la coerción y muerte de las personas: el genocidio. Este proceso se puede ejemplificar con las violencias ejercidas por los británicos en contra de la población khoisan (en lo que actualmente conocemos como Sudáfrica) o la de los alemanes en contra de los pueblos herero y nama (en lo que hoy en día es nombrado Namibia). De hecho, en Namibia se estableció el primer campo de concentración: Shark Island (Khan, 2012).

a pesar de su relevancia para la reproducción del sistema, el continente ha sido representado como un espacio estático y sin historia, omitiendo su participación en el desarrollo de las dinámicas internacionales y geopolíticas, o incorporando su estudio desde una lógica de subordinación y dependencia. Así, como ya se mencionó, la historiografía dominante ha colocado al territorio africano en los márgenes históricos del desarrollo humano y civilizatorio a pesar de su centralidad para dichos procesos.

Una de las estrategias para lograr esa sujeción fue el despojo de las historias, memorias, experiencias, vivires y sentires de las personas que habitan el continente africano a partir de la colonialidad, que no puede existir sin la razón dicotómica de la modernidad. La colonialidad es un conjunto de relaciones del sistema-mundo moderno capitalista, que garantiza la reproducción de la hegemonía a partir del establecimiento de dualidades jerarquizadas y excluyentes basadas en el sistema de conocimientos cartesiano instaurado a partir de la ocupación de los territorios del denominado sur global.

En esta clasificación, uno de los polos está anclado al punto de enunciación europeo. Entonces, como los saberes occidentales<sup>5</sup> han sido proyectados como los universales y han sido posicionados como el modelo a seguir, todo aquello que queda fuera de esa “base” es catalogado como pernicioso, de lo que se debe huir o aquello que se debe rechazar para alcanzar la modernidad (Oyewumi, 2017). El polo abyecto ha sido proyectado y producido como no existente (el espacio del no-ser de Fanon) con el fin de imponer una territorialidad. En ese sentido, entre más alejadas estemos de lo que se ha configurado como el sujeto cognoscente: el blanco, masculino, heteronormado, con capital, entre otras, más apartadas estaremos de la modernidad.

La colonialidad es un planteamiento sugerido por el Grupo Modernidad/Colonialidad en América Latina. No obstante, diversas y diversos académicos africanos han recurrido al término y a sus propuestas para explicar la dominación occidental sobre las mentes, cuerpos, saberes y existires de las poblaciones africanas. Asimismo, han pensado a la *decolonialidad* como una metodología necesaria para recuperar sus historias y dignidad, así como una forma de vida que dialoga con las diferencias y construye desde la horizontalidad.

---

Las prácticas genocidas fueron aceptadas mientras fueron realizadas en África o en otros espacios marginalizados. Sin embargo, como señala Cesaire (1979), cuando se ejerció contra la población blanca en el continente europeo, esta praxis fue cuestionada e inclusive sancionada. Posteriormente, se establecerían otros mecanismos de disciplinamiento en África, pero eso se analizará con más detalle a lo largo de la investigación.

<sup>5</sup> El considerar que los conocimientos europeos son “occidentales” tiene que ver con la forma en la que se representó el globo terráqueo en las imágenes cartográficas. Desde la colonialidad, esta forma de nombrar es cuestionada. Sin embargo, en este texto se utilizará con fines explicativos.

Desde el siglo XV, la colonialidad ha acompañado al despliegue hegemónico. Para la investigadora Sylvia Tamale (2020), la colonialidad es “un sistema ideológico, [que] explica los patrones de poder de larga duración que resultaron del colonialismo europeo, incluyendo la producción de conocimientos y el establecimiento de órdenes sociales” (p. xiii). Así, la colonialidad es un proceso estrechamente vinculado con la colonización europea sobre los demás espacios del orbe y, por lo tanto, con la expansión/imposición del sistema capitalista a escala planetaria.

La colonialidad va más allá de la ocupación territorial o militar de los espacios “conquistados”. Para el caso africano, ésta surgió antes de la institucionalización de la colonización a finales del siglo XIX con el establecimiento jurídico administrativo de las potencias europeas sobre África durante la Conferencia de Berlín (1884-85). Morgan Ndlovu señala que, en África, la colonialidad es “una estructura de poder global que precede y sobrevive al ‘clásico’ colonialismo de colonos” (2017, p. 99). De hecho, ésta se instauró desde el siglo XV y ha trascendido las independencias.

La colonialidad ha potenciado la reproducción de la hegemonía desde sus dos dimensiones. Gramsci (1980) señalaba que la hegemonía se mantiene y reproduce a partir de la coerción y el consenso, por lo que a pesar de que el capitalismo tiene una base inherentemente violenta, también ha logrado la anuencia de amplios sectores poblacionales a partir de estrategias discursivas y de la manipulación de los deseos y aspiraciones. El consenso en el capitalismo se ha instaurado en los imaginarios de las poblaciones africanas y del orbe entero a partir de narrativas dicotómicas y colonizantes del pensamiento moderno colonial.

Así, como se mencionó, la hegemonía no es un ordenamiento que sólo se impone por la fuerza, sino que las sociedades tienden a promover su reproducción, debido a la aceptación de una moralidad moderno colonial que fortalece ideas preestablecidas e imaginarios organizativos, los cuales no se pueden explicar sin el proceso colonial.

Hablar de hegemonía capitalista, equivale a reconocer el hecho de que la gente piensa que el capitalismo es el único modo de vida posible, el modo de vivir que de alguna manera puede acomodar o no, pero que no tiene remedio. La hegemonía hace posible que se asuma como propia esta manera de entender el mundo (Ceceña, 2016).

En esta investigación, la organización social dominante que se beneficia de, regula y promueve la hegemonía será identificada como el *sujeto hegemónico*, el cual no es un ente particular, estático o preestablecido, sino que va cambiando a partir de las diversas modalidades del desarrollo de la hegemonía. El sujeto hegemónico se configura como un sistema dinámico que aprende, aprehende, se adapta y refuncionaliza los procesos del entorno. El sujeto hegemónico dirige la hegemonía, por lo que los actores y sus instrumentos/modalidades van cambiando a lo largo de los años. En el caso del continente africano, el sujeto capitalista estuvo

representado por las metrópolis europeas durante la fase mercantil e industrial del capital. No obstante, recientemente su rostro ha incluido a otros Estados.

De acuerdo con Ceceña (2000), actualmente el sujeto hegemónico está representado principalmente, aunque no de manera exclusiva, por las empresas transnacionales y el Estado estadounidense. Sin embargo, durante los últimos años se ha reforzado la *disputa intercapitalista* por controlar y dirigir las relaciones de poder capitalistas a nivel mundial (p. 165). Es decir, actualmente hay una desavenencia por la competencia de la hegemonía capitalista, en la que podemos identificar a instituciones gubernamentales y empresariales estadounidenses, chinas y rusas, esencialmente. Esta confrontación no cuestiona la reproducción de la hegemonía capitalista, sino que sólo busca su mando o dirección. Para Ceceña, la hegemonía tiene un *ámbito de competencia* y otro de *reproducción*. En el primero, la confrontación se centra en la disputa por dirigir la hegemonía del sistema imperante (en este caso del capitalismo), mientras que la segunda busca cambiar los sentidos de mundo.

La hegemonía capitalista es ético-política, pero también económica, debido a que se sustenta en la fuerza de un grupo particular que regula y controla la actividad económica, la cual, a su vez, ordena la cotidianidad de las poblaciones (Gramsci, 1980, p. 41). El sistema capitalista se mantiene por la valoración del capital, que es “la afirmación del comando de otros sobre la base de la ‘propiedad’ de lo hecho y/en consecuencia, de los medios de hacer, la condición previa del hacer de aquellos otros a los que se les comanda” (Holloway, 2005, p. 35). Por esa razón, la colonialidad se entiende en este trabajo como un relacionamiento que acompaña el despliegue hegemónico a lo largo del orbe.

La hegemonía se ha asentado mediante la violencia epistémica que recluye los aprendizajes que considera como no modernos. Esto genera otras violencias para controlar y suprimir las resistencias a las que se enfrenta el sistema y apropiarse de lo hecho. Por eso, desde los procesos de esclavización y colonización se han implementado diversas estrategias para omitir, suprimir, malinterpretar o rearticular los saberes ancestrales y comunitarios de las poblaciones del continente. “La injusticia cognitiva es básicamente una injusticia social que cae en cascada de la negación de la humanidad de otras personas y, por extensión, un rechazo a reconocer su virtud epistémica” (Ndlovu-Gatsheni, 2021, p. 887).

Al negar los conocimientos otros, el capitalismo también se apropia de las vidas y territorios de las y los demás. Por eso, en este trabajo se cuestionarán los planteamientos de la modernidad, con la intención de identificar maneras de construir alternativas a esta estructura de dominación y muerte desde esa geopolítica subversiva. Las resistencias, que se encuentran en el ámbito de la reproducción hegemónica, son múltiples y sus objetivos no necesariamente coincidentes. En algunos casos se utilizan las herramientas de la modernidad para

exigir la dignidad, en otras se recuperan las memorias ancestrales y se sugieren praxis y saberes anticapitalistas, anticolonialistas y antipatriarcales. Muchas veces, las propuestas transitan por estos planteamientos, porque las resistencias no son cerradas, sino que fluyen y dialogan constantemente.

En la zona de estudio, las alternativas han sido históricas, múltiples y, en algunos casos, relacionales. Sin embargo, a lo largo de la investigación se recuperarán las propuestas desde el *nomadismo*, que ha sido una forma de territorialidad que se opone al modelo capitalista. El nomadismo no sólo implica movimiento, sino una forma de relacionarse e interactuar con el territorio. Asimismo, el nomadismo de algunos pueblos de la zona, como los tuareg y saharauis, no se concibe como una anomalía, sino como un proyecto alternativo frente al sistema dominante, por lo que se ubica en el ámbito del cuestionamiento y disputa la reproducción hegemónica.

La hegemonía ha confrontado estas propuestas desde la colonización. De hecho, una de las estrategias para romper con esa territorialidad fue el establecimiento de la figura del Estado colonial. Desde la perspectiva estatocéntrica dominante, esta institución es la que aglutina el monopolio de la violencia “legítima”, articula las necesidades del complejo industrial y corporativo, garantiza el mantenimiento de la propiedad privada y regula al trabajo vivo para el saqueo y acumulación. El dominio capitalista “identifica el poder con el grado de control sobre recursos escasos y considera las adquisiciones territoriales como medio y subproducto de la acumulación de capital” (Arrighi, 1999, p. 48).

Así, esta forma de territorialización ha estado acompañada de la militarización, porque “el monopolio de la violencia, a su vez, tiene su base en la subordinación del conocimiento a la forma de dominación existente” (Gilly y Roux, 2009, p. 34), lo que va articulando las aristas de la dominación. En África noroccidental, y en África en general, esta imposición se dio, en un primer momento, a partir de dos narrativas que colocaron al continente y sus habitantes en la zona del no-ser:

1. El territorio “vacío”, que omitía la existencia de territorialidades diferentes a la capitalista y justificaba la ocupación espacial, ya que se asumía que antes de la colonización no había grupos que habitaran esos espacios. Así, África fue representada como un espacio “en blanco” para el dominio europeo.
2. El territorio “bárbaro”, que subordinaba las territorialidades africanas por medio de la “misión civilizatoria” y los discursos de la colonialidad. Esta propuesta omitía la agencia de los pueblos, por lo que Europa asumió que tenía el derecho de hablar/actuar por ellos.

Estos planteamientos permitieron la creación de un espacio *ad hoc* para la dominación del sujeto hegemónico. En esa relación, las territorialidades nómadas fueron profundamente violentadas, humilladas y omitidas por las narraciones históricas dominantes, debido a que representaban no sólo un obstáculo para el despliegue de la territorialidad capitalista, sino porque también proponían una alternativa frente a ésta.

En África noroccidental, la organización territorial nómada se basaba en fronteras flexibles, donde el poder era disperso y relacional; la propiedad, colectiva; la diversidad se pensaba como algo que enriquecía a las comunidades; la economía era de subsistencia y había discursos morales para contrarrestar el individualismo y la acumulación; el tiempo se vinculaba con los procesos de la tierra y la naturaleza se concebía como una sujeta activa dentro de las relaciones comunitarias. En esta interacción, no todo era armonía. Sin embargo, sí se oponía a la manera en la que el sujeto hegemónico concebía al desarrollo y a su proceso de valorización de capital.

Estas territorialidades alternativas son percibidas a menudo por otros actores, como las organizaciones paraestatales y el capital transnacional, como un desafío al modelo territorial occidental dominante que ellos querían ver reforzado. Así, se ponen en movimiento complejos procesos de des- y re-territorialización, que asumen con frecuencia formas violentas, incluyendo masacres, asesinatos selectivos y desplazamientos forzados (Agnew y Oslender, 2010, p. 194).

Los procesos de *des- y reterritorialización* se impusieron en África noroccidental a través de la esclavización y de la colonización francesa, española e italiana. Posteriormente, la reproducción de la territorialidad capitalista se mantuvo, a pesar de las emancipaciones y del establecimiento de los países independientes. En estas nuevas estructuras, los discursos como el desarrollo, la democracia o la seguridad proyectaron al Estado como la única forma organizativa, de regulación y estabilidad social. Así, esta institución, que se asienta sobre una base sedentaria, se ha consolidado como la territorialidad hegemónica en diversos espacios del orbe, atentando contra maneras diferentes de territorialidad y garantizando las formas de acumulación y valorización de capital.

lo que el Estado hace está limitado y condicionado por el hecho de que existe sólo como un nodo en una red de relaciones sociales. Esta red de relaciones sociales se centra, de manera crucial, en la forma en la que el trabajo está organizado. El hecho de que el trabajo esté organizado sobre una base capitalista, significa que lo que el Estado hace y puede hacer está limitado y condicionado por la necesidad de mantener el sistema de organización capitalista del que es parte (Holloway, 2005, p. 17).

Así, el Estado colonial, y luego el independiente, se configuraron como nodos centrales para la reproducción de la hegemonía. La modernidad, que produce términos dicotómicos por definición excluyentes, proyectó a la territorialidad nómada como un obstáculo para el desarrollo y bienestar capitalista. Por eso, los sujetos hegemónicos se han valido de la dicotomía sedentario/nómada —



enfaticando que la organización y socialidad moderna es la primera— para impulsar la reproducción del capital.

En África noroccidental, este ordenamiento ha representado los territorios que habitan las poblaciones nómadas como ante-capitalistas y no sólo anticapitalistas (Fall, 1992). Es decir, la territorialidad nómada no sólo ha sido proyectada como una organización que se opone o es contraria al capitalismo, sino como una territorialidad previa o “atrasada” en relación con la de la modernidad capitalista-colonial. Asimismo, estos espacios han sido simbolizados como lugares “disponibles” y “libres” para la apropiación (Ahmed, 2018, p. 23) a partir de discursos donde se identifica a lo nómada con lo inhóspito, lo salvaje, lo terrorista, lo violento e inestable.

Por esa razón, aunque el Estado colonial —que se impuso en África como una estructura de resonancia de los intereses de la hegemonía— se independizó, la colonialidad se reprodujo en la escala interna. Inclusive, aunque en la década de los sesenta (con la ola independentista africana) se recuperaron ciertas memorias y pasados de los pueblos precoloniales por parte de los sujetos africanos, las historias que no estaban en sintonía con la centralización estatal siguieron siendo proyectadas en las zonas del no-ser por las “vanguardias” independentistas.

Así, en un esfuerzo por identificar las territorialidades omitidas por la modernidad y las alternativas desde la geopolítica subversiva, en este trabajo se contrastará la territorialidad nómada<sup>6</sup> con la sedentaria asumiendo que hay diferentes modalidades de territorialización en ambas. Es decir, no hay una forma exclusiva de sedentarismo ni una de nomadismo. De hecho, estas formas de entender, aprehender y posicionarse en el territorio no son homogéneas en todos los tiempos y espacios. No obstante, en la investigación se identificarán generalidades —con base en el Estado-sedentario y los grupos nómadas sahelosaharianos— con fines descriptivos y explicativos.

Desde esta perspectiva, el nomadismo no es simplemente movimiento físico, sino un abanico de alternativas que brinda herramientas para desestructurar la reproducción capitalista y generar una forma de vida que no se sustente en la acumulación ni en la valorización del capital, una forma de antipoder para crear territorialidades diferentes. Además, aunque la modernidad capitalista-colonial ha planteado al nomadismo como el opuesto negativo de lo sedentario, en este texto se considera que el territorio nómada no es mejor o peor, anterior o posterior al

---

<sup>6</sup> Se considera que no hay una territorialidad nómada exclusiva. No obstante, se rescatarán elementos comunes de algunos pueblos nómadas de África noroccidental, principalmente de los tuareg y en menor medida de los saharauis, para lograr un entendimiento general de la zona, donde se rescaten las violencias sistémicas que han sufrido estas poblaciones a partir del establecimiento de la hegemonía, pero también para reflexionar en torno a las propuestas alternativas que han proporcionado frente a este sistema de dominación.

sedentario. Más bien, es una forma diferente de territorialidad que convive e incluso se ha nutrido del sedentarismo (y viceversa).

Las “culturas africanas precoloniales incluyeron muchas sociedades estatales, así como un número considerable de grupos pequeños, descentralizados, con una jerarquía política débil —esto es, sociedades que eran organizadas de abajo-arriba en lugar de arriba-abajo” (Eglash, 2002, p. 39). No obstante, a pesar de la diversidad de organizaciones socioterritoriales africanas previas a la colonización europea — tanto nómadas como sedentarias—, la modernidad capitalista-colonial proyectó al sedentarismo del Estado-nación como el modelo universal. Por eso, para fines de la investigación, el nomadismo en África noroccidental se comparará con el territorio hegemónico. Como ya se señaló, el objetivo de esto no es profundizar las dualidades, sino caracterizar una de las posibles alternativas frente a la territorialidad estatocéntrica<sup>7</sup>.

La colonización europea sobre el continente africano impuso la forma de territorialidad dominante de la teoría política contemporánea: el Estado (Agnew y Oslender, 2010, p. 195). Esto se logró a partir de la desterritorialización de espacios con los discursos del “vaciamiento” y la “barbarie”. Por su parte, la reterritorialización se gestó con la imposición de los Estados coloniales. En un primer momento, esta territorialidad fue establecida por las metrópolis con el fin de ocupar los territorios y extraer las riquezas que encontraban, lo cual, a su vez, modificó las dinámicas sociales y el *ethos de subsistencia* de la mayoría de los pueblos africanos para establecer la modernidad capitalista-colonial. Posteriormente, serían los Estados independientes los que garantizarían la reproducción del sistema a partir de la colonialidad y de discursos como el nacionalismo, el desarrollo y la democracia.

Con la imposición de los Estados (primero en su forma colonial y posteriormente en su estructura nacional), también se propagaría la hegemonía. Empero, a pesar del discurso uni-versalizante, las territorialidades nómadas permanecieron, aunque de manera superpuesta. De acuerdo con Agnew y Oslender (2010), las *territorialidades superpuestas* están “encapsuladas en un Estado determinado, [pero] no tienen que excluirse mutuamente y pueden basarse en diferentes lógicas sociales” (p. 196). De tal suerte, a pesar de que las territorialidades nómadas han persistido (aunque se han transformado), éstas han estado subordinadas a la lógica nacional desde la creación de los Estados independientes. Inclusive, desde la perspectiva adoptada por los líderes nacionales africanos, los

---

<sup>7</sup> En los enfoques de la complejidad, se asume que la entropía se incrementa cuando aumenta la probabilidad de que diversos procesos ocurran. Es decir, cuando hay más posibilidades de reordenamiento. La entropía no es contraria al orden. Sin embargo, se concibe que un sistema está estable cuando una opción (en este caso el sistema capitalista) tiene una probabilidad considerablemente mayor que el resto de las opciones para su reproducción y mantenimiento. En ese sentido, la territorialidad nómada es simplemente una de esas posibilidades, la cual, en un contexto de crisis y bifurcación, nos podría permitir imaginar alternativas diferentes al capitalismo.

grupos nómadas se han opuesto a la civilización y al desarrollo (lo que evidencia la reproducción de la colonialidad), por lo que han sido violentados de manera histórica.

Durante la segunda mitad del siglo XX, el sistema capitalista global entró en una nueva crisis, que impulsó el despliegue del gobierno y corporaciones estadounidenses como sujeto hegemónico en el continente africano. Así, a pesar de que EE. UU. se posicionó como el sujeto dominante a nivel mundial durante la segunda revolución científico-tecnológica, su apuntalamiento en el continente africano se dio a finales del siglo XX e inicios del XXI. En ese periodo se gestó un nuevo proceso de reterritorialización de la etapa final del capitalismo, donde la *reconfiguración histórica de capital*, en términos de Gilly y Roux (2021), está cada vez más dispuesta a desarrollar estrategias sumamente agresivas para la valorización del capital.

La crisis comporta una renovada agresividad de capital contra la fuerza de trabajo y de cada capital contra los otros capitales para, a través de los procesos concomitantes de desvalorización de la fuerza de trabajo y de desvalorización de capital, recuperar la tasa de ganancia y relanzar la acumulación capitalista (Gilly, 2021, p. 14).

Esta etapa es proyectada como la final (aunque se pueda prolongar por varios años), porque el desequilibrio contemporáneo implica una crisis civilizatoria que ha llegado a una translimitación ecológica y social. En la actualidad, la acumulación y reproducción capitalista tiene límites claros, que podrán tener como desenlace la destrucción de diversas formas de vida (entre ellas la humana) o el propio aniquilamiento del capitalismo. Esta segunda resolución podría fomentar la creación de diversas zonas anticapitalistas, antipatriarcales y antirracistas. Así, el largo siglo XX, con sus diversos ciclos de acumulación iniciados con la colonización y el proceso de esclavización, ha iniciado su proceso de decaimiento con el capitalismo financiero y sus despliegues cáusticos.

En esta reconfiguración del capital, la acumulación bajo el paradigma industrial ya no se podía sostener, por lo que era indispensable generar una nueva fase de organización global. En África noroccidental, las políticas neoliberales y posteriormente el terrorismo fueron las principales narrativas y estrategias para conseguir este nuevo proceso de reterritorialización, el cual era indispensable para garantizar la reproducción hegemónica. Durante este periodo, la extracción de bienes primarios se intensificó, favoreciendo la desconexión de los enclaves extractivos de los países africanos de las dinámicas nacionales (Gago y Mezzandra, 2017, pp. 575- 577. Seoane, 2012). Por otro lado, la deuda, disfrazada de programas de ayuda, se convirtió en otra estrategia para continuar el despojo de los comunes y para asegurar la división del tejido social que contribuye al saqueo (Federici, 2019).

Así, para los países de África noroccidental, los últimos años del siglo XX y los primeros del XXI se han caracterizado por un nuevo proceso intensivo de reterritorialización capitalista, donde el despliegue militar y corporativo ha acompañado la reconfiguración hegemónica. Bajo esta dinámica, las actividades extractivas y las violencias se han profundizado, mientras que los sujetos que disputan la hegemonía se han diversificado. No obstante, mientras las empresas extranjeras y los gobiernos se benefician de este saqueo, las poblaciones locales y particularmente las nómadas, se enfrentan a violencias e injusticias cada vez más profundas que amenazan directamente su subsistencia (Klare, 2012, p. 686 de 1591. Grégoire, 2011, p. 121).

Como ya se mencionó, esta reterritorialización se ha gestado en un momento de crisis civilizatoria que atenta contra la reproducción del capitalismo y de la vida misma. Empero, aunque los límites planetarios para la reproducción del capitalismo parecen estar cada vez más cerca de su fin, aún quedan espacios para extraer riquezas que prolonguen la vida de este sistema de muerte en la Tierra. Así, la ocupación territorial de la región noroccidental de África se ha puesto en práctica y justificado por la presencia de grupos terroristas, criminales y por los conflictos armados, reforzando la idea del espacio bárbaro de la razón moderno colonial.

A principios del siglo XXI, las amenazas a la seguridad “internacional” comenzaron a ser vistas desde la óptica no estatal. De tal suerte, los desafíos para EE. UU. ya no sólo fueron identificados a través de espacios territoriales delimitados, porque los actores que ponían en peligro su reproducción hegemónica eran sujetos difusos y no estatales<sup>8</sup>. Probablemente, las amenazas más fuertes para el sujeto hegemónico eran las demandas de los pueblos y sociedades; sin embargo, el adversario borroso fue catalogado bajo categorías como terrorismo y crimen organizado.

Lo anterior permitió que el despliegue militar y la ocupación territorial estadounidense en África noroccidental también estuvieran difuminadas. No obstante, en el contexto de la crisis civilizatoria, el territorio volvió a ser central en la definición de la competencia hegemónica (Ceceña 2004), por lo que el conocimiento y presencia de EE. UU. en una región con riquezas geoestratégicas para la reproducción sistémica significó la ocupación de la zona. El discurso de la lucha contra el terrorismo justificó la implementación de diversas estrategias estadounidenses para reconfigurar su poder a nivel mundial. Algunas de estas iniciativas se sustentaron en la *dominación de espectro completo* y la ocupación militar a través del *territorio archipiélago*.

---

<sup>8</sup> Esto no implica que el Estado haya dejado de ser relevante para las dinámicas internacionales. De hecho, los Estados siguen siendo fundamentales en la reproducción sistémica. No obstante, el discurso de la no estatalidad del terrorismo ha permitido que EE. UU. implemente estrategias militares más difusas.

La dominación de espectro completo fue la estratégica que EE. UU. decidió implementar para contener y disuadir a su “difuso” enemigo. En el *Joint Vision 2010*, publicado antes del fin del siglo XX, se establecía que con esta estrategia las fuerzas estadounidenses deberían tener la capacidad de dominar a cualquier enemigo en todo el rango de operaciones militares para el siglo XXI. Esto se lograría por medio de la superioridad de información, la cual se vería reflejada en invenciones tecnológicas. Para esto se requería tener precisión en la vigilancia, reconocimiento y conocimiento de las amenazas, así como poder identificar a los posibles aliados, porque a pesar de su poderío militar, EE. UU. no era ni es capaz de controlar todo el rango de operaciones por sí mismo.

Sin embargo, como señala Ceceña, este plan iba más allá del ámbito militar y procuraba generar nuevas herramientas y tácticas para garantizar un control de los procesos sociales, económicos, políticos y culturales de los diferentes espacios geográficos del orbe, sobre todo de aquellos que pudieran representar una amenaza para su hegemonía. De acuerdo con el *Joint Vision 2010*, la dominación de espectro completo aplicaría para los compromisos en periodos de paz, para prevenir y disuadir conflictos, así como para pelear y ganar en el combate abierto, lo cual evidencia que el objetivo no sólo era generar innovaciones para el campo de batalla, sino también para el disciplinamiento y control social.

Algunos años después, en el *Joint Vision 2020* se mencionaba que una fuerza que pudiera garantizar la dominación de espectro completo tendría que ser “persuasiva en la paz, decisiva en la guerra y preeminente en cualquier forma de conflicto”. Asimismo, en el rango de operaciones no combativas se incluía el reforzamiento de la paz, el mantenimiento de ésta, la contrainsurgencia y la asistencia humanitaria, las cuales han sido herramientas para construir un tipo de territorialidad que ha beneficiado al sujeto hegemónico de manera histórica. Por esa razón, aunque en los documentos oficiales estadounidenses no se argumentara de manera directa, la dominación de espectro completo se planteó como la estrategia estadounidense del siglo XXI para poder mantener la hegemonía en un contexto de crisis civilizatoria. Con esto también se pretendía hacer frente a la disputa intercapitalista.

Por otro lado, para garantizar esa superioridad tecnológica era necesario tener acceso a riquezas naturales fundamentales para el desarrollo de las innovaciones. Estos recursos no se concentran en espacios geográficos. De hecho, están diseminados a lo largo y ancho del planeta. Los minerales asociados con el desarrollo tecnológico no son los únicos centrales para la disputa intercapitalista, sino todas las riquezas que permiten la reproducción del sistema, las cuales se encuentran esparcidas por el globo terráqueo. Por esa razón, la construcción del territorio hegemónico, en su despliegue corporativo, se ha producido en la forma de *territorio archipiélago*, el cual está “formado por islas dispersas extendidas por todo el planeta;

sin requerir vínculos físicos de contigüidad pero integradas en virtud de la propiedad privada y el poder a través de hilos virtuales, tecnológicos, simbólicos y, lógicamente, de fuerza” (Ceceña, 2017, p. 44).

El territorio archipiélago, como argumenta Ceceña, no se construyó de manera deliberada como resultado del quehacer del capital directo, porque las riquezas que dan sustento al sistema se encuentran dispersas en el planeta. Así, para tener acceso a ellas y explotarlas es necesario controlar territorios disgregados a lo largo y ancho del orbe. No obstante, en el contexto de la llamada globalización y la crisis civilizatoria, el territorio archipiélago garantizó otras formas de reestructuración del sistema vinculadas con lo militar.

Estas nuevas configuraciones han permitido reducir los candados de la organización estatal, principalmente de los países del llamado sur global, y han atentado directamente contra la organización de los pueblos que durante esos años exigían seguridad social y dignidad política. “En 2005 el Pentágono tenía 737 bases militares distribuidas como una red sobre todo el planeta. Esta es la estructura material básica del mercado global capitalista: desregulado, sí, pero bajo estrecha vigilancia e iniciativa militar también” (Gilly, 2021, p. 63).

Así, para poder garantizar el dominio del territorio archipiélago corporativo, el sujeto hegemónico —en su desdoble militar— también ha generado un territorio archipiélago para contener al borroso enemigo y garantizar el acceso empresarial a las riquezas geoestratégicas para la rotación del capital. A diferencia del territorio archipiélago corporativo, el despliegue militar sí se ha configurado en función de los requerimientos del capital. Además, este territorio ha permitido que el sujeto hegemónico tenga una mayor capacidad de movilidad y acción frente a las amenazas identificadas, las cuales no sólo incluyen a los sectores poblacionales que cuestionan la hegemonía, sino también a los actores que la disputan.

Por otra parte, esta táctica ha asegurado el dominio de regiones geoestratégicas para continuar el despojo de los territorios del sur y, de esta manera, garantizar la subsistencia de la hegemonía en un periodo de crisis. El territorio archipiélago militar se ha acompañado del fortalecimiento de acuerdos con gobiernos que aprueban la hegemonía de Estados Unidos. Inclusive, en las ediciones del *Joint Vision* se especificaba que es indispensable ubicar y reconocer a las fuerzas aliadas, ya que en ciertos contextos éstas pueden proporcionar un apoyo inmediato y directo. Todas estas estrategias pretenden fortalecer la dominación de espectro completo y asegurar la hegemonía.

El territorio archipiélago tiene una densidad estratégica significativa por las riquezas que condensa, pero también porque sigue garantizando la fragmentación del proceso productivo y desdibujando la capacidad de organización y resistencia de diferentes pueblos (Ceceña, 2017). A pesar de su relevancia para la valorización del

capital, uno de sus principales límites es el control y vigilancia total por su dispersión y lejanía. Por esa razón, la dominación de espectro completo no sólo debe ser entendida como una estrategia para hacer frente a los actores no estatales que “ponen en riesgo la seguridad internacional”, sino como una que pretende proteger y regular al territorio archipiélago.

En el caso de África noroccidental, el territorio archipiélago militar se puede observar, principalmente, en el despliegue de bases pequeñas (denominadas lily pads), de alianzas con los gobiernos centrales y de intrusiones militares a partir de dinámicas en las que las guerras y los conflictos se convierten en los puntos de ancla para la ocupación corporativa y militar. Así, aunque parece que EE. UU. no tiene presencia militar en la región noroccidental del continente africano, porque no hay un despliegue de bases permanentes, la existencia de lily pads muestra lo contrario. Aunque estas bases son pequeñas, proporcionan mayor movilidad para los intereses estadounidenses y menor visibilidad frente a los enemigos y grupos opositores. Es decir, son pertinentes para la dominación de espectro completo y para el territorio archipiélago. Así, de manera sigilosa, el sujeto hegemónico refuerza e incrementa su territorio introduciéndose en diversos espacios de manera profunda pero no tan visible.

En el siglo XXI, "el Sahara y el Sahel se transforman cada vez más en la puerta de entrada para la política internacional y las maniobras económicas" (Kohl y Fischer, 2010, p. 1) de la hegemonía. Desde ese momento, estos territorios comenzaron a convertirse en espacios fundamentales para una vieja pero renovada *solución espacial*, que procuraba resolver la crisis civilizatoria que atravesaba el sistema capitalista desde finales de los noventa. Harvey (2001) preguntó de qué manera los dilemas centrales y las contradicciones del capitalismo podrían resolverse durante las crisis de sobreacumulación. La respuesta fue la solución espacial, que libera el hacinamiento de trabajo y capital a través de cambios geográficos o espaciales para controlar las luchas de clases y evitar devaluaciones y crisis profundas en territorios centrales (pp. 312 - 344).

El Sahara y el Sahel están lejos de los centros mundiales de poder (Kohl y Fischer 2010, p. 1). Sin embargo, hoy en día se están convirtiendo en núcleos importantes de las dinámicas internacionales. El hecho de que actualmente se señale que el agotamiento de recursos se está volviendo crítico, indica que desde la lógica occidental “cada vez más nuestros suministros esenciales tendrán que venir de lugares que son riesgosos por razones de geografía, geología, política o alguna combinación de los tres” (Klare 2012, p. 29). Esta situación ha afectado de manera directa a la territorialidad nómada de las poblaciones del Sahara y el Sahel, quienes han tenido que adaptarse y resistir de formas distintas a la imposición de esa reconfiguración hegemónica.

Frente a los intereses de los grandes capitales, las vidas, los cuerpos y territorios de las poblaciones que habitan el desierto han sido descartadas para reforzar su situación de no-ser impuesta por la hegemonía. De hecho, la reterritorialización neoliberal permitió el despliegue de lo que Campbell (2008) concibe como el actual *movimiento eugenésico de la modernidad contemporánea*, el cual pretende la eliminación de lo “otro”, de aquello que se opone a la reproducción del sistema. En términos de Mbembe, este proceso de des- y reterritorialización implica el *devenir negro del mundo*. No obstante, a pesar de la violencia y la abyección, las territorialidades alternativas resisten y re-existen, porque “los conocimientos endógenos fueron subordinados, pero no totalmente erradicados” (Ndlovu-Gatsheni, p. 886). Por esa razón, en esta investigación también se resaltarán las resistencias históricas de las poblaciones nómadas del Sahara, principalmente las *tuareg, saharauis e imazighen*.

En ese sentido, así como la hegemonía se estudiará como un proceso de larga duración, los movimientos que cuestionan y se oponen a su dominio también se analizarán desde esa perspectiva. Se asume que estos planteamientos no son homogéneos y que han cambiado a lo largo de los años. En algunos casos, las luchas contra las opresiones de la modernidad capitalista-colonial sólo han dado un giro de 180 grados sin cuestionar los dualismos excluyentes. Inclusive, en algunos casos han recuperado prácticas *necroempoderantes* para hacer frente al dominio hegemónico. Estas propuestas siguen pensando a la naturaleza como un objeto para el enriquecimiento y se han sustentado en prácticas de muerte para la acumulación de capital. Así, estos planteamientos, ejemplificados en las dinámicas terroristas, no cuestionan la reproducción del capital, sino que se ubican dentro de la disputa intercapitalista.

En contraste, algunas resistencias han cambiado el lugar de enunciación, aunque no los términos, generando reformas que no transforman las territorialidades impuestas. En muchos de esos casos, las demandas sociales han sido reabsorbidas por la hegemonía, pero en otros casos éstas comienzan a procurar modificar los términos de enunciación a pesar de utilizar las herramientas que históricamente han servido para la dominación. Asimismo, ha habido rebeldías que sí cuestionan al pensamiento moderno colonial y su reproducción para generar otros mundos; *sociedades en movimiento* que no aspiran a tomar el poder para transformar sus realidades, que cuestionan los instrumentos de dominación y proponen nuevas territorialidades.

Así, se puede afirmar que en África noroccidental hay un *entramado/entretejido/ensamblaje de resistencias* históricas, cambiantes y múltiples. En algunas ocasiones estas se confrontan entre sí, en otras el sujeto hegemónico las transforma y aniquila, pero en otras más encontramos reformulaciones y re-existencia para el diseño y creación de futuros utópicos. En



algunos casos, ya se han planteado como realidades momentáneas, pero en otros aún se están diseñando.

En esta investigación se estudiará el despliegue de la hegemonía en África noroccidental desde el análisis del largo siglo XX. De la misma manera, se examinarán algunas territorialidades previas a la colonización y las resistencias históricas frente a la imposición hegemónica. El énfasis en la injerencia estadounidense a partir del segundo apartado se justifica por la preeminencia y control hegemónico de Estados Unidos, que desde inicios del siglo XX se ha consolidado como el sujeto hegemónico a nivel mundial. Además, a partir del aumento de su presencia en la zona, se pueden entender algunas de las formas en las que el sujeto capitalista pretende superar la crisis frente a la translimitación social y ecológica y, por lo tanto, es una manera de comprender la disputa intercapitalista contemporánea.

La investigación se dividirá en tres apartados y ocho capítulos. En el apartado inicial se recuperarán algunos planteamientos centrales para entender la articulación Estado-capitalismo, el despliegue de la hegemonía y su imposición en la región de estudio con la colonización y las independencias. Para esa sección, el sujeto hegemónico estará representado por las potencias europeas. En el segundo apartado se analizará la reconfiguración del capital a partir de las políticas neoliberales y la consolidación del sujeto hegemónico estadounidense. Finalmente, en el tercero se resaltarán las implicaciones de dicha reestructuración y la aparición de nuevos actores que disputan la hegemonía. En estos dos apartados el sujeto hegemónico será Estados Unidos, aunque se analizará la presencia de empresas e intereses estatales chinos y rusos. En todos los apartados se recuperarán las resistencias a la hegemonía. Asimismo, la indagación se hará desde el análisis transescalar, con la finalidad de comprender cómo la hegemonía se reproduce en el nivel corporal, local, nacional, regional e internacional.

La sección inicial se titula *Territorio hegemónico en África noroccidental* y está conformada por dos capítulos. En el primero, "Territorialidades en disputa y África noroccidental", se describirá el área de estudio para posteriormente explicar la manera en la que se configuró el territorio hegemónico que luego se expandiría en África noroccidental. Esto tiene el objetivo de identificar las características generales de este sistema de acumulación y despojo, en su forma estatal, siguiendo el análisis del largo siglo XX. Sin embargo, también se analizará la presencia de una territorialidad diferente a la moderna colonial —que convivía e interactuaba con el territorio sedentario antes de la colonización— con el fin de enfatizar las relaciones de las territorialidades nómadas y sedentarias, no desde una perspectiva dicotómica jerarquizante, sino como parte del entramado regional previo a la incursión europea.

En el segundo capítulo, "El Estado en África noroccidental", se hará un recuento histórico de la colonización e imposición de la territorialidad

hegemonizante en África noroccidental, enfatizando la reterritorialización capitalista en las colonias con el establecimiento de los Estados coloniales. Posteriormente, se estudiará el mantenimiento del territorio estatal colonizante con las independencias y la propagación de los discursos coloniales desde la lógica de la modernidad capitalista-colonial. En este punto, se considerará que a pesar de que ciertas poblaciones locales se beneficiaron de la reproducción hegemónica, estas ventajas fueron asimétricas en comparación con los intereses del sujeto hegemónico. Asimismo, se hará énfasis en las relaciones de desigualdad y violencia fomentadas por la hegemonía capitalista a partir de los datos de la Escuela Politécnica Federal (ETH) de Zúrich en relación con las desigualdades horizontales. Finalmente, se analizarán las resistencias encabezadas por los grupos tuareg en contra de esta imposición territorial.

El siguiente apartado, *La refuncionalización territorial de África noroccidental frente al neoliberalismo y el terrorismo*, está conformado por tres capítulos. Como ya se mencionó, este periodo va a estar representado por una nueva cara del sujeto capitalista. Así, a pesar de que las ex metrópolis coloniales, particularmente Francia en África noroccidental, seguirán teniendo presencia en la zona, Estados Unidos se comenzará a posicionar como el sujeto central.

En el primer capítulo de esta sección, que equivale al capítulo tercero de la investigación y que se titula “Reconfiguración del capital y territorialidad del ajuste estructural”, se hará un análisis de las diferentes políticas neoliberales en el continente africano para después estudiar las implicaciones de estas medidas en la región noroccidental. Además, se describirán las demandas sociales y su refuncionalización por parte de la hegemonía a partir del establecimiento de la democracia al estilo occidental. Finalmente, se describirán las resistencias tuareg frente a este proceso de profundización de violencias y se contrastará la movilidad nómada con la neoliberal en el contexto de la globalización.

En el siguiente capítulo, “La lucha global contra el terrorismo”, se estudiará el despliegue de Estados Unidos en la región a partir del discurso del terrorismo, el cual permitió que se gestara una nueva reterritorialización en la región al considerar al desierto como un espacio de amenaza. Se analizarán las principales iniciativas y estrategias militares estadounidenses en África noroccidental y el florecimiento de rutas de comercio criminales. También se cuestionará la creación de un comando exclusivo para el continente africano y la forma “sutil” en la que se ha propagado su presencia a partir de la dominación de espectro completo y del territorio archipiélago. Por último, en el capítulo se describirán las consecuencias del despliegue de la guerra para las comunidades de la zona.

En el capítulo cinco, “Crisis civilizatoria y nuevos ajustes espaciales”, se analizarán las razones por las cuales una riqueza natural se convierte en recurso geoestratégico. Así, se caracterizarán los recursos geoestratégicos para el sujeto

hegemónico en la etapa final del capitalismo. Para esto, se detallará la crisis y se hará un listado de recursos que son fundamentales para el control y dirección hegemónica de acuerdo con Estados Unidos. Luego, se analizarán los recursos estratégicos que se pueden encontrar en la región noroccidental del continente africano para explicar el incremento de actores que disputan la hegemonía en la zona, como sucede con el caso chino y el ruso.

En el último apartado, intitulado *Inestabilidad y resistencia en África noroccidental*, se encuentran tres capítulos donde se estudiarán los acontecimientos en la región a partir de 2010. En el capítulo seis, “Las revueltas de la segunda década del siglo XXI”, se analizarán las manifestaciones sociales en la región como rechazo a las políticas neoliberales y contraterroristas descritas en los capítulos anteriores. Se hará especial énfasis en las sociedades en movimiento de Burkina Faso y Gdeim Izik, no solamente porque fueron profundamente omitidas por la prensa occidental, sino porque en ambas hay elementos que nos dan pistas de cómo se han construido resistencias desancladas de la modernidad capitalista-colonial. No obstante, frente a los movimientos de reivindicación social, el sujeto hegemónico se reacomodó para contenerlos y hacer un reajuste a la territorialidad hegemonzante. Esto se ejemplificará con las intervenciones de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en Libia y las diversas operaciones francesas y regionales en Malí.

En el capítulo siete, “El desierto en el centro de la disputa, ¿lucha contra el terrorismo o inestabilidad necesaria”, se mencionarán las consecuencias de las estrategias contraterroristas y las intervenciones en Libia y Malí. Así, se planteará que la reconfiguración del sujeto hegemónico generó una crisis en el Sahel, que ha contribuido a la expansión de grupos terroristas y criminales. Esto ha puesto en mayor riesgo a las poblaciones, quienes se ven obligadas a migrar para conservar la vida. El discurso de la seguridad se ha posicionado como un elemento central para los países europeos y para Estados Unidos, sin embargo, la única opción que han proporcionado ha sido la militarización. Esta estrategia, en lugar de generar estabilidad, ha incrementado las violencias, el saqueo y el despliegue del territorio archipiélago en la región; pero también la continuación de la reproducción de sujetidades del no-ser, en donde prácticas necropolíticas se pueden desplegar, desde la perspectiva hegemónica, sin mayor problema. Por último, en este capítulo se cuestionarán las intenciones de la militarización con la presencia de empresas que buscan extraer las riquezas de la región.

Finalmente, en el último capítulo, “Hilos de rebeldía en el entretejido de resistencias”, se compartirán algunas de las luchas de los pueblos de la zona en contra de la hegemonía. Para eso, se rescatarán las sociedades en movimiento de Burkina Faso —las cuales proporcionan, en términos de Holloway, algunos ejemplos para *cambiar al mundo sin tomar el poder*—, de los pueblos *imazighen* del norte de África —que se oponen a la humillación de los gobiernos centrales por medio de la

ocupación de las calles y del arte— y la reactivación del conflicto en el Sáhara Occidental para recuperar la dignidad. Para cerrar el capítulo, se hará énfasis en las alternativas propuestas desde el nomadismo en contra de la dominación capitalista, las cuales fueron aprehendidas durante un viaje a los campamentos saharauis en noviembre de 2019. Además, se recuperarán propuestas, desde la música, por parte de algunos grupos nómadas de la región noroccidental del continente para ejemplificar la territorialidad alternativa.

A pesar de que a lo largo de la investigación se hará un análisis histórico de larga duración, que busca abandonar las dicotomías moderno-coloniales a partir de la propuesta de una *geopolítica subversiva* —que rompa con categorías duales, representaciones del tiempo lineal y análisis que no sean transescaleres— es posible que el contraste entre una territorialidad sedentaria y una propuesta nómada reproduzca dicotomías. No obstante, el objetivo no es reificar dichas identidades sino cuestionar la imposición de definiciones únicas para explicarlas. Como señala Holloway, existimos contra y en el capital. Por eso, aunque en esta investigación se pretende desanclar esas formas de entender la realidad, al escribir desde un punto de enunciación privilegiado y moderno (el universitario) es posible que siga reproduciendo marcas fijas en el análisis.

Empero, “el objetivo de la crítica es recuperar la subjetividad perdida, recobrar lo negado” (Holloway, 2005, p. 114), alejarse de esos anclajes que no nos permiten pensar más allá de la modernidad capitalista-colonial-patriarcal y movernos hacia otros territorios, porque “cuanto más inmóvil sea una vida, más dependencia se crea; como si quisiera aferrarse cada vez más a lo que ya la retenía” (ag Assarid, 2006, p. 145). Por eso, necesitamos recuperar las historias que fueron colocadas en el cajón de las omisiones, resonar con las alternativas y construir mundos que dialoguen y no impongan.



## TERRITORIO HEGEMONIZANTE EN ÁFRICA NOROCCIDENTAL

Creemos al que tiene el poder. Él es quien consigue escribir su historia. Por eso cuando estudiáis historia, siempre debéis preguntaros: “¿De quién es la versión que no me han contado? ¿Qué voz fue silenciada para que esta se oyese?” Cuando hayáis respondido a eso, debéis encontrar también esa otra historia. A partir de ahí, empezareis a haceros una idea más clara, aunque aún imperfecta, de la situación.

*Yaa Gyasi*

La colonialidad, que es un elemento central para el despliegue del sistema-mundo moderno, ha producido la omisión, subordinación y eliminación de las historias y corporalidades que quedan fuera (o en los márgenes) de las jerarquías moderno-coloniales. La matriz de saber-poder, que ha preservado este sistema como contracara de la modernidad, ha proyectado al continente africano como un espacio de inmovilidad, como una zona irrelevante para la historia mundial, como un lienzo vacío que puede ser ocupado por los intereses coloniales e imperiales. Sin embargo, África fue —y sigue siendo— fundamental para el despliegue mundial de la hegemonía capitalista.

Así, a pesar de su exclusión en los relatos históricos dominantes, el territorio y sus poblaciones han sido sumamente relevantes para la acumulación, expansión y reproducción del capital. La hegemonía capitalista, que es un ordenamiento que se gesta a partir de la universalización del sentido de mundo moderno colonial, ha procurado la acumulación y valorización del capital con la creación de dualismos excluyentes que garantizan dichos procesos y que, de manera simultánea, generan violencias. En ese sentido, el territorio africano ha sido representado como el opuesto a la modernidad, lo que ha justificado, desde la perspectiva colonial, su saqueo, explotación y humillación.

Las estrategias, modalidades y sujetos de la hegemonía han cambiado a lo largo de los años y de los espacios, debido a que ésta no es ahistórica ni estática. Inclusive, a partir de sus contradicciones y refuncionalizaciones, sus maniobras, formas y actores se han superpuesto, sustituido o eliminado. En el caso de África noroccidental, países y corporaciones europeas, particularmente Francia, impulsaron el despliegue hegemónico desde el siglo XVI y hasta mediados del XX. Empero, más adelante, Estados Unidos se consolidaría como el sujeto central para su expansión.

A partir de la estructuración del capitalismo como sistema dominante en Europa occidental, la modernidad colonial, que se articuló con este sistema, valorizó los territorios del mundo a partir de la imposición de una división internacional del trabajo, asumiendo que había espacios productores (en el norte) y espacios de extracción (en el sur). La expansión hegemónica implicó la desterritorialización de los segundos por medio de diversas estrategias. En África, las narrativas del territorio bárbaro o vacío fomentaron ese proceso, mientras que la imposición del Estado colonial y todos sus corolarios impulsaron una reterritorialización funcional a los intereses del capital.

Desde las lógicas de la modernidad capitalista-colonial, los espacios que fueron violentados para suministrar los recursos para la producción, desarrollo y bienestar de los nodos capitalistas también han sido jerarquizados a partir de las riquezas estratégicas que contienen. Bajo ese ordenamiento, el desierto ha sido proyectado como un lugar inhóspito y sin valor, lo que resuena, por ejemplo, con las formas en las que las poblaciones nómadas del Sahara han sido representadas por la historiografía dominante. No obstante, las imágenes negativas del desierto y del nomadismo no se deben exclusivamente a la supuesta ausencia de riquezas funcionales para la reproducción del capital, sino también a que son territorios en donde las poblaciones se han opuesto a la acumulación originaria desde diferentes estrategias y en diferentes momentos históricos.

Durante el periodo colonial, el nomadismo fue representado como una territorialidad opuesta a la modernidad. Así, el dualismo excluyente derivado de la supuesta razón universal, que niega los elementos que constituyen al todo, estableció una línea divisoria entre la territorialidad nómada y la sedentaria. En esa escisión, la segunda se consolidó como la “normal”, y a partir de ella se generaron violencias y abyecciones para eliminar, borrar o excluir aquello que se identificaba bajo la categoría de la otredad.

Desde el periodo colonial, la formulación *sedentario/nómada* ha sido un instrumento para justificar las violencias en contra de las poblaciones nómadas y para garantizar la hegemonía en el desierto. Lo nómada ha sido proyectado como bárbaro o incivilizado; como el opuesto al desarrollo y la modernidad. Sin embargo, la historia de África noroccidental nos demuestra que las relaciones entre los diferentes grupos nómadas y sedentarios no eran de sujeción antes del establecimiento del Estado colonial, lo cual no implica que éstas fueran plenamente armónicas. Entonces, aunque lo sedentario se ha posicionado como la forma moderna y civilizada de territorialidad, ambas territorialidades han coexistido y convivido (incluso en la actualidad) retroalimentándose y transformándose de manera co-productiva.

A pesar de las constantes interacciones entre los pueblos nómadas y los sedentarios, la hegemonía ha fortalecido los discursos dicotómicos promoviendo

conflictos y violencias entre las poblaciones de esta región. Además, con la imposición de la territorialidad sedentaria hegemónica, materializada en la figura del Estado-nación, se ha proyectado al nomadismo como una territorialidad que precede a la modernidad. Incluso, se asume que esta organización social es completamente ajena a los procesos agrícolas y, por lo tanto, a la civilización. Lo anterior es un argumento anclado a la visión estatocéntrica del mundo. Por eso, no se puede asumir como una realidad transespacial ni transtemporal.

Para poder comprender de mejor manera la forma en la que el territorio hegemónico se impuso sobre África noroccidental y para cuestionar los planteamientos estatocéntricos en torno a la territorialidad nómada sahariana, en este apartado se caracterizará e historizará la región de estudio. Así, en el primer capítulo se describirá, de manera general, a África noroccidental. Posteriormente, se hará un análisis de la relación hegemonía-territorio, así como la manera en la que ésta se ha entendido y reproducido en la historia capitalista contemporánea. Después, se estudiará la territorialidad de esta región antes de la presencia colonial europea, haciendo énfasis en las interacciones entre las territorialidades sedentarias y nómadas.

Por su parte, en el segundo capítulo se analizará la manera en la que el territorio hegemónico se institucionalizó en el continente con la creación de los Estados africanos a partir de la colonización. Asimismo, se estudiará la reproducción de sus funciones centrales con las independencias, para posteriormente explicar las desigualdades generadas dentro de estas sociedades, las cuales han sido reproducidas a través de los discursos de la modernidad capitalista-colonial. Finalmente, se describirá la resistencia de los pueblos tuareg en contra de la estatalidad de uno de los países de África noroccidental: Malí.





## **1. Territorialidades en disputa y África noroccidental**

Desde su origen, la unidad de análisis de las Relaciones Internacionales ha sido el Estado surgido a partir de la Paz de Westphalia en 1648. Con este acuerdo, los países europeos intentaron establecer relaciones menos violentas en sus espacios a partir del respeto de fronteras geográficas reconocidas y estáticas. Este modelo no sólo implicó un reajuste físico del territorio, sino que también modificó la territorialidad imperante, sobre todo porque pretendió la homologación de las diferencias socioculturales de los grupos europeos bajo la figura del nacionalismo. Asimismo, con este arquetipo de organización, se impulsaron los vínculos y formas de reproducción capitalistas.

A partir de ese momento, el análisis de las relaciones de poder representadas por los Estado se convirtió en un elemento fundamental para comprender las dinámicas internacionales de dominio, debido a que “el Estado moderno proporciona al capitalismo su modelo de realización” (Deleuze & Guattari 2002, p. 442). Es decir, el sistema en el que vivimos logró su proyección, tanto en una escala intensiva (profundización dentro del espacio nacional y en la sociabilidad de la mayoría de los grupos socioculturales), como extensiva (expansión horizontal por el mundo), debido al poder de las fuerzas estatales.

A pesar de que la creación del Estado westphaliano se consideró una herramienta para garantizar la paz de todo el continente europeo, este modelo se consolidó a partir de los intereses de una pequeña burguesía en Europa occidental. Durante los siglos XIX y XX, esta figura se extendió a lo largo y ancho del mundo con las independencias de los territorios que anteriormente habían sido convertidos en colonias europeas. De esta manera, el Estado se impuso como la forma territorial dominante o hegemónica a nivel internacional, el cual acompañaría y fortalecería los intereses corporativos. Por eso, en sintonía con lo argumentado por Braudel (1979) y Arrighi (1999), en esta investigación se analizará el largo siglo XX para hablar del origen y expansión de la hegemonía capitalista.

El Sistema de Westfalia se basaba en el principio de que no había ninguna autoridad por encima del sistema interestatal. El imperialismo del libre comercio, por el contrario, sentó el principio de que las leyes que operaban en el interior de los Estados y que regían las relaciones entre los mismos se hallaban sometidas a la autoridad superior de una nueva entidad metafísica, un mercado mundial gobernado por sus propias «leyes», supuestamente dotada con poderes supranaturales mayores que los que había disfrutado nunca cualquier papa o emperador en el sistema de dominio medieval. Al presentar su supremacía mundial como la materialización de esta entidad metafísica, el Reino Unido logró exitosamente que su poder sobre el sistema interestatal excediese, en gran medida, el grado de dominio que justificaba la extensión y la eficacia de su aparato coercitivo (Arrighi, 1999, p. 72).

En este capítulo, se estudiarán las maneras en las que diversas estructuras funcionales para la reproducción del capital se consolidaron en la figura del Estado moderno robustecido en Gran Bretaña, y que posteriormente se extenderían a otros espacios. En ese sentido, además de describir la zona de estudio, se explicará de manera breve la genealogía del Estado-nación y su relevancia para el sistema capitalista que se consolidó como el hegemónico.

En esta investigación, se considera que tanto el Estado como el capitalismo se reconfiguraron a partir de procesos de larga duración y que una estructura no surgió a partir de la otra, sino que se rearticulaban. Desde antes de la revolución industrial, ambas lograron amalgamarse y coordinarse, bajo la lógica de la modernidad, para beneficio de la élite burguesa europea capitalista emergente. No obstante, también se reconoce que existen otras territorialidades que han precedido, convivido, resistido y confrontado al Estado moderno, debido a que el territorio es el producto de las vinculaciones e interacciones entre grupos humanos y espacios geográficos en momentos y espacios determinados.

El territorio, como ya se mencionó, es un acto que afecta los ritmos y los medios a partir de los cuales se desarrolla la vida; es, junto con el cuerpo, uno de los primeros agenciamientos de los seres humanos (Deleuze & Guattari 2002, p. 321-328). La territorialidad, por su parte, es un producto social que permite la organización de las personas en ciertos espacios. Es la forma en la que los seres humanos se estructuran “en relación con un mundo social y material” (Delaney, 2005, p. 10), pero también con uno inmaterial.

La territorialidad es un proceso relacional y, por lo tanto, es dinámico y se vincula de manera directa con las relaciones de poder de las diversas sociedades<sup>9</sup>, pero también con las formas en las que los diferentes grupos socioculturales conciben su vida y presencia en relación con su entorno. Por esa razón, en el caso particular de la territorialidad estatal, las estructuras de poder interactúan directamente con el capital industrial e inclusive responden a la acumulación necesaria para la reproducción del capital. No obstante, antes de realizar el análisis de la manera en la que se estructuró y consolidó la territorialidad hegemónica, mencionaré las principales características geográficas de la región de estudio, la cual (a diferencia del territorio hegemónico) responde a lógicas nómadas de organización.

---

<sup>9</sup> Desde la perspectiva de la modernidad capitalista colonial, el poder se ha entendido como algo que se posee de manera individual y se ejerce para hacer que las y los otros hagan lo que el “poderoso” quiere. Sin embargo, este enfoque está anclado a dicha modernidad y no se puede generalizar a otras territorialidades.

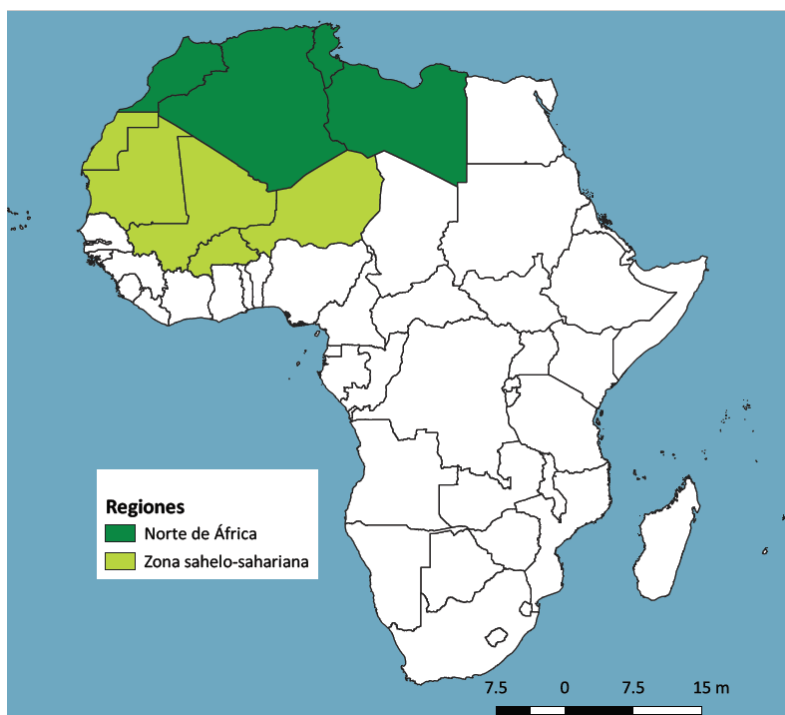
## 1.1 Cartografía de África noroccidental

La palabra “África” es un término impuesto desde afuera del continente y viene del latín *afr*, que significa sin frío. La primera vez que se documentó su uso fue durante el primer siglo después de nuestra era (d.n.e) y hacía referencia a los territorios de las costas mediterráneas en el norte del continente, los cuales iban desde lo que en la actualidad conocemos como Marruecos hasta Libia (van den Bersselaar, *et. al.* 2019, p. 1). Sin embargo, con la colonización europea, el concepto abarcó al continente entero, lo cual resuena con la homologación, a partir de características sesgadas y subalternizantes, que se ha hecho de un continente tan diverso.

En este trabajo se estudiará la hegemonía y los territorios de la zona noroccidental de África, debido a que una de las hipótesis de análisis es que, en esta región, la territorialidad de las poblaciones que habitan el desierto se ha opuesto a la reproducción del sistema capitalista de manera histórica. Asimismo, durante los últimos años, la presencia del sujeto hegemónico se ha incrementado considerablemente en este espacio geográfico, por lo que explicar las razones de este aumento también permitirá identificar las modalidades en las que se está gestando la disputa intercapitalista en la actualidad. Para fines de esta investigación, África noroccidental incluye los siguientes países:

1. Norte de África: Libia, Argelia, Túnez y Marruecos.
2. Zona sahelo-sahariana: República Árabe Saharaui Democrática, Mauritania, Malí, Burkina Faso y Níger.

**Mapa 1. África noroccidental**



Mapa realizado con QGIS

La región del norte de África también es denominada *Magreb*, palabra árabe que significa “occidente”. Este término era utilizado para hacer referencia a las tierras que se ubican al oeste de Egipto, por lo que incluye a todos los países del norte de África considerados en este estudio. Anteriormente, la palabra se usaba para hacer referencia sólo al espacio entre el Mediterráneo y la cordillera del Atlas. Por lo que algunos autores como Phillip C. Naylor consideran que el *Magreb* es una isla entre dos mares: el Mediterráneo y el Sahara (2009, p. 2).

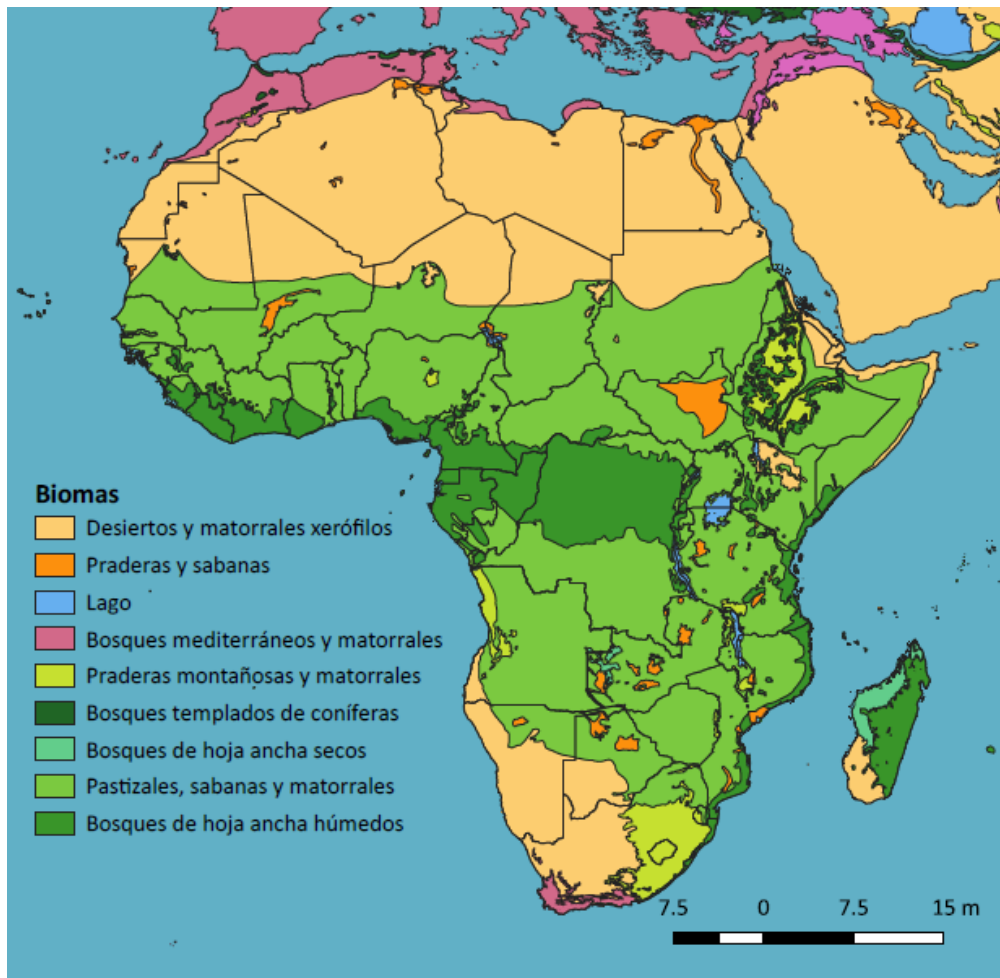
Esta metáfora es útil para desmitificar el discurso occidental que ha caracterizado al desierto como un territorio de incomunicación, misterio y peligro (OCDE 2014, p. 16), ya que imaginar al Sahara como un mar —desde la experiencia colonial europea— podría implicar que el desierto es un espacio de interacción y vínculos. Pero más allá de esta representación simbólica centrada en la práctica occidental, se puede afirmar que esta zona se caracterizó por los abundantes intercambios y contactos económicos, sociales, políticos y culturales de poblaciones africanas, asiáticas y europeas antes de 1500.

Las costas mediterráneas de África occidental son muy fértiles. De hecho, esta zona fue un granero para los antiguos Estados e imperios del Mediterráneo. Hacia el sur, el relieve de estos países se caracteriza por tener cadenas montañosas que han sido habitadas, principalmente, por poblaciones *imazighen*<sup>10</sup>. El Atlas, que se encuentra ubicado entre Marruecos y Argelia, es uno de los conjuntos montañosos más famosos y relevantes de la zona. Asimismo, en esta región también hay presencia de mesetas, como Jabal Akhdar en Libia, aunque el territorio es esencialmente plano. El bioma característico de la región es el desierto, y las dinámicas sociales no se pueden entender sin las relaciones dialécticas entre este medio y la población (Naylor, 2009, p. 3).

---

<sup>10</sup> *Imazighen* significa “hombres libres” en lengua *tamazigh*. Es la manera en la que los primeros habitantes del norte de África y sus descendientes se denominaron. Estas poblaciones han sido mejor conocidas como *bereber* o *berebere*, que es el término que los griegos y romanos asignaron a las personas que no hablaban su lengua. *Bereber* se vincula con la palabra “bárbaro”, y aunque este vocablo podría haber tenido una connotación diferente durante ese periodo, actualmente hace referencia a algo brutal y salvaje, por lo que en este estudio se empleará el singular *amazigh*, o el plural *imazighen*, para hacer referencia a las poblaciones del norte de África que habita las zonas desérticas o montañosas del continente.

Mapa 2. Biomas en África



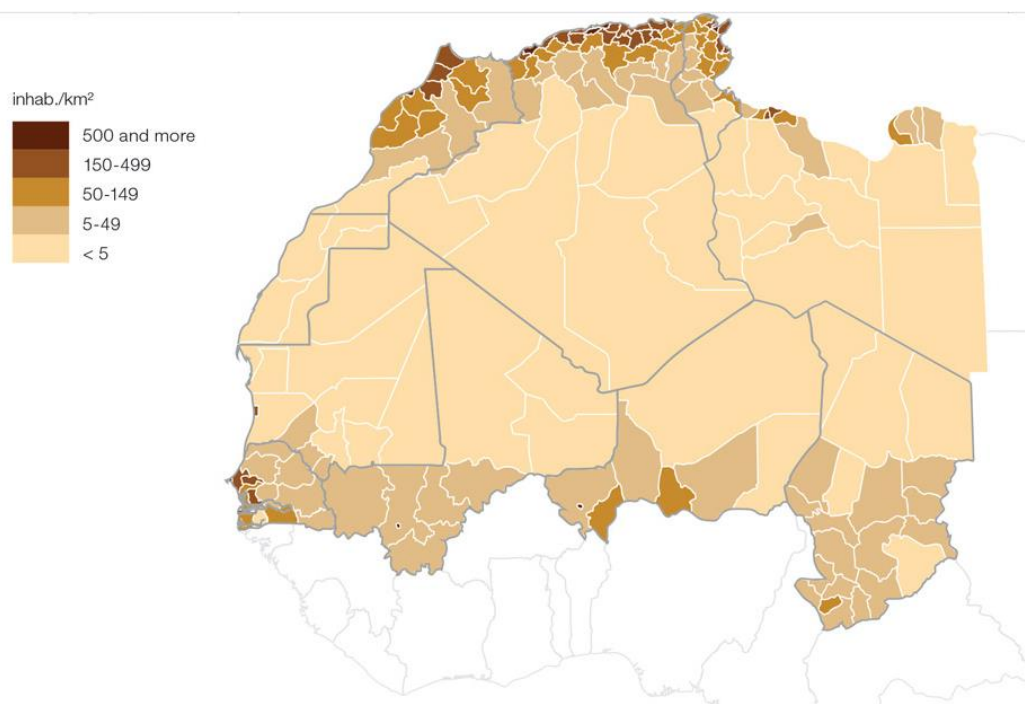
Mapa realizado en Qgis con base en shapefiles de gisetc obtenidos en:  
<https://www.arcgis.com/home/item.html?id=320de51a0e434fe7afb1415b159b894a>

Tradicionalmente, los países que conforman al *Magreb* son Libia, Túnez, Argelia y Marruecos (aunque posteriormente también se incluyó al Sáhara Occidental y a Mauritania). La mayoría de la población se localiza en la región septentrional y es una zona que se caracteriza por tener petróleo, gas natural, mineral de hierro, plomo, zinc, fosfatos, uranio, entre otros. Por su parte, la región sahelo-sahariana es desértica, a pesar de que durante la revolución neolítica se caracterizaba por sus lagos y bosques. No obstante, el desierto comenzó a ganar terreno y actualmente se sigue expandiendo. A pesar de ser una zona árida, hay recursos esenciales como el agua; de hecho, los oasis constituían los nodos de vinculación de las caravanas mercantes en la antigüedad (OCDE 2014, pp. 32-36), y en la actualidad siguen siendo zonas muy relevantes para la población local.

En general, la región del Magreb, que tiene algunas zonas mediterráneas, se vuelve un espacio árido al “descender” (Naylor, 2009, p. 4). A pesar de esto, en la zona sahelo-sahariana, las tierras cultivables son menos escasas porque al sur colindan con la sabana tropical. Los productos más valorados por los habitantes de la región son los dátiles, la sal y el mijo. No obstante, en esta zona también hay

recursos estratégicos para la reproducción del sistema capitalista, como petróleo, gas, fosfatos, uranio y hierro (OCDE 2014, pp. 50-54).

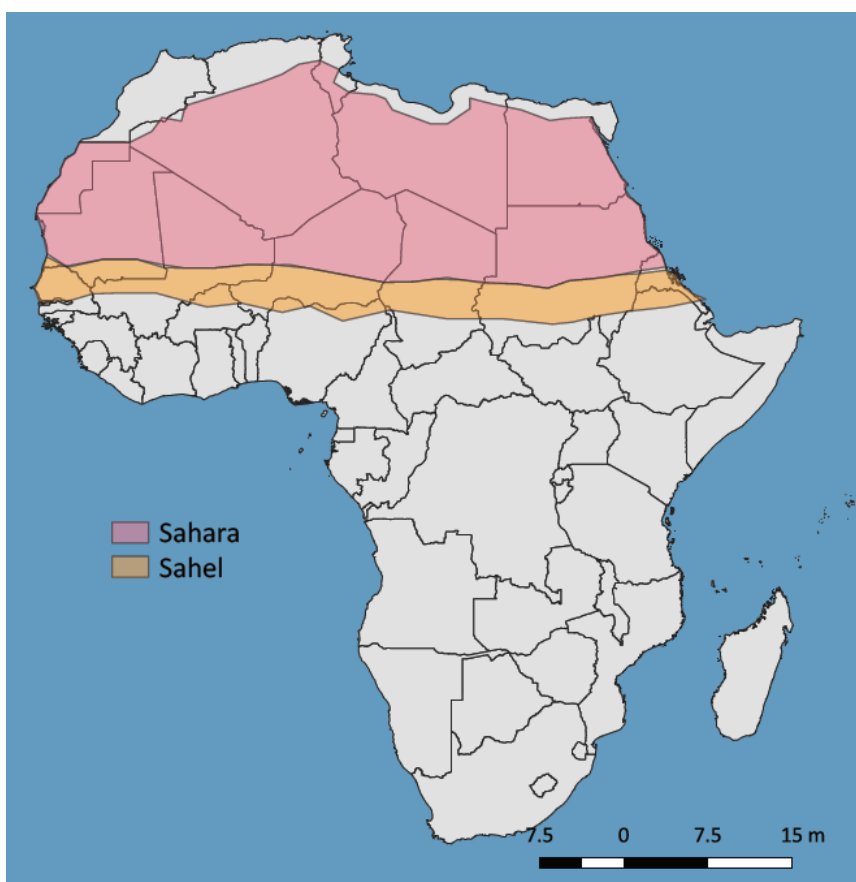
**Mapa 3. Densidad de población en África noroccidental**



Fuente: OECD (2014). An Atlas of the Sahara-Sahel: Geography, Economics and Security, OECD Publishing, Paris.

Además de los recursos mencionados, este espacio geográfico concentra grandes cantidades de riquezas hídricas subterráneas y tierras raras, fundamentales para la supervivencia del sistema en el actual contexto de crisis civilizatoria. Asimismo, estos minerales son muy relevantes para las innovaciones tecnológicas de la contemporaneidad, empero, la presencia de recursos geoestratégicos en la zona se analizará de manera detallada más adelante.

Mapa 4. Sahara y Sahel

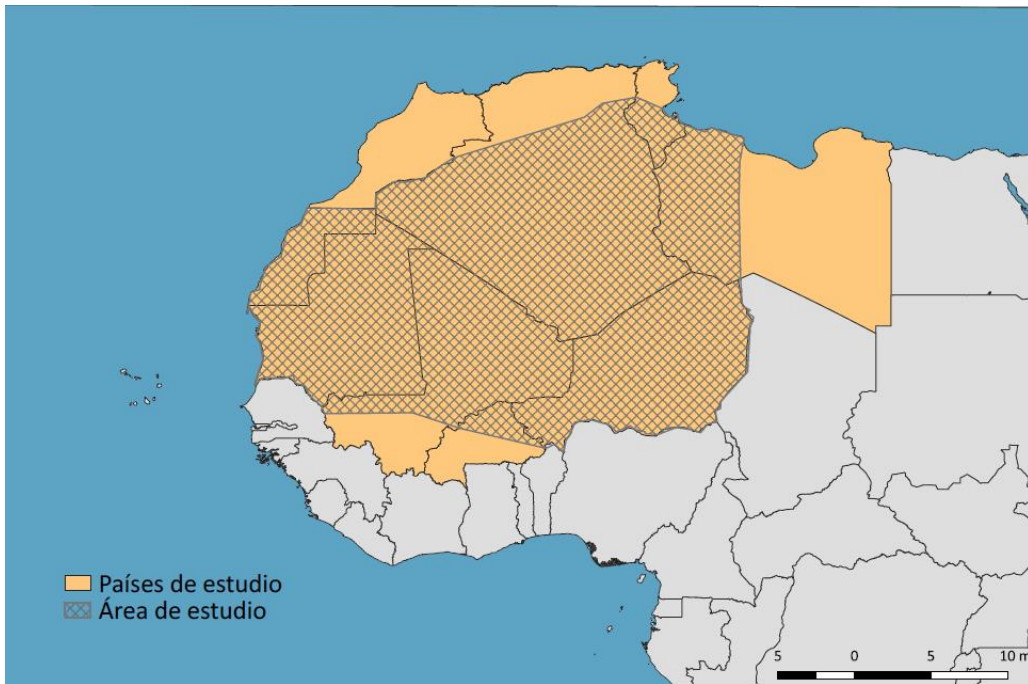


Mapa realizado en QGIS

Para el análisis de la territorialidad de esta zona, las prácticas de las poblaciones *imazighen* serán centrales. La hipótesis en torno al origen de esta población es aún inacabada y probablemente nunca se podrá identificar una procedencia exclusiva, porque los seres humanos interactuamos y migramos de manera fluida. No obstante, en esta investigación se considera que el grupo es una fusión de poblaciones árabes y subsaharianas —e inclusive de algunas que en la actualidad concebimos como europeas— que surgieron como resultado de las constantes interacciones humanas que se desarrollaron en la región desde siglos antes de nuestra era (Naylor 2009, p. 4).



**Mapa 5. Área de estudio**



Mapa realizado en QGIS

Este espacio geográfico, al igual que todo el continente africano, fue desestructurado por la intrusión y colonización europea desde el siglo XV y hasta la actualidad. Francia, España e Italia fueron los principales países coloniales de la zona. No obstante, a pesar de que la historia de la región ha sido poco estudiada —e inclusive omitida por el punto de enunciación occidental— la presencia de estructuras sociopolíticas y económicas, tanto nómadas como sedentarias, es innegable. Es decir, África noroccidental no era un territorio vacío que fue ocupado por los europeos, sino que fue un espacio desterritorializado y vaciado de sentido, a partir de estrategias de coerción y consenso, para imponer una forma territorial capitalista *ad hoc* con los intereses hegemónicos.

La colonización y transformación de las relaciones sociales en África no se pueden entender sin el establecimiento del Estado moderno, que impuso la forma de territorialidad dominante en la zona. Por esa razón, para poder entender las particularidades de esta territorialidad en el continente africano, primero se analizará la manera en la que se estructuró dicho sistema en Europa para favorecer los réditos burgueses. Estudiar las características centrales de este sistema será sumamente relevante, porque la reterritorialización colonial se basó en esta estructura para imponer un nuevo ordenamiento social en África que favoreciera sus intereses.

### 1.2 El amalgamamiento del Estado y el sistema capitalista

Aunque el Estado tiene sus orígenes en la antigua Grecia —y a pesar de que este se consolidó como la organización por excelencia de las relaciones internacionales en

1648— en este apartado se estudiará su reestructuración a partir de finales del siglo XVIII e inicios del XIX con la revolución industrial, debido a que a partir de ese momento el capitalismo se impuso como el sistema de reproducción dominante a escala planetaria (Wallerstein, 2006). La acumulación originaria, que abarcó las violencias y despojo que comenzaron en el siglo XV (colonización, esclavitud, caza de brujas, entre otras), fue indispensable para esa reformulación. De hecho, sin esa acumulación ampliada, la expansión capitalista no hubiera sido posible.

De acuerdo con Baraona y Herra, el capitalismo es totalizante debido a su “propensión constante y en aumento a querer dominar todas y cada una de las esferas de la vida social; se trata de un sistema invasivo, con gran poder de cooptación, pero aun así incapaz de imponerse por completo” (2018, p. 352). Durante la transición del capitalismo mercantil al industrial, la organización laboral de los trabajadores, reestructurada con las nuevas tecnologías, atravesó la corporalidad social para modificar las relaciones humanas en función del capital. Así, estas innovaciones reforzaron el pensamiento de la modernidad, que subordina a la naturaleza y a todo aquello que no corresponda al sujeto moderno; es decir, al hombre blanco burgués.

El capitalismo no nació de manera espontánea, sino que se sustentó de las violencias en contra de lo no-humano para crear los primeros cercamientos. Asimismo, se enriqueció de aquellas estructuras que le eran benéficas y que le precedieron. Por ejemplo, “la soberanía territorial fue, de hecho, una innovación del periodo absolutista, no del capitalista” (Lacher, 2005, p. 33). Sin embargo, las élites de poder emergentes, vinculadas con el capitalismo industrial, recuperaron y refuncionalizaron esta estructura, tanto para dominar y regular a las poblaciones —a las que convirtieron en mano de obra esclavizada o barata— como para controlar los flujos de capital.

A pesar de que antes de la revolución industrial ya existían estructuras económicas capitalistas en Europa, el capitalismo industrial se desarrolló en Inglaterra durante el siglo XVIII, momento a partir del cual se incorporó a las dinámicas productivas y reproductivas de la sociedad. No obstante, el proceso de industrialización no fue un hecho consustancial. De hecho, este no se hubiera podido gestar sin el despojo y acumulación ampliada que se logró con la colonización en América, la esclavitud en África (Heller, 2011, p. 179) y la caza de brujas en diversos territorios. Empero, tampoco se explica sin la propulsión del comercio exterior a partir de las innovaciones tecnológicas ni de las condiciones socioeconómicas internas de Inglaterra. Así, como señalaba Marx, Inglaterra fue el espacio de síntesis del sistema colonial, de la deuda pública, del sistema tributario moderno y del proteccionismo (Tomo I, 1962, p. 689).

A mediados del siglo XVIII, el Estado moderno comenzó a ser la estructura política dominante en Europa occidental, justo en el momento en que se estaba

desarrollando el capitalismo industrial. Inglaterra fue el espacio donde ambos sistemas se consolidaron debido a diversos factores, como el hecho de que su monarquía estaba limitada por el parlamento y que era un régimen constitucional que fomentó la unión de las clases propietarias bajo un sistema de fiscalización que proporcionó seguridad al comercio exterior y protección a los intereses de la élite burguesa emergente (Gill, 2003, pp. 115-117).

Este régimen consolidó el territorio nacional a partir de la reapropiación y reestructuración del Estado absolutista de Europa continental. Sin embargo, el territorio moderno se vinculó con la transición de una organización social regida por el principio genealógico a una subdivisión territorial regulada por un poder centralizado. Este ordenamiento modificó la forma de vida de quienes habitaban el espacio para favorecer los intereses del grupo que comenzaba a concentrar los ingresos económicos y el poder político; es decir, la naciente burguesía. Así, la delimitación del territorio implicó a su vez el ordenamiento de este y el disciplinamiento social a través de las fronteras nacionales: *b-ordering* (Antonsich, 2010, p. 425).

La burguesía emergente no era parte del poder político del periodo preindustrial, pero como sus actividades económicas comenzaron a ser más importantes para el bienestar social construido a partir de la estructura industrial capitalista, estos grupos empezaron a tener mayor injerencia en los asuntos nacionales. De tal suerte, la burguesía naciente se vinculó con los terratenientes tradicionales, mientras que otros sectores burgueses se involucraron con el poder legislativo, creando partidos políticos, participando directamente en las instituciones de gobierno y transformando las relaciones de poder en Europa. De esa manera, se consolidaron como la fuerza política por excelencia (Gill, 2003, pp. 140-142).

Por otra parte, la revolución industrial no sólo fortaleció la división internacional del trabajo, sino también su división sexual. Las máquinas permitieron que se hiciera un tránsito de la explotación absoluta de los trabajadores a una relativa, proyectando la figura del macho proveedor y fortaleciendo la escisión del espacio público y el privado. Asimismo, el trabajo sólo se pensó en función del salario obtenido en las fábricas por la creación de mercancías, mientras que las labores domésticas, proyectadas en las mujeres no fueron remuneradas (Federici, 2018, pp. 16-17)<sup>11</sup>.

La estructuración política y la territorialidad impuesta por la burguesía no quedaron contenidas en el espacio europeo. De hecho, este ordenamiento fue

---

<sup>11</sup> La explotación absoluta de las y los trabajadores ya no permitía la reproducción del proletariado. Además, en la transición industrial, el capitalismo necesitaba un trabajador con fuerza —aunque siguiera estando explotado— y pacífico, lo cual se consiguió enviando a las mujeres a los hogares para realizar el trabajo doméstico sin remuneración, con lo cual se pudo incrementar el salario de los hombres.

establecido de manera forzada en otros territorios no capitalistas para asegurar la valorización del capital. La figura del Estado fue uno de los instrumentos para reproducir la hegemonía en otros espacios. Así, en términos generales, el Estado colonial produjo nuevas dinámicas territoriales en el continente africano para garantizar la valorización del capital.

### 1.2.1 El Estado capitalista

Identificar los anclajes y violencias del territorio hegemónico es central para estudiar las formas en la que se calcó, con ciertas particularidades, el Estado moderno en el área de estudio. En principio, es importante señalar que el Estado moderno incorporó los aparatos de captura que el sistema capitalista requería para su reproducción: el trabajo, la propiedad de la tierra y el dinero. Esta captura se consiguió a partir de la delimitación de fronteras, de la recolección de impuestos y de la violencia que transitó por el Estado y favoreció la acumulación originaria a través tanto de la colonización como de la subordinación y reorganización de los trabajadores nacionales (Deleuze y Guattari, 2002, pp. 449-454). Por lo tanto, el Estado se convirtió en una herramienta indispensable para los requerimientos de acumulación y reproducción de capital.

El Estado permitió que se creara un “espacio único económico, definido políticamente”, que garantizaría el control de los aparatos de captura para beneficio de las clases burguesas. Con este modelo se logró imponer una autoridad central en un espacio geográfico determinado y delimitado por fronteras que regulaban todos los aspectos de la vida. Dentro de este espacio había un sistema estandarizado de moneda común y de préstamos que propulsaron la reproducción de capital de la élite burguesa. Por esa razón, en ese contexto nació el banco de Inglaterra, que fomentó la inversión de capital para la financiarización del proyecto capitalista.

Para este sistema, “las personas deben ser privadas de su libertad de hacer lo que quieren: la libertad es encerrada gradualmente, es cercenada. Esto se logra con el establecimiento de la propiedad, la apropiación de la tierra y de otros medios de vivir y hacer” (Holloway, 2005, p. 210). Así, el Estado generó cierto disciplinamiento tanto en las estructuras materiales como mentales. Para el primer caso, la regulación jurídica codificada que protegía la propiedad privada, una de las características básicas del capitalismo, fue fundamental. Para el segundo, la interiorización de la idea del desarrollo y del progreso bajo la lógica estatal, fue central.

La propiedad privada no sólo se daba en relación con la tierra que se “poseía”, sino también con las patentes e innovaciones tecnológicas que se desarrollaban, lo cual estimuló los avances y mejoras tecnocientíficas (Gill, 2003, pp. 118-121). Desde su nacimiento, el sistema capitalista ha necesitado de la evolución tecnológica para posicionar y rotar al capital, pero también para tener una supremacía en los aparatos de violencia estatal, los cuales permiten tanto la protección de su espacio geográfico

frente a amenazas externas, como la regulación de la reproducción social al interior (Ceceña y Barreda, 1995).

Las innovaciones tecnológicas también posibilitaron la reducción de las distancias por los tiempos con el desarrollo de un sistema de transportes (principalmente ferrocarriles y canales) que contribuyó a la reproducción del capital, debido a que los flujos de personas y mercancías se podían regular mejor, pero también porque los intercambios se podían hacer de manera más rápida. Asimismo, los transportes reestructuraron y acomodaron geográficamente a las poblaciones, generando centros de producción y periferias donde habitaban las y los trabajadores. A la par, se desplegaron estructuras tanto de coerción y disciplinamiento para la clase trabajadora (la Policía Metropolitana de 1829) como de consenso (el desarrollo de transporte público, la iluminación de las calles o el aumento de salarios por la relocalización de la explotación de la mano de obra en los territorios colonizados) (Gill, 2003, pp. 120-123).

El desarrollo tecnológico y las innovaciones de la energía de vapor se relacionaron con todas las actividades productivas, las cuales comenzaron a girar en torno a las necesidades de la industria manufacturera, produciendo la subsunción formal del trabajo al capital. La subsunción real se dio más adelante con la introducción de las máquinas y la producción del sistema en la fábrica. A partir de ese momento, los obreros dejaron de utilizar las herramientas para convertirse en un apéndice de los aparatos. La transición del capitalismo mercantilista al industrial implicó un disciplinamiento autoritario de los trabajadores para que las ganancias se incrementaran (Heller, 2011, pp. 182-184). Así este modelo generó una forma histórica de organización social vinculada con el capital (Lacher, 2005, p. 29).

Durante el periodo industrial, las interacciones sociales fueron supeditadas a las dinámicas capitalistas, relegando a los seres humanos a un papel de mercancías necesarias, pero intercambiables, para la reproducción del sistema.

Las vidas eran vividas dentro de una red de reglas y regulaciones creadas por el Estado para proporcionar la infraestructura de vida nacional. Y con los avances tecnológicos, el Estado estaba en una mejor posición para hacer cumplir esas reglas y regulaciones que lo que había estado antes (Gill, 2003, p. 138).

No obstante, el dominio estatal del capitalismo industrial no sólo se dio a partir de la coerción, sino que, como ya se mencionó, la infraestructura proporcionada por el Estado fue presentada como una gran victoria o ganancia para la población en general, estableciendo estructuras de consenso —simbolizadas en el desarrollo— que legitimaron la expansión y las transformaciones de infraestructuras necesarias para la producción y reproducción del sistema. Por esa razón, no es fortuito que, varios años después, las narrativas del desarrollo y la modernización sigan siendo centrales para los intereses de los Estados independientes.

La coerción, por consiguiente, debe ser sabiamente combinada con la persuasión y el consenso y esto puede obtenerse en las formas propias de la sociedad dada, mediante una mayor retribución que permita un determinado nivel de vida capaz de mantener y reintegrar las fuerzas desgastadas por el nuevo tipo de fatiga. Pero apenas los nuevos métodos de trabajo y de producción se hayan generalizado y difundido, apenas el nuevo tipo de obrero sea creado universalmente y el aparato de producción material sea aún más perfeccionado, el 'turnover' excesivo será automáticamente limitado por una extensa desocupación y los altos salarios desaparecerán (Gramsci, 1999, p. 79).

Por esta razón, se fomentó el discurso que enfatizaba que las necesidades y requerimientos de infraestructura de la burguesía (indispensables para la valoración de capital) eran fundamentales para el desarrollo y bienestar de la población en general. Sin embargo, estas innovaciones eran estratégicas para la reproducción del capital, debido a que disminuían el tiempo de traslado de las mercancías, permitían un mayor control de la fuerza de trabajo y legitimaban al sistema frente a las personas. Asimismo, los costos de la infraestructura necesaria para la reproducción de capital se socializaron, por lo que los supuestos beneficios también fueron pagados a través de los impuestos de los ciudadanos.

Cuando los "beneficios sociales" dejaron de ser garantizados, los sujetos que detentaban el poder económico y político, y que se beneficiaban de la reproducción del sistema —en ese caso en particular la burguesía de Europa occidental— diseñaron un ajuste para trasladar su crisis a otros espacios y asegurar su rentabilidad. El capitalismo tiene "un impulso insaciable para resolver sus tendencias de crisis internas a través de la expansión geográfica y reestructuración geográfica" (Harvey, 2001, p. 24). De tal suerte, la colonización del continente africano dio un nuevo respiro al capitalismo industrial en Europa occidental. No obstante, antes de profundizar en este proceso, es necesario continuar explicando algunas de las transformaciones producidas por la revolución industrial en los espacios europeos, porque estas territorialidades serían posteriormente calcadas en territorio africano.

Durante el periodo de consolidación del capitalismo industrial, la vida rural comenzó a dejar de determinar los movimientos y dinámicas poblacionales y la fábrica reguló los ritmos, tiempos e interacciones de los trabajadores. Así, el tiempo también se volvió una estructura regulada por el capitalismo, debido a que este implicaba ganancia o pérdidas para los empleadores; es decir, el tiempo fue convertido en dinero (Thompson, 1967, p. 61). En ese contexto, las y los trabajadores ya no respondían a los ciclos del sol, sino a los relojes que marcaban sus entradas y salidas de las fábricas. No obstante, estos aparatos mecánicos no sólo delimitaban sus tiempos en las empresas, sino que también influían en sus actividades personales. "El tiempo se convirtió en el tiempo del reloj, en el tic-tac, en el que un tic es exactamente igual que otro" (Holloway, 2005, p. 63).

El Estado ha buscado perpetuar o mantener el poder (desde una perspectiva individualista), regular los movimientos de trabajo, y descomponer, controlar y transformar los flujos para generar mejores ganancias (Deleuze & Guattari 2002, p. 364-374). Esto ha sido más fácil de conseguir en espacios centralizados que contribuyen a la regulación y vigilancia de los flujos de capital, productos y personas, que en espacios abiertos. Por esa razón, la vida social y el imaginario del desarrollo fueron trasladados del campo a la ciudad, y aunque en el discurso civilizatorio esa migración fue caracterizada como un avance social, en realidad respondía a las necesidades de progreso y control de la modernidad capitalista-colonial. Inclusive, el tránsito de la energía hídrica a la del carbón, y posteriormente a la fósil, no se debió a que estas fueran más económicas, sino a que se podían deslocalizar y llevar a las ciudades. Asimismo, no dependían de los tiempos de la naturaleza, sino de los del capital (Malm, 2012, p. 153).

De tal suerte, el Estado se convirtió en la estructura civilizatoria por excelencia. Los diferentes territorios fueron jerarquizados por la división de trabajo y la centralidad del espacio urbano (Cox, 2002, p. 251). Las ciudades se convirtieron no sólo en los nodos centrales para la reproducción del sistema capitalista, sino también en estructuras relevantes para la red territorial (Sassen, 2006, p. 29). Por esta razón, las ciudades fueron representadas como los espacios desarrollados, mientras que el campo y el desierto fueron convertidos en territorios “bárbaros”. “El Estado pretende ser la imagen interiorizada de un orden del mundo y enraizar al hombre” (Deleuze & Guattari 2002, p. 28). Este arraigamiento se consolidó principalmente en las ciudades, estableciendo una fragmentación y jerarquización de los espacios geográficos que conformaban el territorio nacional, y que se extendería a la relación de dominación mundial.

Empero, a pesar de la imagen dominante, “la miseria en la ciudad puede ser más escalofriante que en el desierto [o el campo]. Las personas viven unas encima de otras sin conocerse. Se estorban sin ayudarse. Cada uno en su caja” (ag Assarid, 2006, p. 94). El amalgamamiento del capitalismo industrial y del Estado-nación está sustentada en la modernidad, que a pesar de ser un proceso que va surgiendo de manera paralela al establecimiento del capitalismo como estructura social dominante, se entremezcló con estos procesos debido a que fue funcional para los intereses de la pequeña élite burguesa. Bajo el *ethos* de la modernidad, hubo nuevos cambios en la territorialidad que beneficiaron al proceso de acumulación de capital.

En principio, una de las características más relevantes de esta modernidad es que el individualismo se consolidó como el motor de la organización social (Echeverría, 2005, p. 4). El individualismo, al vincularse con otras características del sistema como la acumulación y el despojo, generó una fractura social que rompió con la empatía y solidaridad colectivas. Por su parte, el individualismo se proyectó en el Estado, que es excluyente, porque sólo ciertos individuos pueden ser considerados

ciudadanos, es decir, sólo un grupo reducido de personas tienen derechos y responsabilidades frente a esta forma social de organización. Inclusive, “el trabajo pagado se ha convertido en la clave para la ciudadanía” (Pateman, 1988, p. 237), lo que restringe a muchas personas de esa categoría<sup>12</sup>.

Lo que el Estado hace está limitado y condicionado por el hecho de que existe sólo como un nodo en una red de relaciones sociales. Esta red de relaciones sociales se centra, de manera crucial, en la forma en la que el trabajo está organizado. El hecho de que el trabajo esté organizado sobre una base capitalista, significa que lo que el Estado hace y puede hacer está limitado y condicionado por la necesidad de mantener el sistema de organización capitalista del que es parte (Holloway, 2005, p. 17).

La modernidad capitalista-colonial también se acompañó de la neotécnica, que, de acuerdo con Echeverría, se consolidó en el momento en el que los seres humanos lograron dominar a la naturaleza y, por lo tanto, dejaron de explicar su realidad a partir de ésta. Esta situación también justificó, al menos desde ese punto de enunciación, la dominación y regulación de la naturaleza por el hombre y, por lo tanto, nuestra separación de la tierra y de los seres visibles e invisibles con los que interactuamos. Inclusive, esta división se puede ver reflejada en la premisa epistémica kantiana del “pienso, luego existo” (Oyewumi, 2017, pp. 239-245), como si fuera posible reflexionar sin considerar el entorno en el que vivimos. Con esta situación, se dio el

aparecimiento de una confianza práctica en la “dimensión” puramente “física” -es decir, no “metafísica”- de la capacidad técnica del ser humano; la confianza en la técnica basada en el uso de una razón que se protege del delirio mediante un autocontrol de consistencia matemática, y que atiende así de manera preferente o exclusiva al funcionamiento profano o no sagrado de la naturaleza y el mundo. Lo central en este primer fenómeno moderno está en la confianza, que se presenta en el comportamiento cotidiano, en la capacidad del ser humano de aproximarse o enfrentarse a la naturaleza en términos puramente mundanos y de alcanzar, mediante una acción programada y calculada a partir del conocimiento matematizado de la misma, efectos más favorables para él que los que podía garantizar la aproximación tradicional a lo otro, que era una aproximación de orden mágico (Echeverría, 2005, p. 2).

Esto no sólo generó una clasificación jerárquica de los conocimientos colocando en la cúspide a los saberes cartesianos y euclidianos de la modernidad capitalista-colonial, sino que también creó una división entre lo humano con derechos y lo natural supeditado a los intereses de la pequeña élite capitalista. Así, la naturaleza fue objetivada con el fin de apropiársela o para representarla como un obstáculo que debía ser superado para garantizar el progreso civilizatorio. De tal

---

<sup>12</sup> En este sistema de opresiones que interseccionan, tener acceso a un salario depende de los parámetros establecidos por el mismo sistema. Estos criterios se sustentan en el racismo, el clasismo, el sexismo, entre otros, por lo que las poblaciones negras, empobrecidas y feminizadas quedan fuera. Inclusive cuando jurídicamente las personas puedan denominarse ciudadanas de un territorio, los ejes de opresión implican violencias estructurales que no permiten que éstas adquieran los derechos de la ciudadanía.



suerte, se dejó de pensar en ella como parte esencial de la territorialidad y se le simbolizó como un espacio bárbaro de extracción.

Además, las modificaciones de las relaciones sociales también implicaron un cambio en la cosmovisión religiosa (Sassen, 2006, p. 80). De tal suerte, el Estado-nación pregonaba un discurso de laicidad y científicidad<sup>13</sup> que pretendía reducir el poder que tenían las iglesias. Asimismo, esta reformulación se opuso a las espiritualidades de otros espacios geográficos, las cuales pensaban sus territorialidades en función de las relaciones con la naturaleza y con las y los demás seres animados e inanimados, inclusive en el plano de lo invisible. Otro cambio importante en las dinámicas sociales fue la relación sexo-genérica, debido a que la vinculación del espacio desarrollado y público con lo masculino fortaleció la reproducción del capital y del sistema en general. Así, la subordinación y dependencia de las mujeres frente a los varones tenía una funcionalidad para la valorización del capital.

El confinamiento de las mujeres en los espacios privados invisibilizó el trabajo doméstico, el cual ha sido esencial para el desarrollo del sistema en su conjunto, ya que “la reproducción de la fuerza de trabajo requiere un abanico mucho más amplio de actividades que el mero consumo de mercancías, puesto que los alimentos deben prepararse para ser consumidos, la ropa tiene que ser lavada y hay que cuidar y reparar los cuerpos humanos” (Federici, 2013, p. 160). Lo anterior es relevante para el caso de estudio, debido a la manera en la que el continente africano fue representado a partir de la interacción de los colonizadores europeos capitalistas durante la época posindustrial. En muchos casos, África fue caracterizada como un ente femenino, sensible e irracional, que estaba a la espera de la llegada/penetración del hombre blanco europeo, lo cual es un discurso sumamente violento, que se materializó en la ocupación/violación de los cuerpos y territorios africanos.

Por otra parte, la guerra se configuró como un elemento central para la expansión de la territorialidad dominante, ya que los espacios que se oponían a su reproducción fueron desestructurados de manera coercitiva para desterritorializar e imponer una nueva relación que garantizara la extracción de riquezas naturales o la reproducción del capitalismo. De tal suerte, y a manera de síntesis, algunas de las principales características del sistema que se estaba gestando como resultado del amalgamamiento del capitalismo industrial, la modernidad y el Estado-nación fueron:

1. La delimitación de un espacio geográfico con fronteras rígidas.
2. La centralización de una autoridad reguladora y controladora de los movimientos, flujos e intercambios dentro y fuera del Estado-nación.

---

<sup>13</sup> Esto también permitió oponerse al poder previo: la monarquía, que consideraba que su poder tenía un vínculo divino.

3. La homologación sociocultural, política y económica de los diferentes pueblos que habitaban el espacio demarcado bajo el discurso del nacionalismo y la ciudadanía.
4. El fomento de la propiedad privada en todas las prácticas y dinámicas sociales.
5. El acaparamiento de riquezas y la explotación de los cuerpos no dominantes, que se acompañó de la subordinación y objetivación de la naturaleza y las mujeres.
6. La creación de impuestos que fortalecieron la acumulación, inversión y rotación de capital.
7. El establecimiento de una moneda única para el comercio nacional.
8. El diseño de un ordenamiento jurídico que favorecía los intereses de los poderes emergentes.
9. La creación de un cuerpo policiaco para disciplinar a la sociedad y de un ejército para garantizar la seguridad del Estado territorial.
10. El consenso de las prácticas capitalistas a partir de beneficios sociales que contribuyeran a la reproducción del capital y que favorecían la colonización de las mentes.
11. La jerarquización de la estructura social a partir de ejes de dominación como la clase, la raza, el género, la nacionalidad, la heteronorma, etc.
12. El fortalecimiento del individualismo y el rompimiento del tejido social.
13. El posicionamiento de la tecnología y las innovaciones como eje central para la rotación de capital.
14. El establecimiento de una temporalidad basada en la producción de la fábrica y la supresión del ritmo de la vida rural.
15. La compactación de las distancias por el tiempo a partir de innovaciones y desarrollo de infraestructura.
16. El confinamiento de las personas y la centralidad de las ciudades como nodos y establecimientos de red para la reproducción de capital.
17. La guerra como recurso de posicionamiento en las dinámicas de poder mundial.

#### 1.2.2 ¿Una territorialidad opuesta a la capitalista?

En África, el Estado burgués se reprodujo con ciertas particularidades durante el proceso colonial para imponer la hegemonía, que en esos años fue dirigida por las potencias europeas. La colonización de África se institucionalizó en todo el

continente con la Conferencia de Berlín de 1884-1885. No obstante, el saqueo, despojo y explotación de las personas y tierras del continente comenzaron desde el siglo XVI con el comercio transatlántico de personas esclavizadas<sup>14</sup>. La colonización fue un proceso que “organizó y transformó las áreas no europeas en constructos europeos” (Mudimbe, 1988, p. 14), ya que como señalaba Rosa Luxemburgo (1913), el imperialismo capitalista necesita de espacios no capitalistas para su reproducción. Así,

Aunque en la historia africana la experiencia colonial representa solo un breve momento desde la perspectiva actual, este momento está cargado y sigue siendo controversial, ya que, por decir lo menos, significó una nueva forma histórica y la posibilidad radicalmente nueva de tipos discursivos sobre las tradiciones y las culturas africanas (Mudimbe, 1988 p. 14).

La imagen que se creó del continente y que se profundizó en la historiografía hegemónica universal fue elaborada, en gran medida, por Inglaterra durante el siglo XVIII (Comaroff, 2010, p. 31), lo cual coincide con el amalgamiento del capitalismo industrial, la modernidad eurooccidental y el Estado moderno. Por esa razón, a partir de ese momento, las relaciones entre Europa y los territorios africanos se transformaron en función de la jerarquización cartesiana y de los ejes de dominación capitalistas, particularmente el racial.

En este contexto, la interpretación que se dio de la territorialidad continental se asoció con dos grandes perspectivas que justificaron la colonización y su desterritorialización: por un lado, las ideas hobbesiana y hegeliana que consideraban que en África precolonial no había tiempo, letras, arte, sociedad, historia ni desarrollo. Por el otro, la imagen roussoniana que pintaba al continente como un espacio idílico, pero de atraso, donde la población vivía regida por las “leyes de la naturaleza” y, por lo tanto, era concebida como una territorialidad inferior (Mudimbe, 1988 p. 14). La primera premisa planteaba que el continente era un espacio vacío que podía ser ocupado por los intereses capitalistas, mientras que la segunda establecía que las poblaciones eran bárbaras y habría que civilizarlas, lo cual también justificaba

---

<sup>14</sup> De acuerdo con información de Iliffe, los primeros esclavos fueron capturados en la costa atlántica de Senegambia, específicamente en Guinea superior (de Bissau a Liberia) y en lo que ahora conocemos como Congo y Angola. Para el siglo XVII, el comercio se concentró en la Costa de Oro (Ghana) y Benín, mientras que, para el XVIII, se condensó en Nigeria y Mozambique (2013, pp. 199-200).

Estos fueron los principales puertos de tráfico de personas esclavizadas por los europeos en el continente africano. Sin embargo, la población capturada no necesariamente venía de estas zonas. En muchos casos, las y los africanos esclavizados provenían del interior del continente y habían sido capturados por grupos africanos armados y condicionados por los traficantes europeos. Los principales países europeos que se beneficiaron de esta actividad fueron Gran Bretaña, Francia, Holanda, Portugal, España y Dinamarca (Ortíz, 2017, pp. 81-94). No hay cifras exactas de cuántas personas fueron violentadas, pero se estima que hubo entre 10 y 28 millones de africanos que fueron esclavizados (Haas, 2019, p. 65). El 80% de ellas y ellos fueron trasladados a América, principalmente para trabajar en las plantaciones (Iliffe, 2013, p. 199).

el despliegue hegemónico. Las características dominantes que describieron al continente africano

fueron formadas en un contexto de argumentos vigorosos sobre humanidad, razón y civilización, debates que fueron dirigidos por las convulsiones sociales y culturales que acompañaron al ascenso del capitalismo y que forzaron a las naciones europeas a rehacer el sentido de sí mismas como gobiernos en un mapa mundial (Comaroff, 2010, p. 31).

Los conocimientos de África fueron omitidos. De tal suerte, en esta tesis se historiza y problematiza la incorporación del continente a las dinámicas capitalistas desde el análisis de una historia de larga duración. África fue identificada como un espacio que se contraponía a la territorialidad hegemónica. Así, en un contexto de expansión del sistema capitalista y de superación de sus crisis, el continente se convirtió en una zona indispensable para la reproducción del capital, por lo que, a partir de la ciencia cartesiana y euclidiana, los europeos justificaron la dominación y violencia ejercida contra la población del continente, a pesar de los intercambios que habían tenido previamente.

La colonización se justificó por la clasificación y ordenamiento de los conocimientos centrados en la racionalidad europea (tradición escrita sobre la oral y saberes de la modernidad capitalista-colonial sobre otras sabidurías), por la normalización de las características fenotípicas particulares de las poblaciones europeas (lo blanco, masculino y con capital) y por la representación del continente como algo completamente opuesto a lo moderno occidental. Es decir, a partir del establecimiento del eurocentrismo capitalista como jerarquizador y regulador de las relaciones sociales y de poder a nivel mundial, las interacciones de los europeos con las poblaciones africanas se reestructuraron (Comaroff, 2010).

Las distintas territorialidades del continente eran diferentes al imaginario normalizado de la modernidad capitalista-colonial, lo cual no significaba que fueran mejores o peores, más o menos avanzadas, simplemente respondían a los sentidos de mundo de las poblaciones del continente. Sin embargo, aunque estas formas organizativas habían dialogado con las europeas, con el despliegue de la modernidad capitalista-colonial, estos territorios fueron representados como obstáculos para la reproducción hegemónica.

A pesar de que cada región y pueblo africano tenía sus particularidades, había ciertos elementos en común de la forma en la que se entendían e interactuaban con el mundo. Al recuperar estos planteamientos, no pretendo homologar o esencializar al continente, simplemente recuperaré algunas características que compartían ciertos grupos y que eran opuestas a la territorialidad hegemónica:

1. Las fronteras eran flexibles incluso en estructuras centralizadas.
2. El poder era disperso y relacional.

3. La diversidad se valoraba e incluso se pensaba que ésta era preferible a la homogeneización.
4. La propiedad era comunal y se ejercían derechos de uso y posesión, no de propiedad.
5. Las personas no podían ser propiedad de alguien más. Así, aunque había servidumbre, las personas eran respetadas y protegidas.
6. En estructuras centralizadas, había un sistema de impuestos a nivel macro que pretendía garantizar una distribución relativamente equitativa de las riquezas.
7. La economía era de subsistencia y la tierra se trabajaba en función del tamaño de las familias. Predominaba el valor de uso.
8. Las decisiones se tomaban en asambleas comunitarias.
9. Las relaciones humanas eran reguladas por la misma comunidad.
10. El *ethos* dominante no favorecía la acumulación. Por eso, aunque los dirigentes concentraban las riquezas, se esperaba que éstas fueran repartidas.
11. La jerarquización de la estructura social se basaba en linajes, principalmente.
12. El individualismo era vinculado con fuerzas mágicas negativas y era sancionado socialmente.
13. La tecnología y las innovaciones no fomentaban el acaparamiento de recursos.
14. Había una prevalencia de la vida rural y la naturaleza era pensada como una sujeta activa de las relaciones comunitarias.
15. El tiempo se vinculaba con los ciclos solares, lunares y con las cosechas.
16. La dispersión social prevalecía y muchas de las ciudades estaban organizadas bajo estructuras fractales, no cartesianas.
17. Había relaciones de cooperación y conflicto que en algunos casos llevaban a la guerra.

Estas estructuras no sólo eran diferentes a las impuestas por la territorialidad capitalista, sino que muchas de ellas se oponían a la acumulación necesaria para la reproducción de capital. Por eso, el continente africano fue representado como un espacio que tendría que ser ocupado o “civilizado” por las “sociedades avanzadas europeas”. En consecuencia, a pesar de los intercambios previos, Europa justificó la violencia y dominación a partir de una racionalidad que deshumanizó a los cuerpos negros. Así, las diferencias fenotípicas fueron instrumentalizadas para garantizar la

explotación de los pueblos del continente a partir de una razón arrogante, dicotómica, polarizante y excluyente.

A pesar de esas narrativas, antes de la colonización europea, en África había diferentes organizaciones sociopolíticas y económicas vinculadas con al menos dos abanicos de formas territoriales: una sedentaria y otra nómada. En África noroccidental ambas estuvieron presentes, y a pesar de que entre las diversas poblaciones hubo relaciones de conflicto, éstas convivían de manera relacional.

### 1.3 La territorialidad en África noroccidental antes de la colonización europea

En todo el continente africano existieron organizaciones políticas, económicas, sociales y culturales antes de la colonización europea. Así, en contraste con la hipótesis hegeliana, que plantea que África no era “un continente histórico, no ha ofrecido ningún movimiento ni evolución; y si algo ha ocurrido en él, como es el caso de su parte septentrional, pertenece más bien al mundo asiático y europeo” (Hegel, 2010, p. 477), en esta investigación se afirma que las territorialidades africanas eran sumamente complejas y que el territorio continental no era un lienzo en blanco.

En los estudios históricos, los primeros intentos por demostrar que en el continente existían civilizaciones y grandes organizaciones sociopolíticas surgieron durante la década de los sesenta del siglo XX como resultado de las independencias de la mayoría de los territorios africanos. Durante esos años, lo que se pretendía demostrar era que la civilización venía de las poblaciones negras, pero en ningún momento se debatió la dicotomía y vinculación entre la civilización y una organización de carácter jerárquico estatal. Tampoco se cuestionaron las estructuras raciales de la modernidad, simplemente se planteó que el desarrollo provenía de los negros africanos y no de los europeos blancos.

Durante la década de los sesenta del siglo XX, autores e investigadores demostraron la importancia de las diferentes organizaciones sociopolíticas centralizadas que existieron en África antes del periodo colonial. De esta manera, se describieron las estructuras de algunos grupos socioculturales como los songhai, waswahili, baganda, luba, entre otros (Connah, 1987). Estos ordenamientos tenían un grado elevado de centralización y se parecían a lo que en Europa se había descrito como “imperios” o “reinos”. No obstante, estos estudios excluyeron otro tipo de territorialidades que no respondían a la estructuración sedentaria impuesta por la hegemónica, como las territorialidades nómadas.

Con lo anterior no pretendo decir que dichos estudios no se basaran en evidencia científica o que no valieran la pena. Al contrario, considero que estos fueron necesarios para demostrar lo insostenible de la postura eurocéntrica que no reconoce la riqueza y diversidad sociocultural de otros pueblos. Sin embargo, el afrocentrismo no cambió los términos o conceptos del debate, no cuestionó los ejes de dominación capitalistas, sólo modificó el lugar de enunciación. Inclusive, en

muchos casos fortaleció la idea de que la civilización se vincula exclusivamente con la presencia de grandes “reinos” o “imperios”.

### 1.3.1 El desierto, la espacialidad olvidada

África noroccidental fue y continúa siendo un espacio geográfico fundamental para los vínculos políticos, sociales, económicos y culturales entre África, Asia y Europa (y actualmente incluso América)<sup>15</sup>. Siglos antes de nuestra era, las poblaciones *imazighen* fueron centrales en dichos intercambios. Años después, estas comunidades se configuraron a partir de un abanico de territorialidades, donde estructuras nómadas y sedentarias interactuaron de manera estrecha. Algunas de las formas organizativas centralizadas más relevantes de la región fueron las de los garamantes, los almorávides y los almohades. Por su parte, más al sur, otros grupos socioculturales se organizaron en Ghana, Malí y Songhai (revisar anexo 2).

**Tabla 1. Estructuras sociopolíticas y económicas centralizadas de África noroccidental antes del periodo precolonial**

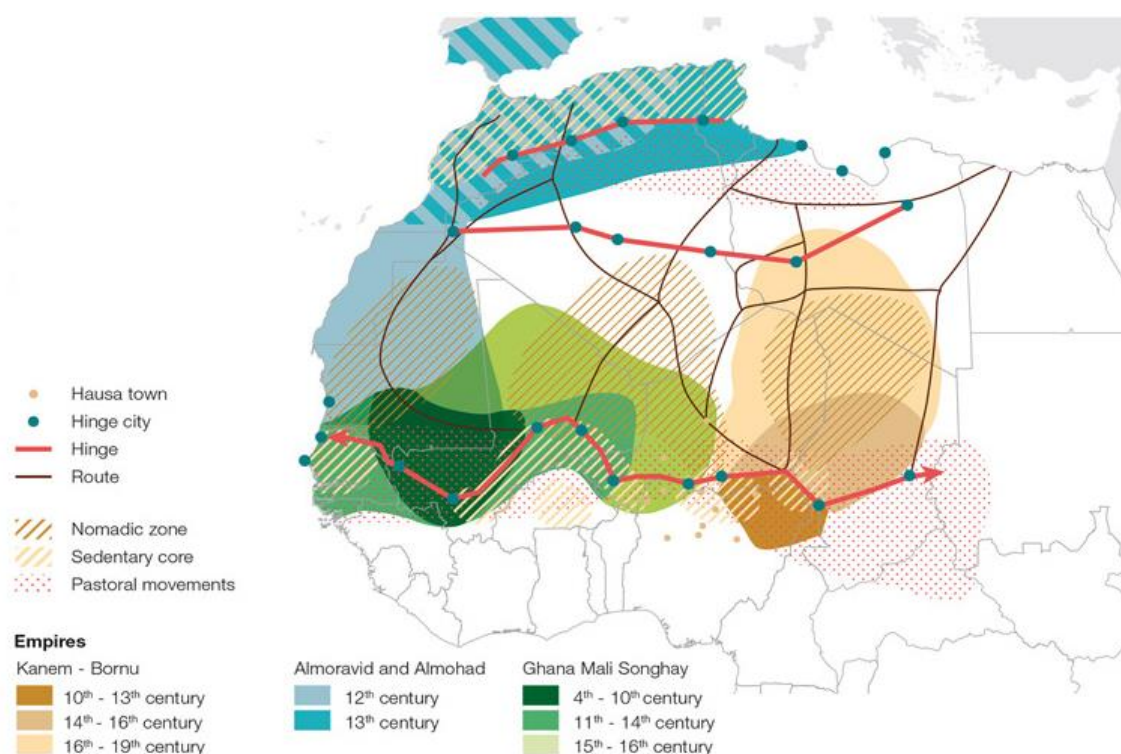
Organización	Fecha (ca.)	Principales grupos socioculturales	Territorios más importantes
<b>Región norte (imazighen)</b>			
<b>Almorávide</b>	Siglo IX-XII	Almorávides	Marrakesh Sijilmasa Awdaghost
<b>Almohade</b>	Siglo XII-XIII	Almohades	Marrakesh Tripolitania Andalucía
<b>Región sahelo-sahariana</b>			
<b>Ghana</b>	Siglo VIII-XIII	Soninkés	Kumbi Saleh
			Djenée
<b>Malí</b>	Siglo XIII-XVI	Malinkés o mandinga	Niani
			Timbuktu
			Djenée
<b>Songhai</b>	Siglo XV-XVI	Songhai	Gao

Fuente: Elaboración propia

<sup>15</sup> En la antigüedad, los fenicios tenían instalaciones e intercambiaban productos en algunos puertos de Túnez, Argelia y Marruecos. Cartago, una de las principales ciudades reconocidas del pasado, fue fundada por una reina fenicia relegada a finales del siglo IX a.n.e. En esos años, las costas mediterráneas del norte de África, las ibéricas y las atlánticas se consolidaron como espacios fundamentales para el control comercial. Asimismo, las interacciones entre las poblaciones del sur de Europa, norte de África y oeste de Asia eran bastante fluidas.

Durante ese periodo, los fenicios intercambiaron productos con las poblaciones *imazighen*, las cuales proporcionaban tanto mercancías locales como productos de otras poblaciones del interior de África. Durante el siglo II a.n.e., y con la llegada de Hanno al poder en Cartago, los fenicios intentaron conquistar a las poblaciones *imazighen* del norte de África, debido a la política agrícola que el dirigente pretendía establecer. Así, para su estrategia espacial, las tierras de la costa mediterránea de África se volvieron estratégicas por su fertilidad, lo que explica la intención de Hanno por apoderarse del territorio norafricano (Naylor, 2009, pp. 25-27).

**Mapa 6. Los grandes ensamblajes de África noroccidental**



Fuente: OCDE (2014), op. cit.

A pesar de la presencia de estas estructuras centralizadas, que incluso fueron estudiadas bajo las categorías de “reinos” e “imperios”, las dinámicas de África noroccidental incluían la presencia de territorialidades nómadas. La raíz etimológica de la palabra “nómada” viene de *noumus*, que significa espacio abierto (Braidotti, 1994, p. 64), es decir, un territorio que se opone a la espacialidad estatocéntrica, cerrada y estrictamente delimitada que se expandió con la sedentarización capitalista<sup>16</sup>.

Las historias de estos pueblos fueron omitidas porque sus territorialidades se oponían a los aparatos de captura del territorio hegemónico, pero también porque a partir de la cohesión del Estado-nación con la modernidad y el capitalismo industrial, la historia se ha escrito a partir del “punto de vista de los sedentarios, en nombre de un aparato unitario de [E]stado” (Deleuze & Guattari 2002, p. 27). Esta historia ha contribuido a la segmentación binaria de los conocimientos, que estimula el entendimiento y explicación del mundo a través de dualismos excluyentes y, en apariencia, irreconciliables (Deleuze y Guattari, 2002, p. 214). Por esa razón, los

<sup>16</sup> El espacio hegemónico establece límites, fragmenta y domina; mientras que el nómada no reconoce barreras físicas que garanticen el control de la territorialidad. Como ya se mencionó, el Estado-nación se ha configurado como el espacio hegemónico a nivel internacional, el cual, a partir del establecimiento de fronteras rígidas, ha permitido el control de los flujos, de las interacciones y de la sociabilidad en general.



primeros esfuerzos por rescatar la historia del continente se enfocaron en recuperar las narraciones de las poblaciones que se organizaron en estructuras centralizadas.

En África, el capitalismo y la colonización trajeron consigo un mundo dicotómico en el que no se identificaban matices (Mudimbe, 1988, p. 17). A partir de esos procesos, los conocimientos de los grupos europeos se posicionaron como la *hybris del punto cero*<sup>17</sup> a partir de la cual se tendrían que entender las prácticas y relaciones africanas. De tal suerte, las características socioculturales de los africanos fueron clasificadas en oposición a las de los europeos y jerarquizadas en una relación de subalternidad. Así, lo europeo fue producido como lo civilizado, desarrollado, moderno, heteronormado, blanco y sedentario, mientras que lo africano fue colocado como lo incivilizado, subdesarrollado, salvaje, sexualizado, negro y, en muchos casos, nómada.

Esta clasificación jerarquizada respondió a los intereses de la burguesía europea, debido a que la territorialidad capitalista sedentaria contribuía a la acumulación de capital. En ese sistema, la sedentarización ha posibilitado la contabilización, acumulación y procesamiento de información sobre las personas y bienes que hay en los territorios, lo que a su vez permite tener un mejor control sobre los cuerpos y flujos de capital. Además, el sedentarismo “reproduce y legitima las nociones de propiedad y control” (Acton, 1999, p. 20).

Por su parte, el nomadismo es la conciencia crítica que se opone a los modos establecidos, duales, rígidos y estáticos; es una propuesta alternativa de ser, pensar, sentir e interactuar en el mundo. “Lo que define el estado nómada es la subversión de las convenciones establecidas, no el acto literal de viajar” (Braidotti, 1994, p. 31). Por eso, la historia “universal” ha intentado borrar o avasallar las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales que se desarrollaron en estos espacios abiertos. El territorio sedentario, materializado en la figura del Estado-nación, fue funcional para la reproducción del capital y por eso la historia la cuentan los sedentarios.

Fijar, sedentarizar la fuerza de trabajo, regular el movimiento del flujo de trabajo, asignarle canales y conductos, crear corporaciones en el sentido de organismos, y, para lo demás, recurrir a una mano de obra forzosa, reclutada in situ (corvea) o entre los indigentes (talleres de caridad), —esa fue siempre una de las tareas fundamentales del Estado, con la que se proponía a la vez acabar con un vagabundeo de banda y un nomadismo de cuerpo (Deleuze y Guattari, 2002, p. 374).

El nomadismo es una forma de existencia, pero también una filosofía de vida, que contradice la reproducción capitalista. Por esta razón, el desierto ha sido

---

<sup>17</sup> De acuerdo con Castro-Gómez, la *hybris del punto cero* es la idea a partir de la cual concebimos que lo científico y objetivo es sólo aquello que se desprende de su punto de enunciación. Al articularse con la modernidad, ésta se convierte en una estrategia de los países europeos capitalistas para establecer sus prácticas cognitivas como universales: “es la invisibilización del lugar particular de enunciación para convertirlo en un lugar sin lugar, en un universal. Esta tendencia a convertir una historia local en diseño global corre paralela al establecimiento de ese lugar particular como centro de poder geopolítico” (2005, p. 61).

históricamente representado como un lugar inhóspito, inaccesible, aislado, seco e incluso “inhumano”. No obstante, “el desierto es un enorme mapa de signos para aquellos que saben leerlos” (Braidotti, 1994, p. 50), un territorio que permite la reproducción de una forma social no individualista, no acaparadora, no egoísta. El desierto es un espacio que promueve la creatividad, donde los horizontes son más amplios y los sentidos adquieren significados más diversos. El desierto es un lugar donde los flujos difícilmente son regulados, donde los edificios no obstruyen las utopías ni contienen a las personas, es un espacio de mayor libertad.

El desierto es una zona que se aprehende con todos los sentidos. En contraste, para occidente la interpretación y generación de conocimientos se ha basado en lo visual (Oyewumi, 2017, p. 39). Para los aprendizajes occidentales, el texto escrito, que es visual, es el único testimonio del paso de la humanidad. Empero, para diversos pueblos africanos, la tradición oral, que requiere del oído, la visión, el habla e incluso del tacto y el olfato, es fundamental para mantener una memoria colectiva. De tal suerte, la tradición escrita ha contribuido a la reproducción de lo establecido, mientras que la segunda fomenta los diálogos<sup>18</sup>. Ag Assarid (2006) menciona: “nuestra palabra cuenta con un valor, nos compromete. Entre nosotros las palabras son más que suficientes para dejar huella, mientras que entre los occidentales lo único que da fe es un papel” (p. 97).

Durante la colonización, la ciencia occidental intentó demostrar su superioridad a partir de la clasificación de características eminentemente visuales, como el color de la piel, el tamaño de los cráneos, los órganos reproductivos de las personas, entre otros. De hecho, a partir de estas descripciones se justificaron prácticas violentas y de dominación como la esclavitud. En ese sentido, ag Assarid también menciona: “en el desierto, mi voz era escuchada por los míos, se me respetaba. En cambio, en este nuevo mundo al que aspiraba [el moderno francés], no contaba como persona” (2006, p. 13).

Además, como ya se mencionó, el conocimiento occidental, a diferencia de los aprendizajes nómadas, se genera a partir de dualidades jerarquizadas y de estructuras arborescentes que se bifurcan, pero que tienen un origen común. En contraposición a esta forma de entender la realidad, los *imazighen* consideran que la heterogeneidad es lo que enriquece a las culturas y los pueblos (ag Assarid, 2016). La educación tuareg, por ejemplo, promueve la movilidad y la comunicación, por lo que los conocimientos se adquieren desde la pluralidad y no desde la unicidad (Chatty, 2006, p. 659).

---

<sup>18</sup> La tradición oral, al igual que la escrita, puede contribuir a mantener una organización sociopolítica particular al legitimar y reforzar las historias de ciertos personajes. Además, ésta es conservada por un grupo sociocultural particular, los *griots*, por lo que no todas y no todos pueden reproducirla o conservarla. Sin embargo, en algunas ocasiones, ésta puede ser evaluada por la opinión pública. Asimismo, el diálogo a partir de lo oral puede ser más fluido que a partir de lo escrito.

Sin embargo, el conocimiento occidental pretende que los saberes y sentires de la humanidad tiendan a la homogeneización para poder predecir, manipular y controlar. Así, cuando algo se opone a la caracterización euclidiana, o cuando las prácticas y conocimientos tienen una procedencia diferente a la establecida por la modernidad capitalista-colonial, entonces estos saberes y praxis son descartados, estigmatizados o eliminados de los registros dominantes a fin de mantener la matriz de saber-poder.

### 1.3.2 Ser-sentir-estar en el desierto: una territorialidad opuesta a la reproducción del capital

La territorialidad nómada de África noroccidental se contrapuso a la delimitación geográfica rígida que necesitaban los Estados capitalistas para controlar los flujos y favorecer la reproducción del capital, tanto en la época colonial como en la post independiente. Lo anterior debido, principalmente, a que esta territorialidad es contraria a los aparatos de captura del Estado: trabajo, renta e impuestos. Por ejemplo, en el desierto, la acumulación es vista como un perjuicio para la comunidad, porque implica el acaparamiento de recursos exigüos. Así, para sobrevivir en un ambiente con estas características, es imprescindible pensar en la colectividad por encima de la individualidad (Attali, 2010, p. 61).

Sin embargo, la preeminencia de la colectividad no se debe exclusivamente a una cuestión de supervivencia. El nomadismo es una forma de pensar, de actuar y de vivir que va más allá de las riquezas materiales de las que se puedan disponer. Además, al no estar anclado en el individualismo, permite que la hospitalidad y la solidaridad se posicionen como valores centrales. Para las poblaciones nómadas hay elementos identitarios que las y los diferencian de otras comunidades, no obstante, la heterogeneidad no es pensada como un obstáculo para las relaciones humanas. Inclusive, ellas y ellos piensan a la sociedad como un “conjunto de elementos diferentes pero complementarios” (Claudot-Hawad, 2006, p. 223).

Las cosmosensaciones nómadas son contrarias a la pretensión del Estado-nación, el cual intenta vincular a todos los integrantes de su sociedad a partir de una nación particular. Es decir, el Estado aspira a que sus integrantes sean seres homogéneos que se identifiquen claramente con respecto a lo que está fuera de su delimitación geográfica, porque “el Estado siempre ha estado en relación con un afuera, y no se puede concebir independientemente de esta relación” (Deleuze & Guattari 2002, p. 367). Así, el Estado-nación aspira a la homologación de su población, debido a que la diversidad se percibe como un elemento de conflicto, que se contrapone a los discursos de desarrollo y modernización capitalista.

Asimismo, el territorio nómada no es un espacio centralizado como sí lo es el estatal. De hecho, el primero se organiza circularmente, de adentro hacia fuera, por lo que hay varios nodos, no uno solo. Lo anterior no implica que no haya una

organización más englobante que incluya a los diversos grupos nómadas, pero a diferencia del Estado, la estructura más importante es la local. Por su parte, el Estado requiere de una organización lineal con una segmentación cada vez más dura (Deleuze & Guattari 2002, p. 214-216), en la cual la estructura más lejana (la de los límites estatales) es la que configura las relaciones en general. Es decir, la estructura nacional es la que articula las dinámicas políticas, económicas, sociales y culturales de las poblaciones, no las locales.

En el territorio nómada de África noroccidental, las estructuras sociales son jerárquicas, pero el líder alcanza esta posición debido a la aceptación y legitimidad que tiene frente a la comunidad. De esta forma, “el poder del jefe estaba limitado y mitigado por el consejo de los súbditos” (Claudot-Hawad, 2003, p. 7). Para las dinámicas sociales de estas comunidades, el prestigio se obtenía a partir del reconocimiento de la comunidad, y aunque son sociedades donde la distribución de las riquezas y del poder es desemejante, la desigualdad no alcanza los niveles de polarización que el de las sociedades occidentales, porque la dignidad de las personas se coloca en el centro de las relaciones de poder.

Antes de la colonización, el líder de estas comunidades administraba la organización del territorio. A pesar de esto, en la territorialidad nómada no existía la propiedad privada y el jefe sólo tutelaba “la distribución de las áreas de pastoreo y el intercambio de las cuotas de los vasallos” (Claudot-Hawad, 2003, p. 6). La población nómada tenía *derechos propietarios o de paso*, pero estos no eran exclusivos. Por esta razón, los bienes y riquezas del territorio no podían ser apropiados de manera individual. Así, aunque las poblaciones establecidas cerca de dichos bienes tenían acceso prioritario, no eran propietarias de la riqueza. Por ejemplo, el agua se consideraba un bien vital que no podía ser negado a ningún grupo humano en el desierto. De tal suerte, si alguna persona la necesitaba, ésta podía acceder al agua sin proporcionar un intercambio monetario, siempre y cuando el agua se consumiera de manera moderada y sin que se buscara el lucro (Claudot-Hawad, 2006, p. 227).

Para las poblaciones nómadas, el territorio y sus riquezas son parte de la reproducción sociocultural. Estos grupos consideran que la tierra brinda protección, “pero la tierra, como un ancestro venerable, debe ser respetada y cuidada”. El nomadismo procura el bienestar del medio, no rompe con el metabolismo social, porque no deslocaliza la producción. Además, las poblaciones nómadas, al no establecerse en un mismo espacio de manera prolongada, permiten que la tierra se reestablezca y sane. El movimiento, de manera consciente o inconsciente, favorece la preservación del ambiente<sup>19</sup>. En contraste, la territorialidad capitalista sedentaria facilita la explotación y agotamiento de los suelos en donde las poblaciones se establecen (Claudot-Hawad, 2006, pp. 226-227).

---

<sup>19</sup> Contrastar con el texto de las comunidades turkana de Kenia de Reid y Ellis, 1995.

Las y los nómadas conciben al desierto como su territorio, pero no en un sentido de propiedad, sino en uno de protección e interacción. La relación con el medio no subordina a la naturaleza, ya que ésta se piensa como una sujeta activa en las dinámicas sociales y esencial para la reproducción socioterritorial de sus habitantes (ag Assarid, 2006, pp. 44-45). El espacio nómada es abierto, liso, promueve la dispersión para vivir en una relación armónica con el medio. Las riquezas son valoradas porque son fundamentales para vivir, no porque sean funcionales para un sistema de producción particular (valor de uso contra valor de cambio).

La territorialidad nómada difiere de la estatalidad sedentaria en su interacción con la naturaleza de manera significativa. Por ejemplo, desde la perspectiva nómada, “el punto de agua sólo existe para ser abandonado, y todo punto es una etapa y sólo existe como tal” (Deleuze y Guattari 2002, p. 384). Sin embargo, desde la lógica estatal, sedentaria y capitalista, la acumulación de recursos se posiciona como eje fundamental. Así, si las riquezas en ciertos nodos son agotadas, entonces habrá una relocalización para continuar con la extracción.

La territorialidad hegemónica prefiere los espacios centralizados como las ciudades, las cuales fijan a las personas y ocultan su creatividad. Sin embargo, el desierto es opuesto a la ciudad por diversas razones. En principio, el desierto es un espacio que se construye sobre lo horizontal y no lo vertical; es un ambiente donde predominan el silencio y la reflexión, no el estruendo y el condicionamiento social; y es una zona donde es difícil controlar los movimientos, por lo tanto, hay mayor libertad. En términos de Deleuze y Guattari, el desierto es un espacio rizomático donde los flujos son más importantes que los nodos. Un lugar que se aprehende desde lo sonoro, lo visual y lo táctil, que se asimila al caminar, porque es justamente el movimiento el que permite conocerlo e interpretarlo (Solnit, 2015, p. 372).

Para la territorialidad nómada, las líneas de flujo son más importantes que los nodos, porque no se busca la concentración ni el control de las actividades o procesos productivos, sino las interacciones, diálogos y vínculos. Asimismo, como ya se mencionó, lo nómada se contrapone a los aparatos de captura del Estado, debido a que el trabajo no es algo que pueda ser apropiado por una persona o grupo de personas, y aunque hay un orden social jerarquizado, no se concibe que las y los súbditos pierdan su humanidad. El ciclo nómada marca que el orden social es temporal. Así, a pesar de que antes existían estructuras de servidumbre, se concebía que las y los súbditos se convertirían, en algún momento, en personas libres por sus vínculos con la comunidad (Claudot-Hawad, 2003, p. 8).

El territorio nómada del desierto, a diferencia del hegemónico, no está vinculado con la propiedad privada, que permite obtener ganancias sin trabajo a partir de una renta. Además, bajo esta territorialidad, no hay concentración de la riqueza o del poder en nodos centralizados, por lo que la recaudación de impuestos

es algo difícil de lograr. El hecho de que las poblaciones nómadas fueran contrarias a los aparatos de captura capitalistas contribuyó a la creación de meta-narrativas que vinculaban a estas poblaciones con lo “incivilizado”, razón por la cual sus dinámicas sociales e historias han quedado relegadas de los análisis y de la historiografía universal.

El nomadismo es opuesto al “camino sedentario, que consiste en distribuir a los hombres en un espacio cerrado, asignando a cada uno su parte y regulando la comunicación entre las partes. El trayecto nómada hace lo contrario, distribuye a los hombres (o los animales) en un espacio abierto, indefinido” (Deleuze & Guattari 2002, p. 385). El confinamiento impuesto por el territorio sedentario hegemónico no es exclusivamente espacial. De hecho, las poblaciones saharauis mencionan que el nómada es paciente y tiene tiempo para reflexionar; su movimiento es extensivo y no intensivo, por lo que se opone a la explotación; además, las pausas y el diálogo son elementos centrales para su reproducción social.

En contraste, para el capitalismo, las pausas implican pérdidas. Por lo tanto, reducir los tiempos genera mayores rendimientos, por lo que constantemente se busca “ganarle” al tiempo y reproducir más rápido el capital. Por su parte, las y los nómadas viven el tiempo sin premura, respetando los procesos de la tierra. Tiempo cronos y kairós: uno secuencial y lineal, otro basado en eventos, acontecimientos, vivencias. Las poblaciones con tradición nómada en África noroccidental dicen que las y los occidentales tenemos relojes, pero que ellos tienen tiempo. Para estas comunidades, “el tiempo meteorológico (clima) ordena al periodo que pasa (tiempo)” (Bernus, 2002, p. 79). Por esta razón, medían el paso del tiempo a partir de fenómenos naturales y de acciones sociales, no desde una máquina que indicara las horas.

Por otra parte, el nomadismo no subordina a la mujer ni la excluye de las relaciones públicas, porque la feminidad no se vincula con la carencia de poder o con debilidades. De hecho, para algunas comunidades tuareg, su antepasada más importante es Tin Hinan, que literalmente significa “la mujer de las tiendas” (Claudot-Hawad, 2003, p. 4). La tienda es un elemento muy relevante para estas sociedades, debido a que se relaciona con la protección, pero también con ciertos avances sociopolíticos que se oponen a la “naturaleza salvaje y masculina del desierto” (Claudot-Hawad, 2011, p. 81).

Para las sociedades capitalistas, las personas deben velar por sus propios intereses; para las nómadas, la hospitalidad es parte esencial de sus comunidades. Anteriormente, tanto el agua como el fuego nocturno eran riquezas que no se les podían negar a nadie, lo cual estaba estrechamente relacionado con el respeto a la dignidad de las personas. Asimismo, a pesar de que en occidente vinculamos al desarrollo con la urbanización, para algunos grupos nómadas del Sahara, la precariedad se asocia con la sedentarización (Claudot-Hawad, 2011, p. 96), porque

ésta implica conglomeraciones, explotación de recursos, profanación de los tiempos de la naturaleza, entre otras.

La organización del desierto no es arborescente, es decir, no hay un centro organizativo ni un poder matriz. Su estructura tiene diversos nodos conectados a través de flujos, donde los movimientos son más importantes que los puntos de los cuales se parte o a los cuales se llega. "El rizoma está relacionado con un mapa que debe ser producido, construido, siempre desmontable, conectable, alterable, modificable, con múltiples entradas y salidas" (Deleuze y Guattari, 2002, p. 26). Por esta razón, la territorialidad en el desierto se opone a la capitalista hegemónica y permite que sus habitantes interpreten el mundo y diseñen alternativas desde diferentes enfoques.

El Estado moderno, es decir, el Estado-nación, permitió que el capitalismo se realizara (Deleuze y Guattari, 2002, p. 442), pero las cosmosensaciones nómadas invitan a pensarnos de modos diferentes "a fin de inventar nuevos marcos de organización, nuevas imágenes, nuevas formas de pensamiento" (Braidotti, 1994, p. 26). Por ejemplo, las poblaciones tuareg aprehenden la realidad a partir del olfato, la escucha y la vista. Para ellos, "allí todo es simple y profundo", los elementos de la naturaleza no se derrochan y la diversidad es esencial (ag Assarid, 2009). La palabra se centra en las relaciones sociales, porque ésta "permite explicar de dónde vienes y qué eres", es, definitivamente, una manera diferente de interactuar con el medio y las y los demás (ag Assarid, 2016).

A pesar de esto, lo que ha prevalecido en la dinámica internacional a partir del siglo XX es la territorialidad capitalista sedentaria. Por eso, inclusive cuando en la década de los sesenta se comenzó a recuperar la historia de los pueblos africanos, sólo se estudiaron las relaciones sociopolíticas y económicas de los espacios que coincidían con la organización sedentaria y centralizada de Europa. Esta omisión se debió, principalmente, a que la reproducción capitalista fue asociada con la modernidad y el desarrollo, por eso hubo una prevalencia de la territorialidad sedentaria al analizar el pasado africano. Además, la cientificidad de los argumentos para sustentar ideas bajo el marco de conocimiento occidental privilegia a la escritura, por lo que las historias sustentadas en la tradición oral no fueron consideradas relevantes para la recuperación histórica del pasado africano.

No obstante, las poblaciones nómadas mantienen su memoria histórica a través de las oralidades. En el caso de la población tuareg, su lengua y escritura (caracteres *tifinagh*) les proporcionan unidad y son elementos esenciales de su identidad y resistencia frente a los conocimientos y dominación occidentales (Bernus, 2002, p. 58). De tal suerte, es imprescindible recuperar la sociabilidad nómada en el desarrollo histórico del continente y en su vinculación con otros espacios geográficos, no sólo para contribuir a la justicia cognitiva, sino también para impulsar nuevos imaginarios emancipatorios. La territorialidad nómada, que se halla en los márgenes

del sistema, no se ha mantenido aislada. De hecho, esta ha sido trastocada por el sistema hegemónico y ha dado como resultado diferentes formas organizativas, algunas de las cuales serán analizadas en los siguientes apartados. Bajo esa premisa, en el siguiente subapartado se pretende resaltar el papel de las poblaciones tuareg, uno de los grupos nómadas del Sahara, en la dinámica económica de la región antes de la colonización.

#### 1.4.2.2 El papel de los pueblos nómadas en el comercio precolonial: el caso de los tuareg

Con el fin de romper con los dualismos excluyentes de la modernidad, en este subapartado se explicará la compleja relación entre poblaciones nómadas y las sedentarias en África noroccidental a partir del estudio de las relaciones económicas precoloniales. Con esto se pretende romper la idea de que lo nómada es una forma de organización anterior a la sedentaria y/o que lo nómada es diferente a la civilización. Para eso, se recupera el caso de las poblaciones tuareg o *kel tamasheq*.

Los tuareg son un grupo nómada que actualmente se localiza en la zona desértica de Libia, Argelia, Malí, Burkina Faso y Níger. En los relatos históricos de la zona, los tuareg son descritos como los principales enemigos de diversos pueblos de África Occidental. De hecho, en la historiografía colonial eurocentrada, estos grupos son descritos como saqueadores que representaban una amenaza fehaciente para los diversos reinos o ciudades que se encontraban en la zona del Sudán central (Willis, 1985, p. 542-552), lo que actualmente corresponde a la región central del Sáhara.

En la mayoría de los casos, a los tuareg se les vincula con Timbuktu. Inclusive, en diversos relatos se afirma que ellos fueron los “fundadores” de ese territorio. Así, se puede señalar que este grupo sociocultural tuvo una presencia significativa en esta ciudad. Para el siglo XVIII, Timbuktu era una importante capital administrativa y se extendía al norte con Marrakesh y Fez, al sur con Djené, al oeste con Massina y al este con Gao (Davidson, 1977, p. 235). A pesar de esto, en la historiografía colonial generalmente se relaciona a las poblaciones tuareg con el saqueo y ocupación de Timbuktu, no con su florecimiento o con sus vínculos socioculturales. Por ejemplo, Levtzion señala que, a inicios de 1700, los tuareg entraron a Timbuktu y

una vez que se introdujeron en la ciudad, los tuareg no dudaron en entrar de nuevo sin invitación para *cometer robos*. En 1729 los tuareg *asaltaron* Timbuktu de día y de noche. Esas personas de Timbuktu que vivían en chozas depositaron sus propiedades en construcciones con paredes por seguridad. La *imprudencia* de los tuareg se incrementó en la medida en la que *saqueaban* un pueblo cercano y vendían el *botín* en los mercados de Timbuktu. La *amenaza* de los tuareg era fuerte en la ciudad (Levtzion, 1976, pp. 168-169)<sup>20</sup>.

---

<sup>20</sup> Resalté las palabras despectivas en cursiva para hacer énfasis en la manera en que se describen a estas sociedades.



En el párrafo anterior se utilizan palabras despectivas para referirse a los tuareg, fortaleciendo el discurso del enemigo saqueador, pero ¿eran realmente los adversarios de todos los pueblos de esta área geográfica o fue una idea que tomó fuerza en la historiografía europea centrada en la estructura capitalista sedentaria? ¿Se dedicaban exclusivamente al pillaje? ¿Cómo se puede entender su supervivencia en un medio geográfico que desde nuestra perspectiva es tan hostil si sólo saqueaban? ¿No había resistencias?

En la antigüedad, las poblaciones tuareg tuvieron contacto con algunas de las grandes estructuraciones socioterritoriales reconocidas por la literatura occidental, como las primeras dinastías egipcias o los conglomerados de Ghana y Mali<sup>21</sup>. Para estas poblaciones, el *tamasheq*, que es su lengua, es uno de los elementos centrales de su identidad. La palabra tuareg fue una asignación de los grupos árabes. En contraste, estas poblaciones se denominaban a sí mismas *kel tamasheq*, que significa aquellos que hablan *tamasheq*. Sin embargo, para fines de esta investigación se utilizará la palabra tuareg, no sólo porque es la más difundida, sino también porque ha habido una reapropiación y resignificación por parte de este grupo sociocultural.

La relevancia de las y los tuareg en la historia precolonial africana se vio reflejada en el control político, económico y espacial que tenían de la región del Sáhara incluso antes del florecimiento de Timbuktú. De hecho, el comercio transahariano —que permitió la vinculación de África, Asia y Europa desde cerca del año 500 d.n.e— dependía, en gran medida, de la ayuda de la gente que habitaba el desierto. Los grupos más representativos en este comercio fueron las poblaciones nómadas: los tuareg al oeste y los tubu al este (Fisher en Gray, 1976, p. 123).

A las poblaciones tuareg se les ha caracterizado como simples intermediarios del comercio transahariano. Sin embargo, las y los tuareg eran sujetos activos en las dinámicas del comercio caravanero. Asimismo, a estas poblaciones se les ha diferenciado y jerarquizado en relación con los pueblos hausa, que eran “agricultores sedentarios en la sabana saheliana que bordea al desierto” (Rasmussen, 1992, p. 351). Empero, el desarrollo sociopolítico y económico de las comunidades sedentarias y las nómadas era interdependiente. De tal suerte, ambas territorialidades se retroalimentaban y ninguna era percibida como superior. Inclusive, para su existencia, ambas tenían que coexistir.

Norris señala que en Nigeria las y los tuareg vendían sal y compraban mijo, obteniendo excedentes que intercambiaban por productos manufacturados, también cambiaban carne seca de cabra de su ganado y otros excedentes por dátiles (1952, p. 154). La economía transahariana era muy compleja e incluía la producción de ciertos excedentes y de sistemas crediticios para la subsistencia de los pueblos,

---

<sup>21</sup> Los egipcios denominaban a las poblaciones del oeste del Sáhara *imukehek* y *tehenu*. Estas palabras son relativamente similares a *tamasheq*, por lo cual se cree que los egipcios utilizaban estos términos para referirse específicamente a las y los tuareg (Rodd, 1926, p. 46).

aunque no para la reproducción del capital. En estas estructuras participaban tanto sociedades nómadas como sedentarias, las cuales vivieron procesos de armonía y conflicto en su interacción social.

Agram, en las montañas de lo que actualmente es Níger, era el granero de las y los tuareg, el lugar donde guardaban los productos que no vendían, pero también era un depósito que compartían con las poblaciones vecinas, las cuales almacenaban principalmente sal para poder garantizar la vigencia de los alimentos en contextos críticos. Como ya se mencionó, en estas estructuras económicas también había sistemas de préstamos. No obstante, a diferencia del *ethos* capitalista, el crédito se pensaba como una necesidad para el bienestar de la colectividad, no como un deseo individual que justificaba el acaparamiento y la distribución de los bienes en función de la clase (Knut, 1982).

Para obtener productos en situaciones apremiantes, la población tuareg podían dejar a sus dromedarios como prenda, empero ésta era una acción que pocas veces se realizaba por el apego de dicho grupo sociocultural hacia sus dromedarios. El valor de este animal no sólo se asociaba con el cariño que se les tenía, sino a que estos permitían la reproducción económica de los tuareg a través del comercio de productos de larga distancia. No obstante, en situaciones extremas, era preferible otorgar a sus camellos a cambio de alimentos, por un periodo determinado, para poder garantizar el bienestar de la comunidad (Knut, 1982). Así, el sistema crediticio no se valoraba exclusivamente en términos monetarios, sino que podía implicar el empeño temporal de seres vivos por comestibles.

Las y los tuareg también eran prestamistas de las poblaciones con las que interactuaban, como las hausa (Knut, 1982), lo cual muestra la complejidad del sistema económico de las poblaciones de la zona y permite afirmar que había una estrecha relación entre los pueblos nómadas y sedentarios, que favorecía el desarrollo de ambas territorialidades. Por otra parte, los análisis históricos han evidenciado que las riquezas no se concentraban en grupos socioculturales específicos, lo que rompe con la idea de que el desarrollo y la riqueza se agrupaba en manos de las poblaciones sedentarias, y que las nómadas sólo se dedicaban al pillaje. Así, en África noroccidental no había una división de clases y trabajos ligada a la identidad cultural ni a la producción socioterritorial de los pueblos que la conformaban, por lo que la compleja estructura económica de la región era resultado de las interacciones de las diferentes territorialidades, incluida la nómada.

Para las y los tuareg, los granos que se producían en el sur del desierto eran básicos para su supervivencia. De esta forma, aunque este grupo sociocultural se dedicaba principalmente al transporte, guía y seguridad de las caravanas transaharianas, también realizó actividades agrícolas. Lo anterior se contrapone a la creencia occidental de que los pueblos nómadas no se dedicaron a la agricultura y que esta actividad nació como resultado de la sedentarización. De hecho, antes de la

colonización europea, las poblaciones tuareg controlaron la producción de granos de una gran parte del borde del desierto. La mayoría de las zonas agrícolas que dominaban los tuareg se situaban en Katsina y en Kano (Lovejoy y Baier, 1975), aunque también tuvieron una presencia significativa en Massina después de 1750 (Willis, 1985, p. 553).

La producción de mijo, por ejemplo, era regulada por las poblaciones tuareg, debido a que controlaban las tierras en donde se cultivaba este grano. Además, algunos tuareg dirigían casas hausa que eran relevantes para las ciudades comerciales como Sokoto, Kano y Katsina (Knut, 1982, p. 138). El Estado de Agadez, situado en lo que actualmente es Níger, era un Estado tuareg, lo que reafirma las estrechas vinculaciones entre las poblaciones nómadas y las sedentarias (Abdullahi, 1970, p. 343).

Durante ese periodo, las mujeres tenían independencia económica y podían viajar solas para hacer negocios, aunque estos viajes eran menos frecuentes que los que hacían los hombres (Rasmussen, 2005, p. 819). De hecho, inclusive las mujeres *iklan*, que estaban vinculadas con la servidumbre, podían vender granos o sal que hubieran producido para los nobles y obtener la ganancia de estos bienes (Knut, 1982, p. 119). Esto cambió a partir de la colonización, principalmente porque se desestructuraron los lazos de herencia matrilineal, como en el caso del traspaso de la tierra. De esta forma, las riquezas comenzaron a ser controladas exclusivamente por el Estado y los hombres (Badi, 2010, p. 85)

Autores como al-Idrisi afirman que los tuareg mancharen fundaron Timbuktu en 1100, periodo que fue significativo para la historia de África Occidental, debido al descenso hegemónico del imperio de Ghana. Doscientos años después, la población tuareg sería sometida por Sakura, un dirigente de Malí (Austin y Jansen, 1996, p. 23). Sin embargo, durante la decadencia de este "reino", los tuareg retomarían el control de Timbuktu y se apoderarían de ciudades sahelianas como Walata y Mema. Más adelante, entre 1433 y 1464, también controlarían Gao (Ly-Tall, 1972, p. 220).

El ascenso de Songhai, que coincide con los primeros contactos portugueses en la zona, eliminaría el dominio tuareg en la región, sobre todo porque el comercio se trasladó a la costa atlántica y se sustentó en el poder naval. Davidson señala que durante el periodo de 1600 a 1800, las rutas transaharianas de occidente se estaban debilitando por la presencia europea en las costas atlánticas (1977, pp. 207-208). Empero, esta situación no sólo afectaría a la población tuareg, sino que reconfiguraría la estructura política de toda África noroccidental.

El debilitamiento de Songhai, a mediados del siglo XVII, sería aprovechado por los marroquíes para expandirse y ocupar Timbuktu, Gao y Djenée (Davidson, 1977, p. 232). No obstante, los marroquíes se enfrentarían a la resistencia de los

habitantes locales, entre ellos los tuareg, quienes junto con los peul se opusieron a este nuevo poder (Willis, 1985, pp. 534-541).

Cerca de 1680 una sección de pueblos tuareg, llamada Wulliminden, tomó Gao e hizo un campamento ahí. Desde esa base giraron hacia el occidente del Níger, peleando continuamente con los defensores de Timbuktú. Para 1729 los Wulliminden y los Tadmekkei tuareg habían ganado mucho del control del territorio del Medio Níger y en 1737 los Wulliminden capturaron Timbuktú por un momento e hicieron que los pashas locales les pagaran tributo. Cerca de 1779 hicieron establecimientos permanentes en Gao (Davidson, 1977, p. 234).

Durante el periodo precolonial, las relaciones entre la población sedentaria hausa y los nómadas tuareg eran tan estrechas que el sedentarismo no se puede entender sin el nomadismo. De hecho, en muchos casos, las poblaciones nómadas fueron quienes garantizaron el bienestar de los habitantes de Sudán central (Adeleye, 1985, p. 579). No obstante, esto cambiaría con la presencia europea, sobre todo por la instauración de la territorialidad hegemónica. Así, los europeos no sólo modificaron los puntos centrales para el comercio, sino que también transformaron las relaciones sociales, de poder, de producción en la región y los patrones de acumulación que tendían a concentrarse en los núcleos urbanos y sedentarios.



## 2. El Estado en África noroccidental

A pesar de la existencia de diferentes tipos de territorialidades en el mundo, a partir del siglo XVIII comenzó la difusión del Estado con las independencias de los países americanos (III, 2010) y la imposición del Estado colonial en Asia y África. Sin embargo, sería hasta la segunda mitad del siglo XX que el territorio hegemónico se esparciría a lo largo y ancho del globo terráqueo con las independencias de la mayoría de los países en ambos continentes, pero ¿por qué esa forma de territorialidad fue la que prevaleció en prácticamente todo el mundo?

Los Estados son un elemento crucial en la habilidad de los capitalistas para acumular capital. Los Estados hacen posibles los cuasi-monopolios, que son la única fuente de niveles de ganancia significativos. Los Estados actúan para sosegar a las “clases peligrosas”, tanto por la represión, como por la pacificación. Los Estados son la principal fuente de las ideologías que persuaden a la mayoría de la población para ser relativamente pacientes (Wallerstein, 2000, p. 264).

En África, el Estado se institucionalizó por mediación del capital europeo a partir de 1884-85, transformando la realidad de los pueblos africanos e imponiendo una jerarquización social que no necesariamente se relacionaba con las dinámicas locales. “El Estado es una modalidad específica de dominación de clase. Esta modalidad es una en la que el control de clase está mediado por el intercambio de commodities” (Ake, 1985, p. 105). De tal suerte, su fuerza está vinculada con la mercantilización tanto de las riquezas naturales como de las relaciones sociales, con el objetivo de acumular capital y obtener réditos.

Con el Estado moderno, las “redes de poder político usualmente son reguladas y coordinadas de manera centralizada y territorial” (Mann, 2013, p. 2). Por esta razón, dicho poder tiende a reproducirse en un espacio geográfico delimitado por fronteras rígidas, que permiten el control de flujos de capital, personas y mercancías. La colonización europea del territorio africano fue necesaria para la superación de la crisis de sobreacumulación europea, pero también para reproducir el capital por medio de la explotación de las riquezas y los cuerpos africanos. Así, podemos afirmar que el despliegue hegemónico en África fue dirigido, de manera inicial, por las fuerzas europeas.

Primero, el sistema mundial capitalista es tal que partes del mismo siempre se desarrollan a expensas de otras, ya sea por comercio o por transferencia de excedentes. En segundo lugar, el subdesarrollo de las dependencias no es solo una ausencia de desarrollo, sino también una estructura organizativa creada bajo el colonialismo al traer territorio no occidental al mundo capitalista. Tercero, a pesar de su potencial económico, las dependencias carecen de la capacidad estructural para la autonomía y el crecimiento sostenido, ya que su destino económico está determinado en gran medida por los países desarrollados (Mudimbe, 1998, p. 16).

Históricamente, África y sus pueblos han sido sumamente relevantes para el desarrollo del sistema capitalista, a pesar de que la matriz de dominación colonial colocó sus territorialidades en los márgenes. Antes de la formalización o

institucionalización de la colonización, los intereses del capital europeo comenzaron a beneficiarse de la relación esclavista que impusieron a los pueblos africanos, por lo que dichos vínculos se basaron en la humillación y explotación tanto de sus cuerpos como de sus territorios. Con el comercio transatlántico de esclavos del siglo XVI, los cuerpos africanos fueron transformados en bienes de consumo a los que se les arrebató la dignidad.

Bajo el sistema de plantaciones, las y los africanos pasaron a ser mano de obra gratuita indispensable para la reproducción del capital en espacios geográficos como el americano. Más adelante, durante la colonización (finales del siglo XIX), África fue el espacio de extracción de riquezas estratégicas (como el caucho en ese momento), trabajos forzados y, en pocos casos, salarios pauperizados. (wa Thiong'o, p. 50). Así, aunque el periodo esclavista impuso la colonialidad a nivel global, la institucionalización de la colonización de África fue un momento clave para la expansión del sistema territorial europeo a espacios donde no predominaba la reproducción capitalista.

En ese momento, el sistema estaba pasando por una crisis de sobreacumulación, la cual sería superada, en gran medida, por la ocupación colonial del continente africano y el desarrollo de innovaciones tecnológicas que darían origen a la segunda revolución científico-tecnológica de inicios del siglo XX. Esta situación garantizó las ganancias del capital europeo y sentó las bases de la subordinación africana (Oyewumi, 2017, p. 211). Para lograr sus objetivos, los colonizadores impusieron la figura del Estado-nación con el fin de tener un mejor control de los territorios, lo cual les permitió mantener la extracción de riquezas, obtener mano de obra barata —e incluso gratuita— y cobrar impuestos que sólo beneficiaban a las burguesías capitalistas europeas (Thies, 2009, p. 625).

A pesar de esto, la imposición del modelo no se hizo en un “lienzo en blanco”. En África existían estructuras sociopolíticas y económicas que se contraponían a la socialidad capitalista, como se analizó en el subapartado previo. Estas territorialidades se vincularon con instituciones centralizadas y descentralizadas. No obstante, en ambas, el poder residía en el pueblo y las demandas y sentires de las comunidades se gestionaban a partir de las asambleas. Asimismo, tanto en las estructuras centralizadas como en las descentralizadas prevalecían dinámicas participativas en las que el pueblo determinaba la legitimidad de sus representantes con base en las relaciones sociales y en la redistribución de bienes que otorgaban (Wa Muiu, 2002, pp. 25-26)<sup>22</sup>.

---

<sup>22</sup> A pesar de esto, no todas las personas podían acceder al poder político y representar a sus comunidades, ya que sólo ciertos linajes tenían el reconocimiento y la legitimidad para hacerlo (wa Muiu, 2002).

Sin embargo, con la Conferencia de Berlín<sup>23</sup> se establecieron los Estados coloniales, los cuales impusieron fronteras administrativas y fomentaron economías de extracción y explotación. El Estado colonial era un aparato burocrático que tenía dos funciones básicas: la primera era administrar las economías de las colonias africanas para asegurar la extracción de las riquezas, y la segunda era controlar a las poblaciones que se oponían a las humillaciones y vejaciones del sistema colonial (Ghana, 1985, pp. 117-119).

A pesar de esto, las resistencias de ciertos pueblos africanos fueron constantes, aun cuando la historia “universal” plantea la pasividad de las y los africanos frente a la colonización. Sin embargo, también hubo grupos africanos que generaron alianzas y se beneficiaron de la presencia europea, debido a las transformaciones en las dinámicas de poder regional, las cuales les permitieron obtener posiciones de dominio y control frente a las y los demás grupos. No obstante, aunque estas poblaciones tuvieron un acercamiento con los europeos (ya fuera para modificar las relaciones de poder locales o por la coerción de los colonizadores) el vínculo con las fuerzas europeas seguía siendo asimétrico.

Para contener las diversas demandas de los pueblos africanos, el Estado colonial utilizó instituciones como el ejército, la policía y las prisiones con el objetivo de controlar a los grupos socioculturales que se oponían a los intereses capitalistas coloniales. Así, los regímenes europeos fortalecieron la militarización de la sociedad africana para garantizar la extracción de las riquezas y los trabajos forzados que aseguraban la reproducción del capital. Inclusive, en muchos casos las escuelas, que impusieron la colonización de las mentes, estuvieron estrechamente relacionadas con la instrucción militar, por lo que aceptar el sentido de mundo europeo y desplegar su violencia era la manera de poder ascender socialmente en los Estados coloniales.

Los grupos que generaron alianzas con los europeos fueron armados con la finalidad de que pudieran controlar los territorios africanos que se oponían a la colonización. Sin embargo, a pesar de que estos pueblos contribuyeron al despliegue del capitalismo europeo en el continente, esto no se puede entender sin analizar las relaciones asimétricas de poder entre las poblaciones de ambos continentes. En ese sentido, a pesar de la “colaboración”, los grupos africanos no fueron incorporados de manera equitativa en las relaciones y dinámicas de poder capitalista a nivel internacional.

Por su parte, las poblaciones que se rebelaron fueron sometidos a un disciplinamiento coercitivo vinculado con los sistemas carcelarios. Los castigos

---

<sup>23</sup> La Conferencia de Berlín fue una serie de reuniones llevadas a cabo entre 1884 y 1885, en las que los países europeos se dividieron y repartieron el territorio africano. Con este acontecimiento, la colonización de África se institucionalizó. Durante las reuniones celebradas, no hubo representación africana, por lo que la Conferencia de Berlín sólo respondió a los intereses imperialistas europeos.



incluían violencia directa y psicológica en contra de aquel o aquella que se negara a trabajar o se resistiera a la dominación. En el caso de los dominios franceses, el ministro de prisiones fue el encargado de las colonias, lo cual refleja la estrecha relación entre el sistema colonial y la violencia policial (wa Thiong'o, pp. 65-66). Además, el Estado en África se estableció como una fuerza foránea, no como una institución que surgiera del desarrollo histórico de los pueblos africanos (Álvarez, 2011, pp. 133-134).

El establecimiento del Estado colonial permitió que esta estructura concentrara lo que Weber denominó "el monopolio de la violencia legítima", que incluía redadas, transferencia de armas a grupos asociados con los europeos, violencia directa contra la población insurrecta y los trabajos forzados (Mazrui, 1983, p. 14). En África noroccidental, esta violencia se ejerció principalmente contra las poblaciones sedentarias de la región, por dos razones principalmente: la primera es que el territorio sedentario era más manejable para la estructura capitalista y la segunda es que estos pueblos se ubicaban en biomas que eran más inteligibles para los europeos. De hecho, la mayoría de los grupos nómadas del desierto no fueron obligados a realizar trabajos forzados, debido tanto a la resistencia (que no fue exclusiva de estos pueblos), como al hecho de que los franceses no pudieron adaptarse y controlar el desierto.

Sin embargo, el sistema colonial no sólo utilizó medios coercitivos para mantener su dominio, también implementó medidas de consenso, al menos entre algunos sectores de la población, otorgando puestos administrativos y cierto poder a los colonizados alineados. La infraestructura fue otro de los elementos proporcionados por los europeos para la aceptación de la colonización. Empero, ésta procuró la unificación de los territorios para reducir los tiempos de traslado de las mercancías saqueadas y el perfeccionamiento del control de la población, por lo que estas innovaciones se establecieron en las zonas urbanas y en los puertos, principalmente. De hecho, muchas zonas del desierto jamás pudieron ser reguladas y la infraestructura desarrollada fue mínima.

En África, la creación e invención de los Estados recuperó algunos elementos de la herencia política y cultural africana, árabe y occidental (Mazrui, 1983, pp. 114, 118). Sin embargo, sólo las "tradiciones" que eran convenientes para la colonización europea fueron retomadas. Inclusive, en muchos casos, éstas fueron malinterpretadas, modificadas o reificadas con la intención de justificar procesos como la concentración de poder y la esclavitud, lo que generó rupturas dentro de las dinámicas sociopolíticas de los espacios africanos.

El Estado colonial desestructuró a las comunidades africanas. En algunos casos, categorías políticas que jugaban un papel de sujeción en el periodo precolonial, como los hombres jóvenes o grupos socioculturales subordinados, pudieron alcanzar el poder político durante el proceso de colonización gracias a las

alianzas y vinculación con los pueblos europeos. Las dinámicas de autoridad también fueron trastocadas por la relación del poder con una riqueza monetaria (desde la perspectiva moderno colonial) y no con las relaciones sociales (como ocurría en África durante el periodo precolonial) (Bayart, 1993, p. 245).

Lo anterior generó, en términos de Mamdani (1996), una sobreposición de autoridades a partir de la transformación de las identidades culturales en identidades políticas. Estos traslapes en las dinámicas de poder generaron muchos conflictos e inestabilidad entre la población africana, lo cual garantizó y fortaleció al poder colonial, debido a que Europa podía seguir explotando las tierras y cuerpos africanos mientras la población se confrontaba entre sí.

Las relaciones sociopolíticas no fueron las únicas que se vieron afectadas por la imposición del Estado colonial europeo. De hecho, las organizaciones socioeconómicas también fueron alteradas. Por ejemplo, en muchos casos, la agricultura se orientó al trabajo de monocultivos de exportación, dejando de lado los de subsistencia, lo cual produjo hambrunas y debilitó los sistemas alimentarios de las y los africanos. Además, la fuerza de trabajo africana, que era necesaria para la producción de alimentos locales, también fue desactivada, debido a que muchos hombres fueron movilizados para laborar en las minas o en las ciudades para impulsar las economías de exportación, por lo que se vieron obligados a abandonar sus cultivos y sus economías de subsistencia (Wa Muiu, 2002, p. 29).

Estas transformaciones posibilitaron la creación de una pequeña burguesía africana que transitó de la ética de subsistencia a una ética capitalista de acumulación y mercantilización (Cejas, 2000, pp. 80-81). De tal suerte, la colonización insertó al continente africano en las dinámicas capitalistas mundiales, pero en una relación de subordinación, imposible de superar bajo las estructuras hegemónicas. En el capitalismo, “la producción es claramente global pero la apropiación de los productos es inequitativamente privada” (wa Thiong’o, p. 48) y, en el caso de África, tanto la producción como las ganancias se concentraron en las manos de los europeos.

Más tarde, durante la segunda mitad del siglo XX, la territorialidad estatal se expandió por todo el globo terráqueo con las independencias de los Estados de Asia y África (Delaney, 2005, p. 3) convirtiéndose en esa totalidad englobante (Deleuze & Guattari 2002, p. 283), que direccionó al capitalismo y lo estableció como el sistema hegemónico a nivel mundial. La conservación y vigencia del Estado durante las emancipaciones fue un corolario de la colonización, aun cuando quienes dirigieron estas nuevas estructuras eran poblaciones locales. “El Estado es exactamente lo que la palabra sugiere: un bastión contra el cambio, contra el flujo del hacer” (Holloway, 2005, p. 79), contra la transformación del sistema del cual forma parte.

## 2.1 Colonización de África noroccidental

En general, la región noroccidental del continente africano fue ocupada por Francia. No obstante, en el caso particular del norte y la costa atlántica hubo dos excepciones: Libia, que fue invadida por fuerzas italianas, y el Sáhara Occidental, controlado por los españoles. La ocupación francesa en la zona precedió a la Conferencia de Berlín de 1884-85. Los primeros contactos que los franceses tuvieron con los habitantes de África occidental fueron principalmente comerciales y estos se gestaron mucho antes de la institucionalización de la colonización. En un primer momento, Francia estableció factorías en la costa de esta región para poder tener una presencia económica y comercial más fuerte con los pueblos africanos, pero no se adentró en el continente. De hecho, los intercambios y relaciones desarrollados en el interior eran realizados por africanos que tenían el predominio de las rutas comerciales transaharianas.

El primer punto comercial en el que se establecieron los franceses fue Saint Louise (1637), en lo que actualmente conocemos como Senegal. Posteriormente, a partir de los cuatro puntos costeros que los franceses lograron controlar —St. Louise, Dakar, Rufisque y la isla de Gorea— fueron enviadas expediciones al interior de Senegambia y de Sudán occidental con el objetivo de fortalecer su presencia económica dentro de la región (Oloruntumehin 1974, pp. 352-355), lo cual permitiría, años más tarde, la institucionalización de la colonización.

**Mapa 7. Las “cuatro comunas francesas” en Senegal**



Mapa realizado en QGIS

A finales del siglo XVIII, inició la mayor época de exploraciones europeas sobre el continente africano con la fundación de la Asociación Africana en 1788. La primera misión de la Asociación se dirigió al río Níger y Timbuktú, porque se suponía que a las orillas de este afluente se encontraba la ciudad de oro. En ese momento se desconocía hacia dónde corría el afluente del Níger, dónde quedaba su cabecera y cuál era su desembocadura. Las expediciones continuaron hasta 1805, año en el que Mungo Park se adentró por segunda vez en la región para recorrer el Níger. Sin embargo, las guerras napoleónicas pausaron las exploraciones en la zona<sup>24</sup>.

Más adelante, con el objetivo de contrarrestar la presencia británica en Gibraltar, Malta y las islas jónicas, Francia invadió Argelia en 1830<sup>25</sup>. Posteriormente, tanto Túnez como Marruecos fueron convertidos en protectorados (Pakistan Horizons, 1955, p. 312). Las iniciativas coloniales se enfrentaron a las resistencias de las poblaciones locales. En el norte de África, éstas estuvieron agrupadas, en gran medida, por organizaciones musulmanas. En 1840, Amir Abdelqader encabezó la resistencia en Argelia; en Libia, ésta fue dirigida por la orden sanusi; mientras que en Marruecos el Movimiento Independentista de los Jóvenes Marroquíes fue apoyado por el sultán, que se encontraba en el exilio, para oponerse a la dominación colonial.

Frente al antagonismo dirigido por el islam, Francia implementó la campaña *Dahir Berb'ere*, a partir de la cual reconoció a las comunidades descendientes de árabes, pero excluyó a las *imazighen*, lo cual propulsó la división entre la población arabófona y berberófona. Esta acción, y la represión liderada por Francia, generó malestar entre los grupos *imazighen*, los cuales se levantaron en armas en contra de

---

<sup>24</sup> Inicialmente se enviaron dos exploraciones. La primera fue dirigida por John Ledyard, mercenario estadounidense, que decidió recorrer África de este (Egipto) a oeste (Timbuktú) para encontrar el Níger. Por su parte, la segunda fue comandada por Simon Lucas, quien salió de Libia para dirigirse al sur. Ambas misiones estaban mal equipadas y desconocían el terreno. De hecho, Ledyard sólo pudo llegar a El Cairo, y aunque Simon se adentró en territorio libio, no logró cruzar el Fezzan.

Posteriormente, la Asociación enviaría a Daniel Houghton para resolver los enigmas del Níger. Sin embargo, la ruta sería distinta. Así, se decidió que Houghton llegaría a la desembocadura del Gambia para explorar el interior. La Asociación no volvió a saber de él y tiempo después descubrirían que había muerto en alguna ciudad de Malí. Más adelante, en 1795, la Asociación envió a Mungo Park, quien avanzó desde Gambia hasta encontrar el Níger. A partir de ese momento, la misión era avanzar hacia Timbuktú y encontrar su desembocadura. No obstante, Park fracasó y regresó a Europa. A pesar de esto, se llenó de gloria al convertirse en el primer europeo en internarse en el continente y regresar con vida.

En enero de 1805, una nueva expedición, dirigida nuevamente por Park, se embarcó otra vez para llegar a Gambia. A partir de ahí, se recorrería el camino a pie hasta llegar al Níger. No obstante, en noviembre la Asociación perdió toda comunicación con él, lo cual, junto con el inicio de las guerras napoleónicas pondría una pausa a las exploraciones (Forbath, 2002).

<sup>25</sup> Durante esos años, Francia estaba atravesando por una serie de manifestaciones en su territorio. De hecho, en 1830, las rebeliones forzarían la salida de los Borbones. Años después, en 1848, los movimientos burgueses continuarían su lucha contra el antiguo régimen. En ese sentido, considero que no es casual que la consolidación burguesa en Francia se asocie de manera directa con la expansión colonial en el continente africano, ya que, como afirmaba Luxemburgo, el capital necesita de espacios no capitalistas para su reproducción.

la potencia colonial, como en el caso de la cabilia en el norte de Argelia (Joffé, 2009 pp. 934-935). Esta división centrada en la valorización del territorio, desde la perspectiva moderna francesa, ha prevalecido hasta nuestros días, lo que ha subordinado las vidas y sentidos de mundo de las poblaciones *imazighen*.

Para Francia, Argelia se constituyó como un país central para su dominación en el continente africano. De hecho, en 1848 la metrópoli convirtió a Argelia en parte integral de su Estado-nación, justificando esta operación a partir de las extendidas migraciones de franceses que se habían establecido en el territorio argelino. Los franceses argelinos acapararon grandes extensiones de tierras fértiles, las cuales fueron esenciales para el desarrollo agrícola de la metrópoli (Pakistan Horizons, 1955, p. 312-313). Además, debemos considerar que ese año fue clave para el capitalismo en Europa, ya que en ese momento las movilizaciones burguesas estaban acaparando prácticamente todos los espacios políticos en el continente. No obstante, también estaban surgiendo las organizaciones obreras que demandaban un cambio en los regímenes que oprimían y generaban desigualdades. Así, la anexión argelina también puede ser entendida como un ajuste espacio-temporal para deslocalizar las demandas contra el gobierno francés.

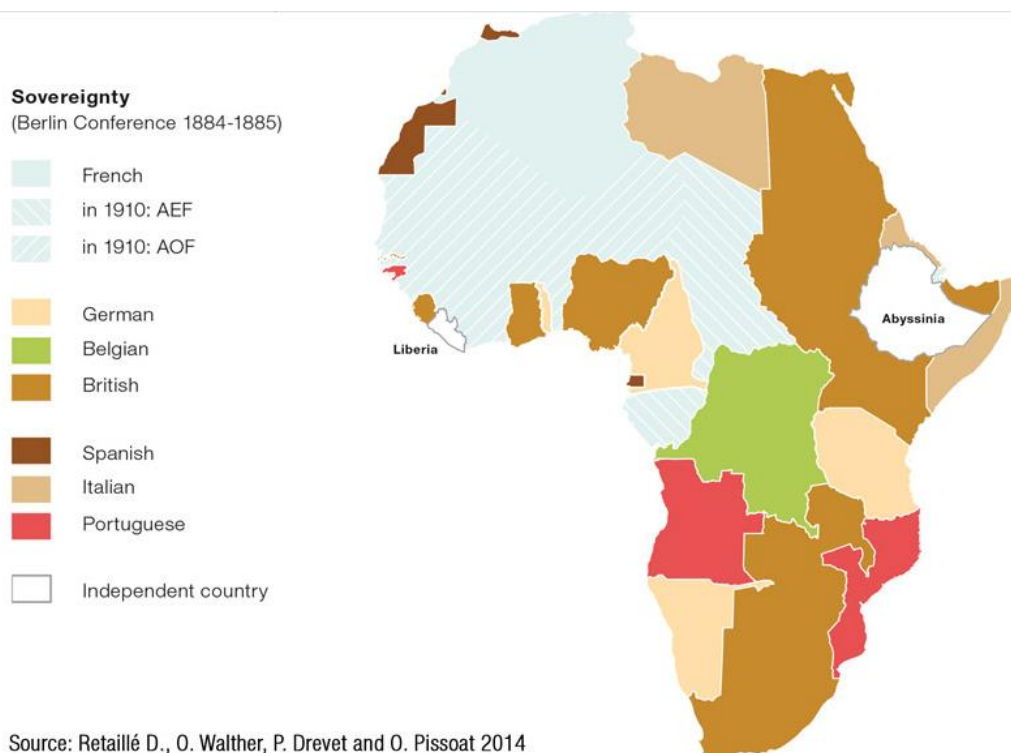
Tras el reparto colonial de 1884-85, los franceses dividieron el espacio de África noroccidental, al igual que los demás colonizadores, sin considerar las características y diversidades de los pueblos que habitaban estos territorios. En el norte, los poderes coloniales establecieron protectorados por la fuerte presencia del islam y del imperio Otomano, pero más al sur, Francia instauró formalmente una colonia: África Occidental Francesa (AOF).

La institucionalización de la colonización fue una estrategia de des- y reterritorialización por parte de los sujetos capitalistas de la época. Las narrativas del espacio vacío y/o salvaje contribuyeron a la primera parte de la ecuación. Por su parte, la imposición de la territorialidad capitalista se consiguió a partir de la humillación y el despejo que aseguraron la transformación de las relaciones sociales del continente, pero también por el establecimiento del Estado colonial y el despliegue de la matriz de saber-poder.

En 1895, Francia decretó la formación de África Occidental Francesa. Sin embargo, hasta 1904, las colonias de este territorio fueron finalmente amalgamadas en una sola federación (Stamp World History). A pesar de esto, Francia jamás logró el control total de esta estructuración ficticia. Más adelante, como resultado de las resistencias y demandas locales, así como la ocupación de Francia durante la segunda guerra mundial y su consecuente debilitamiento, en 1957 se llevó a cabo un referéndum para que las colonias de AOF decidieran si querían independizarse o si se unirían a la Comunidad Francesa. En ese momento sólo Guinea Conakry votó por la

independencia, pero tres años después comenzarían las independencias de los demás territorios<sup>26</sup>.

**Mapa 8. La colonización de África**



Source: Retaillé D., O. Walther, P. Drevet and O. Pissot 2014

Extract: OECD (2014), An Atlas of the Sahara-Sahel: Geography, Economics and Security, OECD Publishing, Paris

© 2014. Sahel and West Africa Club Secretariat (SWAC/OECD)

## 2.2 El Estado independiente en África noroccidental

Con el paso del tiempo, la colonización de África dejó de ser rentable para los intereses europeos en general. Además, las movilizaciones por la libre autodeterminación en África eran cada vez más extensas, por lo que un nuevo sistema tenía que ser implementado para garantizar la explotación sin la necesidad de tener una presencia directa. Ya para mediados del siglo XX, occidente necesitaba “acceso a trabajo barato, el control de la economía, de los mercados y de las materias primas. Los Estados africanos fueron moldeados para cumplir con estos objetivos” (Wa Muiiu, 2002, p. 24).

Las economías coloniales habían estado orgánicamente ligadas a las ex metrópolis y mantuvieron una fuerte dependencia tecnológica con las mismas incluso después de las independencias. Asimismo, las clases sociales no se crearon al interior del espacio africano, éstas fueron resultado de la educación e ideología occidentales y respondieron a la necesidad europea de generar vínculos con un sector de la población que controlaría el territorio y les aseguraría ganancias. Lo anterior no significa que los pueblos africanos no hayan luchado legítimamente por

<sup>26</sup> Para profundizar en la historia de África Occidental Francesa, revisar el anexo 3.

sus independencias. Sin embargo, en ese contexto, el sistema colonial decidió refuncionalizarse para absorber las demandas sociales y mantener sus beneficios.

Las constantes resistencias y luchas en contra de la ocupación seguían presentes y el discurso nacionalista estaba obteniendo cada vez más apoyo, principalmente entre la élite intelectual africana que había ido a estudiar a Europa. En el sistema interestatal, tanto la regulación social como la emancipación se vinculan con el Estado-nación (Santos, 1998, p. 365), por eso, muchos de los grupos que fueron educados en Europa<sup>27</sup> comenzaron a exigir la independencia de sus territorios sin cuestionar los anclajes de la estructura estatal. Sin embargo, “pensar el mundo desde las metrópolis es casi inevitablemente interiorizar la visión imperial” (Bartra, 2016, p. 279).

En muchos casos, las independencias en África se negociaron con una élite preparada para mantener el *statu quo*, por lo que las emancipaciones generaron beneficios tanto para la burguesía europea como para la naciente y reducida burguesía africana. A pesar de esto, no todas las independencias fueron negociadas. Por ejemplo, a Francia no le interesaba salir de Argelia, lo cual generó una cruenta guerra en la que las y los argelinos lucharon por conseguir su independencia desde 1954 hasta 1962 (Cooper, 2014, p. 78).

Los procesos de colonización, las independencias y las integraciones estatales desarrollaron nuevas formas de estratificación social. Los salarios otorgados a quienes trabajaron en los servicios públicos coloniales fueron fundamentales para esta nueva jerarquía (Bayart, 1993, p. 62, 75). Sin embargo, estos rompieron con las dinámicas africanas e impusieron relaciones de poder opuestas a las establecidas en el periodo precolonial, lo que generó tensiones entre los diferentes grupos socioculturales con el nacimiento de los nuevos Estados.

El poder en África dejó de basarse en las personas para transitar a un “poder en las cosas”, donde las relaciones de propiedad o de trabajo de la tierra, mediadas por los ingresos salariales, eran más importantes que las relaciones sociales (West, 2005 pp. 19-20). Antes de la colonización, quien acumulaba y no distribuía era visto como una persona que se estaba comiendo a las y los demás en el plano inmaterial, lo cual no era aceptado por la mayoría de los grupos socioculturales del continente (Bayart, 1993, p. 233, 242). Las poblaciones africanas precoloniales no eran igualitarias y sus dinámicas sociales tampoco eran idílicas. Sin embargo, a partir de la colonización, la desigualdad y las violencias se convirtieron en ejes de dominación para las relaciones sociopolíticas de sus habitantes, lo cual prevaleció después de las independencias.

---

<sup>27</sup> El no asistir a escuelas occidentales también fue una postura política y de resistencia en contra de la colonización europea. Sin embargo, con las independencias de los Estados africanos, estas posiciones pusieron en desventaja a la población, porque, de acuerdo con los estándares del Estado-nación, estas poblaciones no podían fungir como representantes de los nuevos Estados.

Por esta razón, el Estado postcolonial también “revela la fuerte tensión entre una modernidad que frecuentemente es una ilusión de desarrollo y una tradición que a veces refleja una pobre imagen de un pasado mítico” (Mudimbe, 1988, p. 18). Es decir, los Estados postcoloniales se encontraban en un “limbo” al intentar recuperar tradiciones que habían sido manipuladas y que no reflejaban las relaciones sociales previas a la colonización, pero de manera simultánea tampoco eran capaces —por la estructura de poder capitalista— de garantizar el desarrollo y modernización al estilo occidental, que tanto prometieron durante los discursos independentistas.

Mucho de África postcolonial se mantuvo esencialmente como un enclave capitalista. Un pequeño sector capitalista dominaba la economía, pero la mayor parte de la sociedad sólo fue parcialmente penetrada por el capitalismo, y tanto el desarrollo de producción de commodities como los intercambios se mantuvieron limitados. *El enclave capitalista* contenía una clase capitalista pequeña que era muy consciente, pero fragmentada (Ake, 1985, p. 110) (cursivas propias).

Quienes quedaron a la cabeza del Estado procuraron legitimar sus acciones por medio de una narrativa que resaltaba las grandezas, al estilo occidental, del pasado precolonial. Inclusive, algunos nuevos Estados adoptaron los nombres de los grandes “imperios”, como en el caso de Malí, con el objetivo de recuperar ese glorioso pasado (Mazrui, 1983, p. 122). No obstante, los Estados postcoloniales eran “criaturas del imperialismo occidental” (Ghana, 1985, p. 115), que no representaban los intereses de la población en general, sino que aseguraban, principalmente, la ganancia personal y la del grupo sociocultural al que los líderes africanos representaban. Inclusive, “aunque formalmente suprimida por las nuevas leyes, la misma colonialidad se reproducía de facto dentro de las naciones recién llegadas” (Bartra, 2016, p. 286).

La mayoría de los dirigentes africanos mantuvieron un estrecho vínculo con las ex metrópolis, como lo ejemplifica el caso del rey Idriss de Libia, quien permitió el saqueo de las riquezas petroleras. Asimismo, estas nuevas naciones comenzaron a establecer relaciones asimétricas con los polos de poder de la época: Estados Unidos o Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Esto les permitió tener acceso a recursos suficientes para otorgar cierto bienestar a un sector más amplio de la población y, de esta manera, mantener la autoridad. “Los gobiernos africanos, al llegar al poder, estaban ansiosos por reescribir sus recientes historias y el triunfo del movimiento nacional y de sí mismo como padres de la nación” (Cooper, 2014, p. 69).

Sin embargo, las divisiones creadas al interior de los Estados y la desconfianza que se tenía de los demás grupos reforzaron la militarización de los nuevos países africanos, los cuales habían aprendido a gobernar a partir de la represión y coerción militar. Incluso, durante la época colonial, el ejército se configuró como una institución de ascenso social. De tal suerte, en diversos Estados del continente, las



fuerzas armadas han tenido un papel muy relevante en sus historias post independientes (Ikome, 2007, p. 19).

Aunado a lo anterior, los Estados eran los “principales conductores para la circulación de la riqueza. El comercio internacional por sí mismo fue el mayor recurso para la acumulación del Estado” (Bayart, 1993, p. 79). Por esa razón, las disputas por el poder en el continente pasaron por el acceso al dominio estatal. Asimismo, la acumulación de la pequeña burguesía africana se dio a partir del Estado y no por el desarrollo de las fuerzas productivas, lo que socavó aún más el desarrollo de los pueblos africanos (Ghana, 1985, pp. 128-129).

El Estado garantizaba el vínculo con el exterior, lo cual facilitaba la concentración de los recursos monetarios que entraban al país a través de las relaciones comerciales y de la “ayuda” internacional. Los regímenes africanos postcoloniales se caracterizaron por ser neopatrimoniales; es decir, el poder fue personalizado, centralizado y no había contrapesos políticos (se crearon sistemas de partido único). Para mantener el dominio, los regímenes reforzaron las identidades culturales y las transformaron en identidades políticas a partir de prebendas, clientelismo y favores. El acceso y control de las riquezas se concentró en las manos de los dirigentes y hubo una redistribución de los ingresos en donde se difuminó la frontera entre la esfera pública y la privada (van de Walle, 2001, pp. 115-128).

El sustento y supervivencia de estos gobiernos no se puede entender sólo por la coerción que ejercieron los líderes africanos. En este sentido, como ya se señaló, a pesar de la militarización y la concentración del poder, había una redistribución clientelar de la riqueza. Durante los primeros años de las independencias, los intercambios comerciales fueron benéficos para las economías africanas, lo que proporcionó recursos para mantener a los gobiernos neopatrimoniales<sup>28</sup>. Asimismo, durante el periodo de la guerra fría, algunos regímenes africanos aprovecharon la bipolaridad para obtener recursos tanto de EE. UU. como de la URSS y, de esta manera, conservar la legitimidad frente a la población.

Las independencias reforzaron los nodos de capital en el continente africano, los cuales estaban estructurados bajo la lógica del Estado-nación. La reterritorialización capitalista se consolidó al establecer límites geográficos claros (aunque la porosidad de las fronteras se mantuvo), imponer una autoridad central que regulara el territorio; fomentar la homologación sociocultural, proteger la propiedad privada, acaparar las riquezas y producir la escisión humano-naturaleza, imponer impuestos, crear ejércitos y policías para la defensa nacional y el disciplinamiento social, reforzar la colonización de las mentes, reproducir los ejes de dominación del capitalismo, fortalecer prácticas individualistas, olvidar el tiempo

---

<sup>28</sup> Las economías eran exportadoras de materias primas. Empero, en esos años los precios de éstas no eran bajos. Esta situación cambió a mediados de la década de los setenta por la crisis petrolera, el cambio de patrón oro-dólar y la consecuente disminución de los precios de las materias primas.

Kairós y los vínculos con las espiritualidades, recuperar la idea del desarrollo centrado en las grandes ciudades, entre otras.

A pesar de esto, el Estado postcolonial se enfrentó a la difícil tarea de controlar el espacio geográfico que heredaron de la colonización, donde “las zonas del interior escapan en gran medida del control del gobierno central” (Thies, 2009, p. 631). En el caso particular de África noroccidental, los líderes independentistas se enfrentaron a una pregunta central: ¿cómo regular a diversas poblaciones, con diferentes territorialidades (nómadas y sedentarios) en fronteras rígidas? (Cooper, 2014, p.87). Tras las independencias, los Estados africanos atravesados por el Sahara y el Sahel mantuvieron los discursos coloniales y, por lo tanto, el desierto se convirtió en la periferia de los nacientes países.

### 2.2.1 El norte de África

En África del norte, las reivindicaciones por la autodeterminación durante el período colonial fueron encabezadas principalmente por poblaciones *imazighen*. En Argelia, grupos de la cabilia, liderados por Mohammed al Mokrani, se rebelarían contra los franceses en 1871, año de la Comuna de París. Así, mientras que en la metrópoli se instauraba el primer gobierno obrero, en Argelia se reproducían prácticas racistas en contra de la población. Se dice que Mokrani logró reunir entre 100,000 y 200,000 combatientes. Sin embargo, estos fueron violentamente reprimidos. De hecho, los rebeldes que no fueron asesinados fueron enviados a Nueva Caledonia, práctica que el imperio francés comenzó a realizarse desde 1864 para deshacerse de los “personajes incómodos” para la política francesa (Plaetzer, 2021, p. 595).

En Marruecos, desde 1921, diferentes grupos socioculturales del Rif combatieron y vencieron a las fuerzas españolas invasoras en la batalla de Anual. En ese momento declararon la independencia del Rif bajo el liderazgo de Adb al-Karim. Sin embargo, en 1925, España unió fuerzas con Francia, utilizando aeronaves e incluso gas mostaza para subordinar la resistencia (Wolf, 2019, p. 2). A partir de ese momento, los franceses impusieron jefes entrenados para su administración y modificaron la socialidad de la región (Rhani, Nabalssi y Benalioua, 2020, p. 10).

Después de las guerras mundiales, los movimientos nacionalistas se fortalecieron y establecieron partidos políticos que negociarían las independencias, lo cual implicó la incorporación de la élite africana al sistema político occidental a partir de la reproducción de la matriz de saber-poder. En Túnez se creó el partido Destour; en Marruecos, el Istiqlal y en Argelia, El-Bayan. Las independencias de estos territorios fueron previas a las de sus vecinos del sur. De hecho, éstas se consolidaron en la década de los cincuenta, excepto en el caso de Argelia, que se consiguió hasta 1962.

En 1951, la confederación sanusi de Libia <sup>29</sup> negoció y obtuvo la independencia del país. Este gobierno, encabezado por el rey Idris, mantuvo una estrecha vinculación con las fuerzas británicas hasta el golpe de Estado orquestado por Muammar Gaddafi en 1969 (EPR, Atlas, 2020). El gobierno de Gaddafi fue uno de los que más confrontó a las fuerzas occidentales. Inclusive, durante su régimen se nacionalizaron los recursos petroleros y no se contrajeron deudas económicas. Finalmente, el régimen de Gaddafi fue eliminado con su asesinato tras la intervención de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en 2011.

Por su parte, la independencia de Marruecos se obtuvo en 1956<sup>30</sup>. Ese año, el rey Mohammed V regresó del exilio y gobernó el nuevo Estado. En 1958-59 hubo una serie de manifestaciones en el Rif que demandaba mayores servicios sociales. Sin embargo, las protestas fueron reprimidas por la monarquía de manera brutal. El *makhzen*, o el poder gubernamental, justificó esta acción con el argumento de que las poblaciones rifeñas pretendían separarse del reino (Rhani, Nabalssi y Benalioua, 2020, p. 17). Más adelante, en 1961, tras la muerte de Mohammed V, su hijo Hassan II asumió el poder del país.

Durante la década de los setenta, hubo dos intentos de asesinato en contra del rey Hassan II, empero ninguno fue exitoso. Tras la crisis interna, Hassan II intentó recuperar la legitimidad con la realización de elecciones controladas desde finales de la década de los setenta y con la ocupación del Sáhara Occidental en 1975. Estas estrategias demuestran cómo los Estados independientes continuaron reproduciendo las lógicas de dominación impuestas por la modernidad capitalista-colonial. En 1999, Hassan II falleció y fue sucedido por su hijo Mohammed VI (Esterhuysen, 2013, p. 283), quien se mantiene en el poder hasta la actualidad (2021).

Por su parte, Túnez obtuvo su independencia en 1956 con Habib Bourguiba como primer ministro, quien, posteriormente, sería electo presidente. Con Bourguiba se promovió la colectivización de la agricultura y la eliminación real de la presencia francesa. Sin embargo, no fue sino hasta 1962 que el gobierno logró

---

<sup>29</sup> Libia fue un territorio invadido por las fuerzas italianas (1911) durante el régimen fascista dirigido por Benito Mussolini. En ese periodo, la resistencia local del país fue suprimida por medio de la vía armada, la cual terminó con la destrucción de los cultivos libios y con la eliminación de la vida de gran parte de la población y el ganado de este territorio. Con la derrota de las potencias del eje en la Segunda Guerra Mundial, este territorio pasó a mano de los británicos, quienes querían controlar este espacio por lo relevante que era Egipto en su estrategia de dominación regional, y porque su enemigo continental, Francia, había ocupado Argelia (Saini, 2017).

<sup>30</sup> Mauritania fue parte de África Occidental Francesa. Sin embargo, Marruecos argumentó que este espacio había sido parte de su reino antes de la llegada de la colonización francesa, por lo que reivindicó el territorio tras su independencia. No obstante, la demanda no fue escuchada por los líderes europeos y se respetó la voluntad de la élite mauritana, la cual pactó su independencia en 1960. Marruecos reconoció la proclamación de independencia de Mauritania diez años después (Pick, 1961).

expulsar a las fuerzas militares francesas que permanecían en la base de Bizerte<sup>31</sup>. En 1987, el presidente fue destituido y reemplazado por Zine el-Abidin ben Ali, quien era más cercano a los intereses imperiales y quien estuvo en el poder hasta que fue derrocado por el movimiento popular de 2011 (Esterhuysen, 2013, p. 393).

A diferencia de lo que ocurrió con Marruecos y Túnez, la potencia colonial se negó a admitir la autodeterminación de Argelia. Algunas de las razones que explican esta situación son la importancia agrícola del territorio, las disputas internas en Francia, la presencia de colonos franceses en el espacio argelino y, sobre todo, el descubrimiento de recursos petroleros, los cuales eran y son indispensables para la reproducción de la hegemonía actual (Lewis, 1972, p. 59).

Desde 1944, las fuerzas independentistas argelinas se organizaron a través del Frente de Liberación Nacional (FLN) para luchar contra las fuerzas coloniales francesas. Ante esta situación, Francia reprimió, torturó y humilló de manera brutal a la población. En 1947, Francia convirtió al territorio argelino en un departamento francés, lo cual rompía con las aspiraciones independentistas de los habitantes del territorio. Posteriormente, tras las infructuosas luchas que diversos grupos argelinos habían mantenido por separado, en 1954 estos se agruparon para formar un solo frente que reivindicaría la independencia del país (Paul, et. al 2013).

De esta forma, y tras ocho años de una guerra cruenta, las fuerzas argelinas conseguirían la independencia de su territorio con Ben Bella a la cabeza, quien fue presidente del nuevo Estado hasta 1965, cuando el coronel Houari Boumedienne lo sucedió (Lewis, 1972). Con Ben Bella, el FNL se convirtió en el partido dominante, por lo que el poder estuvo completamente concentrado en esta figura. Por su parte, Boumedienne implementó políticas socialistas en el territorio y nacionalizó la industria petrolera. Tras su muerte en 1987, Chadli Bendjedid asumió el poder estatal hasta 1994, cuando el FNL perdió poder ante el Frente Islámico de Salvación. Esta situación generó un nuevo conflicto en el país hasta 2002. A pesar de la conflagración, en 1999 se realizaron elecciones y Bouteflika asumió el poder de Argelia y permaneció en el puesto hasta 2019 (Estrada, Thieux y de Larramedi, 2019).

En todos estos casos, el poder quedó concentrado en manos de las poblaciones descendientes de árabes, las cuales habían sido catalogadas como las “más cercanas a la civilización” por parte de las fuerzas coloniales. Con esto se demuestra como “el racismo y el colonialismo persisten aun si los pueblos y los grupos humanos se liberaron formalmente” del yugo colonial (Bartra, 2016, pp. 280-281). En ese sentido, las poblaciones *imazighen* han sido excluidas de las dinámicas de los Estados independientes, como se analizará en el siguiente apartado.

---

<sup>31</sup> Esta base fue ocupada para desplegar tropas francesas en la guerra contra Argelia.

### 2.2.2 El caso del Sudán Francés

El caso de los países de la región sahelo-sahariana fue similar a la de los del norte de África a pesar de que allí sí se establecieron colonias formales. El Sáhara Occidental, que había sido dominado por los españoles durante el periodo colonial, no consiguió su independencia frente a la potencia imperial y sufrió una segunda colonización por parte de Estados africanos<sup>32</sup>. En la década de los cincuenta, la resistencia de la población saharauí se fortaleció gracias al contexto independentista de la zona. No obstante, en 1958, como en el caso argelino, España provincializó al Sáhara Occidental para evitar sus obligaciones de descolonización, debido al descubrimiento de minas de fosfato<sup>33</sup> en Bucraa (Medina, 2015, p. 23).

La rebelión saharauí continuó a lo largo de los siguientes años y en 1973 los líderes revolucionarios fundaron el Frente Polisario para la Liberación de Saguia al Hamra y Río de Oro (Frente Polisario) con la finalidad de conseguir la independencia del territorio. En 1975, Naciones Unidas exigió que España realizara un referéndum para que el pueblo determinara su futuro. Sin embargo, esta consulta nunca se realizó. Ese mismo año, España abandonó el territorio sin una declaración formal de independencia y firmó el Acuerdo Tripartito de Madrid<sup>34</sup>, el cual incitó tanto a Marruecos como a Mauritania a invadir el Sáhara Occidental. Tras la ocupación marroquí, desplegada con la marcha verde (o negra desde la historiografía saharauí) y los bombardeos de napalm y fósforo blanco, la mayoría de la población saharauí salió del territorio y se refugió en la hamada argelina (Almenara y Ascanio, 2018, p. 12).

Tras esta acción, el Frente Polisario se levantó en armas contra Marruecos y Mauritania. En 1979, el Frente derrotó a Mauritania, obligando a sus fuerzas armadas a salir del Sáhara Occidental. No obstante, este espacio también fue invadido por las fuerzas marroquíes, y aunque el Frente Polisario logró recuperar algunos territorios, en 1980 la monarquía comenzó la construcción de una serie de muros para bloquear su avance. La guerra continuó hasta 1991, momento en que Naciones Unidas intervino. Sin embargo, el cese al fuego no ha cumplido con la promesa de realizar un referéndum para que la población saharauí decida sobre su futuro (Arieff, 2013, p. 57), por lo que se puede afirmar que el Sáhara Occidental es

---

<sup>32</sup> En 1889, Francia y España delimitaron sus fronteras sin considerar las dinámicas geográficas, sociales o culturales de la población.

<sup>33</sup> Los fosfatos son importantes porque a partir de estos las plantas absorben el fósforo, que es uno de los principales nutrientes para los seres vivos. Por lo tanto, son fundamentales para la producción de alimentos en este sistema.

<sup>34</sup> En este acuerdo, España otorgó a Marruecos y a Mauritania la administración del Sáhara Occidental. Sin embargo,

El derecho internacional reconoce que la relación de los territorios no autónomos con los Estados vinculantes en la etapa colonial no puede deshacerse mediante una acción unilateral de cualquiera de las partes. España, al nombrar a Marruecos en el Tratado Tripartito como potencia administradora de facto, realiza un acto inválido ante el derecho internacional al asociar a una potencia tercera el territorio no autónomo del Sáhara Occidental (Barona y Landa, 2014, p. 271).

el único Estado de África noroccidental que aún no ha conseguido su independencia<sup>35</sup>.

Por su parte, a inicios de los sesenta, en AOF, Modibo Keita de Malí y Leopoldo Sedar Senghor de Senegal impulsaron la creación de la Federación de Malí, que uniría a las colonias de Sudán, Senegal, Alto Volta (actualmente Burkina Faso) y Dahomey (ahora Benín). No obstante, la federación sólo fue apoyada por los primeros dos países, cuyos representantes, Keita y Senghor, declararon la independencia del territorio en junio de 1960. La unión no duró mucho tiempo por las diferencias ideológicas de los dos dirigentes, por lo que en agosto del mismo año se desintegraría (Maïga, 2012, p. 48). Por su parte, Burkina Faso obtendría su independencia en agosto de 1960 y Mauritania en noviembre del mismo año.

Los procesos de independencia se consolidaron en la década de los sesenta en la región, los cuales, desafortunadamente, no cuestionaron ni desmantelaron la territorialidad estatal impuesta por occidente. Con las independencias, la marginalización de las poblaciones nómadas se hizo más evidente. Por ejemplo, el comercio, al quedar monopolizado por la administración estatal, generó la supresión de las rutas caravaneras, como en el caso de Malí (Claudot-Hawad, 2011, p. 78-79). Para las poblaciones nómadas, los nuevos líderes africanos no eran legítimos porque estos no los habían vencido en batalla y porque estaban bloqueando sus actividades económicas y, por lo tanto, su supervivencia, lo cual iba en contra de la imagen que ellas y ellos tenían de un líder político.

Los tuareg, por ejemplo, no se concebían dentro de las estructuras territoriales de los nuevos Estados, las cuales no les permitían continuar con sus desplazamientos ni formas de vida. Por su parte, los gobiernos de la región tampoco los reconocían como parte de las naciones emergentes. Para complicar aún más las cosas, antes de las independencias, en 1957 Francia había prometido a estas poblaciones la creación de la Organización Común de Regiones Saharianas (O CRS), la cual, en teoría, proporcionaría un territorio para las poblaciones tuareg que no dependería de los límites estatales de las colonias establecidas (Boilley, 1999, p. 303)<sup>36</sup>.

---

<sup>35</sup> La soberanía de Marruecos sobre el Sáhara occidental jamás había sido reconocida por ningún Estado hasta la llegada de Donald Trump a la presidencia estadounidense. No obstante, no hay elementos jurídicos que validen esta decisión. Para profundizar en el debate jurídico, véase el fallo del Tribunal de la Haya en el caso relativo al Sahara Occidental del 16 de octubre de 1975, y el decreto del Tribunal de Justicia de la Unión Europea de 2018 en relación con el Sáhara Occidental.

<sup>36</sup> Algunos autores sugieren que el objetivo de la O CRS era explotar los recursos petroleros encontrados en la zona, principalmente los de Argelia, sin la necesidad de generar acuerdos con los líderes de los nuevos países independientes. Este proyecto era apoyado por la población tuareg, debido a que consideraban que la O CSR, dirigida por ellas y ellos mismos, les permitiría mantener su movilidad en el desierto a diferencia de las estructuras estatales que se estaban gestando en esos años (Kisangani, 2012, p. 79).

Sin embargo, este ofrecimiento no se cumplió, pero fortaleció la idea de que las poblaciones del desierto habían sido beneficiadas por la colonización. Este tipo de narrativas fueron recurrentes en los discursos maliense y nigerino, donde las poblaciones educadas bajo la lógica colonial obtuvieron las independencias. La negativa de las poblaciones nómadas a ser parte de los nuevos Estados implicó el despliegue de represión y violencia estatal en contra de sus territorialidades. De tal suerte, los pueblos del desierto comenzaron a interpretar a la modernización y al desarrollo estatocentrado como fuerzas negativas que dieron como resultado la “tienda destrozada, [y el] cuerpo mutilado, [es decir, una] calamidad desgarradora en referencia al período poscolonial que fragmentó, mutiló y debilitó” (Claudot-Hawad, 2006, p. 221-222).

Como ya se mencionó, Malí obtuvo su independencia en 1960 con Modibo Keita a la cabeza, quien fue presidente de este país hasta el golpe de Estado dirigido por Moussa Traoré en 1968. Durante este periodo, los pueblos del norte del país, principalmente los tuareg y las poblaciones arabizadas, fueron excluidas del poder político y económico, por lo que en 1963 se levantaron en armas. Además, en la década de los setenta, su situación se agravó debido a las sequías y a la corrupción del régimen. En referencia a esos años, ag Assarid decía: “vivíamos como nuestros antepasados, pero llegó la sequía y resultó imposible mantener ese tipo de vida”. Más adelante, a inicios de los noventa, los tuareg se rebelaron contra el gobierno central. Sin embargo, los gobiernos de Alpha Oumar Konaré y Amadou Toumani Touré, tampoco mejoraron las condiciones de estas poblaciones (EPR Atlas, 2020).

Níger también obtuvo su independencia en 1960 con Hamani Diori como presidente. Al igual que en el caso de Malí, el gobierno fue de partido único. Diori benefició a su grupo sociocultural, los djerma, y relegó a las poblaciones nómadas del poder político y económico. En 1974, el coronel Seyni Kountché dio un golpe de Estado y estableció un gobierno militar hasta su muerte en 1987, cuando fue sucedido por Ali Saibou. El gobierno de Kountché se benefició de la extracción de uranio, el cual se ubica en las regiones tuareg. No obstante, al igual que en el caso de Malí, este grupo sociocultural fue excluido de las dinámicas nacionales (Esterhuysen, 2013, p. 301).

Por su parte, Mauritania también obtuvo su independencia en 1960 con Moktar Ould Daddah como presidente, quien fue removido sin derramar sangre en 1978. Después de ese año y hasta los noventa hubo tres presidentes designados por las fuerzas militares: Ould Mohamed Salek, Ould Haidalla y Ould Sid-Ahmed Taya. A diferencia de los casos anteriores, en Mauritania el poder lo concentraron las poblaciones blancas arabizadas, por lo que la segregación se dio en contra de los grupos negros africanos (EPR Atlas).

Como en los casos anteriores, Burkina Faso consiguió su independencia en 1960, aunque en ese momento el país se llamaba Alto Volta. Maurice Yameogo fue

el primer presidente del país, pero en 1966, después de manifestaciones sindicales, tuvo que abandonar el poder. Así, el general Sangoule Lamizana asumió la presidencia de Upper Volta hasta 1980, cuando fue depuesto. Más adelante, en 1983 llegó al poder Thomas Sankara, quien cambió el nombre del país a Burkina Faso. En 1987 Sankara fue asesinado por órdenes del capitán Blaise Compaoré, quien se convirtió en jefe de Estado de Burkina Faso hasta el 2014 (Esterhuysen, 2013, p. 113).

El homicidio contra Sankara no fue un hecho fortuito. Este líder africano proponía cambios estructurales para romper con la dependencia epistémica y económica de todo el continente. De hecho, la llegada de Sankara fue un momento paradigmático no sólo para Burkina Faso sino para África en general. Su llegada al poder, sus posturas políticas, su praxis social, entre otras demostraron que las “retaguardias” de las independencias —quienes quedaron fuera de las negociaciones independentistas a pesar de su resistencia y participación en las demandas anticoloniales— comenzaban a cuestionar a sus propios gobiernos, quienes no desanclaron los ejes de dominación coloniales. Así, desde la década de los ochenta se comenzaron a observar vanguardias revolucionarias, salidas de los márgenes sistémicos, que proponían un cambio en las dinámicas hegemónicas mundiales.

En 1984, Thomas Sankara impulsó el cambio del “nombre de Alto Volta, marcando una ruptura simbólica del legado colonial del fatalismo y el subdesarrollo. El nuevo nombre, Burkina Faso, cuyo significado se aproximaba a ‘la república de personas honorables’, expresa[ba] la nueva realidad” (Brittain, 1985, p. 47). Así, la revolución de Sankara proponía el establecimiento de nuevas relaciones sociales, donde la justicia política, social, económica y ambiental fueran centrales para luchar contra la colonialidad y fomentar el verdadero desarrollo de su pueblo (Biney, 2018). Sankara cuestionaba la matriz de saber-poder y proponía alternativas frente a la modernidad capitalista-colonial. Su asesinato dio un respiro a los intereses capitalistas, pero las semillas de la resistencia permanecieron a pesar de su muerte, y éstas florecieron algunos años después.

### 2.3 Los excluidos del Estado

En términos generales, los dirigentes africanos de los nuevos países independientes se apoyaron del poder estatal y de los discursos de la modernidad y desarrollo capitalista, debido a que la reproducción de la colonialidad del saber-poder los llevó a considerar como meta la toma del poder: tomar el poder para cambiar a la sociedad sin considerar que dicha acción los instrumentalizaba. Inclusive, cabría señalar que “una parte de las fuerzas nacionalistas es en realidad proclive a alguna clase de arreglo colonial” (Bartra, 2016, p. 288) que garantiza la reproducción de los intereses hegemónicos.

De hecho, los líderes africanos que se opusieron a la dependencia y explotación de los territorios continentales frente a las potencias occidentales



(Patrice Lumumba en República Democrática del Congo) y al discurso de la modernidad (Thomas Sankara en Burkina Faso) fueron eliminados por los servicios de inteligencia de las ex metrópolis con ayuda, principalmente, de Estados Unidos, que comenzaba a posicionarse como el sujeto hegemónico a nivel mundial.

La adopción de prácticas y discursos coloniales en las dinámicas nacionales profundizaron la concentración del poder en las manos de algunos grupos socioculturales, excluyendo a los demás, lo que a su vez amplió las brechas de desigualdad y las violencias en estos países. La adopción de dichas narrativas y praxis coloniales reprodujo también el ethos moderno colonial, contracara de la modernidad. Asimismo, la colonialidad garantizó la propagación de la hegemonía y fortaleció la dependencia de los países africanos en la dinámica internacional, interiorizando la subordinación y condicionando el desarrollo a la extracción de riquezas.

Pese a que la modernidad se constituyó como un fenómeno planetario, dicha experiencia no estuvo cimentada en una articulación simétrica de los conglomerados sociales y de las estructuras generales de poder social. Lejos de representar la liberación de la humanidad —tal como sería propuesto por la Ilustración—, la modernidad se constituyó junto con el capitalismo como una parte integral del patrón de poder. Con ella emergerá, en el mismo movimiento histórico, un nuevo sistema de producción y control de las relaciones (inter) subjetivas que será tanto dependiente de las exigencias del capitalismo, como de la necesidad de los colonizadores de perpetuar y naturalizar su dominación (Quintero, 2013, p. 70).

Este arreglo de elementos, que sustentaron la dinámica extractiva en contra de las poblaciones y territorios de África, incluía ejes de dominación como la raza, la clase, el género, la heterosexualidad, la nacionalidad, entre otros, los cuales fueron agrupados bajo el discurso de la modernidad. Así, las tradiciones inventadas por los europeos para subordinar a los pueblos africanos pasaron a manos de los nuevos líderes del continente, quienes reprodujeron esas ideas para garantizar las jerarquías territoriales impuestas por la hegemonía capitalista (Ranger, 1983, p. 229).

El nacionalismo, institucionalizado a partir del Estado, fue una de las tradiciones mejor articuladas por la colonialidad, lo que a su vez aseguró la transmisión de la hegemonía y la subordinación de la mayoría de los grupos socioculturales en África. Para Gramsci, la hegemonía busca imponerse a las autonomías (2000, p. 181). Bajo esa lógica, los nuevos presidentes de los territorios africanos garantizaron su reproducción a partir de los proyectos de modernización y desarrollo nacionales, excluyendo las prácticas que representaban obstáculos para su despliegue. “Si el paradigma estatal fue el vehículo de esperanza durante gran parte del siglo, se convirtió cada vez más en el verdugo de la esperanza a medida que el siglo avanzaba” (Holloway, 2005, p. 16).

El Estado, entonces, se convirtió en una de las formas fetichizadas de las relaciones sociales del sistema moderno capitalista (Holloway, 2005, p. 57). Así, el

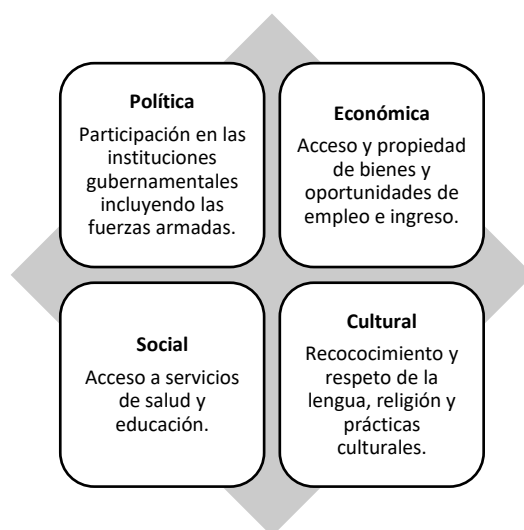
“acceso” al Estado se transformó en una competencia y obstinación, debido a que los discursos jerarquizantes plantearon que para alcanzar la modernidad era necesario tener acceso a esa institución. Esto no solo sucedió como una idea reiterada que fue aceptada por la pequeña burguesía africana, sino que se materializó debido a que el Estado se configuró como el instrumento para determinar el no-ser frente al ser, reproduciendo, a la larga, estrategias biopolíticas y necropolíticas para la acumulación de capital.

### 2.3.1 Las desigualdades horizontales en África noroccidental

En el caso de África noroccidental, los principales grupos que fueron excluidos de las dinámicas de desarrollo y modernización fueron los pueblos nómadas o seminómadas, como los *imazighen* y los tuareg. La Escuela Politécnica Nacional de Zúrich (ETH Zürich), *et. al.* tienen una plataforma en la que investigan las desigualdades horizontales de diferentes grupos socioculturales en los diversos Estados del mundo. Las desigualdades horizontales, son “desigualdades en las dimensiones económica, social o política y en el estatus cultural entre grupos culturales definidos” (Stewart, 2008, p. 3).

El enfoque de las desigualdades horizontales se centra en los desequilibrios que hay en un Estado para que los diferentes grupos socioculturales que lo conforman puedan acceder al poder económico, político, social y cultural del aparato gubernamental. Las desigualdades horizontales no se enfocan en las divergencias que hay a nivel individual, sino que estudian los obstáculos que se ejercen a partir de las relaciones de poder entre diferentes grupos socioculturales. Una de las hipótesis centrales en estos enfoques es que cuando éstas son profundas, es más probable que se desarrollen conflictos violentos entre las poblaciones de un país (Østby, 2008, p. 148).

#### Esquema 1. Componentes de las Desigualdades Horizontales



Fuente: Esquema realizado con base en la información de Østby

La plataforma *GROW<sup>up</sup> - Geographical Research On War, Unified Platform* es la base a partir de la cual las instituciones antes mencionadas transmiten sus análisis e investigaciones en relación con las desigualdades políticas horizontales. Sus observaciones se centran en el acceso al poder ejecutivo de los gobiernos, debido a que consideran que “ser excluido de los cargos gubernamentales no solo obstaculiza el avance efectivo de las demandas políticas, sino que también implica una exclusión simbólica del poder estatal” (Girardin, et.al. 2015).

Aunque esta clasificación es problemática, debido a que se centra en el ordenamiento de poder colonial, es relevante para comprender las maneras en las que el sistema hegemónico se reprodujo a pesar de las independencias, porque no se cuestionaron los términos de enunciación. Para la plataforma, las clasificaciones del acceso al poder ejecutivo se dividen en dos ramas: los grupos que son incluidos de manera desigual dentro del poder federal y los sectores que se autoexcluyen del poder central.

**Tabla 2. Clasificación de acceso al poder ejecutivo de gobierno**

<b>Incluidos de manera desigual en el ejecutivo</b>	<i>Monopolio (M)</i> : la élite de un grupo es la que concentra el poder excluyendo a los demás.
	<i>Dominante (D)</i> : la élite de un grupo mantiene un poder preponderante, pero hay una inclusión limitada de integrantes simbólicos de otros grupos.
	<i>Socio Mayor (S)</i> : representantes de un grupo que participan como afiliados en los acuerdos de compartición de poder, tanto de manera formal como informal.
	<i>Socio Menor (J)</i> : representantes que participan en el gobierno como aliados menores.
<b>No se incorporan al ejecutivo</b>	<i>Autoexclusión (s)</i> : son grupos que se alejan del poder gubernamental de manera voluntaria y que tienen (o sienten que tienen) el control de un territorio en particular.
	<i>Sin poder (p)</i> : aunque estos grupos no son explícitamente discriminados, no tienen poder político ni a nivel nacional ni regional.
	<i>Discriminados (d)</i> : los miembros del grupo son excluidos de manera directa con el objetivo de marginarlos del poder nacional y regional.
	<i>Colapso de Estado (C)</i> : *
	<i>Irrelevante (I)</i> : *

Tabla realizada con la información de: Luc Girardin, Philipp Hunziker, Lars-Erik Cederman, Nils-Christian Bormann, and Manuel Vogt. 2015. *GROW<sup>up</sup> - Geographical Research On War, Unified Platform*. ETH Zurich. <http://growup.ethz.ch/>

\*No hay descripción para estas categorías

En el caso de Argelia, desde la independencia hasta la actualidad, el acceso al poder ejecutivo ha sido dominante (D) para las poblaciones arabizadas, mientras que los grupos *imazighen* han estado sin poder (P). En Libia, las poblaciones *imazighen* y

tubu fueron discriminadas (d) desde la emancipación hasta la actualidad; por su parte, las poblaciones arabizadas tuvieron el poder dominante (D) desde 1951 hasta 1970; posteriormente su poder sería monopólico (M) hasta la intervención de la OTAN en 2011. De acuerdo con la información de la plataforma, a partir de 2011 las poblaciones árabes volvieron a tener un papel dominante en el ejecutivo. Sin embargo, desde el asesinato de Gaddafi, no ha habido una concentración real del poder en manos de algún grupo sociocultural.

En Túnez, los pueblos arabizados tienen un poder dominante (D) y los demás están catalogados como irrelevantes. En Marruecos, los grupos arabizados tienen un poder dominante (D), mientras que los *imazighen* no tienen poder (p) y los saharauis son discriminados (d) desde 1976. Esto coincide con la forma en que Marruecos ha dividido simbólicamente y materialmente el espacio: los territorios urbanizados (*bled el Makhzen*) y los demás, los cuales generalmente son ocupados por las cabilas *imazighen* (*bled el siba*) (Sánchez, 2014, p. 188). De hecho, el primer espacio se piensa como el territorio gubernamental, mientras que el segundo ha sido simbolizado como la tierra de la disidencia (Wolf, 2019, p. 3).

Los Estados de África del norte han justificado la exclusión de las poblaciones *imazighen*, debido esencialmente a dos razones: la primera es que la élite gobernante ha acusado a las y los *imazighen* de haber colaborado con los colonizadores europeos, a pesar de que como se señaló anteriormente, estos grupos también lucharon contra la colonización. La segunda es que se les ha culpado de ir en contra de la modernización y de tener prácticas opuestas al islam (Maddy-Weitzman, 2011, p. 157), con lo cual se han reforzado los estereotipos y prácticas coloniales. De hecho, en Marruecos, las autoridades se han enfrentado históricamente a las poblaciones del Rif, que responden a la clasificación estatal del territorio *bled el siba*, y que han reclamado su representación en las instituciones gubernamentales. Frente a las demandas, el régimen marroquí argumentó que estas poblaciones estaban buscando su separación para justificar la represión (Wolf, 2019, pp. 3-4).

Todo esto muestra que el Estado-nación es una estructura de dominación y la ciudadanía es su herramienta de exclusión (Wallerstein, 2005, p. 76). Aunque “la identidad nacional se concibe como identidad contra el Otro” (Mbembe, 2011, p. 46) extranjero, en los Estados del norte de África ésta también fue construida a partir de la diferenciación frente a las poblaciones *imazighen*, que eran consideradas no árabes. Así, con las independencias, la ciudadanía pasó a representar sólo a ciertos grupos socioculturales arabizados, mientras que los “otros”, los que no eran representados por esa nacionalidad y tenían formas de vida diferentes a las del proyecto estatal, fueron considerados súbditos (Mamdani, 1996, p. 292).

La soberanía estatal no sólo se encuentra en la capacidad que tienen los gobiernos de salvaguardar sus intereses frente a las fuerzas externas, “la soberanía

reside ampliamente en el poder y la capacidad de decidir quién puede vivir y quién debe morir. Hacer morir o dejar vivir” (Mbembe, 2011, p. 19). Para Mbembe, este poder se sustenta en el campo biológico. En este caso en particular, las poblaciones *imazighen* fueron pensadas como minorías incivilizadas que se oponían al desarrollo y modernización de los países, por lo tanto, fueron excluidas del poder y beneficios sociales que el Estado tenía que proveer.

En la región sahelo-sahariana, el poder fue concentrado por las poblaciones negras colonizadas excepto en el caso de Mauritania. En este país, los beydan (moros blancos) han concentrado el poder. Desde la independencia hasta 1970 tuvieron un poder dominante (D) y posteriormente se convertirían en socios mayores (S). Por su parte, las poblaciones negro-africanas se han mantenido sin poder junto con los haratins (moros negros). Sin embargo, estos últimos se convirtieron en socios menores (J) a partir de 1970. Por su parte, las y los saharauis fueron discriminados de 1976 a 1979, periodo en el que Mauritania ocupó parte del Sáhara Occidental. Además, los grupos pastoriles y los nómadas negros, como los fulaabe<sup>37</sup> (parte de la comunidad fulani o peul), han sido históricamente marginados (Ciavolella, 2012, p. 3).

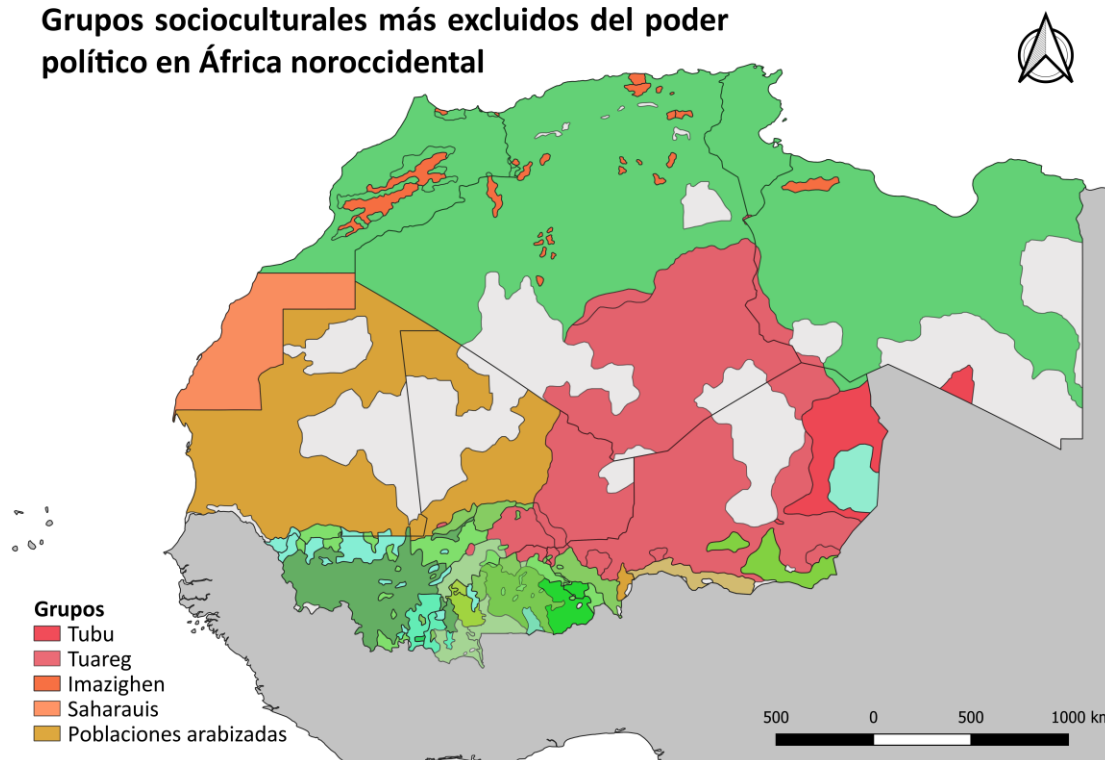
En Malí, las poblaciones mandé, peul, voltaicas y songhai tuvieron el monopolio hasta 1991, momento en el que pasaron a ser socios mayores (S); las poblaciones arabizadas, los moros y los tuareg no tuvieron poder hasta 1992, cuando se convirtieron en socios menores (J). En Níger, los grupos djerma-songhai mantuvieron un poder dominante (D) hasta 1991; después de ese año han sido socios mayores (S) y también dominantes (D). Los hausa, kanouri, tubu y tuareg no tuvieron poder hasta 1991, después se mantuvieron en esa condición, pero también fueron incorporados como socios menores (J). Los grupos más excluidos del poder ejecutivo son tanto los tuareg, que sufrieron discriminación de 1991 a 1994, como los tubu. Además, el territorio ocupado por los tuareg es rico en uranio, el cual ha sido extraído por las fuerzas francesas, bajo el auspicio del gobierno nigerino, desplazando y violentando aún más a estas poblaciones. Por su parte, en Burkina Faso, los diferentes grupos mossi han monopolizado el poder gubernamental.

---

<sup>37</sup> A partir de 1940, estas poblaciones se instalaron en la región de Karakoro. Su espacio geográfico ha sido denominado *ladde*, que generalmente se asocia con “arbustos”, haciendo referencia a que viven fuera de la civilización. No obstante, para ellos, *laade* es un espacio de libertad, donde pueden escapar del poder político. Así, como para muchos grupos nómadas, la movilidad es su principal recurso político (Ciavolella, 2012, p. 7).

## Mapa 9. Desigualdades horizontales

### Grupos socioculturales más excluidos del poder político en África noroccidental



Fuente: Mapa realizado en QGIS con base en datos de la plataforma *GROW<sup>UP</sup>*

De tal suerte, a pesar de que las independencias terminaron con el colonialismo, éstas no necesariamente dieron fin a la colonialidad del poder, del ser, del pensar y del actuar. Cuando se analiza la colonialidad en África, se demuestra que ésta está estrechamente vinculada con el racismo. No obstante, en algunos países de la región saheliana de África noroccidental, el poder pasó a manos de poblaciones negras, debido a que éstas habían accedido de manera voluntaria o forzosa a las escuelas occidentales, por lo que eran los grupos que podían perpetuar el sistema de poder capitalista en los nuevos Estados nacionales. Por lo tanto, a pesar de que las poblaciones nómadas del desierto tenían más blancura, no tenían blanquitud<sup>38</sup>.

“La nacionalidad moderna, cualquiera que sea, incluso la de Estados de población no-blanca (o del ‘trópico’), requiere la ‘blanquitud’ de sus miembros” (Echeverría, 2007, p. 3) para la reproducción del sistema. Así, la blanquitud tiene que ver con la reproducción de la colonialidad y la aspiración de alcanzar el proyecto de modernidad y civilización capitalista, aunque no se tenga blancura. Fanon menciona que “leemos libros blancos y asimilamos poco a poco los prejuicios, los mitos, el

<sup>38</sup> La blancura tiene que ver con la cantidad de melanina que tenemos en la piel. No obstante, la blanquitud se relaciona con la interiorización del *ethos* capitalista, con la aceptación y reproducción de prácticas “adecuadas” desde el punto de vista de la modernidad capitalista.

folklore que nos llega de Europa” (Fanon, 2009, p. 163), lo que a su vez favorece la reproducción de la hegemonía en estos territorios.

Por otra parte, de acuerdo con Ferguson, para algunos grupos africanos la modernidad es un *estatus* y no sólo un *telos* que les recuerda su lugar de subordinación frente a otras poblaciones y espacios (Ferguson, 2006, pp. 186-193). Por esa razón, muchos sectores de la élite africana intentaron alcanzar la modernidad a partir de los conocimientos y prácticas occidentales, excluyendo a aquellas sociedades que no tenían blanquitud y que eran pensadas como las y los “otros” que se oponían al proyecto modernizador. En los casos de Malí y Níger, la exclusión de las poblaciones tuareg se ha debido, al igual que la de las *imazighen* en el norte de África, a que se les ha acusado de ser beneficiadas por las potencias coloniales y por oponerse al proyecto nacionalista y a la modernización de los Estados post independientes.

Así, el discurso modernizador y las tradiciones inventadas por Europa, y articuladas a partir de la matriz de saber-poder, han mantenido la reproducción de las violencias inherentes al sistema capitalista en los Estados africanos. Por eso, las poblaciones cuyos modos de vida son opuestos a la modernidad y urbanización occidental han sido eliminadas o humilladas por las mismas élites africanas, ya que se piensa que ellas representan el problema central para la integración estatal. Además, desde el nacimiento de los nuevos Estados, se les ha simbolizado como culturas “antimodernas” (Ciavolella, 2012, p. 4) y, por lo tanto, han sido colocadas en los márgenes de la civilización.

No obstante, la exclusión de estos grupos no sólo se basó en los discursos de la modernidad. Bajo el contexto de la guerra fría, las violencias de los regímenes africanos en contra de ciertos sectores de la población fueron aceptadas, justificadas y, en algunos casos, incluso fomentadas para favorecer al sistema de alineación bipolar. Por lo tanto, este periodo se caracterizó por el apoyo sin condición por parte de los polos de poder y la comunidad internacional a los gobiernos del continente, bajo la narrativa de la lucha contra el capitalismo o el comunismo.

### 2.3.2 Las resistencias de los pueblos tuareg

Como ya se mencionó, las poblaciones tuareg se ubican en lo que actualmente conocemos como Libia, Argelia, Burkina Faso, Malí y Níger. Sin embargo, es en estos últimos dos países donde se concentran los porcentajes más elevados de población. Para la década de los noventa,

el grupo más grande, de alrededor de 750,000 personas (10.4% de la población total) vive en Níger, seguido de Malí con 400,000 personas (6.4% de la población total). En Argelia y Libia viven 60,000 personas (sin incluir el gran número de refugiados recientes). Un grupo menor de 35,000 personas se encuentra distribuido en el noreste de Burkina Faso (Krings, 1995, p. 57).

Desde el periodo colonial, las vidas de las poblaciones tuareg se vieron directamente afectadas, debido a la imposición de la territorialidad occidental. En principio, la colonización rompió con la estructura social tuareg al establecer “gobernantes nativos” que no necesariamente eran los *amenokales* o líderes comunales de los tuareg, produciendo una superposición de identidades (Mamdani, 1996, p. 220). El problema no sólo fue que se reclutaron personas que no eran reconocidas como representantes de la comunidad, sino que la función de autoridad fue transformada.

Los *amenokales* elegidos por Francia se encargaron de recolectar impuestos a través de la coerción sin generar beneficios para la población. Asimismo, para poder tener el control de la zona interna del Sáhara, los franceses impusieron un cuerpo de soldados a camello que exigió una incautación significativa de los dromedarios de las comunidades tuareg, lo cual se contraponía al estilo de vida y a la supervivencia de esta población (Alesbury, 2013, pp. 115-116)<sup>39</sup>.

Con las independencias, el poder estatal pasó a manos de las poblaciones del sur que sí habían accedido a las escuelas occidentales, y los Estados nacientes “pusieron a toda velocidad sus impulsos de modernidad. Percibieron la forma de vida pastoral nómada de los tuareg como atrasada e indeseable. Los nómadas debían ser sedentarizados y educados” (Lecocq, 2004, p. 89). Con el establecimiento de fronteras rígidas y con las políticas de sedentarización, las y los tuareg se vieron obstaculizados para realizar sus modos de vida, porque ya no podían moverse libremente en el desierto en busca de pastos y agua (Alesbury, 2013, pp. 117, 118).

En Malí, el grupo bambara obtuvo el poder y en Níger, el zarma. Los nuevos regímenes establecieron Estados-nacionales con fronteras estáticas, donde las poblaciones nómadas no tenían cabida. Por su parte, las y los tuareg no se pensaban bajo la lógica estatal, aunque sí habían configurado un sentido identitario en un territorio particular: el desierto. Esta vinculación sin Estado se denominó *tumast* (Giuffrida, 2010, p. 25)<sup>40</sup>. En 1960, Modibo Keita, presidente de Malí, nacionalizó las tierras y forzó la sedentarización de la población tuareg (Kisangani, 2012, p. 83). Por su parte, “en Níger, el gobierno alentó a los campamentos tuareg a asentarse alrededor de fuentes de agua recién instaladas (...) empujándolos hacia el sedentarismo” (Alesbury, 2013, p. 118).

---

<sup>39</sup> Frente a esta situación, en 1916 un grupo de tuareg de las montañas del Aïr, liderados por Kaosen, se rebeló en contra de la dominación francesa. Sin embargo, los franceses reprimieron de manera brutal a la población y con esto lograron la sumisión de diferentes grupos tuareg (Rasmussen, 2007, p. 189). A pesar de esto, los franceses no pudieron controlar el interior del territorio ni obligar a los tuareg a realizar trabajos para beneficio de la metrópoli.

<sup>40</sup> No obstante, a pesar de que la propiedad y delimitación física de un territorio no se vinculaba con su cosmogonía, a finales de los noventa comenzaron a estructurar un sentido estatal identitario para confrontar las injusticias y desigualdades de los Estados post independientes.



Tras estas tácticas y la exclusión de las poblaciones tuareg en las dinámicas políticas, en 1963 estalló la primera rebelión en Malí. Este levantamiento se organizó debido a las desigualdades y violencias que el Estado maliense estaba generando en contra de las poblaciones nómadas, quienes además no se sentían representadas por el poder gubernamental (Rasmussen, 2007, p. 190). En *alfellaga*, o la primera rebelión tuareg, la población del desierto estaba ganando diversas batallas, debido, principalmente, a que los tuareg conocían bastante bien su territorio, mientras que las fuerzas estatales, al igual que las francesas, no se movían en este espacio. Sin embargo, para contener su avance, el gobierno de Malí comenzó a reprimir de forma brutal a la población. Una de las estrategias que el régimen implementó fue envenenar los pozos de agua de las comunidades y aniquilar al ganado. Con estas maniobras, el gobierno nacional venció a los insurrectos y puso en riesgo la supervivencia de la población nómada del norte del país (Lecocq, 2010, p. 175).

Tras la sublevación de 1963, el norte de Malí fue puesto bajo administración militar y la población fue forzada a la sedentarización a partir de su congregación en tierras de baja productividad biológica, lo que amenazó, aún más, la vida de las poblaciones tuareg (Krings, 1995, pp. 57-63). A pesar de esto, algunos grupos conservaron su nomadismo, aunque este tuvo que adaptarse a las condiciones climáticas y a las limitaciones impuestas por el gobierno de Malí. Años después, las poblaciones tuareg volverían a rebelarse. Inclusive, algunos sectores demandarían su independencia, aunque en ningún caso se ha logrado consolidar un proyecto de autonomía.

Tanto en Níger como en Malí, las poblaciones tuareg se localizan en el norte de los países, y aunque ocupan espacios desérticos, estos corresponden a cerca de dos terceras partes de los territorios nacionales, por lo que reconocer su autonomía o independencia pondría en riesgo el proyecto nacional de los Estados nacientes. A partir de las independencias, las y los tuareg no sólo sufrieron de un olvido sistemático en el que las políticas favorecieron a las poblaciones del sur, sino que también tuvieron que enfrentarse a fenómenos naturales que pusieron en riesgo su supervivencia (Pezard y Shurkin, 2015, p. 12). Estas condiciones, junto con los ajustes del modelo neoliberal, profundizaron las desigualdades y violencias contra las poblaciones (Rasmussen, 2007, p. 188), lo cual se analizará con mayor detalle en el siguiente apartado.

Así, en términos generales, las independencias no finalizaron ni obstaculizaron el despliegue hegemónico, sino que lo reforzaron a partir del mantenimiento de los anclajes de dominación con las estructuras estatales. Los líderes políticos de los nuevos Estados mantuvieron el dualismo excluyente sedentario/nómada para reproducir el proyecto de modernidad. Por esa razón, las poblaciones del desierto fueron representadas como un obstáculo al desarrollo. A pesar de esto, estos grupos se siguieron reestructurando y articulando a las

dinámicas impuestas por los sujetos hegemónicos, que a partir de finales del siglo XX estarían representados por los intereses estadounidenses.



## LA REFUNCIONALIZACIÓN TERRITORIAL DE ÁFRICA NOROCCIDENTAL FRENTE AL NEOLIBERALISMO Y EL TERRORISMO

Si una nación se desvía del camino marcado, por ejemplo, cuestionando los mecanismos disciplinarios de las condiciones de la “ayuda” o negándose a privatizar las empresas públicas o introducir formas de democracia liberal estrictamente definidas, entonces se enfrenta a la excomunión del tiempo capitalista global y a ser expulsada al purgatorio.

*Ngugi wa Thiong’o*

Como se analizó en el apartado anterior, la colonización del continente africano fue esencial para la consolidación y reproducción del sistema hegemónico capitalista a nivel planetario y los sujetos que fomentaron ese despliegue fueron europeos. En el caso de África noroccidental, Francia fue el actor clave. La relación de subordinación de las poblaciones y territorios del continente fue resultado de la inserción de este sistema en las dinámicas sociales, económicas, políticas, culturales y territoriales en África. La hegemonía capitalista se ancla y crea dualidades que aseguran la acumulación de capital por medio de prácticas violentas. Así, en términos generales, se puede afirmar que el desarrollo de Europa occidental, y posteriormente el de Estados Unidos, no se hubiera logrado sin la extracción de riquezas y explotación de pueblos en otros territorios. Harvey señala que el capitalismo

(a) no podría sobrevivir sin ser geográficamente expansivo (y buscando perpetuamente ‘ajustes espaciales’ para sus problemas), (b) las grandes innovaciones en las tecnologías de transporte y comunicación eran condiciones necesarias para esa expansión (de ahí el énfasis en la evolución del capitalismo en las tecnologías que facilitaron la aceleración y la disminución progresiva de las barreras espaciales al movimiento de mercancías, personas, información e ideas en el espacio) y (c) sus modos de expansión geográfica dependían de manera crucial de los intereses de búsqueda de mercados, mano de obra, recursos (materias primas) o nuevas oportunidades para invertir en nuevas instalaciones de producción (Harvey, 2001, pp. 25-26).

Así, durante la colonización, los países africanos fueron incorporados en una relación de subordinación funcional para la reproducción de las dinámicas capitalistas. Las independencias no modificaron ese vínculo, debido, principalmente, a que reprodujeron el Estado colonial que se creó como instrumento de sujeción a las metrópolis. De hecho, en muchos casos, los nuevos Estados africanos mantuvieron o reforzaron las relaciones de dependencia beneficiando a una pequeña élite africana, que garantizaría la reproducción de la hegemonía capitalista

a nivel local e internacional. Esta acción era benéfica tanto para los capitales extranjeros como para los grupos de poder que se estaban gestando en África. No obstante, las relaciones económicas y de poder entre estos sectores siguieron siendo desiguales.

Los movimientos por la libre autodeterminación de los países de África noroccidental se dieron en la década de los cincuenta y sesenta, a excepción del Sáhara Occidental, que sigue siendo un territorio ocupado por Marruecos y reclamado por la República Árabe Saharaui Democrática. Como ya se estudió, el periodo de las independencias se ubicó en el contexto de la guerra fría, por lo que la presencia de Estados Unidos (EE. UU.) y de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) comenzó a ser más evidente. No obstante, a pesar de que ambos polos de poder se declararon en contra de la colonización, ninguno apoyó de manera directa a los países africanos para su liberación frente al yugo colonial europeo. Estados Unidos consideraba que sus intereses se garantizarían mientras los Estados africanos siguieran siendo colonias europeas, por esa razón su injerencia fue discreta e indirecta.

Los Estados de Europa occidental eran no sólo los principales aliados de Estados Unidos sino también las principales potencias coloniales de África. Las potencias coloniales eran hostiles a la participación de Estados Unidos en lo que seguían considerando como sus 'asuntos internos'. Estados Unidos por lo tanto fue cauteloso para no ofender a sus aliados, especialmente en el periodo de 1945-1960 (Wallerstein, pp. 53-54).

A pesar de esto, es innegable la participación de ambos polos de poder en algunos países africanos. Por ejemplo, durante la crisis de Congo y en la guerra de liberación de Angola, por mencionar algunos ejemplos. En el caso de los países de África noroccidental, los regímenes mantuvieron una estrecha vinculación con sus ex metrópolis debido, principalmente, a que los líderes de los nuevos gobiernos africanos habían negociado y pactado su independencia, por lo que la subordinación se mantuvo sin la presencia directa de las fuerzas coloniales. Argelia fue el caso de excepción, ya que como se indicó, los intereses que Francia tenía en el país eran diversos, por lo que se negaron a salir del territorio a pesar de las demandas de la población local.

El hecho de que las independencias de África noroccidental —y de la mayoría de los países africanos— coincidieran con el periodo de la guerra fría y la disputa bipolar, obligó a los nuevos Estados a alinearse con alguno de los polos de poder: EE. UU. o la URSS. No obstante, este contexto también proporcionó a los regímenes norafricanos la capacidad para acceder a recursos y mantenerse en el poder a partir de la negociación con ambos polos. Durante esos años, Argelia y Libia fueron más cercanos a la URSS, mientras que Marruecos fue próximo a Estados Unidos. Malí se declaró socialista tras su independencia. Sin embargo, después del golpe de Estado de Moussa Traoré, en 1968, el país comenzó a acercarse a Estados Unidos.

Las élites africanas independentistas reprodujeron la colonialidad con el proyecto desarrollista (Cejas, 2000. Wallerstein, 1995). De tal suerte, esos movimientos que lucharon por la autodeterminación tuvieron un fuerte contenido colonizante. Además. “las independencias efectivamente existentes se pervirtieron o simplemente prometieron más de lo que podían cumplir y a la postre defraudaron las esperanzas puestas en ellas” (Bartra, 2016, p. 283). Con esto no pretendo señalar que los movimientos independentistas no eran necesarios o que sólo respondieron a las lógicas sistémicas. No obstante, los líderes independentistas no cuestionaron los anclajes de opresión del Estado ni los términos de enunciación de la modernidad.

A pesar de eso, desde ese momento y hasta la actualidad las movilizaciones de los pueblos africanos han sido diversas. Algunas de ellas han reproducido la matriz colonial de saber-poder y, por tanto, la hegemonía. Otras han utilizado las herramientas de la modernidad capitalista-colonial a su favor. Otras más han tenido contenidos que se encuentran fuera o en los márgenes del sistema, las cuales se configuran como utopías emancipatorias para crear mundos otros.

Con el fin de la guerra fría y la imposición de los programas de ajuste estructural (PAE), la subordinación y explotación de los pueblos y territorios africanos se profundizó, inclusive para aquellos que en el periodo post-independiente se habían beneficiado de las dinámicas económicas internacionales. En ese contexto de reconfiguración histórica de capital/cambio de época (Gilly y Roux, 2021), la consigna “privatízate o vete al infierno”, promulgada por wa Thiong’o, se convirtió en una realidad. Sin embargo, lo que no se mencionó, es que la muerte y destrucción llegarían incluso si se aplicaba el modelo neoliberal.

Por otro lado, a partir de ese momento, la hegemonía estadounidense, que simplemente es una modalidad de la hegemonía capitalista (Ceceña, 2004, p. 22), comenzó a tener una presencia más fuerte y visible a lo largo y ancho del continente africano, lo cual ha implicado la profundización de los conflictos en el territorio y la difusión de la guerra como estrategia hegemónica. De hecho, la aplicación de los programas de ajuste estructural sentó las bases para la presencia de Estados Unidos como el sujeto hegemónico, el cual consolidó su figura con la lucha global contra el terrorismo y el despliegue del territorio archipiélago.

Por esa razón, en este apartado se analizará la implementación de las políticas neoliberales, el establecimiento de las estrategias de la lucha contra el terrorismo y los ajustes espaciales generados a partir de estos acontecimientos. En el tercer capítulo se identificarán algunos elementos comunes en la implementación y territorialización del modelo neoliberal en el continente africano, ya que, si bien no se puede generalizar lo sucedido en África, es importante analizar estas tendencias para comprender el reforzamiento de la subordinación de la región de estudio. De tal suerte, a lo largo de la redacción habrá un cambio de escalas para poder analizar las características generales de la instauración de las políticas neoliberales en el

continente africano (regional), las particularidades de su implementación en los países de África noroccidental (nacional) y las consecuencias para las comunidades tuareg (local).

Posteriormente, en el capítulo cuatro se analizarán las estrategias y herramientas para la expansión de la hegemonía estadounidense y las modificaciones territoriales producidas en África noroccidental por la lucha global contra el terrorismo. Finalmente, en el quinto capítulo se estudiarán algunas de las razones por las cuales África noroccidental comenzó a adquirir relevancia para la hegemonía capitalista a inicios del siglo XXI, haciendo énfasis en la crisis civilizatoria y en la importancia de los recursos geoestratégicos para la reproducción del capitalismo contemporáneo y la disputa intercapitalista. También se describirá, de manera breve, la disensión entre los sujetos que disputan la dirección y control de la hegemonía en la zona de estudio con el objetivo de mapear su presencia en el tercer apartado de esta investigación.

### **3. Reconfiguración del capital y territorialidad del ajuste estructural**

Después de las independencias de casi la mayoría de los países africanos en la década de los sesenta, la esperanza de alcanzar el desarrollo al estilo occidental parecía más asequible, debido al crecimiento económico que estaban teniendo los Estados africanos por la exportación de materias primas (Babatunde, 2012). No obstante, en 1968 “la economía mundo estaba entrando en el viraje decreciente de la fase B de Kondratieff” (Wallerstein, 1996, p. 56). Así, de acuerdo con Foirry (2006), en los setenta, en África se pasó de la década de la esperanza a la de los desequilibrios estructurales.

El incremento de los precios del petróleo en los setenta y la modificación del patrón oro implicó la disminución de los costos de los productos que los países del continente africano exportaban, lo que a su vez redujo sus ingresos. Por su parte, en los países denominados desarrollados, la demanda de préstamos bancarios por parte de las empresas productivas también comenzó a disminuir. De esa manera, para poder resolver la crisis del autodenominado norte global, los grandes Organismos Financieros Internacionales (OFI) decidieron dirigir esos créditos a los países del sur, argumentando que estos eran necesarios para equilibrar sus economías y, por lo tanto, para la supervivencia de sus Estados (Wallerstein, 1996, p. 57-59).

Tanto el Banco Mundial (BM) como el Fondo Monetario Internacional (FMI) acompañaron el ajuste estructural que necesitaba el capitalismo para reformularse. En ese contexto, además de los créditos, el sujeto hegemónico necesitaba de la apertura y privatización de los mercados del sur para poder seguir accediendo a riquezas estratégicas, mano de obra barata, mercados para colocar sus productos y, de esta manera, reactivar sus empresas y su producción. Por esa razón, no es casual que Margaret Thatcher y Ronald Reagan hayan sido las dos principales figuras públicas que impulsaron las políticas neoliberales.

Así, los noventa vieron el nacimiento del Consenso de Washington. Este no era un acuerdo explícito. Era la convergencia de instituciones que se basaban en Washington, particularmente el FMI, el Banco Mundial y el Tesoro estadounidense, para expresar la hegemonía del único superpoder que quedaba, en términos en los que se eliminaba la anterior discreción sobre su conexión con el poder corporativo (Esteva, Babones y Babicky, 2013, p. 13).

Las políticas neoliberales se consolidaron como la base del proyecto hegemónico. Inclusive, con el colapso de la URSS, se mencionó que no había otra u otras alternativas (There Is No Alternative). En ese momento, tras la disminución de los precios de los bienes exportados por los países del sur, los movimientos sociales que demandaban mayor seguridad social se comenzaron a fortalecer en estos espacios. No obstante, los gobiernos no tenían recursos para responder a las demandas de sus pueblos —o simplemente para mantener su dominio—, por lo que se vieron obligados a aceptar las imposiciones del



“Consenso” de Washington a cambio de liquidez. En ese contexto, literalmente parecía no haber alternativa, al menos para los gobiernos estatales.

Para la reformulación hegemónica, los OFI diseñaron dos tipos de programas: los de estabilización y los de ajuste estructural. Los primeros duraban entre uno y dos años, y buscaban corregir los desequilibrios en las cuentas corrientes. Los segundos, por su parte, se prolongaban de tres a cinco años y pretendían reestructurar la economía de los países (Logan & Mengisteab, 1993, p. 4). En África se aplicaron principalmente los de ajuste estructural (PAE). En teoría, estos pretendían reducir el déficit de la balanza de pagos de los gobiernos endeudados a partir de la interrupción de la demanda interna y la promoción de las exportaciones. Además, fomentaron las devaluaciones con el discurso de que éstas incentivarían las exportaciones e inducirían la producción interna (Roy, 1993, p. 1937). Foirry (2006) divide los PAE aplicados en África en cinco etapas:

1. *Ajuste financiero*: reducción del gasto público y de las importaciones de bienes y servicios, así como la promoción del gasto privado. Se empezaron a aplicar desde 1979.
2. *Ajuste económico*: apertura comercial, reducción de las tareas del Estado y expansión de las actividades privadas. En teoría, esta etapa buscaba reducir el déficit de las economías africanas e incrementar su Producto Interno Bruto (PIB).
3. *Programas sociales*: debido a los efectos sociales negativos generados tras la implementación de los ajustes previos, se sugirió el establecimiento de programas sociales, empero, estos fueron asistencialistas y no respondieron a las necesidades africanas.
4. *Ajuste institucional*: la democracia se convirtió en la narrativa condicionante para la asistencia económica. No obstante, en la mayoría de los casos, la democracia se tradujo exclusivamente en elecciones multipartidistas sin una representación y participación activa de la población.
5. *Programas Estratégicos para la Reducción de la Pobreza*: se comenzaron a implementar a partir de 1999. En teoría, cada país diseñaría sus proyectos. No obstante, estos tendrían que ser revisados y aprobados por los OFI; por lo que las propuestas locales para reducir la pobreza sólo fueron una fachada, el objetivo real fue garantizar el pago de la deuda, mas no reducir la pobreza (Fraser, 2005, p. 320).

Para el caso de África, estos programas fracasaron y sólo aumentaron las brechas de desigualdad entre las poblaciones, porque destruyeron las economías locales e impusieron regímenes de austeridad que desposeyeron a los gobiernos de su poder de decisión y redistribución. Así, la “crisis de la deuda” y la “recuperación económica” sólo

justificaron la agudización de la desestructuración de los regímenes y sociedades africanos (Federici, 2018, p. 50)

Muchos de los países africanos más pobres han implementado reformas patrocinadas por el FMI (principalmente, la apertura de mercados y la privatización de activos estatales) que estaban destinadas a producir una avalancha de inversiones de capital. Pero el resultado para la mayoría no ha sido un auge de la inversión extranjera. Más a menudo, ha sido un colapso de las instituciones básicas (incluidas las principales industrias, así como la infraestructura social, como escuelas y atención médica) y una explosión de ilegalidad oficial (Ferguson, 2006, p. 35).

Lo que se prometió jamás llegó. Sin embargo, lo que sí se logró fue abrir los espacios para profundizar la explotación de las personas, el despojo del territorio y el rompimiento del tejido social. Asimismo, se agudizó la humillación de los pueblos a partir del reforzamiento de su subordinación en la dinámica internacional, lo que Ferguson denominó *abyección*. Las políticas neoliberales también incrementaron la concentración de la riqueza en pocas manos, la difusión de la frontera entre lo legal y lo ilegal, y la violencia en contra de quienes se oponían al saqueo y dominación. En ese sentido, la reconfiguración del capital impuso una nueva reterritorialización en el continente para asegurar los réditos de la hegemonía en un contexto de translimitación del sistema capitalista.

Los ajustes exigieron la reducción de las capacidades estatales y, por lo tanto, la disminución del gasto social, lo cual era opuesto a la perspectiva africana de cómo tenía que actuar un buen gobernante. En términos de Bayart (1993), el neoliberalismo fortaleció las *políticas del vientre*; es decir, la concentración de la riqueza en manos de la élite (acumulación desde una perspectiva individual), que ya no sería redistribuida ni siquiera para mantener las políticas neopatrimoniales.

Los subsidios estatales para alimentos básicos como la harina y el aceite de cocina a menudo se reducen o eliminan, el gasto en atención médica y educación se reduce y los bajos aranceles fomentan las importaciones baratas que con frecuencia socavan la producción local y provocan la pérdida de puestos de trabajo. Además de estas medidas de disciplina fiscal, liberalización comercial y financiera, y la reforma tributaria, la reestructuración neoliberal también implica la privatización, la desregulación y la obtención de derechos de propiedad de diferentes tipos (Davis, 2006, p. 89).

Aunado a lo anterior, a partir de la implementación de los PAE se comenzó a dar una “distribución de riqueza deliberada de los países pobres a los ricos” (Harvey, 2007, p. 37). Uno de los objetivos del ajuste estructural era mantener la liquidez para el pago de la deuda externa y, aparentemente, este ha sido el único fin que se ha cumplido, lo cual no se ha traducido en la eliminación de la deuda (Toussant, 2004, p. 157). Es decir, a partir de las políticas neoliberales, los países del sur no sólo están poniendo las materias primas y mano de obra para la reproducción del sistema, sino que ahora también están

contribuyendo con capital a través del pago de las deudas, cuyos intereses las han vuelto impagables. De 1980 al 2000, la deuda externa total del continente se incrementó en un 343% (Bond, 2005, p. 230) y desde la década de los noventa la deuda supera al PIB regional del continente (Ndulo, 2003, p. 364).

“La era del ajuste estructural ha visto las tasas más bajas de crecimiento económico jamás registradas en África (en realidad negativas, en muchos casos), junto con el aumento de la desigualdad y la marginación” (Ferguson, 2006, p. 11). De hecho, los únicos beneficiados han sido los grandes capitales del sector privado, ya que los PAE impusieron la apertura comercial y la disminución de impuestos con el supuesto de que esto traería inversión a los territorios, lo cual, bajo esta lógica, generaría crecimiento económico para los países del continente. Sin embargo, de acuerdo con Raghavan, la evidencia empírica ha demostrado que la inversión extranjera directa es una consecuencia del crecimiento económico y no a la inversa. Además, cuando las empresas transnacionales se instalan en territorios del sur, éstas no promueven una transferencia tecnológica, lo que agudiza la subordinación (2004, p. 33).

En África, la inversión pasó del 25% del total mundial en los setenta a menos del 5% en los noventa, con lo cual se comprueba la tesis de Raghavan. Uno de los elementos más problemáticos en este sentido es que la mayoría de la inversión se dirige a la extracción de minerales y petróleo para mantener el desarrollo tecnológico del norte y la reproducción del sistema, no para impulsar el bienestar de los territorios y pueblos africanos (Bond, 2005, pp. 231-232). “Esta es la política interna de ‘no hay alternativa’: en todos los países se utilizan los mismos argumentos para recortar el bienestar, privatizar y desregular los mercados laborales” (Radice, 2005, p. 97).

Como señala Harvey, el capitalismo necesita desestructurar espacios y modificar territorialidades para superar sus contradicciones centrales (2001, p. 25). Así, la inestabilidad estructural producida por los PAE ha contribuido a generar una nueva estrategia de reterritorialización para garantizar la extracción y explotación de los bienes y poblaciones del continente (Mbembé y Rendall, 2000, p. 261). De tal suerte, las políticas neoliberales no sólo respondieron a un proyecto económico, sino que se configuraron como una estrategia para el mantenimiento y reproducción de la hegemonía.

La creación del sistema neoliberal ha implicado mucha destrucción, no sólo de los marcos institucionales previos (como la supuesta soberanía prioritaria del Estado sobre los asuntos político-económicos) sino también de la división del trabajo, las relaciones sociales, la provisión de bienestar, las mezclas tecnológicas, los modos de vida, la vinculación con la tierra, los hábitos del corazón, las formas de pensar y de gustar (Harvey, 2007, p. 23).

Además, la deuda ha garantizado la conservación del discurso colonial a partir del ahondamiento de la humillación y subalternización de los pueblos africanos, debido a que

ésta ha determinado el valor de las personas en el sistema mundial y, por lo tanto, la relación política que estos grupos pueden llegar a tener con el exterior (Mbembe, 2011, p. 60). Otro de los cambios en las relaciones sociales se dio con el vínculo y posesión de la tierra. Para los OFI, la tierra es un activo muerto si se utiliza como medio de subsistencia, por lo que estos terrenos tenían que ser privatizados para “hacerlos productivos”, lo cual eliminó una de las estrategias de manutención de las y los africanos frente a las dinámicas de despojo y desigualdad internacionales. Esta política afectó principalmente a las mujeres, debido a que ellas eran quienes poseían el derecho de trabajar la tierra para su subsistencia y la de sus familias (Federici, 2018, p. 59).

La privatización fue una palabra para disfrazar el despojo de las grandes corporaciones, porque ésta, en realidad, ha sido una “forma legal” de enunciar el robo institucionalmente tolerado (Davis, 2006, p. 100). En general, las políticas neoliberales continuaron promoviendo las formas de acumulación y el establecimiento de clases capitalistas, tanto a nivel nacional como internacional, en el territorio africano (Bond, 2005, p. 230) bajo la reconfiguración histórica del capital de los últimos años. Este modelo fue la estrategia para “reconstituir y fortalecer el poder de las clases dominantes a través de la derrota y fragmentación del trabajo y de otras fuerzas sociales” (Hanieh, 2015, p. 228).

Así, los PAE destruyeron los espacios de la economía nacional, local o de subsistencia y construyeron espacios globales de subordinación (Ferguson, 2006, p. 17), lo que ha generado “incongruencia entre el territorio de un Estado y las áreas de intercambio” (Mbembé y Rendall, 2000, p. 262). Esto, a su vez, ha incrementado las brechas de desigualdad entre la población. De tal suerte, al interior de un país se han gestado múltiples territorialidades, en las que los enclaves económicos se articulan con las filiales del comercio internacional, mientras que las demás quedan excluidas del tan anhelado desarrollo. A pesar de eso, tanto la economía de enclaves como la de corredores se dirige a la exportación (Mbembe, 2002, p. 66) y no al bienestar de las economías o pueblos africanos (Ndulo, 2003, p. 363).

“La tendencia del capital a subordinar cada aspecto de la vida con creciente intensidad es la esencia del neoliberalismo. El neoliberalismo es el intento de resolver la crisis a partir de la acentuación y el reordenamiento de la subordinación” (Holloway, 2005, p. 206). El ajuste estructural fue pensado para superar la crisis de los sujetos capitalistas, en ningún momento se pensó en la realidad africana. De hecho, para Logan y Mengisteab, las reformas internas no iban a funcionar si no se producía una transformación a nivel externo, pero los grandes capitales no estaban dispuestos a dejar de mantener su supremacía (1993, pp. 11-12). De tal suerte, frente a un problema global, se diseñaron estrategias locales que profundizaron la marginación de los pueblos africanos. Asimismo,

en el discurso se proyectó la idea de que los Estados y pueblos africanos habían fallado, cuando en realidad la estructura sistémica estaba en crisis. Con esto se reforzaba la colonialidad del continente que lo representa como un espacio sin voz, sin agencia y necesitado de ayuda.

El argumento de las instituciones financieras internacionales era que las crisis económicas que afligían a las economías africanas —alta carga de la deuda, bajo crecimiento, bajo rendimiento de las exportaciones, disminución de los ingresos y el nivel de vida— se debían principalmente a deficiencias de la política interna, no a problemas reales con el funcionamiento de la economía (Harsch, 1993, p. 13).

El ajuste estructural también trajo consigo desempleo en diversas regiones, lo que ha fomentado las migraciones de las poblaciones a los márgenes de los enclaves productivos o de los sistemas agrícolas de exportación (Logan y Mengisteab, 1993, p. 17). Sin embargo, frente a este contexto, la migración ha sido criminalizada, lo que ha permitido invisibilizar la contradicción entre las políticas securitarias migratorias y la propuesta económica de liberalización. Las políticas neoliberales fomentan y protegen “la libre circulación de bienes y capitales, pero no de las personas” (Raghavan, 2004, p. 27), lo que genera un obstáculo mayor para la reproducción de la vida de las comunidades que se ven obligadas a abandonar sus hogares.

Asimismo, “cuando los recursos son puestos en circulación, la consecuencia es una desconexión entre las personas y las cosas que es más marcada que en el pasado, el valor de las cosas generalmente sobrepasando al de las personas” (Mbembé y Rendall, 2000, p. 260), por lo que la muerte de estas poblaciones, principalmente de las que no responden al canon de desarrollo occidental, se vuelve una consecuencia necesaria para la acumulación de la riqueza y la reproducción del capital.

### 3.1 Políticas neoliberales en África noroccidental

La implementación de las políticas neoliberales coincidió con la movilización social en el continente africano en general, sobre todo durante las décadas de los ochenta y noventa. En África del norte, las reformas de ajuste estructural comenzaron en la década de los ochenta. Marruecos inició su ajuste en 1983 y el programa de privatización fue central (Davis, 2006, p. 90). Por su parte, Argelia lo hizo desde 1985. Sin embargo, los programas más significativos fueron ejecutados tres años después, cuando el gobierno activó una serie de leyes para reformar las empresas públicas. En 1986, el gobierno tunecino también implementaría los PAE (Dillman, 2007, p. 1).

El gobierno de Libia, con Muamar Gaddafi a la cabeza, no aceptó las reformas. De hecho, Libia fue el único país de África del norte que no tuvo deuda externa a finales del siglo XX. Esto se debió, en gran medida, a la postura antiimperialista del líder libio y a la profundización de las hostilidades entre este país y los occidentales. Por ejemplo, en 1986,

el presidente estadounidense, Ronald Reagan, envió la Operación El Dorado Canyon, que implicó una serie de ataques aéreos en contra de objetivos vinculados con el régimen libio. Esta acción militar se justificó con la acusación, en contra de Libia, por el ataque realizado en una discoteca en Berlín ese mismo año.

Posteriormente, de 1988 a 2001, occidente impuso una serie de sanciones económicas contra Libia, argumentando que el régimen de este país había orquestado el atentado del vuelo 103 Pan Am en Lockerbie. Sin embargo, a partir de 2002, el gobierno libio comenzó negociaciones con occidente, debido a la caída de su gran aliado (la URSS) y porque también estaba atravesando por una crisis económica. A pesar de eso, el gobierno de Gaddafi jamás contrajo deuda externa (Campbell, 2013).

En África del norte, los regímenes habían logrado mantener un crecimiento relativo por los ingresos petroleros desde sus independencias hasta mediados de la década de los ochenta. No obstante, esto cambiaría en 1986 con el decrecimiento de los precios del petróleo. En Túnez, desde 1984, se empezaron a organizar una serie de manifestaciones que se oponían a los elevados precios de los alimentos. Esta situación se vio agravada por las primeras reformas de ajuste estructural, que promovieron la austeridad gubernamental. La contracción económica impulsada por los PAE generaría un incremento en la tasa de desempleo y la caída del consumo privado, aumentando el descontento social (Dillman, 2007, p. 4).

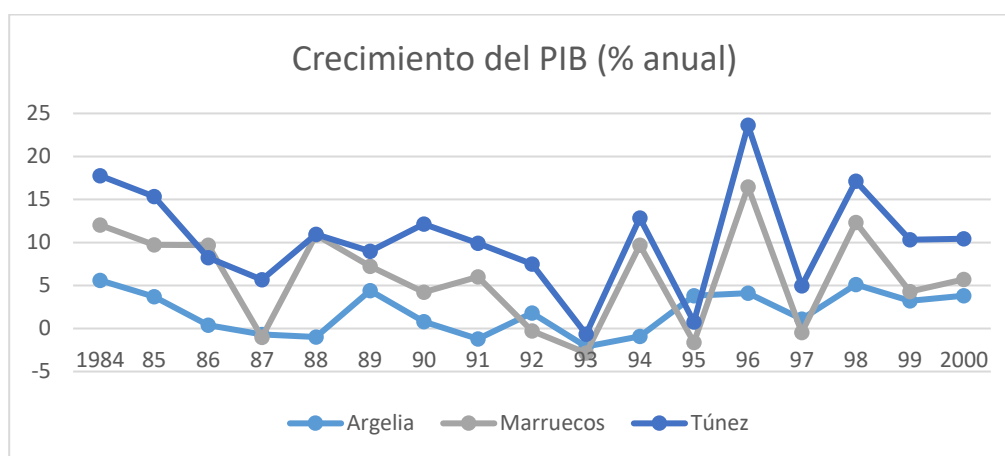
El ajuste estructural no afectó a todas las poblaciones del continente africano. Como ya se mencionó, hubo sectores que sí se beneficiaron por estas políticas (Harsch, 1993, p. 14). En el caso de África del Norte, los PAE reforzaron a los gobiernos estatales. “Contrariamente al resultado comúnmente anticipado de la ‘retirada del gobierno bajo el neoliberalismo, en Marruecos algunas reformas neoliberales han consolidado y ampliado ciertos aspectos del poder estatal” (Davis, 2006, p. 89). De hecho, con el rey marroquí Hassan II, las privatizaciones fueron selectivas y quedaron principalmente en manos de la compañía real familiar: Omnium Nord Africain. Además, la concentración de capital en este país era evidente desde finales de la década de los setenta, cuando la familia real ya acumulaba una quinta parte de la riqueza total del país. Sin embargo, ésta se incrementó después del ajuste (Davis, 2006, p. 90).

Por su parte, en Argelia muchas de las empresas eran controladas por el ejército y el ajuste estructural no modificó esta condición. Así, el monopolio militar se mantuvo y el país siguió siendo un Estado rentista que se sustentaba en los ingresos petroleros (Maddy-Weitzmen, 2011, p. 184). El caso de Túnez también fue similar. Un año después del comienzo del ajuste, Zine al-Abidine Ben Ali subió al poder y con este se afianzó la aplicación del neoliberalismo en el territorio (Hanieh, 2015, p. 229). Ben Ali “centralizó el

control mientras se rodeaba de un equipo de tecnócratas leales y consejeros comprometidos con la reforma económica” (Dillman, 2007, p. 1).

El ajuste incrementó las desigualdades y la subyugación a partir de la deuda. En Túnez, ésta se incrementó de 4.9 billones de dólares en 1985 a 8.5 en 1992. Asimismo, en ese periodo Túnez pagó un total de 8.5 billones de dólares en servicio de la deuda y recibió 7.9 billones de dólares en nuevos préstamos. Por su parte, Argelia había logrado disminuir su deuda por la moratoria de pago de 1980 a 1983. No obstante, de 1983 a 1992 ésta pasó de 16 billones de dólares a 26 billones. De hecho, en 1986, la deuda argelina representaba el 32% del PIB, pero para 1992 ésta ya correspondía al 61% (Dillman, 2007, pp. 12-13).

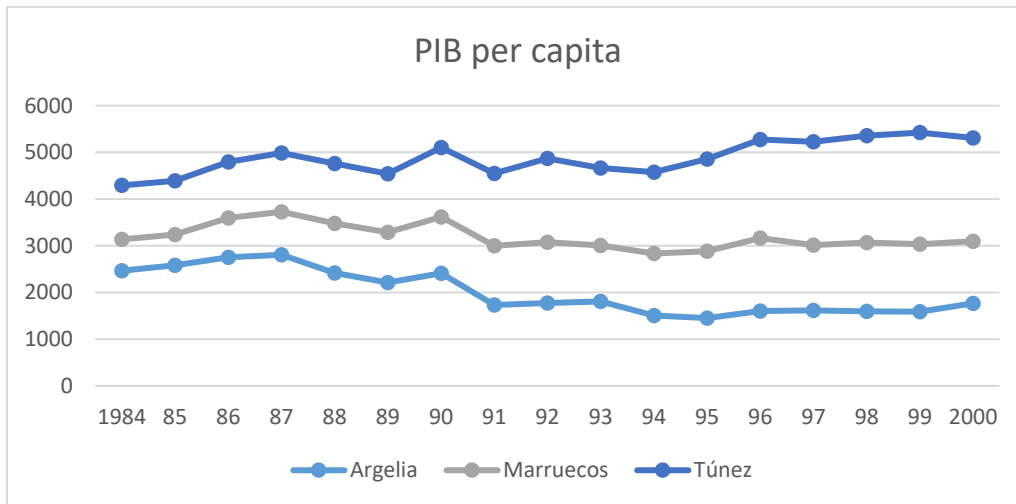
Los PAE promovieron la liberalización de los mercados en Marruecos, Argelia y Túnez, lo cual expuso a dichos países a las fluctuaciones del mercado (Hanieh, 2015, p. 232). Desde la implementación de los programas y hasta 1993, los tres Estados analizados del norte de África registraron decrecimientos en sus Productos Internos Brutos. Tanto en los casos de Túnez como en el de Marruecos, el comportamiento del crecimiento económico fue muy similar. Inclusive, en ambos casos este fue superior al de Argelia, lo cual se puede explicar por la guerra civil que se gestó en este país desde 1991 y hasta 2002.



Fuente: elaboración propia con base en datos del Banco Mundial

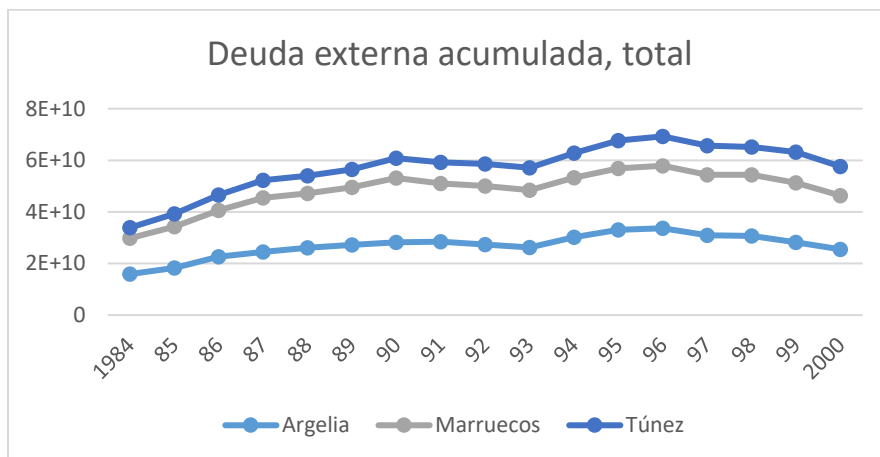
En el norte de África, de 1994 a 1998 se registró un crecimiento económico (con picos y caídas), que coincide con el aumento de los precios del petróleo. De hecho, 1996 es el año en el que el costo del petróleo fue mayor, lo cual concuerda con el pico más alto para Túnez y Marruecos. Sin embargo, esto no implicó la disminución en los índices de pobreza en ninguno de los países (Bourdet y Persson, 2001, p. 189). El Banco Mundial no tiene los datos completos de la pobreza en Túnez, Argelia y Marruecos durante ese

periodo. Sin embargo, el análisis del PIB per capita<sup>41</sup> nos puede acercar, más no explicar, la situación microeconómica en estos Estados del norte de África.



Fuente: elaboración propia con base en datos del Banco Mundial

Como se puede ver en la gráfica, el PIB per capita de 1984 a 2000 decreció en Argelia, se mantuvo casi igual en Marruecos e incrementó ligeramente en Túnez, lo cual demuestra que las condiciones económicas de las y los habitantes de estos territorios no mejoraron durante la implementación de los PAE. De hecho, el poder adquisitivo disminuyó un séptimo de los setenta a los noventa por el alza de los precios de los bienes básicos (Bush, 2007, pp. 9-14). No obstante, lo que sí aumentaría sería la deuda externa de los tres Estados, entonces ¿cuáles eran los objetivos reales del ajuste neoliberal?

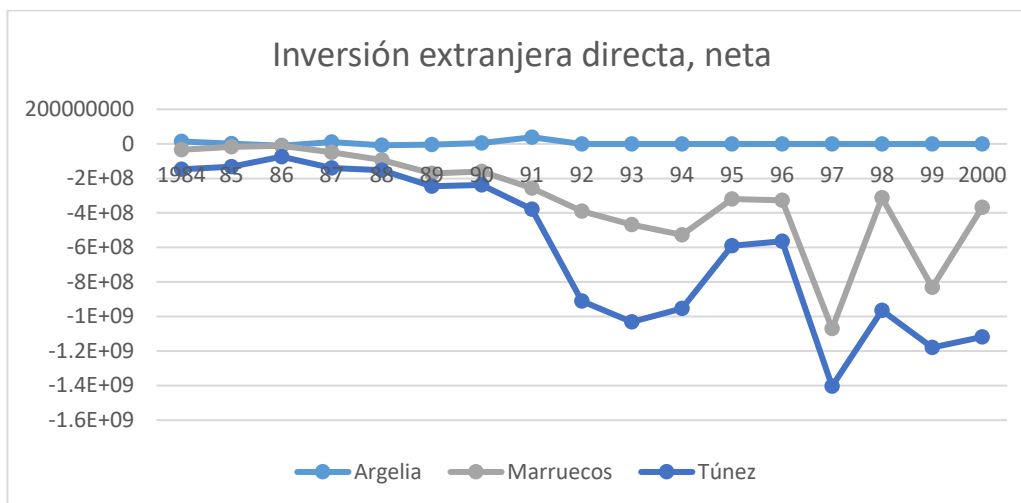


Fuente: elaboración propia con base en datos del Banco Mundial

<sup>41</sup> El problema con el PIB per capita es que este valor proporciona la media de los ingresos de todas y todos los habitantes que son económicamente activos. Sin embargo, si la desigualdad es muy amplia, los datos atípicos de los últimos deciles elevan la media y distorsionan el análisis. En estos casos, estudiar la mediana sería más conveniente, no obstante, los únicos datos que se pueden obtener son los promedios.



Otra de las promesas de las recetas neoliberales era que los ajustes fomentaría la inversión directa extranjera. Esto ya ha sido rechazado por analistas como Raghavan. Sin embargo, es relevante señalar que, en el caso de los países analizados, esto tampoco sucedió, lo que comprueba nuevamente la hipótesis del autor. De hecho, a partir de los noventa, la inversión extranjera directa fue menor que la que se había registrado los años anteriores.



Fuente: elaboración propia con base en datos del Banco Mundial<sup>42</sup>

A pesar de eso, los países del norte de África y Medio Oriente mantuvieron una mejor distribución económica que otros Estados del continente africano, debido, principalmente, a los ingresos petroleros. Asimismo, Bush consideraba que “Marruecos y Túnez parecen haber resistido mejor el ciclo de auge y caída del petróleo, debido a la oportunidad de que las personas emigren a Europa” (2007, p. 16), por lo que la cercanía al continente europeo funcionó como una válvula de escape a la presión económica y social que estaban teniendo estos regímenes.

Los PAE también agudizaron el empobrecimiento del sector rural, sobre todo por las reformas agrarias que se empezaron a implementar a lo largo de esos años (Davis, 2006, p. 91). Por ejemplo, en Túnez y Marruecos, las reformas en la tenencia de la tierra beneficiarían específicamente a la agroindustria, con lo que se desestructuraron los sistemas de derechos colectivos para convertir a la tierra en un bien privado o estatal (Hanieh, 2015, p. 229). En el caso de Marruecos, la Agencia de Estados Unidos para el

<sup>42</sup> Para esta gráfica se utilizaron los datos que el Banco Mundial clasifica como “Foreign Direct Invest, net (BoP, current \$US)”, es decir:

La inversión extranjera directa son las entradas netas de inversión para adquirir una participación de gestión duradera (10 por ciento o más de las acciones con derecho a voto) en una empresa que opera en una economía distinta a la del inversionista. Es la suma del capital social, la reinversión de utilidades, otro capital a largo plazo y el capital a corto plazo como se muestra en la balanza de pagos. Esta serie muestra la IED neta total (Banco Mundial, 2020).

Desarrollo Internacional (USAID) colaboró con el gobierno para reformar el Código de Inversión Agrícola de finales de los noventa y principios del siglo XXI. En ese contexto, el rey Hassan II decidió que las mejores tierras serían para cultivos de exportación. Asimismo, el régimen expropió las tierras que ocupaban las poblaciones nómadas con el pretexto de que sus actividades estaban desertificando el terreno (Davis, 2006, pp. 90-95).

La apropiación de las tierras bajo el discurso de que las poblaciones nómadas o pastoriles son una amenaza climática ha sido utilizado en diferentes momentos por los gobiernos de Túnez, Argelia y Marruecos. Además, instituciones como la USAID y el BM también han contribuido a su difusión, a pesar de que estudios científicos han demostrado que la desertificación no tiene un vínculo directo con las prácticas trashumantes, por lo que esta narrativa no tiene sustento, aunque justifica la represión contra dichas poblaciones (Reid y Ellis, 1995). En Marruecos, estas condiciones y el alza de los impuestos y de los precios de los alimentos generaron manifestaciones en 1983-84 por parte de las poblaciones rifeñas del norte, las cuales demandaban, además, la eliminación de las desigualdades, la creación de empleos y la lucha contra el hambre en su región (Rhani, Nabalssi y Benalioua, 2020, p. 9).

La aplicación de los PAE fue conveniente tanto para las élites africanas que se encontraban en el poder —porque pudieron mantener el acceso a recursos económicos y justificar la represión en contra de las poblaciones que se “oponían al desarrollo y modernización”— como para los sujetos capitalistas que comenzaron a afianzar su presencia en la región. Por ejemplo, en 2004 se firmó el acuerdo de comercio bilateral entre Marruecos y Estados Unidos (Davis, 2006, p. 88). No obstante, el acercamiento económico también implicaría una fuerte presencia militar, lo cual se analizará con más detalle en el siguiente capítulo.

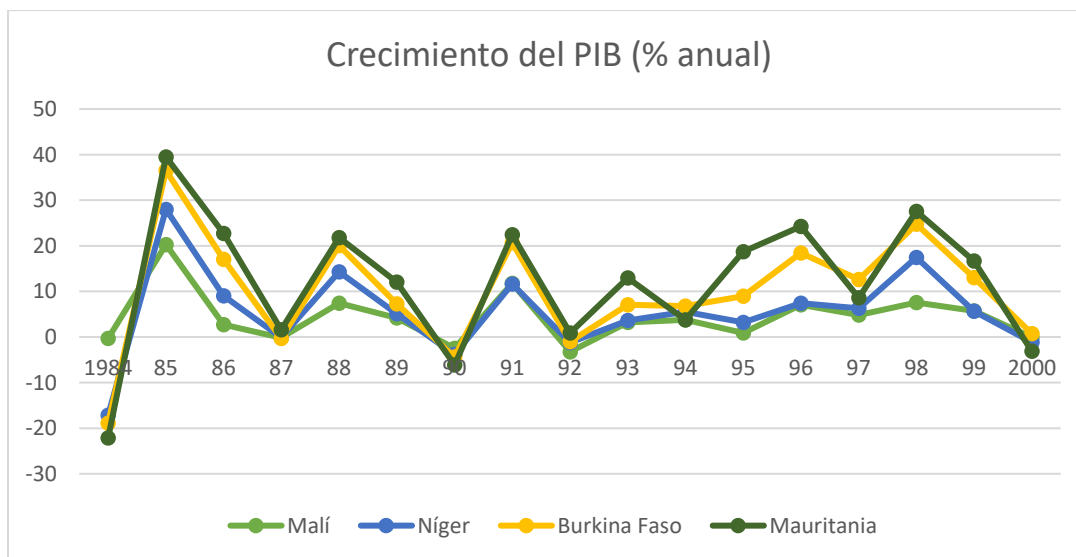
En el caso de los países de la región saheliana, la situación fue similar a la del norte del continente. Mauritania, Níger, Malí y Burkina Faso implementaron PAE a finales de los ochenta y principios de los noventa. Mauritania tuvo un pre-ajuste desde 1981 y, posteriormente, el primer programa se aprobaría en 1987. De acuerdo con el Banco Mundial, el préstamo que se hizo fue para apoyar la segunda fase del Programa Gubernamental de Recuperación Económica y Financiera de 1985-88. En el reporte del BM (1991) se señaló que “el proceso de negociación de crédito se había ralentizado principalmente porque el Gobierno, como era de esperar, había dudado en aceptar las condiciones previas para la aprobación del PAE, ya que eran muchas y de gran alcance”, lo que nos obliga a cuestionar el carácter voluntario y la participación activa de los gobiernos africanos en la aplicación de estas medidas.

Tanto Malí como Níger tuvieron un pre-ajuste en 1981. Más adelante, en 1986 iniciarían los programas en Níger y dos años después en Malí. Por su parte, el de Burkina

Faso se pospondría hasta la década de los noventa (Noorbakhsh y Paloni, 1998, p. 30), debido a la negativa de Thomas Sankara a establecer el modelo en su país, por lo que estas medidas tuvieron que ser implementadas hasta su muerte. De acuerdo con el FMI, Malí fue un “implementador fuerte; para el BM y el FMI, Níger lo fue, mientras que Burkina Faso hizo una débil implementación” (Logan & Mengisteab, 1993, p. 8). A pesar de esto, desde la aplicación de las medidas neoliberales en Burkina Faso, el país comenzó la mercantilización del espacio rural y llevó a cabo una serie de privatizaciones de sus empresas estatales. De hecho, de las 45 empresas que el Estado puso a la venta en los noventa, 24 habían sido privatizadas y nueve liquidadas para finales de esa década (Bourdet y Persson, 2001, pp. 169-172).

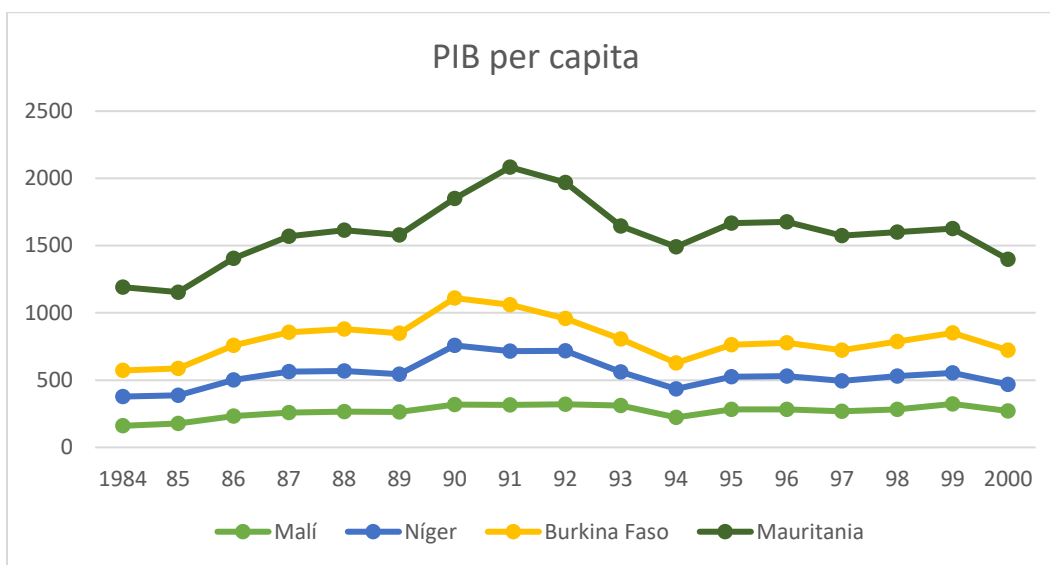
En el caso de Malí, aunque el gobierno fue considerado uno de los grandes ejecutores de los PAE, los proyectos de “desarrollo” que se empezaron a implementar tampoco contribuyeron a mejorar la calidad de vida ni las capacidades técnicas de los pobladores. Por ejemplo, los programas ejecutados por el BM, USAID o la Agencia de Cooperación Técnica Alemana (GTZ), que participaron en los proyectos de desarrollo de este país, no proporcionaron las herramientas para que el desarrollo fuera local y duradero (Bräutigam & Knack, 2004, p. 261).

Desde mediados de los ochenta y hasta el inicio del siglo XXI, el crecimiento económico de estos países se mantuvo fluctuando de manera pronunciada, por lo que no hubo un crecimiento real de sus economías. En general, los cuatro países mantuvieron el mismo comportamiento, y a pesar de que en algunos años llegaron a mantener crecimientos más elevados que sus vecinos de África del norte, el decrecimiento también fue más pronunciado.



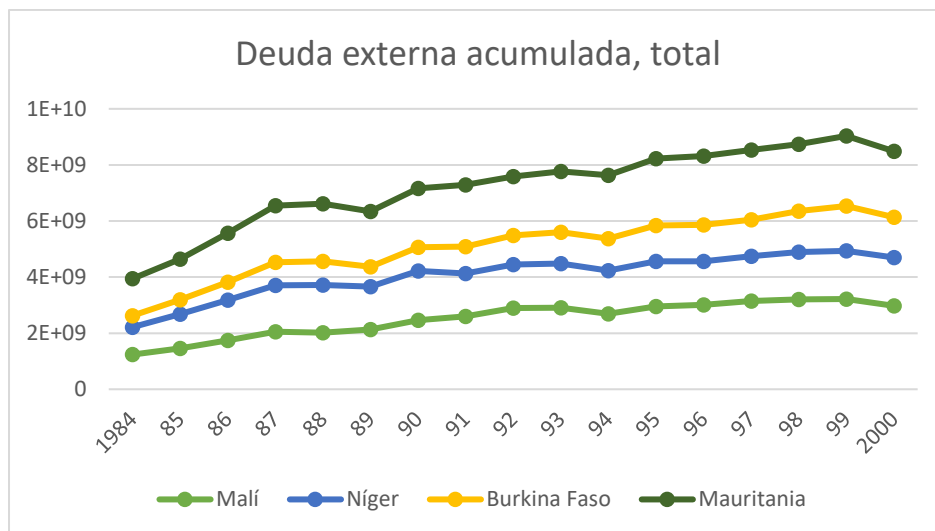
Fuente: elaboración propia con base en datos del Banco Mundial

La devaluación de la moneda y las privatizaciones también generaron desempleo y migraciones (Harsch, 1993, p. 15). A finales de los noventa, en Burkina Faso, empresas privadas comenzaron a apoderarse del territorio para la extracción de oro, lo que afectó a los mineros tradicionales, quienes se vieron obligados a migrar al sur porque las grandes corporaciones les quitaron la posibilidad de mantener sus actividades económicas. Esto sólo se pudo dar por los PAE, ya que en 1983 Sankara había nacionalizado el sector minero con el objetivo de apoyar a los habitantes de su país. Sin embargo, tras su asesinato, el espacio quedó “libre” para la entrada de los capitales extranjeros (Luning, 2008, pp. 389-390).



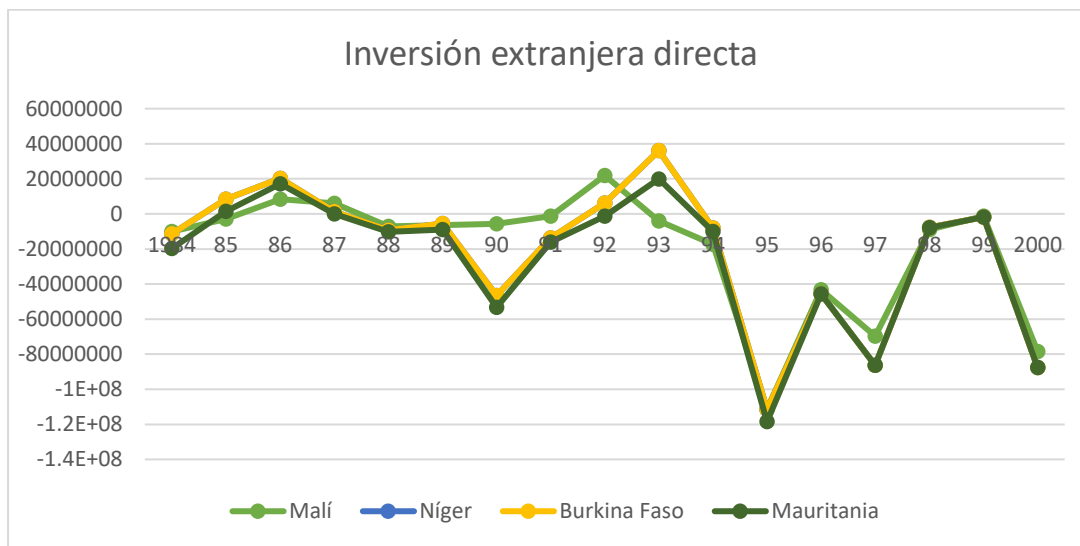
Fuente: elaboración propia con base en datos del Banco Mundial

En los cuatro países, el ingreso per capita se mantuvo casi estable, lo cual es un índice negativo si consideramos el incremento de los precios de los bienes y servicios. Además, en 1994, se solicitó la devaluación del franco CFA en África occidental, lo que generó un aumento en la brecha entre los precios y los salarios en los territorios de la región (Engels, 2018, p. 257), fomentando, a su vez, la marginación de la población y las migraciones a los grandes centros urbanos.



Fuente: elaboración propia con base en datos del Banco Mundial

Al igual que en el caso de los países de África del norte, lo que sí se incrementaría sería la deuda externa. Burkina Faso fue uno de los primeros países en generar su Documento de Estrategia para la Reducción de la Pobreza, lo cual le permitió tener acceso a un “alivio de la deuda” para julio de 2000 (Bourdet y Persson, 2001, pp. 169-172). No obstante, esto no implicó la eliminación de la deuda, sino que solamente fue una estrategia para que las OFI garantizaran el pago de esta.



Fuente: elaboración propia con base en datos del Banco Mundial

En estos países, la inversión extranjera directa también comenzó a decrecer de manera significativa a partir de 1994. Esto generalmente se vincula con la serie de movimientos armados que se estaban gestando durante ese periodo, sobre todo en la región sahelo-sahariana de Mali y Níger. Sin embargo, como se ha demostrado, los PAE no impulsaron la llegada de capitales a los países africanos. Además, aunque estos hubieran

arribado a la zona, es probable que hubieran continuado extrayendo riquezas sin generar bienestar y profundizando la desigualdad.

Los datos recuperados de la base del BM demuestran que las premisas del ajuste estructural no se cumplieron. Asimismo, como se ha analizado hasta este momento, las políticas neoliberales no sólo fueron parte de un proyecto de subyugación económico, sino que fueron elementos de una estrategia de apropiación corpo-territorial mucho más amplia, que produjo reformas fachada, como en el caso de la democracia, y la desestructuración del tejido social del territorio para garantizar el saqueo y la reproducción de la hegemonía.

### 3.2 El ajuste democrático

En el continente africano, el ajuste estructural también trajo consigo cambios en los sistemas políticos. Durante el periodo de la guerra fría, los gobiernos occidentales apoyaron a “hombres fuertes” para garantizar sus intereses políticos y económicos (Harsch, 1993, p. 7), lo cual contribuyó a la consolidación de los regímenes neopatrimoniales. Sin embargo, “el final de la guerra fría permite a Estados Unidos y otros donantes orientar la ayuda de manera más selectiva, en lugar de utilizarla para fortalecer autocracias corruptas, pero geopolíticamente útiles” (Bräutigam y Knack, 2004, p. 275).

La democracia no sólo fue un ajuste político exógeno que sirvió para responsabilizar a los líderes y pueblos africanos de su “nulo desarrollo”, también fue una demanda social interna que, en algunos casos, fue refuncionalizada a beneficio del discurso occidental. De tal suerte, la reforma democrática no debe ser analizada exclusivamente como una política impuesta por occidente en el continente africano, ya que en muchas regiones de África había un descontento social generalizado debido al desempleo, a los elevados precios de los alimentos, a la mala distribución económica y a la corrupción de sus gobiernos, sólo por mencionar algunos ejemplos (Chabal, 1998, p. 292). No obstante, en muchas regiones del continente, estas demandas fueron utilizadas para profundizar la reterritorialización neoliberal dejando de lado las demandas populares.

Antes de los noventa, se afirmaba que el crecimiento económico era un prerrequisito para la democracia. Empero, con los ajustes que se estaban proponiendo, se modificó la causalidad de las variables. Así, se estableció que la democracia era necesaria para que se gestara el desarrollo de los pueblos del sur y no al revés, como se había mantenido previamente (Chabal, 1998, p. 194). De la misma manera, la narrativa señalaba que tanto la democracia como el libre mercado se nutrían mutuamente (Harsch, 1993, p. 7. Bush, 2007, p. 2), por lo que el ajuste económico tenía que acompañarse de uno democrático para que realmente fuera estructural y generara desarrollo para los pueblos africanos.

A pesar de esto, la reforma propuesta por las fuerzas occidentales simplemente fue una fachada que no modificó las relaciones de desigualdad en el continente, tampoco alteró la representatividad política ni impulsó la rendición de cuentas de los líderes africanos. El mimetismo de la democracia occidental sobre África se tradujo simplemente en la realización de elecciones multipartidistas, sin que el proceso estuviera acompañado del fomento de instituciones que generaran contrapesos, por lo que no se modificaron las relaciones asimétricas de poder dentro de los Estados (Santiso & Loada, 2003, p. 396). De 1989 a 1994 muchos países en África realizaron elecciones multipartidistas, no obstante, éstas estuvieron controladas por los gobiernos y no hubo espacio real para la oposición política (Chabal, 1998, p. 290).

Muchas elecciones en el continente han sido poco más que ceremonias elaboradas a través de las cuales los líderes autoritarios han tratado de ratificar su gobierno. Inclusive, las elecciones genuinamente multipartidistas, pronunciadas como "libres y justas" por los observadores internacionales, han sido a menudo lugares para el ejercicio del poder clientelar y la violencia organizada (Ferguson, 2006, p. 12).

El discurso democrático benefició a las élites locales y a las internacionales, debido a que justificó la presencia de las fuerzas extranjeras en el espacio africano y garantizó el acceso a recursos económicos para los grupos de poder en el continente. Sin embargo, como ya se mencionó, esto no generó una transformación real en las dinámicas de representación y participación popular. De hecho, las reformas políticas impuestas por occidente generaron "Estados en la sombra", es decir, propusieron instituciones gubernamentales

que combina[n], en su exterior, los requerimientos (liberalización económica y política; rendición de cuentas, transparencia, etc.) hechos por las instituciones financieras internacionales como son el Banco Mundial y el FMI mezclados con la conservación de estructuras clientelares y neo-patrimoniales (Reyes, 2010, p. 114).

A las fuerzas extranjeras no les interesaba consolidar un proceso democrático real en el continente africano. La administración estadounidense de Clinton consideraba que la democracia podría generar fuerzas antiamericanas, por lo que era mejor promover reformas fachadas (Carapico, 2002, p. 380). Así, aunque la "democracia" abrió los flujos económicos para que las élites gobernantes pudieran mantenerse en el poder —porque la "ayuda" económica fue condicionada a la reforma democrática—, ésta desestimó las demandas sociales y extenuó la capacidad de consenso frente a la población, por lo que la represión se convirtió en la principal herramienta para el control social. Asimismo, la imposición democrática también debilitó a los gobiernos africanos, debido a que estos "se han salido cada vez más del negocio de gobernar" (Ferguson, 2006, p. 39).

La democracia al estilo occidental, individual y confidencial, opera de manera diferente a la representación comunitaria de muchos pueblos en el continente africano. La

elección “libre” y “secreta” es un precepto que muchos habitantes del continente no asumen como legítima para seleccionar a sus representantes, porque ¿cómo vas a elegir a una persona de manera oculta, sin responsabilidad y sin la observación colectiva? Asimismo, el núcleo político por excelencia en las comunidades es justamente el local, por lo que la identidad nacional queda, generalmente, en un segundo plano, sobre todo para la representatividad política. Por su parte, para la democracia occidental es más importante la comisión nacional (Chabal, 1998, pp. 297-298).

La exigencia occidental se resumió prácticamente a la realización de elecciones multipartidistas, encabezada por los organismos financieros internacionales. Bajo este esquema, la representación política respondió exclusivamente a las necesidades de los centros urbanos, lo que a su vez amplió la brecha entre lo nómada-rural y lo metropolitano. Esto sucedió debido a dos razones esenciales: a) las casillas eran colocadas principalmente en el espacio urbano y b) las personas elegibles de las ciudades podían obtener más votos, debido a la concentración de las poblaciones en estas zonas (Mamdani, 1996, p. 292).

Para los OFI, solicitar un sistema multipartidista era mucho más sencillo que demandar una democracia integral, que pudiera centrarse en la responsabilidad política de los líderes africanos y en cuestionar la hegemonía (Ndulo, 2003, p. 340). Por otra parte, la democracia al estilo occidental es un sistema político que nació de un proceso violento y que está anclado al sistema capitalista, por lo que su forma de implementación se ha fragmentado dependiendo de los lugares en los que se establece. En el caso de África, ésta se volvió sinónimo de elecciones multipartidistas, no de equilibrios de poder ni representación política general (Chabal, 1998, pp. 299-302). Para diversas poblaciones africanas, la democracia incrementó las desigualdades sociales. Por ejemplo, desde la perspectiva de los muedans, en Mozambique, la democracia es una manera en la que los actores políticos dominantes se siguen haciendo poderosos y enriqueciendo, sin asumir las responsabilidades que conlleva la autoridad. Por lo tanto, la democracia es interpretada como un proceso que permite que los dirigentes se alimenten a costa de las y los demás (West, 2005).

Ali Mazrui (2000) señala que lo que el continente necesitaba (y necesita) no era el ajuste estructural, sino uno cultural, debido a que los líderes africanos aceptaron la cultura occidental sin tener una modernización económica al estilo capitalista. De tal suerte, consintieron los preceptos impuestos por occidente sin considerar sus propias prácticas sociales, políticas y culturales, y sin cuestionar la subordinación en la que fueron incorporados en el sistema mundial. Por ejemplo, en África noroccidental, el islam es una institución fuerte y estrechamente vinculada con el poder político. Mientras que para occidente la iglesia y el Estado deben estar separados, para las poblaciones norafricanas,



el islam se asocia con la justicia, la equidad, el bienestar social y la protección de los débiles (Tessler, 2002, p. 349), lo cual podría estar más vinculado con un proceso democrático que lo que ha establecido occidente con su laicidad.

*Demokratia* —o el gobierno de, por y para el pueblo— no es algo ajeno a la realidad africana. De hecho, en diversos conglomerados de África occidental precolonial, los diferentes grupos socioculturales podían deponer a sus líderes si estos eran incompetentes o corruptos (Musa, 2020, p. 76-79. Durotoye, 2018, p. 473). Sin embargo, la democracia se sustentó en un desarrollo cartesiano que concibe a la modernidad capitalista-colonial como eje articulador. Por esa razón, este sistema se consolidó como una estructura excluyente bajo el precepto de la ciudadanía que se rearticuló con las políticas neoliberales. La individualización, especialización y centralización de las instituciones fueron los objetivos principales del ajuste neoliberal, lo cual no necesariamente respondía a la realidad o a las necesidades africanas.

El giro de la modernidad, instaurado con la democracia neoliberal, afectó de manera directa la cohesión social de los pueblos africanos, ya que al centrarse en el individuo, se sacrificó el sistema comunitario para profundizar las políticas neoliberales. La concepción moderna de la ciudadanía está estrechamente relacionada con el Estado nación, a pesar de que ésta tiene sus raíces en la época medieval europea. Sin embargo, sus orígenes son excluyentes porque fue pensada de manera restringida<sup>43</sup>. Actualmente, hay más sectores poblaciones que son reconocidos como ciudadanos. Sin embargo, las desigualdades estructurales mantienen el sistema restringido de acceso al poder político de manera implícita.

De acuerdo con Fayomi y Adebayo, las poblaciones participan políticamente cuando se sienten parte de la comunidad. Sin embargo, la democracia occidental se sustenta en espacios geográficos delimitados que otorgan ciudadanía —o capacidad para participar— a los habitantes, pero no todas las poblaciones se sienten representadas por los dirigentes de estas organizaciones sociopolíticas. Además, aunque la democracia es un proceso, la manera en la que ésta se implementó en la región de estudio, por parte de las fuerzas occidentales, la ha convertido en simplemente un evento: la realización de elecciones multipartidistas (Durotoye, 2018, p. 474).

### 3.2.1 La democracia en África noroccidental

En el norte de África, la democracia se reflejó principalmente en las reformas constitucionales. En Túnez, en 1987, el presidente Habib Bourguiba fue depuesto

---

<sup>43</sup> Su surgimiento es restrictivo, debido a que sólo los hombres con propiedad eran considerados ciudadanos y, por lo tanto, eran los únicos que participaban en los procesos políticos (Fayomi y Adebayo, 2018, pp. 538-539).

mediante un “golpe de Estado constitucional” que benefició a Zine El Abidine Ben Ali (Varela, 2012, p. 125). Un año después, en 1988 se autorizó la formación de partidos políticos y el relajamiento de las restricciones a la libertad de expresión (Dillman, 2007, p. 4). Con esto, “Ben Ali sustituyó al Partido Destour, fundado por Bourguiba [y que funcionó como partido único], por la Agrupación Constitucional Democrática” (Varela, 2012, p. 126).

Más adelante, en marzo de 1994 se realizaron elecciones en las que Zine El Abidine Ben Ali fue elegido presidente con el 99.91% de los votos, y la Agrupación Constitucional Democrática ocupó 144 de los 163 escaños de la Cámara de Diputados (Dillman, 2007, pp. 4-5). En la mayoría de las elecciones “democráticas” en África, el porcentaje de aprobación de los dirigentes es muy elevado, lo cual es estadísticamente improbable y demuestra la simulación del proceso. “Entre 1989 y 2009 Ben Ali se reeligió, prácticamente sin oposición, con un sistema político cerrado pero sofisticado y un fuerte control de la información” (Varela, 2012, p. 126).

En Marruecos, más que democratización hubo una apertura política que garantizó que el poder real siguiera recayendo en manos de un monarca, el cual no es elegido por el pueblo. “El término ‘democratización’ generalmente refiere a la redistribución sustancial e institucional del poder de una entidad autoritaria hacia instituciones elegidas (por ejemplo, el parlamento, asambleas comunitarias, etc.), y sus instituciones nacionales y locales designadas (es decir, el gabinete y las oficinas locales)” (Monjib, 2011, p. 4). Por esa razón, a pesar del discurso marroquí, el cambio democrático en el país es cuestionable.

En 1997, el agotamiento de las capacidades neopatrimoniales del Estado marroquí, la crisis económica, el incremento del desempleo, la oposición de los partidos islamistas y las violaciones a los derechos humanos, impulsaron una serie de reformas. Desde la perspectiva de Sánchez, estas transformaciones implicaron una alternancia otorgada, en la cual las agrupaciones islamistas se configuraron como la principal oposición. No obstante, los cambios “democráticos” han sido criticados porque el rey continúa determinando quién sí y quién no puede participar en el juego político (2012, pp. 171-173).

A pesar de eso, y aunque el poder siguió estando en manos de la monarquía, durante este periodo hubo una disminución simbólica de la represión gubernamental. En 2004, el rey Mohammed VI se vio obligado —por las presiones internacionales— a instaurar una Comisión de Equidad y Reconciliación para atender las violaciones a los derechos humanos, especialmente las cometidas en contra del pueblo saharauí e *imazighen* durante el régimen de Hassan II (Maddy-Weitzmen, 2011, p. 155).

En Argelia, las manifestaciones populares en contra del gobierno de 1988 fueron seguidas por el apoyo social a las fuerzas islamistas. En 1991, durante las elecciones de la Asamblea Nacional, se confirmó el predominio político del Frente Islámico de Salvación

(FIS). No obstante, ante esta situación, en 1992, los líderes del ejército forzaron a Chadli, el presidente en turno, a su resignación e instauraron el Alto Comité de Estado. Asimismo, instituyeron la ley marcial y arrestaron a miembros del FIS, lo que daría comienzo al conflicto entre las fuerzas del ejército, las del FIS y las del Grupo Islámico Armado (GIA). La guerra en Argelia se prolongó hasta el siglo XXI y el periodo fue conocido como la década negra, debido a la cantidad de muertes y violencias ejercidas (Dillman, 2007, p. 6). Sin embargo, a pesar de la guerra, en 1995 se realizaron elecciones para elegir presidente.

El intento de llevar la vida política del país a cierto grado de normalidad ocurrió cuando se organizaron las primeras elecciones con la participación de varios candidatos, en noviembre de 1995. El presidente electo, Liamine Zeroual (1995-1999), se esforzó en tratar de restaurar el proceso político-institucional, así como en enmendar la Constitución de 1989. El restablecimiento del proceso institucional –subsecuente a las elecciones locales y nacionales realizadas en 1997– sentó las bases de un incipiente sistema político multipartidista (Aghrout y Murillo, 2012, p. 415).




Posteriormente se realizarían elecciones en 1999, las cuales fueron muy polémicas debido a la baja participación social. En esos comicios, Abdelaziz Bouteflika fue elegido presidente de la República Argelina. Bouteflika era dirigente del Frente de Liberación Nacional, el partido que se había mantenido en el poder desde la independencia. Además, era parte del *pouvoir* argelino, es decir, la élite militar que había concentrado el poder y que estaba luchando para conservarlo frente a las fuerzas islamistas. De acuerdo con Wallerstein,

En los estados que cuentan con materias primas muy lucrativas en el mercado mundial (como el petróleo), el ingreso disponible para los Estados es, en esencia, una renta, y aquí también el control real de la maquinaria garantiza que gran parte de esa renta deba ser desviada a manos privadas. No es un accidente entonces que tales Estados caigan con frecuencia en situaciones en las que los militares asuman la conducción directa (2005, p. 78).

Esto coincide con el caso argelino, donde las estructuras militares han mantenido, históricamente, una fuerte presencia en las instituciones gubernamentales, por lo que el militarismo se ha establecido como la doctrina central del régimen. En las elecciones de 1999, Bouteflika obtuvo el 85% de los votos. No obstante, se mencionó que los comicios fueron fraudulentos y que las casillas electorales se concentraron en los centros urbanos, excluyendo a las poblaciones nómadas e *imazighen* del proceso electoral.

De hecho, en marzo de 2002, la participación electoral de las regiones de Tizi-Ouzou y Béjaïa, de mayoría *imazighen*, fue de 1.8 y 2.6 respectivamente, debido a que entre el ochenta y noventa por ciento de las urnas en la región estuvieron cerradas (Maddy-Weitzmen, 2011, p. 188). Por su parte, durante esos años, en Libia no hubo ninguna transformación política y Muammar Gaddafi se mantuvo como dirigente del país hasta 2011.

**Tabla 3. Línea del tiempo. Democracia en Túnez, Argelia y Marruecos**

Túnez		Argelia		Marruecos	
<b>1987</b>	1. “Golpe de Estado constitucional” contra Habib Bourguiba.  2. <i>Zide Ben Alidine Ben Ali</i> asume el poder (hasta 2009).				
<b>1988</b>	Formación de partidos políticos y el relajamiento de las restricciones a la libertad de expresión				
<b>1991</b>	Elecciones en la Asamblea Nacional: predominio político del Frente Islámico de Salvación (FIS)				
<b>1992</b>	1. Líderes del ejército forzaron a Chadli, el presidente en turno, a dimitir e instauran el Alto Comité de Estado.  2. Inicio de la década negra				
<b>1995</b>	Elecciones en donde resulta electo Liamine Zeroual				
<b>1997</b>	Alternancia otorgada: los partidos islamistas se convierten en una oposición controlada.				
<b>1999</b>	Elecciones en donde <i>Abdelaziz Bouteflika</i> es elegido presidente (en el poder hasta 2019)				
<b>2004</b>	<i>Mohammed VI</i> instaura la Comisión de Equidad y				

Fuente: elaboración propia

Por su parte, en la región sahelo-sahariana, la democracia se estableció de manera similar. En Mauritania, hubo reformas constitucionales en 1991 para realizar elecciones multipartidistas, pero con el golpe de Estado, los comicios fueron cancelados. En 1992, Maaouya Ould Sid'Ahmed Taya fue electo presidente y se mantuvo en el cargo hasta 2005, cuando fue derrocado por un golpe de Estado en el que no se derramó sangre. En las elecciones de 2007, el poder transitó a los civiles. Sin embargo, las esperanzas para el establecimiento de un proceso democrático se disolverían un año después, cuando Mohamed Ould Abdel Aziz encabezó un golpe de Estado contra Sidi Ould Cheikh Abdallan.

En 2009 se realizaron nuevamente comicios y Abdel Aziz fue elegido presidente. De tal suerte, el poder regresaría a manos de los militares (Akrimi y Barth, 2019, pp. 8-13). Con Abdel Aziz se profundizó la lógica del espacio moderno contra el “profundo” —en donde se encuentran los grupos pastoriles o nómadas, como los fulaabe— profundizando el discurso y la praxis del desarrollo geográfico desigual (Ciavolella, 2012, p. 12). Así, la democracia fortaleció a la hegemonía y reforzó los dualismos excluyentes del sistema moderno colonial.

Por su parte, en Níger se realizó una reforma constitucional que permitió la apertura de los partidos políticos en 1991. En ese contexto, el partido dominante, el Movimiento Nacional para la Sociedad de Desarrollo, tuvo que enfrentarse a las demandas de cambio solicitadas por una alianza de partidos estructurada en la Convención Democrática y Social. En los comicios de 1993, esta alianza partidista subió al poder con Mahamane Ousmane como presidente constitucional (Lund, 1997, p. 103). Ousmane obtuvo el 54% de los votos, pero como ningún partido consiguió la mayoría, en la asamblea se gestó una división de poder y la situación política del país se mantuvo inestable.

Por otra parte, la crisis económica dificultó el avance de propuestas que beneficiaran a las poblaciones e instituciones del Estado. En 1996 se realizaron elecciones en las que Ibrahim Baré Maïnassara resultó electo, pero tres años después, este sería asesinado por Daouda Mallam Wanké. Más adelante, en 1999 se volverían a realizar comicios y en estos Mamadou Tandja resultó triunfador. Este líder se mantuvo en el poder hasta 2010 (Moestrup, 2007, pp. 179-182).

En Malí, la democracia fue resultado de un golpe de Estado encabezado por Amadou Toumani Toure en contra de Moussa Traoré en 1991. Tras el golpe, se estableció

un gobierno de transición y, un año después, se adoptó una nueva constitución que legalizó lo supuestamente ilegal: el golpe de Estado (Durotoye, 2018, p. 473). Ese mismo año se realizaron elecciones y Alpha Omar Konaré fue elegido presidente con el 69% de los votos. Asimismo, el partido Asociación por la Democracia en Malí (ADEMA) obtuvo la mayoría en la Asamblea Nacional (Moestrup, 2007, p. 178). Tras el proceso electoral, Amadou Toumani Toure fue denominado por la sociedad internacional como el “soldado de la democracia”, debido a que después del golpe “permitió” la realización de elecciones, lo cual parece una contradicción frente a los discursos democráticos occidentales. Así, pareciera que para el sujeto hegemónico era importante generar un cambio de régimen en Malí, que se manifestara de manera sutil.

Más adelante, en los comicios de 1997, Konaré se reelegiría y en los de 2002 el “soldado de la democracia” subiría al poder. Para los países occidentales, Malí era el ejemplo democrático por excelencia, a pesar de las irregularidades en sus procesos electorales: apertura de cajas de votación, no instalación de urnas electorales en ciertas regiones, conteo de votos de personas no registradas en el padrón, entre otras. Además, en ninguna de las elecciones de finales del siglo XX e inicios del XXI (1992, 1997, 2002 y 2007) se superó el cuarenta por ciento de la participación electoral, lo que pone en duda la representatividad de los dirigentes (Zobel, 2013, pp. 69-73).

Malí ofrece una ilustración sorprendente. Un año después del derrocamiento del dictador Moussa Traore, se celebraron elecciones presidenciales y parlamentarias en abril de 1992. Las elecciones transcurrieron sin problemas, con la incorporación del activista de derechos humanos Alpha Oumar Konare. Pero los observadores se sorprendieron por la muy baja tasa de participación en las áreas rurales, solo el 23,6 por ciento y el 20,9 por ciento en la primera y segunda rondas, respectivamente (Harsch, 1993, p. 28).

La narrativa occidental que resaltaba la democratización de Malí coincidió con el acercamiento de Estados Unidos a este país, lo que evidencia la adecuación de los discursos para los réditos del sujeto hegemónico. Por su parte, en Burkina Faso, después de cinco gobiernos militares, el capitán Blaise Compoaré, que derrocó —y probablemente asesinó— a Thomas Sankara en 1987, comenzó la liberalización del régimen e implementó el multipartidismo. “El sistema multipartidista se introdujo en 1990 y un referéndum constitucional al año siguiente condujo a la fundación de la Cuarta República pluripartidista” (Engels, 2018, p. 257). Empero, la represión del régimen se mantuvo, como se puede ejemplificar con el Caso Zongo, que implicó el asesinato de Norberto Zongo en 1998. Zongo fue el fundador del semanario *L’Independent*, el cual se oponía y criticaba al régimen burkinés (Santiso & Loada, 2003, pp. 398-400).

Como en los demás países de África noroccidental, en Burkina Faso el proceso democrático ha sido cuestionado. Por ejemplo, a pesar del multipartidismo, después de 1996, hubo una fusión de diez partidos que formaron el Congreso por la Democracia y el

Progreso (CDP). Este grupo “ha dominado el sistema político y capturó la mayoría de las palancas del poder” (Santiso y Loada, 2003, p. 399). Asimismo, en las elecciones de 1998, Compaoré se reeligió con más del 87% de los votos y una participación del 56%, lo que hace suponer que el proceso fue controlado por el gobierno y no representó la decisión del pueblo en general (Santiso & Loada, 2003, p. 399).

Cuando la maquinaria estatal se convierte en el método principal de acumulación de capital, todo sentido de transferencia regular de puestos oficiales a los sucesores se vuelve remota, lo que lleva a elecciones fraudulentas (si es que hay elecciones) y a espurias transferencias de poder, lo que a su vez hace necesario incrementar el papel político de los militares (Wallerstein, 2005, p. 78).

Tanto en el caso de Burkina Faso como en el de otros países de la región, los militares siguen manteniendo el poder político, inclusive cuando los gobiernos están representados por figuras civiles. De tal suerte, la militarización de los sistemas políticos africanos y de sus territorios parece una condición inherente al desarrollo geográfico desigual impuesto por el capitalismo. Asimismo, las fuerzas militares de estos países siguen contribuyendo a la reproducción hegemónica. Esto no es un hecho fortuito, ya que las fuerzas armadas fueron uno de los sectores más beneficiados por el Estado colonial, lo cual ha prevalecido después de las independencias.

**Tabla 4. Línea del tiempo. Democrática en Mauritania, Malí, Níger y Burkina Faso**

	Mauritania	Malí	Níger	Burkina Faso
<b>1987</b>			Reforma constitucional que permitió la apertura de los partidos políticos	1. Golpe de Estado y asesinato de Thomas Sankara. 2. Establecimiento del multipartidismo
<b>1990</b>				Referéndum constitucion
<b>1991</b>	Cancelación de las primeras elecciones multipartidistas por el golpe de Estado	Amadou Toumani Toure da un golpe de Estado contra Moussa Traoré		Fundación de la Cuarta República con Blaise Compaoré a la cabeza (presidente hasta 2014)
<b>1992</b>	Elección de Maaouya Ould Sid’Ahmed Taya como presidente	Se adopta una nueva constitución y se realizan elecciones, Alpha Omar Konaré es elegido presidente (se reelige en 1997)		

<b>1993</b>		La Convención Democrática y Social sube al poder con Mahamane Ousmane como presidente constitucional
<b>1996</b>		Elección de Ibrahim Baré Maïnassara como presidente      Formación del Congreso por la Democracia y el Progreso (CDP), que ha concentrado el poder desde entonces
<b>1999</b>		1. Golpe de Estado encabezado por Daouda Mallam Wanké  2. Elecciones donde se elige a Mamadou Tandja (permanece en el poder hasta 2010).
<b>2002</b>		Sube al poder Amadou Toumani Toure, el "soldado de la democracia" (se reelige en 2007 y es presidente hasta el golpe de 2012)
<b>2005</b>	Golpe de Estado: sube al poder Ely Ould Mohamed Vall	
<b>2007</b>	Elección de Sidi Ould Cheikh Abdallan: tránsito a un poder civil	
<b>2008</b>	Golpe de Estado encabezado por Mohamed Ould Abdel Aziz	



---

**2009** Mohamed Ould Abdel Aziz fue elegido presidente (hasta 2019)

---

Fuente: elaboración propia

Por su parte, la República Árabe Saharaui Democrática está gobernada por un partido único encabezado por el Frente Polisario. Sin embargo, esta decisión es parte del consenso del colectivo, ya que la población considera que es necesaria esa unidad para que se logre la emancipación de su territorio. Los representantes a nivel nacional e internacional son elegidos por el Congreso General del Frente Polisario. Sin embargo, a nivel local y en los campamentos de refugiados en Tinduf, la representatividad se da a partir de la decisión que toma la población en las asambleas de los Congresos de Base. En los campamentos hay cinco wilayas o provincias: Aaiún, Auserd, Smara, Djala y Rabuni. Cada wilaya está dividida a su vez en dairas o distritos y éstas están fraccionadas en barrios. En cada wilaya hay comités especializados en el bienestar de la población.

en los campamentos se parte de los Congresos Populares de Base que se reúnen una vez cada tres años a nivel de dairas para elegir a los Consejos Populares. Los Consejos Populares de daira se encargan de la administración de la daira y están compuestos de un presidente y cinco responsables de los comités de la daira (sanidad, educación, justicia y asuntos sociales, aprovisionamiento y artesanía y trabajo) y su relación con el alcalde sería de tipo horizontal, es decir, no estarían subordinados al alcalde (Fundació Solidaritat, Universidad de Barcelona).

Así, a pesar de que en la República Árabe Saharaui Democrática no hay elecciones multipartidistas, sí hay un fuerte vínculo entre los habitantes y los gobernantes. Asimismo, hay una mejor representatividad de la población y una mayor exigibilidad y rendición de cuentas por parte de las y los dirigentes. Por lo tanto, a pesar de no ser un Estado reconocido por todos los países del sistema internacional, sus prácticas políticas están más relacionadas con un gobierno de, por y para el pueblo que los de los demás países de la región.

Como se pudo analizar en este subapartado, en la mayoría de los casos, la democracia sólo implicó la realización de elecciones multipartidistas. Inclusive, fue una forma de justificar la reterritorialización impulsada por las medidas neoliberales, el incremento de la presencia externa y la violencia de los gobiernos locales. Así, a pesar del establecimiento de la democracia al estilo occidental, los largos periodos presidenciales y los golpes de Estado siguieron caracterizando la política de los países de África noroccidental. Además, en algunos casos, los golpes fueron legitimados y apoyados por las fuerzas internacionales, como lo demuestra lo acontecido en Malí.

La democracia fue impuesta, como si las y los africanos fueran incapaces de desarrollar una organización política democrática. Este modelo occidental se estableció sin considerar lo que Mbembe define como *diferentes lenguajes de poder*. Así, los proyectos neoliberales anclaron la buena gobernanza a la matriz colonial de saber-poder con el fin de reproducir la hegemonía. Para la democracia occidental, una persona es minimizada a un voto; su capacidad para demandar o decidir fuera de las urnas queda completamente omitida. En contraste, para ciertas comunidades africanas, esa democracia era una práctica egoísta que generaba desigualdad. La materialidad de la imposición democrática da la razón a dichas comunidades, no obstante, la razón moderna colonial se ha impuesto en los discursos y ha señalado que las injusticias se deben a la mala implementación del modelo.

### 3.2.2 Las demandas y resistencias de la población imazighen

Como ya se ha mencionado, la democracia en la región no sólo fue una demanda externa o un condicionante occidental para otorgar recursos económicos a los regímenes de la zona, también fue una respuesta —refuncionalizada— a las demandas de la población en contra de la corrupción gubernamental, la exclusión, las desigualdades horizontales y el alza de los precios de los alimentos (Harsch, 1993, pp. 21-23). De hecho, “durante el ‘despertar africano’ de la década de 1990, los movimientos populares en África subsahariana derrocaron regímenes militares e impulsaron las convenciones nacionales para redactar nuevas constituciones” (Mueller, 2016, p. 92). Desafortunadamente, esto no generó transformaciones profundas en las dinámicas políticas de las y los africanos.

Las demandas populares confrontaban la forma de vida que se pretendía establecer a partir de la imposición del modelo neoliberal. Por ejemplo, la agricultura de subsistencia, que se defendió en el ámbito local y familiar, permitió que las poblaciones sobrevivieran a los programas de austeridad. Sin embargo, como se mencionó, estas prácticas fueron caracterizadas por los OFI como las causantes de la pobreza, ya que las tierras no eran “productivas” porque no generaban ingresos monetarios, lo que sí sucede con las tierras de exportación (Federici, 2018, p. 53).

Durante esos años, hubo diversas manifestaciones, aunque las más visibles fueron las de los espacios públicos, debido a que éstas se situaron en los nodos centrales del capital. En Argelia, la revolución de octubre de 1988 contribuyó a la apertura del sistema político, eliminando el unipartidismo encabezado por el Frente Nacional de Liberación (Aghrouit y Murillo, 2012, p. 414), aunque posteriormente la guerra retrocedería los avances. En Burkina Faso, durante la década de los ochenta y noventa, grupos sindicales y estudiantiles se manifestaron en contra del régimen de Compaoré y exigieron el establecimiento de procesos democráticos en el país. En 1991, después del primer ajuste

estructural, también hubo protestas en contra de la “liberalización económica, incluida la privatización de empresas estatales” (Engels, 2018, p. 255).

En esa década, diversas organizaciones de mujeres en el norte de África reclamaron más espacios políticos e igualdad frente a los sectores masculinos. En Argelia y Marruecos pidieron la modificación de las leyes familiares y la apertura política para que las mujeres pudieran ocupar escaños gubernamentales. Por su parte, en Túnez las mujeres comenzaron a ocupar más posiciones ministeriales (Moghadam, 2014, pp. 63-65). Sin embargo, a pesar de los reclamos sociales, las prácticas neoliberales ahondaron el empobrecimiento del continente y debilitaron las propuestas democráticas populares (Ndulo, 2003, p. 318).

De tal suerte, la democracia fue traducida, por las fuerzas hegemónicas, como la realización de elecciones fraudulentas, donde participan diversos partidos políticos, pero donde todo está controlado por la élite que ha gobernado de manera histórica. Entonces, “quizá la democracia real sólo sea posible con desarrollo real, y si el presente sistema mundial de desarrollo es una ilusión, es posible que la democracia no ande mucho mejor” (Wallerstein, p. 66).

Como fue analizado en el capítulo anterior, en el norte de África, uno de los grupos más excluidos de las políticas y bienestar gubernamentales fueron las y los *imazighen*. De hecho, los gobiernos de la zona, principalmente el argelino y el marroquí, los catalogaron como agrupaciones minoritarias y tradicionales. Por eso, bajo el discurso democrático, que resalta al gobierno de las mayorías, se excluyó a las poblaciones *imazighen* de los posibles beneficios institucionales. Asimismo, como los países independientes adoptaron las narrativas dicotómicas coloniales, lo “tradicional” fue visto como algo opuesto a lo “moderno”, que era a lo que aspiraban los nuevos Estados nacionales (Sarr, 2016, p. 31). Con esto, se legitimó el discurso y proyecto nacional que reprime a quienes se oponen a la modernidad y que, en estos casos, se representó con los modos de vida y cosmosensaciones *imazighen*.

Sin embargo, a pesar de la narrativa estatal, las y los *imazighen* no se conciben como una minoría y tampoco se asumen como “tradicionales”. De hecho, argumentan que la mayoría de las poblaciones del norte de África tienen un origen *amazigh* y que, por lo tanto, ellas y ellos representan a un sector amplio de las poblaciones nacionales. Asimismo, las y los *imazighen* eran las poblaciones del cruce civilizatorio, de los intercambios entre África, Europa y Asia, por lo tanto, eran y siguen siendo multiculturales y multilingües. Así, a pesar del discurso que los ha vinculado con lo “tradicional” o “atrasado”, estas poblaciones se piensan como modernas. No obstante, esa diversidad se opone a la identidad nacional única y arabizada de los Estados norafricanos, por lo que han sido excluidos de las dinámicas nacionales (Maddy-Weitzmen, 2011).

Asimismo, a pesar de que la mayoría de la población *imazighen* es musulmana, este grupo ha sido representado como un sector opuesto al islam. De hecho, una de sus figuras más representativas es la Kahina, quien se enfrentó a la expansión del islam cuando éste llegó al norte de África (ca. S. VII). A pesar de esto, las poblaciones *imazighen* también se convirtieron al islam. Inclusive, las y los imazighen han mencionado que el *tamazigh*, su lengua, fue usada durante el tiempo de los almohades para transmitir las enseñanzas del Corán, por lo que no se piensan como grupos opuestos al islam. Empero, la narrativa que los representa como pueblos no arabizados e incluso anti islámicos ha servido para marginarlos del poder político (Maddy-Weitzmen, 2011, pp. 168-178).

En Libia, el régimen de Gaddafi también discriminó a estos grupos, que representaban entre el ocho y nueve por ciento de la población total del país. Así, a pesar de que en 2005 el dirigente se reunió con ellos para dialogar —convirtiéndose en el primer presidente en hacerlo— en ningún momento aceptó la identidad *amazigh* fuera de la lógica de la unidad árabe. Inclusive, más adelante, Gaddafi vinculó a los *imazighen* con intereses occidentales, y a partir de este discurso justificó su exclusión de las dinámicas estatales (Maddy-Weitzmen, 2011, pp. 139-146).

Las movilizaciones *imazighen* de la década de los noventa se concentraron en Argelia y Marruecos. En el primer caso éstas se opusieron al *pouvoir* argelino; en el segundo, al *makzhen* e *istiqlal* marroquí, es decir, confrontaron a las instituciones que mantienen el *statu quo* en estos dos países. Estas manifestaciones también se desarrollaron por la *hogra*, término que se vincula con la humillación y representa el “descontento del pueblo contra las autoridades gobernantes, debido a su indiferencia hacia los problemas de la gente, incluida la falta de libertades políticas” (Aghrout y Murillo, 2012, p. 418). De tal suerte, estas movilizaciones exigían la eliminación de las desigualdades horizontales y la representación política y económica; es decir, pretendían cambiar el lugar de enunciación, aunque no cuestionaban los términos.

Durante esta misma década, las demandas *imazighen* lograron estructurarse en un movimiento transnacional y pan-*amazigh*. El epicentro de la organización fue Tizi-Ouzou en Argelia y una de las principales exigencias fue el reconocimiento de su territorio: *Tamazgha*, el cual va desde las islas Canarias hasta el oasis de Siwa en Egipto, y del Mediterráneo a Burkina Faso. Estas reclamaciones no planteaban la creación de un nuevo Estado, simplemente pedían la autonomía territorial, lo cual no fue aceptado por los gobiernos nacionales.

Frente a este contexto de movilización, tanto Argelia como Marruecos prometieron incorporar el *tamazigh* como lengua oficial nacional, con el objetivo de reducir el descontento. Sin embargo, esta acción se ha prolongado con la justificación de que no hay una estandarización del idioma, como sucede con el árabe *fusha*, para incluirlo

como lengua nacional. Así, a pesar de que en los discursos se llegó a incluir la diversidad política de los países y se planteó la necesidad de incorporar a estos grupos para el desarrollo democrático, las demandas de autonomía han sido ampliamente criticadas por los gobiernos e incluso han sido catalogadas como “inmadurez civilizatoria” (Maddy-Weitzmen, 2011, pp. 133-165), reforzando los dualismos excluyentes de la modernidad.

En 1997, los pueblos *imazighen* realizaron el Primer Congreso *Imazighen*, que pretendía crear un marco de organización internacional para preservar la cultura y lengua de sus pueblos. En este evento, la participación de la diáspora fue muy importante. Inclusive, a partir de ese momento, estas poblaciones han obtenido ciertas victorias institucionales. Por ejemplo, en 2005 lograron fundar su propio partido político en Marruecos: el Partido Democrático Amazigh Marroquí (PDAM). Por otra parte —y en contraposición a los discursos que los representan como atrasados y alejados de las innovaciones tecnológicas de la modernidad—, en la era de la globalización, el internet ha sido una herramienta central para su construcción identitaria y para su lucha por la justicia social y el reconocimiento nacional, lo cual también les ha permitido mantenerse unidos y diversificar las formas de lucha (Maddy-Weitzmen, 2011, pp. 131- 134).

En Argelia, el movimiento *imazighen* está muy vinculado con la población cabilia, la cual se localiza en la región centro-norte del país (Kratochwill, 1999, pp. 150-153). Por su parte, en Marruecos, las poblaciones rifeñas, también ubicadas en la zona centro-norte, han sido unas de las más activas. No obstante, a pesar de sus luchas, los alcances que han tenido no han logrado romper con la subordinación, sobre todo porque el ajuste democrático occidental implicó un nuevo quiebre político-cultural y reforzó la agresión contra otras claves de funcionamiento político que no son asimilables para el sistema.

Con el establecimiento de la democracia y las políticas neoliberales en África occidental, la violencia y humillación en contra de esas poblaciones, que se piensan como amenaza u obstáculo para el desarrollo, se profundizaron de manera significativa. Sin embargo, éstas no han sido pasivas y se han reorganizado para demandar el respeto a sus modos de vida, como lo demuestran las poblaciones *imazighen*, pero también las tuareg en los países sahelosaharianos.

### 3.3 El nomadismo frente a la globalización

Al igual que en el caso de las y los *imazighen*, las poblaciones tuareg fueron representadas por sus Estados como un obstáculo para la modernización, principalmente por su nomadismo, por lo que muchos gobiernos de la zona implementaron estrategias para sedentarizarlas<sup>44</sup>. Estas políticas atentaban directamente contra su supervivencia, ya que

---

<sup>44</sup> De acuerdo con un estudio del Banco Mundial, en 1968 el gobierno nigerino aprobó leyes que protegían a los agricultores en detrimento de los pastores (Krings, 1995, p. 58), con lo cual se pretendía obligar a las

la expansión en el desierto es fundamental para conseguir bienes vitales y para no agotarlos. De tal suerte, estas poblaciones se vieron obligadas a la alienación de sus cuerpos y a la pérdida de su movilidad, lo que para ellas y ellos implicaba la muerte social.

Aunado a esa situación, las poblaciones del desierto tuvieron que enfrentar dos sequías: la primera ocurrió entre 1973 y 1974, mientras que la segunda sucedió entre 1983 y 1986. De acuerdo con Lecocq, las sequías dejaron a la población tuareg de Malí con menos del 20% de sus rebaños (2004, p. 94). Por su parte, en Níger, solo durante la sequía de los setenta, se perdió el “63 por ciento del ganado bovino, 33 por ciento del caprino, 47 del ovino y 38 por ciento de los camellos” (Alesbury, 2013, p. 119). Frente a este contexto, la ayuda al desarrollo proporcionada por occidente se incrementó tanto en Malí como en Níger. Sin embargo, ésta no llegó a las áreas necesitadas y permaneció en las ciudades y en los bolsillos de los dirigentes. En el caso de Malí, durante la primera sequía, la asistencia al desarrollo pasó del 8% del PIB en 1972, al 20% en 1974. Por su parte, durante la segunda, ésta alcanzó el 21%. No obstante, como ya se mencionó, la ayuda no llegó a las poblaciones que lo necesitaban, pero sí sirvió para que los líderes compraran autos y casas (Kisangani, 2012, pp. 71-81).

Asimismo, a lo largo de la década de los ochenta, los gobiernos de Malí y Níger desarrollaron diversos proyectos de irrigación a gran escala en la zona, los cuales eran congruentes con la razón moderno colonial que cree conocer y saber cómo resolver todos los problemas de todos los grupos socioculturales. Empero, estos proyectos destruyeron las acacias que son fundamentales para el pastoreo de los camellos y cabras de las poblaciones nómadas en temporadas secas (Krings, 1995, p. 63). Así, bajo el discurso de la protección del medio ambiente y el combate a la desertificación, se continuó poniendo en riesgo la supervivencia de la población tuareg.

Entre 1980 y 1985 comenzaron las actividades de los proyectos de lucha contra la desertificación a gran escala. Desde entonces, miles de hectáreas en las mesetas de Ader han sido restauradas mediante la construcción de terraplenes de tierra, piedra en combinación con medidas agroforestales para detener la erosión laminar y obtener nuevos campos de mijo. El problema es que los propietarios de los campos recién establecidos en las mesetas son principalmente agricultores hausa. Los antiguos derechos de uso pastoral de la tierra de los tuareg, iklan y fulani están desatendidos (Krings, 1995, p.58).

Las sequías también promovieron oleadas masivas de refugiados y refugiadas, quienes se asentaron en las grandes ciudades sahel-saharianas, aunque otros más llegaron a Europa (Alesbury, 2013, p. 119). Estos grupos, principalmente jóvenes, que sufrieron de la abyección de sus territorios, crearon una nueva identidad dentro de la

---

poblaciones a establecerse en un lugar fijo y a abandonar la economía de pastoreo. En Malí, después de la rebelión de 1963, la región norte fue ocupada militarmente y la población fue obligada a congregarse.

población tuareg, dando origen a las y los *ishumar*. Frente a la crisis que estaban viviendo, las y los *ishumar* se vieron obligados a salir de sus espacios y a abandonar la actividad pastoril con el objetivo de buscar alternativas de vida y de empleo en otros sectores económicos. Así, a pesar de ser un grupo diverso, este se ha desarrollado a partir de sus “experiencias de viajes internacionales, contrabando y (des)empleo” (Lecocq, 2004, p. 93).

Se dice que la palabra *ishumar* viene del francés *chômage*, por lo que la identidad está estrechamente vinculada con el desempleo y los obstáculos a los que la población tuareg se enfrentaba en esta etapa de profundización del capitalismo. Las y los *ishumar* están divididos, principalmente, en dos grandes grupos: las y los *évolués*, que accedieron a la educación occidental y enfatizaban la naturaleza de la sociedad tuareg, y las y los demás, que querían la independencia frente a los Estados africanos. A pesar de estas diferencias, ambos proponían la eliminación de las jerarquías sociales al interior de las sociedades tuareg<sup>45</sup> y la vinculación de su grupo sociocultural con otras actividades económicas para garantizar la subsistencia. De tal suerte, la mayoría de las y los *ishumar* se contraponían a los líderes tradicionales, quienes encabezaron la primera rebelión en Malí y promulgaban la continuidad de las jerarquías internas. Asimismo, aunque son un grupo diverso, para la mayoría la tierra y el destino dan sentido identitario, en contraposición a los vínculos sanguíneos y clánicos que anteriormente daban cohesión a la población (Lecocq, 2004, p. 92).

Uno de los países que más población tuareg *ishumar* recibió durante los años de las sequías fue Libia. A diferencia de sus políticas frente a las y los *imazighen*, Muammar Gaddafi se autoproclamó el protector de los tuareg y señaló que este grupo sociocultural era originario de Libia, específicamente de la región de Tripolitania, por la asociación de estas sociedades con los garamantes. Así, Gaddafi proporcionó seguridad social básica como salud, educación, vivienda e incluso tecnologías de comunicación a la población tuareg, pero también reclutó a muchos *ishumar* en las filas de sus fuerzas armadas (Kohl, 2010, pp. 153-143). De tal suerte, algunos *ishumar* se unieron a la legión islámica de Gaddafi y combatieron en Afganistán, Chad, Palestina, Iraq y el Sáhara Occidental (Kisangani, 2012, p. 85).

Estas relaciones fueron benéficas tanto para los *ishumar* —que buscaban la autonomía de sus territorios— como para el líder libio, debido a que los primeros pudieron obtener capacitación militar y armas, mientras que Gaddafi utilizó la narrativa y demandas tuareg en contra de sus vecinos. Gaddafi proponía formar el Estado del Gran

---

<sup>45</sup> Esto se puede explicar porque la mayoría de las y los *ishumar* eran jóvenes sin ganado, mientras que la jerarquía social tuareg se basaba en los linajes, en el ganado y la edad. Sin embargo, frente a las sequías y las injusticias del sistema, la única forma que tenían estas poblaciones para acceder a cierto poder era a través de los ingresos monetarios, que no eran reconocidos por la socialidad tuareg tradicional.

Sahara o la Federación Libia-Tuareg, lo cual era una amenaza directa para los países donde hay población tuareg. Por ejemplo, aunque en Argelia no hay un porcentaje elevado de este grupo sociocultural, las y los tuareg se encuentran distribuidos a lo largo de casi el 20% del territorio nacional, en una zona rica en yacimientos petroleros. Por lo tanto, la creación del Gran Sáhara implicaría la pérdida de una quinta parte de su territorio y la privación de la explotación de las riquezas del área (Kisangani, 2012, p. 88).

En septiembre de 1979, alrededor de setenta *ishumar* se reunieron en la ciudad libia de El Horns bajo la égida del gobierno libio, para discutir sus ambiciones revolucionarias. El congreso de El Horns condujo a la creación de al-Jabha ash-Sha'biyya li Taghrir Sahara 'al-Kubra al' arabiyya al-Wasta: el Frente Popular para la Liberación del Gran Sahara Central Árabe (FPLSAC) (Lecocq, 2004, p.102).

Sin embargo, a pesar de las demandas secesionistas de los tuareg — principalmente de los de Malí y Níger— la propuesta no se logró consolidar (Lecocq y Klute, 2013, p. 424). Además, este proyecto tuvo que ser pausado, debido a las sanciones económicas impuestas por Estados Unidos contra Libia, la caída de los precios del petróleo de 1986 (de 35.48 dólares el barril en 1980 a 13.82 dólares), la derrota de la legión islámica en Chad<sup>46</sup> y el debilitamiento de la URSS, que provocaron el bloqueo de la asistencia que el coronel había brindado a los tuareg (Kisangani, 2012, p. 85).

Con la caída de los precios de los combustibles y de los alimentos, la situación se complejizó para las y los *ishumar*. Además, frente a la crisis económica regional, los países de África noroccidental que habían recibido migrantes tuareg de Malí y Níger comenzaron a expulsarlos de sus territorios. En 1984 hubo una repatriación de población tuareg que estaba refugiada en Argelia. A Níger regresaron cerca de 18,000 refugiados económicos (Krings, 1995, p. 60). El retorno a sus países de origen no implicó una mejora en su bienestar. Al contrario, en este contexto, las violencias y desigualdades en contra de las poblaciones tuareg se incrementaron.

### 3.3.1. La rebelión de los noventa

Ante la situación de desigualdad e injusticias, la población tuareg no fue pasiva. De hecho, ésta se levantó en armas en contra de los gobiernos nigerino y maliense en la década de los noventa. De acuerdo con Rasmussen, dos de las principales razones para explicar las rebeliones tuareg de los noventa fueron el desarrollo desigual y la falta de representación política (2007, p. 190). Además, en mayo de 1990, la gendarmería del gobierno nigerino cometió arrestos en contra de la población tuareg en la comunidad de Tchín-Tabaraden, lo

---

<sup>46</sup> De 1960 a 1968 grupos *tubu* se opusieron al gobierno de Chad. Gaddafi los apoyó a cambio de que, tras su victoria, le proporcionarían la banda de Aozou, rica en hidrocarburos. Esta promesa fue omitida por los rebeldes del norte de Chad que tomaron la capital en 1979. Ocho años después, en 1987, el ejército libio se posicionó directamente contra el norte de Chad para ocupar Aozou (Lacoste, 2011, p. 19).



que incrementó el malestar. Se dice que estas detenciones fueron arbitrarias, por lo que un grupo de tuareg se organizó y atacó la estación de policía de esta región. Frente a estos acontecimientos, el gobierno de Malí respondió deteniendo a refugiados tuareg nigerinos que residían en Ménaka, por lo que el 28 de junio de ese mismo año, un sector de población tuareg maliense atacó el puesto militar de esa división administrativa (Krings, 1995, p. 60. Kisangani, 2012, pp. 60-61).

Con el ataque, los tuareg “liberaron a los prisioneros, capturaron armamento de las fuerzas armadas maliense y confiscaron algunos vehículos 4x4” (Lecocq y Klute, 2013, p. 426). Así, la segunda rebelión tuareg en Malí o *tanekra* —que es la palabra en *tamazigh* para nombrar un levantamiento o sublevación— iniciaría en el este del país. Esta rebelión estuvo encabezada por Iyad ag Ghali, quien era parte del grupo tuareg kel Adagh. Asimismo, participaron varios *ishumar*, que se estructuraron en el Movimiento Popular para la Liberación del Azawad (MPLA) (Rabasa et al., 2011, p. 121). La respuesta gubernamental frente a la movilización fue, de nuevo, la represión brutal en contra de la población civil, por lo que muchas personas decidieron unirse al levantamiento y apoyar a los rebeldes (Lecocq y Klute, 2013, p. 426).

En un primer momento, la población tuareg planteó la independencia y formación de un Estado propio, es decir, el establecimiento de un espacio para todos los tuareg: *Temust*. De tal suerte, la movilización de los noventa se convirtió en la primera ocasión en la que la población tuareg propuso el establecimiento de un territorio propio y delimitado por fronteras estáticas. Esto podría reflejar que objetivos emancipadores colonizantes comenzaron a ocupar espacios en las resistencias, pero también podría ser una estrategia de supervivencia, que posteriormente permitiría reestructurar los fines del movimiento. A pesar de la proposición, los tuareg de Argelia, Burkina Faso y Libia no se unieron al proyecto. Por otro lado, los tuareg de Níger y los de Malí decidieron continuar la lucha en contra de sus respectivos Estados, por lo que la idea de un espacio común no tuvo continuidad (Lecocq, 2004, pp. 95-104).

En Malí, las principales demandas del MPLA eran la reducción de la presencia militar en el Azawad (norte del país), “más poder político para los actores locales y más recursos para proyectos de desarrollo en el norte” (Pezard y Shurkin, 2015, p. 12). En ese momento, el presidente de Malí, Moussa Traoré, no sólo tendría que enfrentarse a la rebelión en el norte del país, sino también a la oposición política que se estaba gestando en la capital por el “soldado de la democracia” (Lecocq y Klute, 2013, p. 426). Sin embargo, esto no implicó que las fuerzas opositoras del norte y del sur unieran esfuerzos para confrontar a su gobierno, ya que los intereses políticos eran diferentes y las divisiones creadas por el discurso estatal muy profundas.

En enero de 1991, se estableció una mesa de negociación entre las fuerzas tuareg y el gobierno maliense en Tamanrasset, Argelia. En ésta, el gobierno acordó: a) otorgar un estatus espacial al norte, b) incrementar la participación de la población del Azawad por medio de la descentralización administrativa, c) disminuir la presencia de las fuerzas armadas en la zona, d) promover el desarrollo económico de la región, e) incorporar a los combatientes en las fuerzas de seguridad y administración de Malí (Pezard y Shurkin, 2015, p. 7). Este convenio también implicó la creación de la octava región administrativa en Kidal y la salida de los militares y administrativos de Mopti y Timbuktú (Krings, 1995, p. 61). No obstante, el acuerdo no se implementó de manera general, debido a la hostilidad de las fuerzas armadas en contra de la población tuareg y a la falta de recursos para concretar las propuestas (Rabasa et al., 2011, p. 122).

Unos meses después de la firma de los acuerdos de Tamanrasset, en marzo de 1991, hubo un golpe de Estado contra Moussa Traoré orquestado por Amadou Toumani Touré (Rabasa et al., 2011, p. 122). En ese momento también se dio la división del MPLA entre las fuerzas del Movimiento Popular del Azawad, dirigido por ag Ghali; el Frente Popular por la Liberación del Azawad (FPLA), que demandaba la independencia del norte de Malí, y el Ejército Popular Revolucionario del Azawad (ARLA) (Kisangani, 2012, p. 72). De igual forma, grupos tuareg de Malí y Níger conformaron el Frente para la Liberación del Aïr y el Azawak (FLAA), dirigido por Mano Dayak y Rhissa ag Boula. Este grupo demandaba “la autonomía tuareg, el establecimiento de cuotas a favor de los tuareg en la administración y el ejército, una inversión masiva para desarrollar el norte de Níger y trabajos en las minas de uranio en Arlit” (Kisangani, 2012, p. 75). De tal suerte, el conflicto continuó en ambos países.

Más adelante, en abril de 1992, los grupos revolucionarios de Malí y el gobierno maliense firmaron el Pacto Nacional, en el cual se prometió lo mismo que se había establecido con los acuerdos de Tamanrasset. Así, el gobierno de Alpha Omar Konaré, que llegó al poder tras el golpe de Estado, fomentó la descentralización para demostrar su compromiso con la democracia. No obstante, este proceso no proveyó a la población tuareg de representación política, sino que desestructuró aún más al movimiento por medio de la cooptación de ciertos sectores, principalmente de los *ishumar évolués*, que fungieron como representantes de la población frente al gobierno (Maïga, 2012, p. 81).

La situación de los rebeldes tuareg se agravó por el rechazo de la población del sur al Pacto de 1992, quienes consideraban que el gobierno estaba brindando muchos beneficios a las poblaciones del norte (Rabasa et al., 2011, p. 123). Asimismo, en 1994 grupos armados songhai establecieron su milicia, Ganda Koy, para luchar en contra de las poblaciones del norte recibiendo apoyo gubernamental, lo que empeoraría la disputa en el norte de Malí (Pezard y Shurkin, 2015, p. 14). La principal demanda de la milicia songhai

era la salida de toda la población nómada del territorio maliense y el arresto de los líderes tuareg y los moros, lo que reproducía la política nacional en el ámbito de las relaciones sociales de los habitantes del país (Krings, 1995, p. 61).

De tal suerte, las divisiones creadas por la colonialidad comenzaron a ser reproducidas en las escalas grupales de maneras más brutales. Los intereses hegemónicos se seguían manteniendo a costa de la disputa entre las mismas poblaciones subalternizadas. Además, a pesar de que la lucha de estos grupos era por la dignidad, poco a poco se empezó a estructurar una disputa por “tomar el poder”, lo cual puede ser una estrategia dentro de la lógica sistémica para “ganar tiempo” y, posteriormente, diseñar una dinámica antipoder. No obstante, en dicho contexto de confrontación, los grupos comenzaron a ser instrumentalizados para reproducir eso que querían erradicar. ¿A qué lógicas de poder respondían las negociaciones y acuerdos que se estaban consiguiendo? ¿Qué ocurría en las dinámicas más locales?

En Níger, los procesos no fueron muy diferentes. En 1993 hubo una escisión dentro del FLAA, en donde Mano Dayak<sup>47</sup> decidió separarse de la organización para crear el Frente por la Liberación de Tamoust (FLT). Durante esos años, Attaher Abdelmounine, otro líder tuareg, formaría el Ejército Revolucionario del Norte de Níger (ARLNN) y también se crearía el Frente Patriótico para la Liberación del Sahara. A pesar de estas divisiones, más adelante los diferentes grupos se congregarían en la Coordinación de la Resistencia Armada (CRA), con el objetivo de negociar con el nuevo gobierno de Níger, encabezado por Mahamane Ousmane (Krings, 1995, p. 62). Las demandas de la coordinación eran:

la autoadministración del territorio histórico tuareg equivalente a 800,000 kilómetros cuadrados (2/3 de Níger), siete cargos ministeriales en el gobierno central, una cuota de 15 escaños legislativos, la mitad de los puestos del estado mayor del ejército, el 40 por ciento de los puestos en el ejército, y una cuarta parte del presupuesto nacional para el norte (Kisangani, 2012, p. 76).

A pesar de la negociación entre la coordinación y el gobierno nigerino, el conflicto no terminó. De hecho, los principales grupos armados señalaron que el gobierno no había cumplido con la demanda central del levantamiento, que era “la gestión de los recursos de la región, en particular el uranio, los hidrocarburos y otros minerales y una participación equitativa en su desarrollo”, por lo que la disputa se prolongaría hasta comienzos del siglo XXI (Keenan, 2008, p. 457). Estas demandas demuestran que los sectores que estaban negociando también adoptaron el modelo desarrollista colonial.

---

<sup>47</sup> Dayak es uno de los tuareg más famosos debido a que fue el primero en establecer una agencia de viajes en Agadez, Níger. Además, había estudiado en Francia, por lo que tenía muchos contactos con poblaciones de este país (Lecocq, 2004, p. 101).

En 1996 se realizó un nuevo acuerdo en Malí entre los grupos rebeldes y el gobierno, el cual concluyó con la “llama de la paz” y la integración de cerca de 1,500 tuareg al ejército nacional. La llama de la paz fue un evento que simbolizaba el fin del conflicto y que pretendía desarmar a las fuerzas rebeldes por medio de la entrega y quema de sus armas (Rabasa et al., 2011, p. 123). Tras la llama de la paz, la población tuareg obtuvo ciertas ventajas institucionales. Por ejemplo, estos grupos pudieron participar en las elecciones. De hecho, en junio de 1999, la población del norte pudo elegir, por primera vez, a un representante tuareg a nivel local, normalizando, de manera simbólica, la incorporación de los tuareg a la dinámica gubernamental nacional (Lecocq, 2004, p. 107).

Esto no satisficaría a la población tuareg en general. Inclusive, en algunos casos generaría desconfianza y desestructuraría los vínculos comunitarios por el acercamiento de ciertos sectores con las estructuras gubernamentales. Asimismo, ciertas poblaciones tuareg criticaron la democracia de Malí y la denominaron “demokalashi” —en referencia a las kaláshnikov— debido a la simultaneidad entre la democracia y la violencia directa en sus territorios (Lecocq & Klute, 2013, p. 428). En este ejemplo se muestran, nuevamente, los diferentes lenguajes de poder entre las narrativas hegemónicas y las africanas, que, al menos desde mi perspectiva, se entienden por las diferencias materiales que dichos discursos reproducen en los territorios que las imponen y en donde son impuestas. Por otro lado, esta serie de acontecimientos nos demuestra que la reterritorialización neoliberal ha implicado división entre la población y conflictos en la zona, ya que para poder generar una nueva estructura alineada a la hegemonía, era necesario romper con el tejido social que aún quedara entre las poblaciones nómadas.

En Níger, el desarme inició en 1997, pero la integración y cumplimiento de las demandas fue tan lenta que la tensión se prolongó algunos años más. En 1999, se gestó un golpe de Estado en contra del coronel nigerino Ibrahim Bare Mainassare, con la justificación de que su régimen no estaba haciendo frente a la crisis gubernamental del momento (Kisangani, 2012, p. 76). Posteriormente, al igual que en el caso de Malí, el nuevo gobierno nigerino negoció la paz con la élite tuareg educada. Finalmente, en el año 2000 se establecería la “flama de la paz” en Agadez (Kisangani, 2012, p. 77), con lo que se relajarían las tensiones entre esta población y el gobierno nigerino.

### 3.3.2 Nomadismo vs. Globalización neoliberal: la trama de las diversas resistencias dentro de los grupos tuareg

Los tuareg no sólo se han opuesto a sus gobiernos, también han desafiado a la hegemonía capitalista desde el establecimiento de la modernidad capitalista-colonial. Así, a pesar de las transformaciones en sus dinámicas sociales como resultado de la violencia y el saqueo, durante la década de los noventa su territorialidad seguía planteando retos para la

instauración del modelo neoliberal en la región noroccidental del continente africano. Sin embargo, ¿por qué el nomadismo tuareg representaba una amenaza durante el ajuste estructural si la globalización se sustenta en la movilidad?

A pesar de que las poblaciones nómadas tuareg del desierto han sido catalogadas como tradicionales y contrarias a la globalización, lo “nómada” se abre para ser una metáfora de una persona actuando en una forma móvil” (Fischer, 2010, p. 12), lo cual, en teoría, tendría que articularse de manera más armónica con los procesos globales. Para las poblaciones nómadas tuareg, la movilidad es un sistema y estrategia de vida, por lo que a pesar de que los Estados independientes africanos intentaron sedentarizarlos, estas poblaciones continuaron manteniendo su nomadismo. De hecho, algunos autores consideran que la movilidad de las y los *ishumar* se ha incrementado debido a la exclusión política, económica, social y cultural que han sufrido durante los últimos años (Giuffrida, 2010, p. 23).

En la actualidad, las teorías antropológicas del declive han señalado que el nomadismo ya no existe. No obstante, de acuerdo con autoras como Fischer, inclusive las poblaciones tuareg que migraron a las ciudades siguen siendo nómadas (2010, pp. 13-14). Asimismo, aunque lo sedentario y lo nómada se ha presentado como una dicotomía irreconciliable, para Lecocq la vida de las y los tuareg siempre ha oscilado entre ambas territorialidades, entre lo urbano y lo rural. De hecho, a partir de un análisis histórico, se puede demostrar que muchas de las viejas ciudades de la región se establecieron gracias a la presencia e interacciones de las poblaciones tuareg con las sedentarias, como en los casos de Gao y Agadez (Lecocq, 2010, pp. 51-52).

Sin embargo, a pesar de que lo móvil es una característica básica tanto del nomadismo como de la globalización, ambos proyectos son diferentes en sus objetivos e intereses. Por un lado, lo nómada es extensivo, flexible y temporal; mientras que la globalización neoliberal es intensiva, extractiva y anclada. Por otro lado, la nomadología es una filosofía antitradicional y anticonformista, que históricamente se ha opuesto al Estado-nación (Fischer, 2010, p. 16), pero la globalización neoliberal necesita del Estado para la acumulación de capital y para que los intereses corporativos se antepongan a las necesidades de los espacios subalternizados (Gandarilla, 2012).

En su libro *hiperculturalidad*, Han menciona que la cultura en la época neoliberal se ha desespacializado y que “el proceso de globalización, acelerado a través de las nuevas tecnologías, elimina la distancia en el espacio cultural” (Kindle, 2012). Así, los puentes que unen los nodos establecidos por los vínculos transnacionales del capital no sólo reducen las distancias, sino que también producen nuevos espacios que realmente se conectan con las dinámicas extractivas globales, pero que se desconectan de la localidad. Con esto, muchos espacios quedan fuera de las lógicas sistémicas, debido a que “el movimiento de

capital cruza las fronteras nacionales, pero salta de un punto a otro, y grandes regiones simplemente se pasan por alto” (Ferguson, 2006, pp. 37-38).

Asimismo, el proceso global no impulsa la diversidad, al contrario, fortalece la individualidad. Han menciona que la cultura del neoliberalismo (o hipercultura) posibilita que las personas se deslicen “de una ventana hacia otra, de una posibilidad a otra. Esto permite una narración individual, un proyecto del Dasein individual” (Kindle, 2012, p. 86 de 140). Empero, aunque la hipercultura es dispersa, ésta tiene un ancla y “es una cultura de apropiación intensiva”. Así, aunque la globalización posibilita la apertura de esas diferentes ventanas, su objetivo no es conocer la diversidad o impulsar los diálogos, más bien pretende aprovechar las riquezas o capacidades que garanticen la reproducción de las lógicas de acumulación.

De tal suerte, estas ventanas se convierten en nodos de destrucción que arrasan con lo que se encuentran, porque la globalización neoliberal se instala en un punto, se ancla, agota el espacio y posteriormente se mueve a otro lugar para continuar la acumulación y desposesión. En cambio, el nomadismo, a pesar de ser un movimiento extensivo, no es intensivo ni extractivista, de hecho, este permite la recuperación ecológica y se opone al individualismo. El nomadismo es como un río:

Los ríos realmente fluyen. Como tantos procesos ecológicamente significativos, el flujo de un río funciona a través de la contigüidad espacial: un río va del punto A al punto B solo atravesando, regando y conectando el territorio que se encuentra entre los dos puntos. Pero como muestra tan vívidamente el material africano contemporáneo, lo "global" no "fluye", conectando y regando los espacios contiguos; en cambio, salta, conectando eficientemente los puntos enclavados en la red mientras excluye (con igual eficiencia) los espacios que se encuentran entre los puntos (Ferguson, 2006, p. 47).

A pesar de esto, es necesario reconocer que algunas de las dinámicas tuareg se han transformado a partir del establecimiento de los Estados nacionales y, particularmente, con la instauración de los Programas de Ajuste Estructural. Uno de los cambios que se han desarrollado a partir de este nuevo proceso intensivo de intercambios globales ha sido la relación con la tierra.

En estas aldeas rurales seminómadas, la tierra pertenece a quien vive en ella. No es necesario comprar terrenos, solo comprar materiales de construcción para carpas y casas. Ahora están surgiendo escasez de tierras y disputas en los oasis donde se establecen muchos más jardines. La paz y las peregrinaciones allí se han visto interrumpidas por luchas esporádicas por el dominio del Sahara y ahora por los derechos del uranio en las negociaciones contractuales (Rasmussen, 2007, p. 193).

Las injusticias, profundizadas por la globalización neoliberal, junto con la desconfianza que se generó entre los diferentes sectores sociales tuareg a partir de las negociaciones con los gobiernos nigerino y maliense, han producido un clima de miedo e incertidumbre entre la población, lo cual se ha visto reflejado en discursos morales que

pretenden explicar las relaciones de desigualdad entre las poblaciones (Rasmussen, 2004, p. 332). Estas narraciones también son maneras de distinguir la autonomía política que tienen las y los tuareg frente a las amenazas hegemónicas del sistema, debido a que explican las formas en las que el neoliberalismo ha transformado sus territorios (Rasmussen, 2007, p. 191).

Los bienes con los cuales las poblaciones tuareg conviven se denominan *hima* y, desde la lógica tuareg, estos deben ser protegidos porque son los que dan sustento a la vida, pero no son propiedad privada de ninguna persona. No obstante, con el ajuste estructural, los diferentes bienes considerados *hima*, como los recursos hídricos, han sido explotados, dañados y apropiados. Desde el periodo colonial, el ejército monopolizó los pozos de agua y, con las guerras posteriores, dañó muchos otros, lo que ha dificultado el acceso de las poblaciones tuareg al agua de la región. Además, a inicios del siglo XXI, agencias de desarrollo extranjeras, como USAID, contribuyeron a reparar algunos pozos. Empero, en el marco de dichos proyectos se decidió que sólo los que se encontraran en zonas de alta densidad poblacional serían restaurados, lo que de manera implícita sugería la sedentarización de las poblaciones (Rasmussen, 2007, p. 187-1995).

Asimismo, los pueblos tuareg han explicado las desigualdades a partir de *togerchet*, que generalmente es definida como “brujería”. Este término es una alusión moral que pretende “limitar la acumulación de riqueza o recursos en un ambiente de escasez” (Rasmussen, 2004, p. 323). Sin embargo, con el establecimiento de los Estados nacionales y la imposición de la modernidad y las economías capitalistas, el acaparamiento y el egoísmo han sido los actos promovidos por la política nacional. Así, la acumulación no tiene una explicación racional desde las perspectivas comunitarias, por lo que ésta se vincula de manera directa con la hechicería. Asimismo, en la actualidad el intercambio de mercancías ha sido subordinado por el acceso monetario, lo que ha atentado contra las vidas de diversos grupos nómadas.

'En el pasado', indicó una mujer mayor que dirigía una cooperativa de pastoreo, 'la comida era escasa. Teníamos que movernos constantemente para encontrarla y todos tenían que compartirla. Hoy en día, la comida es más variada, pero es cara, viene en cajas en las tiendas y requiere dinero para comprar' (Rasmussen, 2004, p. 323).

Otro de los cambios producidos por la profundización de las desigualdades sociales en las dinámicas tuareg tiene que ver con el matrimonio. En los últimos años, la poligamia —que no era una práctica realizada por este grupo— se ha convertido en una praxis con mayor difusión entre las comunidades tuareg, debido a que las alianzas económicas y políticas a partir del matrimonio también proporcionan mayores riquezas. Antes, el poder y el prestigio social se obtenía del ganado y las relaciones comunitarias. Sin embargo, tras las sequías —que también deberían entenderse como consecuencia del carácter biocida del capital— y los obstáculos que han tenido que enfrentar las comunidades pastoriles,

ahora los hijos se han vuelto actores claves para garantizar las riquezas y reconocimiento social, lo que a su vez explica la adopción de la poligamia entre estas sociedades (Rasmussen, 2004, p. 327).

De tal suerte, las comunidades tuareg no son tradicionales o atrasadas, son sociedades atravesadas por la modernidad occidental y la globalidad neoliberal, que se han adaptado para sobrevivir en el sistema. Los *ishumar* son uno de los principales ejemplos de poblaciones tuareg que se han adecuado a los cambios sistémicos impuestos por la liberalización comercial. Asimismo, son un grupo sociocultural que ha demostrado una gran capacidad para interiorizar dinámicas internacionales a sus necesidades y prácticas organizativas locales (Raeymaekers, 2008, p. 16).

El neoliberalismo propone la liberalización económica y comercial; empero, prohíbe o bloquea la libre circulación de las personas (Mbembe, 2002, p. 67). A pesar de esto, los *ishumar* han logrado hacer del interior del Sahara un espacio de agencia donde controlan el comercio internacional, regional y local, pero también el contrabando y las migraciones. Para estas poblaciones, el tránsito y el cruce de las fronteras se ha convertido en un aspecto estructurante de su identidad.

La privación socioeconómica relativa y la distancia de la capital han llevado a las poblaciones del norte a establecer sus propias redes económicas. Los malienses del norte suelen adquirir bienes de consumo básicos a través de la frontera de la vecina Argelia en lugar de obtenerlos de Bamako. Esto es aún más cierto en el caso de los productos subvencionados en Argelia —y, por tanto, más baratos que sus equivalentes malienses— como el combustible, el azúcar, el cuscús y la leche. El comercio informal en la región también incluye “bienes” de mayor valor, como cigarrillos, armas, drogas y migrantes del África subsahariana (Rabasa et al., 2011, p. 119).

Estos intercambios se han logrado gracias a las relaciones entre las poblaciones nómadas y las sedentarias, lo cual produce una densa red de interacciones que garantizan la supervivencia de las y los tuareg (Fischer, 2010, p. 21). Esto demuestra, además, que lo nómada y lo sedentario no son opuestos, sino que son representaciones de una misma red de vínculos sociales. Para la población tuareg, la movilización de las redes sociales sigue implicando poder, lo cual requiere de movimiento y estasis en la trama social de las comunidades (Giuffrida, 2010, pp. 29-35).

Para activar las redes sociales, las poblaciones tuareg ahora se benefician de las tecnologías de la información, como en el caso del internet y de algunos commodities globales que son apropiados y reinterpretados (Fischer, 2010, pp. 17-18). Las y los *ishumar*, además de dedicarse a actividades diferentes al pastoreo, también han trabajado en el sector turístico (Kohl, 2010, p. 149). De tal suerte, estas comunidades siguen siendo actores importantes en el comercio de la zona, incluyendo el intercambio ilegal de mercancías (Lecocq, 2004, p. 95).



Para algunos grupos nobles tradicionales, las y los *ishumar* son flojos y no tienen honor por desvincularse de las comunidades y por dedicarse a actividades “occidentales” (Kohl, 2010, p. 151). Asimismo, consideran que ir a la ciudad implica una transformación de sus prácticas comunitarias y un rompimiento con el nomadismo (Scholze, 2010, p. 182-187). No obstante, a pesar de que estas críticas pueden aplicar para ciertos sectores de las y los *ishumar*, no todas han roto con los vínculos grupales ni se han alejado de la filosofía nómada.

La representación de los *ishumar* como personas sin respetabilidad es resultado de las tensiones sociales que se han producido a partir de la implementación de las políticas neoliberales en la región. Por ejemplo, con el comercio y la incorporación de las poblaciones jóvenes a otras actividades económicas, estos han logrado tener más ingresos que los líderes tradicionales, lo cual ha desestructurado la organización social tuareg (Rasmussen, 2004, p. 328), sobre todo si consideramos que en el sistema capitalista el poder se obtiene a partir de los ingresos monetarios que se tienen.

Asimismo, a diferencia de los antiguos líderes tuareg, la mayoría de las poblaciones *ishumar* han obtenido diversas herramientas para comprender de mejor manera las dinámicas regionales e internacionales, así como para adaptarse al contexto neoliberal con el fin de garantizar su supervivencia y controlar sus dinámicas sociales (Scholze, 2010, p. 180). En Níger, el turismo se ha concentrado principalmente en Agadez y es controlado por la población tuareg. Es más, ni siquiera las grandes multinacionales turísticas les han quitado ese dominio, debido a que no han podido operar en el interior del desierto sin la ayuda de los tuareg, ya que la orientación en el desierto requiere de guías experimentados.

Durante el día, los nómadas del Sahara pueden ubicarse en el desierto a partir del color de la arena y del curso del sol, algo que es imposible de hacer incluso con los mejores GPS. Además, los viajes en el desierto son poco confortables para los modos occidentales, lo que también ha asegurado el control de la actividad comercial en manos de los tuareg (Scholze, 2010, p. 173). Algunos tuareg que se dedican a la actividad turística se catalogan a sí mismos como “nómadas modernos”, debido a que consideran que mantienen las tradiciones nómadas por medios modernos. Por ejemplo, con la pérdida de los camellos durante las sequías, las toyota land cruise se han convertido en una herramienta fundamental para la supervivencia de las comunidades. De hecho, el nombre que se le ha dado a este vehículo es “camello japonés”, ya que éste ha garantizado el acceso a riquezas para mantener el bienestar y supervivencia de las familias, como antes lo hacían los camellos con su capacidad de transporte y aprovisionamiento de leche y carne (Scholze, 2010, pp. 171-184).

Sin embargo, a partir del siglo XXI, esta actividad se ha visto afectada principalmente por dos cuestiones: la primera es que los gobiernos, particularmente el nigerino, ha acusado a las poblaciones tuareg de quitar trabajos a las poblaciones del sur por la concentración turística en el desierto (Scholze, 2010, p. 174); la segunda es que el combate contra el terrorismo, encabezado por Estados Unidos e implementado en la región a partir de 2003, ha bloqueado los flujos turísticos en la región. La denominada lucha contra el terrorismo no sólo ha afectado esta práctica de servicios, sino que también ha profundizado las violencias en los territorios por el fortalecimiento de la militarización y de los estereotipos y sesgos contra las poblaciones nómadas.



#### 4. La lucha global contra el terrorismo

A pesar de que los programas de ajuste estructural se impusieron bajo el discurso de mejorar la realidad socioeconómica de los pueblos africanos, estos sólo lograron debilitar más a los gobiernos y marginar de manera más profunda a los habitantes del continente. A comienzos del siglo XXI, esa “debilidad estatal”, fomentada por la hegemonía, se asoció con el terrorismo transnacional. A partir de ese momento, muchos países del continente no sólo fueron vinculados con el subdesarrollo, sino que también fueron representados como espacios “vacíos” (igual que durante el periodo colonial) que podrían ser ocupados por actores criminales o terroristas (McNeill, 2017, p. 46). De tal suerte, para que los grupos delincuenciales no se posicionaran en esos territorios, el sujeto hegemónico justificó su presencia en la región.

En la década de los noventa, tras la implosión de la URSS, la agenda de seguridad se amplió para reconocer otras dimensiones fuera de las lógicas militares y estatales. No obstante, a pesar de la incorporación de otras dimensiones para comprender al desarrollo y la seguridad, a partir de los ataques a las torres gemelas, al Pentágono y al municipio de Stonycreek (el cual iba dirigido a Washington D.C) en 2001, esta apertura conceptual se revertiría y las estrategias militares encabezarían el despliegue en la región. Así, la seguridad seguiría siendo pensada desde su perspectiva militar, pero el principal enemigo ya no serían los Estados, sino una figura difusa no estatal y que, en la mayoría de los casos, no respondía a las lógicas de las fronteras nacionales. De acuerdo con la Comisión 9/11:

La seguridad nacional solía ser considerada mediante el estudio de las fronteras extranjeras, sopesando grupos de Estados opuestos y midiendo el poder industrial. Para ser peligroso, un enemigo tenía que reunir grandes ejércitos. Las amenazas surgieron lentamente, a menudo de manera visible, a medida que se forjaban las armas, se reclutaba a los ejércitos y se entrenaban y colocaban unidades. Dado que los Estados grandes eran más poderosos, también tenían más que perder. Podían ser disuadidos.

Ahora las amenazas pueden surgir rápidamente. Una organización como Al Qaeda, con sede en un país del otro lado de la tierra, en una región tan pobre que escaseaba la electricidad o los teléfonos, pudo, no obstante, planear blandir armas de poder destructivo sin precedentes en las ciudades más grandes de los Estados Unidos (The 9/11 Commission Report, p. 362).

De tal suerte, lo acontecido el 11 de septiembre de 2001 permitió que EE. UU. desplegara una nueva estrategia a nivel planetario con la justificación de la lucha contra el terrorismo, en la que ya no sólo tenía que actuar, de manera indirecta, a partir de los OFI. El Departamento de Defensa de Estados Unidos (DoD) ha definido al terrorismo como “el uso ilegal de la violencia o la amenaza de violencia, a menudo motivado por creencias religiosas, políticas u otras ideologías, para infundir miedo y coaccionar a los gobiernos o sociedades en la búsqueda de objetivos que suelen ser políticos” (DoD Dictionary, 2020, p. 215).

Asimismo, una de las acciones fundamentales para contener esta amenaza, según el DoD, era impedir que los grupos terroristas tuvieran refugios o lugares desde los cuales pudieran organizarse, operar y ejecutar algún ataque en contra del país. De tal suerte, la “fragilidad estatal” se convirtió en uno de los principales problemas para los intereses estadounidenses en el denominado sur global, debido a que, bajo la narrativa dominante, esta condición se asocia con la producción de “refugios seguros” para los grupos terroristas<sup>48</sup>. Así, los denominados “Estados débiles” y los espacios “no gobernados” fueron militarizados para garantizar la seguridad estadounidense (Bachmann, 2010, p. 565).

A partir de ese momento, la relación entre Estados Unidos y África también se transformaría. Después de la implosión de la URSS, EE. UU. ya no tenía un contrapeso en África y podía desplegar una posición más fuerte y directa para posicionar su hegemonía en el continente. En los años previos, EE. UU. había tenido presencia en el continente, pero ésta había sido mediada por las ex metrópolis europeas. Como se ha mencionado, la hegemonía cambia, y en este momento el sujeto hegemónico estadounidense se consolidó como el que reformularía las viejas representaciones coloniales, pero en el nuevo contexto, para expandir sus intereses en la región.

Durante el siglo XXI “ha habido un giro significativo en la política estadounidense, un giro, de hecho, para ver a África subsahariana a través de lentes geopolíticos” (Ryan, 2020, p. 156). En ese contexto, el continente fue configurado como un espacio relevante para la seguridad nacional estadounidense frente a la amenaza de los llamados grupos

---

<sup>48</sup> A pesar de la ampliación conceptual de la seguridad durante la década de los noventa, con el inicio del siglo XXI la seguridad volvió a estrecharse con la identificación de un nuevo enemigo estadounidense: el terrorismo. Este nuevo adversario promovió los estudios de “las nuevas guerras”, las cuales fueron denominadas de esa manera debido al incremento de las disputas entre actores estatales y no estatales. De hecho, estos conflictos también son conceptualizados como guerras asimétricas.

Según Kaldor, las nuevas guerras surgen en contextos donde los Estados pierden legitimidad política y en espacios donde los líderes gubernamentales no son capaces de garantizar la seguridad económica de su población (Kaldor, 2001, p. 20). Badie coincide con esta idea y señala que estas guerras, que ya no son interestatales, se deben en mayor medida a la falta de legitimidad y a la debilidad estatal (2016, p. 16). Las nuevas guerras afectan principalmente a civiles y son el resultado de la violencia estructural en la que viven la mayoría de los habitantes del mundo.

De acuerdo con Kaldor, estas conflagraciones tienen las siguientes características (Kaldor, 2007, pp-16-18): 1) tienen lugar en desintegraciones de Estados (Estados autoritarios bajo el impacto de la globalización); 2) participan actores estatales y no estatales. Generalmente los combatientes se presentan sin uniforme, aunque pueden estar vinculados con ejércitos regulares; 3) se financian por el saqueo, el comercio ilegal, el botín y otros recursos que obtienen por medio de la hostilidad; 4) se ataca principalmente a los civiles; 5) no hay una división clara entre combatientes y no combatientes, criminalidad o legitimidad; 6) construye nuevas identidades que van en contra del sentido de la comunidad política; 7) es muy difícil ponerles fin y 8) no hay una distinción entre lo público y lo privado. Sin embargo, podríamos cuestionar la “novedad” de estas guerras cuando, en el caso del continente africano, hemos visto estas prácticas desde la trata transatlántica de esclavos.

terroristas (Arimatéia da Cruz y Stephens, 2010, p. 193). La idea de que estos espacios eran terreno fértil para el entrenamiento de los terroristas justificó el despliegue militar estadounidense. Sin embargo, también reforzó al actual movimiento eugenésico de la modernidad contemporánea (Campbell, 2008, pp. 7-23).

Así, la lucha contra el terrorismo ha promovido la valorización de ciertas vidas y la imprescindibilidad de ciertos cuerpos. Esto, a su vez, se asocia con la idea de la necropolítica de Achille Mbembe. De tal suerte, las operaciones contra estos grupos se justificaron bajo “la percepción de la existencia del Otro como un atentado a mi propia vida, como una amenaza mortal o un peligro absoluto cuya eliminación biofísica reforzaría mi potencial de vida y seguridad” (Mbembe, 2011, p. 24). La guerra “global” contra el terrorismo tenía por objetivo someter al enemigo sin importar las consecuencias, los efectos secundarios o los daños colaterales de las estrategias y acciones militares. De tal suerte, África fue proyectada como un espacio donde los criminales se difuminaban con los civiles y, por lo tanto, un lugar donde matar no era un delito (Mbembe, 2011, p. 39).

Los perfiles raciales y la focalización de los sospechosos terroristas en la sociedad estadounidense recuperaron las ideas y opresiones de organización racial de los años pasados en consonancia con las nuevas tecnologías que definen tanto a los seres humanos como a los medios de vida. Esto genera la realización de perfiles moderno raciales en línea con el movimiento eugenésico contemporáneo (Campbell, 2008, p. 28).

Asimismo, a pesar de que el terrorismo se ha representado como una amenaza central o un elemento completamente opuesto para los intereses estadounidenses, algunos autores han cuestionado la vinculación entre EE. UU. y dichos actores no estatales. Inclusive, han culpado al país americano de haber creado estas células al proporcionar ayuda a las guerrillas islámicas en Afganistán durante su lucha contra la URSS, en la década de los ochenta (Radice, 2005, pp. 95, 96). Por otra parte, también ha habido cuestionamientos en relación con la violencia que se permite a través de estos discursos. Por ejemplo, Mazrui (2002) preguntaba si la democracia y las libertades civiles serían sacrificadas para combatir al terrorismo, sobre todo considerando que los denominados “Estados rojos” —es decir, los que apoyaban al terrorismo desde la perspectiva estadounidense— eran los que no se conformaban con las reglas internacionales y, por lo tanto, los que amenazaban la hegemonía capitalista (Harvey, 2007, p. 32).

A pesar de que los ataques del 11 de septiembre justificaron el despliegue militar sobre África, EE. UU. comenzó a incrementar su presencia desde la década de los noventa. En 1990, como consecuencia de los ataques contra las embajadas estadounidenses en Nairobi, Kenia; y Dar es Salaam, Tanzania (Brown, 2013, p. 4), EE. UU. creó el Centro de Estudios Estratégicos de África en el marco de la Universidad de Defensa Nacional (Zoubir, 2006, p. 125). Más adelante, en 1994 se estableció la African Crisis Response Force (ACRF), cuyo objetivo era desplegar fuerzas de manera rápida frente a una situación conflictiva.

Con Clinton, la ACRF se transformaría en la Iniciativa de Respuesta a la Crisis Africana (ACRI), cuyo fin principal sería entrenar a fuerzas africanas para las Misiones de Mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas (Bah y Aning, 2008, p. 120).

Posteriormente, en el año 2000 se estableció el Acta de Oportunidad de Crecimiento Africano (AGOA), la cual buscaban —a través del discurso del comercio— obtener beneficios para las corporaciones petroleras estadounidenses (van de Walle, 2009, p. 6). Esta iniciativa fijó barreras comerciales bajas para Estados Unidos y abrió el mercado estadounidense a productos africanos (Pham, 2011, p. 111. Baldaro, 2018, p. 264). Más adelante, con George W. Bush, las iniciativas militares se perfeccionaron con la autoproclamación de EE. UU. como el líder necesario para establecer un balance de poder a nivel mundial y combatir al terrorismo transnacional (Bush, 2012).

A partir de 2002, la Estrategia de Seguridad Nacional estadounidense estableció que los “Estados débiles” representaban una amenaza para los intereses del país, debido a que estos eran vulnerables a las redes terroristas y a los cárteles de la droga (Pham, 2011, p. 109). En esa estrategia, EE. UU. incluyó la amenaza de actores no estatales, principalmente redes terroristas, organizaciones criminales y grupos armados ilegales. Asimismo, dividió los retos securitarios en cuatro (Ryan, 2014, p. 47):

1. Tradicional: la amenaza de actores estatales.
2. Irregular: la utilización de métodos de guerra no convencionales.
3. Catastrófico: el acceso por parte de los enemigos a armas de destrucción masiva.
4. Disruptivo: los ataques relacionados con el uso de la tecnología y que son inesperados y sorpresivos.

Para el caso de África, en octubre de 2002 se estableció la Fuerza de Tarea Conjunta Combinada -Cuerno de África (CJTF-HOA), la cual permitió la instalación de una base militar permanente en Camp Lemonier, Djibouti (van de Walle, 2009, p. 7). Esta base estaría compuesta de aproximadamente mil tropas de los diferentes departamentos estadounidenses —tanto militares como civiles— y de contratistas, lo que sustentó la llegada de empresas de seguridad privada al continente africano (Pham, 2011, p. 115). Cuatro años después, en 2006, en la Estrategia Nacional de Seguridad estadounidense se afirmó que África era de alta prioridad para los Estados Unidos.

En esta estrategia se mencionaba que “África tiene una importancia geoestratégica creciente y es una de las principales prioridades de esta administración. Es un lugar de promesas y oportunidades”. Estos planteamientos proyectan, al igual que los discursos de los sujetos europeos, un régimen de representación colonial que dicta el camino y merma las posibilidades de futuros otros de los pueblos africanos. Para Estados Unidos, el continente seguía siendo representado como un espacio de despojo y saqueo. Era un

lugar de promesas y oportunidades, pero para la acumulación estadounidense. En ningún momento se planteó la posibilidad de diálogo con las poblaciones africanas. De hecho, se les arrebató, nuevamente, su agencia y se determinó cuál era el “papel” del territorio para el despliegue hegemónico.

En la Estrategia de Seguridad Nacional estadounidense también se señalaba que la seguridad de este país americano “depende de la asociación con los africanos para fortalecer los Estados frágiles y fallidos y poner las áreas no gobernadas bajo el control de una democracia efectiva” (National Security Strategy, 2006, p. 37). Empero, ese vínculo tendría que establecerse a partir de los intereses estadounidenses. De cualquier forma, por primera vez se planteaba que el continente era fundamental para la estrategia de seguridad nacional de EE. UU. y se afirmaba que era necesario relacionarse con los gobiernos del continente para reducir dichas amenazas. Es decir, se planteaba una nueva reterritorialización de África, cuyas bases se habían asentado con las políticas neoliberales.

La estrategia de la administración Bush para estos espacios fue denominada “3D approach”, porque se centraba en la diplomacia, la defensa y el desarrollo. En teoría, esta maniobra recayó en tres instituciones: el ámbito diplomático lo dirigiría el Departamento de Estado, las tareas de desarrollo serían lideradas por USAID, y el Departamento de Defensa se enfocaría en la defensa (Baldaro, 2018, p. 266). Sin embargo, a pesar de la aparente ampliación táctica, esta perspectiva siguió centrándose en el ámbito militar. De hecho, ésta ha justificado el aumento del papel del ejército para la asistencia externa y ha reformulado las tareas entre las agencias civiles y militares, lo que a su vez ha incrementado el papel del Pentágono en las labores del desarrollo (Bachmann, 2010, p. 574). De tal suerte, EE. UU. se ha apoyado de los discursos del desarrollo y el humanitarismo para justificar su presencia militar en la región (Abrahamsen, 2018).

Durante la administración Bush, la ayuda al desarrollo para el continente africano se triplicó (Arimatéia da Cruz y Stephens, 2010, p. 196). Sin embargo, lo mismo sucedería con el despliegue militar. Con Bush, la ACRI se convirtió en el Programa de Operaciones de Contingencia, Entrenamiento y Asistencia África (ACOTA) (Pham, 2011, p. 115), el cual tenía por objetivo entrenar a las fuerzas africanas y proporcionarles armas. Se dice que muchas de las tropas que participaron en estas operaciones ahora están realizando tareas de mantenimiento de paz (Isike, Okeke y Gilbert, 2008, p. 33). Empero, lo que no se menciona es que este programa ha desestructurado aún más el tejido social de los pueblos africanos, debido a que actualmente son ellos mismos quienes invaden y someten para beneficio del sujeto capitalista.

Una de las características principales de ACOTA, y de la militarización impulsada por EE. UU., ha sido la baja presencia de personal uniformado estadounidense y la elevada contratación de empresas de seguridad privada para realizar tareas securitarias (Bah y



Aning, 2008, p. 121). Esta acción no sólo ha servido para reducir las protestas de la sociedad civil estadounidenses frente al envío y muerte de tropas nacionales en guerras que, desde la perspectiva de las y los estadounidenses, no le corresponden a su país, sino que también ha servido para diluir la presencia militar oficial en el continente y contrarrestar el posible malestar de la población africana (Moore y Walker, 2016, p. 694). Así,

la presencia militar está enmascarada con el uso extensivo de contratistas militares privados (PMCs), fuerzas de operaciones especiales en cubierta (SOF) e instalaciones secretas. Para dar una idea de la presencia creciente de SOF en África, en 2006 sólo 1% del personal desplegado estaba operando en el continente. En 2014 este había incrementado al 10% (Moore y Walker, 2016, pp. 686-687).

De acuerdo con Ryan (2020), los principales intereses estadounidenses para fortalecer su presencia en África eran la lucha contra el terrorismo, la existencia de recursos geoestratégicos y la posibilidad de mercados por la creciente clase media continental (p. 157). No obstante, la lucha contra el terrorismo sólo fue el discurso oficial para sustentar las demás acciones. De tal suerte, esta narrativa ha impulsado el despliegue militar para garantizar el acceso a riquezas estratégicas, eliminar redes que pudieran amenazar la hegemonía estadounidense y contrarrestar o vigilar la presencia de actores estatales como China y Rusia, que también han adquirido mayor relevancia en el continente africano a partir del siglo XXI (Jamieson, 2009, pp. 316-318).

La expansión militar estadounidense en África también coincide con la crisis energética estadounidense. De hecho, durante los primeros años del siglo XXI, el presidente del Grupo Nacional de Desarrollo de la Política Energética, Dick Cheney, señaló que para mantener la prosperidad estadounidense era necesario acceder a mayores reservas de petróleo y gas natural tanto en el espacio doméstico como en el extranjero (Pham, 2011, p. 110). Inclusive, en el reporte Cheney se sugería la diversificación de los suministros petroleros de Estados Unidos más allá de la lógica de Medio Oriente, para garantizar que no hubiera una disrupción en el suministro del recurso (Ryan, 2020, p. 158).

En ese momento, la situación en Medio Oriente era complicada por la invasión a Iraq. Por esa razón, África fue proyectada por el régimen de poder-saber estadounidense como una zona que podría garantizar el abastecimiento petrolero y sustituir la dependencia que EE. UU. tenía sobre Medio Oriente. Otra de las ventajas del petróleo africano era que “las distancias de transporte de la costa atlántica africana a las refinerías de la costa este de Estados Unidos son más cortas que aquellas de Medio Oriente, y la marina estadounidense puede defender esas rutas de manera más sencilla” (Jamieson, 2009, p. 315).

Con la Iniciativa Política de Petróleo Africano, el Golfo de Guinea se posicionó como una zona estratégica para las necesidades energéticas estadounidenses (Gänzle, 2011, p. 72). Sin embargo, como se ha mencionado, los intereses comerciales estadounidenses en la región han estado generalmente vinculados con la expansión militar. De tal suerte, mientras se establecía dicha iniciativa, también se instauró la Estación de Asociación Africana (APS), cuyo objetivo era entrenar a las fuerzas del continente para que protegieran el litoral oeste de África (Pham, 2011, p. 113).

La Estación, a cargo de la marina estadounidense, controlaba la iniciativa “Global Fleet Station”, la cual realizó el ejercicio Summer Pulse para promover la seguridad marítima africana en 2004. El ejercicio militar se centró en el Golfo de Guinea. No obstante, con la presencia de los piratas somalíes, este se trasladó a la costa este del continente africano (Pham, 2011, p. 113). Así, más allá del discurso de la lucha contra el terrorismo, algunas de las razones por las cuales EE. UU. desplegó su fuerza en África fueron:

1. Las riquezas geoestratégicas del continente frente a la crisis civilizatoria mundial y la crisis energética estadounidense.
2. La disputa intercapitalista, principalmente frente al incremento de la presencia de China y Rusia en el continente.
3. La obstrucción de cualquier movimiento que pudiera poner en peligro su hegemonía en África.
4. El crecimiento económico y demográfico del continente, que podría proporcionar mercados para los productos estadounidenses.

En 2010, la Estrategia Nacional de Seguridad de EE. UU. señalaba que el terrorismo era “el lado oscuro de la globalización” (Baldaro, 2018, p. 259). Sin embargo, un análisis histórico demuestra que este ha sido consecuencia de la violencia estructural, directa y simbólica que los sujetos hegemónicos han ejercido en contra de ciertos pueblos y espacios a nivel mundial (lo cual no justifica la violencia directa que estas asociaciones han ejercido en contra de otras poblaciones también subordinadas por las lógicas del sistema).

En el caso particular de África, el Cuerno y la zona noroccidental del Sahara y el Sahel fueron representados como espacios terroristas, lo que justificó el despliegue de diversas operaciones, programas, iniciativas y estrategias estadounidenses para posicionarse en estas zonas, afectando de manera directa los modos de vida de las poblaciones que habitan estos espacios, debido a que sus territorios han sido militarizados y su bienestar subordinado a los intereses capitalistas.

#### 4.1 El desierto como espacio terrorista

La asistencia contraterrorista estadounidense en África se concentró en el norte del continente, el Sahel y el cuerno (van de Walle, 2009, p. 13). Así, aunque en África noroccidental no habían ocurrido ataques terroristas, se pensó que esta región sería un espacio propicio para que grupos provenientes de Iraq y Afganistán encontraran un refugio seguro, debido, principalmente, a la baja densidad de población. El primer ataque terrorista en la zona se dio en abril de 2002 cuando al Qaeda detonó un camión de gas natural en la sinagoga de Al Ghriba en Túnez (Chelin, 2020, p. 1190). Más adelante, en 2003, “32 turistas europeos, en siete lugares diferentes, desaparecieron en uno de los rincones más remotos del desierto del Sáhara argelino” (Keenan, 2013, p. 1), lo que “confirmó” las preocupaciones estadounidenses y sustentó el despliegue militar en la zona.

El secuestro de los 32 europeos fue reconocido por el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC), el cual se creó en 1996 como resultado de la escisión del Grupo Islámico Armado (GIA), que tuvo un papel relevante durante la guerra civil argelina (Ellis, 2004, p. 460). Así, a partir de la retención de los europeos, el gobierno de Bush declaró que el Sahara y el Sahel eran espacios terroristas, por lo que incluyó a estos territorios dentro del arco de inestabilidad que iba de Afganistán al Golfo de Guinea (Ryan, 2020, p. 160), el cual, curiosamente, pasa “por los principales campos petroleros del planeta” (Zoubir, 2006, p. 127).

El principal responsable de los secuestros de 2003 fue Abderrazak Lamari, también conocido como Ammari Saïfi o *El Para*<sup>49</sup>. La retención de los europeos, junto con el bombardeo de la sinagoga de Túnez en 2002 y el ataque suicida en Casablanca en 2003 (Maddy-Weitzmen, 2011, p. 154) justificaron que el Sahara fuera identificado como un nuevo frente para la estrategia contraterrorista<sup>50</sup> estadounidense (Keenan, 2013, pp. 1-3). Sin embargo, de acuerdo con investigaciones de Keenan y poblaciones tuareg, la serie de secuestros pudo haber sido una maniobra planeada por los gobiernos estadounidense y argelino para acreditar el despliegue militar en la región. Lo anterior debido a que El Para tenía relaciones directas con el Departamento de Inteligencia y Seguridad de Argelia (DRS). Asimismo, este personaje había sido entrenado por las fuerzas estadounidenses en los noventa, lo que generaba sospechas sobre las verdaderas intenciones del GSPC (Keenan, 2013, p. 4).

---

<sup>49</sup> Ammari Saïfi fue paracaidista del ejército argelino, por eso su alias era El Para.

<sup>50</sup> De acuerdo con el Diccionario de Términos Militares del Departamento de Defensa estadounidense, el contraterrorismo incluye todas “las actividades y operaciones que se realizan para neutralizar terroristas y sus organizaciones y redes para hacerlos incapaces de usar la violencia para instalar el miedo y obligar a los gobiernos y sociedades a alcanzar sus metas” (p. 53).

De hecho, otros investigadores también piensan que las retenciones fueron un montaje creado por Argelia para acreditar el despliegue militar estadounidense y romper el aislamiento que este país norafricano había sufrido tras la llamada guerra sucia o década negra (Ellis, 2004, p. 461), sobre todo porque “el poder real de Argelia no lo ocupan los cuerpos constitucionales sino el ejército, específicamente su agencia de inteligencia, el Departamento de Inteligencia y Seguridad (DRS)” (Harmon, 2015, p. 237). Inclusive, autores como Daniel se atreven a afirmar que “los argelinos son los jefes entre los yihadistas que comandan Gao” (2014, p. 89). No obstante, haya sido una estrategia del sujeto hegemónico en alianza con Argelia o una acción libre del GSPC, el secuestro de los 32 occidentales permitió el despliegue militar estadounidense en el Sahel.

En ese momento, la responsabilidad de la injerencia militar recayó en el Comando Europeo (EUCOM), que era el principal encargado —aunque no el único como se verá más adelante— del continente africano. Entre 2003 y 2004, el EUCOM implementó el Joint Task Force-Aztec Silent, cuyo objetivo fue realizar operaciones contraterroristas con países de África del norte y occidental (Arimatéia da Cruz y Stephens, 2010, p. 196). Además, en ese año también se estableció la Iniciativa Pan Sahel (PSI), que fue fundada por el Departamento de Defensa para reforzar las capacidades militares de Malí, Mauritania, Níger y Chad. Su objetivo central era proteger las fronteras de estos países y reducir el “contrabando de armas, el tráfico de drogas y el movimiento del terrorismo transnacional” (van de Walle, 2009, p. 7).

Esta presencia militar también fue acompañada de la denominada asistencia humanitaria. De hecho, en África noroccidental, Estados Unidos había desplegado cuerpos de paz en Marruecos, Mauritania y Burkina Faso desde la década de los sesenta y hasta el 2010. En Níger intervinieron de 1962 a 2011. Por su parte, en Malí, los cuerpos de paz estuvieron activos desde 1971 y fueron suspendidos en 2012, aunque estos fueron reactivados de 2014 a 2015 (US Peace Corps). A pesar de la presencia de “cuerpos de paz”, durante la primera década del siglo XXI, el despliegue estadounidense en el Sahara y el Sahel se basó en la concepción rígida de seguridad, por lo que la asistencia y presencia militar fueron la “punta de lanza” en la lucha contra el terrorismo en la región.

#### 4.1.1 De la Iniciativa Pan-Sahel a la Asociación Contraterrorismo Transahariana

A partir del establecimiento de la Iniciativa Pan Sahel, la costa del desierto fue entendida como un cinturón terrorista que albergaba a grupos violentos de Afganistán e Iraq (Bachmann, 2010, p. 567). La principal preocupación era que el espacio se consolidara como un refugio para los grupos terroristas, debido a su baja densidad poblacional y a la permeabilidad de sus fronteras (Zoubir, 2006, p. 125). De tal suerte, en el marco de la PSI, personal de la US Army Special Forces, asociado con las Operaciones Especiales del

Comando Europa (SOCEUR), fue desplegado para proporcionar asistencia a las fuerzas armadas de la región.

Durante el año fiscal 2004 se destinaron 7 millones de dólares para esta iniciativa. Asimismo, se brindó equipo no letal a las fuerzas regionales, principalmente camionetas Land Cruiser Toyota, uniformes, Sistemas de Posicionamiento Global (GPS), entre otros (Pham, 2011, p. 112). La idea central de la PSI era formar y equipar una compañía de 150 unidades por cada país en el que se estaba actuando (Tisseron, 2011, p. 99). Así,

el programa funcionó teniendo a las Fuerzas de Operaciones Especiales estadounidenses entrenando a tropas de África Occidental en los combates en el desierto y en la logística; apoyando con envíos de equipo, incluyendo vehículos 4x4 y armas, y proporcionando dinero a los gobiernos y fuerzas de seguridad (Harmon, 2015, p. 230).

En enero de 2004, 500 tropas estadounidenses desembarcaron en Nouakchott, Mauritania, y 400 rangers en la frontera entre Níger y Chad. Ambas fuerzas como parte del equipo antiterrorista de la Iniciativa (Keenan, 2013, p. 14). A pesar de que, en teoría, la estrategia de Bush incluía tareas de desarrollo, el enfoque de la PSI fue simplemente militar, de hecho “no se comprometió con otras cuestiones contraterroristas como la recolección de información e inteligencia, el desarrollo económico ni el desenvolvimiento de una sociedad civil más diversa” (Larémont, 2011, p. 261).

Lo anterior demuestra que el enfoque securitario y de militarización fue el que predominó en las operaciones estadounidenses a pesar de los planteamientos de la 3D approach (Ryan, 2020, p. 191). Por ejemplo, en Níger, uno de los países más pobres del continente, los niveles de desarrollo social se mantuvieron muy bajos. Empero, las fuerzas armadas del Estado crecieron significativamente, pasando de 4,000 soldados en 2004 a 10,000 en 2008 (Keenan, 2013, p. 41).

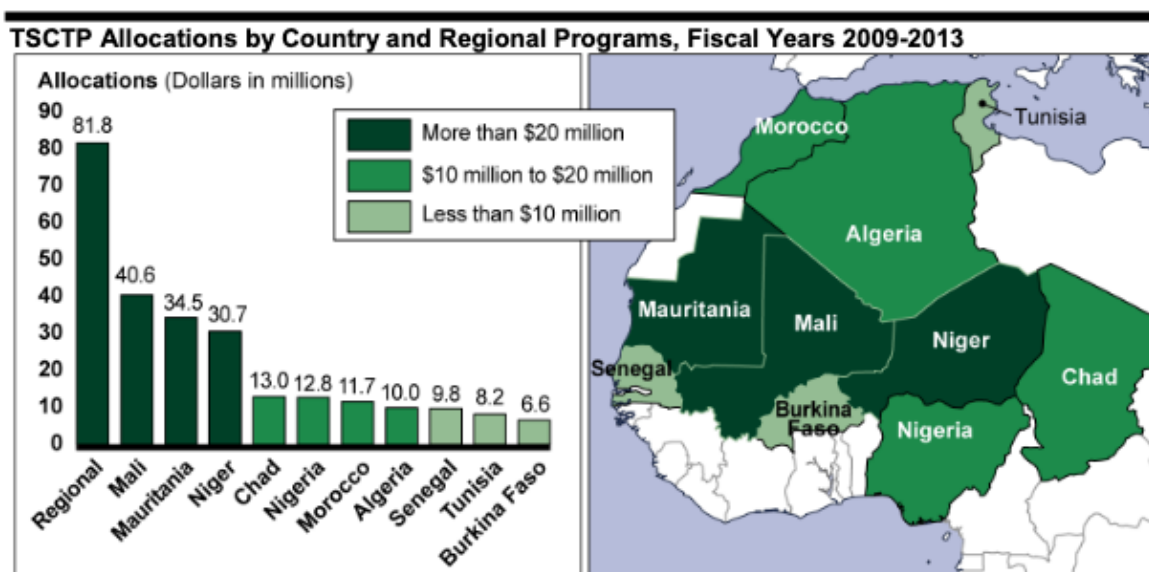
A lo largo de 2003, algunos de los rehenes del GSPC fueron liberados por las fuerzas de seguridad argelina, mientras que otros fueron liberados por el gobierno de Malí tras el pago del rescate. Asimismo, en 2004, El Para fue capturado por fuerzas seculares-nacionalistas rebeldes de Chad, quienes con el apoyo de Muammar Gaddafi lo entregaron a las fuerzas argelinas. Lo anterior sugiere que hubo una negociación para la entrega de los rehenes y no una táctica exitosa para su liberación. No obstante, estas acciones proyectaron el “triunfo” de la Iniciativa Pan Sahel, lo cual reforzó el apoyo del congreso estadounidense para incrementar sus fondos y expandir la operación en la región (Harmon, 2015, p. 231).

De tal suerte, en 2005 se estableció la Asociación Contraterrorismo Transahariana (TSCTP), que incluyó la Operación Enduring Freedom-Trans Sahara dos años después (van de Walle, 2009, p. 7). El objetivo de este ejercicio era “establecer unidades antiterroristas, así como bases semipermanentes para las operaciones de las tropas estadounidenses.

Esta erigió bases en Tamanrasset (Argelia), Tessalit (Malí) y Assamaka (Níger)” (Lecocq & Klute, 2013, p. 428). A diferencia de la PSI, en esta misión también participaron elementos de la USAID, empero, esto no modificó el enfoque militar de la Asociación (Bachmann, 2010, p. 570).

El programa central de la TSCTP fue la operación Flintlock que, a pesar de haber iniciado en 1997, fue recuperada por la Asociación para entrenar a tropas locales en la lucha contra el terrorismo y para fortalecer la seguridad de las fronteras (Harmon, 2015, p. 232). La TSCTP capacitó a las fuerzas aliadas tanto para asegurar las fronteras como para proteger el espacio aéreo de los países miembros con el objetivo de prevenir el terrorismo (Pham, 2011, p. 112). Su presupuesto anual se incrementó en comparación con los recursos destinados a la PSI: para 2006 se otorgaron 30 millones de dólares y para 2011 esta cantidad llegó a 100 millones (Pham, 2011, p. 112). Además, se incorporó a Argelia, Marruecos, Nigeria, Senegal y Túnez a la estrategia (Gänzle, 2011, p. 74).

**Mapa 10. Asociación Contrterrorismo Transahariana**



Fuente: GAO y USAID, Map Resources

Libia también fue invitada para formar parte de la operación. No obstante, a pesar del acercamiento que estaba teniendo con occidente tras las negociaciones del atentado Lockerbie y la decisión de Gaddafi de abandonar su programa de Armas de Destrucción Masiva, el régimen libio rechazó la propuesta estadounidense (Zoubir, 2006, p. 121). La TSCTP, al igual que la PSI, fue dirigida por el Departamento de Defensa, pero en teoría era un programa interagencia entre el Departamento de Estado, el de Defensa y la USAID (Tisseron, 2011, p. 99). A pesar de esto, las fuerzas y ejercicios se concentraron en el DoD. De hecho, sólo 4% de las operaciones fueron dirigidas por las otras agencias (Bachmann, 2010, p. 570).

Algunas de las acciones de la TSCTP incluían estrategias para reclutar y formar a jóvenes de la zona para impedir que se unieran a las agrupaciones terroristas, así como evitar la posibilidad de que estos grupos se establecieran en los espacios geográficos de los países integrantes de la asociación (Tisseron, 2011, p. 99). También procuraban fomentar los vínculos entre los países del norte y del Sahel (Larémont, 2011, p. 261). No obstante, ninguno de los objetivos se logró a cabalidad. De hecho, la inseguridad de las poblaciones y la inestabilidad de la región sólo se han incrementado a partir de la presencia estadounidense, que impulsó una reterritorialización que le fuera a fin.

La lucha contra el terrorismo no sólo ha beneficiado a los intereses estadounidenses. Algunos de los líderes africanos también se han visto favorecidos por esta estrategia, debido a que el apoyo que han proporcionado a las fuerzas estadounidenses también les ha permitido acceder a recursos monetarios y militares para mantenerse en el poder y reprimir a los grupos opositores. Por esta razón, Keenan denominó a los réditos gubernamentales obtenidos a partir del despliegue de esta estrategia como “rentas por el terrorismo” (Keenan, 2013, pp. 28-38), los cuales han reforzado el colonialismo interno.

Por ejemplo, a partir de la declaración argelina de apoyar a contener y eliminar el terrorismo transnacional, la visión negativa que se tenía de este país a nivel internacional por la guerra civil de los años noventa comenzó a cambiar (Maddy-Weitzmen, 2011, p. 183). Asimismo, a pesar de que EE. UU. no había sido afín a la elección de Bouteflika, aceptó el régimen porque éste le permitió desplegar su estrategia en la región. Por su parte, para Argelia, esta alianza contraterrorista posibilitó el rompimiento del bloqueo militar que tenía por la guerra (Zoubir, 2011, p. 86).

En 2003, Estados Unidos solicitó a Argelia utilizar sus bases militares para la lucha contrainsurgente, lo que estrechó aún más los vínculos entre ambos países. El acuerdo en relación con las bases militares fue que Estados Unidos proporcionaría información e imágenes satelitales al ejército argelino, siempre y cuando sus fuerzas pudieran emplear las bases argelinas cuando lo consideraran necesario (Keenan, 2013, pp. 7-15).

Para Keenan (2013), las fuerzas argelinas han estado al servicio de los intereses estadounidenses prácticamente desde finales del siglo XX. Sin embargo, para Zoubir (2009), Argelia se ha acercado a Estados Unidos con el fin de contrarrestar la dominación francesa. Zoubir reconoce la vinculación entre el régimen argelino y el Buró Federal de Investigaciones (FBI), la Agencia de Inteligencia Estadounidense (CIA) y la Agencia de Seguridad Nacional (NSA), y admite que el diálogo Mediterráneo ha fortalecido el acercamiento de la OTAN con Argelia. No obstante, a diferencia de Keenan, piensa que Argelia negocia con EE. UU. para garantizar sus intereses en la región, pero no considera que esté a su servicio.

En el norte de África, Argelia y Marruecos fueron la columna vertebral de la regionalización de la estrategia contraterrorista estadounidense. Sin embargo, sus vínculos y acuerdos son diferentes, porque las relaciones entre Marruecos y Estados Unidos son históricas, mientras que, durante el periodo de la guerra fría, Argelia se había aliado con la URSS. Desde 1970, Estados Unidos le ha vendido armas ofensivas a Marruecos (Zoubir, 2009, p. 75). Asimismo, en 1982 ambos países establecieron acuerdos militares (Zoubir, 2006, p. 116. Mangi, 1987, p. 100). Para EE. UU., Marruecos es importante para la movilidad de su sexta flota, la cual tiene presencia a lo largo del Mediterráneo, mientras que, para este país norafricano, el vínculo con Estados Unidos es esencial para mantenerse en el poder.

A partir de la guerra global contra el terrorismo, Marruecos ha implementado programas en sintonía con la estrategia contraterrorista estadounidense, como la Asistencia Anti-Terrorismo (ATA) y el Programa de Interdicción del Terrorismo. Asimismo, la monarquía ha sido poco hostil a los intereses estadounidenses. De tal suerte, EE. UU. prefiere que este régimen se mantenga, ya que considera que la inestabilidad en Marruecos puede afectar sus réditos en la región. Por esa razón, también ha sido omiso a las violaciones a los derechos humanos cometidas por el régimen marroquí (Zoubir, 2006, pp. 116).

A pesar de los fuertes lazos entre Marruecos y EE. UU., este último no había aceptado que el gobierno marroquí tuviera la soberanía del Sáhara Occidental, principalmente para no entrar en desacuerdos con los congresistas estadounidenses que apoyan el referéndum, y porque la postura de Argelia en torno a la cuestión saharauí es contraria a la marroquí. De tal suerte, reconocer al Sáhara Occidental como territorio marroquí implicaría el rompimiento de las relaciones que tienen con Argelia, las cuales también han sido esenciales para el despliegue militar de la estrategia contraterrorista.

A pesar de esto, EE. UU. tampoco ha apoyado la solución del referéndum por los intereses corporativos que hay en la zona, y porque se piensa que esto pondría en riesgo al régimen aliado marroquí (Zoubir, 2006, pp. 116-118). Por su parte, aunque la monarquía condenó los ataques a las torres gemelas y ha apoyado a EE. UU. en su lucha contra el terrorismo, “la opinión pública marroquí ha culpado a los Estados Unidos [de provocar estas acciones] a causa de su política en Medio Oriente, particularmente su apoyo sin reservas a Israel contras los palestinos, así como el embargo y los repetidos ataques contra Iraq” (Zoubir, 2006, pp. 126-127).

Túnez también ha apoyado a Estados Unidos y se ha beneficiado de las “rentas del terrorismo” para justificar la represión contra su oposición al vincularla con grupos islamistas (Kisangani, 2012, p. 60). No obstante, las relaciones militares entre sus vecinos del oeste y EE. UU. han sido más fuertes. En el caso del Sahel, Malí fue el punto central de



la lucha contra el terrorismo desde la PSI hasta la TSCTP (Ryan, 2020, p. 166). De hecho, la militarización en Malí se inició desde los años noventa, porque se pensaba que este régimen era afín a los intereses estadounidenses. Así, en 1992 se estableció el Joint Combined Exchange Training y en 1997 el ejercicio Flintlock (Baldaro, 2018, pp. 263-265). Estos ejercicios comenzaron después del golpe de Estado del “soldado de la democracia”, lo que podría explicar las razones por las cuales un acto ilegal, desde la lógica del derecho internacional, fue aceptado por la llamada sociedad internacional.

No obstante, a pesar de las operaciones y estrategias encabezadas por Estados Unidos para eliminar el terrorismo en la región, las iniciativas han fracasado. En 2007, el GSPC se alió con Al Qaeda y se renombró Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI). Asimismo, ese año hubo un atentado contra las oficinas del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en Argelia. La zona del ataque estaba ampliamente vigilada y militarizada por las fuerzas occidentales, lo que no sólo cuestiona la eficacia de la estrategia estadounidense, sino que también plantea dudas sobre la verdadera intención de ese tipo de ataques (Keenan, 2013, p. 55).

En ese sentido, Keenan ha afirmado que las fuerzas de seguridad argelinas y estadounidenses han conocido la ubicación de AQMI, pero que no han querido desmantelarla, debido a que su existencia garantiza la presencia militar estadounidense, y justifica la represión de los gobiernos locales contra los opositores y las poblaciones que amenazan su control (2013, p. 245). Además, se ha mencionado que las fuerzas de AQMI no son muy numerosas, aunque el despliegue militar encabezado por el sujeto hegemónico indicaría todo lo contrario. De hecho, se estimaba que para 2011, AQMI concentraban entre 300 y 500 personas (Bourgeot y Gregoire, 2011, p. 7).

#### 4.1.2 El comercio de cocaína en la región

A pesar de los posibles vínculos entre los grupos denominados terroristas y los gobiernos regionales e internacionales, AQMI se ha mantenido como un actor clave en la dinámica regional, debido a los ingresos que obtiene de dos actividades principalmente: la captura de rehenes occidentales y el tráfico de mercancías y personas (Larémont, 2011, p. 255). AQMI no aprehendía a personas africanas, porque sabía que esto generaría un fuerte descontento social que podría debilitar su presencia en la región. Además, es más fácil garantizar el pago de rescates de ciudadanos de los países del norte (Daniel, 2014, p. 63).

Por su parte, las fuerzas regionales e internacionales saben que AQMI utiliza esencialmente la frontera niger-maliense para capturar a sus rehenes. No obstante, a pesar de las capacidades militares de las estrategias contraterroristas y del equipamiento y entrenamiento de las fuerzas locales, estas acciones siguen sucediendo (Bourgeot y Gregoire, 2011, p. 7). Para el tráfico de mercancías, AQMI se ha vinculado con grupos

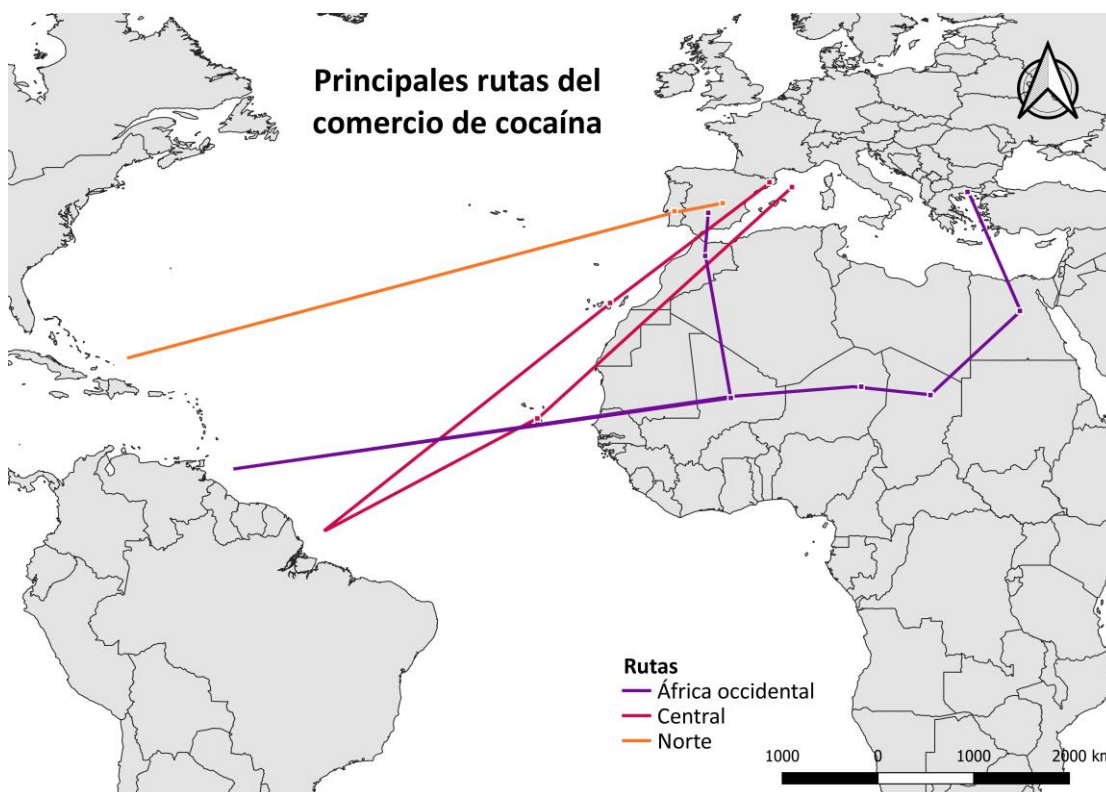
*imazighen* y tuareg que conocen el desierto. Sin embargo, esto no quiere decir que los grupos nómadas del Sahara en su conjunto sean parte de AQMI o que aprueben las actividades de esta organización. Empero, frente al olvido y la represión gubernamental, participar en este comercio les ha permitido tener acceso a recursos monetarios para su supervivencia, sobre todo porque la campaña contraterrorista disminuyó una de las actividades económicas de las que más se beneficiaban: el turismo.

En un principio, el tráfico de mercancías se centraba en el comercio de productos como los cigarrillos. De hecho, el trayecto que se recorría era conocido como la ruta Marlboro y Belmokhtar, quien controlaba la ruta, era conocido como el señor Marlboro (Tisseron, 2011, p. 101). No obstante, actualmente incluye también el tráfico de estupefacientes y de personas. La cocaína, uno de los productos más redituables de este comercio, llega a África noroccidental desde América Latina y, posteriormente, se transporta hacia Europa. Los principales puertos de salida africanos se ubican en Marruecos y Argelia, mientras que los puntos de entrada pasan por Italia, Francia, España y Malta. Las principales rutas del comercio de cocaína son las siguientes:

1. La del norte: que va del Caribe a Portugal y España.
2. La central: que va de Sudamérica a Cabo Verde o Madeira, las islas Canarias y luego a Europa.
3. La occidental: que va de Sudamérica a África Occidental y después a Europa.

Con el incremento de la demanda europea de 1998 a 2008, el Sahel se ha convertido en un espacio central para esta última ruta. Generalmente, en ésta la cocaína llega directamente a Malí y posteriormente se dirige a Marruecos o Egipto, atravesando por Níger y Chad. La ruta ha sido redituable debido a que el espacio desértico no está tan vigilado (Larémont, 2011, pp. 246-251. Rabasa et al., 2011, pp. 119, 120), lo que demuestra que la estrategia contraterrorista no ha funcionado o que los grupos criminales están coludidos con las instituciones gubernamentales tanto a nivel regional como internacional.

Mapa 11. Rutas de cocaína



Mapa realizado en QGIS

El comercio de estupefacientes y la guerra han sido estrategias que promueven el lucro, el individualismo y la cosificación bajo la lógica del ethos capitalista. Esto ha subsumido los saberes y existencias de las comunidades. Así, las rutas transaharianas ancestrales se han modificado bajo la lógica de distribución y valorización mediante los estupefacientes. No obstante, las comunidades no han sido pasivas y han adecuando sus praxis para sobrevivir frente a un contexto de agudización de violencias. En ese sentido, el derecho de paso se ha transformado en un *intercambio por silencio* para el traslado de mercancías ilegales. Con esto, las poblaciones nómadas se benefician del traslado de dichos bienes, aunque de manera asimétrica, para poder subsistir frente a las desigualdades estructurales (Raineri y Strazzari, 2015, p. 252).

Durante los primeros años del siglo XXI, Tessalit, en Malí, se ha convertido en la zona más importante del Sahel para el comercio de cocaína y para el refugio de los grupos salafista (Daniel, 2014, p. 17). Esto a pesar de que Malí fue el país rector de la estrategia contraterrorista en la región. De hecho, en 2009 las fuerzas malienses encontraron un Boeing 727 capaz de cargar diez toneladas de cocaína en el desierto del país (Daniel, 2014, pp. 27-39). Inclusive, a partir de ese momento, la ruta se ha denominado “cocaína aérea”.

Asimismo, en la zona, Marruecos se ha consolidado como uno de los países más relevantes para este comercio, debido a su proximidad con Europa (Chelin, 2020, p. 1199). La cocaína que atraviesa el Sahel genera ganancias que oscilan entre los 8 y los 10 millones por año (Keenan, 2013, p. 268). Por lo tanto, el tráfico de este estupefaciente es un gran negocio no sólo para los “grupos terroristas”, sino también para los Estados de la región. La frontera entre los grupos terroristas/criminales y los gobiernos locales y el estadounidense parecen ser cada vez menos claros.

El tráfico de drogas a través del Sahara puede ser un negocio importante, pero está dirigido por organizaciones internacionales en asociación con elementos deshonestos dentro de las élites político-militares de África del Norte y Occidental. No está dirigido por los rebeldes tuareg. De hecho, el elemento clave para controlar la parte transahariana del negocio está en gran parte en el control de lo que eufemísticamente se conoce como 'los hijos de los generales', es decir, las familias de algunos de los poderosos generales de Argelia que componen el poder (*le pouvoir*) en el corazón del Estado argelino (Keenan, 2008, p. 462).

Las relaciones entre los denominados grupos terroristas y las instituciones estatales no sólo son de oposición, sino que éstas son flexibles y en algunos momentos pueden llegar a acuerdos que les permitan obtener ganancias y llevar a cabo sus estrategias en la zona. No obstante, negar la vinculación gubernamental con estas prácticas criminales y reforzar la idea del “sahelistán” han sido acciones funcionales para los intereses hegemónicos. Asimismo, si bien la presencia terrorista no es sólo una invención estadounidense —y a pesar de que ciertas ONG wahabitas de Arabia Saudí han influido en la aparición de grupos conservadores islámicos tanto en Mauritania como en Malí— el terrorismo se ha sobrerrepresentado para sustentar el despliegue militar (Zoubir, 2012, pp. 452-454).

En el discurso occidental, las tres principales razones para tener injerencia en el Sáhara y el Sahel son: a) la presencia de grupos terroristas islámicos, b) el tráfico de mercancías (el 15% de la producción mundial de cocaína transitaba por la región en 2011) y c) la migración. Para Europa, el norte de África es su segunda frontera y el espacio saheliano la tercera (Bourgeot y Gregoire, 2011, pp. 3-7). Inclusive, algunos autores consideran que la zona se puede convertir en un polo de absorción de la migración de África subsahariana, si se fortalecen las capacidades estatales, lo cual evitaría que estas poblaciones llegaran a Europa (Lacoste, 2011, p. 21). Sin embargo, la migración también es un fenómeno social que se ha sobredimensionado para securitizar la agenda migratoria europea, ya que a pesar del incremento de los flujos migratorios, la mayoría de los

migrantes de África<sup>51</sup> occidental permanecen en la misma región, lo cual se analizará con más detenimiento en el capítulo siete (Harmon, 2015, p. 240).

En realidad, a partir de la lucha global contra el terrorismo, el Sahara y el Sahel fueron convertidos en un *complejo regional securitario*, es decir, un espacio definido geopolíticamente por las amenazas que representa para los intereses hegemónicos, principalmente estadounidenses, reforzando los estigmas y marginación en contra de la población que habita dicho territorio. Asimismo, este complejo no sólo ha garantizado los intereses estratégicos y extractivistas del sujeto hegemónico, sino que también ha convertido al espacio en un laboratorio para las prácticas militares estadounidenses. “En el Sahel, los Estados Unidos han probado enfoques contraterrorismo y de desradicalización nuevos, multisectoriales e integrados” (Baldaro, 2018, p. 256). De tal suerte, el territorio también ha sido una zona de experimentación de nuevas tácticas y estrategias militares, con fines que van más allá de la lucha contra el terrorismo. Así,

Un ensamble geopolítico saheriano, que se le denomine o no un *heartland*, y que corresponde ya a una gran unidad natural, es ciertamente una representación y esto es probablemente una ilusión. Pero es cierto que grandes proyectos geopolíticos que se han realizado de manera progresiva antes eran, y durante algún tiempo lo fueron, ilusiones conquistadoras (Lacoste, 2011, p. 41).

#### 4.2 Comando África de Estados Unidos

Las iniciativas y estrategias contraterroristas estadounidense en la región se fortalecieron, a partir de 2008, con la creación de un nuevo comando encargado del continente africano, lo cual a su vez ha fortalecido la idea del complejo geopolítico saheliano. Cuando Estados Unidos se posicionó como una potencia económica, después de la Segunda Guerra Mundial (SGM), el país no sólo se apoyó de instituciones político-económicas para proyectar su hegemonía, también realizó alianzas militares y comandos regionales para tener una fuerza coercitiva a lo largo del orbe.

Tras la SGM, EE. UU. instauró comandos en espacios geográficos que consideraba de vital interés. Los primeros fueron el Comando Europa (EUCOM), el Comando Pacífico (PACOM) y el Comando Sur (SOUTHCOM). Después de la revolución contra el sha iraní, en 1979, se creó el Comando Central (CENTCOM) y tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 se constituyó el Comando Norte (NORTHCOM). Cada comando cubre un área de responsabilidad y está dirigido por un general o almirante de cuatro estrellas, el cual reporta directamente al secretario de defensa estadounidense (Campbell, 2008, p. 10).

A pesar de que durante todo el siglo XX no hubo un comando especializado para África, tras la SGM, EE. UU. comenzó a desplegar bases militares en el territorio africano.

---

<sup>51</sup> De acuerdo con datos de Naciones Unidas, en 2017 el 53% de la población migrante africana permanecía en el mismo continente y sólo el 26% se dirigía a Europa (UN, International Migration Report 2017, p. 12).

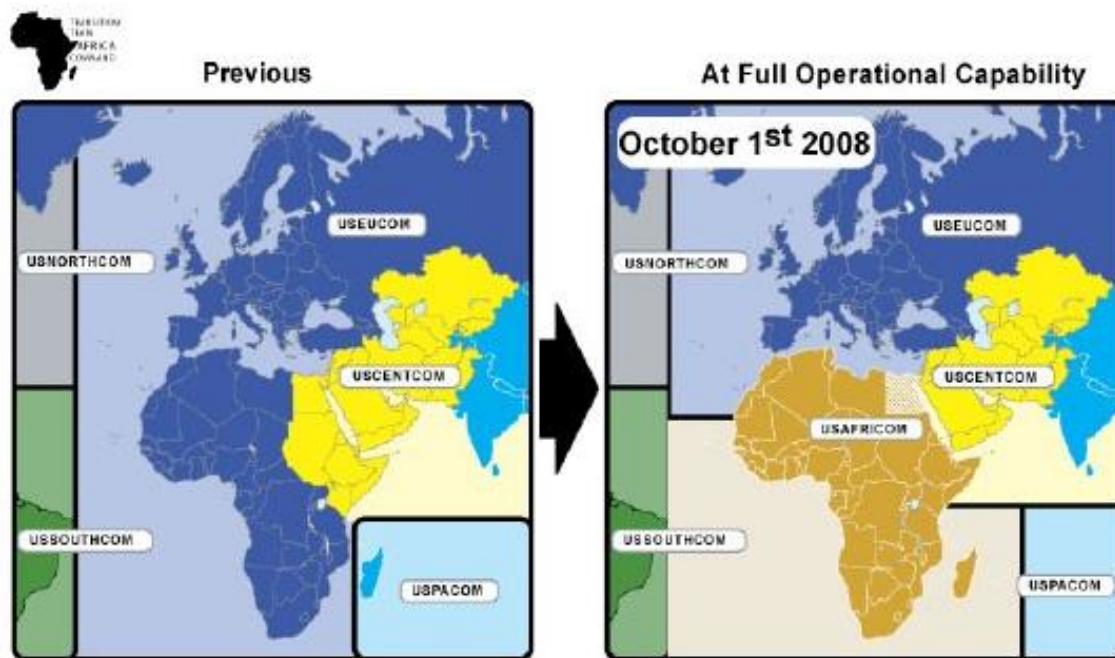
Las primeras fueron la de Kegnew, Etiopía; las seis bases largas y auxiliares estratégicas en Marruecos y la Base de la Fuerza Aérea en Wheelus, Libia. El norte de África había sido central para las fuerzas aliadas durante la segunda guerra mundial. Por eso, desde la perspectiva estadounidense, era relevante mantener una presencia militar en Marruecos y Libia. Sin embargo, algunos años después de las independencias, EE. UU. tuvo que abandonar sus bases en ambos países, debido a las exigencias de los líderes políticos (Mangi, 1987, pp. 96-99).

En los setenta, la atención estadounidense se centró en el Océano Índico, particularmente en Diego García, por lo que la presencia estadounidense en África se trasladó a la región del cuerno, específicamente a Somalia, Kenia y Djibouti (Mangi, 1987). Asimismo, desde principios de los sesenta y hasta 1971, África estuvo bajo la supervisión del Strike Command que, a pesar de no ser un comando regional, era parte de los Comandos de Combate Unificados. Posteriormente, en 1983, los primeros tres comandos regionales comenzaron a ocuparse de las tareas del territorio africano (Bachmann, 2010, p. 566). Así, el espacio geográfico del continente se dividió de la siguiente manera (Gänzle, 2011, p. 76):

1. CENTCOM: el noreste africano y la región del cuerno.
2. PACOM: las islas del este (Comoras, Mauricio, Madagascar).
3. EUCOM: el resto del continente.

No obstante, los atentados del 11 de septiembre generaron una transformación en el Plan de Comando Unificado, que seis años después permitiría la creación de un nuevo comando especializado para el continente. En ese contexto, tanto el EUCOM como el CENTCOM estaban muy ocupados en las guerras de Iraq y Afganistán. Asimismo, “el Comando Europa estaba principalmente centrado en las relaciones de Europa con sus aliados y Rusia, mientras que el Comando Pacífico estaba enfocado en China, India y Corea del Norte” (Brown, 2013, p. 10). Por esa razón, en 2007 se propuso la creación del Comando África, el cual comenzó operaciones en octubre de 2008 (Gänzle, 2011, p. 70). Tras la instauración del comando, las tareas contraterroristas ya establecidas en el continente, como APS, TSCTP, ACOTA, entre otras, pasaron a ser controladas por AFRICOM (van de Walle, 2009, p. 8).

## Mapa 12. AFRICOM



Fuente: Departamento de Defensa de Estados Unidos

A pesar de que en el discurso se mencionaba que este comando se encargaría de tareas de desarrollo y humanitarias, la seguridad militar siguió siendo la prioridad (Jamieson, 2009, p. 320). De hecho, el centro de operaciones del comando se dirigió a la prevención de conflictos que pusieran en riesgo la seguridad estadounidense (Keenan, 2013, p. 127). Así, a las tres fases tradicionales para contener las amenazas a la seguridad estadounidense —la disuasión, la iniciativa u operación decisiva y la operación de transición/estabilización— se agregaría la fase de la prevención.

De hecho, ésta fue la estrategia central para el despliegue de la guerra contra el terrorismo (preemptive warfare), la cual sustentó la intervención en ciertos espacios a pesar de que no hubiera pruebas materiales de la amenaza. De tal suerte, la fase preventiva se tradujo en intervenciones militares tempranas y sin verificación, en lugar de proyectos para mejorar las condiciones sociales y reducir las brechas de desigualdad en los espacios donde se actuaba. La fase cero o preventiva se focalizó en hacer todo lo militarmente posible para prevenir la coacción y, en el caso del África noroccidental, se reflejó en el entrenamiento y equipamiento de los países socios (Bachmann, 2010, p. 579).

Se decía que el comando iba a tener un número mínimo de tropas de combate y que sus principales tareas serían la coordinación y vinculación de los países del continente para la realización de las tareas militares (Jamieson, 2009, p. 316). Inclusive, se mencionaba que se desplegarían fuerzas civiles para las tareas de desarrollo y para ganar

“mentes y corazones”, con lo cual se pretendía garantizar la neutralidad de los intereses estadounidenses en la región (Bachmann, 2010, p. 565. Isike, Okeke y Gilbert 2008, p. 22).

No obstante, a pesar de que en el discurso se resaltaba la vinculación entre las fuerzas militares y las tareas de desarrollo, esto no debe ser analizado como una nueva estrategia en la región, ya que la hegemonía no sólo requiere de la coerción, sino también del consenso, y el desarrollo ha sido una imagen de mundo que nos invita a reproducir socialmente la hegemonía. A pesar de esto, como se mencionó, las tareas del AFRICOM se han centrado exclusivamente en el ámbito militar. De hecho, las principales zonas de interés y tareas de AFRICOM han sido las siguientes (Brown, 2013, pp. 52-53):

1. El este: despliegue de estrategias contraterrorismo y para eliminar la piratería.
2. La zona noroccidental: realización de actividades y ejercicios contraterrorismo.
3. El Golfo de Guinea: afianzamiento de la seguridad marítima por los intereses petroleros.
4. El área central, principalmente República Democrática del Congo: en teoría se busca combatir a grupos criminales que impulsan la inestabilidad de la zona, pero es importante resaltar que RDC es un país donde se concentran recursos fundamentales para la reproducción del sistema.

#### 4.2.1 Las bases militares para la dominación de espectro completo

Los arquitectos del Comando África fueron el entonces secretario de defensa, Donald Rumsfeld, y su diputado Paul Wolfowitz, quienes están directamente vinculados con la invasión a Iraq en 2003. En general, el AFRICOM fue diseñado por neoconservadores, no sólo los dos antes mencionados, sino también el vicepresidente Cheney y los pensadores del “Project for a New American Century” (PNAC) (Campbell, 2008, p. 13). Rumsfeld, además, promovió la Revolución de los Asuntos Militares (RMA), que implicaba un cambio sustancial en la manera en la que EE. UU. había pensado e implementado la guerra.

En el diseño conceptual, la RMA era fundamental para contrarrestar las amenazas de la guerra irregular, donde los actores difusos y asimétricos eran las principales conminaciones. Asimismo, se asumía que, en un mundo globalizado, dichas amenazas serían igual de peligrosas que las convencionales, por lo que era imprescindible diseñar una estrategia para dominar el espectro completo y contener las amenazas a los intereses estadounidenses (Ryan, 2014, pp. 42-45). De tal suerte, la RMA era congruente con la dominación de espectro completo, la cual fue planteada por primera vez en el *Joint Chiefs of Staff 2020*, publicado en 2000, un año antes de los ataques terroristas. En esta estrategia se proponía:



abarcar todos los espacios, todas las dimensiones de la vida, todos los lugares; no dejar resquicios para el enemigo real o potencial, no darle tiempo de recuperar fuerzas, de recomponerse; perseguirlo en los subsuelos, en tierra, aire y mar; vigilarlo, disuadir cualquier iniciativa contestataria, cualquier transgresión de las reglas tácticas del poder y en su defecto aniquilarlo, esto es; dominar en todo el espectro (Ceceña, 2008, p. 86).

En el *Joint Vision 2020* también se resaltaba la necesidad de fortalecer las relaciones entre las agencias estadounidenses y sus diferentes aliados, debido a que “la capacidad de las fuerzas estadounidenses, operando unilateralmente o en combinación con socios multinacionales e interagencia, [son necesarias] para derrotar a cualquier adversario y controlar cualquier situación a través del rango total de operaciones militares”. De la misma manera, en el documento se señalaba la relevancia de las alianzas, ya que el apoyo de otros actores es esencial para poder desplegar la estrategia de espectro completo, porque “los aliados proveen las bases formales e informales que son cruciales para colocar las plataformas para que el poder estadounidense transite el globo” (Posen, 2003, p. 44).

De tal suerte, “AFRICOM fue designado para defender el espectro completo de los intereses estadounidenses en el continente, desde la seguridad energética hasta la protección y estabilización de los ‘espacios no gobernados’” (Ryan, 2020, p. 162). No obstante, a pesar del establecimiento del comando, la huella militar estadounidense parecía no ser significativa en la región debido a dos razones principalmente: la primera es que AFRICOM se ha caracterizado por contratar militares privados, lo que permite disfrazar la presencia estadounidense (Keenan, 2013, p. 237), y la segunda es que el comando planteaba, como tarea central, fortalecer las capacidades locales para que los países africanos se encargaran de su “propia seguridad”.

Desde la perspectiva del Pentágono, la cooperación securitaria entre los países de la región era fundamental. De hecho, esta institución consideraba que la vinculación y coordinación de los Estados era parte esencial de la fase cero o preventiva de cualquier campaña contraterrorista en el continente (Pham, 2011, p. 119. Brown, 2013, p. 12). Bajo esta estrategia, también se pensaba que Estados Unidos ya no requería de bases grandes y permanentes, y que las Locaciones de Seguridad Cooperativa<sup>52</sup> o lily pads serían mejores para el despliegue de su estrategia (Campbell, 2008, p. 22).

Así, aunque las bases permanentes pueden alojar entre 3,000 y 5,000 tropas, las lily pads son bases ligeramente equipadas en las que las fuerzas estadounidenses pueden aterrizar y adaptarse a las necesidades de las diferentes misiones (Keenan, 2013, p. 17). Por esa razón, durante los últimos años, en la región noroccidental del continente africano

---

<sup>52</sup> Estas bases se diferencian de las “duraderas” justamente por su temporalidad. Las CSL son consideradas bases iniciales, temporales o semipermanentes. Sin embargo, si en éstas se requiere cumplir con tareas prolongadas, se pueden transformar en bases permanentes (Joint Chiefs of Staff, 2009, p. I-3).

ha habido un despliegue significativo de lily pads. Tanto las bases militares contingentes como las permanentes son “medios importantes para que los Estados proyecten poder, interfieran en asuntos regionales, propaguen cultura, salvaguarden sus intereses de ultramar y refuercen su influencia política” (Sun y Zoubir, 2011, p. 83). De tal suerte, el despliegue de éstas acompaña la expansión de la hegemonía estadounidense en todo el continente.

El incremento de las Locaciones de Seguridad Cooperativa en África noroccidental es coherente con la dominación de espectro completo, ya que estas bases permiten tener mayor capacidad de movimiento y son menos visibles, tanto para la sociedad civil estadounidense que se opone al continuo despliegue militar alrededor del mundo, como para las poblaciones africanas que rechazan la injerencia externa. No obstante, a pesar del aumento de las lily pads, esto no ha implicado el retiro de las bases permanentes en el continente y tampoco significa que las bases contingentes no puedan dar paso a bases permanentes.

El despliegue de bases, tanto contingentes como permanentes, inició a partir del siglo XXI. De hecho, en 2002 en Tamanrasset, Argelia, se comenzó a construir una base duradera. En un primer momento se dijo que esto era parte de un proyecto de la Administración Nacional Aeronáutica y el Espacio (NASA). No obstante, poco tiempo después la población nigerina comenzó a cuestionar su verdadero objetivo por sus vínculos con las fuerzas militares. Además, la construcción de esta base profundizó el descontento de la población local, debido a que su edificación requería de recursos hídricos que no se podían garantizar con el agua de la zona. Por esta razón, esta riqueza se extrajo de Oued Otoul, que se localiza a 10 o 15 kilómetros al norte de la región, lo que disminuyó el acceso a las riquezas hídricas para los horticultores de la zona (Keenan, 2013, pp. 18-20).

Actualmente, se sabe que las fuerzas estadounidenses usan las bases de Tamanrasset (Argelia) y Gao (Malí), pero también se les ha visto en otros lugares como en Emi Lili, al noreste argelino; en la frontera de In Guezzam, en Laonu y en Agadez (Níger), y también en Kidal, Tessalit, Aguelhok, Araouane, Tin Zaouatene y Gao (Malí) (Keenan, 2013, pp. 20-22). Asimismo, hay plataformas Pretator y Reaper en Niamey, Agadez (Níger) y Gao. (McNeill, 2017, p. 51). Tanto las plataformas Pretator como las Reaper son bases grandes; sin embargo, como ya se mencionó, las que más se han incrementado en la región son las Locaciones de Seguridad Cooperativa. De hecho, de 2004 a 2011 se pasó de 4 a 11 lily pads. Como ya se mencionó, estas bases han sido ampliamente valoradas, debido a que funcionan como puntos de apoyo para cualquier tipo de operación y porque permiten un acceso extendido en la región (Moore y Walker, 2016, p. 700).

Para enero de 2009, el consejero de Seguridad Nacional de Obama resaltó la necesidad de construir una familia de bases en el Sáhara, lo que sigue siendo coherente con la dominación de espectro completo, debido a que este conjunto de bases proporciona mayor capacidad de movimiento, más velocidad en las respuestas y un control más extendido de la región. Asimismo, además de la instalación de bases permanentes o contingentes, EE. UU. está firmando acuerdos con los países de la región para poder usar las bases y aeropuertos nacionales, porque más que establecer sus propias bases, “lo que importa es que Estados Unidos pueda usar las bases existentes en cualquier momento que sea necesario” (Zoubir, 2011, p. 16).

La utilización de las bases nacionales también pretende disminuir los desencuentros con los gobiernos africanos y el malestar social, sobre todo considerando que el establecimiento de AFRICOM tuvo una respuesta negativa por parte de los gobiernos africanos (van de Walle, 2009, p. 14). Algunos analistas señalan que esto sucedió por una mala planeación y por no haber consultado a los dirigentes africanos de manera previa. Sin embargo, la respuesta de los gobiernos de la zona va más allá de una simple molestia. Inclusive, en algunos casos “refleja una postura antiimperialista profunda que se basa en realidades históricas y contemporáneas de las políticas africanas y de la política exterior estadounidense” (Nathan, 2009, p. 58).

EE. UU. quería que la sede de AFRICOM estuviera en territorio africano. No obstante, ningún país ha aceptado su establecimiento<sup>53</sup>, ya que para los dirigentes africanos reconocer la sede del comando impulsaría la presencia imperial estadounidense y modificaría el balance regional de poder (Nathan, 2009, p. 59). En el caso de la zona noroccidental, Argelia se opuso a la creación del comando y señalaba que la Unión Africana tenía los mecanismos de seguridad colectivos necesarios para operar en el continente (Zoubir, 2009, p. 86). Inclusive, Marruecos, el gran aliado estadounidense, se negó a hospedar al comando (Pham, 2011, p. 112). Así, a pesar de que Marruecos consideraba que esta acción podría garantizar que Estados Unidos declarara al Sahara Occidental como parte de su territorio, también sabía que la oposición interna sería demasiado fuerte para que el régimen pudiera sobrevivir, aun con la asistencia militar estadounidense (Zoubir, 2009, p. 87).

Por su parte, la Unión Africana preparó una resolución no vinculante para que los miembros de la organización no hospedaran al Comando en sus territorios (Brown, 2013, p. 56). Asimismo, la Comunidad del Norte de África de los Estados Sahelo-Saharianos

---

<sup>53</sup> Aunado a esto, las sedes de todos los comandos regionales están localizadas en Estados Unidos, a excepción del EUCOM, por lo que establecer la ubicación de AFRICOM en el continente africano tampoco parecía tener sustento (Gänzle, 2011, p. 77). Por ejemplo, la base del CENTCOM está en Florida, mientras que la del Comando Pacífico está en Hawái (Campbell, 2008, p. 11).

(CEN-SAD) y la Unión Árabe Magrebí también se opusieron (Campbell, 2008, p. 21). De hecho, la comunidad africana sabía que aceptar hospedar al comando significaría violar la posición de defensa continental, que rechaza alojar a tropas extranjeras (a pesar de la evidente presencia de éstas en el continente).

Asimismo, la búsqueda estadounidense por colocar el centro de operaciones del AFRICOM en el continente generó remembranzas del colonialismo y temores de que las misiones humanitarias se conviertan en fuerzas intervencionistas que solo respondieran a intereses estadounidenses (Arimatéia da Cruz y Stephens, 2010, pp. 205-205). Por esta razón, AFRICOM sigue manteniendo su sede en Stuttgart, Alemania. Sin embargo, estas acciones, más que responder a una verdadera postura antiimperialista por parte de los gobiernos africanos, son medidas simbólicas para no generar desencuentros al interior de sus gobiernos.

#### 4.2.2 Los ejercicios militares de AFRICOM

Desde su establecimiento, AFRICOM ha realizado diferentes Programas de Cooperación Securitaria y ejercicios militares en el continente africano. Con estos, “las fuerzas militares de EE. UU. mejoran la interoperabilidad con fuerzas asociadas africanas y europeas” (AFRICOM, History of U.S. Africa Command). Para el año fiscal 2012, AFRICOM tenía 2,300 tropas y estaba conformado por las siguientes instituciones:

1. U.S Army Africa (Vicenza, Italia)
2. U.S. Naval Forces Africa (Naples, Italia)
3. U.S. Air Force Africa (Base Aérea Ramstein, Alemania)
4. U.S Marine Corps Forces Africa (Stuttgart, Alemania)
5. Special Operations Command Africa (Stuttgart, Alemania)
6. Combined Joint Task Force-Horn Africa (Djibouti)

Asimismo, contaba con Locaciones de Seguridad Cooperativa en Argelia, Botswana, Gabón, Ghana, Kenia, Malí, Namibia, Sao Tomé y Príncipe, Sierra Leona, Túnez, Uganda y Zambia (Brown, 2013, pp. 16-20). Los ejercicios militares que AFRICOM ha implementado en el continente son los siguientes:

**Tabla 5. Ejercicios de AFRICOM**

<b>Ejercicio</b>	<b>Objetivo</b>	<b>País o región de actuación</b>
African Endeavor (2009-2019)	Patrocinar entrenamiento e intercambiar información para desarrollar la interoperabilidad de la comunicación a nivel multinacional,	El continente en su conjunto

	específicamente para los mandatos de la UA y la ONU en su respuesta a desastres u operaciones de paz. Actualmente, la ciberseguridad es un tema central de este ejercicio.	
African Lion (Inició en 1990 bajo el auspicio del EUCOM, pero a partir de 2008 fue responsabilidad de AFRICOM)	<p>Contener las actividades criminales en el norte de África y sur de Europa, por lo que en este ejercicio también participa el EUCOM. Asimismo, este entrenamiento busca mejorar la interoperabilidad entre las diferentes fuerzas que entrenan, principalmente las de África del norte y África occidental.</p> <p>Este ejercicio también ha incluido entrenamientos y capacitaciones marítimas. Además, plantea el fortalecimiento de las capacidades nacionales para la protección de las fronteras.</p>	Anteriormente este ejercicio sólo se realizaba en Marruecos. Actualmente (2021) también se lleva a cabo en Túnez, Senegal y Ghana.
Cutlass Express (2011-2019)	Fortalecer las capacidades marítimas de toda la costa este de África y el océano Índico occidental, así como mejorar la interoperabilidad entre Estados Unidos, África y sus socios internacionales. El entrenamiento está vinculado con los ejercicios marítimos internacionales del CENTCOM.	Zona del cuerno y sureste africano.
Flintlock (Inició en 1997 y se ha realizado de manera anual hasta 2019)	<p>Incrementar habilidades de interoperabilidad, contraterrorismo y combate en la región. Fomentar acuerdos y compromisos regionales, y preparar acciones coordinadas entre los diferentes países participantes (Estados de África occidental, europeos y Estados Unidos).</p> <p>Flintlock es el primer ejercicio que realizó AFRICOM, sin embargo, este inició en 1997, antes del establecimiento del comando.</p>	Región occidental. Actualmente se centra en Senegal y abarca al G5 Sahel (Mauritania, Malí, Burkina Faso, Níger y Chad).
Justified Accord (2017-2019) Anteriormente era conocido como Eastern Accord)	Incrementar las actividades de interoperabilidad entre las fuerzas estadounidenses y las de África del este. Asimismo, pretende mejorar las relaciones bilaterales y regionales entre el ejército estadounidense y las tropas africanas. También busca mantener un acceso estratégico, permitir operaciones futuras y construir capacidades para combatir actividades criminales en la región.	Cuerno y los grandes lagos
Obangame	Incrementar las capacidades de seguridad marítima en el golfo de Guinea y eliminar el	Zona occidental y

Express (2010-2019) Es la unión de Obangame y Saharan Express	establecimiento de bases en las Zonas de Exclusión Económica del Golfo y las costas de África Occidental.	central
Phoenix Express (2005-2019)	Mejorar las capacidades y la interoperabilidad marítima de las fuerzas estadounidenses, europeas y de África del norte para prohibir la realización de actividades ilícitas.	Norte de África
Shared Accord (2017-2019. Antes era conocido como Central Accord)	Perfeccionar las capacidades de las fuerzas africanas para la realización de Operaciones de Mantenimiento de la Paz.	El continente en general, pero se concentra en la región centro.
Silent Warrior (2013-2015)	Construir relaciones entre las Fuerzas de Operaciones Especiales estadounidenses y los soldados de Camerún, así como entrenar fuerzas militares transaharianas a partir de operaciones bilaterales y multilaterales. El combate al terrorismo y la protección de las fronteras era central para esta operación.	Camerún y la región del Sahel
United Accord (2017-2019) Antes se llamaba Western Accord	Mejorar las capacidades de las fuerzas de la región para la realización de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y contrarrestar el terrorismo. Esta operación ha apoyado a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA).	África occidental
Unified Focus (2017-2019)	Evaluar y ejercitar las capacidades de los países de la zona para enfrentarse al terrorismo y a organizaciones extremistas en la cuenca del lago Chad. La lucha contra Boko Haram ha sido central para este ejercicio.	Cuenca del Lago Chad (Chad, Camerún, Benín, Nigeria y Níger)

Fuente: elaboración propia con base en información oficial de AFRICOM.

Estos ejercicios se realizan anualmente desde su implementación. Sin embargo, en 2020 se suspendieron por la pandemia del SARS-CoV-2. No obstante, lo relevante para la zona de estudio es que, de estos 11 ejercicios, 9 tienen relación con África noroccidental, lo cual demuestra la importancia de la zona para los intereses estadounidenses. Cinco se vinculan directamente con la región: African Lion, Flintlock, Phoenix Express, Silent Warrior y United Accord. En dos de ellos participa alguno de los países de África

noroccidental o la región de operación tiene un vínculo muy cercano con la zona de estudio: Obangame Express y Unified Accord. Finalmente, dos tienen implicaciones para los países del continente en general: African Endeavor y Shared Accord.

Flintlock es uno de los ejercicios militares más constantes y antiguos que se ha realizado en el continente africano y que, como ya se mencionó, se estableció inicialmente en el territorio maliense en 1997. En el ejercicio Flintlock 2010 participaron 600 efectivos de las Fuerzas Especiales estadounidenses, 150 de tropas europeas y 400 de África, específicamente de Argelia, Burkina Faso, Chad, Malí, Mauritania, Marruecos, Senegal y Túnez (Pham, 2011, p. 112). Los principales objetivos de este ejercicio fueron a) demostrar las capacidades de las fuerzas que actúan en la zona para disuadir a los enemigos de realizar cualquier acto que afecte la seguridad de la región, b) recoger información y hacer vínculos estratégicos con algunas comunidades del área y c) reforzar las relaciones militares tanto con las fuerzas locales como con los aliados europeos (McNeill, 2017, p. 51).

Por su parte, African Lion es otro de los ejercicios que anteceden el surgimiento de AFRICOM. Este se centraba en la cooperación y vínculos militares con la monarquía marroquí. No obstante, actualmente incluye a otros países. En 2010, el ejercicio African Lion se realizó en el sur de Agadir, Marruecos. En este participaron marines, fuerzas de la marina, el ejército y la fuerza aérea estadounidense en cooperación con las Fuerzas Armadas Reales de Marruecos. Durante los primeros años del siglo XXI, African Lion había sido el entrenamiento más grande que se había realizado en África. “En el ejercicio, diversas unidades mecanizadas ‘enemigas’ atravesaban el territorio marroquí. Un grupo de Tarea Conjunta estadounidense y marroquí fue formado para rechazar a los intrusos con una combinación de capacidades aéreas y terrestres” (Pham, 2011, p. 114).

En la información oficial de la mayoría de los ejercicios se señala que el objetivo principal de los mismos es mejorar las capacidades de las diferentes fuerzas participantes, así como perfeccionar sus comunicaciones e intercambio de información e inteligencia. Sin embargo, estas operaciones también permiten que EE. UU. tenga acceso a información relevante del territorio y su territorialidad, sobre todo si consideramos que el Sahara sigue siendo un espacio poco conocido para las fuerzas del sujeto hegemónico.

Por ejemplo, en 2007 se instaló un programa de inteligencia, vigilancia y reconocimiento (ISR) *Creeksand*, que realizaba vuelos sobre Malí y Mauritania, para proporcionar soporte aéreo y capacidades de reconocimiento sobre el desierto (Moore y Walker, 2016, p. 696. McNeill, 2017, p. 51). Los sobre vuelos no sólo permiten vigilar la zona, sino que contribuyen al conocimiento espacial del área —incluyendo las riquezas naturales que se localizan en el territorio— y a la identificación de los patrones sociales

que se desarrollan en estos espacios, lo que a la larga puede garantizar una dominación más precisa.

Para la estrategia de espectro completo, la recopilación de información es esencial, por eso, el despliegue de bases de drones y lily pads ha sido ampliamente impulsada en la región. Sin embargo, a pesar de que en los discursos se plantea la importancia de los ejercicios de AFRICOM para la seguridad de la zona, las carencias operacionales de las fuerzas estadounidenses en el territorio y la mala capacitación de las fuerzas locales han sido evidentes, sobre todo si consideramos que tanto la violencia como la inestabilidad en la región siguen aumentando. Además, otro de los retos para las tareas del Comando en la zona noroccidental del continente es la falta de coordinación entre los países del norte y los del Sahel (Keenan, 2013, p. 244). Asimismo, las posturas encontradas entre Argelia y Marruecos respecto al Sáhara Occidental también han generado confrontaciones en la realización de tareas militares conjuntas encabezadas por las fuerzas estadounidenses (Tisseron, 2011, pp. 103-105).

A pesar de estos desafíos, como señalan Moore y Walker (2016), AFRICOM debe ser entendido como un *conjunto geopolítico*, que se basa en acuerdos, arreglos, ejercicios y operaciones que Estados Unidos utiliza para tener una presencia estratégica en la zona y, de esa manera, garantizar sus intereses y mantener la hegemonía. Los ejercicios, operaciones y estrategias son contingentes y cambian de acuerdo con las necesidades y las dinámicas socioespaciales de la región, por lo que constantemente hay movimiento en las dinámicas del comando. No obstante,

la estrategia y prácticas de AFRICOM están centradas en mantener las capacidades transformadoras del ejército estadounidense en el continente africano. Esto es buscado a partir del establecimiento de una pequeña, pero durable presencia estadounidense, a través de relaciones con militares africanos, acuerdos de acceso (para mantener capacidades de inteligencia, reconocimiento y vigilancia en el continente y mover al personal estadounidense y su equipo), y programar (junto con el Departamento de Estado y USAID) la construcción de la “buena voluntad” entre los líderes políticos y militares, y otros identificados como importantes tomadores de decisiones (McNeill, 2017, p. 51).

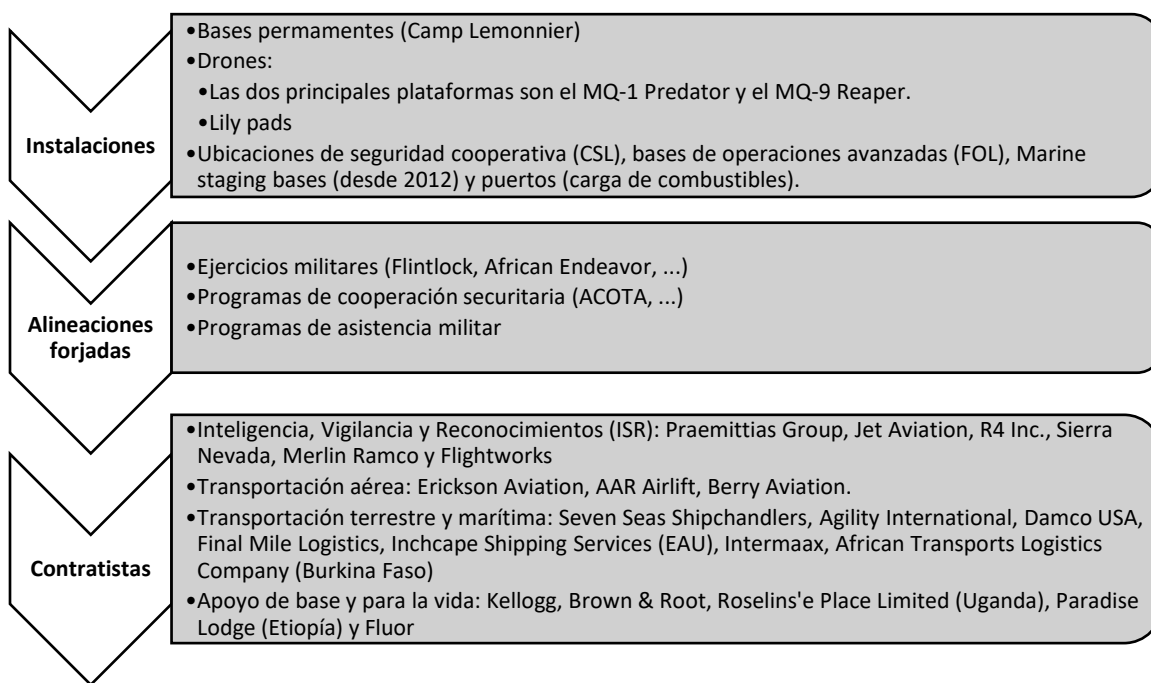
El despliegue de bases pequeñas y ligeras, y los acuerdos con los países de la región para utilizar sus plataformas militares, garantizan que el sujeto hegemónico pueda controlar nodos estratégicos para mejorar su capacidad de movimiento y potenciar su respuesta frente a lo que identifica como amenazas. Asimismo, el conjunto geopolítico es coherente con la estrategia de espectro completo, que pretende evitar que los enemigos tengan espacios (físicos, materiales, mentales y corporales) para organizarse y poner en riesgo la hegemonía estadounidense.

Un elemento central de este conjunto geopolítico ha sido la presencia de contratistas, los cuales no sólo han proporcionado soporte a las tareas del AFRICOM, sino



que también han permitido disfrazar la injerencia militar estadounidense en la zona, lo cual ha incrementado los riesgos para la población local que, además de asumir la ampliación de las desigualdades e injusticias impuestas por los ajustes económicos y políticos neoliberales, también debe enfrentar las consecuencias de la militarización y el incremento de las violencias en sus espacios.

### Esquema 2. AFRICOM como conjunto geopolítico



Fuente: Moore and Walker (2016)

Así, en lugar de que AFRICOM sea un comando para que las fuerzas estadounidenses protejan a los pueblos africanos de las amenazas que ellos mismos han creado o profundizado en la región, este ha sido un conjunto geopolítico que, a través de diferentes programas, negociaciones, ejercicios, componentes y estrategias, ha garantizado que los regímenes africanos salvaguarden los intereses estadounidenses en la región por encima de las vidas y necesidades de sus habitantes (Bachmann, 2010, p. 571).

#### 4.3. Consecuencias socioculturales de la lucha contraterrorista

“El interior del Sahel y el Sahara, que ocupan los tuareg, ha experimentado un marcado aumento en la influencia y presencia de poderes externos en el último siglo y medio” (Alesbury, 2013, p. 107). La guerra contra el terrorismo ha profundizado la inestabilidad política y económica en la zona saheliana y ha agudizado los estereotipos y violencia simbólica, basada en los dualismos excluyentes de la modernidad capitalista-colonial, en contra de las poblaciones nómadas del desierto. Por ejemplo, se ha afirmado que “grupos organizados y armados que saben, por tradición, cruzar discretamente

grandes distancias en el desierto” son los que favorecen el tráfico de mercancías ilegales que pasa por la región y que conecta con mafias internacionales (Lacoste, 2011, p. 12). Con lo anterior no pretendo decir que las poblaciones nómadas del desierto no participan en estas dinámicas. No obstante, su criminalización invisibiliza las causas estructurales de la violencia en la región y respalda a los grandes beneficiarios de este comercio al culpar a las poblaciones locales.

A partir de la lucha “global” contra el terrorismo, el turismo, una de las principales actividades de la población tuareg en ese momento, disminuyó de manera significativa por la militarización y las restricciones para viajar impuestas por los países occidentales. Estas acciones han afectado de manera profunda los valores culturales y las estrategias de vida y supervivencia de las comunidades tuareg (Kisangani, 2012, p. 61). No obstante, en lugar de diseñar estrategias políticas para garantizar su bienestar, simplemente se les ha asociado con la criminalidad y el terrorismo.

Inclusive, a pesar de que los tuareg declararon que el GSPC/AQMI era un riesgo para sus comunidades y solicitaron ayuda gubernamental para expulsar a estos grupos de sus territorios durante la primera década del siglo XXI, sus demandas fueron silenciadas. Así, los gobiernos locales dejaron que estas poblaciones se enfrentaran, como pudieran, a los intereses de AQMI (Rabasa et al., 2011, p. 128). Las estrategias de supervivencia de los tuareg han sido diversas, y aunque algunos se han opuesto a fomentar los réditos de los denominados grupos terroristas, otros se han asociado con ellos, debido a que es una manera de garantizar la subsistencia de sus familias. A pesar de esto, investigadoras como Rasmussen han señalado que los vínculos entre la población tuareg y AQMI han sido mínimos a pesar de los discursos oficiales (2007, p. 189).

De tal suerte, las estrategias de contraterrorismo en África noroccidental también han contribuido a la redefinición de la confrontación en el norte de Malí y Níger (Rasmussen, 2007, p. 191). Por ejemplo, en 2004 hubo un conflicto entre poblaciones árabes y kunta en el este de Malí, lo que fue incomprensiblemente vinculado con actividades terroristas para justificar el despliegue de la PSI en la zona y provisionar de armas y vehículos al gobierno local. Sin embargo, esta pugna no estaba vinculada con ninguna asociación terrorista (Kisangani, 2012, pp. 73- 74).

Por otro lado, a pesar del fortalecimiento de la dominación, la resistencia no ha desaparecido. De hecho, en 2005 hubo protestas en Tamanrasset y manifestaciones de inconformidad en el sur de Argelia (Keenan, 2013, p. 35). Sin embargo, estas resistencias se han malinterpretado o simplemente se han relacionado con el terrorismo, lo que ha implicado la omisión de las violencias estructurales a partir de dicha narrativa.

Asimismo, las manifestaciones contra las injusticias y la militarización han sido estigmatizadas. Inclusive, se ha mencionado que tanto el Sahara como el Sahel son espacios ingobernados y habitados por personas que tienen una crisis de adaptación frente a la modernidad (McNeill, 2017, p. 52), lo que refuerza los discursos moderno-coloniales en contra de estas poblaciones. Los grupos nómadas del desierto no tienen una crisis de adecuación, más bien se han opuesto a la modernidad capitalista-colonial que se sustenta en desigualdades y violencias.

Para 2005, el descontento tuareg era considerable, sobre todo porque desde su perspectiva, los ataques de los denominados grupos islamistas estaban estrechamente asociados —y en algunos casos incluso promovidos— por los gobiernos locales, como sucedió en la ofensiva de Lemgheity, Mauritania (Keenan, 2013, pp. 23-26). Esta inestabilidad política y económica, combinada con la represión gubernamental, detonó en nuevas rebeliones. En el caso de Malí, en 2006 estalló una sublevación, dirigida por Hassan Ag Fagaga, cuando 150 tuareg de la región de Kidal desertaron del ejército. Este grupo se apropió de vehículos y armas de los cuarteles de Kidal, Ménaka y Tessalit. Muchos de los combatientes de los noventa también participaron en esta nueva movilización, y en mayo formaron la Alianza Democrática por el Cambio (ADC), la cual pedía la autonomía del norte y una mejor distribución de la riqueza nacional.

El presidente de Malí, Amadou Toumani Touré, convocó a un diálogo, el cual tuvo que ser encabezado por Argelia, debido a que el ADC se negó a pactar directamente con el gobierno maliense. Por su parte, Argelia aceptó dirigir la negociación siempre y cuando el ADC no proclamara la independencia del territorio, debido a que temía que la declaración por la libre autodeterminación también impulsara la búsqueda por la emancipación de los grupos tuareg que habitan en Argelia (Rabasa et al., 2011, pp. 123-127).

En estas negociaciones se prometió lo que ya se había convenido en las rebeliones anteriores: más recursos e infraestructura en el norte, mayor autonomía para las instituciones de la región, la desmilitarización de la zona, entre otras (Rabasa et al., 2011, p. 130). Asimismo, tras los acuerdos de Argel, se establecieron misiones de vigilancia y seguridad básica locales para reducir la presencia militar del ejército maliense en el Azawad. Estas tareas también tenían el objetivo de aminorar la discriminación de los tuareg dentro de las fuerzas armadas malienses (Pezard y Shurkin, 2015, pp. 16-18), ya que aunque en las negociaciones pasadas se les había incorporado a esta institución, no se permitía que los tuareg subieran de posición y tampoco se les equipaba de forma adecuada (Rabasa et al., 2011, p. 126).

Las demandas y los acuerdos son difíciles de analizar, debido a que la militarización no plantea un cambio sistémico. No obstante, frente a las violencias directas, la población tuareg quiere tener medios para protegerse. Desde algunas perspectivas, esto sólo

reproducirá el dilema de la seguridad. No obstante, las y los tuareg han sido quienes han sufrido las vejaciones y quienes consideran que esta es una estrategia fundamental para su supervivencia. Así, aunque la propuesta recupera praxis modernas, para estos grupos es una alternativa para vivir.

Conforme fue avanzando el diálogo, Ibrahim ag Bahanga, otro líder tuareg, rechazó los acuerdos y más adelante se unió al movimiento rebelde tuareg de Níger, formando la Alianza Tuareg Níger-Malí (ATNM) (Pezard y Shurkin, 2015, p. 18). En el caso de Níger, la insurrección inició en 2007, cinco días después del asesinato de poblaciones tuareg a manos de las Fuerzas Armadas Nigerinas (FAN). Frente a estas matanzas, el Movimiento Nigerino por la Justicia (MNJ) atacó a las FAN en Tezarzait y el gobierno declaró estado de alerta en el norte, imponiendo la ley marcial. Las poblaciones tuareg tenían mucho temor, debido a que, desde su perspectiva, el gobierno de Tanja estaba emprendiendo una política genocida en contra de su pueblo, lo cual fue sustentado bajo el discurso de la lucha contra el terrorismo.

El miedo a un genocidio fue reforzado el 27 septiembre, durante el mismo ramadán, cuando una patrulla de las FAN detuvo un pequeño convoy de cinco vehículos en el extremo norte del Aír, que estaba atravesando el área de Toussasset entre In Tadera y el puesto fronterizo argelino en In Azoua. Los soldados forzaron a los pasajeros a salir de los vehículos, los dividieron entre piel clara y piel negra y ejecutaron, a sangre fría, a los once de tez clara, asumiendo que eran tuareg. Al día siguiente, las mismas tropas atravesaron una serie de campamentos tuareg, cerca del camino entre la ciudad de la mina de uranio en Arlit y la ciudad fronteriza de Assamakka. Los soldados arrasaron las tiendas, asesinando 22 hombres inocentes, mujeres y niños, y sacrificaron un número desconocido de ganado (Keenan, 2013, p. 75).

El MNJ estaba dirigido por Aghaly ag Alambo y pedía una mejor distribución de los ingresos que llegaban al país por el uranio que se extraía de sus territorios. Sin embargo, la respuesta del gobierno fue catalogarlos como bandidos y criminales, y fortalecer su presencia militar. Ante esta situación de guerra, tanto las fuerzas nacionales como las rebeldes comenzaron a poner minas antipersonas y antivehículos en la región, lo que generó mucho malestar entre la población local (Rabasa et al., 2011, pp. 140-141). A pesar del entrenamiento militar y de las capacidades armamentísticas de las Fuerzas Armadas Nigerinas, éstas no pudieron igualar a las fuerzas rebeldes en el desierto, por lo que su respuesta fue la represión brutal en contra de la población civil. Las FAN se detuvieron

primero en los asentamientos de Sakafat, que saquearon antes de quemar diez chozas, ejecutar a dos aldeanos y 'desaparecer' a otro, y luego en Tidene donde procedieron a ejecutar a dos aldeanos más y 'desaparecer' a otros cuatro. A un jardinero le rompieron las piernas como una forma de tortura mientras veía cómo se incendiaba su jardín. Antes de partir, los soldados incendiaron siete chozas más y dispersaron minas terrestres (Keenan, 2008, p. 451).

Frente a la represión, el MNJ atacó la mina de carbón de Tchinghozerine, la cual proporciona la energía necesaria para las minas de uranio de Arlit y también para el aeropuerto (Keenan, 2013, p. 80), lo que supuso un fuerte golpe para el poder gubernamental y la hegemonía. A pesar de que los grupos del norte de Níger tenían razones suficientes para comenzar la rebelión, Keenan considera que ésta fue animada por las fuerzas nacionales para fortalecer la estrategia contraterrorista (Keenan, 2008, pp. 452-453), lo cual parece estar en sintonía con lo señalado por Lecocq y Klute, quienes mencionan que tanto el ADC en Malí como el ATNM no eran populares entre la población tuareg por sus tácticas de combate, como el establecimiento de minas, la captura de prisioneros de guerra tuareg, entre otras (Lecocq & Klute, 2013, p. 429).

La intención del comentario anterior no busca desacreditar la agencia de los habitantes de la región. Sin embargo, es probable que las fuerzas gubernamentales, con el apoyo estadounidense, hayan presionado a la población —con las políticas de terror anteriormente mencionadas— para impulsar el estallido de una movilización que fortaleciera la imagen y el discurso terrorista del desierto. Así, por un lado, podríamos cuestionar si hubo una intencionalidad en la represión y violencia previa a la rebelión para fortalecer la imagen y alocución del terrorismo en la zona; por el otro, podríamos debatir si la estrategia contraterrorista desplegada en la región estaba siendo efectiva.

A finales de 2007, las rebeliones de los tuareg en Malí y Níger se habían intensificado hasta el punto de que uno se pregunta qué pasó con el entrenamiento del ejército estadounidense en los dos países. Las tropas africanas entrenadas por Estados Unidos se desempeñaron miserablemente ante los ataques de los rebeldes tuareg. [...] más de 100 soldados murieron solo en 2006 y muchos otros fueron tomados como rehenes. En contraste, las bajas rebeldes fueron mínimas (Kisangani, 2012, p. 90).

En septiembre de 2007, grupos rebeldes bombardearon un avión American C-130 en Tin- Zaouatène, el cual había sido usado en el ejercicio Flintlock de ese año (Rabasa et al., 2011, p. 143). Ese mismo mes, los grupos tuareg declararon la independencia de la República de Toumoujagha, que correspondía a los territorios del norte de Malí y de Níger. La República pretendía incorporar tierras del sureste argelino y suroriente libio (Keenan, 2008, p. 365), lo cual demuestra que, si la rebelión fue orquestada a nivel regional e internacional, para ese periodo el levantamiento ya se había salido del control de las fuerzas nacionales y “oficiales”.

En febrero de 2008, la represión gubernamental se incrementó. En ese contexto, el Departamento de Estado de EE. UU. emitió una alerta de viaje para la zona. De manera simultánea, grupos tuareg de Tin- Zaouatène declararían que habían visto al “ejército maliense, acompañado de fuerzas estadounidenses, [que] estaban desvalijando y saqueando la ciudad, ahora vacía y abandonada tras la salida de sus habitantes hacia el desierto circundante” (Keenan, 2008, p. 449). Así, probablemente la alerta de viaje no sólo

pretendía proteger a los ciudadanos estadounidenses, sino también evitar testigos nacionales.

A pesar de esto, las fuerzas rebeldes del norte continuaron su movilización. Sin embargo, con la presencia directa estadounidense, sus fuerzas comenzaron a ser abatidas, sobre todo en Malí. Posteriormente, en febrero de 2009, las fuerzas malienses declararon que la base del ATNM había caído, y poco después comenzó el proceso de desarme en la región (Rabasa et al., 2011, p. 147). Asimismo, a partir de ese año, el gobierno comenzó a reocupar los territorios del norte justificando la acción por los requerimientos de Estados Unidos en la lucha contra el terrorismo (Baldaro, 2018, p. 272).

En ese contexto, Amadou Toumani Touré, el “soldado de la democracia”, implementó el Programa Especial de Paz Seguridad y Desarrollo en el norte de Malí (PSPSDN), en el que se desplegaron 3,000 unidades militares, demostrando que el objetivo del plan era estrictamente militar. Ese mismo año, los franceses también enviaron fuerzas armadas para contribuir, en teoría, a la seguridad y el desarrollo de la región (Larémont, 2011, pp. 259-260). No obstante, la respuesta militar no garantizó la estabilidad de la zona y en 2011 inició una nueva rebelión en el norte del país, la cual será analizada en el siguiente apartado. Por su parte, en Níger la guerra continuó hasta enero de 2010, cuando iniciaron las negociaciones. Empero, el golpe de Estado contra Tandja en el sur extendió el diálogo hasta la elección presidencial de Mahamadou Issoufou en marzo de 2011 (Kisangani, 2012, p. 78).

Todo lo anterior permite cuestionar los verdaderos intereses del despliegue militar de la guerra contra el terrorismo en la región, e incluso demuestra que EE. UU. ha profundizado la violencia en la zona en lugar de contribuir al desarrollo y bienestar de las comunidades. A diferencia de la concepción estadounidense, la Unión Africana concibe al terrorismo como:

- A) cualquier acto que sea una violación de las leyes criminales de cualquiera de los miembros y que ponga en peligro la vida, la integridad física o la libertad de, o cause lesiones graves o la muerte a cualquier persona, número o grupo de personas o cause o pueda causar daño a la propiedad pública y privada, recursos naturales, y patrimonio medioambiental y cultural y tenga la intención de:
  1. Intimidar, generar temor, forzar, obligar o inducir a cualquier gobierno, cuerpo, institución, público en general o cualquier segmento de este, de hacer o abstenerse de hacer cualquier acto, o para adaptar o abandonar una postura particular o actuar de acuerdo con ciertos principios, o
  2. Interrumpir cualquier servicio público, el envío de cualquier servicio esencial al público o crear una emergencia pública; o
  3. Crear una insurrección en un Estado

B) cualquier promoción, patrocinio, contribución a, comando, ayuda, incitación, impulso, intento, amenaza, conspiración, organización o procuración de cualquier persona que intente cometer cualquier acto referido en el párrafo (a) (i) al (iii) (OUA, 1999).

De tal suerte, bajo esta normatividad, las acciones, operaciones y estrategias implementadas por EE. UU. a partir del siglo XXI podrían ser consideradas como actos terroristas. Sin embargo, este país sigue afirmando que la zona sahel-sahariana es una amenaza para la seguridad internacional, por lo que EE. UU. debe mantener una presencia directa en dichos territorios. Empero, ¿por qué a Estados Unidos le interesaría tener injerencia en una región tan “inhóspita”?

Más allá de la erradicación de sujetos no estatales que puedan poner en riesgo su seguridad, considero que, en el actual contexto de crisis civilizatoria, la injerencia estadounidense se puede explicar por la presencia de riquezas esenciales para la reproducción del capitalismo —tanto en la región como en sus alrededores—, por la disputa intercapitalista a nivel internacional y para contrarrestar las formas de organización que puedan poner en riesgo la reproducción de su hegemonía. Esta nueva etapa de reconfiguración histórica de capital atenta directamente contra la vida. No obstante, frente a la crisis civilizatoria, el sujeto hegemónico sigue despojando, saqueando y violentando, porque ahora la vida vale menos que la producción de la muerte.

## 5. Crisis civilizatoria y nuevos ajustes espaciales

Las reformas de ajuste estructural y la guerra contra el terrorismo no fueron procesos casuales. De hecho, ambos fueron parte de una estrategia para superar la crisis del sistema capitalista que inició desde finales de los setenta y que ha sido el comienzo del fin del largo siglo XX. Por un lado, las políticas neoliberales sustentaron la circulación de capital y la ampliación de ciertos mercados para la continuación del saqueo y explotación. Por el otro, las alertas de seguridad, plasmadas en la lucha contra la criminalidad y el terrorismo, permitieron la expansión militar del sujeto hegemónico. Las iniciativas para confrontar la criminalidad y el terrorismo no sólo han sido resultado de la “debilidad institucional de los Estados del sur”, sino que también son una consecuencia de la disminución de las capacidades estatales de distribución, inclusive en los países del norte.

El largo siglo XX, que inició con la colonización de América y la subordinación de las corporalidades africanas, entró en su fase final con las políticas neoliberales y las estrategias contraterroristas, que han garantizado el despliegue del territorio archipiélago. Estas acciones han procurado la reconfiguración histórica del capital a pesar de los límites sociales y ecológicos para la reproducción de la hegemonía. Así, el sujeto hegemónico ha optado por militarizar los territorios para acceder a riquezas estratégicas y contener las territorialidades que se configuran como un obstáculo para su reproducción.

En el contexto de profundización de violencias que atentan contra la reproducción sistémica y de la vida misma han surgido grupos que buscan beneficiarse de lo que Klare (2012) identifica como la carrera/disputa por lo que queda. Así, aunque la amenaza terrorista/criminal puede ser real, ésta solo se resolverá con la eliminación de las injusticias del sistema. No obstante, los conflictos y el terrorismo han sido procesos exagerados y extrapolados para fomentar la expansión y réditos del sujeto hegemónico (Bauman, 2009, p. 101).

Para superar la crisis, el capitalismo ha incorporado más espacios a sus lógicas de reproducción. De manera simultánea, ha expulsado a cada vez más personas de los beneficios prometidos por la modernidad y el desarrollo. Márquez señala que ésta es una “compleja crisis civilizatoria con rostro multidimensional que expone los límites de la valorización mundial de capital por cuanto atenta en contra de los fundamentos de la riqueza: el ser humano y la naturaleza, y porque pone en predicamento el sistema de vida en la tierra, es decir, el metabolismo social” (2009, p. 193). Por lo tanto, la crisis no sólo transgrede al capital, sino que afecta directamente la reproducción de la vida a partir de lo que Mbembe (2013) identifica como el *devenir negro del mundo*; es decir, la propagación de la explotación y la desigualdad a niveles profundos y a escala planetaria.



La crisis es civilizatoria porque “marca la frontera de una época histórica en la que se ha puesto en peligro la misma existencia de la especie humana, conducida al abismo por un sistema ecocida y genocida regido por el afán de lucro, la razón de ser de la producción mercantil” (Vega, 2018, p. 322). Desde sus orígenes, el desarrollo y modo de vida que la modernidad prometía no se podían sostener para todas las personas del orbe, debido a que las riquezas del planeta son finitas y las necesidades creadas a partir de esta modernidad son infinitas y se basan en la acumulación.

Quando hablamos de crisis civilizatoria nos referimos justamente a la crisis del proyecto de modernidad que se impuso en este proceso de modernización de la civilización humana: el proyecto capitalista en su versión puritana y noeuropea, que se fue afirmando y afinando lentamente al prevalecer sobre otras alternativas y que domina actualmente, convertido en un esquema operativo capaz de adaptarse a cualquier sustancia cultural y dueño de una vigencia y una efectividad históricas aparentemente incuestionables (Echeverría, 2018, p. 65).

La crisis civilizatoria tiene diversas dimensiones, entre las que destacan la ecológica, la energética, la alimentaria, la migratoria, la política, la económica, la demográfica, la científico-tecnológica, la social, la laboral y la cultural (Bartra, 2013, pp. 27-33. Vega, 2018, pp. 322-323. Márquez, 2009, pp. 201-207). Esta última se relaciona de manera directa con la crisis del pensamiento y el deterioro de la capacidad imaginativa, es decir, la “negación histórica y sistemática de múltiples formas de conocimiento de la realidad” (Albán y Rosero, 2016, p. 37), lo cual dificulta identificar y diseñar alternativas a este modo de producción, reproducción, distribución, consumo y desecho.

La forma de reproducción capitalista nos está conduciendo a la insostenibilidad de la vida misma, porque para garantizar la acumulación necesaria para dicho sistema, la naturaleza y nuestros cuerpos-mentes son saqueados de manera absoluta. “Si la forma-mercancía, universalizada en nuestro tiempo, que se basa en el principio de la lógica capitalista de una producción ilimitada, para obtener cada vez más ganancias e incrementar la acumulación de capital, se produjera en un planeta que tuviera bienes inagotables (materiales y energía) no enfrentaría ningún límite natural” (Vega, 2018, p. 320). Sin embargo, el problema no es únicamente la finitud de las riquezas que el planeta proporciona, sino la manera en la que el sistema ha impuesto la territorialidad de los seres humanos.

La modernidad capitalista-colonial subordinó a la naturaleza a partir de la neotécnica para poder garantizar la acumulación. Así, la naturaleza fue proyectada como un obstáculo para el desarrollo (urbanización) o en una fuente para “ser explotada e igualmente dominada por la racionalidad del hombre —ni siquiera se aludía a la del ser humano en su acepción abarcativa de la mujer— dispuesto a colonizarla, dominarla y transformarla de acuerdo con sus necesidades y apetencias” (Albán y Rosero, 2016, p. 28).

De tal suerte, la naturaleza, bajo el sistema capitalista, ha estado colonizada por lo que Albán y Rosero denominan la tríada de la economía, la ciencia y la tecnología.

Este dominio ha agotado la tierra y la capacidad de manutención de los pueblos del sur por la eliminación de las economías de subsistencia y la promoción de economías de exportación. Este tránsito de la ética de subsistencia a la capitalista también ha modificado los modos de interacción social y profundizado las violencias en las relaciones humanas (Cejas, 2000). Así, “mientras gobernantes y grandes empresarios, funcionarios y megaespeculadores se afanan en predecir la ya próxima recuperación de la oxidada economía mundial capitalista, las relaciones sociales no dejan de deteriorarse” (Ornelas, 2013, p. 13).

La crisis no ha logrado terminar o frenar la acumulación de capital, aunque sí ha promovido las violencias a partir de los desplazamientos forzados y las guerras para ocupar y explotar la tierra en busca de lo que Klare (2012) denomina *los recursos que quedan*. En ese contexto, el continente africano ha sido proyectado como el territorio del futuro: el espacio donde la colonialidad territorial se reestructura. Con esto, África ha adquirido valor a través de la privatización de su territorio y del consecuente despojo. El régimen de saber-poder ha vuelto a concebir al continente a partir de sus categorías duales excluyentes para relanzar y rotar el capital; para mantener la hegemonía.

En el ámbito mundial, las ganancias de los super millonarios no se entienden sin la explotación, por lo que, en el contexto de la reconfiguración de capital, en este cambio de época, una de las “mercancía” que más se han abaratado es la fuerza de trabajo (Vega, 2018, p. 316), provocando mayores desigualdades sociales y forzando las migraciones de poblaciones que son “innecesarias o desechables para las necesidades de valorización del capital” (Márquez, 2009, p. 205).

En contraste, la “libertad de propiedad” se ha mantenido e inclusive se ha fortalecido. De hecho, para las lógicas del sistema, la propiedad privada es más relevante que la libertad de las personas, lo que ha justificado la militarización de las fronteras y la securitización de las relaciones sociales (Mbembe, 2011, p. 33). Asimismo, las violencias estructurales, simbólicas y directas se han incrementado en los diferentes espacios geográficos, sobre todo en aquellos donde las territorialidades se identifican como opuestas a la de la modernidad capitalista-colonial, para la valorización del capital.

De tal suerte, las políticas neoliberales se han acompañado de la desvalorización de ciertos cuerpos y de la desregulación —real y discursiva— de la guerra. El adelgazamiento estatal, promovido por el ajuste estructural, ha permitido que las actividades consideradas ilegales, como el narcotráfico y el crimen organizado transnacional, se vuelvan un gran negocio incluso para los propios Estados (Valencia,

2014). De hecho, estas actividades no cuestionan las lógicas del capital. Al contrario, las continúan reproduciendo mientras atentan contra la vida de los sujetos no modernos; es decir, los cuerpos negros, pobres y de las mujeres, principalmente. Por ejemplo,

La cacería de brujas debe ser entendida en el contexto de la profunda crisis en el proceso de reducción social que la liberalización y globalización de las economías africanas ha producido, socavando las economías locales, devaluando la posición social de las mujeres y generando intensos conflictos entre los jóvenes y los viejos, las mujeres y los hombres por el uso de recursos económicos cruciales, empezando por la tierra (Federici, 2018, p. 50).

Por otra parte, el ajuste democrático promovió la despolitización de las poblaciones, debido a que la democracia impuesta en África ha planteado que la única forma de participación política es la emisión de votos y no la organización comunitaria. Asimismo, “el mundo ha sido transformado en un inmenso bazar planetario donde se compran y se venden las cosas más inverosímiles” (Vega, 2018, p. 310), incluyendo nuestros genes, pensamientos y sentimientos. Inclusive, las innovaciones científico-tecnológicas no se han dirigido a un cambio de producción y reproducción del sistema, sino que han sustentado la escisión entre nuestros sentires y pensares, de lo humano y lo natural, bloqueando nuestras capacidades imaginativas y enmarañando los vínculos comunitarios.

En este contexto de crisis, las riquezas de América Latina y de África se volvieron más valiosas para la reproducción sistémica (Sassen, 2013). Por su parte, la militarización y la guerra se han convertido en ejes fundamentales para el control geoestratégico de las reservas energéticas y de las riquezas fundamentales para la reproducción del capital. De tal suerte, África ha sido proyectada como un *gheto estratégico* (Mbembé y Rendall, 2000, p. 273) para la carrera por lo que queda (Klare, 2012), donde el saqueo se ha recrudecido bajo el discurso de la crisis y la lucha contra el terrorismo, produciendo, a su vez, mayor inestabilidad y violencia en la región.

### 5.1 Los recursos geoestratégicos y la crisis estructural

A partir de las relaciones de poder de la modernidad capitalista-colonial, que objetualizan a la naturaleza y a todo aquello que se piense como diferente, las *riquezas* de la naturaleza han sido transformadas en *recursos* para el capital (Herrera, 2017, pp. 147-149). Así, a diferencia de la filosofía nómada, en la que lo natural se piensa como parte esencial de la construcción comunitaria, en el sistema-mundo moderno la naturaleza se representa como un elemento ajeno a lo humano (Haraway, 1991) y, por lo tanto, se justifica su explotación y subordinación.

La etimología de la palabra “recurso” viene del latín *resurgere*, que significa levantarse o salir de algo (Zepf, et.al. 2015, pp. 259-260), lo cual parece una metáfora apropiada para el progreso y expansión del capitalismo como sistema planetario a partir

del saqueo de las riquezas y de la ocupación de otros territorios. Los recursos, al igual que los cuerpos, también fueron clasificados y jerarquizados a partir de las necesidades de producción y reproducción capitalista. De tal suerte, algunas riquezas no sólo se transformaron en recursos, sino que también fueron catalogados como *estratégicos*.

Los recursos estratégicos son aquellos “que permiten la reproducción y el funcionamiento normal del capitalismo histórico a escala planetaria” (Herrera, 2017, p. 155). No obstante, a pesar de que, en teoría, lo estratégico tiene que ver con una maniobra o proceso de larga duración (Zepf, et.al. 2015, pp. 259-260), el capitalismo ha explotado estas riquezas al grado de atentar contra su abastecimiento, debido a que la acumulación intensiva e incesante —que rompe con los ciclos de restablecimiento natural de las riquezas que son renovables— es necesaria para el mantenimiento del sistema. Asimismo, el control y acceso de estos recursos han sido fundamentales para la hegemonía, debido a que estos le proporcionan un sustento material y tecnológico al sistema en su conjunto.

La hegemonía económica mundial estaría, así, sustentada en la capacidad de apropiación (producción o control) de los recursos básicos para la reproducción general de la sociedad, sobre la base de las relaciones de producción y el patrón tecnológico general vigentes, tanto como en la capacidad para revolucionar las condiciones de la producción desde el punto de vista tecnológico y generar plusvalor extraordinario (Ceceña, 1995, p. 45).

Entonces, un recurso se vuelve estratégico debido a tres características principales: a) por la relación social capitalista (fuerza de trabajo y medios de producción y subsistencia), b) debido a su uso masivo para la reproducción del sistema y c) por su requerimiento en los procesos de vanguardia tecnológica (Ceceña, 1995, pp. 46-47). Sin embargo, hay otra característica que es fundamental para el entendimiento y procuración de los recursos estratégicos: d) su localización en los diferentes espacios del planeta. Los recursos indispensables para la reproducción del sistema están ubicados en zonas particulares del mundo, y el control de estos lugares garantiza su acceso y suministro. Por lo tanto, los recursos se vuelven *geoestratégicos* (Herrera, 2017, p. 163).

Esta categorización [estratégico] introduce, de forma implícita, el elemento espacial de *localización*, al objetivar como estratégicos a aquellos recursos ubicados en territorios fuera del control y alcance de Estados Unidos, con lo cual lo estratégico se transforma en *geoestratégico*, debido a que no solamente se trata de una serie de elementos fundamentales para los procesos productivos y para la defensa, sino que se encuentran contenidos en posiciones geográficas que, al no estar directamente gestionadas por Estados Unidos, necesitan ser incorporadas a la dinámica de la geopolítica estadounidense (Herrera, 2017, pp. 161-162).

El dominio de los recursos geoestratégicos es fundamental para la competencia hegemónica, la cual no busca modificar las bases de sujeción o las relaciones de sociabilidad dominantes en el sistema, sino que pretende liderar o dirigir las dinámicas del

capitalismo. Así, aunque el sujeto hegemónico determina cuáles son los recursos geoestratégicos a nivel mundial, los países o corporaciones que disputan la hegemonía también intentan controlar los yacimientos de estas riquezas, debido a que son las que garantizan la reproducción de la hegemonía. Sin embargo, debido al carácter biocida del sistema, estas acciones profundizan la crisis de manera simultánea.

A partir del siglo XXI, los espacios que concentran recursos geoestratégicos no sólo han sido de interés para el gobierno estadounidense y sus empresas. De hecho, con el crecimiento económico-industrial de China y la recuperación de Rusia tras la implosión de su antecesora, los gobiernos y empresas de estos países también han comenzado a buscar los recursos indispensables para la reproducción del capitalismo más allá de sus fronteras. De tal suerte, la carrera por lo que queda está atravesada por una disputa intercapitalista, en donde estos tres Estados y sus corporaciones, esencialmente, contienden por el dominio y control de los espacios donde se encuentran dichas riquezas, con el objetivo de liderar, o tener un papel significativo, en la producción y reproducción del sistema.

#### 5.1.1 Clasificación de los recursos geoestratégicos

La base material a partir de la cual se sustenta la hegemonía del sujeto capitalista no es estática, ésta puede cambiar a lo largo de los años debido, en gran medida, a las innovaciones tecnológicas. Sin embargo, el petróleo se ha configurado como el pilar principal de la modernidad capitalista liderada por EE. UU. desde inicios del siglo XX, e incluso en la actualidad sigue siendo relevante para la reproducción sistémica. El petróleo era un energético bastante redituable porque su tasa de retorno energético era muy amplia; es decir, la energía que producía era considerablemente mayor que la energía empleada para su saqueo. Esto reforzó la escisión humano-naturaleza de la modernidad colonial y la ruptura metabólica de dicha relación (Ferrerri, 2023). Además, sustentó la falsa idea de producción energética sin fin para el sistema.

Fue el petróleo el que sostuvo y alimentó el crecimiento de la gran industria, figura emblemática del capitalismo, tanto por ser representación material del poder como por ser matriz del modo de vida. Es por eso por lo que el petróleo es la principal mercancía de la economía mundial y el elemento más estratégico de la construcción material del poder y la geopolítica planetaria (Ceceña, 2017, p. 16).

Ceceña y Porras, analizando las necesidades y formas de producción dominantes en el sistema, determinaron que la esencialidad y la vulnerabilidad son características fundamentales para que una riqueza natural se convierta en un recurso geoestratégico. Por un lado, la esencialidad tiene que ver con la dimensión y rubros productivos que demandan dicho recurso, así como con su importancia cualitativa para la reproducción global. Por el otro, la vulnerabilidad se vincula con los ciclos megahistóricos, tanto de los recursos renovables como de los no renovables, y la disponibilidad o la cantidad de

reservas que se tiene de estos en el planeta (Ceceña y Porras, 1995, pp. 143- 144). Para Klare, otro elemento importante para determinar si un recurso es geoestratégico es su irremplazabilidad (2012, p. 832 de 1591), aunque el hecho de que un recurso sea insustituible está regido tanto por la esencialidad como por la vulnerabilidad.

Siguiendo la clasificación propuesta por Ceceña y Porras, los recursos geoestratégicos se pueden dividir en tres grupos: a) los no metálicos; b) los energéticos, que a su vez se dividen en combustibles minerales (oro, carbones, petróleo y gas) y el uranio, y c) los metálicos, que incluyen los hierros y metales para aleaciones (titanio, manganeso, cromo, cobalto, níquel, molibdeno, vanadio y wolframio), los básicos (cobre, aluminio, estaño, plomo, zinc, mercurio y antimonio), los raros (berilio, litio, niobio, tantalio y zirconio) y los preciosos (oro, plata y el grupo de platino) (1995, p. 142).

Para este estudio, los recursos no metálicos que se analizarán son el agua y los fosfatos, debido a que ambos son fundamentales para la reproducción del capitalismo, pero también para la supervivencia de los seres humanos y los seres vivos en el planeta. El agua es esencial para la mayoría de las actividades productivas del sistema capitalista. De hecho, incluso para extraer otros recursos geoestratégicos se requieren cantidades cuantiosas de agua, como lo ejemplifica la minería.

Por su parte, los fosfatos son básicos para la producción de alimentos bajo la economía-mundo capitalista, debido a que este nutriente permite que las plantas absorban el fósforo, que es uno de los principales macronutrientes de los alimentos. A pesar de la importancia del fósforo para la producción de alimentos, este elemento no es abundante en la rizosfera. Asimismo, los fosfatos no pueden ser sustituidos por ningún otro nutriente, por lo que su control no sólo es importante para los modos productivos del sistema, sino también para la reproducción de la vida (Mixquititla-Casbis, Villegas-Torres, 2016, p. 56).

Los combustibles o recursos energéticos de interés para este análisis serán el petróleo, el gas y el uranio. El carbón, que sigue siendo un recurso energético importante para algunas economías, no será incorporado debido no sólo a que no hay yacimientos considerables de este energético en la zona, sino también porque durante los últimos años ha disminuido su demanda a nivel mundial, excepto en la región de Asia Pacífico. Asimismo, aunque China es uno de los principales consumidores de carbón, debido a que es el combustible que abunda en su territorio, este país está invirtiendo e incrementando el consumo de otros combustibles fuera de su espacio.

Para el año 2000, el petróleo era el combustible dominante en la demanda energética con un crecimiento anual del 1.9% (World Energy Outlook, 2000). A inicios del siglo XXI, se reportaba un incremento de la dependencia a la importación de este recurso

por parte de los países de América del Norte, Europa y Asia. Además, se esperaba que China se convirtiera en la principal fuente de incremento de consumo petrolero, debido a su pronunciado crecimiento económico, por lo que la búsqueda de ubicaciones que concentraran yacimientos petroleros era fundamental para su desarrollo económico y para disputar la hegemonía. Los principales sectores que requieren de este recurso son los transportes terrestres, la industria y la petroquímica, la construcción y la producción de energía; así como la aviación y el transporte marítimo (World Energy Outlook, 2019, p. 131).

**Tabla 6. Comparación de la demanda petrolera por región (mb/d)**

Región/País	2000	2018	Incremento (%)
Norteamérica	23.5	22.8	97.02
Estados Unidos	18.5	19.6	-5.95
Asia y el pacífico	19.4	31.6	162.89
China	4.7	12.5	265.96
Europa	14.9	13.2	88.59
América Central y del Sur	4.5	5.8	128.89
Medio Oriente	4.3	7.5	174.42
Eurasia	3.1	3.9	125.81
Rusia	2.6	3.2	123.08
África	2.2	3.9	177.27

Tabla realizada con base en datos del World Energy Outlook 2019

China ha sido el Estado que más ha aumentado su demanda petrolera, pasando de 4.7 millones de barriles por día en el 2000 a 12.5 en 2018. Por otra parte, el segundo combustible con mayor demanda energética a nivel mundial es el gas, cuyo requerimiento global creció cuatro veces más rápido que el del petróleo. De hecho, sólo de 2017 a 2018, la demanda de gas natural en China aumentó en un 33%. Los principales sectores que demandan gas son la producción de energía, la industria, la construcción y el transporte (World Energy Outlook, 2019, pp. 174-178).

**Tabla 7. Comparación de la demanda de gas por región (bcm)**

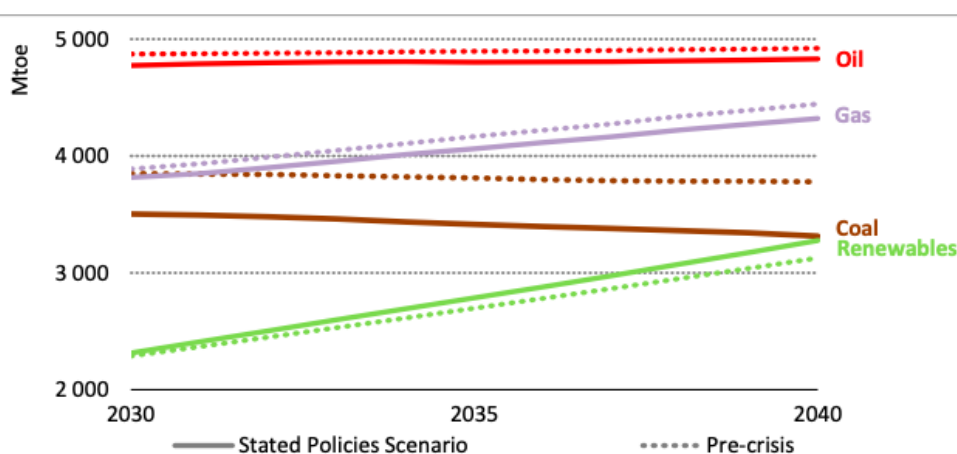
Región	2000	2018	Incremento (%)
Norteamérica	800	1067	133.37
Estados Unidos	669	860	128.55
Europa	606	607	100.16
Eurasia	471	598	126.96

Rusia	388	485	125
Asia y el pacífico	313	815	260.38
China	28	282	1,007.14
Medio Oriente	186	535	287.63
América Central y del Sur	97	172	177.31
África	58	158	272.41

Tabla realizada con base en datos del World Energy Outlook 2019

En este caso, el país con mayor incremento en la demanda de gas por miles de millones de metros cúbicos también fue China. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurrió con el petróleo, todas las regiones aumentaron su demanda en más del 100%. Actualmente, se espera que los requerimientos petroleros se estanquen en los próximos años, sobre todo tras la crisis por la pandemia del covid-19. No obstante, las proyecciones indican que este seguirá siendo el combustible que encabeza la demanda de energía primaria a nivel mundial. Con esto, se puede constatar que el objetivo central del sujeto hegemónico no es salvaguardar la vida, sino mantener la acumulación y valorización de capital.

#### Proyección de la demanda total primaria de energía por combustible (2030-2040)



*Most primary fuels start the 2030s at or lower than pre-crisis projections, but heading to 2040, renewables rise above prior projections, while coal further diverges downward*

Note: Nuclear (not pictured) does not change substantially from pre-pandemic projections, and starts in 2030 at around 800 Mtoe expanding to around 900 Mtoe in 2040.

Fuente: World Energy Outlook 2020

En esta investigación también se resaltaré la importancia del uranio para la producción y consumo energético mundial. Durante la primera década del siglo XXI, el Organismo Internacional de Energía Atómica (IAEA) había proyectado que la energía nuclear aumentaría en un 20% para 2030, debido a la construcción de cerca de 1,000 reactores nucleares en diferentes partes del mundo. Sin embargo, después del accidente



de Fukushima en 2011, algunos países decidieron desmantelar sus plantas nucleares, como sucedió en el caso de Alemania. A pesar de esto, en 2018 el IAEA pronosticaba que la demanda de uranio aumentaría en los años posteriores (Garspar y Mayhew, IAEA, 2018).

Francia, por ejemplo, mantiene su política energética nuclear y tiene una fuerte presencia en África noroccidental. Asimismo, potencias como China siguen proyectando el incremento de este tipo de energías para poder garantizar su crecimiento económico y reducir el uso del carbón (Grégoire, 2011, pp. 116-118). Aunque estas energías han sido proyectadas como “limpias”, toda la infraestructura requerida para la misma se sustenta en combustibles fósiles. Así, aunque desmantelar las plantas ya existentes no sería la mejor estrategia para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, tampoco lo sería construir reactores y plantas nucleares (Ferrari, 2023).

Por su parte, a pesar de que los recursos metálicos geoestratégicos son quizá los que más se vinculan con las innovaciones tecnológicas, es imposible crear una lista única de los recursos necesarios para las tecnologías emergentes y para la reproducción del capital (Zepf, et.al. 2015, p. 262). Algunos de los recursos que fueron fundamentales para el desarrollo fordista y que siguen siendo relevantes en la actualidad son el hierro, manganeso, zinc y tungsteno. Asimismo, las superaleaciones son de suma importancia para la industria militar y espacial, principalmente por su durabilidad, dureza, flexibilidad y anticorrosión (Ceceña y Porras, 1995, pp. 147-149).

La industria aeroespacial y de electrónicos también se sustenta en el cobre, hierro y bauxita; mientras que la de alta tecnología requiere de titanio y metales ligeros. Asimismo, el columbio y el tantalio (coltán), el cobalto y el níquel han sido empleados para hacer aleaciones de acero de alta resistencia (Klare, 2012, pp. 142-180 de 1591). La mayoría de los chips, esenciales para los avances computacionales y tecnológicos, se producen con silicón, plata y cobre; mientras que los capacitores y transistores utilizan tantalio, niobio, aluminio, bario, titanio, entre otros. Por su parte, muchas baterías requieren del litio y níquel (Zepf, et.al. 2015, pp. 265-266).

De acuerdo con Klare, para Estados Unidos los minerales estratégicos a inicios del siglo XXI eran el cobre, galio, litio, tantalio, titanio y vanadio. A esta lista se agregan el indio, manganeso, niobio, el grupo de metales del platino y las tierras raras. El autor considera que estos recursos son estratégicos para EE. UU., debido a que son necesarios para la industria económica y militar del país (2012, pp. 833-838 de 1591). Por otra parte, a partir de 2008, el Geological Survey de Estados Unidos (USGS) identificó los *minerales críticos* con base en tres características principales: 1) el riesgo de su suministro, 2) su importancia económica y 3) sus implicaciones medioambientales (Schulz, et. al. 2017, p. A12). El riesgo de suministro, una de las características más relevantes para Estados

Unidos, se determina a partir de las siguientes condiciones (Critical Materials Strategy, 2011, p. 114):

1. Disponibilidad básica: se delimita con base en el análisis del suministro global en relación con la demanda a partir de las reservas mundiales y de las proyecciones.
2. Demanda de la competencia tecnológica: depende en gran medida del crecimiento del sector energético.
3. Factores políticos, regulatorios y sociales: analiza la inestabilidad política en zonas mineras, la imposición de exportaciones o restricciones y la presión social en las regiones donde se localizan los recursos estratégicos.
4. Codependencia de otros mercados: hace referencia a la relación que se da cuando los minerales son subproductos de otros depósitos. Así, cuando los coproductos tienen ingresos más bajos, estos tienden a incrementar el riesgo de suministro, debido a que su producción no se impulsa en el mercado.
5. Diversidad de productores: considera los riesgos por la concentración del producto en ciertos países o productores.

Para 2017, los minerales estratégicos para Estados Unidos, de acuerdo con el U.S. Geological Survey, eran los siguientes:

**Tabla 8. Minerales geoestratégicos**

<b>Mineral</b>	<b>Importancia</b>
Antimonio	Mineral que proporciona fuerza, dureza y resistencia a la corrosión en aleaciones industriales. El USGS lo considera crítico debido a sus aplicaciones militares y a la concentración del mineral en China.
Bario	Es un elemento que se utiliza en el lodo para perforar pozos petroleros y de gas. Asimismo, es un aditivo para lentes ópticos y esmaltes de cerámica.
Berilio	Se compone de bertrandita y berilo. Debido a su eficiencia energética, sus aleaciones se utilizan para fabricar componentes miniaturizados. Por esa razón, es empleado en la industria aeroespacial, de defensa, computacional, médica, nuclear y de telecomunicaciones.  El berilio permite que los componentes sean flexibles y resistentes a altas temperaturas. En el ámbito militar se ha usado para los sistemas guía de misiles, empero, también tiene aplicaciones de radar y es funcional para las transmisiones de teléfonos móviles.
Cobalto	Sus propiedades más relevantes, en combinación con otros metales, son su ferromagnetismo, dureza, resistencia al desgaste, baja conductividad térmica y eléctrica, alto punto de fusión, entre otras. Se

ha empleado en los cátodos de las baterías recargables y en los motores de turbina de aviones de reacción.

Fluorita	Es materia prima para diversos compuestos químicos, tanto orgánicos como inorgánicos. A mediados de 1970 se convirtió en un mineral crítico para Estados Unidos debido a la competencia internacional.
Galio	<p>Es un semiconductor de alta velocidad y permite la emisión de luz. Se utiliza en componentes microelectrónicos, como en circuitos integrados, semiconductores y transistores. También es utilizado en dispositivos optoelectrónicos como LED, láseres, detectores de fotos y paneles solares, entre otros.</p> <p>Su uso comercial es amplio: infraestructura inalámbrica, tecnología de electrónica, satélites, transmisión de señales de televisoras, pantallas de computadoras y dispositivos móviles.</p>
Germanio e indio	Ambos son coproductos del cobre y el zinc y tienen usos similares. Se emplean en dispositivos electrónicos, en pantallas, en diodos emisores de luz, en aparatos de visión nocturna, detectores infrarrojos, lentes ópticos, fibra óptica y en paneles solares.
Grafito	Es usado en la industria debido a sus propiedades: inercia química, estabilidad térmica, alta conductividad eléctrica y lubricidad. Actualmente es ampliamente utilizado para la fabricación de acero. Sin embargo, también tendrá un uso significativo en las tecnologías emergentes, por ejemplo, en pilas de combustible de gran escala, baterías, etc. La producción es dominada por China, Brasil e India.
Litio	Tiene propiedades de reactividad electroquímica únicas: es el metal más ligero y es resistente a temperaturas muy elevadas. El litio es esencial para el desarrollo de las baterías de los vehículos híbridos, por lo que también es un mineral relevante para el desarrollo de la mal llamada energía limpia.
Manganeso	Mejora las aleaciones con otros metales debido a su fuerza y dureza. Es un mineral irremplazable y fundamental para la producción de acero. Además, es un agente purificador en la refinación del mineral de hierro y permite la transformación del hierro en acero. Estados Unidos depende de la importación de este mineral.
Niobio y tántalo	Estos metales transistores son ampliamente conocidos por su uso en los dispositivos móviles y tecnológicos (coltán). El niobio se emplea en la producción de aleaciones de acero resistentes para su uso en tuberías, infraestructura de transportes y aplicaciones estructurales. El tántalo, por su parte, es un capacitor electrónico empleado en celulares y computadoras, esencialmente. Sus principales propiedades son su dureza, conductividad y resistencia a la corrosión.
Grupo del platino	Estos elementos tienen muchas aplicaciones industriales, pero también son utilizados en el campo de la salud (implantes médicos, medicinas para luchar contra el cáncer, entre otras).

Tienen una conductividad eléctrica superb, son resistentes tanto a la corrosión como a altas temperaturas. Por esa razón, son ampliamente usados para hacer circuitos electrónicos, pero también son útiles para el desarrollo de conversores catalíticos que transforman emisiones nocivas (como el monóxido de carbono o el óxido de nitrógeno) en vapor de agua y gases menos tóxicos.

Sin embargo, su disponibilidad y accesibilidad son preocupantes de acuerdo con el USGS. Asimismo, aunque son indispensables para la industria, son minados en muy pocos lugares.

---

Tierras raras	<p>Incluyen 17 sustancias metálicas con diferentes características que permiten aleaciones magnéticas ligeras, pero fuertes y resistentes a altas temperaturas. Los depósitos de estos minerales están muy concentrados; de hecho, más del 90% de la producción es controlada por China. Las tierras raras cada vez son más importantes para la producción del sistema capitalista.</p> <p>Por ejemplo, el lantano es utilizado para la refinera petrolera y para hacer baterías híbridas; el cerio se emplea en los conversores catalíticos de automóviles; el neodio tiene usos aeroespaciales, porque es un magneto potente pero ligero; el erbio se utiliza en la fibra óptica o en conversores catalíticos que reducen las emisiones de dióxido de carbono de los automóviles, entre otros.</p> <p>Las tierras raras también son esenciales para los sistemas de defensa militar, como las municiones de precisión guiada, los sistemas de telecomunicaciones y radares, los láseres, la aviónica, los satélites, los equipos de visión nocturna (principalmente por sus propiedades ópticas como la fluorescencia y la emisión de luz coherente, fundamentales para la industria bélica), entre otros. Las tierras raras han sido utilizadas en el radar Aegis SPY-1, en el tanque M1A2 Abrams y en el Raptor F-22.</p> <p>En general, las tierras raras eficientizan las denominadas energías verdes, aunque su extracción es muy contaminante, debido a los tóxicos y radiaciones que liberan cuando son minadas.</p>
Renio	<p>Su punto de fusión es muy elevado, por eso se utiliza en turbinas de motores de aviones de reacción. También tiene aplicaciones en catalizadores empleados para refinar petróleo. Su minería es un subproducto del cobre.</p>
Selenio	<p>En la actualidad, los usos de este mineral están directamente vinculados con las llamadas energías limpias: ventanas energéticamente eficientes, células fotovoltaicas para los paneles solares, entre otras.</p>
Telurio	<p>Se encuentra como coproducto de la minería de oro y cobre. Es empleado en películas fotovoltaicas y aleaciones de acero. También se utiliza para el procesamiento de caucho, la producción de fibras sintéticas y la electrónica.</p>

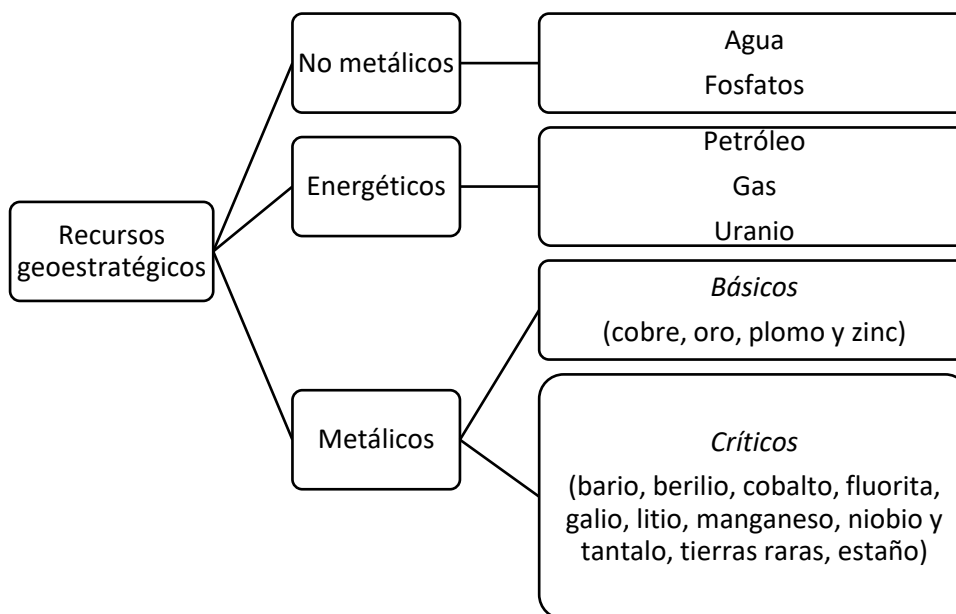
Estaño	Es utilizado en aleaciones con otros metales para darles fortaleza (como con el cobre).
Titanio	Esencial para el funcionamiento de las economías industriales en la modernidad. Se utiliza en la industria aeroespacial por su alta relación resistencia-peso y por su fortaleza frente a la corrosión. Asimismo, es empleado en implantes biológicos y en bienes de consumo.
Vanadio	Es utilizado para hacer aleaciones súper fuertes, principalmente con el acero, tiene usos aeroespaciales, pero también se emplea para hacer baterías de almacenamiento de electricidad a gran escala. En 2012, los principales productores de este mineral fueron China, Rusia y Sudáfrica.
Zirconio y hafnio	Son metales resistentes a la corrosión y son utilizados principalmente en la industria nuclear y química.

Tabla realizada con base en datos del Schulz, et. al (2017), Michael Klare (2012)

### 5.1.2 Recursos geoestratégicos en África noroccidental

Teniendo como base la clasificación propuesta por Ceceña y Porras (1995), en este subapartado se consideran los recursos no metálicos, los energéticos y los metálicos — que incluyen los básicos y los críticos— que se encuentran en la región noroccidental del continente africano y que son considerados geoestratégicos en el siglo XXI. En África noroccidental se encuentran dos de los recursos no metálicos más importantes para la reproducción de la vida y el sistema: el agua y los fosfatos. Asimismo, hay yacimientos considerables de tres energéticos: petróleo, gas y uranio; así como depósitos de recursos metálicos geoestratégicos.

**Esquema 3: Recursos geoestratégicos en África noroccidental**



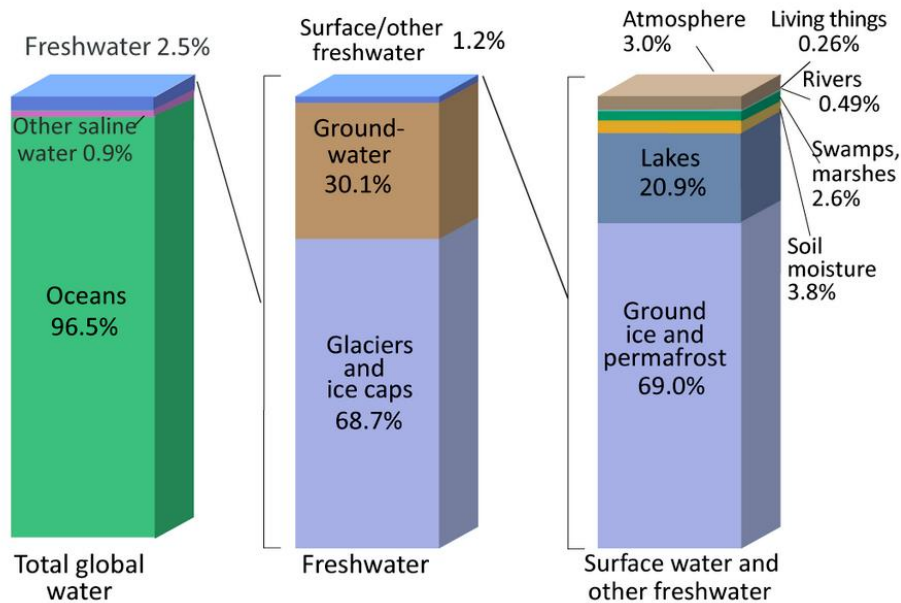
Fuente: elaboración propia

En general, la placa tectónica del mediterráneo occidental tiene “depósitos sedimentarios, arenisca continental y calizas marinas, que forman vastas mesetas sobre las que se encuentran depósitos de hidrocarburos y cuerpos de agua fósiles” (Lacoste, 2011, p. 25). De acuerdo con el USGS, África noroccidental cuenta con abundantes yacimientos de plomo y zinc —principalmente en el norte—, así como hierro, cobre y oro. El área también tiene depósitos de minerales como bario, berilio, cobalto, estaño, fluorita, galio, litio, manganeso, niobio y tantalio, y tierras raras. Así, a pesar de que los recursos de esta zona no eran tan relevantes para los intereses estratégicos en el pasado, debido a la distancia y al costo de la extracción, a partir del siglo XXI la disputa intercapitalista y la búsqueda por controlar los recursos que aún existen en el planeta han hecho que ni el precio ni el trayecto sean obstáculos para la apropiación territorial de la zona (Bourgeot y Gregoire, 2011, p. 9). Esto coincide con la reformulación de la matriz de poder-saber que proyecta a África como el territorio del futuro bajo la lógica de la reproducción hegemónica.

#### 5.1.2.1 Los no metálicos

En la carrera por lo que queda, el control del agua es central, y a pesar de que la mayor parte del territorio analizado es desértico, en este se concentra una cantidad considerable de recursos hídricos subterráneos. De acuerdo con el USGS, del agua total del mundo, sólo 2.5% es agua fresca o potable; de ésta, sólo el 1.2% es agua superficial. La mayor concentración de agua potable está en el permafrost, de hecho, ésta representa el 69% del agua fresca total en el mundo. No obstante, su extracción y consumo es, por ahora, imposible, debido a la liberación de metano que genera el deshielo de esta capa de suelo (Shiklomanov, 1993). Por su parte, el agua subterránea corresponde al 30.1% del agua fresca total del mundo. En África noroccidental, su extracción podría garantizar la reproducción de la vida de las poblaciones que habitan estos espacios. Sin embargo, este recurso también es esencial para la producción del capital, lo que amenaza el suministro y acceso para las poblaciones nómadas del desierto.

#### Esquema 4. Porcentaje de agua por tipo en el mundo

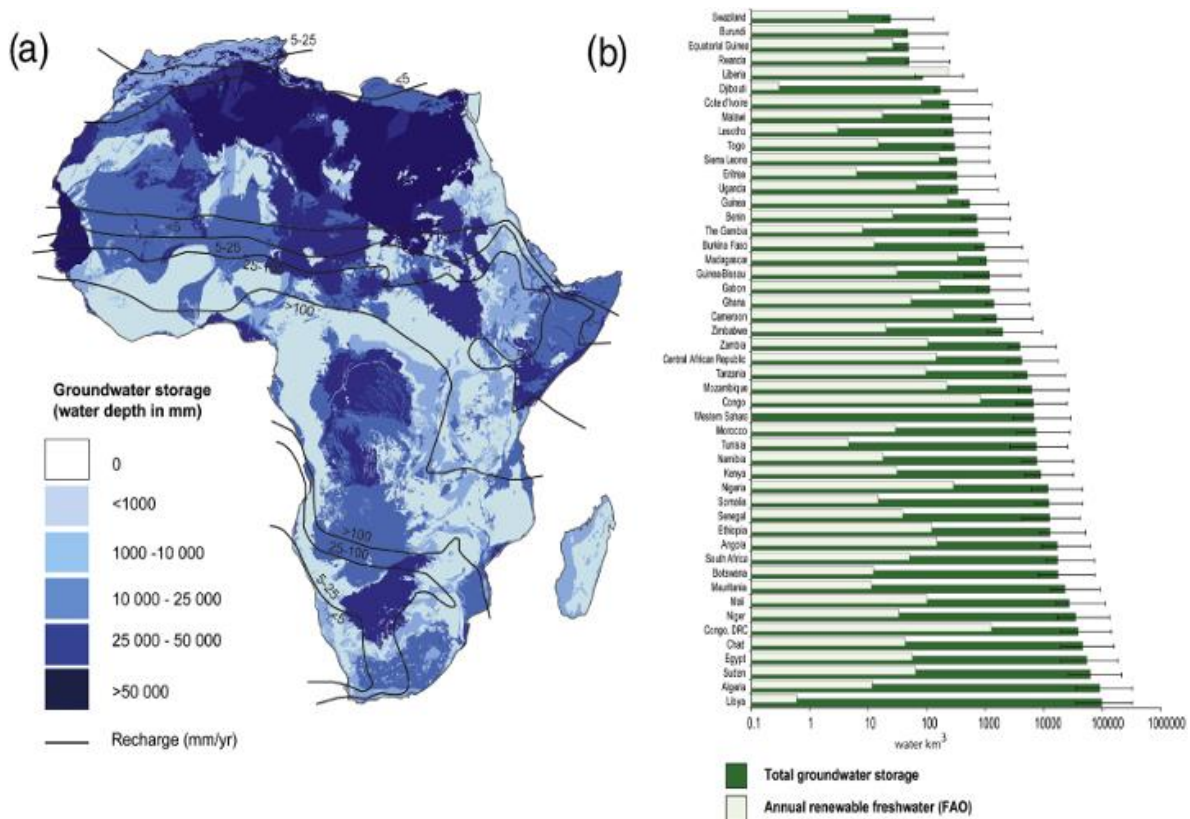


Fuente: Shiklomanov, Igor (1993), "World fresh water resources"

Una de las ventajas del agua subterránea, en comparación con el agua superficial, es que ésta es menos dependiente de las condiciones meteorológicas. Asimismo, el agua subterránea puede requerir de menos tratamiento para su consumo, debido a su proceso natural de filtración. No obstante, el reabastecimiento de agua subterránea es más tardado, además, en algunos ecosistemas ésta puede contener niveles elevados de hierro, fluoruro y arsénico por la contaminación de los suelos (MacDonald, 2012, p. 2). Como ya se mencionó, en el desierto del Sahara hay reservas de aguas subterráneas fósiles que son indispensables para las poblaciones que habitan estos espacios, pero que también podrían ser explotadas por las grandes corporaciones (Mbembé y Rendall, 2000, p. 273).

Los acuíferos de África noroccidental se llenaron hace más de cinco mil años y se localizan principalmente en Libia y Argelia. Asimismo, el acuífero de Nubia, sobre el que está asentado gran parte del territorio libio, es considerado el más grande de África. De acuerdo con el Centro Internacional de Evaluación de Recursos Hídricos Subterráneos de Naciones Unidas (IGRAC), otro acuífero importante en la región es el de lillameden-Irhazer, que comparten Níger y Argelia. La ventaja de este acuífero, en comparación con el de Nubia, es que el agua no se encuentra a profundidades tan elevadas. No obstante, a pesar de la cantidad de recursos hídricos subterráneos, los acuíferos del Sahara no se recargan activamente (MacDonald, 2012, pp. 3-4), por lo que es indispensable que su utilización responda a una ética nómada y no a una capitalista para garantizar su abastecimiento.

### Mapa 13. Agua subterránea en África



Fuente: MacDonald, et. al. (2012) “Quantitative maps of groundwater resources in Africa”, p. 4  
<https://databasin.org/datasets/ae7cc2ce55ff40539759ec50ee9cc913/>

Como se puede ver en el mapa, Libia es el país que concentra la mayor cantidad de agua subterránea en todo el continente africano, seguido por Argelia. De hecho, en los primeros 10 lugares figuran cinco países de África noroccidental: Libia, Argelia, Níger, Malí y Mauritania. No obstante, a pesar de que estos países concentran una cantidad significativa de recursos hídricos, su capacidad anual de renovación es muy baja, sobre todo en el caso libio, por lo que una explotación desmedida de recursos dirigida por los sujetos hegemónicos pondría en riesgo las vidas de las poblaciones locales.

Por otro lado, como ya se mencionó, los fosfatos son fundamentales para la producción de alimentos, debido a que éstos permiten la absorción de fósforo en las plantas. Los fosfatos son irremplazables, sólo se pueden extraer de las rocas fosfóricas y no se pueden producir de manera artificial. Por lo tanto, su control es esencial para la vida y para el sistema capitalista, debido a que “la reproducción poblacional y de la fuerza de trabajo no pueden prescindir de un cierto número de alimentos fundamentales que, en buena medida, son el sustento de la reproducción de sus características orgánicas” (Ceceña, 1995, p. 45).



Los principales yacimientos de fosfato de la región fueron descubiertos en Bucraa, en el territorio del Sáhara Occidental, cuando este espacio era una colonia española. En 1969 comenzó su explotación y, tras la salida de España y la ocupación de Marruecos, estos han sido extraídos y exportados principalmente por el reino marroquí. En el Sáhara Occidental se concentran los fosfatos de más alta calidad. Sin embargo, este recurso también se encuentra en Argelia y en Túnez (Martínez, 2017, p. 181). Por su parte, de acuerdo con el Grupo Fosfatos de la Universidad de Buenos Aires, los principales productores de roca fosfática son China, Estados Unidos y Marruecos.

A pesar de esto, aunque China es el mayor productor de fosfatos, Marruecos y el Sáhara Occidental concentran más del 70% de las reservas mundiales de esta riqueza (USGS, 2020). En Marruecos, el fosfato es principalmente explotado por el Grupo OCP, una empresa estatal marroquí, y las minas de fosfato más relevantes son la de Khouribga (que produce 35 mil millones de toneladas al año), Ben Guerir y Bucraa (BBC, 2020). Las dos primeras se ubican en territorio marroquí, mientras que la tercera se encuentra en la zona norte del Sáhara Occidental. Asimismo, Argelia, Níger y Mauritania también tienen reservas de rocas fosfáticas, aunque en cantidades menores (Grupo Fosfato, 2020. USGS, 2016 Minerals Yearbook).

#### 5.1.2.2 Los energéticos

El petróleo, el principal combustible para la producción energética en el sistema en el que vivimos, también se encuentra en la región. A comienzos del siglo XXI, la producción de petróleo de los 10 principales campos mundiales disminuyó un 30%, lo que ha llevado tanto a la extracción de petróleo no convencional y al incremento en el uso de gas, como a la búsqueda de petróleo en otras regiones (Klare, 2012, pp. 164-169 de 1591). En 2005, el CEO de Chevron, Dave O'Reilly, declaró que "la era del petróleo fácil ha(bía) terminado" (Schwartz, 2005), lo cual coincide con la crisis petrolera estadounidense y la búsqueda de depósitos petroleros en África.

De hecho, la política de seguridad de Estados Unidos en África a inicios del siglo XXI ha estado estrechamente relacionada con la crisis petrolera de Estados Unidos. Tras el reporte Cheney y la búsqueda de recursos petroleros fuera del Golfo Pérsico, África comenzó a incrementar sus exportaciones a EE. UU. Ya para finales de la primera década del siglo XXI, África representaba el 19.5% del petróleo importado por Estados Unidos, mientras que los países del Pérsico representaban el 18.4% (Pham, 2011, p. 110). Este incremento comercial también estuvo acompañado del posicionamiento territorial estadounidense en el continente africano a partir de sus corporaciones y de sus fuerzas armadas (Ryan, 2020, p. 161).

En África noroccidental, las principales reservas petroleras se encuentran en Libia, con 48.36 miles de millones de barriles, y Argelia, con 12.20. Esto representa el 4.1% y el 1% de las reservas probadas de petróleo de los países de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (2018), lo cual los posicionaba como el séptimo y el noveno Estado con más reservas petroleras a nivel mundial. En 2016, Libia era el tercer productor de petróleo en África, sólo por debajo de Angola y Nigeria (USGS, 2016 Minerals Yearbook, p. 44.1). De hecho, “los estadounidenses son igualmente conscientes de la importancia del petróleo y del gas natural de la región, específicamente en Argelia y Libia” (Zoubir, 2006, p. 123). Por lo que su presencia en el territorio no se puede explicar exclusivamente por la existencia de “células terroristas”.

Asimismo, Mauritania también produce petróleo. Este país comparte con Malí la cuenca sedimentaria de donde se extraen estos recursos, por lo que Malí también podría poseer hidrocarburos (Keenan, 2013, p. 156). Por su parte, desde 1975 se descubrieron yacimientos petroleros en Níger. De hecho, en los noventa Elf, Exxon y PETRONAS identificaron reservas en el bloque Agadem (Augé, 2011). Sin embargo, los incentivos económicos para su exportación eran muy bajos, sobre todo por los ingresos generados por el uranio que se extrae del país. A pesar de esto, en 2008, la Corporación Petrolera Nacional China (CNPC) firmó un contrato para comprar tres bloques de concesiones petroleras en las regiones de Aïr y Ténéré (Duncan, et. al. 2014).

En el norte de África también hay reservas probadas de gas. Los principales productores de gas africanos son Argelia, Egipto, Libia y Nigeria. Argelia es el país de la región con la mayor cantidad de reservas, y durante los primeros años del siglo XXI se posicionó como el cuarto exportador de gas (Zoubir, 2009, p. 89). Para 2016, este país norafricano era el noveno en concentrar reservas de gas a nivel mundial, con el 2.4% de éstas, y el tercero en reservas de gas shale (USGS, 2016 Minerals Yearbook, p. 44.1).

La relevancia de Argelia no sólo se debe a que el país concentra grandes reservas de gas, sino también a los planes que se tienen para construir gaseoductos que transportarán este recurso de la región del Golfo de Guinea hacia Europa (Zoubir, 2012, p. 455). Por su parte, Libia también tiene reservas de gas natural licuado. Sin embargo, en los documentos oficiales se ha establecido que su producción fue suspendida en 2011 (USGS, 2016 Minerals Yearbook, p. 53.3). No obstante, a pesar de que no hay datos para comprobar la salida de este recurso, es probable que ciertos sujetos se estén beneficiando de la economía de guerra que se instauró a partir del asesinato de Muammar Gaddafi.

Por su parte, los yacimientos de uranio, otra riqueza primordial para la producción energética, se concentran en Níger. El primer yacimiento de uranio fue descubierto en 1958 en Tim Mersoï, cerca de los montes Aïr. Empero, la decisión de comenzar la minería de estos depósitos se dio hasta 1967. Un año después, el presidente nigerino, Diouri

Hamani, estableció la Sociedad de Minas de Arlit (SOMAIR), que en realidad era propiedad de la empresa francesa Areva, la cual tenía el 63.5% de participación de capital, mientras que la Oficina Nacional de Recursos Mineros de Níger (ONAREM) concentraba el restante.

En 1976, ambas empresas fueron integradas en una subsidiaria llamada Compañía General de Asuntos Nucleares (COGEMA) y en 2006 ésta pasó a ser controlada, por completo, por la empresa francesa bajo el nombre Areva NC (Grégoire, 2011, pp. 209-210). Durante los ochenta, y con la crisis de los precios del petróleo, se dio el boom del llamado pastel amarillo, lo que garantizó el incremento del costo del uranio. El precio de este recurso

pasó de 5,000 francos CFA por kg (1971) a 24,500 (1980), el incremento de la producción permitió que Níger consiguiera entradas de capital significativas. De cerca de 11 miles de millones francos CFA en 1971, el presupuesto del Estado alcanzó 93.8 miles de millones en 1982. El uranio representó más del 80% de las exportaciones del país y 50% de los ingresos estatales (Grégoire, 2011, p. 211).

A pesar de eso, Níger era y sigue siendo uno de los países con menor desarrollo humano en el mundo. De las minas de Arlit y Akoka, que se ubican en el espacio tuareg, Areva obtiene un décimo del total de la producción de uranio a nivel mundial (4,000 toneladas métricas). La extracción del pastel amarillo en esta región ha impulsado las migraciones de poblaciones hausa y djerma, lo que a su vez ha generado mayor descontento entre la población tuareg que siente que ha sido doblemente excluida de su territorio (Grégoire, 2011, p. 212). Por otra parte, se espera que la extracción de uranio se incremente con las exploraciones en Imouraren, donde se proyecta una producción de 5,000 toneladas métricas. La concesión de esta ubicación fue otorgada a Areva en 2009 (Klare, 2012, pp. 676-680 de 1591).

Para 2008, Níger era el cuarto exportador de uranio con una producción anual de 3,300 toneladas cúbicas, lo que representaba cerca del 8.7% del suministro global de las minas de uranio, solo por debajo de Canadá (25%), Australia (19%) y Kazajstán (13.5%) (Grégoire, 2011, p. 206). El uranio es la exportación principal de Níger. De hecho, este representa el 72% del total de las exportaciones. Actualmente, las minas más productivas están en Arlit, Akoka, Imouraren y Madaouella (Grégoire, 2011, p. 122). Por su parte, Mauritania también posee reservas de uranio, aunque en una cantidad bastante menor, principalmente en el sitio de Tiris (USGS, 2016 Minerals Yearbook, p. 29.3).

Además de estos energéticos, las elevadas concentraciones de radiación solar del Sahara podrían posicionar al desierto y al norte de África como una región estratégica para la producción de energía solar, como lo muestra Desertec, que es un proyecto de instalación de paneles solares en el desierto para abastecer de energía a África y Europa (Zoubir, 2012, p. 458). Sin embargo, a pesar de que la energía solar del desierto del Sahara

podría abastecer de electricidad al mundo entero, los paneles también requieren de mucha agua para mantener los sistemas de enfriamiento de las turbinas y para la limpieza de estos, lo que lo hace un proyecto poco viable. Inclusive, el proyecto no es factible (si lo que se busca es el cuidado y la responsabilidad con la naturaleza) cuando se considera la infraestructura basada en combustibles fósiles que se requiere.

### 5.1.2.3 Recursos metálicos

En términos generales “África es rica en cuatro riquezas: petróleo, minerales, gemas y maderas” (Klare, 2002, pp. 1122-1123). No obstante, a pesar de que se afirma que en el continente se concentran recursos geoestratégicos, aún se requiere de “prospección geológica de metalogenia, así como de petróleo y gas” para determinar con mayor precisión el volumen y ubicación de estas riquezas (Vasil’ev, 2011, p. 377). En particular, África noroccidental concentra minerales básicos como cobre, oro, plomo y zinc. Los yacimientos de cobre se ubican en el este de Mauritania y en el norte de Argelia y Marruecos; el plomo y el zinc, en la región central de Burkina Faso y en el norte de Marruecos, Argelia y Túnez. El oro, por su parte, se localiza en Marruecos, Mauritania, Burkina Faso, Níger y Malí (USGS, 2020).

Asimismo, la región concentra depósitos de algunos minerales que EE. UU. considera críticos y que son fundamentales para la reproducción del sistema. Los minerales y los países en donde se localizan se indican en la siguiente tabla:

**Tabla 9. Minerales críticos en África noroccidental**

Mineral crítico	Países
Bario	Marruecos
Berilio	Argelia, Níger
Cobalto	Sáhara Occidental, Marruecos y Mauritania
Estaño	Sáhara Occidental y Marruecos
Fluorita	Túnez
Galio	Marruecos
Litio	Mauritania
Manganeso	Burkina Faso y Marruecos
Niobio y tantalio	Marruecos
Níquel	Sahara Occidental y Marruecos
Hierro	Mauritania, Marruecos, Argelia, Túnez y Libia
Cobre	Mauritania, Sahara Occidental, Marruecos y Argelia
Plomo-zinc	Marruecos, Argelia, Túnez y Burkina Faso,

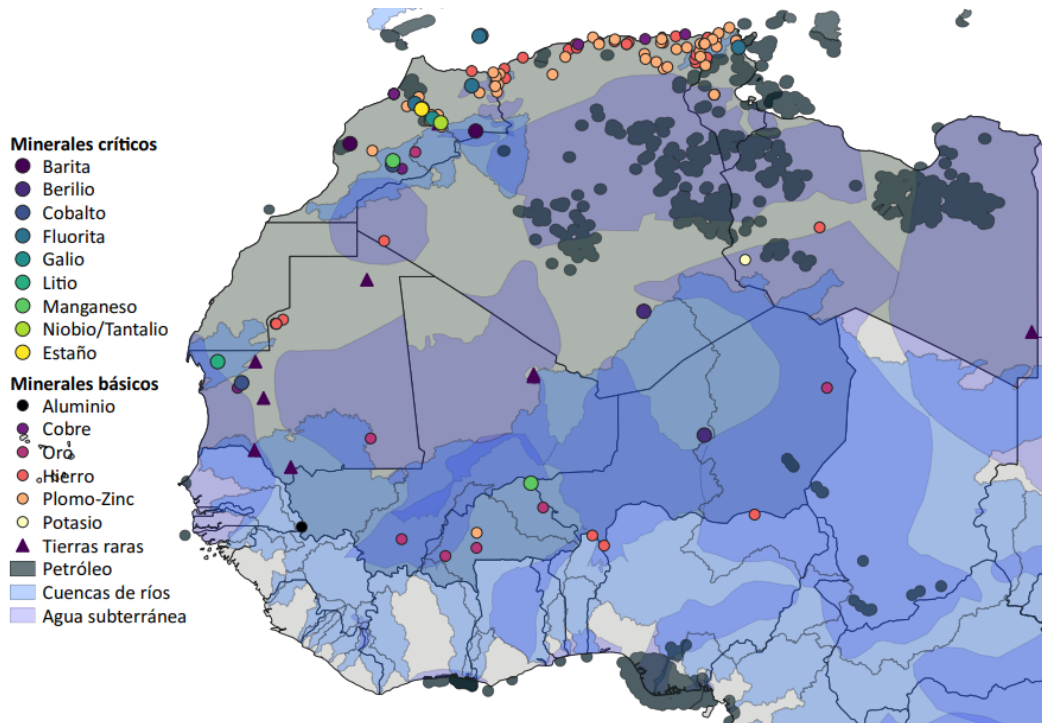
Oro	Mauritania, Sahara Occidental, Marruecos, Malí, Níger y Burkina Faso
-----	--

Fuente: USGS, 2016 Minerals Yearbook y USGS, MRData: Global, <https://mrdata.usgs.gov/general/map-global.html>

De acuerdo con información del USGS, en África noroccidental también hay presencia de tierras raras en al menos cuatro países: en el sureste de Libia, en el Tamazigh de Marruecos, en el norte y este de Mauritania, y en la zona noreste de Malí. Las tierras raras son fundamentales para las nuevas innovaciones tecnológicas. De tal suerte, en la disputa intercapitalista éstas son relevantes porque “la superioridad tecnológica, pieza fundamental en el ámbito de la competencia, ha sido clave para garantizar la disponibilidad y discrecionalidad en el uso de los recursos, para controlar a los competidores y para mover estratégicamente mercados y precios” (Ceceña, 2017, p. 19).

En EE. UU. hay presencia de tierras raras. Sin embargo, su extracción es muy contaminante por los químicos tóxicos y ácidos que deben emplearse. Por esa razón, EE. UU. decidió dejar de extraerlos en su espacio geográfico (Klare, 2012, p. 184 de 1591). No obstante, considerando su relevancia para las mejoras tecnológicas y la amplia concentración de estos en territorio chino, es probable que este país busque controlar los yacimientos que hay en otras regiones del mundo para su reposicionamiento tecnológico.

**Mapa 14. (Algunas) riquezas geoestratégicas en África noroccidental**



Mapa realizado en QGIS con información de USGS, UNESCO y U.S. Energy Information Administration

Michael Klare afirma que estamos en la carrera por lo que queda, por lo que ahora se busca controlar y extraer recursos de zonas más peligrosas, más costosas y con mayor competitividad. En ese sentido, este autor también establece una relación directa entre la militarización y la presencia de los recursos geoestratégicos: “Los países con mayores depósitos de reservas van a recibir más armas, entrenamiento militar, asistencia técnica y apoyo de inteligencia de los Estados que desean congraciarse o establecer vínculos más cercanos” (Klare, 2012, pp. 1109-1110 de 1591). De tal suerte, una de las razones de la militarización de la región noroccidental del continente africano, a partir del discurso de la guerra contra el terrorismo, es la presencia de estos recursos en la zona.

## 5.2 La disputa intercapitalista en la región

A pesar de que los actores no estatales habían sido identificados como la principal amenaza en el despliegue de la guerra contra el terrorismo, la presencia de entidades estatales ajenas a los intereses estadounidenses también permite explicar las razones por las cuales se desarrolló la estrategia en la región. Así, la crisis civilizatoria y la pugna por los recursos que quedan coinciden con la disputa intercapitalista del siglo XXI, debido a que el acceso a estas riquezas es esencial para la hegemonía. Por esa razón, en este subapartado se resaltarán la llegada o presencia de intereses corporativos y económicos durante los primeros diez años del siglo XXI.

Para el caso particular de África noroccidental, los Estados que serán considerados en dicha disputa son EE. UU., China y Rusia. Francia es un actor clave en la zona, sin embargo, las alianzas de este país con EE. UU. permiten identificar su participación bajo intereses compartidos, por lo que se considera que su presencia está en armonía con los réditos estadounidenses. Así, a pesar de que ha habido momentos de confrontación entre ambos Estados occidentales, generalmente llegan a acuerdos y actúan de manera conjunta en la región.

Por otra parte, se hace énfasis en que la disensión se ubica en el ámbito de la competencia hegemónica capitalista, y no en el de la reproducción, porque lo que está en juego es la dirección o control de las dinámicas del sistema, mas no el cambio de su reproducción socio-territorial. Así, aunque EE. UU., China y Rusia son rivales en la regulación y consolidación de los elementos que proporcionan materialidad a la dominación, se “mantienen en común interés por sostener el sistema interestatal, y el sistema-mundo como totalidad” (Wallerstein, 2005, p. 82).

Esta situación ha profundizado las estrategias de explotación en los diversos territorios del orbe, particularmente en el denominado sur global, a pesar de que se siguen utilizando narrativas desarrollistas y civilizatorias para intervenir. Así, “el saqueo contemporáneo está oculto atrás de los discursos de liberalización, privatización, libertad

de mercado, 'humanitarismo' y la guerra global contra el terrorismo" (Campbell, 2008, p. 31). No obstante, en todos los casos, los resultados son prácticamente los mismos: agudización de las violencias, desigualdades e injusticias sociales.

Por otro lado, si bien es cierto que estamos en un periodo de crisis, la escasez ha sido utilizada por la sociedad de mercado para moldear las necesidades de los grandes capitales a través de la acumulación (Esteva, Babones, y Babicky, 2013, pp. 17-19). Así, los deseos infinitos de las grandes corporaciones, en un ambiente de riquezas limitadas, han profundizado y ampliado el saqueo de los territorios en los que se encuentran los recursos geoestratégicos y ahondado la desigual distribución de las riquezas.

"La competencia por recursos vitales se está convirtiendo en el principio rector detrás de la disposición y uso del poder militar" (Klare, 2002, p. 1106). Por eso, la supuesta y creada vulnerabilidad de espacios, como sucedió con África noroccidental, no sólo se ha acompañado de un despliegue militar, sino también de un posicionamiento corporativo (McNeill, 2017, p. 52). Autores como Vasil'ev afirman que "los Estados Unidos crearon la estructura militar de AFRICOM solo para controlar las rutas de transporte". Sin embargo, no sólo se trataba de regular los flujos comerciales, sino también los nodos donde se concentran los recursos que proporcionan materialidad a este sistema de desigualdad y muerte.

Desde inicios del siglo XXI, África se encuentra en el centro de la disputa entre China y EE. UU. Asimismo, otros países como Japón, India, Rusia, Turquía e Irán también están desplegando sus fuerzas económicas en el continente (Conteh-Morgan, 2019, p. 77). La mayoría del capital que llega a África es para la extracción de minerales y petróleo (Ferguson, 2006, p. 35). Por lo tanto, a pesar de las promesas de ingresos y trabajos que generalmente se plantean con la llegada de inversiones externas, éstas no han generado bienestar para las comunidades y simplemente se han configurado como nodos o enclaves extractivistas. Asimismo, las grandes corporaciones internacionales se han asentado sobre yacimientos o rutas de traslado, concentrando réditos muy por encima de los Estados en los que se colocan y sin proporcionar bienestar para las poblaciones locales (Ceceña, 2017, p. 45).

"Inclusive, la extracción de minerales no derivados del petróleo en la actualidad tiene lugar muy a menudo en enclaves intensivos en capital que están sustancialmente aislados de la economía local, o en feudos protegidos por ejércitos privados y fuerzas de seguridad" (Ferguson, 2006, p. 53). De esta manera, las corporaciones han generado una nueva territorialidad de la explotación que, al igual que la estrategia militar, plantea un posicionamiento disperso en espacios estratégicos, lo que les permite tener mayor movilidad y presencia de mercado a nivel mundial. "Las fábricas amuralladas que contenían todo en su interior cedieron paso a las *fábricas difusas* que no paraban de

extender tentáculos y abarcar espacios en permanente dinámica de ampliación” (Ceceña, 2017, p. 43).

Así, la disputa intercapitalista tiene como característica central el desarrollo de *territorios archipiélagos*, los cuales, como ya se mencionó en la introducción, están “formado(s) por islas dispersas extendidas por todo el planeta; sin requerir de vínculos físicos de contigüidad pero integradas en virtud de la propiedad privada y el poder a través de hilos virtuales, tecnológicos, simbólicos y, lógicamente, de fuerza” (Ceceña, 2017, p. 44). Esta territorialidad contribuye al rompimiento de los vínculos sociales de las comunidades que se encuentran cerca de estos espacios, porque promueven las desigualdades y las violencias inherentes al sistema. Además, este territorio generalmente se acompaña de un despliegue militar. Sin embargo, es importante señalar que el territorio archipiélago corporativo responde a la presencia de las riquezas desplegadas en el mundo, mientras que el militar es planeado para proteger los réditos del sujeto hegemónico.

“El establecimiento del Comando África fue el plan para atender la nueva competencia internacional por la hegemonía global” (Campbell, 2008, p. 7), y a pesar de que la anterior injerencia estadounidense en el continente había generado malestar para la ex metrópoli francesa<sup>54</sup>, a partir de 2007 la alianza se fortaleció cuando Sarkozy planteó que Estados Unidos era un socio en África y que debería incrementar su presencia en el continente (Moore y Walker, 2016, p. 703). Ese mismo año, en el White Paper, el documento de defensa y seguridad nacional francés se estableció que el *arco de la crisis* era una zona prioritaria para Francia. Este espacio iba de África del norte y occidental al Golfo Pérsico, lo cual coincidía explícitamente con el planteamiento estadounidense (Sun y Zoubir, 2011, p. 102).

De tal suerte, el despliegue estadounidense en la región debe ser entendido en concordancia con la presencia francesa, la cual se ha mantenido en África desde las independencias de los países de este continente. Para 1995, Francia tenía bases permanentes en Camerún, Djiboutí, Gabón, Cote d’Ivoire, República Centroafricana y Senegal. Además, en Chad tenía una base flexible con 850 tropas. Sin embargo, en 2011 la huella militar francesa empezaría a disminuir por las demandas sociales (Sun y Zoubir, 2011, pp. 91- 101).

---

<sup>54</sup> Cuando Estados Unidos consolidó su poder en la región de los grandes lagos a partir del genocidio de Rwanda y estableció su base en Djibouti, los franceses lo consideraron una derrota en la región (Brown, 2013, p. 73). Inclusive, un año después de la implementación del ejercicio Flintlock (en 1998), Francia organizó el ejercicio Guidimakha que incluía a varios Estados sahelianos en su iniciativa de entrenamiento (Melly, 2021, p. 400). A pesar de esto, las relaciones de Francia y Estados Unidos en la zona siguen siendo de complementariedad (Zoubir, 2006, p. 115), sobre todo porque EE. UU. ha aceptado una división no explícita que garantiza la intervención de Francia en sus excolonias (Baldaro, 2018, p. 264).



Para Estados Unidos, el interés inicial por ocupar África era superar la crisis energética doméstica. En 1998, EE. UU. ya había pasado el crítico cincuenta por ciento de su dependencia al petróleo importado, por lo que buscar otras regiones de abastecimiento era fundamental (Keenan, 2013, p. 10). En 2001, Argelia abrió sus recursos petroleros y gasíferos a las multinacionales con el objetivo de incrementar el volumen de intercambio con las empresas estadounidenses, quienes a partir de ese momento se convirtieron en las más grandes inversionistas en el sector petrolero del país, muy por encima de Francia (Zoubir, 2006, p. 120). Ocho años después, en 2009, Argelia ya se había consolidado como el segundo socio de Estados Unidos en el mundo árabe, mientras que EE. UU. era el primer socio comercial de Argelia a nivel mundial (Zoubir, 2009, p. 88).

Desde los noventa, Kellogg Brown & Root, la rama de ingeniería de Halliburton, creó una empresa llamada Brown & Root Condor junto con Sonatrach, que es la compañía nacional petrolera de Argelia. Sonatrach concentraba el 51% de las acciones de la empresa fundada y, de acuerdo con Keenan, a esta compañía se le han otorgado contratos inflados, los cuales han beneficiado tanto a los líderes gubernamentales como a las corporaciones estadounidenses (2013, p. 81).

Por su parte, en 2005 se activaron los acuerdos para la exploración de la producción petrolera en Libia. En ese contexto, ExxonMobil fue una de las principales empresas estadounidenses en aprovechar los resultados de estas negociaciones. “Otras empresas que también se beneficiaron de esta apertura fueron Occidental Petroleum, Chevron y Amerada Hess” (Zoubir, 2006, p. 122). No obstante, la extracción petrolera estadounidense ha disminuido a partir de 2014, básicamente por “el uso de nuevas tecnologías como el fracking hidráulico y la perforación horizontal [que] han contribuido a un nuevo boom de petróleo y gas shale en Estados Unidos, reduciendo su dependencia a las importaciones” (Brown, 2013, p. 67).

Para 2010 África era la región prioritaria de la agenda de seguridad de la Unión Europea (Keenan, 2013, p. 12), y a pesar de que se podría pensar que la migración y la presencia de los denominados grupos terroristas son las razones principales, en realidad también se tendría que considerar la relación energética entre ambas regiones, ya que el 20% de las importaciones de gas natural y más del 30% del gas licuado que llegan a Europa vienen de Argelia a través de gasoductos que pasan por España o Italia (Keenan, 2013, p. 151).

Además, el gas no es el único recurso que ha atraído a las empresas europeas. De hecho, a partir de las medidas de ajuste estructural, Veolia, una de las corporaciones hídricas más grandes de Francia, “se había convertido en el accionista del 51 por ciento de una empresa recientemente privatizada que controlaba el 100 por ciento del sector del agua de Níger” (Keenan, 2013, p. 40). Por otra parte, para la producción energética

francesa, las reservas de uranio de Níger han sido fundamentales. De hecho, más del 70% de la energía francesa se produce en sus plantas nucleares, y alrededor del 30% del uranio que este país importa viene de este país africano.

Las minas más importantes para la ex metrópoli son Arlit y Akoka, las cuales “están controladas por un consorcio dirigido por la gigante corporación francesa, Areva. Los concentrados de uranio, conocido como pastel amarillo, son transportados por tierra a Cotonú y luego son embarcados para la conversión, principalmente al sitio nuclear Comurhex/Tricastin en Francia” (Keenan, 2008, p. 454). En 2004, Areva firmó un acuerdo de expansión de exploración con Níger y en 2006 este incluyó la zona de Imouraren. A partir de ese momento, Níger comenzaría a abrir su mercado de uranio y China se convertiría en un actor clave para las concesiones.

### 5.2.1 El papel de China en la disputa intercapitalista

Autores como Campbell argumentan que la creación de AFRICOM también tenía por objetivo contener la presencia de China a partir de la dominación de espectro completo (2008, p. 95). De tal suerte, el interés estadounidense buscaba controlar los recursos estratégicos, pero también mejorar su papel en la competencia hegemónica, particularmente frente a China (Hunt y Fanger, 2018, p. 36). No obstante, a pesar de las tácticas estadounidenses, China continúa incrementando e incluso diversificando su presencia en la región.

Los vínculos entre China y el continente africano son muy antiguos; estos se remiten a la dinastía Tang (ca. 700). No obstante, la colonización europea sobre África obstaculizó estas relaciones, las cuales se reactivarían sólo hasta 1950 con Mao Zedong y los movimientos independentistas africanos (Abengurin y Manyeruke, 2020, pp. 9-10). Para 1978, China comenzó a implementar su política de reforma y apertura, y en los ochenta Zhao Ziyang, entonces primer ministro de la República Popular China, resaltó la necesidad de trabajar de manera conjunta con África (Liu, 2018, p. 73). Más adelante, con Xi Jinping, la política de “incremento pacífico con un bajo perfil” fue modificada completamente para intervenir de manera directa en las dinámicas internacionales (Lahtinen, 2018, p. 19), lo cual se entiende por el proceso de crecimiento interno del país asiático.

Desde 1995, el mercado doméstico de construcción chino estaba saturado. En ese contexto, el continente africano fue considerado un espacio donde este capital se podía posicionar para su valorización (Liu, 2018, p. 75). Así, para China, África también fue proyectada como un espacio vacío cuyo valor se centraba en la privatización de la tierra, el saqueo de las riquezas y el despliegue de su mercado. La gira del presidente Jiang Zemin en 1996 comenzó a tejer los vínculos para las inversiones chinas en África. El objetivo

central de China durante ese periodo era “asegurar recursos; los nuevos mercados y las nuevas oportunidades de inversión; la diplomacia simbólica y la cooperación para el desarrollo, y forjar asociaciones estratégicas” (Alden, 2005, p. 27).

El acercamiento de China al continente también se ha sustentado en el discurso del desarrollo, lo cual no ha trasgredido el ethos moderno colonial. Así, los términos de enunciación no se modifican, sólo cambia el lugar. El discurso desarrollista chino se ha materializado a partir de foros bilaterales y multilaterales, como la Cumbre Asia- África, la Cooperación China-África y el Consejo de Negocios China-África (Isike, Okeke y Gilbert, 2008, p. 24).

El amplio crecimiento económico de China también ha permitido que el país conceda dinero a los Estados africanos. Estos donativos han sido utilizados, principalmente, para construir edificios gubernamentales, cuya intención, probablemente, es asegurar la lealtad de los gobiernos africanos. Asimismo, se ha otorgado una serie de créditos para la construcción de infraestructura de transportes y para la edificación de aeródromos. A diferencia de los préstamos occidentales, China no establece condiciones políticas para proporcionarlos. Sin embargo, este flujo de capital se ha brindado a cambio del acceso a las riquezas del continente (Vasil'ev, 2011, p. 376), por lo que a pesar de que China necesita de estos espacios para poner en circulación su capital y permitir su valorización, otro de los objetivos es orientar su infraestructura para la extracción de recursos que garantice el mantenimiento del crecimiento y posicionamiento chino.

En el año 2000, China estableció el Foro de Cooperación China- África (FOCAC) (Liu, 2018, p. 83) y un año después, cuando se creó la Nueva Asociación para el Desarrollo Africano (NEPAD) en el marco de la UA, FOCAC se convirtió en una plataforma que colabora de manera directa con la NEPAD (Lahtinen, 2018, p. 20). Ese mismo año, China comenzó a asegurar petróleo, gas y otras riquezas en el continente africano, las cuales eran necesarias para sustentar su crecimiento económico, que durante esos años fue de aproximadamente 9% (Arimatéia da Cruz y Stephens, 2010, p. 201).

En 2003, Wen Jiabao, entonces primer ministro chino, instauró la estrategia “go global”, cuyo propósito era impulsar las inversiones mineras en el exterior, particularmente las de mineral de hierro, cobre, estaño, zinc, níquel y uranio (Liu, 2018, pp. 79-80). Dos años después, China comenzó a buscar minerales estratégicos de manera más evidente a lo largo del mundo y particularmente en África (Conteh-Morgan, 2019, p. 84). Asimismo, el continente africano también comenzó a consolidarse como un lugar de abastecimiento de alimentos para el Estado asiático (Alden, 2005, p. 29), por lo que los minerales y riquezas del territorio comenzaron a ser más relevantes para China desde la primera década del siglo XXI (Campbell, 2008, p. 93).

El comercio de China con África se ha incrementado de manera significativa en los últimos años: en 1990 este era equivalente a mil millones de dólares, en 2000 llegó a los diez mil millones y para 2011 ya alcanzaba los 150 mil millones. En 2006, China era el tercer socio comercial más importante de todo el continente (Ryan, 2020, p. 162). En 2010, un tercio de las importaciones petroleras de China venían de África, mientras que éstas representaban alrededor de un quinto para Estados Unidos (Brown, 2013, p. 72). Durante los primeros años del siglo XXI, el principal país africano que suministraba petróleo a China era Angola (Vasil'ev, 2011, p. 375).

Más adelante, en 2013, Xi Jinping solicitó que las empresas chinas invirtieran en infraestructura y construcción en el exterior, debido a la sobrecapacidad industrial que tenía el país. Esta propuesta se desarrolló en el marco de la iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda, que es un proyecto de infraestructura mundial para sustentar los intereses chinos alrededor del orbe. En el caso particular de África, la Ruta de la Seda Marítima es esencial, por eso la construcción de puertos, sobre todo en la región este, ha sido clave.

Como ya se mencionó, esta estrategia no es altruista y tampoco pretende proporcionar infraestructura a los países africanos sólo porque China cuenta con el capital para hacerlo, el interés central es extraer de manera más fácil las riquezas que hay en estos territorios, como lo demuestran los diversos gasoductos planeados en el marco de la estrategia (Lahtinen, 2018, p. 23). Así, la construcción de puertos, ferrocarriles, gasoductos, entre otros pretenden dar base y potenciar los intereses del país asiático. Los principales intereses de China en el continente africano son:

1. El acceso a recursos geoestratégicos para sostener el crecimiento económico y tecnológico nacional.
2. La promoción de la circulación de su capital con proyectos de infraestructura y desarrollo en el continente.
3. La obtención de un mercado para colocar sus productos.
4. El impulso de su proyecto global de la Nueva Ruta de la Seda.
5. El aseguramiento del apoyo de los países del continente en foros u organismos internacionales.

En África noroccidental, los intereses petroleros de las compañías chinas se han establecido en Argelia, Libia, Marruecos, Mauritania y Malí, y han sido encabezados por la Corporación Nacional Petrolera China (CNPC) (IDE-JETRO, 2009, p. 33). Níger y China comenzaron a fortalecer sus relaciones desde 1996 tras el golpe de Estado contra Ousmane (Cabestan, 2019, p. 594), y este acercamiento también ha sido significativo por la presencia de uranio en el país africano.

Desde el año 2000, y en particular en 2006, Níger comenzó a diversificar sus licencias para la extracción de uranio. De hecho, para 2010 ya había más de 40 empresas operando en las regiones de Aïr, Djado y Tim Mersoï (Grégoire, 2011, p. 123). Níger proporcionó licencias a China Nuclear International Uranium Corporation (SinoU) para explorar la región de Agadez-Tamesna, y en 2007 ya había iniciado su producción en Agadez (Klare, 2012, p. 686 de 1591). El país asiático necesita grandes cantidades de uranio para reducir su consumo energético de carbono, por lo que los recursos de esta región van a ser esenciales para mantener el crecimiento que hasta ahora tiene (Grégoire, 2011, p. 121).

Asimismo, el país asiático no sólo está interesado en extraer uranio de Níger, también está buscando petróleo en la región de Ténéré. En 2007, la empresa china Sociedad de Minas de Azelik (SOMINA) recibió autorización para operar en Azelik. En esta región, el uranio es de baja calidad y se encuentra en pocas cantidades. Sin embargo, ocupar la zona permite que, en un futuro, China se pueda posicionar en otros espacios más rentables y también buscar petróleo (Grégoire, 2011, p. 120). En 2010, China comenzó a importar uranio de Níger y en 2014 ya compraba el 37% de la producción nacional (Cabestan, 2019, p. 596).

Durante el régimen de Tanja, la Compañía Nacional de Petróleo China (CNPC) comenzó a explotar las reservas petroleras del este de Níger. De hecho, la CNPC tiene el control de la cuenca de Agadem. Empresas como Texaco, Exxon, Total y Petronas sabían que había reservas en la cuenca de Agadem, sin embargo, habían decidido no explorarlas por su dudosa rentabilidad. No obstante, en 2008, China proyectó la construcción de un oleoducto de Agadem a Zinder, donde además se planteó la creación de una refinería (Cabestan, 2019, pp. 595-597).

De acuerdo con Keenan, los acuerdos entre China y Níger se lograron por los vínculos de corrupción entre el gobierno nigerino de Tandja y el de Xi Jinping (2008, p. 456). De hecho, según los franceses, los grupos que han paralizado las actividades mineras de Areva —refiriéndose a la rebelión tuareg de 2007— beneficiaron a las empresas chinas (Lacoste, 2011, p. 39). Así, aunque el Movimiento Nigeriano por la Justicia secuestró tanto a empleados de Areva como de SinoU, las fuerzas francesas omitieron las aprehensiones contra poblaciones chinas y culparon al presidente Tandja de haber colaborado con China para impulsar la inestabilidad en la región con el fin de reducir la competencia con Areva (Grégoire, 2011, p. 115. Cabestan, 2019, p. 596).

A pesar de esto, las manifestaciones en contra de Areva son más antiguas y responden a las desigualdades e injusticias en contra de las poblaciones nómadas del desierto. De hecho, en 2003, tras la elaboración de un estudio sobre las consecuencias de la presencia de la corporación en la región, un grupo de trabajadores mineros se enunció

en contra de la presencia de Areva en la zona. “El análisis reveló que los índices de radiactividad alfa y beta en las muestras de agua estaban por encima de los límites establecidos por la Organización Mundial de la Salud, sin cumplir con los estándares de la directiva de la UE ni con las regulaciones francesas”, lo que provocó concentraciones populares contra la empresa años después (Keenan, 2008, p. 455).

En contraste con lo planteado por la ex metrópoli, autores como Keenan culpan a Francia, en alianza con Argelia, de haber instigado la rebelión de 2007 para eliminar la competencia china. Keenan hace esa afirmación mencionando que los tres tuareg que iniciaron los ataques en Iferouane: Aboubacar ag Alambo, Kalakoua y Acheriff Mohamed, eran cercanos a la DRS (Keenan, 2008, pp. 458-459). Sin embargo, más allá del origen de la rebelión, el daño que se está generando a las comunidades y sus territorios es innegable. Asimismo, como ya se mencionó en el capítulo previo, aunque estas manifestaciones hayan sido instigadas por los intereses de las grandes corporaciones o regímenes, la movilización popular no se puede desvincular de las constantes violencias en contra de los habitantes del desierto.

Frente a la presencia y expansión de los intereses chinos en la región, en 2008 los franceses plantearon una renegociación de los acuerdos de defensa con los países africanos. Asimismo, fue en ese momento cuando Francia solicitó una mayor presencia de Estados Unidos en la zona (Tisseron, 2011, p. 102). En octubre de 2009, Mauritania fue visitada por expertos militares y por el jefe del Estado mayor de las fuerzas armadas francesas, el general Georgelin. “Estas visitas fueron seguidas de la venta de equipo y del envío de militares franceses para mejorar las capacidades armadas mauritanas”. Asimismo, Francia proporcionó equipos de reconocimiento como aviones Mirage F1CR y aviones de vigilancia marina como el Atlantique-2 (Tisseron, 2011, p. 101), reforzando la militarización de África noroccidental en sintonía con el discurso de la lucha contra el terrorismo.

A pesar de esto, en 2010, Hu Jintao, el entonces presidente de China, junto con el consorcio China General Nuclear Power Group, firmó un contrato con Areva para operar en Imouraren (Grégoire, 2011, p. 122). Desde mi perspectiva, esto demuestra que el malestar social se estaba incrementando, lo que obligó a los grandes capitales a negociar y “combatir”, de manera conjunta, el “problema social”. Así, la extracción minera se sigue expandiendo a otras regiones mientras se incrementan las vulnerabilidades de las poblaciones del desierto. Por otra parte, el despliegue del territorio archipiélago está atravesando lugares que son sagrados desde la cosmovisión tuareg (como en el caso de Tamesna), lo que ha generado mayor inconformidad (Keenan, 2008, p. 456).

En general, se menciona que el acercamiento de China es político-económico y que el de EE. UU. es militar (Ryan, 2020, p. 162). A pesar de esto, China es uno de los mayores

contribuyentes de tropas para las Operaciones de Mantenimiento de la Paz en el continente (Conteh-Morgan, 2019, p. 90). Asimismo, aun cuando la presencia del país asiático parece ser exclusivamente comercial, ésta también se ha acompañado de un brazo armado, muestra de ello es que a partir de 2016 China estableció su primera base militar extranjera en Djibouti (Lahtinen, 2018, p. 28).

China sigue sin mantener la hegemonía de África noroccidental, sobre todo por la fuerza de la geocultura moderno colonial (Campbell, 2008, p. 102). No obstante, esto no implica que en un futuro el país asiático no logre consolidar relaciones de coerción y consenso más fuertes con los regímenes africanos, debido a que los esfuerzos por conocer al continente y vincular a los africanos con la cultura china también se están incrementando (Lahtinen, 2018. Liu, 2018). De igual forma, China tiene varias ventajas en comparación con los intereses occidentales:

Primero, y el más importante, China nunca fue partícipe del ignominioso comercio atlántico de esclavos. Segundo, no ha habido tradicionalmente un colonialismo chino, genocidio u ocupación en África. Tercero, China abrazó el proceso de liberación africano con apoyo diplomático, político, material y militar. Cuarto, tanto China como la UA forman parte del bloque sur-sur [...]. Quinto, China no ha sido vinculada con las políticas de ajuste estructural que han empobrecido a África durante los últimos 30 años (Campbell, 2008, p. 100).

No obstante, las injusticias sociales en las que se han visto envueltas algunas de sus corporaciones y la reproducción del eje racial de dominación, pueden ser elementos que obstaculicen el despliegue de sus intereses en el continente. Por ejemplo, cuando Sino-U se instaló en Níger, sus fuerzas de seguridad no permitieron que los pastores nigerinos accedieran a los pozos de agua. El consorcio argumentó que esta acción se basaba en la concesión, ya que ésta les otorgaba derechos sobre el recurso, por lo que la empresa podía disponer de este, aunque las poblaciones nómadas habitaran cerca de los pozos de extracción (Keenan, 2008, p. 455). Así, a pesar de que este país es un actor diferente a los que históricamente han saqueado la región, esto no ha modificado las lógicas de explotación y violencia.

El acaparamiento de agua por la corporación y el saqueo de recursos se ha acompañado de la política genocida de las Fuerzas Armadas Nigerinas, las cuales protegen las instalaciones del consorcio y matan al ganado tuareg. Esta situación ha generado mucho malestar contra las empresas extranjeras que llegan (Keenan, 2008, p. 461). No obstante, aunque las poblaciones se han rebelado, los intereses que confrontan son muy fuertes por las dinámicas de poder del sistema capitalista. Además, las y los habitantes de África noroccidental no sólo se enfrentan a los réditos de EE. UU. (sus aliados europeos) y China, ya que Rusia también ha incrementado su injerencia en el continente, sobre todo a partir de la segunda década del siglo XXI.

### 5.2.2 La presencia rusa en África noroccidental

Para Rusia, el norte de África es fundamental para sus intereses, debido a que considera que esta zona es el “vecindario de la región euroasiática”, la cual es muy relevante para su seguridad nacional, tanto por la cercanía como por los recursos que ahí se encuentran. En general, la presencia soviética en el continente africano fue activa durante el siglo XX. Sin embargo, con Gorbachov (1985-1991) ésta disminuyó, debido a que en ese momento la tarea más relevante del gobierno soviético era fortalecer su sistema político y económico para sobrevivir a la crisis que estaba atravesando. A pesar de esto, el desplome de la URSS fue inminente, lo que también provocó el debilitamiento de los vínculos de Rusia, su heredera, en la región. No obstante, en 2005, el presidente ruso, Vladimir Putin, reactivaría las relaciones (Daniel y Shubin, 2018, pp. 51-54).

El acercamiento con Putin se dio principalmente porque en ese momento Rusia ya había logrado pagar la deuda contraída con las OFI y porque el despliegue de las bases estadounidenses y de la OTAN en la región euroasiática y en Medio Oriente se estaba ampliando (Campbell, 2008, p. 95). No obstante, la aproximación con África no sólo responde al despliegue militar estadounidense, ya que Rusia también estaba buscando riquezas para sustentar su hegemonía. La principal institución rusa que ha fortalecido el acercamiento con África es el Ministerio de Recursos Naturales (Sidiropoulos y Alden, 2017, pp. 7-8), lo que demuestra el interés por acceder a las riquezas geoestratégicas del continente. De hecho, las principales dependencias que se encargan de asuntos africanos son el Departamento de África y el de Medio Oriente y Norte de África, y los Ministerios de Desarrollo Económico y el de Industria y Comercio (Daniel y Shubin, 2018, p. 52).

Durante las primeras décadas del siglo XXI, el comercio entre Rusia y África se ha incrementado en un 185%. Los principales importadores de productos rusos son Egipto, Argelia, Marruecos, Nigeria, Túnez, Senegal, Sudán y Sudáfrica; mientras que los principales exportadores son Sudáfrica, Marruecos, Egipto, Côte d'Ivoire, Túnez, Kenia y Ghana (Sidiropoulos y Alden, 2017, pp. 13-15). El comercio de Rusia y el continente pasó de 1.5 miles de millones en el año 2000 a 12.2 en 2014, y dos tercios de este se concentra en el norte de África, específicamente en Argelia y Egipto (Daniel y Shubin, 2018, p. 58).

Para Rusia, África no es un mercado para sus productos ni un lugar para enviar a sus trabajadores, como sí sucede con China. De hecho, hasta el momento, el continente ha sido representado como un espacio fundamental para garantizar el suministro de recursos geoestratégicos —debido a que Rusia y el continente africano poseen cerca de la mitad de los materiales biogénéticos, del agua fresca y de los minerales del mundo— y para contrarrestar cualquier amenaza a su territorio (Daniel y Shubin, 2018, pp. 58-59). De tal suerte, Rusia también representa al continente africano como ese yacimiento de



fantasías hegemónicas. Un lugar sin capacidad de decisión, pero que le permitirá posicionarse en la disputa intercapitalista.

La industria rusa depende de las siguientes importaciones: manganeso, 100%; uranio, 80%; bauxita, 55-60%; titanio, 90%, entre otras, y estos recursos pueden ser extraídos de África. Además, aunque Rusia posee amplias reservas petroleras y de gas, algunos analistas rusos consideran que sería benéfico obtener estos recursos del continente africano debido, principalmente, a que ya hay infraestructura para hacerlo y mano de obra barata (Vasil'ev, 2011, p. 373-375).

En 2011, Rusia realizó un foro comercial en Etiopía, en el que participaron tanto representantes de Malí, Níger, Sudán, Etiopía y Zimbabwe, como del sector petrolero y gasífero de Rusia (Daniel y Shubin, 2018, p. 60). En Argelia, Rusia ha asegurado concesiones de campos petroleros y gasíferos con las empresas Gazprom y Lukoil. Además, en la región occidental, está planeando una serie de ductos, entre los que destacan el que correrá de Nigeria a Argelia, para transportar el gas de África hacia Europa (Sidiropoulos y Alden, 2017, p. 11).

Rusia también conoce la importancia de las tierras raras y de la concentración que hay de estos elementos en el continente africano. Vasil'ev considera que el país euroasiático tiene la tecnología para aprovechar estos recursos y afirma que “los metales de las tierras raras están relacionados con el llamado magnetismo alcalino. En Rusia, la teoría y geología de magnetismo alcalino ha sido desarrollada de mejor manera que en cualquier otro lugar” (2011, p. 378), lo que está impulsando y justificando al gobierno ruso para acercarse a África y extraer estos elementos.

Las empresas rusas también están interesadas en el uranio del continente para el desarrollo de la energía nuclear (Olivier, 2020, p. 20). Rosatom es el principal abastecedor de reactores nucleares a nivel mundial (Sidiropoulos y Alden, 2017, p. 12), y aunque hay yacimientos de uranio a los que Rusia puede acceder de manera más rápida, como sucede con los depósitos de Kazajstán, estos son insuficientes para los intereses corporativos rusos. De hecho, los contratos de construcción de reactores nucleares de Rosatom establecen que las plantas serán suministradas con combustible durante todo su periodo de operación, el cual va de 50 a 60 años (Vasil'ev, 2011, pp. 377-379), por lo que es indispensable que Rusia garantice el acceso a este energético.

Por otro lado, desde 2006 Rusia negoció con los países africanos la conversión de la deuda que contrajeron durante la época de la URSS. No obstante, esta acción también se ha acompañado de un brazo militar. Por ejemplo, “después de la conversión de su deuda con Rusia en 2006, Argelia ha gastado siete mil millones de dólares para comprar armas rusas, que incluyen aviones MiG29 del nuevo modelo, tanques y otras armas

pesadas para mejorar las capacidades de sus fuerzas armadas, un proceso que ha comenzado en 2007” (Zoubir, 2009, p. 83). Además, en su búsqueda por diversificar sus relaciones económicas y militares, Argelia también ha recibido equipo de visión nocturna y radares rusos (Zoubir, 2011, p. 15). El flujo de armas rusas en la región igualmente se ejemplifica con la utilización de helicópteros Mi.24 por rebeldes tuareg en 2008 (Keenan, 2008, p. 464).

Rusia sabe que no puede competir con el comercio de China, por esa razón se ha enfocado en mercados específicos: el energético, particularmente el petrolero y nuclear, y el de las armas. Asimismo, para contener la amenaza de EE. UU., Rusia ha establecido acuerdos con China para financiar proyectos comerciales fuera de la lógica del dólar (Campbell, 2008, p. 96) y también está impulsando iniciativas para que líderes africanos estudien en Rusia (Vasil’ev, 2011, p. 377). Las principales empresas rusas que actualmente tienen presencia en el continente africano son Alrosa, Renocal y Rusal —en el caso de las privadas— y Rosneft y Gazprom (Sidiropoulos y Alden, 2017, p. 11).

Al igual que en el caso de China, una de las ventajas —en comparación con las fuerzas occidentales— es que este país euroasiático no fue una potencia colonial y que el acercamiento militar se ha basado en la cooperación con las instancias continentales — como la Unión Africana— y no en el establecimiento de bases militares (Sidiropoulos y Alden, 2017). No obstante, la presencia rusa tampoco es una alternativa para la población africana, ya que ésta también está contribuyendo a la militarización de la región y está guiada por la extracción de riquezas.

El acercamiento de estos países para la explotación del territorio le da materialidad a la disputa intercapitalista, la cual no cuestiona las bases de subordinación y violencia del sistema de muerte. Al contrario, los planteamientos chinos y rusos refuerzan la matriz de poder-saber cambiando solamente el lugar de enunciación. El despliegue de estos sujetos refuerza a la razón moderno colonial, no la cuestiona ni transgrede, reproduce la reterritorialidad basada en la colonialidad. La reconfiguración del capital acompaña la disputa intercapitalista, donde el continente africano sigue siendo representado como ese otro feminizado para justificar la acumulación originaria, que ha despojado de manera histórica para la valorización del capital.

EE. UU., China y Rusia siguen proyectando al continente como el territorio del futuro: un yacimiento para el cumplimiento de los caprichos para la acumulación, como un espacio para resolver sus crisis y seguir atentando contra la vida. África como un territorio sin voz, sin decisión, vacío. Por su parte, las riquezas de la naturaleza siguen siendo pensadas como objetos que permiten el lucro, no como partes interactuantes de las relaciones humanas. El sujeto hegemónico se desdobra, cambia, pero sigue concibiendo a la naturaleza como algo separado de lo humano, a la razón como algo ajeno

de lo espiritualidad, al territorio como una mina de recursos geoestratégicos y no como un yacimiento de cosmosensaciones históricas.

Los pueblos del continente son conscientes de que, como afirma el proverbio africano, “cuando los elefantes se pelean, quien más sufre es la hierba”. Por eso, aparecen y se refuerzan sujetos antihegemónicos que ya no creen en las “vanguardias” revolucionarias independentistas. Incluso, en algunos casos estos sujetos ya no plantean tomar el poder. Esas sujetidades de los márgenes luchan por la vida, por la dignidad. No necesariamente responden a los clásicos movimientos sociales, sino que se configuran como *sociedades en movimiento* que disputan la hegemonía desde el ámbito de la reproducción y no de la competencia. En ese sentido, proponen un sentido de mundo diferente, una forma de territorialidad que no acumule, acapare y violente, que no reproduzca la colonialidad, sino que construya desde el diálogo y la escucha para recuperar la dignidad.

De acuerdo con Zibechi, los *pueblos o sociedades en movimiento* son aquellos que no aspiran a tomar el poder estatal, pero que buscan alternativas de vida digna; levantamientos que están arraigados a las territorialidades y al compartir de saberes y experiencias (Soledad, 2021). Las sociedades en movimiento cuestionan la colonialidad y, por lo tanto, la reproducción hegemónica para proponer nuevas formas de vida, nuevas territorialidades que salgan de la lógica del ethos de la modernidad. Son organizaciones desde abajo que surgen de lo que la matriz de saber-poder colocó en los márgenes, lo que no fue considerado por la razón moderno colonial. En los últimos años, en la región noroccidental del continente han surgido movimientos que recuperan conceptos y praxis de la modernidad, pero también pueblos en movimiento que confrontan a la hegemonía desde diferentes propuestas y dimensiones. Por esa razón, esas agitaciones serán analizadas en el siguiente apartado.

## INESTABILIDAD Y RESISTENCIA EN ÁFRICA NOROCCIDENTAL

Cuando el pueblo se pone de pie, el imperialismo tiembla

*Pueblo burkinés*

A finales de la década de los noventa e inicios del siglo XXI, en África noroccidental se comenzó a gestar un entretejido de manifestaciones populares como consecuencia de las violencias e injusticias establecidas con las políticas neoliberales y las prácticas neocoloniales. Algunas de estas se oponían al sujeto hegemónico, pero no cuestionaban sus bases; otras más buscaban acceder al poder político; otras criticaban el modelo dominante y sugerían alternativas, entre otras. No obstante, en prácticamente todos los casos, las demandas han sido violentamente reprimidas. Empero, algunos de los movimientos lograron generar ciertos cambios. Además, a pesar de la coacción, las resistencias se mantuvieron y reestructuraron.

Las movilizaciones fueron una constante en la región de estudio. Empero, tanto en el caso de Libia como en el de Malí, éstas fueron refuncionalizadas para que el sujeto hegemónico pudiera intervenir en los territorios y fortalecer el proceso de reterritorialización hegemónico. En ese momento, las injerencias impusieron la guerra, y aunque ésta fue justificada para “proteger” a los habitantes y “contener” al terrorismo en la región, lo único que se ha logrado ha sido la profundización de las violencias y humillaciones, así como la propagación de los denominados grupos terroristas y la inestabilidad en el Sahel.

Como se ha analizado, “la universalización forzada de la territorialidad capitalista [...] sólo es posible a través del conflicto o las diferentes modalidades de la guerra” (Ceceña, 2018, p. 182). La violencia, planeada y calculada, garantiza el saqueo y la explotación frente a aquellas territorialidades que se oponen a la expansión de la hegemónica (Federici, 2018, p. 53). La desterritorialización e intentos por reterritorializar desde enfoques capitalistas no sólo modifican los espacios y mentes de las personas que los habitan, también aseguran el rompimiento del tejido social para la extracción de las riquezas. Como se estudió en el apartado anterior, los países de África agrupan una amplia cantidad de recursos geoestratégicos. En este sistema, “la concentración de actividades relacionadas con la extracción de recursos valiosos en estos enclaves los convierte en espacios privilegiados de guerra y muerte” (Mbembe, 2011, p. 61).

Las guerras generan un proceso de “reproducción-destrucción” (Mbembé y Rendall, 2000, p. 278). De tal suerte, la reterritorialización capitalista implica tanto la desterritorialización de las socialidades locales como la imposición de la hegemónica, que se estructura a partir de la matriz de poder-saber. Es decir, la guerra no sólo tiene que ver

con la devastación, sino que a partir de esa destrucción se propulsa la extracción de riquezas y la implantación de imaginarios que garantizan la reproducción capitalista. Las estrategias para lograr esto van desde el convencimiento y la cooptación hasta la violencia y humillación. “Doblegar la conciencia es suplantar la visión del mundo, o por lo menos confundirla y romper sus referentes. Doblegar un territorio es cambiar los modos de vida, los entrelazamientos y ordenamientos funcionales, la ecología del conjunto” (Ceceña, 2018, p. 185). De tal suerte, la guerra se configura como una de las estrategias por excelencia para romper con las territorialidades que se contraponen, que luchan y resisten.

La reforma estructural no sólo implicó el establecimiento de ajustes económicos o políticos, también estuvo acompañada del establecimiento de las bases para la militarización de África noroccidental. De hecho, la militarización y el comercio se han retroalimentado a partir de los flujos internacionales y de la profundización de la violencia estructural en los espacios marginados por el sistema capitalista (Mbembe, 2002, p. 66). De tal suerte, a la par de la apertura comercial, se fortaleció la presencia militar de fuerzas externas, que bajo el discurso de la seguridad y de la eliminación de las amenazas terroristas, legalizaban y justificaban el saqueo.

El proceso de reterritorialización durante la reconfiguración del capital se configuró a partir de dos grandes anclas: la liberalización económica, que abrió mercados para la extracción de las riquezas, y la militarización, que ha protegido a las grandes corporaciones para la realización de sus objetivos. La apertura comercial no trajo consigo el incremento de los intercambios, porque la relación no se pensó desde una perspectiva dialógica, sino que se implementó bajo el enfoque cartesiano y unidireccional en el que hay centros proveedores y espacios productores; centros pensantes y territorios imitadores.

Por otra parte, los conflictos en el continente africano no se pueden entender sin la violencia estructural inherente al sistema capitalista, que reproduce injusticias y desigualdades para la acumulación. Asimismo, estos no se comprenden sin la venta de armas que beneficia, principalmente, a los Estados que en la actualidad disputan la hegemonía. De hecho, de acuerdo con datos del Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (SIPRI, 2020), de las 25 empresas que más ganancias tienen por ventas de armas, 61% son estadounidenses, 16% chinas y 8% rusas. Las primeras cinco son todas estadounidenses: Lockheed Martin, Boeing, Northrop Grumman, Raytheon y General Dynamics.

Los comerciantes de armas internacionales, por ejemplo, se benefician enormemente de los conflictos africanos. De hecho, un componente clave del aumento de la violencia en África ha sido la disponibilidad inmediata de armas baratas [...]. Junto con la disponibilidad de armas está la enorme población de desempleados y mercenarios que pueden ser contratados para librar una guerra interminable (Ndulo, 2003, p. 322).

La disponibilidad de armas, la violencia estructural, la debilidad estatal, la apertura de los mercados y la injerencia extranjera han profundizado las injusticias, la dependencia y la guerra en territorios africanos, con lo que se refuerza el territorio colonial del saqueo. Inclusive, actualmente “numerosos Estados africanos ya no pueden reivindicar un monopolio sobre la violencia y los medios de coerción en su territorio; ni sobre los límites territoriales. La propia coerción se ha convertido en un producto de mercado” (Mbembe, 2011, p. 57), el cual es controlado por las fuerzas extranjeras.

A pesar de esto, los sujetos hegemónicos no han logrado establecer una territorialidad homologada por dos razones principalmente: la primera es que, como señala Lefebvre (2013), el capitalismo necesita de espacios fragmentados para su reproducción; es decir, a pesar del discurso uni-versalizante de la razón moderno colonial que pretende cautivar y domesticar los imaginarios, la hegemonía necesita de espacios diferenciados y contradictorios, tanto para reproducir las relaciones de subordinación que garantizan la acumulación, como para conseguir la incorporación de la territorialidad capitalista en las diversas dinámicas locales. La segunda es que, a pesar de la alienación, las personas somos sujetas activas que demandamos, exigimos e ideamos alternativas. Inclusive, en un mismo espacio pueden existir diferentes territorialidades y, actualmente, en algunas de éstas, las personas continúan luchando contra las injusticias, las desigualdades y las imposiciones.

De tal suerte, en este apartado se estudiarán las demandas sociales en África noroccidental durante las dos primeras décadas del siglo XXI y las estrategias que se utilizaron para contenerlas y, en algunos casos, suprimirlas. En el capítulo seis se recuperarán las denominadas “primaveras árabes”, pero también se rescatarán las sociedades en movimiento de Burkina Faso y el Sáhara Occidental. Posteriormente, se hará énfasis en la injerencia de la OTAN en Libia, porque se plantea que el asesinato de Muammar Gaddafi contribuyó a la estrategia de reterritorialización capitalista en el área de estudio por medio de la guerra, la cual se reforzó con la injerencia francesa en Malí y en toda la región.

La llegada de corporaciones extractivas occidentales, la expansión de grupos islamistas, la represión gubernamental, entre otras, han profundizado la explotación, inestabilidad e inseguridad en los territorios y pueblos de la región. Por eso, en el capítulo siete se analizará la crisis en el Sahel haciendo particular énfasis en la inestabilidad en Libia tras la intervención de la OTAN y la expansión de los denominados grupos terroristas. También se estudiarán las implicaciones sociales del despliegue de esta violencia a partir de la migración, y se describirá la manera en la que se ha reforzado el territorio durante los últimos 10 años (particularmente de 2011 a 2021).

A pesar de las violencias, los diferentes grupos se siguen organizando, resistiendo y re-existiendo frente a las amenazas impuestas por los sujetos hegemónicos, por los gobiernos locales e incluso por los grupos islamistas fundamentalistas. De tal suerte, en el último capítulo se estudiarán algunas de las resistencias frente a la dominación de la segunda década del siglo XXI. Se rescatarán las propuestas de Burkina Faso, el norte de África y el Sáhara Occidental. Asimismo, se compartirán algunas reflexiones en torno a las alternativas desde el nomadismo de las comunidades tuareg y saharauis.

## 6. Las revueltas de la segunda década del siglo XXI

A finales de la primera década del siglo XXI comenzaron a organizarse una serie de manifestaciones en contra de los Estados de África noroccidental. Estas movilizaciones fueron, en gran medida, resultado de la profundización de las desigualdades impuestas por las políticas neoliberales, debido a que el adelgazamiento del Estado incluyó la disminución del aprovisionamiento de servicios básicos. Este proyecto, además, afectó de manera directa a las y los habitantes de estos territorios e impulsó la agudización de la extracción de las riquezas. No obstante, frente a este contexto de violencias e injusticias, la población de la región se organizó y salió a las calles para demandar cambios en sus regímenes (Veguilla, 2017, p. 362).

Los antecedentes de estas manifestaciones se pueden rastrear en la década de los noventa, ya que en esos años la población se organizó para rechazar algunas de las violencias estructurales inherentes al sistema capitalista. Cada una de estas movilizaciones tuvo sus particularidades, pero también hubo elementos en común como la lucha contra la corrupción, el clientelismo y el desempleo, así como demandas por la justicia, libertad y dignidad (Rosiny y Richter, 2016, pp. 3-4). Estas exigencias se mantendrían durante los años posteriores y se fortalecerían tras la crisis alimentaria y financiera de 2008-09. En este contexto, las poblaciones de algunos territorios consiguieron reformas o cambios gubernamentales, pero no lograron una transformación estructural.

Uno de los grupos más afectados por la implementación de los programas de ajuste estructural fueron las y los jóvenes<sup>55</sup> y, de estos, las más perjudicadas fueron las mujeres. Sin embargo, la desigualdad no sólo se vio reflejada en los grupos generacionales y de género. De hecho, las y los habitantes que se localizaban fuera de los centros del desarrollo capitalista también se vieron profundamente afectados por las medidas neoliberales y la disputa por los recursos que quedan. Por ejemplo, en Marruecos, la pobreza es tres veces más aguda en los espacios rurales que en los urbanos, y en Túnez, las regiones occidentales son más pobres que las orientales y las costeras (Ghanem, 2016, pp. 39, 59-61). Así, el desarrollo geográfico desigual también fue un factor relevante para comprender las manifestaciones populares en la región.

En el norte de África, una de las principales razones que motivaron las movilizaciones fue la exclusión de las y los jóvenes de la vida política, económica y social. A finales de 2010, en Túnez se organizaron protestas en contra del gobierno que terminarían con la salida de Ben Ali del poder. Al año siguiente, en Argelia, Marruecos y Libia también se estructurarían manifestaciones. Estas protestas fueron

---

<sup>55</sup> De acuerdo con datos de Naciones Unidas (2019), durante esos años, cerca del 20 por ciento de la población de África del norte y occidental tenía entre 15 y 24 años.



conocidas con el nombre de *primaveras árabes*. Empero, con el paso de los años esta denominación comenzó a ser cuestionada por los resultados de sus alcances.

En algunos casos, las manifestaciones han sido explicadas a partir del denominado *efecto dominó*. No obstante, en esta investigación se descarta el planteamiento porque las demandas no fueron consecuencia de un “contagio”. De hecho, éstas sólo se pueden explicar como resultado de las desigualdades e injusticias estructurales promovidas por el despliegue hegemónico con base en la modernidad capitalista-colonial.

La demanda central de las movilizaciones en el norte de África estaría estrechamente vinculada con el desempleo. La exigencia de trabajos se debía a cuatro razones, principalmente: a) los jóvenes con estudios no encontraban empleos, b) las mujeres tenían menos oportunidades que los hombres para laborar, c) a pesar de la preparación universitaria, sólo se podía acceder a trabajos precarizados y mal pagados, d) los aprendizajes no necesariamente respondían a los requerimientos del “mercado global” ni de las instituciones públicas, las cuales, antes del ajuste estructural, absorbían a las y los egresados (Ghanem, 2016, pp. 52-55).

Así, mientras las poblaciones norafricanas no podían acceder a salarios que les permitieran subsistir en este sistema, los gobiernos marroquí, argelino y tunecino se seguían fortaleciendo por el apoyo de fuerzas occidentales bajo el discurso neoliberal y la lucha contra el terrorismo (Zeraoui, 2012, pp. 142-143). A pesar de esto, estas manifestaciones no cuestionaron los términos de enunciación del sistema. Sin embargo, la pauperización y humillaciones por la marginalización de estos sectores permiten explicar por qué algunos sectores demandaban el desarrollo, al estilo moderno occidental, de sus comunidades.

Se dice que las primaveras árabes comenzaron en Túnez<sup>56</sup> a finales de 2010. Inclusive, de acuerdo con los medios internacionales, las manifestaciones en Túnez (también conocidas como la *revolución del jazmín* o la *revolución de la dignidad*) impulsarían las demandas en otros países de Medio Oriente (Bourgeot y Gregoire, 2011, p. 3), pero como ya se mencionó, el *efecto dominó* sólo reduce y difumina las causas estructurales de las condiciones socioeconómicas de las poblaciones de la región.

En Túnez, las manifestaciones se agruparon tras la inmolación de Mohamed Bouazizi en diciembre de 2010. Bouazizi era un joven con estudios, pero que se dedicaba a la venta de frutas porque no encontraba trabajo. Durante ese mes, las fuerzas policiales confiscaron sus mercancías argumentando que no contaba con los permisos para la venta.

---

<sup>56</sup> Situar el inicio de las movilizaciones de la región en Túnez invisibiliza las protestas del pueblo saharauí en los territorios ocupados, las cuales se describirán más adelante.

La juventud educada de Sidi Bouzid estaba frustrada y lista para expresar su enojo por todos los medios posibles. Su enojo alcanzó la cima el 17 de diciembre de 2010, cuando la policía confiscó el carro y balanzas de un vendedor informal de verduras de veintiséis años, Mohamed Bouazizi. Cuando trató de argumentar con ellos por qué necesitaba el carro y las balanzas para apoyar a su madre y seis hermanos, un policía lo abofeteó en la cara. Fue a quejarse al municipio y a gobernación, pero fue retirado de las instalaciones. Humillado, enojado y frustrado, se inmoló en frente a la sede de gobernación (Ghanem, 2016, p. 63).

Posteriormente, las movilizaciones también surgirían en otras áreas del país, poniendo en jaque al gobierno de 23 años de Ben Ali (Hanlon, 2012, p. 2). La humillación y violencia en contra de Bouazizi no fue un hecho aislado, por eso la organización popular fue tan significativa. El desempleo era uno de los problemas más fuertes a los que se enfrentaban las y los jóvenes (Varela, 2012, pp. 122-123). De hecho, tres cuartas partes de las personas desempleadas respondían a este sector (Allal, 2014, p. 128).

En Túnez, la crisis económica de 2009 redujo tanto el crecimiento económico del país como la llegada de turistas, que era una de las principales fuentes de ingresos para las poblaciones. Asimismo, en este país había un mercado desarrollo desigual regional, donde las zonas costeras eran las más beneficiadas por la vinculación con el turismo. Frente a este contexto, el 17 de diciembre de 2010 comenzaron las manifestaciones en contra del régimen, principalmente en zonas periféricas del país, las cuales se fueron expandiendo y consiguiendo apoyo popular debido, en gran medida, a la represión del gobierno (Varela, 2012, p. 127).

Más adelante, en enero de 2011, Ben Ali intentó regular las protestas ofreciendo su dimisión para 2014, prometiendo elecciones parlamentarias y asegurando el fin de la censura del régimen. No obstante, un día después prohibió reuniones de más de tres personas, declaró el estado de emergencia y autorizó el uso de la fuerza contra cualquier persona que ignorara el estado de excepción (Hanlon, 2012, p. 2). Ante esta situación, el ministro francés de asuntos exteriores ofreció fuerzas de seguridad para “calmar” las protestas en Túnez (Keenan, 2013, pp. 227-130), lo cual respondía a la vinculación del régimen francés y el tunecino, y al temor de Francia frente a un cambio de régimen.

A pesar de la represión, las manifestaciones continuaron. De hecho, a partir de ese momento, los jóvenes tomaron los barrios. Ellos eran los que supervisaban quiénes entraban y quiénes salían en los comités de vigilancia. Inclusive, la policía se tenía que identificar para poder ingresar a las localidades (Allal, 2014, pp. 128-137). Por otro lado, las fuerzas militares, que habían sido excluidas del poder político tanto por Bourguiba como por Ben Ali, se negaron a disparar contra los manifestantes y se

unieron a ellos (Hanlon, 2012, pp. 2-5)<sup>57</sup>. Así, para el 15 de enero, Ben Ali se vio obligado a huir y dirigirse a Arabia Saudí.

Para marzo de 2011, el congreso disolvió al partido gubernamental RCD y permitió que el partido islámico *Ennahda* volviera a la legalidad (Varela, 2012, pp. 128-129). Tras las elecciones, *Ennahda* obtuvo 89 de los 217 asientos de la Asamblea Constituyente, configurándose, junto con el partido Republic y Ettakatol, como uno de los actores fundamentales para la redacción de la nueva constitución (Hanlon, 2012, p. 2). De tal suerte, las protestas en Túnez consiguieron un cambio de régimen, pero no lograron la transformación de las dinámicas hegemónicas en el país.

En Argelia, en 2011 la gente volvió a salir a las calles, como lo habían hecho en 2001. Estas manifestaciones estuvieron fuertemente relacionadas con el incremento de los precios de los alimentos. De hecho, fueron conocidas como las protestas del azúcar y el aceite (Josua, 2016, p. 10). En 2011, 23% de la población argelina vivía por debajo de la línea de la pobreza y el desempleo estaba alrededor del 10%. Como en el caso de Túnez, las poblaciones más afectadas eran las y los jóvenes. De hecho, en este sector, una de cada cinco personas estaba desempleada (Dennison, 2014, p. 3). A diferencia de los demás países del norte de África, se dice que en Argelia no hubo grandes movilizaciones debido al recuerdo de la guerra civil de 1990 (Joffé, 2017, p. 6). Sin embargo, las manifestaciones no fueron tan extensas por el control y vigilancia del gobierno y las fuerzas policíacas del país.

El ejército argelino tiene vínculos gubernamentales muy estrechos y controla a la policía y a la seguridad militar en general. Asimismo, esta institución es una de las más numerosas de la región y tiene un consolidado dominio de la socialidad al interior del territorio (Zeraoui, 2012, pp. 147-148). Una de las estrategias de las fuerzas de seguridad para prevenir las protestas ha sido la detención de activistas antes de que se organicen, lo que pretende disuadir y contener las movilizaciones. Por otra parte, los salarios de las fuerzas policíacas son más elevados que los de otros trabajos, por lo que la incorporación de jóvenes opositores es también una forma de acallar sus demandas (Josua, 2016, pp. 16-17).

Frente a las carentes condiciones sociales y ante la declaración de que Bouteflika, el presidente en turno, participaría por un quinto mandato, a principios de 2011 comenzarían las manifestaciones para exigir un cambio de régimen. Para contener las demandas, “el 3 de febrero se elimina el estado de emergencia, decretado 19 años antes durante la guerra civil del país y el 17 de marzo, el presidente argelino abre consultas con vistas a reformar la constitución” (Zeraoui, 2012, p. 146). A pesar de esto, las protestas fueron confrontadas con las leyes antiterroristas. Por ejemplo, el 12 de febrero, las y los manifestantes convocaron a

---

<sup>57</sup> Durante las protestas, las fuerzas de seguridad fueron vinculadas con el régimen, con la tortura y con los encarcelamientos en contra de la oposición tunecina, mientras que el ejército se asoció al pueblo por su negativa a disparar.

una reunión en la Plaza de los Mártires y el régimen reaccionó enviando 30,000 policías para disuadir la protesta y controlar la capital (Josua, 2016, pp. 10-11).

Uno de los grupos más representativos durante estas manifestaciones fueron las poblaciones *imazighen*. De hecho, durante la asamblea en la Plaza de los Mártires, la Reunión para la Democracia y Cultura, que representaba a la comunidad de la cabilia, fue el grupo más numeroso (Zeraoui, 2012, p. 147), lo cual fue utilizado por el gobierno argelino para disolver el apoyo de otros sectores y reducir las demandas socioeconómicas a la lucha *imazighen*. Así, el sistema se apoyó, nuevamente, de las clasificaciones coloniales y de la marginación contra los sectores opuestos a la modernidad para dividir a la población.

En la región norte de la cabilia, estas movilizaciones fueron conocidas como la *primavera negra*, debido a la represión contra los estudiantes *imazighen* por parte de las fuerzas de seguridad argelina (Volpi, 2020, p. 154). Massinissa Guermah, estudiante de 18 años, fue asesinado después de haber sido catalogado como ladrón. Asimismo, Kamel Irchene fue atacado por la gendarmería en Azzazga, pero antes de morir escribió con su sangre la palabra “libertad” en una pared, lo cual se convertiría en un símbolo de la lucha de la cabilia (Ouras, 2018, p. 181).

De acuerdo con Shu y Hussain (2020), las manifestaciones de 2011 en Argelia no tuvieron éxito, debido a la represión del régimen, a la división de la población y porque el incremento de los precios del petróleo permitió establecer subsidios para apaciguar las demandas y desestructurar la lucha. Así, aunque los grupos opositores se agruparon en la Coordinación por las Libertades y la Transición Democrática (CLTD), no lograron generar una fuerza consolidada y se vieron superados por las estrategias gubernamentales (Lebovich, 2015, p. 2).

Para contener a la población, el gobierno decidió incrementar el gasto público en un 25%. Asimismo, se abrieron algunos espacios para las mujeres. En el parlamento se estableció una cuota del 30% para este sector (Josua, 2016, pp. 12-13). También se aumentaron los salarios del sector público, se redujeron las condiciones para la solicitud de préstamos para los jóvenes y se subsidiaron los bienes básicos. Estas reformas fueron benéficas para algunos grupos de la población. Sin embargo, no implicaron transformaciones políticas o económicas sustanciales (Dennison, 2014, p. 3).

En Marruecos, desde 2005 hubo una serie de marchas en contra del desempleo. En algunos casos, los manifestantes se inmolaron como reflejo del hartazgo y la humillación. Sin embargo, las demandas no sólo vinieron de las personas desempleadas, también de “los islamistas, los seculares, las feministas, los *imazighen* y toda clase de inconformes con el gobierno heredado del difunto Hassan II” (Sánchez, 2014, p. 183). En 2011, la mayoría de los manifestantes eran jóvenes entre 15 y 35 años, que no formaban parte de la oposición histórica; es decir, no

eran integrantes de la histórica izquierda ni de los islamistas, lo que auguraba una transformación sustancial en las alianzas políticas del reino.

Las manifestaciones en Marruecos iniciaron en febrero de 2011, por eso, quienes protestaban se agruparon bajo el nombre “Movimiento 20 de febrero”. Este grupo exigía cambios políticos y económicos, sin embargo, no demandaba la deposición del rey (Sánchez, 2012, p. 185). Para varios marroquíes, una de las principales exigencias era el seguro de desempleo, porque lo consideran una característica esencial de las democracias. Además, pedían garantías y creaciones de empleos, mientras que la elección del monarca quedó relegada a un segundo plano (Ghanem, 2016, p. 48).

En general, la demanda política del movimiento buscaba la apertura de las instituciones gubernamentales y el establecimiento de límites al poder político (Alicino, 2015, p. 152). Entre marzo y junio, las protestas fueron prohibidas y violentamente reprimidas por la monarquía. No obstante, siete meses después, el movimiento logró una reforma constitucional. Empero, ésta, al igual que la “reforma democrática” de los noventa, fue impulsada y dirigida desde arriba (Sánchez, 2012, p. 186). De hecho, el Consejo Superior de Ulemas, cuyos integrantes son seleccionados e instruidos por Mohammed VI, fue el que diseñó la enmienda. A pesar de esto,

La reforma constitucional posee algunos signos positivos de democratización, como la concesión de una mayor relevancia al Jefe de Gobierno, una pausada descentralización regional, así como el reconocimiento de identidades como la saharauí y la amazigh. Sin embargo, el rey sigue poseyendo poderes ejecutivos, legislativos, religiosos y jurídicos y, aún más, la nueva Constitución sigue sin garantizar la libertad de conciencia (Sánchez, 2014, p. 216).

En la reforma promovida por el Consejo Superior de Ulemas se discutió la laicidad del régimen, se propuso la incorporación del *tamazigh* como lengua oficial —aunque ésta quedó subordinada al árabe— y se incorporaron derechos humanos y libertades fundamentales como el derecho a la vida, a la integridad física y moral, a la presunción de inocencia, a la protección de la privacidad, al acceso a la justicia y a la información, así como algunos derechos de seguridad social (Alicino, 2015, p. 158). Después de las reparaciones constitucionales, se realizaron elecciones parlamentarias en las que resultó victorioso el Partido de Justicia y Desarrollo (PJD), que ha tenido la mayoría en el parlamento desde 1997 (Joffé, 2017, p. 6).

Para legitimar los cambios, esta reforma fue votada en un referéndum que obtuvo el 98.5% de la aprobación y una participación política del 73% (Alicino, 2015, pp. 153-154). No obstante, lo que no mencionó el régimen es que los manifestantes que boicotearon la constitución fueron confrontados por la población que sí apoyaba las reformas del régimen. Además, algunas autoras cuestionaron la transparencia de los comicios y reportaron acarreo de votos, no verificación de electores y apertura de urnas. Inclusive, en las elecciones legislativas de noviembre de 2011 sólo participó

el 45% de los electores registrados, lo que muestra el descontento de la población local frente a los comicios (Theofilopoulou, 2012, p. 689).

Con el cambio constitucional, el estatus del rey pasó de “sagrado e inviolable” a “inviolable y respetado”. No obstante, a pesar del cambio simbólico, en la edición en árabe se sigue haciendo énfasis en la relación de la familia real con el profeta Mohammed, discurso que ha justificado históricamente la continuación de este grupo en el poder político estatal (Alicino, 2015, p. 155). Como ya se mencionó, en el norte de África, la laicidad del régimen no necesariamente implica la democratización del poder, porque para la socialidad de las poblaciones arabizadas de este territorio, el islam no es una institución que se oponga a la democracia. Sin embargo, incorporar el debate secular también tenía el objetivo de congraciarse y reforzar las relaciones de la monarquía con occidente.

Después de las elecciones, el 20M perdió fuerza, en gran medida porque no tenía una estructura sólida ni un programa de continuación. Además, la mayoría de los partidos políticos no estaban en contra del régimen y tampoco tenían una postura ideológica clara, ya que estos simplemente se posicionaban respecto al rey (Sánchez, 2014, p. 220). Así, frente a las manifestaciones, “el rey tomó completo control de la reforma de 2011, lo que finalmente se convirtió en parte de la agenda política real” (Alicino, 2015, p. 153) y no en un cambio profundo de las relaciones sociales.

### 6.1 Las resistencias omitidas

A pesar de que a nivel internacional hubo mucha difusión de los movimientos en el Norte de África y Medio Oriente, poco se mencionó de lo que estaba sucediendo en la región sahelosahariana o en África en general, donde también ocurrieron movilizaciones populares que demandaban una mejor calidad de vida. De hecho, en muchos casos, las protestas fueron previas a las denominadas primaveras árabes. Sin embargo, debido al mantenimiento de la matriz colonial de saber-poder y la consiguiente desvalorización de los cuerpos racializados, estos sucesos y praxis políticas fueron nuevamente omitidas porque ocurrieron en los espacios geográficos que han sido marginalizados por la modernidad capitalista-colonial.

La exclusión de estas demandas en los medios internacionales también se puede explicar debido a que la democracia se piensa en función de las instituciones y comicios. Así, es más probable que se difundan movimientos que se estructuran a partir de esos organismos o aquellos en los que el liberalismo institucional está en el centro de las exigencias. No obstante, en diversos países africanos, como Níger o Burkina Faso, la influencia de la población en las instituciones o en la política es resultado, en gran medida, de las acciones que se realizan en las calles y en las comunidades, y no necesariamente de la participación electoral (Mueller, 2016, p. 92). Esto, desde mi perspectiva, demuestra que en algunos territorios africanos aún

prevalece una relación de poder menos jerárquica que la instaurada a partir de la colonización, aunque ésta esté subordinada a las lógicas de la democracia occidental.

En Mauritania, tras el golpe de Estado de 2008 y la realización de elecciones, las protestas se mantuvieron. De hecho, la Coordinadora de la Oposición Democrática (COD), principal grupo opositor, se mantuvo en contra de Abdel Aziz desde su nombramiento y hasta su deposición en 2019. Las principales demandas de las y los manifestantes mauritanos eran la erradicación del desempleo; el decrecimiento de los precios de bienes básicos; la eliminación de la corrupción, la militarización y la represión; la revisión del padrón electoral, y la salida de Abdel Aziz del poder.

Asimismo, el movimiento 25 de febrero, conocido como “No Toques Mi Nacionalidad”, rechazaba los intentos gubernamentales por censar a la ciudadanía del país sólo si las personas hablaban hassaniya (Bekoe, 2020), lo cual omitía la diversidad sociocultural del país y amenazaba el acceso a derechos básicos de ciertos grupos mauritanos. Este planteamiento, a pesar de centrarse en el eje de dominación de la nacionalidad, se contraponía a la jerarquización impuesta por la colonización sobre los grupos socioculturales del país, al cuestionar la nacionalidad universalizante y reconocer la diversidad.

Junto con este movimiento, también estaba la Iniciativa para el Resurgimiento del Abolicionismo en Mauritania (IRA), que se creó en 2008 para exigir el cumplimiento de la abolición de la esclavitud en el país. De acuerdo con activistas locales, este régimen se sigue manteniendo en Mauritania como resultado de las necesidades económicas, pero también por las erróneas interpretaciones del Corán. En Mauritania, la esclavitud se prohibió hasta 1981 y en 2007 se implementó una ley para procesar a las personas que tuvieran gente esclavizada o reprodujeran el sistema. Sin embargo, esa reforma sólo quedó en papel. Por esa razón, IRA, encabezada por Brahim Abeid, ha realizado mítines frente al ministerio de justicia, marchas en las ciudades y huelgas de hambre para exigir la sanción de quienes cometen ese delito. Desde su surgimiento, IRA ha logrado ciertas victorias como la visibilización del problema y el encarcelamiento de algunos esclavistas (Okeowo, 2014).

Por su parte, en Níger, a pesar de las demandas previas en contra del saqueo territorial, durante los últimos años de la primera década del siglo XXI no hubo grandes movilizaciones, lo cual ha sido, en gran medida, resultado de la militarización y del disciplinamiento social, no necesariamente del mejoramiento de las condiciones de vida de las y los nigerinos. Por ejemplo, a pesar de la creación de empleos, estos se siguen basando en la explotación de las y los trabajadores y en la extracción de las riquezas del país. En el año 2000, el sector minero contribuyó con 5.5 billones de francos CFA a los ingresos estatales, mientras que en 2007 este alcanzó los 82 billones (Idrissa, 2018, p. 38). No obstante, Níger seguía siendo uno de

los países con menor desarrollo humano a nivel mundial. Así, aunque se han incrementado las ganancias para ciertos sectores, esto se debe a la profundización de la extracción necesaria para el sistema, la cual desestructura pueblos y afecta las relaciones ecológicas en los territorios.

En 2010 hubo un golpe de Estado, pero este fue resultado de las demandas del ejército, quienes depusieron a Mamadou Tandja tras sus intenciones de perpetuarse en el poder. Un año después se adoptó una nueva constitución con el objetivo de disminuir la represión del régimen instaurado por Tandja, y se realizaron elecciones en las que resultó vencedor Mahammadou Issoufou del Partido Nigerino para la Democracia y el Socialismo (PBDS). Durante sus dos primeros años de gobierno, se incrementaron los empleos en el sector público, inclusive por encima del privado (Idrissa, 2018, p. 37), lo que garantizó cierta estabilidad social. Además, en 2013, las negociaciones con Areva comenzaron a ser dirigidas por el Estado y esto aseguró un mejor intercambio en términos monetarios, pero no una transformación en la relación comercial de este país con la dinámica capitalista, ni un cambio en la distribución interna de la riqueza.

A partir de ese momento, los vínculos entre los gobiernos nigerino y francés se volvieron más estrechos. Inclusive, la guerra contra el terrorismo, reestructurada en 2013 tras las intervenciones en Libia y Malí, fortaleció la relación y profundizó la subordinación de Níger. Sin embargo, el acercamiento del régimen nigerino con el francés ha impulsado la fractura del gobierno con el pueblo, lo cual se ejemplifica con las manifestaciones y ataques contra símbolos e infraestructura francesa, como los escaparates de Orange y Total unos días antes de que el presidente Issoufou realizara una visita oficial a Francia en 2015 (Mueller, 2016, p. 90).

En los territorios ocupados del Sáhara Occidental y en Burkina Faso también se desarrollaron manifestaciones. Uno de los elementos más relevantes de ambas movilizaciones fue que rompieron con la territorialidad de la protesta desde la lógica de la modernidad, tanto por los espacios físicos que ocuparon como por las formas organizativas impulsadas; es decir, más que configurarse como movimientos sociales fueron sociedades/pueblos en movimiento. Así, a pesar de que no generaron cambios profundos en la región, sí son estrategias que se posicionan como alternativas frente a la reproducción sistémica y que, desde la perspectiva de este texto, coinciden con los planteamientos desde el nomadismo.

#### 6.1.1 Burkina Faso y el poder del pueblo

Burkina Faso es un país de larga tradición de contestación. De hecho, desde su independencia, todos los cambios gubernamentales se han debido a movilizaciones sociales. Por ejemplo, el primer presidente, Maurice Yaméogo, tuvo que dimitir debido a las protestas de sindicatos de trabajadores a favor de los derechos laborales. A pesar de eso, en muchos casos, las transiciones han sido dirigidas por los



militares o por uniones. No obstante, esto cambiaría durante el siglo XXI con la estructuración de su sociedad en movimiento (Jackson, 2017, p. 148).

En 2008, las y los burkineses volvieron a salir a las calles a partir del incremento de los precios de los alimentos. En esos años, el costo de la carne aumentó en un 30%, el del maíz en un 44% y el del aceite en un 50% (Engels, 2018, pp. 159-262). Las sociedades en movimiento de 2008, conocidas como las protestas de la comida, no sólo se oponían al aumento de los precios de los alimentos, sino que cuestionaban el proceso de reestructuración global del capitalismo, que genera desigualdad socioeconómica y represión política (Engels, 2015, p. 94). De hecho, durante las manifestaciones se señaló que el hambre por la justicia era más fuerte que la que se tenía por la pobreza (Andrews y Honig, 2019, p. 638). Asimismo, las y los manifestantes rechazaban la violencia policial y demandaban el cambio de régimen, sobre todo después de los intentos encabezados por Compaoré para postularse por un quinto mandato en 2010.

Compaoré había generado un partido fuerte que consolidaba su poder a través del sistema multipartidista demandado por occidente con el ajuste estructural. Se dice que, en las elecciones de 1998, 2005 y 2010 obtuvo más del 80% de los votos, aunque no se especifican las regiones y porcentajes de la población que participó en los comicios. Además, en el espacio urbano, Compaoré había institucionalizado de manera sólida las demandas sociales, mientras que en los rurales había reforzado su poder disminuyendo la autoridad de los líderes tradicionales. Asimismo, el vínculo con Estados Unidos y Francia en su lucha contra el terrorismo le garantizó un acceso a recursos y también le permitió justificar su represión (Andrews y Honig, 2019, pp. 629-630).

A pesar de esto, en 2010, Compaoré había decidido reformar el artículo 37 constitucional, lo cual aseguraría su participación en las elecciones de 2015 por un quinto término. La propuesta de la reforma señalaba que el límite de participación en las elecciones obstaculizaba que las y los electores eligieran a un gobernante las veces que desearan, lo que evidenciaba las intenciones de Compaoré por mantenerse en el poder (Harsch, 2017, p. 1299 de 1885). Con esto, la histórica oposición, que se había mantenido al margen de las sociedades en movimiento de 2008, también saldría a marchar en contra de la reforma de Compaoré (Chouli, 2015, p. 326).

En este contexto de malestar y descontento social, Justin Zongo, un estudiante burkinés, fue asesinado estando en custodia policial. Aunque las declaraciones oficiales señalaron que la causa de la muerte había sido una meningitis, las marcas de los golpes y la brutalidad policiaca evidenciaron el asesinato. Tras su muerte, los estudiantes se organizaron y tomaron el control de las calles. El gobierno respondió con arrestos y mayor represión. De hecho, durante la semana posterior a las movilizaciones hubo cuatro estudiantes y dos manifestantes más asesinados

(Harsch, 2017, p. 1267 de 1885). No obstante, las protestas continuaron hasta que finalmente el poder popular impulsó la salida de Compaoré en 2014 (Jackson, 2017, pp. 151).

El asesinato del estudiante también recordó la muerte de Thomas Sankara, del periodista Norberto Zongo (no tienen parentesco) y de todas las personas fallecidas a manos del régimen entre 1989 y 1999 (Harsch, 2017, p. 1221 de 1885). Así, las manifestaciones no sólo pedían la disminución de los precios de los alimentos o justicia para Justin, sino que cuestionaron al sistema y se estructuraron en contra del Regimiento de Seguridad Presidencial (PSR), que era un ejército privado creado por Compaoré con 1,200 elementos que garantizaban la reproducción del régimen (Zeiling, 2017, p. 155). Así, la sociedad en movimiento estaba recuperando la memoria histórica de lucha, se oponía a la hegemonía y proponía la construcción de alternativas.

El descontento no fue algo coyuntural. De hecho, entre 2001 y 2007 hubo al menos 12 huelgas nacionales que demandaban la disminución de los precios de los bienes de consumo, el incremento de los salarios y el fin de las privatizaciones. Sin embargo, a diferencia de las protestas de 2008, éstas fueron dirigidas exclusivamente por federaciones y sindicatos ya consolidados (Harsch, 2017, p. 1238 de 1885). En contraste, a partir de 2008 la sociedad en movimiento de Burkina Faso estaba recuperando el legado y la lucha antiimperialista de Sankara, lo que desde mi perspectiva marca un cambio significativo en las dinámicas de poder en el país. Asimismo, esto sostiene la hipótesis de Reyes en relación con la crítica de los pueblos a las “vanguardias” independentistas y la transformación de las luchas en África a partir de Sankara.

En Burkina Faso, músicos de rap y reggae como Sams’K Le Jah y Smockey han incorporado en sus canciones referencias a las ideas del exdirigente burkinés (Harsch, 2017, p. 1256 de 1885). Asimismo, estos músicos convirtieron sus conciertos en pódiums políticos para discutir la situación y condiciones de las poblaciones frente a las lógicas del sistema. De acuerdo con Saidou (2017), en 2011 se consolidó la voluntad de “los hijos Sankara” para derrocar al régimen de Compaoré y exigir un cambio gubernamental. Uno de los elementos relevantes de estos movimientos es que a pesar de que muchos jóvenes no conocieron a Sankara, a partir de grabaciones y escritos han podido recuperar sus planteamientos y difundirlos entre más personas (Zeiling, 2017, pp. 159-161).

Históricamente, los espacios centrales de la manifestación habían sido Ouagadougou, Bobo-Dioulasso, Ouahigouya, Banfora y Koudougou. Todas estas son ciudades que se localizan en el centro y sureste del país, lo que ha excluido al norte (la parte sahel-sahariana) de las dinámicas político-nacionales. Sin embargo, a partir de la segunda década del siglo XXI, las manifestaciones comenzaron a extenderse y abarcar otros territorios que no habían sido partícipes de los movimientos

nacionales. Asimismo, muchas de las protestas fueron organizadas por las clases populares, aquellas que se dedicaban al comercio informal y, en general, los grupos sociales marginados (Engels, 2019).

Esta situación desestructuró al gobierno en turno, porque no se estaba negociando con el actor tradicional-sindical; es decir, aquel con el que ya se sabía cómo pactar e incluso qué prometer para apaciguar las demandas. La sociedad en movimiento cuestionaba las bases del poder hegemónico, no sólo aspiraba a tener un pedazo de él. Así, alcanzar acuerdos se volvió algo problemático porque los lenguajes de poder eran diferentes, y porque los objetivos y los medios eran distintos a lo que estaba acostumbrado el gobierno central.

Las fuerzas de seguridad señalaban que las manifestaciones de los sindicatos no necesitaban vigilancia, pero las iniciadas en 2008 eran pensadas como caóticas, porque las fuerzas estatales no podían identificar a las y los líderes (Engels, 2020, pp. 100-101).; eran movilizaciones que no partían de la estructura jerárquico-arborescente; eran rizomáticas, nómadas. A pesar de esto, la oposición histórica no desapareció. Al contrario, se reestructuró para participar en el movimiento.

Ya desde 2008 se había creado una nueva asociación, la Coalición en contra del alto costo de vida, la corrupción, el fraude, la impunidad y por las libertades (CCVC) para encabezar las demandas de algunos sindicatos (Engels, 2019, pp. 116-117). Este grupo exigía la instauración de la democracia liberal y la reducción de los precios de los combustibles para aminorar las desigualdades sociales (Saidou, 2017, p. 46), por lo que más que una transformación política, demandaban una reforma.

En 2010, Zéphirin Diabré encabezó la Unión por el Progreso y el Cambio (UPC). Diabré estudió en Francia y su ideología era neoliberal, por lo que su planteamiento estaba en contra del gobierno de Compaoré, pero no necesariamente era opuesto a la reproducción hegemónica. Asimismo, Marie Madeleine Somda estructuró el Colectivo de Mujeres por la Defensa de la Constitución (COFEDEC) en 2012, convirtiéndose en la primera organización separatista del país (Harsch, 2017, pp. 1324-1329 de 1885). Esta asociación fue dirigida por Saran Sérémén, una revolucionaria que apoyó a Sankara y que tras el golpe de Compaoré fue arrestada y torturada (Harsch, 2017, p. 1388 de 1885).

A pesar de esto, las movilizaciones de 2011 no fueron dirigidas por un grupo en particular. En éstas, las y los manifestantes se opusieron directamente al régimen instaurado por Compaoré y sus fuerzas policiacas. Por esa razón, durante las protestas se quemaron estaciones de policías, casas y negocios de los líderes del partido dominante y de aquellos que apoyaban al régimen en curso. También hubo bloqueos en carreteras nacionales que pretendían desestructurar al gobierno (Harsch, 2017, p. 1268 de 1885). Como ya se mencionó, las protestas de 2011 se extendieron más allá de la capital y de las ciudades (Andrews y Honig, 2019, p. 630).

Asimismo, aunque la oposición era diversa, en ese momento tenía un objetivo común: la alternancia y la salida de Compaoré (Saidou, 2017, p. 43).

En 2013, activistas y músicos crearon el grupo conocido como *Balai Citoyen*, con el objetivo de concientizar a las y los jóvenes e impulsarles para que se organizaran políticamente. La idea era “barrer” con el mal gobierno en todos los niveles. Además, su praxis política era diferente a la institucional porque se basaba en la música y en el vínculo y diálogo con el pueblo, recuperando algunas características de la tradición oral. En mayo de ese mismo año también se conformó el grupo M21 dirigido por Marcel Tankoano. Este grupo demandaba mejores condiciones agrícolas, educativas, sanitarias y democráticas, y basaba sus exigencias en el pensamiento de Sankara.

En junio, M21 encabezó manifestaciones en la plaza central de Ouagadougou, donde reprodujeron discursos de Sankara. De hecho, era frecuente que en las manifestaciones se parafraseara al exdirigente burkinés con el eslogan “cuando el pueblo se levanta, los hombres fuertes tiemblan”. Más adelante, para noviembre de 2013, se realizó el Tercer Foro Ciudadano por la Alternancia. En éste se estableció que el cambio al artículo 37 sería un golpe constitucional que sería respondido con la desobediencia civil (Harsch, 2017, pp. 1334-1380 de 1885).

A pesar de las movilizaciones, en 2014 se aprobó la reforma. Por eso, en octubre *Balai Citoyen* invadió el edificio de la asamblea nacional. El grupo usó canciones para proyectar sus eslóganes con el objetivo de estrechar vínculos con la población (Saidou, 2017, p. 42). De hecho, cantantes como Smockey y Sams’k Le Jah fueron centrales para las protestas sociales (Saidou, 2017, p. 43). Asimismo, la participación de las mujeres fue sumamente relevante. Por ejemplo, Somda, de COFEDEC, propuso que las mujeres se manifestaran con espátulas y cucharones de madera, lo cual es un símbolo de la “determinación de las mujeres para defender sus hogares”. Por su parte, Sérémé pidió al ejército y a la policía que no atacaran al pueblo. Además, las mujeres se manifestaron mostrando los pechos, lo cual es una imagen de ruptura con los gobernantes, con la cual se exige una transformación o una separación total (Harsch, 2017, pp. 1390-1393 de 1885).

Posteriormente, dentro de las fuerzas militares también comenzarían a ocurrir mítines, inclusive al interior de la guardia presidencial. De tal suerte, ese año, el ejército decidió que Compaoré tenía que dimitir, por lo que el dirigente cambió su postura y señaló que ya no participaría en las elecciones de 2015 y que en noviembre se retiraría del cargo. No obstante, de manera simultánea, Compaoré quitó el referéndum para la reforma, disolvió al gobierno y declaró el estado de sitio. A pesar de esto, las protestas continuaron y el ejército no bloqueó ni reprimió a las y los manifestantes, por lo que Compaoré se vio obligado a abandonar el país volando desde la base aérea en Pô hacia a Côte d’Ivoire con la ayuda de las tropas francesas (Harsch, 2017, pp. 1416-1424 de 1885).

Las movilizaciones, la división entre la élite, el rechazo del ejército a reprimir las manifestaciones y el repudio de los líderes tradicionales, como en el caso de Mogho Naaba, garantizaron la salida de Compaoré, pero no necesariamente el cambio del régimen (Andrews y Honig, 2019, p. 627). Tras la salida del entonces dirigente burkinés, Honoré Traoré, líder de las fuerzas armadas, se autoproclamó jefe interino. Sin embargo, para el pueblo, el ejército se estaba robando su revolución. Además, Traoré era muy cercano a Compaoré, por lo que no tenía legitimidad para las y los manifestantes. Asimismo, la disputa dentro del ejército hizo que Traoré no pudiera consolidar su poder (Engels, 2019, p. 118).

Tras el derrocamiento de Compaoré, la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (ECOWAS) y la UA se disponían a establecer sanciones económicas. Sin embargo, la población les recordó que el artículo 167 constitucional permitía que las y los burkinés se levantaran en contra de gobiernos inconstitucionales. Con esta acción, la sociedad en movimiento estaba cuestionando los límites de la democracia liberal y la buena gobernanza, las cuales habían sido impuestas por el sujeto hegemónico. De tal suerte, este era un movimiento que sujetizaba, que recuperaba la agencia, la memoria y la dignidad. Una organización que, en el contexto de la reconfiguración del capital, se posicionaba como sujeta de cambio histórico fuera de los términos de enunciación colonial.

Frente al asalto imperial de las organizaciones, las poblaciones también enfatizaron que los intentos de Compaoré por prolongar su gobierno representaban la inconstitucionalidad del régimen. Con esto, el pueblo no pretendía reconocer a los militares, sino confrontar a las fuerzas externas que querían intervenir. Así, el establecimiento de un gobierno de transición, en un contexto de profundización de la violencia, fue una de las victorias de la movilización popular (Saidou, 2017, p. 45).

El gobierno que se instauró, con la mediación de la ECOWAS, era aparentemente civil. No obstante, Isaac Zida, militar burkinés, que se convertiría en primer ministro interino, fue quien colocó a Michel Kafando como presidente. Asimismo, el Consejo Nacional de Transición estaba formado por un tercio de personal militar, por lo que las manifestaciones se prolongaron. Las demandas principales eran “el acceso a la tierra, los desalojos, el agronegocio, la disputa de la tierra, la corrupción, la impunidad y el estado de los servicios públicos” (Chouli, 2015, p. 325).

Para contener a la población, Zida había prometido: a) dar justicia a todos los asesinados por Compaoré, b) nacionalizar las empresas que fueron privatizadas a favor de los leales a Compaoré y c) incorporar al RSP al ejército regular para que dejara de ser una guardia presidencial (Harsch, 2017, pp. 1403-1404 de 1885). Así, el gobierno de transición comenzó a arrestar a algunos empresarios vinculados con Compaoré y prometió resolver los asesinatos de Thomas Sankara y Norberto Zongo (Chouli, 2015, pp. 327-329). Asimismo, en enero de 2015 anunció la creación de

empleos para jóvenes y la mejora de los servicios de salud y educación como prioridades gubernamentales (Saidou, 2017, p. 47).

En el ámbito internacional, la dirección de Zida no representaba una amenaza a la dependencia externa. De hecho, este personaje tenía vínculos estrechos con las fuerzas francesas y había entrenado en la Base de la Fuerza Aérea MacDill en Florida. Además, en 2012 participó en los ejercicios e instrucción de los grupos de inteligencia militar financiados por Estados Unidos en Mozambique (Chouli, 2015, p. 331), por lo que el gobierno impuesto no modificaría las dinámicas de subordinación internacionales ni la participación de las fuerzas nacionales en contra de la lucha contraterrorista de la región.

A pesar de las promesas, el gobierno de transición reprodujo las violencias y desigualdades previas, debido a que se centró en las ciudades y excluyó a muchas de las personas y grupos que participaron en las movilizaciones para derrocar a Compaoré (Saidou, 2017, p. 48). Asimismo, el régimen no logró resolver las disputas dentro de las fuerzas militares del país, y para 2015, el general Gilbert Diendéré encabezó un golpe de Estado contra el gobierno interino reiniciando la violencia política en el país (Engels, 2019, p. 119).

Diendéré representaba los intereses políticos del RSP, quienes consideraban que Zida estaba neutralizando su poder. De acuerdo con Saidou, esto se puede interpretar como un “intento de la ex élite gobernante para mantener su hegemonía y derrocar al gobierno de transición” (2017, p. 49). Diendéré suspendió las elecciones para “restablecer el orden”, lo que implicó el incremento de la violencia y represión contra los manifestantes. El mensaje era claro, “los jóvenes debían permanecer fuera de las calles y los pobres debían aprender nuevamente su lugar” (Zeiling, 2017, p. 156). De hecho, tras el golpe, las fuerzas de Diendéré atacaron objetivos específicos en contra de las sublevaciones populares, lo que promovió la realización de barricadas y la defensa popular a partir de grupos de vigilancia que tenían la misión de supervisar los movimientos del RSP para proteger al pueblo (Zeiling, 2017, p. 158).

El golpe generó mayor inconformidad y desconfianza frente a las fuerzas internacionales por parte de la población burkinesa, sobre todo debido a que antes del golpe, la ECOWAS ya había establecido al negociador para las discusiones sobre la salida de Diendéré. Por esa razón, las y los burkineses cuestionaron las verdaderas intenciones de las acciones encabezadas por los organismos internacionales. Además, durante las negociaciones, la ECOWAS solicitó una amnistía para los perpetradores del golpe. En contraste, el pueblo pedía “la inmediata liberación de todos los prisioneros, la restauración de las autoridades de transición, el juicio de todos los perpetradores del golpe, la disolución del RSP y el respeto del calendario electoral” (Saidou, 2017, p. 50).

Así, la derrota del golpe se debió a la organización del pueblo. Inclusive, las divisiones en el ejército permanecieron y fue el rey de los mossi, Mogho Naaba, quien logró generar diálogos entre los diferentes grupos para pedir la rendición del RSP. A partir de ese momento, en Burkina Faso se comenzó a hablar de la *ruecratie*; es decir, la relación de poder que empezó a establecerse a partir de las movilizaciones y organización en las calles de la sociedad en movimiento (Saidou, 2017, p. 50), lo que ha proporcionado indicios y planteamientos para la transformación de las relaciones de poder en el país.

#### 6.1.2 Gdeim Izik y la lucha en el desierto

Más al noroeste, en los territorios ocupados del Sáhara Occidental, también hubo pueblos/sociedades en movimiento que demandaban servicios básicos y un alto a la represión de la monarquía. De hecho, para algunas autoras y autores, Gdeim Izik, o los campamentos que se establecieron como resultado de las protestas en los territorios ocupados a finales de 2010, fue el inicio de las primaveras árabes. En esta investigación no me propongo establecer un punto o fecha de origen particular, porque eso responde a la construcción jerárquica y lineal de los conocimientos de la modernidad capitalista-colonial. Sin embargo, es importante reflexionar y cuestionar las razones por las cuáles estas movilizaciones fueron excluidas de los análisis mediáticos y académicos.

Gdeim Izik fueron los campamentos de la dignidad establecidos en las afueras de El Laayoune como resultado de las manifestaciones saharauis por la marginación del régimen marroquí (Barona, 2012, p. 191). Desde la ocupación territorial de 1975, Marruecos ha establecido colonos con el objetivo de convertir a la población saharauí en una minoría dentro de su propio territorio. Los incentivos que proporciona a los marroquíes para que acepten establecerse en los espacios ocupados son: salarios dobles, vivienda, trabajos y subsidios a los alimentos (Lakhal, 2012, p. 47).

Asimismo, la monarquía ha impulsado la “marrocanización” del Sáhara Occidental, principalmente a través de la prohibición del hassaniya, la lengua de las y los saharauis (Murphy y Omar, 2013, p. 354). De tal suerte, los mecanismos para segregar a la población saharauí han sido diversos y van desde la violencia directa hasta la simbólica y estructural (Barona, 2012, p. 193). A pesar de esto, las y los saharauis siguen resistiendo y oponiéndose a la invasión.

En la década de los ochenta y noventa, las poblaciones saharauis de los territorios ocupados fueron desconectadas de los residentes de los campamentos en Argelia con el muro más militarizado y largo del mundo<sup>58</sup> (Lakhal, 2012, pp. 46-47).

---

<sup>58</sup> Este muro recibió el apoyo técnico de Israel, Francia y Estados Unidos, y el financiero de los países árabes del Golfo Pérsico/Arábico. Asimismo, cuenta con puestos militares cada 2 o 3 kilómetros y el territorio aledaño está completamente minado. Tiene una longitud de 2700 km.

Desde ese momento, la represión contra la disidencia saharauí ha tenido como resultado las desapariciones forzadas y los encarcelamientos políticos. Con la firma del cese al fuego en 1991, el régimen marroquí aceptó liberar a ciertos prisioneros políticos. A pesar de esto, Marruecos continúa negándose a realizar el referéndum para que la población saharauí decida sobre su territorio. De hecho, desde 2003, con el rechazo marroquí al Plan Baker II, se demostró que la monarquía se opondría a la autodeterminación del Sáhara Occidental y que el “avance” obtenido había sido simplemente simbólico (Fernández-Molina, 2015, pp. 238-240).

En toda la historia de la ocupación, la represión contra las y los manifestantes ha sido uno de los episodios más sangrientos. Esta situación ha sido invisibilizada por la autodenominada sociedad internacional a pesar de las constantes demandas de la sociedad civil. De hecho, la Misión de Naciones Unidas para el Referéndum en el Sáhara Occidental (MINURSO) no incluye un mandato para proteger y monitorear los derechos humanos de las y los saharauíes, a pesar de las constantes violaciones cometidas por Marruecos. Inclusive, Francia ha declarado abiertamente que no se establecerá un mandato para supervisar al régimen y denunciar los crímenes contra las poblaciones. Así, Marruecos sigue asesinando manifestantes, realizando desapariciones forzadas, implementando detenciones arbitrarias, violando mujeres y extrayendo las riquezas del territorio sin ninguna consecuencia, porque esto ha resultado funcional para la reproducción hegemónica.

No obstante, y a pesar de la represión, las protestas han sido una constante en los territorios ocupados. Uno de los primeros antecedentes de Gdeim Izik fueron las protestas de 1999, cuando un grupo de saharauíes se manifestó en contra de la situación económica en la que la monarquía les obligaba a vivir. Esta movilización fue iniciada por jóvenes, principalmente estudiantes, que pedían transporte gratuito para llegar a las universidades, empero, rápidamente incorporarían otras demandas como las de los trabajadores de la mina de fosfatos de Bucraa (Veguilla, 2017, p. 373).

En esa protesta, los manifestantes “pusieron sus jaimas, señalaron sus quejas y esperaron una negociación que no llegó. Resistieron por 19 días hasta que las fuerzas de seguridad los retiraron con lujo de fuerza una madrugada” (Barona, 2012, p. 195). Más adelante, en 2005 también hubo una serie de levantamientos pacíficos en las ciudades ocupadas, específicamente en la región sur (Lakhal, 2012, p. 45). La movilización más grande de este periodo fue conocida como la *intifada saharauí*, la cual se desarrolló en El Laayoune.

Cuatro meses antes, en la wilaya de Dakhla, hubo protestas que exigieron el otorgamiento de licencias de pesca y la redistribución de los bienes obtenidos por la extracción de las riquezas saharauíes. En esa ocasión, quienes se manifestaron construyeron barricadas en la carretera que pasa por Dakhla, presionando al gobierno marroquí para que les otorgara las licencias. Esta acción se convirtió en una



gran victoria para el pueblo saharauí que habita los territorios ocupados. Empero, la represión se profundizó (Veguilla, 2017, p. 367, 372-373). En esta organización, a pesar de que la demanda central era la dignidad del pueblo, la forma de exigirla se centró en atacar de manera estratégica los intereses hegemónicos.

Por otra parte, durante la *intifada saharauí*, los manifestantes recuperaron símbolos que demostraban la lucha por la emancipación. Asimismo, estas movilizaciones recibieron atención mediática debido al uso de medios electrónicos por parte de la población local. Inclusive, la difusión de la represión gubernamental promovió la fundación, en 2007, del Colectivo Saharauí de Defensores de Derechos Humanos (CODESA), el cual tiene el objetivo de proteger a la población frente a las violaciones cometidas por el régimen marroquí (Fernández-Molina, 2015, p. 240).

Un par de años después también hubo protestas no violentas en contra de la ocupación marroquí (Dann, 2014, p. 47). Asimismo, a mediados de noviembre de 2009, Aminatou Haidar encabezó una huelga de hambre que generó atención mediática. Haidar es una de las activistas saharauí más famosas a nivel mundial. A finales de 2009, el gobierno marroquí le prohibió entrar a El Laayoune después de una salida internacional. Haidar fue enviada a las islas Canarias, por lo que ella decidió encabezar dicha huelga, la cual impulsó la estructuración de la presión internacional para revertir la decisión marroquí (Fernández-Molina, 2015, p. 241).

Con estos antecedentes, a finales de 2010 se organizó una nueva acción de la sociedad saharauí en movimiento: Gdeim Izik, que demandaba justicia y dignidad. Esta movilización se centró en la marginación del espacio saharauí, por lo que las principales demandas fueron la vivienda y el empleo. En términos generales, se exigió la redistribución de los ingresos obtenidos en el territorio por la extracción de riquezas, aunque posteriormente las demandas se fueron fortaleciendo con el discurso del nacionalismo (Veguilla, 2017, 362). Gdeim Izik fue una lucha contra el *statu quo* y la hegemonía marroquí, y una propuesta por el reconocimiento de la identidad saharauí, que incluyera el respeto (otorgamiento de derechos y estatus), la estima (aceptación de las diferencias) y la empatía (reconocimiento a partir del entendimiento) para el pueblo (Fernández-Molina, 2015, pp. 235-237).

Los actores principales de esta serie de protestas fueron los jóvenes, por lo que la movilización la encabezaron personas que nacieron bajo la ocupación marroquí, pero que han aprendido, recordado y vivido las vejaciones de la monarquía por medio de la tradición oral. Lo que unió a estos jóvenes fue la opresión, la injusticia del sistema y la militarización del régimen (Murphy y Omar, 2013, p. 355). Así, la juventud desempleada inició una manifestación en contra de la distribución clientelar de las tierras, que se institucionalizó con la entrega desigual de permisos para la construcción por parte del consejo de la ciudad. De hecho, estos jóvenes fueron quienes empezaron a establecer la acampada en Gdeim Izik a las afueras de la urbe (Fernández-Molina, 2015, p. 241).

Las y los manifestantes también se opusieron a las políticas clientelares de la Tarjeta Nacional de Promoción (*cartiya* en árabe), la cual pretendía dividir al pueblo y generar lealtades frente a Marruecos a partir del pago de aproximadamente 115 euros al mes a las y los saharauis que apoyaran o trabajaran para la monarquía. Además, la población reclamaba que los ingresos por la extracción de las riquezas de sus tierras fueran redistribuidos entre la población saharauí, y que estos no quedaran en manos del gobierno marroquí (Veguilla, 2017, p. 364).

Uno de los elementos más relevantes de Gdeim Izik fue que el movimiento iba en contra de la territorialidad vinculada al desarrollo capitalista, es decir, a la idea de que lo moderno, avanzado y que proporciona seguridad y bienestar está en las ciudades.

Gdeim Izik fue un retorno al desierto, al lugar donde los saharauis de los TTOO [Territorios Ocupados] se sienten mejor. Un proyecto que denota el cansancio de un pueblo que, después de esperar 35 años una solución, ha decidido ser el vocero de sus reivindicaciones. Sin un líder definido, pero con objetivos claros, volvieron al desierto (Barona, 2012, pp. 199-200).

El éxodo inició desde agosto del 2010 y continuó los meses subsiguientes. Al inicio, el campamento estuvo formado por 34 *jaimas*, pero este número se incrementó durante los días posteriores. Dann señala que en total se instalaron 4,500 *jaimas* (2014, p. 48). Empero, Murphy y Omar señalan que el campamento estuvo conformado por 8,000 *jaimas*, que permitieron el asentamiento de cerca de 30,000 personas. Asimismo, las y los manifestantes formaron comités para proveer comida, agua, servicios sanitarios y de seguridad a los campamentos con el objetivo de mantenerlos por un periodo prolongado (2013, p. 353).

Esto obligó al gobierno marroquí a entablar el diálogo. Así, el Ministerio de Interior de Marruecos aceptó negociar y estableció el Comité del Diálogo (Fernández-Molina, 2015, p. 241). Sin embargo, en octubre los negociadores de Marruecos intentaron romper el movimiento otorgando ayudas a quienes decidieran alejarse del campamento, por lo que los saharauis abandonaron la negociación. Además, durante las discusiones, la policía marroquí asesinó a El Garny Nayem, un joven saharauí de 14 años, lo que incrementó la desconfianza entre las y los saharauis (Veguilla, 2017, p. 375).

En noviembre, Marruecos impuso el estado de sitio sobre el campamento, dejando a los manifestantes sin acceso a agua ni alimentos. Esta situación también generó protestas en las ciudades ocupadas, cuando las poblaciones saharauis salieron a las calles a exigir el cese a las vejaciones de las fuerzas policíacas de la monarquía (Barona, 2012, pp. 200-204). En ese momento, “las fuerzas de seguridad marroquíes, acompañadas de colonos marroquíes, ataca[ro]n a la población saharauí en sus propias casas” (Barona y Landa, 2014, p. 287). Aunado a esto, la situación en los campamentos también empeoró:

A las 6:30 a.m. del 8 de noviembre de 2010, la policía marroquí rodeó el campo y demandó la dispersión de los manifestantes, mientras que de manera simultánea comenzaba a destruir las tiendas y a enfrentar a manifestantes con cañones de agua, bastones, fuego y gas lacrimógeno (Dann, 2014, p. 47).

Frente a estos actos, el Tribunal Internacional sobre la Infancia afectada por la Guerra y la Pobreza, así como el Tribunal Internacional contra los Crímenes de Lesa Humanidad y el Genocidio condenaron al régimen marroquí (Barona, 2012, p. 204). No obstante, la presión internacional no trascendió y la represión gubernamental se impuso frente a las demandas. A pesar de esto, lo que ocurrió en Gdeim Izik fue importante no sólo porque confrontó a un régimen invasor, sino porque la alternativa propuesta se opone de manera directa a la territorialidad hegemónica de la modernidad. Asimismo, se ocupó físicamente un espacio para expresar el descontento social por medio de la recuperación de un territorio arrebatado y representado como bárbaro: el desierto.

Las poblaciones saharauis tienen un pasado nómada, por lo que la protesta fuera del centro urbano de El Laayoune implica también la recuperación de la memoria histórica y la creación de un nuevo espacio para la resistencia vinculado a su territorialidad (Murphy y Omar, 2013, p. 354). En términos de Lefebvre (2013), esto también se puede entender como el establecimiento de un *espacio diferencial*; es decir, un espacio que se opone a la reproducción del territorio abstracto o dominante bajo la órbita capitalista; una territorialidad que cuestiona los términos de enunciación.

Gdeim Izik también confrontaba al régimen marroquí y rompía sus reglas, ya que el establecimiento de *jaimas* en el desierto es una actividad prohibida por la monarquía. Asimismo, colocar *jaimas* en el desierto implica escapar de los problemas políticos de la ciudad. Así, “las tiendas se han vuelto un símbolo de la resistencia y la no cooperación, un rechazo a aceptar una situación en la que no hay libertad ni dignidad” (Dann, 2014, p. 50). La *jaima* implica, además, una resistencia cultural, porque pretende garantizar y preservar la identidad e historia saharauí (Barona y Landa, 2014, p. 272). Igualmente, las *jaimas* garantizan la seguridad colectiva de la población. Por eso, en Gdeim Izik éstas fueron colocadas de manera próxima, como en la forma tradicional de “*lefriq*”, para poder comunicarse de manera diligente y actuar colectivamente (Murphy y Omar, 2013, p. 355).

A pesar de esto, la movilización de Gdeim Izik no puso en riesgo las actividades económicas ni las bases de reproducción capitalista del reino. De cualquier forma, sí fue una interrupción simbólica acorde con las manifestaciones no violentas<sup>59</sup> de las y los saharauis. Además, impulsó los debates para cuestionar la

---

<sup>59</sup> Desde la perspectiva saharauí, las manifestaciones no violentas pueden generar empatía con la lucha a nivel internacional. Así, aunque no ha habido un apoyo real por parte de los poderes internacionales para la autodeterminación, sí se ha logrado generar empatía y solidaridad de actores no estatales a nivel mundial.

acción de lucha, ya que frente a la represión vivida y la inacción internacional, los jóvenes saharauis han objetado la propuesta no violenta de los antiguos líderes. Estas discusiones prevalecieron hasta antes de la violación al cese al fuego por parte de Marruecos en 2020, cuando la guerra se reactivó.

No obstante, aunque Gdeim Izik fue tan significativa, las fuerzas marroquíes transformarían su simbolismo y lucha con el juicio a varios hombres que participaron en la acampada. En febrero de 2013, los tribunales militares enjuiciaron a estos manifestantes bajo los crímenes de formación de grupos criminales, violencia y muerte contra las fuerzas de seguridad (Dann, 2014, p. 51). En este sentido, a pesar de que las sociedades en movimiento de inicios de la segunda década del siglo XXI planteaban transformaciones a la reproducción sistémica, tanto las fuerzas nacionales como las regionales e internacionales han respondido con violencia para desestructurarlas y asegurar los intereses de las élites en diferentes escalas.

Lo que ocurrió en Burkina Faso y en Gdeim Izik podría parecer una derrota si se analiza desde la perspectiva del pensamiento moderno colonial. Sin embargo, bajo otras perspectivas, estos son casos de éxito porque no se tomó el poder, no se promovió la fetichización del Estado ni se instrumentalizó la lucha bajo los intereses hegemónicos. Los cambios en los términos de enunciación y en el lenguaje de poder dejaron a la estructura estatal sin otra posibilidad mas que la represión. Con esto, la hegemonía comienza su proceso de desintegración, las poblaciones empiezan a cuestionar de manera más directa la injerencia, las sociedades se siguen moviendo.

## 6.2 Las intervenciones y la reterritorialización capitalista

En Libia y Malí también ocurrieron manifestaciones. No obstante, estas fueron diferentes a las antes presentadas. Además, en ambos casos fueron refuncionalizadas por el sujeto hegemónico. La particularidad fue que estas propuestas fueron sometidas a la reterritorialización capitalista a partir de la imposición de la guerra. Como se mencionó al inicio de este capítulo, la guerra es una estrategia capitalista para incorporar territorios bajo una lógica de subordinación, para disolver resistencias que amenazan la reproducción hegemónica, y para justificar y asegurar el saqueo de riquezas y la explotación de personas.

Libia era el único país de África que no había contraído deuda externa. Además, el gobierno de Gaddafi continuaba sugiriendo propuestas emancipatorias para las poblaciones africanas, por lo que, a pesar del relativo acercamiento con los países occidentales durante el siglo XXI, el coronel seguía representando una amenaza para los intereses de países como Estados Unidos y Francia en la región. Los planteamientos de Gaddafi no conminaban la reproducción de la hegemonía, pero sí podían afectar la competencia hegemónica en la zona. De tal suerte, la protesta orquestada en Bengasi fue aprovechada por las fuerzas extranjeras,

particularmente por la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), para eliminar los obstáculos que el líder libio representaba.

Por su parte, en Malí las demandas ponían en peligro uno de los elementos centrales de los Estados: sus fronteras. Las protestas contra las injusticias y desigualdades exigían la independencia de dos terceras partes del territorio nacional. De hecho, los manifestantes habían logrado expulsar y vencer a las fuerzas nacionales, y también habían declarado la independencia del Azawad o norte de Malí. Sin embargo, el levantamiento contra el gobierno no sólo ponía en peligro la seguridad nacional de Malí, sino que también amenazaba los intereses de países como Francia. Esta situación se entiende debido a que la consolidación de la propuesta, y la cercanía de las y los manifestantes con otros pueblos de la zona, podría afectar el suministro de riquezas explotadas por occidente, como en el caso del uranio de Níger. Así, en este apartado se revisarán ambos procesos comenzando por el caso libio.

En Libia, la intervención fue justificada bajo el precepto de la responsabilidad de proteger (R2P), que es la reformulación de las intervenciones “humanitarias” desde el liberalismo institucional tras los ataques en contra de Estados Unidos en 2001. De acuerdo con Naciones Unidas,

En la Cumbre Mundial 2005, todos los Jefes de Estado y de Gobierno afirmaron la responsabilidad de proteger a las poblaciones frente al genocidio, los crímenes de guerra, la depuración étnica y los crímenes de lesa humanidad. La responsabilidad de proteger se basa en tres pilares igual de importantes: la responsabilidad de cada Estado de proteger a sus poblaciones (primer pilar); la responsabilidad de la comunidad internacional de ayudar a los Estados a proteger a sus poblaciones (segundo pilar); y la responsabilidad de la comunidad internacional de proteger a las poblaciones de un Estado cuando es evidente que este no logra hacerlo (tercer pilar). La aprobación de este principio en 2005 constituyó un compromiso firme que despertó grandes expectativas sobre un futuro libre de este tipo de crímenes (ONU, La responsabilidad de proteger).

La primera vez en la que se aprobó una intervención bajo la estrategia de la R2P fue justamente en Libia en 2011. No obstante, a pesar de que con este compromiso se buscaba garantizar la seguridad del pueblo, los resultados son cuestionables, como se analizará a continuación. A pesar de esto, en el discurso internacional se ha hecho énfasis en la “victoria” de su implementación, lo cual, desde mi perspectiva, evidencia el objetivo de la misión: el asesinato de Gaddafi<sup>60</sup> y la desestructuración del país.

---

<sup>60</sup> Estados Unidos ya había intentado matar a Gaddafi antes de la intervención de 2011. De hecho, en 1986, el gobierno de Reagan envió ataques aéreos que fueron justificados por un atentado terrorista que se había cometido en una discoteca en Berlín. Sin embargo, esta operación debe ser entendida como parte de una estrategia de presión contra Libia que “consistió en operaciones encubiertas, acciones diplomáticas, sanciones económicas y muestras de uso de la fuerza militar” (Moss, 2010, p. 45).

### 6.2.1 La intervención en Libia

Libia fue un país que durante muchos años se contrapuso a la hegemonía capitalista occidental. Desde 1969, con el golpe de Estado dirigido por Muamar Gaddafi, hasta su derrocamiento en 2011, éste fue un país con índices de desarrollo altos, con capacidad para proporcionar trabajo a las poblaciones migrantes de África subsahariana, sin presencia significativa de corporaciones transnacionales, ni deuda económica externa y, por lo tanto, con autonomía y soberanía en comparación con otros países del llamado sur global. Esta situación no cuestionaba los discursos desarrollistas occidentales, pero sí afectaba el despliegue del sujeto hegemónico en la zona. A pesar de esto, la posición comenzaría a cambiar a partir del 15 de febrero de 2011 con la protesta en Bengasi, al noreste de Libia.

Esta demanda social se ubicó en el contexto de las llamadas primaveras árabes. No obstante, una de las principales diferencias, en relación con las movilizaciones populares de la región, fue la presencia activa de fuerzas extranjeras en el desarrollo del conflicto a pesar del acercamiento con occidente. De acuerdo con Campbell (2013), de 2001 a 2011 el gobierno de Gaddafi —encabezado por Saif Islam, uno de sus hijos— comenzó una aproximación con Estados Unidos. De hecho, este fue el periodo de más estabilidad y negociación entre los países occidentales y el régimen libio<sup>61</sup>. A pesar de eso, las manifestaciones del 15 y 17 de febrero fueron el preámbulo para el despliegue militar de la OTAN en territorio libio. La injerencia occidental en el país aseguró la superioridad aérea de las fuerzas opositoras a Gaddafi, lo cual, algunos meses después, garantizaría el asesinato del líder (Etzioni, 2012).

El 5 de marzo, la principal fuerza de oposición, el Consejo Nacional de Transición (CNT), se proclamó como el único representante de Libia y cinco días después París lo reconoció. Este grupo era un gran aliado para el sujeto hegemónico porque permitiría el despliegue de sus intereses, ya que estaba anclado a la matriz colonial de saber-poder. Los grupos opositores, agrupados bajo el Consejo, habían logrado conquistar algunos territorios, pero el 11 de marzo, Gaddafi recuperó el puerto petrolero de Ras Lanuf y otros espacios que habían sido ocupados, lo que apresuró la intervención (Kuperman, 2013).

---

<sup>61</sup> Las fuerzas occidentales habían establecido sanciones a Libia con el objetivo de forzar al régimen a entregar a los acusados por el caso Lockerbie y para que Gaddafi cancelara su Programa de Armas Químicas. En los noventa, las tensiones entre Gaddafi y las fuerzas occidentales decrecieron, en gran medida por los fracasos occidentales para eliminar al régimen de manera coercitiva, pero también porque el líder libio había perdido a su gran aliado: la URSS. Con las negociaciones, el gobierno de libia logró que las sanciones fueran levantadas por completo en 2003. Un año después, algunas empresas libias comenzaron a ser privatizadas para la exploración y explotación petrolera (The Guardian, 2003). Las corporaciones que más se beneficiaron de esta acción fueron las estadounidenses Occidental, Amerada Hess y Chevron Texaco. Sin embargo, a partir de 2007, Gaddafi señaló que estas corporaciones tendrían que renegociar sus contratos para continuar la explotación de dicha riqueza, lo cual inquietó a las fuerzas occidentales (Campbell, 2013, pp. 57-61).

Desde el inicio de la movilización, el gobierno estadounidense comenzó a debatir la pertinencia de una intervención militar directa, y a pesar de las discusiones y falta de consenso al interior del régimen, el 15 de marzo Clinton se mostró a favor de ésta, lo cual impulsaría su aprobación dos días después (Chivvis, 2014). Así, el 17 de marzo, la ONU autorizaría la resolución 1973 (2011), la cual consintió una zona de exclusión de vuelos, impuso un embargo de armas y congeló los activos de personajes e instituciones cercanas al régimen, como el Banco Central de Libia, la Dirección General de Inversiones, El Banco Exterior, el Portafolio de Inversión Libio Africano y la Corporación Nacional de Petróleo.

Aunque la resolución no decretaba el establecimiento de una fuerza militar, la OTAN desplegó sus capacidades bélicas con la instauración de la operación *Unified Protector*. Antes de que la dirección de la intervención pasara a dicha organización, Estados Unidos mantuvo el dominio de ésta. Durante ese periodo, el país americano lanzó 45 bombas de precisión guiada contra los aeródromos de Gaddafi, lo cual era sobredimensionar lo que realmente estaba pasando en Libia, por lo que autores como Chivvis han señalado que esta táctica fue simplemente una demostración de poder (2014, pp. 81-83). Por su parte, la operación de la OTAN se concentró en atacar las costas mediterráneas a partir del poder aéreo sustentado en las tecnologías de las telecomunicaciones, lo que a su vez permitió conocer las estrategias y movimientos del coronel al interior de Libia (Hilsum, 2012).

En los cables de wikileaks se reveló que las fuerzas occidentales estaban planeando el cambio de régimen en Libia desde antes de las protestas populares. Por esta razón, la demanda social en Bengasi fue aprovechada para producir la transición. Esta injerencia se dio a partir de la *guerra a distancia*, que en esta investigación se entiende como un tipo de conflagración asimétrica, en la que la injerencia militar de Estados extranjeros es indirecta, pero fundamental para derrocar a las fuerzas estatales donde se interviene.

La estrategia, defendida por el vicepresidente Joe Biden y John Mearsheimer, un politólogo de la Universidad de Chicago, implica el uso del poder aéreo, aviones no tripulados, fuerzas especiales, la CIA y, fundamentalmente, trabajar con las fuerzas nativas en lugar de comprometer fuerzas terrestres convencionales de Estados Unidos y sus aliados (Etzioni, 2012, p. 46).

De tal suerte, las fuerzas foráneas no se enfrentaron de manera presencial/directa en el campo de batalla libio, sino que simplemente proporcionaron recursos, entrenamiento, herramientas e información necesaria para apoyar a las milicias no estatales que se oponían a Gaddafi en el escenario de operaciones. Esto resonaba con los dualismos excluyentes de la modernidad que han colocado ciertas corporalidades en la zona del no-ser. Así, hay vidas que valen la pena y otras que pueden ser bombardeadas. Dos días después de la aprobación de la resolución 1973, la OTAN intervendría

con el ataque por parte de cazabombarderos franceses Rafale a objetivos en el suelo en la zona de Ajdabiya. Esa misma noche, buques norteamericanos y británicos lanzaron un centenar de misiles Tomahawk sobre instalaciones de los sistemas de mando y control y de defensa aérea –radares y baterías antiaéreas o de misiles tierra aire– para estar en condiciones de comenzar a poner en práctica la zona de exclusión aérea (de Ayala, 2011, p. 56).

Con esto iniciaría formalmente la guerra a distancia en Libia que, siete meses después, terminaría con el asesinato de Muammar Gaddafi. No obstante, en este tipo de conflagraciones es necesario implementar operaciones y tareas no sólo durante la contienda, sino también antes de que ésta comience.

#### 6.2.1.1 Las tácticas para el cambio

En Libia, algunas de las maniobras establecidas fueron: la preparación de actores clave desde el exterior y su incorporación en las dinámicas del conflicto en 2011, la difusión de información falsa para generar apoyo y reconocimiento internacional, la saturación del territorio con armas y el uso de tecnologías para bombardear y dirigir los ataques, y la humillación del líder libio y el rompimiento del tejido social como castigo ejemplar.

##### 1. *Reclutamiento y refuncionalización de la protesta*

Desde los primeros años del gobierno de Gaddafi, países como Gran Bretaña y posteriormente Estados Unidos habían intentado derrocar al coronel. En 1970, Gran Bretaña realizó la operación Hilton, por medio de la cual se enviaron mercenarios británicos para armar a los presos que tenían vínculos con la suprimida monarquía del rey Idris (Hilsum, 2012, p. 76). Asimismo, a lo largo de los años ochenta se formaron grupos en contra de Gaddafi, muchos de los cuales estaban financiados por Estados Unidos y Francia, como el Frente Nacional de Salvación Libia (FNSL)<sup>62</sup> y el Grupo Islámico de Combate Libio (GICL)<sup>63</sup>.

De acuerdo con Hilsum, quienes tomaron las armas en contra de Gaddafi en febrero de 2011 fueron justamente los integrantes del FNSL, el cual estaba dirigido por Mustafa Abdul Jalil, ex ministro de justicia de Gaddafi y quien había colaborado con el régimen para el acercamiento con occidente. Este grupo se convirtió en el CNT después de que los opositores tomaran el control de Misrata. En este contexto, libios

---

<sup>62</sup> El FNSL fue fundado en 1981 y recibió entrenamiento de la Agencia Central de Inteligencia estadounidense (CIA) (Vandewalle, 2006, p. 128). Este Frente también trabajó con los Servicios de Inteligencia Secreta de Reino Unido (MI6) para diseñar un proyecto que tenía como objetivo asesinar a Gaddafi, empero, éste falló (Hilsum, 2012, p. 84; Chapin, 2011, p. 95).

<sup>63</sup> El GICL fue fundado en los años noventa y apoyado tanto por las fuerzas estadounidenses como por Gran Bretaña. Sin embargo, en el 2000, con la apertura comercial de Libia y el apoyo que este país norafricano prometió a la lucha contra el terrorismo, la CIA y el MI6 entregarían a Abdelhakim Belhadj al gobierno de Gaddafi (Belhadj había apoyado previamente a las fuerzas occidentales para derrocar a Gaddafi). Posteriormente, en 2010, muchos integrantes encarcelados del GICL fueron liberados por el gobierno libio (Boduszyński, Pickard, 2013, p. 92), los cuales se unirían a las fuerzas opositoras durante la rebelión de 2011. Además, durante la guerra de 2011 se gestó una reconciliación entre los intereses de Belhadj y los de las fuerzas de la OTAN (Cobain, 2018).



contrarios al gobierno de Gaddafi que estaban viviendo en Estados Unidos regresaron a su país para formar parte de los grupos armados que se levantaron contra el coronel, como lo ejemplifica el caso de Khalifa Haftar. Otro personaje que se benefició de la ayuda occidental para luchar en contra del coronel fue Abdelhakim Belhadj, líder del GICL, quien posteriormente se convertiría en un prominente representante del CNT (Campbell 2013, pp. 61-65).

## *2. Información falsa*

La intervención de la OTAN en Libia fue justificada bajo el discurso de que el “dictador” estaba reprimiendo de manera violenta las manifestaciones “pacíficas” de su pueblo. Kuperman menciona que, desde el inicio de las protestas, los manifestantes estaban armados y que, aunque al principio el gobierno libio respondió con fuerza no letal, esto fue omitido por los medios occidentales (2013, p. 193). Asimismo, la prensa extranjera publicó fotos donde supuestamente se mostraba la represión que el régimen libio estaba ejerciendo. Sin embargo, algunas de ellas habían sido tomadas en espacios y tiempos diferentes. Inclusive, Robert Gates, el entonces secretario de defensa estadounidense, afirmó que el Pentágono no tenía evidencias para asegurar que Gaddafi estuviera reprimiendo a su población. No obstante, el discurso de la violencia del “dictador” permaneció y justificó la injerencia (Campbell, 2013, pp. 67, p.143).

En un momento, los insurgentes afirmaron falsamente que sus fuerzas [de Gaddafi] ya habían matado a treinta mil civiles. Esa cifra equivalía al total que el Consejo Nacional de Transición admitió, posteriormente, como el número máximo del total de muertes, tanto militares como civiles, que ocurrieron durante toda la guerra civil de nueve meses, que finalmente derrocó al régimen de Gaddafi (Carpenter, 2018, p. 23).

En la información difundida por los medios occidentales también se omitió el hecho de que del 5 al 15 de marzo Gaddafi había recuperado todas las ciudades que habían sido tomadas por los rebeldes, excepto Misrata, lo que garantizaba el relajamiento de las tensiones. Además, aunque el régimen utilizó fuerza militar para contener el avance de los opositores, algunos analistas señalaron que durante ese periodo el deceso de civiles había sido mínimo, representando sólo el tres por ciento del total de las muertes (Kuperman, 2013, p. 195-196). Sin embargo, los medios occidentales argumentaron que Gaddafi estaba sometiendo a la población, y el 17 de marzo de 2011 el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 1973.

Durante el mes de marzo, la Unión Africana (UA) emitió una propuesta de negociación, la cual fue ignorada tanto por las fuerzas occidentales como por el CNT, debido a que la hoja de ruta no incluía la salida inmediata del poder de Muammar Gaddafi (de Waal, 2013, pp. 66-68). Prescindiendo de esta propuesta, las potencias occidentales crearon el Grupo de Contacto sobre Libia el 29 de marzo, el cual exigió la salida inminente de Gaddafi y reconoció al CNT como representante legítimo del

país (Campbell, 2013, p. 135). Asimismo, a pesar de que en todo momento se negó la conexión de las fuerzas occidentales con la oposición libia, a finales de 2012, con el asesinato del embajador estadounidense, J. Christopher Stevens, se mencionó que:

El embajador estadounidense J. Christopher Stevens murió el martes en un asalto al Consulado estadounidense en Bengasi, la misma ciudad donde había llegado a bordo de un buque de carga en la primavera de 2011 para ayudar a construir lazos entre la rebelión advenediza y los rebeldes.

"Arriesgó su vida para detener a un tirano, luego dio su vida tratando de ayudar a construir una Libia mejor", dijo la secretaria de Estado de Estados Unidos, Hillary Clinton (Pearson, 2012).

### 3. *Envío de armas y uso de tecnología*

La zona de exclusión aérea garantizó que las fuerzas de la OTAN proporcionaran armas y asesoramiento a los grupos rebeldes a partir del uso de las tecnologías de la comunicación y la información. La zona de prohibición aérea fue establecida por Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña el 19 de marzo de 2011 con la Operación *Odyssey Dawn*. Posteriormente, el comando sería cedido a la OTAN con la Operación *Unified Protector* (Simpson, 2011, p. 61). En ese momento, Gaddafi propuso la negociación y también aceptó la hoja de ruta de la UA, sin embargo, los bombardeos nunca cesaron (Hilsum, 2012, p. 211).

Las dos principales tácticas que se desarrollaron después del establecimiento de la zona de exclusión aérea fueron: armar a los rebeldes y hacer la guerra a "control remoto". En el primer caso, desde el inicio de la guerra, el régimen egipcio proporcionó armas a los rebeldes. Un mes después, el ejército británico facilitó asesoría en materia de defensa y Qatar transportó misiles antitanque para los opositores libios. Asimismo, en mayo, las fuerzas francesas brindaron adiestramiento y enviaron armas a sectores que estaban recibiendo entrenamiento de Reino Unido e Italia (Levinson y Rosernberg 2011. Kuperman, 2013, p. 197. Urban 2012. Black, 2012. Nakhoul, 2011).

La segunda táctica fue el asesoramiento a distancia, es decir, a partir de las telecomunicaciones se indicaba a los rebeldes cuáles eran los objetivos, dónde estaban las armas y se les brindaba información del terreno de batalla. Esta maniobra fue conveniente para las fuerzas extranjeras, debido a que sus combatientes no tenían que pelear de manera directa en el terreno, lo cual, a su vez, reducía los posibles decesos de las fuerzas del sujeto hegemónico. Por otra parte, esta táctica también "legitimaba" la operación frente a la población local e internacional, debido a que de esta manera se podía reproducir la imagen de que quienes querían derrocar al régimen eran los mismos libios, y que no había una injerencia directa de fuerzas extranjeras, porque éstas no eran visibles en el campo de batalla.

Las fuerzas occidentales también apoyaron a los grupos rebeldes a partir del dominio del espacio aéreo. De acuerdo con el reporte oficial de la OTAN, las fuerzas occidentales lanzaron en promedio 150 bombardeos aéreos diarios durante la guerra, los cuales no discriminaban entre la población civil y los combatientes (Campbell, 2013, p. 119). El despliegue militar en Libia fue colosal. Para junio, Noruega había lanzado 370 bombas de precisión y los daneses, 494. Estos dos países, junto con Bélgica, representaron el 22% del total de los ataques (Chivvis, 2014, pp. 135-136), lo cual permite dimensionar la magnitud de estos y cuestionar si realmente se quería proteger a la población civil (Kuperman, 2013).

Asimismo, hubo un despliegue tecnológico y de hackeo para saber cuáles y cómo se iban a realizar las operaciones de Gaddafi, por medio de intervenciones computacionales a sus servicios de seguridad e inteligencia (Hilsum, 2012, p. 226). En agosto, las fuerzas de la OTAN atacaron Sirte, aunque en esta ciudad no había fuerzas rebeldes que tuvieran que ser asistidas (Kuperman, 2013, p. 197). No obstante, era la zona en donde se encontraba el coronel. Durante ese mes, la organización desplegó la Operación *Mermaid Dawn*, la cual bloqueó Trípoli para que ninguna persona pudiera salir de ahí.

Finalmente, Gaddafi fue rastreado por su celular y su ubicación fue transmitida a las fuerzas del CNT (Campbell 2013, p. 172). La operación terminó en octubre cuando fuerzas de la OTAN atacaron la caravana en la que se encontraba Muammar Gaddafi. Tras las explosiones, el coronel tuvo que salir del automóvil y las fuerzas opositoras se encargarían de lo demás (Chivvis, 2014, p. 167).

#### 4. La humillación

A pesar de que la resolución 1973 no proponía un cambio de régimen, las fuerzas occidentales sí lo buscaron. En agosto, los grupos opositores ya habían conseguido la victoria militar. No obstante, la guerra continuó para capturar a Gaddafi.

El 23 de agosto de 2011, rebeldes armados con rifles de asalto kalashnikov y apoyados por aviones de guerra de la OTAN invadieron el complejo de Trípoli de Muammar Gaddafi, Bab al-aziziya. En unos días, la población libia estaba visitando Bab al-aziziya en masa, como turistas con los ojos abiertos en su propia tierra. Se leían letreros con consignas como 'abajo, abajo EE. UU.' y 'Amamos a nuestro líder Muammar Gaddafi por siempre' (Chivvis, 2014, p. 1).

Sin embargo, estas voces no serían escuchadas y en octubre de 2011 las fuerzas de la OTAN bombardearían la caravana en la que se transportaba Gaddafi. La aprehensión del coronel no concluyó con su traslado y juicio frente a la Corte Penal Internacional, sino con una muerte cruel y sanguinaria. Las fuerzas rebeldes libias, que se encontraban en tierra, se encargaron de asesinar a quien por cerca de 42 años había gobernado Libia, eliminando uno de los principales obstáculos para el despliegue de la hegemonía occidental en la región.

El asesinato de Gaddafi fue un espectáculo en el que su cuerpo fue humillado, profanado y violentado; una muerte desacralizada, artefacto por antonomasia del biopoder y la necropolítica. Todo esto tenía la intención de ejercer un castigo ejemplar a quien por tantos años se había opuesto a los intereses del sujeto hegemónico en esa región del mundo. El proyectar el cuerpo exánime y maltratado del que había sido el líder de Libia desde 1969 tenía el propósito de mostrar lo que les pasaría a aquellos o aquellas que osaran contradecir, obstruir o cuestionar al sistema. Era una muestra de lo que le podría suceder a quien se atreviera a cuestionar la matriz colonial de saber-poder, diseñar un mundo alternativo y trabajar para construirlo.

Esta vejación era indispensable para deconstruir la imagen de Gaddafi como el vencedor que había logrado posicionarse y rechazar la dominación y explotación occidental. Antes de morir, Gaddafi escribió un texto que tituló “Esta es mi voluntad”, en el cual explicó a la gente que jamás se vendió frente a las fuerzas extranjeras y que “aunque no ganemos inmediatamente, nosotros le daremos una lección a las generaciones futuras, porque proteger a la nación es un honor y venderla es la peor traición que la historia les recordará por siempre a pesar de que otros digan lo contrario”<sup>64</sup>.

Tras el asesinato de Muammar Gaddafi, las fuerzas del CNT quitaron la bandera verde que representó al gobierno de la Jamahiriya y colocaron la que se usaba durante el gobierno del rey Idris en los siglos XV y XVI (Hilsum, 2012, p. 23). Esta acción fue una representación simbólica del regreso a los vínculos con occidente y del olvido de un periodo que confrontó constantemente a las fuerzas hegemónicas. Por lo tanto, también implicó la reconstrucción de la narrativa autónoma de Libia a una supeditada a los intereses del capital.

Gaddafi había logrado mantener una unidad entre la gran diversidad de grupos socioculturales que hay en el país, debido, en gran medida, a las políticas neopatrimoniales. Estas prácticas permitieron que el coronel concentrara el poder apoyándose de gobiernos y jefaturas locales que eran fieles a su administración, lo cual se mantenía por los servicios y recursos que proporcionaba para el bienestar de las comunidades. No obstante, tras la injerencia occidental, la sociedad quedó completamente dividida, deteriorada y armada.

Inclusive, los grupos fundamentalistas islámicos comenzaron a controlar territorios importantes en el país. Asimismo, el racismo y la xenofobia se desplegaron en todo el territorio, por lo que las violencias en contra de las poblaciones negras y extranjeras se convirtieron en una constante (Milne, 2011;

---

<sup>64</sup> El texto completo se encuentra en el texto de Horace Campbell (2013) *Global NATO and the Catastrophic Failure in Libya*.

Hilsum, 2012; Kuperman, 2013)<sup>65</sup>. Actualmente, sigue sin haber un gobierno reconocido por los habitantes y la economía de guerra es la que regula las relaciones políticas, económicas y sociales en el Estado. A pesar de esto, el asesinato de Gaddafi y la crisis en Libia han contribuido para generar un ajuste de la presencia estadounidense en la región.

#### 6.2.1.2 El reposicionamiento estadounidense

El primer documento legal que sugirió la intervención en Libia lo emitió Estados Unidos a pesar del discurso del entonces presidente, Barack Obama, de reducir las fuerzas militares que tenía desplegadas a lo largo y ancho del mundo (Simpson, 2011, pp. 60-61). Además, aun cuando la injerencia se justificó por razones humanitarias y discursos prodemocráticos vinculados con la R2P, tras el asesinato de Gaddafi no se logró garantizar la seguridad de las y los libios.

La manera en la que se realizó la operación demuestra que las potencias occidentales buscaban la eliminación de Gaddafi, a pesar de que su muerte fue adjudicada a los rebeldes (Carpenter, 2018, p. 25). Pero ¿por qué a pesar del acercamiento entre las fuerzas extranjeras y el régimen libio se aprobó la intervención con tanta premura y sin aceptar una negociación? Gaddafi era un símbolo de subversión y una muestra de que, a pesar de las asimetrías económicas y militares, un país del denominado sur podría poner límites al saqueo de las corporaciones capitalistas internacionales.

De acuerdo con Salgó, las razones por las cuales EE. UU. decidió intervenir en Libia fueron: 1) el petróleo, 2) la venta de armas que permitiría la guerra, 3) el impulso al resurgimiento de la alianza militar de la OTAN, 4) el fortalecimiento de la vinculación que Estados Unidos estaba teniendo con Arabia Saudí, 5) los recursos hídricos del país, 6) la eliminación de la dependencia financiera y 7) los contratos que se firmarían para la reconstrucción (2012, pp. 219-221). A estos se podrían agregar 8) la eliminación de los proyectos de autonomía en materia económica y de telecomunicaciones y 9) la presencia y relación con otros sujetos capitalistas en la zona (China y Rusia principalmente) (Franco, 2015, pp. 190-193).

Libia concentra una gran cantidad de reservas petroleras. Asimismo, se encuentra sobre el acuífero de Nubia, que es uno de los depósitos de agua subterránea más grandes del mundo. De hecho, Gaddafi implementó el proyecto “El gran río hecho por el hombre” con el objetivo de proporcionar recursos hídricos a su población y a algunos países africanos (Hilsum, 2012, p. 58). De haberse concluido, éste hubiera brindado una fuerte capacidad y autonomía para el régimen, lo que

---

<sup>65</sup> Los perpetradores de estas violencias justificaban su actuar diciendo que estos grupos eran mercenarios de Gaddafi. Sin embargo, la violencia fue generalizada contra la población negra y migrante.

hubiera incrementado la dificultad del despliegue de la dominación hegemónica en la región.

Sin embargo, la injerencia no sólo se debió a las riquezas del Estado norafricano, sino que también se asoció con los intereses de la industria armamentista, debido a que este tipo de conflagraciones aumentan las ventas de armas. Las potencias occidentales también querían eliminar la independencia financiera del país y los proyectos que afectaban a la reproducción del capital (Salgó, 2012, pp. 219-221). Antes de la revuelta, Gaddafi había sugerido la modificación de la moneda de cambio para la exportación de las riquezas de los territorios de África y Medio Oriente. La idea era que tanto el petróleo como los demás minerales extraídos de estos espacios fueran intercambiados exclusivamente por dinares de oro, lo cual hubiera representado un golpe muy fuerte para el dominio del dólar en las transacciones internacionales<sup>66</sup>.

Además, Gaddafi, junto con otros países africanos, estaba desarrollando un proyecto regional para garantizar la independencia del continente africano frente a las telecomunicaciones europeas (Salgó, 2012). Desde 1992 se había establecido la Organización Regional de Comunicación Satelital de África (RASCOM por sus siglas en inglés). Su objetivo era lanzar un satélite africano para reducir el costo de las telecomunicaciones en el continente. Sin embargo, a pesar de la viabilidad del proyecto, ningún Estado occidental ni Organismo Financiero Internacional había querido financiarlo.

En los noventa, el continente pagaba a Europa cerca de 500 millones de dólares al año por el uso de sus satélites, como Intelsat, mientras que el satélite africano sólo costaría 400 millones de dólares. Finalmente, en 2007, el proyecto se logró consolidar con el financiamiento proporcionado por el gobierno de Gaddafi, que contribuyó con 300 millones. Por su parte, el capital restante fue otorgado por el Banco Africano de Desarrollo y el Banco de Desarrollo de África Occidental, principalmente (Pougala, 2011).

Así, a pesar del acercamiento con occidente, las ideas y proyectos promovidos por Gaddafi eran una fuerte amenaza para el mantenimiento del *statu quo* en la región, lo cual podría generar consecuencias negativas para la reproducción hegemónica a nivel mundial, sobre todo considerando las demandas de las sociedades en movimientos de otros territorios de la zona.

Aunque el eje de las propuestas de Gaddafi se ubicaba en la modificación de las relaciones políticas y económicas con el exterior, Gaddafi también estaba generando una forma de reproducción social que podría descentrar los diseños e

---

<sup>66</sup> Aunque es probable que en el corto plazo esta propuesta no se hubiera logrado implementar, el planteamiento podía fomentar que otros espacios cuestionaran los procesos de extracción de sus riquezas.

imaginarios establecidos por occidente. Por esa razón, el líder libio fue representado como un dictador. Con esto no pretendo afirmar que su gobierno haya sido armonioso o que jamás haya cometido actos represivos o violentos contra ciertos sectores de su población. Sin embargo, esa violencia no horrorizaba a las potencias occidentales, lo que realmente les molestaba y preocupaba era su albedrío y no alineación (Wright, 1982, p. 177).

De tal suerte, con el asesinato de Gaddafi, estos proyectos alternativos quedaron en el olvido y el saqueo del territorio se pudo reiniciar. En 2012, British Petroleum regresó al país tras un acuerdo con la corporación petrolera estatal de Libia, National Oil Corporation (NOC) (BNN, 2012). Asimismo, se instalaron otras empresas petroleras como Total (Francia) y algunas corporaciones enfocadas a la extracción de recursos hídricos como Bechtel (EE. UU.), RWE (Alemania), Veolia, Suez y Lyonnaise des Eaux (Francia). La iniciativa de “El gran río hecho por el hombre” fue rediseñada por Francia con el objetivo de controlarla (Campbell, p. 190-191). Por otra parte, la intervención en Libia proporcionó cuatro lecciones importantes para el ejército estadounidense de acuerdo con Etzioni (2012):

1. Mantener las “botas fuera del terreno”: esto permite reducir los decesos de las fuerzas aliadas y los costos económicos de la intervención. Asimismo, posibilita una salida más rápida y eficiente de las tropas del gobierno estadounidense.
2. Evitar la ampliación de la misión: en general, se dice que la encomienda fue un éxito y que se logró proteger a la población civil, porque las fuerzas estadounidenses no quedaron atrapadas en el combate, como sí sucedió en Iraq y Afganistán. Asimismo, se cumplió el objetivo central de Estados Unidos: eliminar la amenaza que representaba Gaddafi. A pesar de esto, Kuperman (2013) señala que “la acción de la OTAN magnificó la duración del conflicto alrededor de seis veces y su número de muertos al menos siete veces, al tiempo que exacerbó los abusos contra los derechos humanos, el sufrimiento humanitario, el radicalismo islámico y la proliferación de armas en Libia y sus vecinos”.
3. Construir al Estado en un “puente lejano”: esto supone el apoyo de las fuerzas estadounidenses para la transición política en Libia sin que su destacamento permanezca en el terreno o campo de batalla. De tal suerte, “los habitantes de la región tendrán que ver por sí mismos” la manera en la que reestructurarán el Estado.
4. Liderar desde atrás: a pesar de que la operación militar fue brindada principalmente por EE. UU., la narrativa a nivel internacional resaltó la acción de la OTAN en su conjunto y de Francia como actor particular. “Estados Unidos proporcionó aproximadamente tres cuartas partes de los

aviones cisterna, sin los cuales los combatientes de ataque, en su mayoría volando desde bases en Italia, no podrían haber alcanzado sus objetivos” (Etzioni, 2012, p. 53). Sin embargo, Francia fue la fuerza visible de la intervención. De hecho, el golpe final se dio el 20 de octubre con los ataques de un Predador, que lanzó un misil hellfire y dos mirages franceses (Chivvis, 2014, p. 167).

A pesar de las “victorias” y aprendizajes militares occidentales, la guerra en Libia también hizo evidentes las deficiencias que las fuerzas armadas estadounidenses tendrían en una guerra de dominio aéreo. Por ejemplo, el mantenimiento del poder aéreo se consiguió gracias a las bases de Italia, que garantizaban el reabastecimiento de combustible. Sin embargo, la injerencia en Libia demostró que los aviones deben ser mejorados para poder cargar un mayor número de municiones y reducir los momentos para cargar combustible.

Asimismo, la intervención exhibió que aún hay problemas de comunicación entre las fuerzas terrestres y las aéreas —sobre todo cuando el apoyo se da a tropas que no comparten el mismo idioma (Chivvis, 2014, pp. 110-111). A partir de los últimos años, el Departamento de Defensa (DoD) estadounidense ha comenzado a desarrollar proyectos tanto para mejorar las comunicaciones entre los dispositivos digitales y los soldados, como para perfeccionar las capacidades de los militares en terreno y, de esta manera, reducir los decesos y asegurar la victoria.

De acuerdo con Mad Scientist Laboratory (MSL), una iniciativa de blog vinculada con el ejército estadounidense, el gobierno de EE. UU. y la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzados de Defensa (DARPA) están diseñando soldados ciborg que estarán listos para 2050. El proyecto pretende realizar, principalmente, cuatro modificaciones en los cuerpos de los soldados para reducir la “niebla” o incertidumbre en la batalla. Estos perfeccionamientos incluyen: 1) el mejoramiento de la capacidad visual, 2) la restauración y control muscular a través de trajes optogenéticos, 3) la optimización de las habilidades auditivas y 4) el mejoramiento neural para transferir datos de manera bidireccional, lo cual implicaría una revolución en la táctica de la guerra, porque permitiría que los soldados se comuniquen de manera más eficiente entre ellos y con sistemas autónomos o no tripulados<sup>67</sup> (MSL, 2019).

Además, en 2013, la Casa Blanca anunció la Brain Initiative, cuyo objetivo es desarrollar diferentes programas para el desarrollo del Brain-Machine Interface (BMI)<sup>68</sup>. Uno de los proyectos que se han comenzado a trabajar con esta iniciativa es

---

<sup>67</sup> A pesar de eso, en la actualidad el conocimiento del cerebro y sus interacciones sigue siendo poco conocido. Además, la manipulación biológica sigue siendo compleja debido a las múltiples relaciones que hay para el desarrollo de la vida.

<sup>68</sup> De acuerdo con Nature, BMI “es un dispositivo que traduce información neuronal en comandos capaces de controlar software o hardware externo, como una computadora o un brazo robótico”.



el Neural Engineering System Design, el cual permitirá la comunicación bidireccional (cerebro humano- dispositivo digital) por medio de la conversión de “señales químicas y eléctricas del cerebro en datos legibles (unos y ceros) para máquinas y viceversa” (Dormehl, 2018). Asimismo, junto con la Universidad de Berkeley, DARPA está desarrollando el Cortical Modem, que será un chip de interfaz neural directa (DNI), que podría ser utilizado para reparar y mejorar la función motora humana (Pauli, 2015). Estos proyectos<sup>69</sup> refuerzan la escisión razón-ciencia/espiritualidad-naturaleza, por lo que reformulan la marginación de ciertos sectores humanos bajo las lógicas coloniales y mantienen el proyecto biocida del capitalismo.

Todo esto permitirá que los soldados estadounidenses sean más letales en su lucha contra sus “enemigos”. A pesar de esto, la robotización de los soldados ha sido cuestionada inclusive por tenientes del ejército estadounidense, quienes plantean que “al hacer que los soldados parezcan menos humanos, nuestro ejército se está aislando moralmente de la población extranjera en lugar de integrarse con ellos” (Pryer, 2012, p. 27). De esta manera, se puede afirmar que el mejoramiento que se busca con estas innovaciones es en el sentido del perfeccionamiento de la violencia y la profundización de la necropolítica, ya que en los espacios que han sido configurados por la hegemonía como de muerte, los cuerpos podrán ser aniquilados de manera más eficiente con estas tecnologías.

#### 6.2.2 Las operaciones francesas en Malí

La compleja situación en Libia no quedaría contenida en los límites territoriales de este país, debido, en gran medida, a los intereses occidentales y a las violencias estructurales que han vivido las poblaciones norafricanas, particularmente las del desierto. Así, algunos meses después del asesinato de Gaddafi, en enero de 2012, un movimiento popular en el norte de Malí se levantó en armas para posteriormente declarar la independencia del Azawad, que está conformado por los distritos de Kidal, Gao, Timbuktú y parte de Mopti.

Para esta movilización, la participación de las poblaciones arabizadas y tuareg fue central. Sin embargo, estos no fueron los únicos grupos que colaboraron en el levantamiento. Las causas de la protesta son las violencias y desigualdades estructurales, pero también la crisis e inestabilidad en Libia, debido a que las

---

<sup>69</sup> Otros programas que está desarrollando el gobierno estadounidense y que permitirán mejorar las capacidades del ejército son Communicating Computers (CwC). Con este se propone que las máquinas no sólo serán receptoras de instrucciones, sino que serán colaboradoras capaces de aprovechar “modos naturales” que incluyen lenguaje, gestos y expresiones faciales para brindar respuestas, que tiene por objetivo posibilitar la comunicación simétrica entre personas y computadoras (Bruce). Otro ejemplo es Aircraft Labor In-Cockpit Automation System (ALIAS), que según Young, pretende superar los problemas que se tienen con los aviones militares de capacidades automatizadas, debido a que aunque estos se tripulan de manera autónoma, hay momentos en los que los operadores deben administrar interfaces complejas y responder a situaciones de emergencia que son difíciles de superar incluso con el mejor entrenamiento, por lo que la vinculación humano-avión reducirá la carga de trabajo del piloto.

poblaciones de Malí pudieron armarse gracias al descontrol, difusión y captura del arsenal de Gaddafi. A la crisis en el norte se sumaría el golpe de Estado contra “el soldado de la democracia” en el sur, lo que complicaría la dinámica nacional y trastocaría los intereses hegemónicos.

Esta serie de acontecimientos sorprendieron a la sociedad internacional debido a que, de acuerdo con los discursos occidentales, Malí era el ejemplo democrático para el continente africano. “Desde 1993, cuando el proceso de descentralización del poder comenzó, hasta los eventos de 2012, se decía que Malí era un ejemplo de la floreciente democratización, un modelo a seguir de cómo se debería alcanzar cambios democráticos exitosos para los países africanos” (Kwiatkowska, 2016, p. 422). Sin embargo, como ya se mencionó, el ajuste democrático impuesto por occidente —y del que Malí era un representante significativo— no necesariamente respondía a las necesidades de los pueblos africanos. De hecho, en muchos casos, la democracia simplemente se tradujo en la instauración del multipartidismo para acceder a recursos que garantizaran la reproducción del capitalismo.

Aunado a esto, a pesar de la “sorpresa” de los sucesos de 2012 para las potencias occidentales, tanto el levantamiento como el golpe se pueden entender como resultado de la profundización de las desigualdades y violencias en el territorio nacional. Es decir, los acontecimientos que se estaban desarrollando en Malí a inicios de 2012 tenían causas estructurales, no eran simplemente fenómenos coyunturales o que respondieran a “contagios” de las movilizaciones sociales de otras regiones. Solo por mencionar un ejemplo, de acuerdo con información de Oxfam *et. al.*, la inseguridad alimentaria del Azawad era la peor de África occidental en marzo de 2012. De hecho, este índice se encontraba en la categoría de extrema inseguridad para todo el Azawad y la población estaba en una fase anterior a la hambruna (Oxfam, *et. al.*, 2012, p. 3).

Además, desde 2009, el ejército maliense había comenzado a ocupar el norte de Malí justificando la acción por la lucha contra el terrorismo. No obstante, las fuerzas armadas estaban atacando al pueblo tuareg en lugar de a los grupos terroristas (Baldaro, 2018, p. 272). Así, en octubre de 2010 se fundó el Movimiento Nacional para la Liberación del Azawad (MNLA)<sup>70</sup>. Mohammed Ag Najem, quien participó con las fuerzas militares de Gaddafi, se convirtió en el líder del movimiento al unir su tropa con las fuerzas tuareg de la región de Kidal (Kwiatkowska, 2016, p. 427).

En noviembre de 2011, las manifestaciones en el norte de Malí comenzaron a exigir la autodeterminación del Azawad (Lecocq y Klute, 2013, p. 430). Aunque esta

---

<sup>70</sup> Azawad viene de la palabra tamazigh *Azawagh* que hace referencia a la cuenca seca que se ubica en el noroeste de Níger, norte de Malí y sur de Argelia. Es una tierra de movimiento trashumante (Kwiatkowska, 2016, pp. 245-256).

demanda está anclada a las lógicas de poder moderno colonial, cambiar el lugar de enunciación podía ser relevante para sobrevivir en un contexto de agudización de la represión. Estas protestas se extendieron y fortalecieron con la propagación de los equipos de Gaddafi. Así, el movimiento se pudo armar y contraponer al gobierno maliense de manera más destacable. A pesar de esto, se dice que las mejores armas del arsenal de Gaddafi fueron recuperadas por las fuerzas de Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI), mientras que las pequeñas y ligeras las obtuvieron los grupos tuareg (Bourgeot y Gregoire, 2011, p. 11).

Desde la perspectiva occidental, “el Sahara maliense y el sur de Libia continúan siendo ejes de la región Sahara-Sahel y la fuente de muchos de sus problemas securitarios” (Harmon, 2015, p. 228). De hecho, en ese momento, las poblaciones tuareg seguían siendo representadas como un obstáculo para la reproducción capitalista, y por eso eran equiparadas con los grupos terroristas que se estaban fortaleciendo en la zona. Así, “Estados Unidos y Francia presionaron al gobierno de Malí para reforzar su frontera septentrional. El ejército maliense robusteció su presencia en el norte en diciembre de 2011” (Lecocq & Klute, 2013, p. 430) acelerando las hostilidades y el levantamiento en el Azawad.

La violencia política ha sido uno de los ejes ordenadores de las relaciones del gobierno de Malí con las poblaciones del norte. Inclusive, los grupos nómadas y seminómadas del Azawad también la reproducen, debido a que ha sido la única estrategia relativamente exitosa para generar cambios en las relaciones político-económicas con el gobierno central (Fayomi y Adebayo, 2018, pp. 540-541). Así, el 17 de enero de 2012, el MNLA y Ansar Dine, un grupo tuareg de carácter islámico, atacaron la guarnición del ejército maliense de Aguelkok en Kidal. Por su parte, en el sur, el 21 de marzo, un grupo de ocho mil hombres tomó la capital, Bamako, produciendo la salida de Touré y su arresto domiciliario (Kwiatkowska, 2016, p. 428).

Amadou Haya Sanogo, capitán que encabezó el golpe, había participado en programas de entrenamiento militar estadounidense para la lucha contra el terrorismo (Moore y Walker, 2016, p. 705). Sin embargo, a pesar de los vínculos occidentales, Francia y la ECOWAS se opusieron a este movimiento. Frente a este contexto, el 6 de abril, el MNLA declaró la independencia del Azawad y algunos días después derrotó a las fuerzas gubernamentales en las principales ciudades de la región (Boutellis y Zahar, 2017, p. 9).

“Los tuareg señalaron en su declaración que los cincuenta años de mal gobierno, corrupción y conspiración política, militar y financiera ponían en peligro la existencia de la población del Azawad” (Kwiatkowska, 2016, p. 423), por eso declaraban la emancipación del territorio. Así, a pesar de las críticas que se han hecho a la figura del Estado en este trabajo, para las poblaciones nómadas —en ese contexto— demandar la emancipación bajo la estructura estatal era una estrategia para sobrevivir a las desigualdades e injusticias de este sistema. Con eso, ellas y ellos

podrían distribuir los recursos de sus territorios y mantener sus formas de vida, lo cual también podría suponer una forma de estatalidad diferente a la dominante.

El hecho de que el Estado existe como una forma particular o rigidizada de las relaciones sociales significa, sin embargo, que la relación entre el Estado y la reproducción del capitalismo es compleja: no puede suponerse, a la manera funcionalista, ni que todo lo que el Estado hace será necesariamente en beneficio del capital ni que el Estado puede alcanzar lo necesario para asegurar la reproducción de la sociedad capitalista (Holloway, 2005, p. 99).

Por su parte, en el sur, uno de los argumentos que justificaron el golpe fue que el gobierno central no estaba haciendo lo necesario para contener a las poblaciones del norte, por lo que ellos tomarían el control político del país. Sin embargo, esta acción, junto con la alianza entre el MNLA y Ansar Dine, liderado por Iyad ag Ghali, garantizaron la efectiva, aunque efímera, declaración de independencia del Azawad. La autodeterminación estuvo acompañada de la conquista de Kidal y la toma de Tessakit, donde, por cierto, se encuentra un aeropuerto militar que también era utilizado por la fuerza aérea estadounidense (Lecocq y Klute, 2013, pp. 430-431).

Los grupos independentistas del Azawad afirmaban que no pretendían la anexión del sur de Malí ni de otros territorios aledaños. A pesar de esto, tanto para Malí como para los países vecinos donde habitan poblaciones tuareg, la independencia representaba una amenaza a la seguridad territorial de sus Estados. Asimismo, para países como Francia y Estados Unidos, ésta era una afrenta a sus intereses regionales, sobre todo porque en los territorios ocupados por las poblaciones nómadas hay presencia de recursos estratégicos como agua, uranio y petróleo. Además, el riesgo del establecimiento de esta organización también se debía a que lo estructurarían poblaciones que históricamente han sufrido vejaciones y humillaciones por parte de la hegemonía moderno colonial.

Por su parte, las posibles conminaciones para las organizaciones estatales y para la hegemonía no fueron las únicas que debilitaron la rebelión. En la constitución del MNLA se estableció la fundación de un Estado laico y, por lo tanto, se aceptó la libertad religiosa (Kwiatkowska, 2016, pp. 429-430). Sin embargo, Ansar Dine tenía un proyecto político diferente. De hecho, este grupo no propugnaba por la independencia, más bien demandaba la autonomía de la región y proponía la instauración y expansión del islam como proyecto político. Por lo tanto, no estaba de acuerdo con el planteamiento de la creación de un Estado secular (Lecocq & Klute, 2013, p. 433).

Así, aunque el MNLA había logrado vencer a las fuerzas nacionales en el norte de Malí con la alianza de Ansar Dine, las diferencias entre los grupos combatientes suprimirían el proyecto independentista del movimiento. Aunado a esto, para julio de ese año, AQMI, el Movimiento para la Unidad y Yihad en África Occidental

(MUJAO) —una escisión de AQMI— y Ansar Dine comenzaron a disputarse el territorio, dejando de lado las demandas del MNLA (Zoubir, 2012, p. 455). Ya para septiembre de 2012, MUJAO expulsó al MNLA de Gao, que había sido declarada la capital del Azawad (Lecocq y Klute, 2013, p. 431). Posteriormente, Timbuktu quedaría bajo el control de AQMI y Kidal de Ansar Dine, excluyendo al MNLA de la dinámica política del Azawad (Pellerin, 2012-13, p. 842). Estas divisiones se pueden explicar de diferentes maneras, pero la influencia de ideas colonizantes y el rompimiento del tejido social por las políticas neoliberales fueron dos de las principales razones de dichos quiebres.

A pesar de las armas que el MNLA había recuperado del régimen libio, este no tenía un buen stock armamentístico, por lo que a partir de ese momento su estrategia tuvo que cambiar. Con eso, el MNLA y las fuerzas francesas iniciaron un acercamiento (Daniel, 2014, p. 278). Durante esos años se señaló que MUJAO, AQMI, Boko Haram y Ansar Dine estaban siendo financiados por Argelia y Qatar (Kwiatkowska, 2016, p. 430), lo que implicaría que estos grupos tenían un vínculo, aunque sea indirecto, con Estados Unidos. La asociación de los sujetos hegemónicos y los denominados grupos terroristas no siempre es de antagonismo, aunque en los discursos oficiales esta posibilidad siempre sea rechazada. En algunas ocasiones, ambas fuerzas llegan a acuerdos y también generan alianzas, a pesar de que éstas no son permanentes y se modifican constantemente.

Por otra parte, frente al control territorial por parte de los grupos terroristas en el Azawad, la injerencia extranjera comenzó a plantearse, justificarse y tomar fuerza. De hecho, desde julio de 2012 se autorizó a la UA y a la ECOWAS para “recuperar la constitucionalidad de Malí” con la aprobación de la resolución 2056 del Consejo de Seguridad. En octubre de 2012, el Consejo aceptaría otra resolución, la 2071, que justificó el uso de la fuerza en la zona (Lloyd, 2016, p. 135). Dos meses después, este organismo volvería a aprobar una nueva resolución, la 2085, que tenía el objetivo de autorizar la Misión Internacional de Apoyo a Malí dirigida por Africanos (AFISMA).

A pesar de esto, en enero de 2013, grupos islamistas atacaron Konna en Malí central. En ese momento, el gobierno interino de Traoré, instalado tras las negociaciones con la ECOWAS, temía que los militantes también tomaran la guarnición de Sévaré, que es la puerta de entrada al sur de Malí. Así, tras la solicitud del gobierno interino de Dioncounda Traoré, y bajo los argumentos de la defensa colectiva y la intervención por invitación, Francia inició la Operación Serval con el despliegue de helicópteros artillados desde Ouagadougou (Melly, 2021, p. 402. Boutellis y Zahar, 2017, p. 10).

La Operación Serval inició un día después de la solicitud de Traoré, el 11 de enero de 2013, y sus principales objetivos fueron “eliminar las fuerzas militantes islamistas en Malí y restablecer la integridad del Estado de Malí” (Lloyd, 2016, p.

136). Otra de las finalidades de la operación fue facilitar el despliegue de la AFISMA y de las fuerzas armadas locales, así como contener la expansión del terrorismo. Inclusive, se decía que la injerencia era fundamental para que no se diera la “afganistanización de Malí” (Bere, 2017, p. 64), pero la prontitud de la respuesta y la forma de acción permiten cuestionar las intenciones de esta.

Al igual que en el caso de Libia, la primera fase de la intervención fue exclusivamente aérea. Al principio, Francia envió helicópteros para apoyar a las fuerzas malienses, pero estos fueron derribados por los grupos islamistas en diversas ocasiones, por lo que ulteriormente incorporaron planeadores Jaguar, Mirage y Rafael (Kwiatkowska, 2016, p. 431). Sin embargo, debido a los pocos avances de la operación y a las derrotas que estaba sufriendo el equipo aéreo francés, más adelante también ingresarían fuerzas terrestres (Daniel, 2014, p. 120).

Con el despliegue de la Operación Serval, “paracaidistas franceses (*paras*) apoyaron con bombardeos el rápido aseguramiento de la base aérea Sévaré y el puente sobre el Níger en Markala, después, con la ayuda de tropas malienses, expulsaron a los combatientes islamistas de Konna y Diabaly” (Harmon, 2015, p. 235). A pesar de que las milicias que entraron a Malí fueron numerosas, a éstas les costó mucho trabajo vencer en el campo de batalla. Las fuerzas francesas desplegaron cerca de 4,000 tropas, que estuvieron acompañadas por aproximadamente 2,000 chadienses (Harmon, 2015, p. 235). Además, la ECOWAS también dispuso cerca de 6,000 soldados, lo cual sobrerrepresentaba la amenaza en el territorio. Con esa presencia militar, la Operación Serval logró recuperar algunas posiciones, pero pocas veces las pudieron mantener (Kwiatkowska, 2016, p. 432).

La Operación pretendía, inicialmente, retomar Mopti para posteriormente continuar con las ciudades del norte (Kwiatkowska, 2016, p. 432). Así, con el paso del tiempo, las fuerzas francesas, junto con las de Chad, dirigidas por AFISMA, lograron recuperar las urbes del norte (Boutellis y Zahar, 2017, p. 10). La toma de estas zonas también trajo consigo la “revancha” de las fuerzas malienses en contra de los grupos islamistas (Harmon, 2015, p. 235).

Las tropas malienses que participaron en la liberación de las ciudades del sur, incluyendo Konna y Diabaly, así como Léré y Gao, de acuerdo con algunos reportes, tomaron revancha de su humillación previa recurriendo a palizas, desapariciones, e incluso matando a algunos de los combatientes islamistas capturados y simpatizantes sospechosos (Harmon, 2015, p. 235).

Asimismo, para la toma de Kidal, las tropas francesas se aliaron con el MNLA. Con esta acción, el rencor de las fuerzas malienses en contra de la población tuareg y la división colonial de las poblaciones se agudizó. Incluso, el ejército de Malí culpó al MNLA de toda la inestabilidad en el país (Kone, 2017, p. 55). No obstante, la asociación de Francia con el MNLA se puede explicar debido a que la preocupación central de este país europeo era detener los secuestros de los grupos terroristas y

proteger sus áreas de extracción de uranio. Empero, para el gobierno de Malí el objetivo principal era tomar el control del norte y neutralizar al MNLA. A pesar de esto, tanto las fuerzas armadas de Malí como las del MNLA mantuvieron la alianza con los franceses (Harmon, 2015, pp. 235-236).

Por su parte, Barack Obama, en ese momento presidente de Estados Unidos, señaló que su país no intervendría, sobre todo por la crisis económica y por el ataque en contra de la embajada estadounidense en Bengasi tras la intervención en Libia. No obstante, tras la injerencia francesa, EE. UU. incrementó el apoyo logístico y de inteligencia a la misión. Así, a pesar de que la injerencia estuvo liderada por Francia, EE. UU. también participó, aunque su presencia fue menos visible (Cristiani, 2014, pp. 8-9). Por ejemplo, la Operación Serval incluyó “el despliegue de un avión equipado con desarrollo de DARPA, la tecnología High Altitude Lidar Operation Experiment (HALOE). [...] El director de DARPA estima que el programa puede mapear la mitad de Afganistán en noventa días” (Moore y Walker, 2016, p. 690), lo que sigue impulsando la exploración y reconocimiento de África noroccidental para beneficio de Estados Unidos; es decir, la guerra refuerza la idea de África como el futuro para los yacimientos imperiales.

Ya desde finales de 2012, con las visitas de Hillary Clinton y François Hollande en Argelia, este país de África del norte había aceptado el sobrevuelo de drones y aeronaves estadounidenses y francesas sobre su territorio para llegar a Malí (Dennison, 2014, p. 6). Por otra parte, en 2013 la Operación Serval utilizó “la red de distribución terrestre de AFRICOM para ayudar a suministrar la lejana red de las bases de operaciones avanzadas francesas” (Moore y Walker, 2016, p. 703), demostrando que la participación estadounidense fue más activa de lo que se anunció.

Francia presentó la Operación Serval como un “regalo” al pueblo de Malí e incluso se planteó que el objetivo de esta era resarcir las injusticias del imperio francés durante la colonización (Langan, 2018, p. 160), lo que desde mi perspectiva no sólo es una declaración cínica, sino que tiene el fin de humillar y reproducir las violencias, subordinación y marginación en los territorios y poblaciones de la zona; es decir, esta declaración refuerza la matriz colonial de saber-poder.

En abril de 2013, el Consejo de Seguridad, en su resolución 2100, llamó a nuevas elecciones en Malí y proporcionó más destacamentos para “apoyar” la transición. Con esto, las fuerzas de mantenimiento de paz de Naciones Unidas se duplicaron y llegaron a una cantidad de 12,000 policías y soldados (Lloyd, 2016, p. 136). Asimismo, dicha resolución autorizó la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) (Boutellis y Zahar, 2017, p. 10).

A pesar del despliegue de esta misión, la MINUSMA ha demostrado ser poco efectiva para restablecer la paz. Además, se ha comprobado que ésta utiliza a las fuerzas africanas como “carne de cañón”. De hecho, la distribución socioespacial de su campo militar tiene en el centro al equipo y las tropas militares de occidente rodeadas por fuerzas no occidentales. Inclusive, éstas están acordonadas por fuerzas mercenarias (Lecocq, 2010, p. 46), reforzando la idea de que hay vidas que vale la pena y otras que no. Desde su establecimiento, la MINUSMA se renueva cada año, pero a pesar de que el terrorismo fue la razón por la cual se aprobaron las intervenciones previamente descritas, paradójicamente la MINUSMA no incluye la lucha contra el terrorismo (Bere, 2017, p. 66).

Más adelante, en junio de 2013 iniciaron los acuerdos de Ouagadougou con el objetivo de establecer un proceso de negociación. No obstante, los grupos que no suscribieron dicho pacto fueron considerados terroristas por el gobierno nacional, lo que agudizó las tensiones entre las diferentes asociaciones malienses. Asimismo, durante ese periodo, la Unión Europea estableció una injerencia directa con la Misión Técnica en Malí, cuyo objetivo era entrenar al ejército maliense en Koulikoro (Melly, 2021, p. 403). De esta manera, los actores externos que intervienen en la región parecen tener una relación directa con la inestabilidad en el país.

Posteriormente, el 7 de julio de 2013 se realizaron elecciones en Malí y, tras la segunda vuelta el 11 de agosto, se declaró ganador a Ibrahim Boubakar Keïta. Más del 50% de los votantes no participaron en los comicios. No obstante, Keïta representaba los intereses occidentales, por lo que a nivel internacional se reconoció su victoria. De hecho, Keïta había sido primer ministro de Malí de 1994 a 2002 y portavoz del parlamento. Por esa razón, era bien conocido por la comunidad europea y los organismos financieros (Kwiatkowska, 2016, pp. 434-435), lo que garantizó su visto bueno.

Para el 23 de mayo de 2014, el MNLA, el Alto Consejo para la Unidad del Azawad (HCUA) —formado para impulsar las negociaciones— y el Movimiento Árabe del Azawad (MAA) —que representaba los intereses de las poblaciones árabes en el Azawad— continuaron los diálogos con el gobierno nacional para acordar el cese al fuego (Boutellis y Zahar, 2017, p. 11). Sin embargo, en octubre, el MAA se dividió y surgió un nuevo grupo: el Frente Popular de Salvación del Azawad (MPSA), obligando a desarrollar nuevos acuerdos (Kwiatkowska, 2016, p. 444).

Aunque las escisiones dentro del movimiento se han explicado a partir de la falta de legitimidad dentro de los grupos opositores, éstas también podrían responder a las lógicas de poder cambiante de las estructuras nómadas (Kone, 2017, p. 68). Por otro lado, a pesar de que ciertos grupos tuareg han demandado el establecimiento de un Estado, no todos están de acuerdo con esa propuesta. Además, los lenguajes de poder de estos pueblos y del sujeto hegemónico son distintos (incluso quizá contradictorios). De tal suerte, si realmente se quiere



resolver el conflicto, probablemente la metodología de negociación debería ser reformulada y desanclada del institucionalismo moderno occidental.

A pesar de esto, el 18 de junio de 2014 los diálogos reiniciaron y dieron como resultado la firma del acuerdo de Ouagadougou por el gobierno maliense, el MNLA y el HCUA. No obstante, esto no garantizó una tregua, sobre todo por las acciones de los grupos islamistas (Boutellis y Zahar, 2017, p. 10). Asimismo, un mes después,

Francia creó una nueva operación regional para combatir el terrorismo en la región. La Operación Barkhane, que reemplazó a la anterior Operación Serval, buscó asistir a los países del Sahel como Burkina Faso, Chad, Malí, Mauritania y Níger para luchar contra el terrorismo y prevenir a esos grupos de operar libremente en el Sahara y el Sahel. Además, Francia y Malí firmaron un nuevo acuerdo de defensa en julio de 2014 que reemplazaba el acuerdo de 1985 y fortalecía los vínculos militares entre los dos países (Lloyd, 2016, p. 137).

Barkhane se anunció en julio de 2014 en la base de Niamey, y el nombre se estableció para hacer referencia a la figura de la media luna que se hace en las dunas (Harmon, 2015, p. 236). Esta nueva operación tenía el objetivo de apoyar a los cinco países del Sahel<sup>71</sup> —conocidos a partir de este mecanismo como G5— y prevenir el establecimiento de santuarios islamistas en la región sahelo-sahariana (Bere, 2017, p. 65). Además, las fuerzas de la iniciativa G5 Sahel —establecida desde febrero de 2014 por la Unión Africana y los países del Sahel para coordinar las tareas de mantenimiento de seguridad regional— fueron unidas con las de la operación Barkhane. No obstante, “los ataques se estaban incrementando y volviendo más violentos” (Melly, 2021, pp. 407-410).

Las principales bases aéreas que utilizaron las fuerzas francesas para el despliegue de la operación fueron las de N’Djamena en Chad y Niamey en Níger. Además, el 30% de las tropas militares participantes eran chadianas (Vincent y Le Cam, 2021), lo cual tiene el objetivo de dejar en segundo plano a las fuerzas occidentales y resaltar la injerencia africana. Esto refuerza los discursos coloniales que proyectan a los africanos como personas sin agencia o bárbaras para garantizar los réditos de la hegemonía.

Ya para finales de 2014, los diferentes grupos beligerantes del norte de Malí se agruparon en la Coordinación de los Movimientos del Azawad (CMA) (Kone, 2017, p. 67). Asimismo, se establecieron nuevas negociaciones en las que participaron milicias progubernamentales en una alianza que se denominó la Plataforma. En mayo de 2015, la Plataforma y el gobierno firmaron los acuerdos de Argel, por su parte, el CMA los suscribió para el cese al fuego. Con esto, los grupos separatistas rechazaron sus demandas por la independencia del Azawad y el gobierno se

---

<sup>71</sup> Mauritania, Malí, Burkina Faso, Níger y Chad.

comprometió a continuar con el proceso de descentralización para garantizar el liderazgo tuareg en la región noreste (Melly, 2021, p. 405).

Sin embargo, diez días después de la rúbrica, Ansar Dine y AQMI realizaron ataques en el norte, sur y oeste del país (Bere, 2017, p. 70). Esto pudo responder a que estos grupos no participaron en la negociación —debido a que, al menos de manera oficial, occidente ha decidido no dialogar con las agrupaciones terroristas— pero también a la inconformidad por la presencia y reforzamiento de las fuerzas occidentales.

Como respuesta, a partir de junio de 2015, la MINUSMA desplegó al 80% de sus fuerzas en Gao, Timbuktú, Kidal y Mopti, es decir, en la región del Azawad (Bere, 2017, p. 66). De tal suerte, a pesar de las negociaciones, el cese al fuego nunca se alcanzó y simplemente se siguió reproduciendo la violencia. De hecho, el 20 de noviembre de 2015 se cometió un ataque en el hotel Radisson Blu por grupos islamistas como AQIM y al-Mourabitoun (Lloyd, 2016, p. 137).

Asimismo, en la zona central se formó una nueva agrupación denominada Frente de Liberación de Macina (FLM). Este grupo estaba conformado principalmente por población peul, que también ha sido históricamente marginalizada. Tras el establecimiento del FLM, comenzaron a haber disputas entre los pastores peul y los agricultores dogon y bambara. No obstante, el gobierno consideró que esta situación no era relevante para la seguridad del país, aunque el conflicto se mantiene actualmente y el FLM se ha convertido en un actor relevante en la disputa territorial del Sahel (Melly, 2021, pp. 406-407).

Frente al incremento de la violencia, a finales de 2016 y principios de 2017 el gobierno de Malí decidió dividir el norte (que estaba formado por tres provincias: Gao, Timbuktú y Kidal) en cinco regiones (se incorporaban Taoudeni y Ménaka). Empero, parece que esta iniciativa sólo pretendía generar mayor control gubernamental en la zona. Además, en lugar de contener los conflictos, la injerencia externa y la militarización del Estado solo han propagado la inestabilidad en otras regiones del Sahel.

De acuerdo con Reeve (2014), los errores de las Misiones de Naciones Unidas y de la Operación Serval (que podrían extrapolarse a la Operación Barkhane) fueron: 1) El análisis de la situación en el Azawad como una coyuntura del yihadismo y no como una crisis política nacional, crónica y cíclica, 2) El desconocimiento de la territorialidad de la zona. A pesar de la superación tecnológica, las fuerzas interventoras no han logrado mantener el dominio de las posiciones que recuperan, debido a las tácticas contra ofensivas de los actores no estatales involucrados, quienes, además, conocen de mejor manera el territorio, 3) El anclaje de las lógicas estatocéntricas en las estrategias para atacar a grupos armados móviles y transnacionales, 4) La realización de alianzas con ejércitos que han encabezado

golpes de Estados contra sus propios regímenes y 5) La falta de legitimidad de los gobiernos que se han fortalecido con la presencia externa.

Además, a pesar de la representación de la inestabilidad regional como problema de seguridad internacional, la guerra también ha contribuido al saqueo y explotación de los territorios y pueblos, por lo que estos elementos pueden no necesariamente ser fallas de las misiones y operaciones, sino estrategias para lograr la reterritorialización hegemónica, que sigue proyectando zonas de no existencia. No obstante, aunque el objetivo inicial haya sido desestabilizar la región para romper la resistencia y la oposición, actualmente la situación se ha complejizado incluso para los intereses occidentales, lo cual se analizará en el siguiente capítulo.

## **7. El desierto en el centro de la disputa, ¿lucha contra el terrorismo o inestabilidad necesaria?**

Como se analizó en el apartado anterior, África noroccidental se convirtió en una zona de mucho interés para los objetivos hegemónicos porque, aunque el desierto ha sido proyectado como un territorio sin riquezas, en el contexto de la carrera por lo que queda (Klare, 2012) este se ha transformado en un espacio para la obtención de bienes en el contexto de la crisis. La disputa intercapitalista en la zona ha incrementado las violencias e inseguridad en la región, afectando a las poblaciones que se oponen a la hegemonía en el ámbito de la reproducción, pero también fortaleciendo los discursos de aquellos que rechazan la presencia occidental desde la lógica de la competencia hegemónica a nivel regional.

Malí, que fue el Estado pivote de la estrategia contraterrorista estadounidense en el área, es actualmente (2021) uno de los países más inestables en África noroccidental. Durante la década de los noventa del siglo pasado, Malí fue el país que más asistencia recibió de Estados Unidos. A pesar de eso, la inseguridad y las desigualdades, tanto dentro del Estado como en sus fronteras, sólo se han incrementado (Baldaro, 2018, pp. 256, 263). Recientemente, los vínculos estadounidenses se han fortalecido con Níger, lo cual evidencia cómo las lógicas globales permiten que el sujeto capitalista llegue a un nodo, despoje y destruya, para después transitar a otro más.

Desde la narrativa y el despliegue de la lucha contra el terrorismo, la guerra e inestabilidad se posicionaron como ejes centrales en las dinámicas de África noroccidental. En ese contexto, la violencia armada del sujeto hegemónico fue justificada para proteger a las poblaciones locales. No obstante, el análisis histórico demuestra que la estrategia ha fallado o que no tenía la intención de eliminar o contener a los denominados grupos terroristas, ya que el despliegue de la guerra no ha erradicado las acciones de estos grupos, pero sí ha garantizado la expansión corporativa y el control de las riquezas naturales y humanas de la zona por parte del sujeto hegemónico.

Así, parece que la lucha contra el terrorismo pretendía, en un primer momento, hacer legibles las riquezas y sociedades—es decir, se tenía que conocer su ubicación, cantidad, tipo y, en términos generales, distinguir la territorialidad de dichos espacios— para en un segundo momento disciplinar, categorizar y mercantilizar las dinámicas territoriales de la zona (Dunlap y Jakobsen, 2020, pp. 74-75). A pesar de esta división, ambas etapas no están aisladas o acabadas, sino que se retroalimentan. Es decir, aunque en un primer momento ciertas riquezas se hagan legibles, el disciplinamiento no da fin al reconocimiento territorial, sino que, incluso, favorece su perfeccionamiento.

El despliegue militar occidental se ha basado en los fundamentos del pensamiento dicotómico. De tal suerte, el discurso para justificar la militarización ha relacionado al ejército y a las fuerzas occidentales con la estabilidad (aunque ésta no se materialice) y a los grupos islamistas o los que se oponen al dominio hegemónico con la violencia “irracional”. Sin embargo, esta diferenciación es artificial y poco funcional para analizar las dinámicas de la región (Jourde, 2011, p. 6). En principio, en diversas ocasiones se ha demostrado el vínculo entre las fuerzas estatales y los grupos criminales. Por otro lado, los denominados grupos terroristas también tienen relaciones con las sociedades. De hecho, en algunos casos estos sustituyen las tareas estatales y proporcionan cierto bienestar.

Por ejemplo, en Burkina Faso la población tiende a vincularse con algunos grupos terroristas por condiciones estructurales que afectan a las comunidades, como pueden ser la desigualdad, discriminación, pobreza, exclusión, despojo, agravios políticos, entre otros (Loada y Romaniuk, 2014, pp. 10-11). No obstante, la idea del terrorismo como un actor irracional y violento favorece los planteamientos que colocan al terror como eje articulador de la reterritorialización dominante y desdibuja las violencias estructurales del sistema.

De acuerdo con Oslender (2018), “el terror es una estrategia de guerra y una herramienta de dominación”. Con este, se crean geografías que incluyen 1) la producción de paisajes de miedo, 2) la restricción de la movilidad y de las prácticas espaciales rutinarias, 3) la transformación dramática del sentido del lugar, 4) la desterritorialización, 5) los movimientos físicos en el espacio (como el desplazamiento), 6) la reterritorialización y 7) las estrategias espaciales de resistencia. Por lo tanto, el terror es una estrategia para reproducir, refuncionalizar o resistir dinámicas societales que se oponen a la dominación.

Las tácticas de terror no sólo han sido empleadas por los denominados grupos terroristas, también los países occidentales las han usado para el despliegue del territorio archipiélago. Por otra parte, la presencia capitalista ha impulsado la contrainsurgencia, que es un tipo de guerra de baja intensidad y de combate asimétrico que pretende garantizar los intereses del sujeto capitalista a partir de la guerra.

Estas conflagraciones han favorecido el establecimiento y reproducción de *economías de guerra*, las cuales han beneficiado ampliamente a los gobiernos y corporaciones que representan al sujeto hegemónico, ya que a pesar de que los grupos locales son los que obtienen las riquezas por medios violentos, éstas llegan a los países hegemónicos sin que su papel en las guerras sea visible (Reno, 2009). De tal suerte, a pesar de los “intentos” occidentales por contener la violencia con su injerencia directa en África noroccidental, ésta sólo ha incrementado la inseguridad y la guerra (Dunlap y Jakobsen, 2020, p. 81).

“En el Sahel, Estados Unidos experimentó enfoques nuevos, multisectoriales e integrales para el contraterrorismo y la desradicalización” (Baldaro, 2018, p. 256). Estas estrategias se han centrado en la militarización, lo que a su vez demuestra que las economías de guerra han sido más funcionales para los intereses capitalistas que el ordenamiento que prevalecía antes del siglo XXI. Estos diseños geopolíticos han generado injusticias y coacciones en contra de las poblaciones de la región y, a su vez, han permitido un saqueo que desdibuja los intereses del sujeto hegemónico.

Dentro de los países del Magreb, Marruecos ha sido el aliado histórico de Estados Unidos. Por su parte, el acercamiento con Argelia ha sido reciente y responde a la narrativa de la lucha global contra el terrorismo. De hecho, en 2010, EE. UU. inauguró una base en territorio argelino en el marco del Joint Intelligence Centre, el cual se encargaría de generar y proporcionar información para la realización de operaciones militares en la zona. Así, a pesar de la disputa regional entre Marruecos y Argelia, Estados Unidos tiene acuerdos con ambos para reforzar su presencia en la región.

En 2011, las alianzas comenzaron a extenderse a otros territorios. Por ejemplo, ese año se estableció el Grupo de Contacto Bilateral en Cooperación Contraterrorista y Securitaria Argelia-Estados Unidos con socios sahelianos como Malí, Mauritania y Níger. Este grupo, y los aliados regionales, crearon el General Staff Joint-Operations Committee para encargarse de la seguridad del área. En el comité, Argelia se ocupaba de la fuerza aérea, Malí de la terrestre, Mauritania de las transmisiones y comunicaciones y Níger de la logística. Por su parte, Burkina Faso era observador (Zoubir, 2012, pp. 455-456). Con esto, se vuelve a ejemplificar la estrategia estadounidense basada en las alianzas militares, la cual tiene como finalidad difuminar su presencia en los espacios donde interviene y reducir los gastos de un despliegue militar directo.

La presencia estadounidense se ha acompañado de la injerencia europea. Por ejemplo, Argelia no sólo es relevante para los intereses estadounidenses, este país también es uno de los más importantes para la seguridad regional desde la perspectiva de la Unión Europea (Dennison, 2014, p. 3). De hecho, Argelia ha estado movilizandofuerzas regulares y especiales a Níger, Malí y Libia desde 2011 para garantizar la estabilidad de la zona. No obstante, a pesar de la imagen de fortaleza que los grupos europeos han difundido de este Estado, en 2012 Argelia sufrió ataques en sus gendarmerías de Tamanrasset y Ouargla. Asimismo, en enero de 2013 hubo un ataque contra un complejo de gas en In Amenas por un grupo de AQMI dirigido por Belmokhtar (Lebovich, 2015, p. 6). Esto podría evidenciar el malestar social que se ha generado por la robustecida presencia de fuerzas occidentales, pero los ataques también demuestran que las violencias sistémicas siguen desestructurando el tejido comunitario.

La injerencia occidental se ha relacionado de manera estrecha con el incremento de la inseguridad, la violencia y las economías de guerra en la región. Por ejemplo, tras la intervención de la OTAN en Libia, el valle Ubari se convirtió en el nuevo refugio de los islamistas (Harmon, 2015, pp. 239-240), lo que ha aumentado la competencia por la extracción ilegal de las riquezas del país. Sin embargo, a pesar de que esto pueda parecer algo negativo para los intereses hegemónicos, en realidad fue una forma de abrir el “mercado” petrolero que Gaddafi controlaba.

A pesar de esto, la inestabilidad también ha afectado los créditos foráneos. La dispersión de los denominados grupos terroristas ha puesto en riesgo las vidas de los militares occidentales que operan en la zona y ha incrementado los flujos de migrantes que se dirigen a Europa. De tal suerte, aunque la guerra es benéfica para los intereses del capital, la reapropiación de los espacios por parte de las poblaciones locales dificulta sus ganancias. Esta situación, a su vez, recrudece las violencias y justifica el incremento del despliegue occidental.

La creación de nuevos grupos terroristas que continúan extendiéndose por la zona de estudio, sobre todo al sur, también ha debilitado las propuestas populares por generar una estructura diferente a la impuesta por la hegemonía. Así, aunque ciertos sectores se reapropian de los territorios, lo hacen desde prácticas *necroempoderantes* ligadas a la acumulación de capital. De tal suerte, en este capítulo se estudiará la crisis en el Sahel a partir de los acontecimientos que han sucedido tras el asesinato de Gaddafi y la intervención en Malí, haciendo especial énfasis en la situación en Libia, la condición migratoria y el fortalecimiento de la huella militar y económica del sujeto hegemónico en África noroccidental.

### 7.1 Crisis en el Sahel

Algunas y algunos investigadores consideran que la mejor palabra para caracterizar al Sahel es *transición*, porque tanto en el ámbito ecológico, como en el cultural y político, están aconteciendo cambios importantes que evidencian los límites alcanzados por el sistema capitalista. Desde la intervención de la OTAN en Libia, las estrategias de reposicionamiento hegemónico se han fortalecido en la zona. La presencia de las fuerzas capitalistas en este país se justificó a partir de dos narrativas: en un primer momento se señaló que la injerencia era para proteger a la población libia frente a las vejaciones del “dictador” y, tras el asesinato de Gaddafi, ésta se ha sustentado en el discurso del “vacío de poder” y el terrorismo. Ambas alocuciones continúan reproduciendo la colonialidad al imaginar a las poblaciones locales como pasivas y sin agencia.

Cristiani afirma que “en el Sahel, Gaddafi jugaba un papel estabilizador en términos de compromisos diplomáticos y presencia económica” (2014, p. 2). Sin embargo, tras la intervención de la OTAN, las fuerzas occidentales no procuraron la reconstrucción ni el diálogo entre los diferentes grupos del país (a pesar de que se

justificó con la Responsabilidad de Proteger), simplemente asesinaron al coronel y salieron del territorio dejándolo fuertemente armado. Así, el “vacío de poder” en Libia fue un proceso materializado por los intereses del sujeto hegemónico, ya que, sin la intervención en 2011, es probable que la transición política se hubiera podido negociar de mejor manera en el territorio.

“Para mediados del 2010, la ‘zona de terror’ marcada por el ejército estadounidense en sus mapas de África en 2003 finalmente y de manera inequívoca se habían convertido en una profecía autoproclamada” (Keenan, 2013, p. 216). Con el asesinato de Gaddafi, las armas del régimen comenzaron a ser movilizadas por toda la zona, pero ¿de dónde se obtuvo el arsenal del líder libio y todo el armamento que hay en la región?

En abril de 2011 Alain Juppé, el ministro de relaciones exteriores de Francia, dijo que se habían encontrado jeeps y camiones militares de las fuerzas de Gaddafi que estaban abandonados en el desierto. Sin embargo, lo que no dijo el político es que estos vehículos habían sido vendidos a Argelia por Francia, lo cual se podía comprobar por los números de serie (Keenan, 2013, pp. 233-235). Esto no sólo cuestiona el tráfico de armas en la zona, sino que también pone en duda la funcionalidad de la paz para la valorización del capital.

A continuación, se estudiará lo que sucedió en Libia tras el asesinato de Gaddafi, ya que en esta investigación se considera que la intervención de la OTAN en Libia fue un momento clave para la desestructuración de la territorialidad en África noroccidental y para el despliegue del territorio archipiélago. Esto también se vincula con el fortalecimiento, expansión y surgimiento de nuevos grupos terroristas, y con la criminalización de la migración y la consecuente militarización de la región.

#### 7.1.1 La inestabilidad en Libia

Una de las tácticas que han ocupado las potencias europeas y Estados Unidos para el control de diversos territorios es la división de las poblaciones, debido a que es más fácil imponer la hegemonía cuando se ha roto el tejido comunitario. La escisión comunitaria se ha sustentado en dualismos excluyentes desde el periodo colonial, y en la actualidad estos se han agrupado bajo categorías como sujeto moderno/sujeto terrorista y sus derivados.

A pesar de eso, y de los esfuerzos occidentales por controlar a la población libia, los diferentes grupos socioculturales han demostrado tener capacidad de acción frente a los intereses internacionales, lo que ha promovido cambios en las coaliciones y poca claridad en las alianzas durante los años posteriores al asesinato del coronel<sup>72</sup>.

---

<sup>72</sup> Durante sus 42 años en el gobierno, Gaddafi confió en comités populares y brigadas que él mismo controlaba. De tal suerte, no había una institución que centralizara el poder ni un ejército unificado



El periodo de transición en Libia se ha alargado por más de 10 años, y aunque Naciones Unidas ha reconocido a un grupo como representante del gobierno nacional, este no se ha podido legitimar frente a la población. La etapa post-Gaddafi se ha caracterizado por la lucha entre facciones que buscan tanto el control y centralización del poder, como el dominio de las riquezas estratégicas del país (Randall, 2015, p. 201).

Tres días después del asesinato del ex coronel, el CNT [Consejo Nacional de Transición] anunciaba la liberación total de Libia y el fin de cuarenta y dos años de dictadura, pero aquel anuncio no despertó ningún sentimiento de alivio. Nada más derrumbarse el régimen comenzaron las fricciones entre las milicias y las tribus y los miembros del gobierno provisional (Mesa, 2012, p. 7).

El CNT se estableció como gobierno en Trípoli desde el asesinato de Gaddafi hasta agosto de 2012. Sin embargo, las diversas milicias que habían sido armadas para derrocar al exlíder libio no reconocieron su autoridad, por lo que éste no las pudo consolidar ni agrupar en una sola fuerza durante su gobierno, provocando un nuevo levantamiento armado<sup>73</sup> (Boduszyński, Pickard, 2013, p. 88).

Aunado a esto, algunas de las personas que integraron el CNT regresaron a Libia del auto exilio, por lo que la población no conocía a quienes estaban asumiendo los puestos políticos nacionales y, por lo tanto, tampoco aceptaban su representación. Como se ha mencionado en capítulos previos, en muchas partes del continente africano el poder se obtiene a partir de la relación con la gente, por lo que el vínculo con la comunidad es importante para la legitimidad. Esto nos permite entender por qué las poblaciones libias no reconocían a los líderes que regresaban de países como Estados Unidos, a quienes no conocían. Por otro lado, algunos integrantes habían acompañado la implementación de las reformas que impulsaron el acercamiento con occidente —como en el caso del primer ministro del CNT

---

(Hilsum, 2012, p. 26), debido a que el líder libio personificaba y concentraba el poder. Por esta razón, “el aparato de seguridad de Gaddafi colapsó con él” (Randall, 2015, p. 200). Además, la asociación sociocultural (“tribal”) había sido favorecida por el régimen, y tras su muerte no hubo una figura o institución que pudiera agrupar a los diferentes sectores del país (Hweio, 2012, p. 112).

<sup>73</sup> Las milicias más importantes en la disputa por el poder fueron la de Zintán, la de Misrata y la de Bengasi, las cuales, junto con los demás grupos rebeldes, no reconocieron la legitimidad del Consejo. La brigada de Bengasi consideraba que su grupo debía tener mayor representatividad en el nuevo gobierno, porque en Bengasi fue donde inició la rebelión contra Gaddafi; la de Misrata señalaba que su agrupación había contribuido de manera más fuerte al derrocamiento del coronel, debido a la cantidad de muertes que tuvieron, por lo que merecían participar de manera directa en el gobierno; por su parte, la de Zintán mantenía el control del aeropuerto internacional de Trípoli y había capturado a Saif Islam, con lo que pretendía tener mayor capacidad de acción en la negociación (Mesa, 2012, pp. 7-8).

En la disputa por el poder se debe incluir la participación de los consejos tribales y los grupos islámicos, como Ansar al Sharía y los Hermanos Musulmanes (Randall, 2015, p. 2010). Asimismo, en las regiones de Fezzan y Cirenaica se consolidaron organizaciones que reivindicaron la autonomía y separación territorial frente al Estado libio (Boduszyński, Pickard, 2013), lo que complejizó aún más la realidad del país desde la lógica estatocéntrica.

(Boduszyński, Pickard, 2013, p. 92)— lo que reafirmó los lazos entre esta asociación y las fuerzas occidentales<sup>74</sup>.

A pesar de la tensa situación, en julio de 2012 se realizaron elecciones con el objetivo de establecer un gobierno para Libia. Así, se pactó la sustitución del CNT por el Congreso General Nacional (CGN), que actuaría como poder legislativo del nuevo gobierno (Boduszyński, Pickard, 2013, p. 88)<sup>75</sup>. A pesar de eso, la estabilidad no llegó, porque, como se ha mencionado previamente, la democracia se convirtió en la realización de comicios que no necesariamente representaban las necesidades de la gente. La buena gobernanza, al estilo occidental, se centra en dinámicas individualistas, mientras que para muchas comunidades libias la política se desarrolla en lo comunitario.

Más adelante, en septiembre de 2012, una asociación armada vinculada con Ansar al Sharía, grupo salafista que nació en Bengasi, realizó un ataque en el consulado estadounidense, el cual terminó con el asesinato del embajador de EE. UU., Christopher Stevens, y otros tres funcionarios más (Harding y Stephen, 2012). En mayo de 2013, el CGN emitió una ley que prohibía que los funcionarios que habían participado en el gobierno de Gaddafi fueran parte de la política del país, lo cual dividió aún más al incipiente gobierno y debilitó las instituciones del Estado.

Frente al descontento y las reivindicaciones políticas contra el gobierno de Trípoli, durante el verano de 2013, grupos armados bloquearon terminales petroleras, provocando la resignación del primer ministro en agosto (Randall, 2015, p. 212). Estos bloqueos duraron cerca de un año y disminuyeron los ingresos económicos por recursos petroleros a alrededor de un sexto (Bellanger y Mejias, 2020), lo cual fue catastrófico para el gobierno de un país que depende casi exclusivamente de la renta petrolera.

Asimismo, en Misrata, la milicia de la región tomó algunos ministerios para oponerse al régimen del CGN, lo cual demostró la incapacidad del Congreso para gobernar al país (Boduszyński, Pickard, 2013, p. 88). En este contexto, el Estado Islámico comenzó a ganar terreno en Libia, y esta acción justificó el reinicio de los bombardeos dirigidos por las fuerzas estadounidenses, que intervinieron, una vez más, para apoyar al gobierno reconocido internacionalmente (aunque para las y los libios no fuera legítimo). Sin embargo, a pesar de que la expansión del Estado

---

<sup>74</sup> Después de octubre de 2011, la Unión Europea apoyó con recursos económicos al CNT, a pesar de la división que se hizo entre los grupos que combatieron a Gaddafi, lo cual fue cuestionado, debido a que este dinero fue utilizado para implementar políticas clientelares y de cooptación (Mesa, 2012, p. 9).

<sup>75</sup> En el Congreso, Mohammed Yousef al-Magariaf —quien fue uno de los fundadores del FNSL, grupo que había recibido entrenamiento de la CIA y financiamiento tanto de Francia como de Estados Unidos— fue nombrado presidente y en septiembre Mustafa Abushagur fue electo como primer ministro, aunque un mes después fue depuesto por Ali Zidan, debido a que no pudo establecer un gobierno representativo (Ben Ibrahim, 2017).

Islámico se logró contener, su presencia se mantiene en el país (Carpenter, 2018, p. 28).

El mandato del CGN tenía que terminar en febrero de 2014, empero, éste no se disolvió. Jalifa Haftar —quien participó en el movimiento para derrocar a Gaddafi, pero fue excluido de los puestos relevantes del Consejo y del Congreso— solicitó que el CGN acatara el periodo de su mandato y estableciera un nuevo gobierno. Sin embargo, frente a la negativa, Haftar creó el Ejército Nacional Libio (ENL) y encabezó la Operación Dignidad<sup>76</sup> para derrocar al Congreso y luchar contra los grupos yihadistas que se estaban posicionando en Bengasi. El CGN declaró que esta acción era un intento de golpe de Estado y la batalla por el poder se reanudó. A partir de este momento comenzaría lo que se conoce como la segunda guerra civil libia (Neale, 2018).

La historia que se nos cuenta de Libia generalmente sólo recupera la disputa por el poder político que se concentra en las costas mediterráneas, pero nada se dice de las propuestas de otras comunidades que se encuentran en el sur del territorio. Estas poblaciones han sido históricamente marginadas desde el periodo colonial, y en la actualidad se siguen omitiendo sus planteamientos y organizaciones. Inclusive, si se les llega a mencionar, se les criminaliza o se les vincula con los grupos terroristas, porque sus modos de vida se siguen oponiendo al ethos de la modernidad.

Tras la creación del ENL, se establecieron tres gobiernos: uno con sede en Trípoli, representado por el Congreso General Nacional —y que al final consiguió el apoyo de la brigada de Misrata—; otro encabezado por la Cámara de Representantes en Trípoli, y uno con sede en Tobruk, que incluyó a personas de la Cámara de Representantes y a las fuerzas de Haftar (Baldwin-Edwards y Lutterbeck, 2019, p. 2246). La Cámara de Representantes tenía una postura más liberal y, por lo tanto, se oponía a las fuerzas islámicas. No obstante, tanto Estados Unidos como Francia decidieron continuar apoyando al gobierno de Trípoli (Randall, 2015, p. 211- 214)<sup>77</sup>.

En ese momento, el principal grupo que podía generar consensos entre la población y amenazar tanto el “dominio” de Trípoli como la presencia de las fuerzas occidentales y de las milicias islámicas era el de Haftar. De tal suerte, para hacer frente a las fuerzas de dicho coronel, la milicia de Misrata estableció una coalición con los grupos islámicos y lanzó la Operación Amanecer Libio, la cual se oponía a la maniobra anti islamista de Haftar en el este (Neale, 2018). Asimismo, las Brigadas de

---

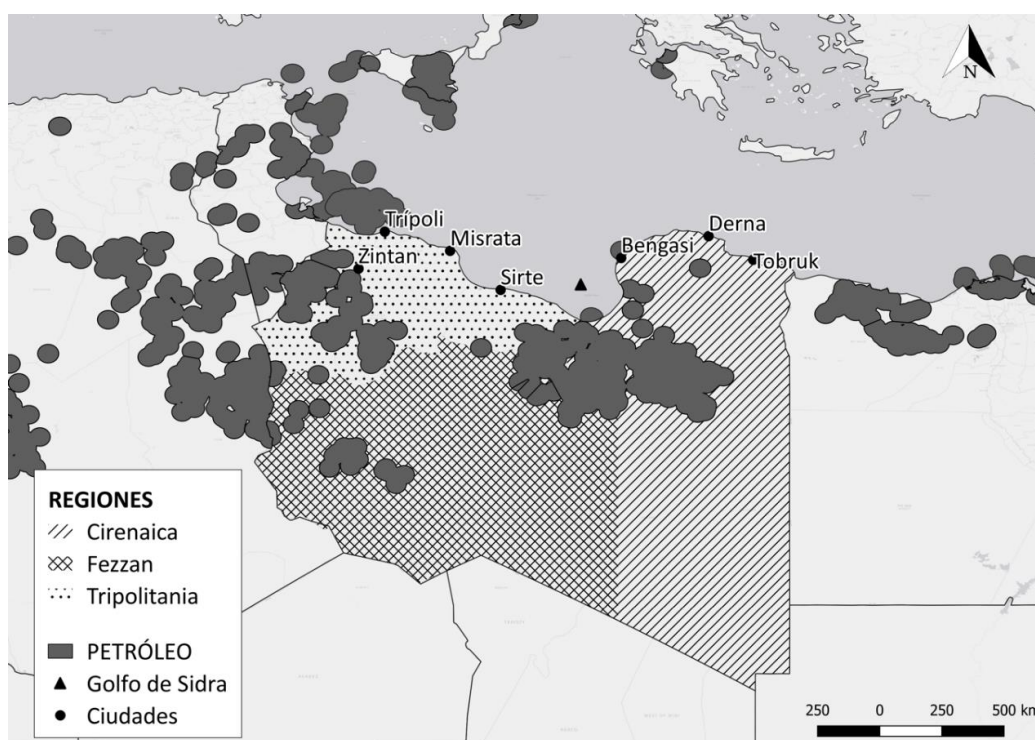
<sup>76</sup> Esta operación fue apoyada por Egipto, Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí.

<sup>77</sup> En este contexto, Naciones Unidas volvió a reconocer al gobierno de Trípoli, aunque éste no contaba con la legitimidad y aceptación del pueblo libio. De hecho, en 2014, el gobierno de Trípoli estuvo sesionando fuera de Libia, debido a la guerra que se estaba desarrollando en el país, y gobernaba desde un ferry griego, de la empresa Anek Lines, en las costas libias (Goldhammer, 2014).

Defensa de Bengasi también se levantaron contra el ejército del coronel (DRI, pp. 46-47).

Con estas acciones se pretendía debilitar al grupo de Haftar, debido a que este estaba ganando fuerza y controlando un territorio extenso en la región más rica en recursos petroleros: Cirenaica (Boyle, 2013, p. 181). Para ese momento, el gobierno de Tobruk ya regulaba las principales terminales petroleras del país (Randall, 2015, p. 211- 214), Ansar al Sharía dominaba gran parte de Bengasi y el Estado Islámico había tomado el control de Derna y del Golfo de Sidra, el cual también es rico en riquezas petroleras (Neale, 2018).

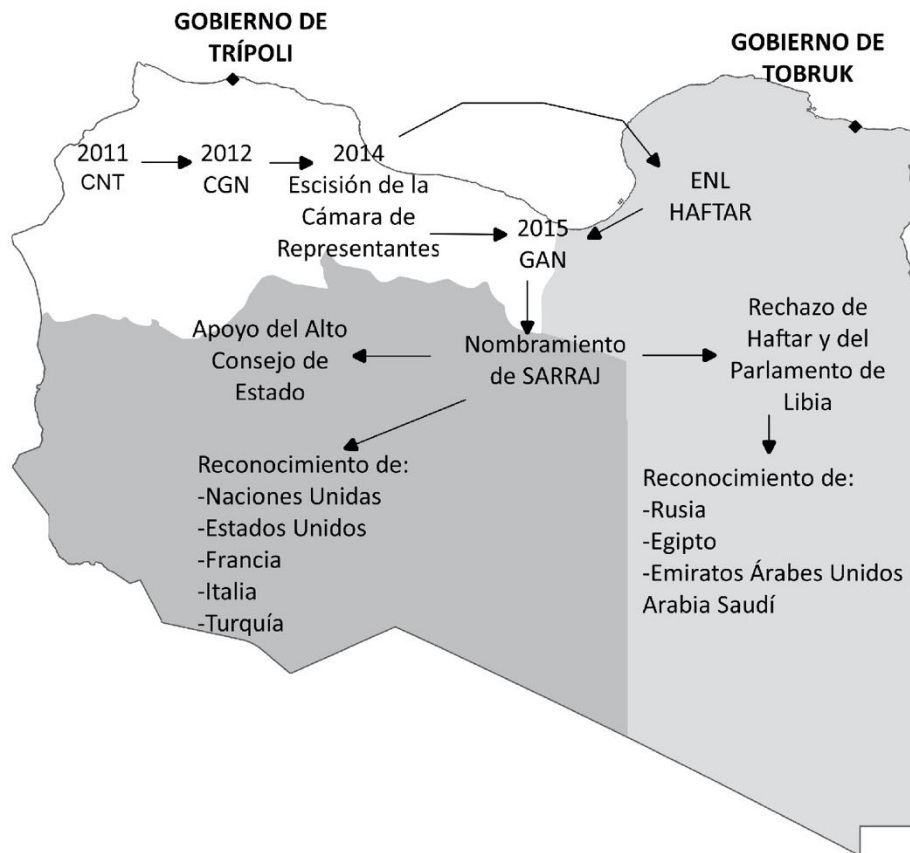
**Mapa 15. Petróleo libio**



Mapa realizado en QGIS con base en información de U.S. Energy Information Administration

En diciembre de 2015, con los acuerdos de Skhirat impulsados por Naciones Unidas, se formaría el Gobierno de Acuerdo Nacional (GAN). Con esta acción se pretendía establecer una sola administración integrada por las fuerzas de Trípoli y las del este: el CGN se convertiría en el Alto Consejo de Estado y la Cámara de Representantes de Tobruk en el Parlamento de Libia. Sin embargo, las fuerzas del Alto Consejo de Estado nombrarían a Faïez Sarraj como primer ministro del GAN sin que éste fuera elegido en votaciones por la población, por lo que el Parlamento de Libia no reconoció su nombramiento y la disputa por el poder continuó. A pesar de esto, el régimen de Sarraj se estableció en marzo de 2016 (Bellanger y Mejias, 2019).

### Esquema 5. Los dos gobiernos libios



Dos meses después, Estados Unidos, el GAN y algunas milicias como la de Misrata realizarían ataques aéreos en contra del Estado Islámico y declararían la liberación de Sirte hasta diciembre de 2016 (Neale, 2018). Mientras tanto, en el este Haftar continuaba con su lucha. De hecho, en julio de 2016 tomó el control de las terminales petroleras de Lanouf y al-Sedra. A inicios de febrero de 2019 ya dominaba los campos petroleros de al-Charara y el de al-Feer, con lo cual iniciaría la tercera guerra civil en Libia (Holzinger y Picard, 2019).

Haftar se negó a devolver el control de los puertos petroleros de Libia a la Corporación Nacional de Petróleo (NOC) de propiedad estatal con sede en Trípoli, eligiendo en su lugar entregarlos a un NOC paralelo con sede en el este. Haftar justificó esta medida expresando su frustración con el Banco Central de Libia (CBL), acusándolo de financiar "milicias" y "terroristas" (DRI, p. 15).

Así, gracias a los ingresos petroleros y a la economía de guerra que se ha producido en el país, Haftar ganó la aceptación de otros grupos armados. En 2019, algunos de los recursos que se comerciaban de manera ilegal en Libia eran la chatarra de metal y el petróleo refinado y sus derivados, los cuales salían, principalmente, por la costa este, vía marítima y a través de las fronteras de Egipto, Sudán, Chad, Níger y Túnez (Noria Research, 2019).

En enero de 2019 Haftar dirigió su operación a Fezzan y en abril lanzó una ofensiva contra Trípoli. Con esta acción el coronel logró dominar las bases aéreas de Tamahint y Jufra y vincularse con grupos rebeldes de Sudán y Chad (DRI, p. 48). Para ese momento, Haftar ya tenía control de una gran parte del terreno libio. No obstante, Faïez Sarraj seguía manteniendo el reconocimiento de Naciones Unidas (Bellanger y Mejias, 2019). En este contexto, el apoyo de Francia y Estados Unidos comenzó a dejar de ser claro, lo cual se puede entender debido a que Haftar estaba regulando gran parte de los flujos petroleros del país. Así, se demuestra que las posturas de estos países pueden cambiar en función de los réditos que puedan obtener.

Como se puede observar, esta disputa por el poder tampoco ha cuestionado los términos de enunciación ni el despliegue hegemónico. De cualquier forma, me parece que la confrontación es clave porque evidencia que la estructura estatal no es cadenciosa con la socialidad nómada. Es decir, a pesar de que la disputa por el poder se da entre sectores que han asumido el discurso colonizante, ninguna fuerza ha logrado sobreponerse porque no hay apoyo popular. Esto se puede deber a que las poblaciones rechazan la estrategia del dominio por medio de la guerra que ha desplegado profundas injusticias, pero, desde mi perspectiva, también muestra que las comunidades no se sienten identificadas con la organización estatal moderna que se quiere establecer.

Esta inestabilidad interna se combina con las alianzas secretas y cambiantes tanto en la escala regional como en la internacional. En abril de 2019, el gobierno de Trípoli señaló que tanto Estados Unidos como Francia estaban teniendo diálogos con Haftar, lo cual ponía en duda el apoyo al régimen de Sarraj (Al Jazeera, 2019). De hecho, en julio de 2019 fueron encontrados misiles Javelin en las bases controladas por Haftar, los cuales fueron producidos en Estados Unidos pero vendidos a Francia. Los misiles llegaron al territorio a pesar del embargo de armas impuesto por Naciones Unidas y del supuesto reconocimiento que se había otorgado al gobierno de Trípoli (The Guardian, 2019). Para complicar aún más la dinámica de las alianzas, en noviembre del mismo año se ubicaron fuerzas mercenarias rusas de Wagner en Libia, las cuales estaban apoyando al ejército de Haftar (Vitkine y Bobin, 2019). Así, la presencia de más actores en el campo de batalla parece demostrar que la disputa en el territorio se prolongará debido a los intereses intercapitalistas.

Asimismo, a pesar de que Haftar estaba controlando zonas cada vez más extensas del país (Bobin, 2020), a partir de inicios de 2020 hubo un nuevo equilibrio de poder generado por la llegada de fuerzas militares turcas, las cuales fueron solicitadas por el régimen de Trípoli. En noviembre de 2019, Turquía había firmado un acuerdo con el GNA, el cual creaba zonas económicas exclusivas en campos gasíferos estratégicos del Mediterráneo. A cambio de esto, Turquía proporcionaría asistencia militar al gobierno (Megerisi, 2020, p. 6). Además, el acuerdo garantizaba

el establecimiento de bases militares turcas en territorio libio y aprobaba el desarrollo del proyecto gasífero turco Turkstream (Butt, 2020).

Sin embargo, en marzo de 2020, la Unión Europea, que había apoyado al gobierno de Sarraj, se opuso al acuerdo con Erdogan, y puso en marcha la operación IRINI: Grecia por la paz. En teoría, esta garantizaría el embargo de armas establecido por la ONU desde 2011 para contrarrestar el apoyo que Turquía estaba proporcionando al gobierno de Trípoli. Empero, Turquía consideró que esta acción era una amenaza para sus intereses y reforzó su postura (Megerisi, 2020, p. 6). Frente a la injerencia turca y la recuperación territorial de las fuerzas de Sarraj, en enero de 2020 el ejército de Haftar bloqueó los puertos petroleros, con lo cual se redujo la producción petrolera del país en un 90% (Smolar y Bobin, 2020).

Por su parte, a pesar del cuestionamiento de la alianza estadounidense, el gobierno de este país señaló que seguiría apoyando al régimen de Sarraj (ACSS, 2020). Empero, los intereses que tienen sus petroleras, principalmente Exxon Mobile y Noble Energy con la coalición del Foro de gas del Mediterráneo occidental, podrían hacer que la posición cambie (Imbert, 2020). Por su parte, aun cuando el apoyo de Turquía a Sarraj parece contradecir la postura de Rusia en Libia y romper los intereses compartidos<sup>78</sup>, Turquía ha mantenido el apoyo a Sarraj. Así, mientras los intereses por la extracción de riquezas en el Mediterráneo dificultan una salida política a la crisis libia, la población sigue sufriendo las consecuencias de la injerencia de la OTAN y de la disputa intercapitalista.

### 7.1.2 La expansión de grupos terroristas

Lo ocurrido en Libia es fundamental para entender la inestabilidad del Sahel, no sólo porque las armas de Gaddafi se dispersaron por la región, sino porque Libia era un Estado que ayudaba a regular las consecuencias de las violencias estructurales de la zona —como sucedía con los flujos migratorios—, pero también porque era un obstáculo para el libre despliegue hegemónico en el territorio. Después de la intervención, las violencias se han intensificado y la disputa intercapitalista se ha instalado en la zona.

La estrategia occidental de intervención, guiada por el dominio aéreo y sustentada en fortalecer el brazo armado de los gobiernos regionales, sólo ha dispersado las violencias que dice combatir. Así, aunque occidente se jacta de asegurar la paz en la región, las poblaciones y grupos armados se movilizan para sobrevivir y hacer frente a los obstáculos impuestos por las potencias

---

<sup>78</sup> A Turquía le interesa que el régimen de Sarraj se mantenga debido al acuerdo para establecer bases militares en territorio libio y al pacto marítimo que firmaron en relación con las costas del mediterráneo, el cual es ilegítimo para Egipto, la Unión Europea y Estados Unidos. No obstante, Rusia ha estado apoyando con fuerzas mercenarias al gobierno del ELN, lo que marca un rompimiento en la alianza con Turquía (Butt, 2020).

intervencionistas. Por otro lado, la falta de articulación en el Magreb, que podría favorecer la seguridad en el Sahel (Cristiani, 2014, p. 10), también ha sido un elemento que dificulta la armonización de políticas para garantizar el bienestar de las comunidades. Por ejemplo, los intereses externos y la competencia hegemónica regional entre Argelia y Marruecos no han concedido que haya una estrategia integrada de seguridad regional en el norte de África (Joffé, 2017, p. 9). Además, los gobiernos locales han utilizado el discurso terrorista para reprimir a la oposición, lo que los aleja, aún más, de sus poblaciones.

En términos generales, la militarización del Sahel se ha reforzado en detrimento del bienestar comunitario. Níger, por ejemplo, ha incrementado su gasto militar a expensas de la inversión social bajo la justificación de que, a partir del asesinato de Gaddafi, el sur de Libia ha sido utilizado como un espacio para el entrenamiento de diversos grupos denominados terroristas (Kwiatkowska, 2016, p. 438). Inclusive, la presencia directa de Estados Unidos ha producido miedo y enojo por parte de las poblaciones locales. Durante junio de 2011, grupos tuareg identificaron soldados estadounidenses deambulando en las calles de Agadez y Arlit. Las y los habitantes del desierto se mostraron molestos por esta situación, debido a que la relación entre las fuerzas estadounidenses y las tropas del ejército nacional son innegables, y estos últimos han violentado históricamente a las poblaciones nómadas (Keenan, 2013, p. 274).

La tensa situación en la región también ha favorecido la participación de otros actores extranjeros, lo cual ha complejizado las dinámicas del Sahel y vulnerado a los territorios y sus poblaciones. Por ejemplo, en Malí, el Estado, a pesar de su relación con Estados Unidos y Francia, contrató pilotos rusos y ucranianos para dirigir sus helicópteros artillados y luchar contra el Movimiento Nacional para la Liberación del Azawad (Keenan, 2013, p. 261). No obstante, a pesar de la presencia de diversos actores estatales y no estatales, la injerencia occidental sigue siendo la más visible y preocupante para las poblaciones locales debido a la asimetría de poder.

A partir de 2011, drones Reaper y Global Hawks estadounidenses han sobrevolado el territorio libio desde Sigonella, Sicilia (Moore y Walker, 2016, p. 696). Asimismo, tras la intervención en Malí, Argelia ha permitido que aviones franceses sobrevuelen su territorio para llegar al norte de Malí, una acción que anteriormente hubiera sido rechazada por el régimen. Por otra parte, a pesar de que la injerencia se justifica por la lucha contra el terrorismo, no hay una estrategia armonizada entre las fuerzas occidentales y las locales, lo que debilita las propuestas impuestas. Por ejemplo, mientras que Argelia estaba dispuesta a negociar con asociaciones como Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI), Francia argumentaba que no estaba de acuerdo con esta proposición (Lounnas, 2014, pp. 810-811), incluso cuando su acercamiento con estos grupos ha sido documentado.



Como se ha estudiado, las propuestas occidentales para hacer frente a la situación de inestabilidad en la zona se han centrado en la militarización, reforzando el planteamiento del dilema de la seguridad, que históricamente ha incrementado las violencias y desigualdades. Tras las intervenciones de la OTAN y de Francia en el Sahel, el despliegue militar y la “asistencia” en la región han aumentado de manera considerable. Sin embargo, no ha habido un cambio en la situación para las poblaciones. Así, aunque cada vez llegan más ejércitos, empresas, gobiernos e instituciones externas bajo el discurso de llevar la paz, la inseguridad humana se sigue incrementando. A continuación, se describirán los principales despliegues militares por parte de fuerzas foráneas en el territorio con el fin de resaltar la militarización de la estrategia occidental.

Sujeto	Estrategias que refuerzan el despliegue del territorio archipiélago
Unión Europea	<p>Misión de Creación de Capacidades (EUCAP Sahel): en Malí en 2012 y en Níger un año después.</p> <p>Misión de Entrenamiento en Mali (EUTM) en 2013</p> <p>Fondo Fiduciario para África (EUTF) en 2015.</p> <p>Más adelante, en 2017, algunos países europeos también establecieron la Alianza Sahel para coordinar la ayuda al desarrollo en la región.</p> <p>Francia impuso la operación Serval en 2012-2014 y la Operación Barkhane a partir de 2015 para luchar contra el terrorismo en Malí y en el Sahel. Posteriormente, en 2020, las fuerzas desplegadas con Barkhane se mantuvieron, pero la misión cambiaría de nombre a Operación Takuba (2020).</p> <p>En 2019, Francia y Alemania establecieron la Asociación para la Seguridad y Estabilidad en el Sahel (P3S).</p>
Naciones Unidas	<p>Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí en 2013.</p>
Unión Africana	<p>Misión para Malí y el Sahel (MISAHEL) desde 2013.</p> <p>Proceso de Nouakchott: este procedimiento tenía el objetivo de mejorar el intercambio de inteligencia e incrementar la cooperación y los entrenamientos entre once países sahelianos y de África Occidental.</p> <p>G5 Sahel en 2014. A pesar de ser una propuesta de un organismo “africano”, este grupo fue financiado por la Unión Europea<sup>79</sup>. Las fuerzas extranjeras conciben que las tareas del G5 Sahel son necesarias para garantizar la seguridad internacional y regional, por lo que la presencia de actores externos en sus ejercicios ha sido evidente. En 2017, este grupo formó una asociación militar, la Fuerza Conjunta G5 Sahel, para combatir a grupos terroristas y al crimen organizado. Dicho grupo tiene su base en Bamako, Malí, y una academia de defensa en Nouakchott.</p>

<sup>79</sup> Coloco entre comillas “africano” porque la Unión Africana es un organismo que ha respondido a los intereses de la hegemonía. Inclusive, su estructura y funcionamiento prácticamente es una calca de la Unión Europea.

Estados Unidos	Ha desplegado fuerzas armadas a través de AFRICOM y de la instalación de bases de drones, principalmente en Agadez (Níger) y Ouagadougou (Burkina Faso).
----------------	--

Cuadro realizado con base en información de Lebovich, 2015, p. 7; Raineri, 2021, p. 6; Dieng 2019, pp. 482, 485, y Osland y Erstad, 2020, pp. 22-24.

La injerencia capitalista occidental ha hecho que las diversas milicias de la zona se separen, reagrupen y dispersen, desestructurando aún más las dinámicas sociocomunitarias de la zona. En algunos casos, las fuerzas intervencionistas han quebrantado las rutas de tráfico de mercancías ilegales. No obstante, esto no ha detenido el comercio, ya que las diferentes asociaciones han buscado nuevos caminos que ponen en mayor riesgo a las poblaciones. En ese tenor, Níger, el destacado aliado estadounidense de los últimos años, se ha transformado en un espacio central para los senderos criminales y para los yihadistas, situación que se ha agravado por la conflictividad de su país vecino, Nigeria.

Las estrategias de militarización también responden al hecho de que estas poblaciones han sido colocadas en los márgenes de la modernidad. Inclusive, las prácticas necropolíticas desplegadas en la zona no han sido cuestionadas porque responden a los intereses del capital. La violencia ha permitido el despliegue del territorio archipiélago y ha consentido la difuminación entre la legalidad y la ilegalidad, que contribuye al saqueo y al despojo de las riquezas y poblaciones de dichos territorios. La injerencia ha reterritorializado los intereses del sujeto hegemónico, transformando las territorialidades, flujos y movimientos de las poblaciones de África noroccidental.

La intervención en Malí, por ejemplo, bloqueó los vínculos políticos que grupos terroristas como AQMI tenían con ciertos flujos de capital, lo que motivó la aparición de nuevas actividades criminales para sobrevivir (Chelin, 2020, p. 1197). Malí se ha consolidado como un espacio de tránsito de marihuana y drogas ligeras, mientras que Mauritania y Níger se afianzaron como nodos para este flujo (Kwiatkowska, 2016, p. 439). Esto no sólo ha impulsado la expansión de grupos del crimen organizado en el Sahel, sino que también ha posibilitado la creación de nuevas asociaciones que se dedican a actividades terroristas o criminales.

Por otra parte, los líderes políticos han contribuido a la creación y reproducción de prejuicios y estereotipos en torno al islam, que es la principal religión de la zona. Esto ha provocado desavenencias con la población local y fortalecido las narrativas de los grupos denominados terroristas. En 2015, el presidente Mahamadou Issoufou de Níger dijo “todos somos Charlie” en su visita por Francia. Esta declaración fue hecha tras el ataque contra el semanario *Charlie Hebdo*, que se había burlado del profeta Mohammed. Una semana después, ya había miles de manifestantes en la gran mezquita de Niamey con pancartas que decían “Yo no soy Charlie” (Mueller, 2016, pp. 89-90). Así, mientras los líderes gubernamentales

doblan la cabeza frente a los intereses occidentales, las poblaciones reclaman dignidad y un alto a las históricas humillaciones.

En diferentes momentos de la historia, los denominados grupos terroristas han logrado generar vínculos con la población, debido a las violencias estructurales fomentadas por los Estados nacionales y occidentales. En esos contextos, los grupos han proporcionado servicios que el Estado ha dejado de brindar como consecuencia de las políticas neoliberales, principalmente. En Malí, donde asociaciones consideradas terroristas han ocupado más espacios, el gasto militar se ha incrementado de manera considerable desde el despliegue hegemónico capitalista. De hecho, en 2006 este era de 125.5 millones, mientras que en 2014 alcanzó los 167.8 millones (Bere, 2017, p. 72). Sin embargo, el gobierno sigue sin preocuparse por las condiciones sociales de la población. Desde 2013, Malí ha sido uno de los 10 países con menor Índice de Desarrollo Humano (IDH) a nivel mundial. Por eso, en junio de 2015 hubo manifestaciones populares en Kidal que exigían seguridad y servicios sociales, particularmente agua y electricidad (Bere, 2017, p. 69).

Algunos grupos denominados terroristas han buscado promover el bienestar de las comunidades que los conforman, aunque de manera simultánea se han acercado a prácticas del crimen organizado para obtener ganancias personales y materiales (Chelin, 2020, p. 1187). Empero, frente al olvido institucional, estas organizaciones se han acercado a las poblaciones locales proporcionando servicios y transporte. Por ejemplo, los haratin y grupos negros mauritanos, excluidos históricamente por el gobierno de Mauritania, se han visto atraídos por el discurso de igualdad que tienen algunos de estos grupos (Jourde, 2011, pp. 2-4). Así, las asociaciones terroristas se han convertido en una opción para la supervivencia de diversos pueblos bajo las lógicas desiguales e indignas de este sistema. Por otra parte, en algunos casos, el “terrorismo” ha sido una forma de decir ya basta.

A menudo el [primer momento de la revolución] no es violento o bárbaro (el vandalismo, el *hooliganismo*, el terrorismo): las depredaciones del capitalismo son tan intensas que provocan un grito-contra, un no que está acaso completamente desprovisto de potencial emancipatorio, un no tan desnudo que meramente reproduce aquello contra lo que grita. El desarrollo actual del capitalismo es tan terrorífico que provoca una respuesta terrorista, es tan anti-humano que provoca una respuesta igualmente anti-humana, respuesta que, aunque bastante comprensible, meramente reproduce las relaciones de poder que busca destruir. Y aun así es el punto de partida (Holloway, 2005, p. 209).

Por esa razón, se puede afirmar que los denominados grupos terroristas no sólo han sido proveedores de violencia, sino también de seguridad y bienestar, al menos para ciertas poblaciones (Ajala, 2018, p. 22). Estas agrupaciones, además, han brindado trabajos a las poblaciones locales, quienes pueden fungir como combatientes y auxiliares para el combate (choferes, guías, informantes, paramédicos), así como realizar tareas que son esenciales para la supervivencia del

grupo, como cocinar (Chelin, 2020, p. 1197). De tal suerte, mientras que los Estados no tienen capacidades para producir empleos, los grupos terroristas proporcionan una opción para sobrevivir en el sistema. No obstante, tampoco hay que romantizar las propuestas, ya que estas no se separan de las lógicas del capitalismo necroempoderante.

Asimismo, a pesar de las críticas occidentales, muchos de estos grupos se mantienen por el financiamiento directo e indirecto de Estados y organismos internacionales, como lo ejemplifica el pago de rescates (Ajala, 2018, p. 27). Por otra parte, la presencia de las fuerzas extranjeras ha impulsado el surgimiento de nuevos grupos terroristas a pesar de que, en teoría, el objetivo de la injerencia era erradicarlos. Entonces, ¿por qué se mantiene la estrategia si ni siquiera se logra el objetivo discursivo más relevante que justifica las intervenciones? A pesar de la dicotomía que se ha hecho entre las fuerzas armadas y el terrorismo, diversos oficiales de alto rango han estado involucrados en el comercio ilegal y en las prácticas de estos grupos, por lo que la división sólo se proyecta en lo simbólico, porque la materialidad de estas interacciones muestra una realidad distinta.

Desde 2013, el surgimiento de nuevos grupos denominados terroristas en la región ha sido una constante. Ese año, por ejemplo, se creó Al-Mourabitoun como una rama de AQMI (Lounnas, 2014, pp. 814-815). Posteriormente, este sufriría una escisión de la que se desprendería el Estado Islámico del Gran Sahara. Por su parte, en Mauritania, los principales grupos terroristas que comenzaron a actuar en el territorio fueron AQMI, Ansar al-Islam y Ansar Allah al-Murabitun fi Bilad al-Shinqit. En Argelia está Jund al-Khalifa y dos que han declarado su alianza con Daesh: Wilayah de Skikda y Constantine (Lebovich, 2015, p. 6).

En 2015 surgió otro grupo bajo el liderazgo de Amadou Koufa, quien combatió junto con Ansar Dine en Malí entre 2012 y 2013. Sin embargo, con la dispersión de grupos islamistas producida por la Operación Serval, Koufa organizó su propia asociación: el Frente de Liberación de Macina (FLM), el cual reclutó a población peul<sup>80</sup> con el discurso de los agravios en contra de los pastores de esta agrupación. El FLM ha puesto en el centro de sus demandas la situación de la población peul y su zona de operaciones ha sido la región central de Malí y el norte de Burkina Faso, donde tiene vínculos con Ansar al-Islam, dirigido por Ibrahim Dicko (Eizenga y Williams, 2020, p. 4).

En algunos casos, estos grupos refuerzan construcciones coloniales apoyadas en esencialismos identitarios, como en el caso del FLM. Sin embargo, lo que los cohesiona es la materialización de las violencias y las desigualdades horizontales. El

---

<sup>80</sup> También conocidos como fulani. Son un grupo nómada que habita diferentes países de África occidental. Son uno de los grupos nómadas pastoriles más grandes en el mundo. En Malí se concentra el 16.2% de esta población, en Níger el 7.6%, en Mauritania el 30% y en Burkina Faso el 6.3%. Nueve de cada diez son musulmanes y de estos la mayoría son sufíes.

FLM se ha apoyado en las poblaciones peul. Inclusive, diversos integrantes del Frente se han organizado para hacer frente a las amenazas de otros pueblos contra las y los peul, pero también para defenderse de las violencias del Estado, que históricamente los ha reprimido y excluido de las dinámicas de poder (Cline, 2021, pp. 1-6). De hecho, el nombre del Frente de Liberación de Macina, hace referencia al reino peul del siglo XIX y tiene una visión fundamentalista del islam<sup>81</sup>.

Por otra parte, una de las asociaciones más recientes y relevantes en las dinámicas actuales de la región es Jama'a Nusrat ul-Islam wa al-Muslimin (JNIM), traducido como Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes. Este grupo obtiene recursos a partir de la extorsión que realiza en las rutas de tránsito que controla, de la minería artesanal<sup>82</sup> y, en menor medida, del rescate que obtiene por los secuestros. Así, mientras el poder de AQMI en la región comienza a debilitarse, otras agrupaciones se están fortaleciendo (Eizenga y Williams, 2020, p. 2). Las políticas neoliberales incrementaron las violencias y, aunque los denominados grupos terroristas no han modificado los términos de enunciación de la hegemonía, sí se han convertido en alternativas para ciertas poblaciones violentadas por las prácticas estatales o defraudadas por las élites independentistas.

El JNIM ha logrado la unión de diversos grupos sociales y terroristas, debido a la creación de una estructura común de gobernanza por medio de la conexión de redes sociales preexistentes (relaciones verticales) y del fomento de vínculos horizontales encabezados por los líderes locales. La asociación está integrada por diferentes grupos socioculturales, por lo que las relaciones verticales generalmente implican el posicionamiento frente a conflictos comunitarios. Desde su nacimiento, el JNIM ha proporcionado mayor apoyo a las comunidades nómadas, lo que ha reforzado su presencia en el desierto (Burchall, 2021, pp. 3-5). Además, sus líderes comparten la tradición pastoril de las poblaciones tuareg y peul, en contraposición a los agricultores songhai y bambara<sup>83</sup>.

---

<sup>81</sup> Antes del dominio colonial, los grupos fulani se establecieron en estructuras centralizadas como en el caso de Futa Djallon en Guinea Central y Futa Toro en el río Senegal, entre Senegal y Mauritania. Uno de los movimientos más significativos, que luchó contra el cristianismo fue la yihad dirigida por Usman dan Fodio, quien fundó el imanato de Sokoto. En el siglo XIX también hubo presencia de la katiba de macina, que dio nombre al grupo armado de la actualidad (Cline, 2021, p. 3).

<sup>82</sup> El JNIM se concentra principalmente en el este de Burkina Faso y las fronteras con Níger, de donde obtiene recursos por el oro extraído de sitios artesanales. Se piensa que al año pueden extraer 725 kg de oro, valuados en 34 millones de dólares. Otro eje que sirve para la extracción de esta riqueza y para el control del comercio ilegal es la zona suroccidental de Burkina Faso, la cual conecta con Cote d'Ivoire (Eizenga y Williams, 2020, p. 4).

<sup>83</sup> En general, en la delta del Níger las poblaciones campesinas cultivan arroz, mientras que los pastores cultivan burgu, un tipo de forraje que utilizan para alimentar al ganado. Desde 1950, en épocas de sequía los campos de burgu son invadidos por arroz debido a que el burgu se alimenta de agua subterránea, lo cual amenaza la supervivencia de las comunidades pastoriles (Mbaye, 2020, p. 16).

Asimismo, JNIM no tiene una única sede ni una jerarquía operativa, lo que cuestiona la forma de organización estatocéntrica. Hay al menos cuatro grupos previamente mencionados que ahora lo integran: Al Mourabitoun; el Emirato Sahariano de AQMI, que ya se ha desintegrado o disuelto; Ansar Dine, y el Frente de Liberación de Macina (FLM) (Eizenga y Williams, 2020, pp. 1-3). Desde 2017, el Sahel ha tenido los índices más elevados de incremento de violencia extremista en todo el continente africano y el 64% de estos ataques han sido atribuidos a JNIM (Eizenga y Williams, 2020, p. 1).

**Tabla 10. Algunos grupos terroristas que controlan la región**

<b>Nombre y líder</b>	<b>Año de formación y principal zona de injerencia</b>	<b>Vínculos/ objetivos</b>
Al-Mourabitoun, Mokhtar Belmokhtar	2013. Tienen presencia en Argelia, Malí, Níger, Burkina Faso, Libia y Costa de Marfil, principalmente.	Belmokhtar fue fundamental para el grupo debido a su relación con AQMI y sus vínculos con los habitantes de la zona. Se han encargado del tráfico de mercancías ilícitas como armas y cigarros.
Estado Islámico del Gran Sahara, Adnan Abu Walid al Sahrawi y Mokhtar Belmokhtar	2015. En un principio dominaba la región de Gao, pero a finales de la segunda década del siglo XXI comenzaron a controlar la frontera niger-maliense.	Surgió por la división entre el grupo al-Mourabitoun
Frente de Liberación de Macina, Amadou Koufa (Amadou Diallo)	2015. Malí y su frontera con Burkina Faso y Níger.	Koufa era miembro de Ansar Dine en 2013. La mayoría de sus integrantes son cazadores peul que confrontan el poder de las élites. Además, resaltan la marginación del grupo a partir de discursos en la radio para generar más simpatía. Pretenden establecer una república islámica en Mali central.
Ansar Islam, Malam Ibrahim Dicko (fulani)	2016. Burkina Faso.	Cercano a Koufa. Algunos de sus integrantes eran parte de MUJAO y tienen relaciones con JNIM. Han colaborado con el Estado Islámico del Gran Sahara (ISGS).
Jama'a Nusrat ul-Islam wa al-Muslimin (JNIM), Ayman al	2017. Actúan en la región sin	Formado por grupos que pertenecían a Ansar Dine, al

Zawahiri y ag Ghali	tener una sede fija.	Mourabitun, el Frente de Liberación de Macina y la katiba de AQMI en el Sahara.
---------------------	----------------------	---

Cuadro realizado con base en información de Cline 2021, Chelin 2020

Frente al incremento de los ataques en la región, que comenzaron a desplazarse al sur tras las intervenciones en Libia y Malí, en marzo de 2017 Burkina Faso aprobó el Programa de Emergencia para el Sahel durante el periodo 2017-2020. La iniciativa incluyó recursos para la educación, salud y agricultura, pero también fortaleció la seguridad de las fuerzas militares. El programa se implementó en noviembre y ese mismo mes hubo un ataque contra una delegación francesa en la capital, Ouagadougou (Benedikter y Ouedraogo, 2019, pp. 115-117). Así, la militarización de la zona ni siquiera ha eliminado los ataques contra fuerzas extranjeras o locales, pero sí ha ampliado las zonas de operaciones de los grupos terroristas y estatales (que no deberían entenderse en contraposición).

En la región, los principales grupos que están disputando el control territorial son el Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes (JNIM) y el Estado Islámico del Gran Sahara (ISGS). En ambos casos, las asociaciones han resaltado el discurso de la lucha contra la explotación de las compañías occidentales, de los gobiernos y de sus aliados regionales, pero también se han opuesto a las violencias estatales. Estas asociaciones han logrado cierto grado de legitimidad por los ataques que cometen contra las fuerzas de seguridad y los representantes de poderes nacionales e internacionales, los cuales han humillado a las poblaciones locales.

De tal suerte, estos grupos se benefician del descontento social, lo que les ha permitido no cambiar los términos de enunciación de la modernidad capitalista-colonial y reproducir una territorialidad necroempoderante. Por ejemplo, en Agadez, la población no está conforme con la presencia de las fuerzas estadounidenses, sobre todo porque desde 2019 la violencia del Estado, apoyado por Estados Unidos, se ha incrementado. Por su parte, Malí ha confrontado a diversos grupos y desplazado a aproximadamente 80,000 personas sólo durante ese año (Osland y Erstad, 2020, pp. 25-26), lo que puede reforzar el apoyo de las comunidades a ciertos grupos terroristas.

A pesar de la superioridad tecnológica occidental, las asociaciones terroristas han logrado oponerse a sus intereses. Ansar Dine y al-Mourabitoun han restringido las acciones de MINUSMA en la zona (Burchall, 2021, p. 13). Por su parte, a finales de 2019 hubo ataques atribuidos al ISGS en las bases militares malienses de Bouklikessy e Indélimane, así como en las nigerinas de Inatès y Chinagoder. Frente a la recuperación territorial de estos grupos, en noviembre, el presidente francés Emmanuel Macron solicitó una reunión con el G5 Sahel. El encuentro entre Macron, el G5 y ECOWAS tenía como objetivo modificar la estrategia contraterrorista. Sin

embargo, sigue sin haber cambios sustanciales mientras la violencia política se incrementa (Melly, 2021, p. 411).

En muchos casos, “los movimientos fundamentalistas son reacciones a la homogeneización de la cultura global” (Fuchs, 2006, p. 113). No obstante, estos se oponen a los intereses hegemónicos bajo la misma lógica del capital. Por lo tanto, no podríamos considerarlos una alternativa al sistema, sino que se han convertido en una opción dentro del sistema. En algunos casos, estas asociaciones han llegado a reforzar discursos que reifican identidades o comportamientos culturales, promoviendo disputas entre las poblaciones y profundizando las injusticias. La katiba Macina o FLM, por ejemplo, ha implementado campañas contra las autodefensas dogon y bambara, porque éstas han sido asociadas con fuerzas gubernamentales. Empero, estos discursos no pretenden tejer puentes para desestructurar las violencias, sino producir métodos punitivos al estilo moderno-cristiano.

Además, a pesar de la inicial legitimidad de algunos grupos terroristas frente a las poblaciones, con el incremento de las disputas y batallas, la crueldad y praxis que recuperan de las dinámicas sistémicas necroempoderantes se agudizan, ocasionando rompimientos con las y los habitantes de la zona. Recientemente, la presencia de los denominados grupos terroristas ha generado tensiones con las poblaciones por el establecimiento de cortes sharía para imponer su interpretación de la ley islámica, por el control de los precios de mercado, por el despliegue de escuelas coránicas salafistas y por el reclutamiento de líderes religiosos y sociales.

Ansar Dine ha establecido impuestos sobre el contrabando y la minería artesanal de oro, y también ha intentado imponer el velo a las mujeres y prohibir que salgan de sus casas sin la compañía de un hombre. Por otra parte, los grupos fundamentalistas también han animado la confrontación entre los habitantes de la región. Para ilustrar, la katiba Macina ha reforzado el derecho de los pastores peul para el acceso a sus rutas de pastoreo, lo que genera confrontaciones con poblaciones agrícolas y sedentarias.

Por otra parte, los imanes o líderes dentro del islam, profesores y ancianos han sido objetivos centrales para difundir los mensajes de estas asociaciones, debido a su relevancia para las tradiciones de las comunidades. Esta situación los ha puesto en riesgo tanto por los intereses de los grupos terroristas como de los estatales, ya que ambos sectores buscan cooptar o forzar la alianza de estos personajes para modificar la legitimidad de sus fuerzas frente a las comunidades de la región (Burchall, 2021, pp. 11-15).

En 2020 hubo al menos 2,400 muertes en el Sahel. En ese contexto, los secuestros dejaron de perpetrarse exclusivamente contra las y los occidentales, y comenzaron a dirigirse contra las poblaciones locales, algo que nunca había sucedido. En principio, la acción se ha justificado por la “colaboración” de ciertos sujetos con



grupos occidentales, incluyendo las ONG. De tal suerte, a pesar de que los grupos terroristas representaban una posibilidad diferente (aunque sistémica), actualmente están fortaleciendo la represión en contra de la población local y favoreciendo las estructuras necroempoderantes sustentadas en la violencia extrema del capitalismo.

Estas prácticas también son una respuesta a las vejaciones de las poblaciones frente a la imposición neoliberal, que continúan reproduciendo la lógica patriarcal del sistema. Con el incremento del desempleo y la pobreza, a los hombres se les “desviriliza” porque su labor como “machos proveedores” ya no se puede asegurar. Sin embargo, las coacciones de la criminalidad les dan una salida y una forma de “recuperar su poder”, aunque de manera simultánea contribuyen a profundizar las violencias estructurales en sus territorios (Valencia, 2014).

Los denominados grupos terroristas han comenzado a ejercer una fuerte represión contra las y los civiles que se dedican a la administración estatal o a la minería. Empero, las fuerzas estatales y occidentales no han hecho frente a este tipo de situaciones a pesar del discurso de la lucha contra el terrorismo, de la protección de las poblaciones y del fomento al desarrollo regional. Aunado a esto, las capacidades estatales son mínimas y éstas no tienen presencia en todos los territorios nacionales. Por ejemplo, un tercio del territorio burkinés y dos tercios del maliense no son controlados por el Estado a pesar de la “asistencia” occidental (Le Cam y Douce, 2021).

Por otra parte, las fuerzas estadounidenses y francesas siguen entrenando a combatientes en la zona, los cuales han encabezado golpes de Estado que dificultan la salida institucional propuesta por los mismos grupos foráneos. Con esto no quiero decir que la opción sea la estatalidad. No obstante, este es el planteamiento de las fuerzas externas, las cuales han ingerido en el territorio por más de diez años sin mejorar las condiciones sociales y securitarias de la zona.

Las fuerzas intervencionistas arguyen que están llevando la institucionalidad, pero el entrenamiento de fuerzas locales evidencia lo contrario. En agosto de 2020 hubo protestas contra el régimen en Malí y el ejército volvió a tomar el poder dando un golpe de Estado (Melly, 2021, p. 412). Tras el motín, Assimi Goïta se presentó como presidente. Goïta tenía vínculos estrechos con las fuerzas estadounidenses. De hecho, de acuerdo con una nota del Washington Post:

El coronel Assimi Goïta, quien emergió el jueves como jefe de la junta en el poder, trabajó durante años con las fuerzas de operaciones especiales de EE. UU. enfocadas en combatir el extremismo en África occidental. Habló regularmente con las tropas estadounidenses y asistió a ejercicios de entrenamiento dirigidos por Estados Unidos, dijeron oficiales de ambos países, quienes hablaron bajo condición de anonimato porque no estaban autorizados a discutir el asunto públicamente (Paquette, 2020).

Algunos estudios han demostrado que hay una correlación entre los golpes de Estado en África y los programas de entrenamiento a fuerzas militares por parte

de Estados Unidos. Así, aunque esto no plantee una causalidad, es innegable que a) los intereses estadounidenses van más allá de acompañar a su gran aliado Francia y a sus socios regionales en la lucha contra el terrorismo o b) la estrategia ha sido completamente fallida. Si asumimos que la primera hipótesis es correcta, podríamos agregar que, frente a la presencia de países como China y Rusia en la región, Estados Unidos pretende tener una influencia más consolidada en el territorio a pesar de su alianza con Francia. Sin embargo, parece que no hay un acuerdo entre ambos Estados y que Francia no está dispuesta a perder más influencia en la zona.

Tanto en el golpe de 2012 como en el 2020 en Malí, coroneles vinculados con Estados Unidos encabezaron los motines y se declararon presidentes. Por su parte, Francia no reconoció a estos militares y contribuyó a la imposición de sanciones y al cambio de régimen. De tal suerte, mientras Francia y Estados Unidos se disputan sigilosamente la región, la inestabilidad y las muertes se incrementan. No obstante, a Estados Unidos no le interesa confrontarse directamente con Francia, no sólo porque discursivamente es su aliado, sino también por el conocimiento que Francia tiene de la zona, porque su presencia garantiza que no tenga que hacer un despliegue directo en la región y porque necesita una fuerza amiga en el contexto de la disputa con China y Rusia.

El malestar entre las poblaciones de la zona es cada vez más fuerte, como lo demuestra el caso maliense. Las operaciones contraterroristas han implicado asesinatos extrajudiciales, tortura, arrestos arbitrarios, desapariciones forzadas, entre otras. Así, aunque se plantea combatir una violencia “irracional” con una violencia justificada, ambas se difuminan por el aumento de las vejaciones contra los pueblos. Además, ninguno de los países que proporcionan asistencia a la Fuerza Conjunta G5 Sahel ha solicitado la implementación de medidas de protección de derechos humanos, lo que ha servido para que las fuerzas nacionales tengan luz verde para ejercer represión, como se puede observar de manera particular en el norte y centro de Malí (Dieng 2019, pp. 492-495).

Por otra parte, aunque se capture o asesine a un líder terrorista, las dinámicas de conflicto se mantendrán porque no se están atendiendo los problemas estructurales. En 2020, por ejemplo, el histórico líder de AQMI, Abdelmalek Droukdel, fue abatido. No obstante, se eliminó una cabeza y tres se disputaron el control del Sahara Central: Iyad ag Ghali, Amadou Kouffa del JNIM y Adnan Abu Walid al-Sahraoui del Estado Islámico del Gran Sahara (Bøås y Strazzari, 2020, p. 4). De tal suerte, la región se ha convertido en lo que Buzan definía como un *complejo regional de seguridad*, debido a que la seguridad nacional de cada uno de los Estados no se puede conseguir sin considerar la seguridad de los demás.

Los intereses capitalistas han imposibilitado o debilitado la organización de los gobiernos y pueblos de la zona. Frente a este contexto, la respuesta no puede estar acotada a los enfoques estatocéntricos y militares, sobre todo considerando

que la forma en la que el Estado y la población comprenden la seguridad es completamente diferente. Así, si no se ponen en el centro los intereses de las personas ni se piensa en un complejo transnacional, la transformación real del conflicto no se conseguirá (Osland y Erstad, 2020, pp. 20-21).

En general, el interés securitario occidental ha dejado de lado el bienestar de la población porque lo que interesa es ocupar espacios para garantizar la acumulación en un contexto de crisis y triunfar frente a la disputa intercapitalista. Actualmente, la asistencia al desarrollo se mezcla con la securitaria. Empero, lo que ocurre es que el dinero se dirige prácticamente por completo a las tareas de seguridad militar, contribuyendo a que los regímenes sean más represivos porque tienen una justificación: el terrorismo. Con estas propuestas no sólo se ha profundizado la inseguridad de las personas locales, sino que también se ha acreditado la criminalización de la migración.

#### 7.2 Los intentos por controlar las formas móviles de acumulación: la criminalización de la migración

A las pugnas regionales se les ha sumado la crisis ecológica, lo cual ha producido afectaciones más directas y profundas contra las poblaciones de África noroccidental. Las guerras y las implicaciones climáticas han impulsado olas migratorias que buscan garantizar la subsistencia de las personas, escapar de las violencias estructurales y alejarse de la violencia directa de los grupos fundamentalistas y de las milicias occidentales o entrenadas por los europeos y estadounidenses (Cristiani, 2014, pp. 4-8). Así, como señalaba Oslender, la estrategia de terror también genera movimientos que en algunos casos son utilizados por la hegemonía para abaratar o garantizar la extracción de riquezas. Impulsar el desplazamiento de personas por medio de los conflictos o guerras puede asegurar el acceso a territorios con recursos, porque las poblaciones ya no estarán para proteger sus tierras.

La crisis en el Sahel ha desplazado a miles de personas. Sin embargo, con el despliegue de la lucha contra el terrorismo, la migración ha sido criminalizada, dañando aún más las estrategias de supervivencia de las poblaciones. Para contener los flujos migratorios, tanto los países africanos como los europeos han promovido la militarización. Esto no sólo ha profundizado las violencias en la zona, sino que ha garantizado la invisibilización de los intereses corporativos y los problemas estructurales que impulsan dichos desplazamientos.

El aumento de migraciones africanas que se dirigen al continente europeo es una realidad. Sin embargo, las cifras han sido sobrerrepresentadas para justificar la militarización del territorio (ver anexo 4). En el caso del Sahel, las “preocupaciones acerca del terrorismo y la migración informal son los principales titulares que inducen a los actores políticos europeos a preocuparse por esta vasta región” (Melly, 2021, p. 398). Sin embargo, las migraciones en el Sahel siguen siendo

intrarregionales. Además, los países de la zona funcionan como lugares de origen, destino y tránsito, no sólo son fuentes de emigración. Inclusive, la migración en esta zona es circular y no es un fenómeno contemporáneo (Neumann y Hermans, 2015, p. 1).

En el Magreb, las migraciones generalmente tienden a dirigirse a Europa. El único caso excepcional era Libia. No obstante, tras la intervención de la OTAN, las migraciones hacia Europa comenzaron a aumentar no sólo por la crisis en el país, sino porque Gaddafi fungía como un actor relevante para contener los flujos migratorios del interior del continente que se dirigían a Europa. En 2011, año del asesinato de Gaddafi, la Unión Europea estableció la Estrategia de Seguridad y Desarrollo en el Sahel y, a través del Sistema Europeo Común de Asilo, instauró la Aproximación Global de Migración y Movilidad (GAMM), la cual fue sustituida en 2015 por la Agenda Europea de Migración con el fin de superar la “crisis migratoria”.

Los objetivos principales de estas estrategias eran, en teoría, salvar vidas en el Mediterráneo, incrementar los retornos a países de tránsito y origen, y fomentar que los migrantes y refugiados permanecieran cerca de sus casas para “evitar viajes peligrosos”. A pesar de eso, la seguridad de los Estados europeos se ha posicionado como el objetivo central, dejando de lado la seguridad del migrante. Inclusive, algunos líderes europeos han señalado que salvar a migrantes del ahogo en el Mediterráneo es una forma de atraer más migración, por lo que cuestionan su pertinencia (Baldwin-Edwards y Lutterbeck, 2019, pp. 2242-2243). Así, la zona del no-ser de las y los migrantes se refuerza no sólo porque quedan fuera del anclaje nacionalista, que es central para la configuración de los Estados moderno-coloniales, sino porque sus tránsitos permiten borrar las responsabilidades que los Estados han dejado de cumplir en esta etapa de reconfiguración histórica del capital.

Europa ha intentado contener la migración desde inicios del siglo XXI con medidas como Frontex, el establecimiento de checkpoints, campos de retención de migrantes, organizaciones para el retorno “voluntario”, entrenamiento de fuerzas locales, capacitación a los Estados africanos para el control de fronteras y “difusión de información”. Estas campañas de publicidad se dirigen a las y los jóvenes, y se centran en señalar los peligros de migrar (Rodríguez, 2019, pp. 735-736).

Así, la cuestión migratoria se pretende resolver por medio de estrategias que fomentan la reproducción de violencias y humillaciones en contra de las poblaciones migrantes, sin considerar las causas estructurales que las motivan. Con esto, se sigue reproduciendo la idea de las zonas del no-ser en términos fanonianos, donde la extracción se puede garantizar y donde las vidas de las poblaciones africanas no importan. Asimismo, parece paradójico que una táctica para reducir la migración sea “informar” a las y los jóvenes que migrar es peligroso, cuando permanecer en sus comunidades puede ser más arriesgado que desplazarse, debido a la militarización y violencia implantada en la zona con el despliegue del territorio archipiélago.

La Comisión Europea también ha firmado acuerdos de asociación migratoria con Estados africanos para que los gobiernos no permitan que las poblaciones migrantes atraviesen sus territorios. Empero, estas iniciativas de donativos sólo han securitizado a los Estados y legitimado las violaciones a las libertades de las personas (Langan, 2018, p. 150). Ejemplo de esto es la Misión de Capacitación de la Unión Europea (EUCAP), que fortalece las fuerzas de seguridad regionales para contener la “criminalidad”. Esta misión se realizó primero en Níger en 2012 y posteriormente se extendió a Malí.

Por otro lado, propuestas que habían sido planteadas para combatir al terrorismo, como la Misión de Entrenamiento de la Unión Europea (EUTM) para apoyar a las fuerzas armadas de Malí (2013) y Níger (2015), se han ampliado tanto temporal como espacialmente para incluir a la migración dentro de la agenda securitaria (Bøås, 2021, pp. 52-62. Frowd, 2020, p. 250). Esto muestra que la narrativa migratoria se ha incorporado a los discursos para justificar la presencia de fuerzas externas en el territorio.

En 2015 se organizó la Cumbre Valeta para proporcionar “ayuda” monetaria para la mitigación de la migración africana, “reforzando los puestos de control y los aparatos de servicio civil responsables de registrar a ciudadanos, así como identificar a aquellos que ya viajaron a Europa” (Langan, 2018, p. 162). De tal suerte, las estrategias se han ampliado, pero las soluciones siguen respondiendo a enfoques tradicionales de seguridad. “Así, la seguridad de las fronteras fue enmarcada como una táctica para cerrar la brecha anti-contrabando y contraterrorismo bajo el paraguas de un renovado nexo securitario y de desarrollo” (Raineri, 2021, p. 6) que incluía a la migración. De hecho, Valeta ha planteado la contención migratoria a partir de proyectos de desarrollo. Empero, lo que ha producido es la “securitización del desarrollo por otros medios” (Langan, 2018, p. 164).

Los principales receptores de esta “asistencia” han sido los países del Sahel. En 2016, Níger recibió 100 millones de euros y Malí 91.5 millones. No obstante, esto no ha contenido las migraciones ni disminuido las violencias estructurales (Langan, 2018, p. 165). Durante 2015 también se estableció el Fondo Fiduciario de Emergencia de la Unión Europea, el cual destinaba recursos principalmente a la región del Sahel y el lago Chad. Este fondo ha incluido estrategias como el Programa de Apoyo al Reforzamiento de la Seguridad (PARSEC), a partir del cual se han instalado puestos fronterizos que incorporan softwares de Sistemas de Análisis de Datos (MIDAS) para la obtención de información biométrica.

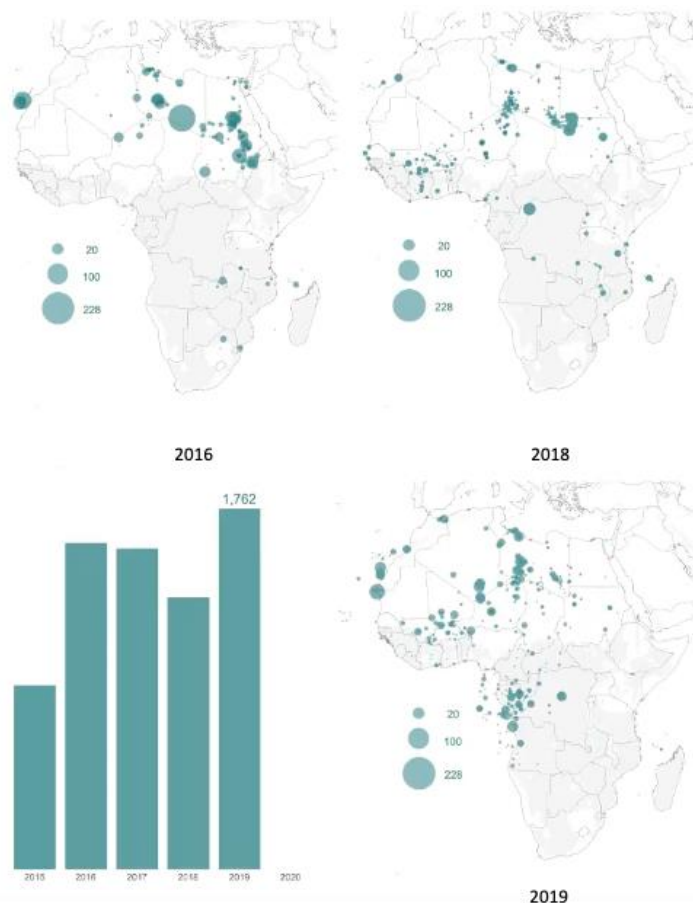
MIDAS está vinculado con la Interpol, por lo que la migración se ha proyectado como un crimen y no como una actividad de movilidad humana. Asimismo, la propuesta está recuperando información estratégica de la población, lo cual, como se mencionó anteriormente, puede fortalecer el reposicionamiento hegemónico. Por su parte, Frontex ha colaborado con la OTAN y la Europol para “desmantelar grupos criminales” y proteger las aguas del Mediterráneo (Léonard y

Kaunert, 2020, pp. 9-10). De tal suerte, la narrativa migratoria ha asegurado el mantenimiento del desciframiento de la territorialidad sahelo-sahariana para facilitar las tácticas de ocupación espacial.

Otra iniciativa que se ha implementado en la zona son los Grupos de Acción Rápida – Vigilancia e Intervención en el Sahel (GAR-SI), con los cuales se busca establecer cooperación entre unidades contraterroristas de los países que conforman el G5 (Bøås, 2021, pp. 58-59). Por otra parte, para controlar los flujos migratorios que cruzaban el Sahara central se promovió el cierre de las fronteras en Libia. No obstante, esta acción no bloqueó los desplazamientos, sino que hizo que Níger se consolidara como una ruta para la migración (Rodríguez, 2019, p. 737).

En 2016, el 50% de los y las migrantes que llegaban a Lampedusa habían tomado la ruta de Agadez (Bøås, 2021, p. 54), que es una zona histórica de movilidad para las poblaciones locales<sup>84</sup>. Posteriormente, los flujos se dirigirían a la zona occidental y buscarían otras rutas para ingresar al territorio europeo. Así, a pesar de que las personas que atraviesan el Mediterráneo han disminuido, las muertes de poblaciones migrantes en el Sáhara se han incrementado.

**Esquema 6. Muerte de migrantes en el Sahara en 2016, 2018 y 2019**



Fuente: José Luengo-Cabrera (2021). Africa Migrants Deaths. Con base en datos de OIM Missing Migrants Project.

<sup>84</sup> Desde el sultanato de Air en el siglo XV, esta era la puerta de acceso para el desierto, porque era fundamental para los intercambios económicos y culturales de la zona (Osland y Erstad, 2020, p. 27).

Para contener los flujos migratorios en el Sahel, en Malí se estableció el Departamento Francés de Cooperación Política Técnica Internacional (SCTIP) para implementar un proyecto de regulación de fronteras (Langan, 2018, p. 166). Más adelante, en 2016 se estableció la Operación Sophia<sup>85</sup> con el objetivo de entrenar a guardacostas libios y reforzar el embargo de armas de la ONU. Esta misión fue apoyada por Estados Unidos a partir de la experiencia de los ejercicios militares Active Endeavour de AFRICOM, que se han desplegado en el estrecho de Gibraltar, lo que continúa evidenciando que la migración no se considera un problema de seguridad humana, sino una excusa para el despliegue militar.

En el Sahara y el Sahel, la movilidad transfronteriza ha sido una estrategia fundamental e histórica de supervivencia para muchas poblaciones del desierto (Osland y Erstad, 2020, p. 27). No obstante, durante los últimos años, “los migrantes están siendo ‘cazados’ como criminales por gobiernos africanos financiados por agencias europeas” (Langan, 2018, p. 167), inclusive cuando estos responden a migraciones circulares y no se dirijan a Europa. A partir de la migración, grupos estatales y no estatales han procurado capturar y extraer valor. Esta absorción se logra tanto en los países de tránsito como en los de destino. Por ejemplo, en Níger se ha vuelto común cobrar tarifas informales en los checkpoints fronterizos (Komlavi, 2016), por lo que la economía del país ha comenzado a vincularse de manera directa con la movilidad de personas y mercancías por el desierto.

Las actividades vinculadas con la migración también han garantizado ingresos para las poblaciones locales, ya que éstas proporcionan servicios tanto a los contrabandistas como a los migrantes (Osland y Erstad, 2020, p. 27). Estas labores incluyen servicios en restaurantes, agencias de transferencia de dinero, hoteles, tiendas, entre otras (Ajala, 2018, p. 23). Además, las poblaciones del desierto también pueden proporcionar información y conocimientos del territorio (Raineri, 2021, pp. 2-3). De tal suerte, la economía de diversas comunidades en el desierto ha comenzado a depender de los movimientos migratorios.

Por su parte, las propuestas europeas pretenden impedir estos flujos sin dar alternativas y sin cuestionar su papel en el incremento migratorio. Por ejemplo, con el aumento de los flujos migratorios, las poblaciones tubu, que conocen bien el desierto en la región central, se han beneficiado por los servicios que proporcionan a las y los migrantes. Sin embargo, con las misiones y estrategias externas se ha profundizado la exclusión de estos grupos al acceso a ingresos económicos que

---

<sup>85</sup> En 2017, con la Operación Sophia, 7,197 personas fueron aprehendidas en los centros de detención de Libia. Estas capturas estuvieron a cargo de la Dirección de Lucha contra la Migración Ilegal del Ministerio de Interior del país y fueron apoyadas por la Unión Europea. En estos centros, se han documentado violencias directas contra las poblaciones migrantes. Además, para ser liberadas, las y los migrantes deben pagar sobornos (Baldwin-Edwards y Lutterbeck, 2019, pp. 2247-2250), por lo que las políticas migratorias impuestas por Europa también han promovido la corrupción, sobre todo en un país sin legitimidad gubernamental.

garanticen su subsistencia por la asociación de la migración con la criminalidad (Bøås, 2021, pp. 63-64).

Para algunos autores, las propuestas para la erradicación del movimiento de personas y mercancías en el Sahel será una acción fallida, debido a que los ingresos de las poblaciones dependen de estos flujos (Raineri, 2021, p. 8). Para ejemplificar, aunque Agadez se había mantenido relativamente estable gracias a la alianza entre Mahamadou Issoufou y los líderes tuareg que controlan gran parte de la migración (Bøås, 2021, pp. 63-64), la Unión Europea presionó al gobierno nigerino para que adoptara la ley 36-2015, convirtiéndose en el primer país africano en aprobar una normatividad en contra del desplazamiento de migrantes y afectando incluso las migraciones circulares de las poblaciones locales (Boesen, Marfaing y de Bruijn, 2014, p. 3).

Esta propuesta ha generado afectaciones en contra de pastores y agricultores que ya no pueden moverse en busca de mejores tierras para sobrevivir, lo cual, paradójicamente, contribuye a que la población indague otras formas de obtener dinero o las impulse a desplazarse. Incluso, en muchos casos estos sectores se han vinculado con grupos criminales y yihadistas para poder sobrevivir. A pesar de esto, el gobierno no implementa alternativas laborales para estas poblaciones, lo cual a su vez incrementa la inseguridad para las y los habitantes, y las y los migrantes en la región (Osland y Erstad, 2020, p. 28).

Níger ha sido catalogado como un Estado de tránsito, lo que fue aceptado por el gobierno debido a las concesiones y apoyos que los europeos proporcionan frente a esta clasificación (Frowd, 2020, p. 243). No obstante, aunque el control de la migración se da tanto en los países de origen como en los de tránsito, en los primeros hay un énfasis en las dinámicas de prevención a la migración centrada en las personas —como los discursos para disuadir su salida— mientras que en los de tránsito se fomenta una territorialización para bloquear las rutas, flujos y redes migratorias (Frowd, 2020, p. 249).

Como se mencionó, en el marco de la Cumbre Valeta se estableció el Fondo Fiduciario de Emergencia para África, con esto, Níger recibió cerca de 4.1 miles de millones de euros para contener la migración. A cambio de estos recursos, Níger no sólo ha apoyado la “caza” de migrantes, sino que ha promovido su criminalización material y discursiva. Inclusive, el ministro de interior, Mohamed Bazoum, afirmó que los migrantes están imbricados con las redes criminales, justificando la violencia que se ejerce en contra de ellas y ellos (Frowd, 2020, pp. 245-246)<sup>86</sup>.

---

<sup>86</sup> Esta criminalización de la migración ha impulsado la militarización del país. Por eso no es fortuito que Estados Unidos haya construido una base de drones y desplegado cerca de 800 fuerzas especiales en Agadez (Bøås, 2021, p. 56). Esto puede complejizar la situación porque la mayoría de la población local, sobre todo la tuareg, no acepta la injerencia extranjera.



La criminalización de la migración también ha obligado a estas poblaciones a buscar nuevas rutas, las cuales son generalmente más peligrosas. Igualmente, ha forzado a las y los migrantes a permanecer por períodos más prolongados en los países de “tránsito”, cuando no cuentan con los recursos necesarios para sobrevivir sin laborar. A pesar de todas estas iniciativas, el control del desierto es muy complicado y sigue sin haber infraestructura suficiente para ejercer una vigilancia total. Además, los puestos de control se encuentran aproximadamente a 300 km cada uno, lo que dificulta la regulación de los flujos (Raineri, 2021, p. 12).

Frente a esto, el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) ha creado 240 puntos focales para que la población local coopere y comparta información sobre las fronteras. La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) también ha financiado Comités de Prevención Comunitaria (CPC), principalmente en el norte de Níger, con el mismo fin. No obstante, en lugar de que esto sea una alternativa para la población, ha incrementado las violencias en la zona y garantizado la extracción de información relevante sobre las formas de vida en el desierto.

Quienes han participado en estas propuestas se han convertido en objetivos de grupos armados, porque son acusados de ser informantes que refuerzan la aplicación de leyes injustas y extranjeras en el territorio. Por otra parte, las fuerzas estatales tampoco confían completamente en la población local, debido a que piensan que protegen a “bandidos” (Raineri, 2021, pp. 13-15). Así, no sólo se incrementa la inseguridad, sino que también se rompe el tejido comunitario por la desconfianza impuesta.

Para 2018, la OIM creó regulaciones fronterizas móviles en camionetas van con el fin de conectar los puestos de control en Níger. Con esto, se buscaba que la vigilancia fuera más impredecible (como las rutas migratorias) (Frowd, 2020, p. 250). Esta estrategia muestra que el movimiento es una forma de poder (Retailié, 2011, p. 83) que se ha opuesto a las anclas del sujeto capitalista. Para la acumulación y valorización del capital, el control y previsibilidad son elementos indispensables. Sin embargo, estos flujos migratorios y nuevas rutas de valorización de capital impulsadas por las poblaciones locales no responden a las regulaciones moderno-coloniales. Por esa razón, la migración ha sido definida como una amenaza o riesgo que debe ser controlado.

Así, aunque se ha planteado que el movimiento es una característica central del periodo neoliberal, la circulación promovida depende de los nodos centrales del capital; es decir, de una circulación controlada que garantiza la extracción de riquezas. Empero, los flujos de comercio “ilegales” en la región no son necesariamente regulados por los grafos capitalistas, por lo que los sujetos hegemónicos han intentado eliminarlos.

La Unión Europea ha exigido que los gobiernos de la zona prohíban la libertad de tránsito de sus ciudadanos, a pesar de que en Europa se promueve la libre circulación de las y los ciudadanos, y aunque Francia había fomentado lógicas de integración económicas en África noroccidental, como sucedió con la ECOWAS (Bøås, 2021, p. 57). Así, mientras el movimiento responda a los intereses del territorio archipiélago, entonces éste será aceptado, pero si se sale de la lógica de acumulación occidental, entonces serán negados y eliminados.

En otras palabras, si el desplazamiento refuerza al territorio hegemónico para saquear riquezas, impulsar la productividad y ampliar las libertades de los sujetos dominantes, entonces el movimiento será aceptado y considerado positivo para la humanidad. No obstante, si este obstruye los objetivos de acumulación y valorización del capitalismo, entonces se les representará como una actividad criminal. En la región sahelo-sahariana, muchos de los ataques terroristas se realizan en función del movimiento y no necesariamente de la densidad de población (Skillicorn, et. al. 2021, p. 1050), justamente porque la desarticulación de los flujos es una forma de enfrentar al sistema capitalista.

Por otra parte, la criminalización de la migración favorece el conocimiento y regulación de un territorio que sigue siendo ajeno a las lógicas de entendimiento occidentales. Alemania y Holanda han diseñado Compañías Móviles de Control Fronterizo para entrenar a los oficiales en los límites territoriales (Frowd, 2020, p. 251). Así, el Sahel sigue siendo un laboratorio para reforzar y probar políticas securitarias para el control regional de fronteras (Raineri, 2021, p. 2). Empero, los flujos migratorios no han decrecido y la inestabilidad en la región se ha incrementado, afectando de manera directa a la población local e imponiendo una cotidianidad militarizada que obstaculiza la organización de resistencias y el restablecimiento de la colectividad.

### 7.3 El reforzamiento militar para el territorio archipiélago y la disputa intercapitalista

El incremento de las violencias en los países de África noroccidental, que coincide con el despliegue hegemónico, ha sido documentado por el Proyecto de Datos de Eventos y Ubicación de Conflictos Armados (ACLED). Tras analizar la base de datos de este proyecto de enero de 1997 a diciembre de 2019 (ver anexo 5), se encontraron algunas características generales. En primer lugar, aunque 2008-09 se presentan como los años medios del análisis, el promedio de actos violentos se identificó en el año 2016. Es decir, el 50% de dichas acciones se realizaron entre 2016 y 2019, lo que nos obliga a cuestionar la efectividad de las estrategias implementadas por las fuerzas occidentales en la región.

El país que presenta el mayor número de eventos violentos es Libia. Este Estado concentra el 64% de los ataques por explosión o vía remota en la región, lo

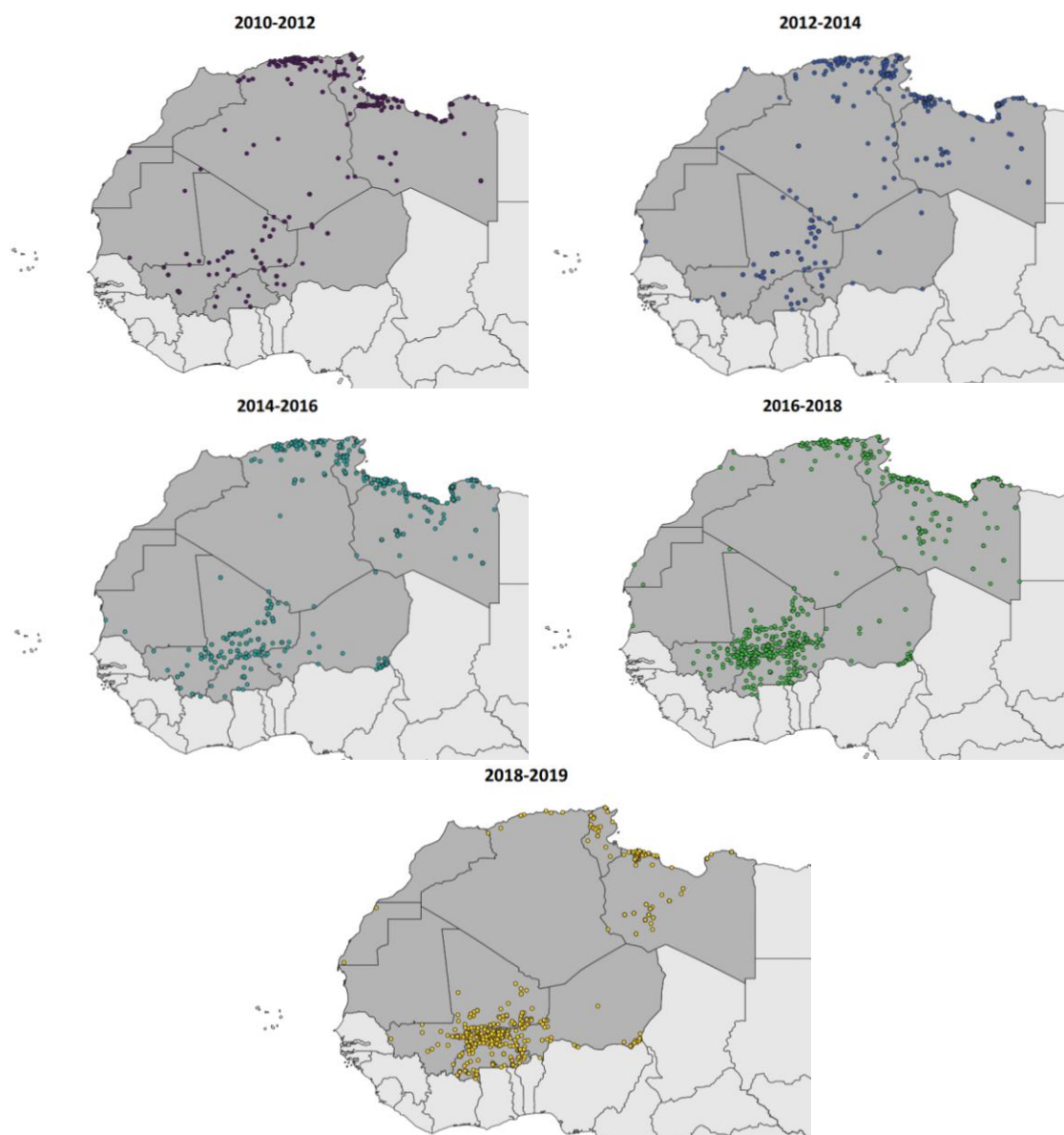
cual se puede entender por el control del espacio aéreo y los bombardeos lanzados por parte de las fuerzas de la OTAN durante 2011. Por su parte, la violencia contra civiles tiene cifras muy elevadas tanto en Libia como en Burkina Faso, que es el país hacia donde se ha desplazado la criminalidad tras las intervenciones en Libia y Malí. En Libia, a partir de 2011 las muertes por violencia contra civiles alcanzaron un promedio de 234.5 decesos por año, mientras que antes de ese momento (con Gaddafi) el promedio era de 1.7. Por su parte, en 2019 hubo 1,295 muertes en Burkina Faso, lo cual, desde mi perspectiva, no es casual si consideramos los planteamientos y logros de la sociedad en movimiento burkinesa que se describió en el capítulo seis y que se recuperará en el siguiente.

Algo similar a los ataques antes mencionados ha ocurrido con los decesos por explosiones o violencia remota. En el caso de la región del Magreb, Libia alcanzó las 2,150 muertes durante 2011. Asimismo, a partir de ese año y hasta 2019 ha tenido una media de 637.4 muertes al año, cuando antes de este periodo no había registro de algún deceso por este tipo de violencia. En el Sahel, Malí es el país que más muertes ha tenido por explosión o violencia remota. Empero, a partir de 2019 ésta se ha incrementado tanto en Níger como en Burkina Faso.

En ese sentido, considero que los datos se pueden relacionar con las intervenciones, ya que Libia y Malí fueron los Estados que tuvieron intervenciones directas desde 2011. Por su parte, el aumento de la presencia estadounidense en Níger también podría explicar el crecimiento de las vejaciones en ese país. Finalmente, el desplazamiento de los grupos yihadistas hacia el sur, con las injerencias en los países antes mencionados, también explica por qué las violencias se están acrecentando en Burkina Faso.

Las muertes por batalla no sólo se han incrementado numéricamente en África noroccidental, sino que se han desplazado espacialmente. En 2010, estos decesos se concentraban en el norte de África, particularmente en Argelia y Libia. En el caso de Libia, esto tiene una relación directa con la injerencia de la OTAN y el flujo del armamento de Gaddafi. No obstante, desde 2016 las muertes por batalla se han propagado por la frontera entre Malí, Níger y Burkina Faso, donde la estrategia contraterrorista ha sido central para las fuerzas occidentales durante los últimos años.

## Mapa 16. Decesos por batalla



Fuente: elaboración propia con base en datos de ACLED

Así, la violencia e inestabilidad en la región se han incrementado desde la intervención occidental iniciada con la lucha estadounidense contra el terrorismo, pasando por las operaciones militares en Libia y Malí, las tácticas para contener la migración, entre otras. A pesar de los discursos, la presencia y misiones moderno-occidentales han fortalecido la violencia y dispersado los ataques en la región. Inclusive, a partir de los mapas se demuestra que los lugares en donde las fuerzas capitalistas concentran sus estrategias se van convirtiendo en espacios de muerte.

El incremento de las violencias y la dispersión de la guerra en África noroccidental no sólo han estado acompañadas de la presencia de fuerzas militares de los sujetos que disputan la hegemonía, las empresas de estos actores también han comenzado a ocupar más espacios en la zona, como se analizó en el capítulo cinco. Así, los intereses económicos y militares de los sujetos capitalistas continúan

configurado el establecimiento de territorios archipiélago en la región, los cuales se establecen como nodos de violencia y extracción.

En el caso estadounidense, las tropas son las que han permitido, e incluso protegido, la llegada de las corporaciones; en el chino, los intereses económicos antecedieron a los militares, pero estos últimos se están reforzando; en el ruso, el despliegue se ha dado principalmente a partir de territorio archipiélago militar. Con la disputa intracapitalista la extensión y ocupación de territorios separados, pero articulados en red, ha garantizado los intereses de las fuerzas externas. En relación con la presencia estadounidense en África, Nick Turse mencionaba que:

...en la figura de lo que alguna vez fue denominado el “continente negro” una disputa ha venido e ido. Si tú no has escuchado nada sobre ella, fue por planeación. Pero mira lo suficiente y, de norte a sur, de este a oeste, encontrarás los frutos de ese esfuerzo: una red de bases, complejos y otros sitios cuya suma total excede el número de naciones del continente (Turse, 2015).

El despliegue militar estadounidense se ha acompañado de la reproducción de estereotipos en donde se describe a África como un espacio “desordenado”, “colapsado” y “terrorista”. Estos discursos no sólo han asegurado el saqueo, sino que han permitido crear las condiciones para reconfigurar las territorialidades que se oponen a los poderes panópticos de las fuerzas occidentales (Raineri, 2021, p. 3), como ocurrió con el caso de Libia e inclusive con el del Azawad. De tal suerte, la inestabilidad en la zona no es un hecho fortuito, sino que ha respondido a la presencia e intereses del sujeto hegemónico.

“La guerra es el instrumento de la economía y la política para el rediseño y ordenamiento de los territorios y la construcción de territorialidades” (Ceceña, 2018, p. 190). Por eso, la supuesta guerra contra el terrorismo ha favorecido la encarnación de la reterritorialización neoliberal en la región. Así, aunque el objetivo discursivo de la estrategia era reducir o erradicar la presencia de grupos terroristas en la zona, esto no se ha logrado. De hecho, la militarización y securitización promovidas por las fuerzas occidentales han producido más ataques y fortalecido al terrorismo (Conteh-Morgan, 2019, p. 80).

La lucha contra el terrorismo fue parte de la narrativa para posicionar al sujeto estadounidense frente a la disputa intercapitalista explicada anteriormente. Esta proclamación ha permitido que Estados Unidos refuerce su presencia en África noroccidental. Inclusive, Obama, quien llegó al poder con alocuciones contrarias a la guerra, consintió la implementación de la Security Governance Initiative (SGI) en Malí, Níger, Nigeria, Ghana, Túnez y Kenia (Baldaro, 2018, pp. 266-267), con el fin de, supuestamente, fortalecer las capacidades institucionales para combatir la piratería y el terrorismo (Ryan, 2020, pp. 163-164).

Por otra parte, aunque EE. UU. argumentó que no participaría de manera activa en Malí por el ataque a la embajada estadounidense en Bengasi, desde ese

momento ha estado mejorando las Locaciones de Seguridad Cooperativa (CSL). Estas bases pueden concentrar hasta 200 personas con el propósito de brindar potencia y movilidad a los Equipos Marine de Respuesta a Crisis (Moore y Walker, 2016, p. 701). Durante el gobierno de Obama también se lanzó la Fuerza de Asistencia Securitaria, que buscaba reforzar la iniciativa de *trabajar por, con y a través* de los socios africanos para reducir los decesos estadounidenses y garantizar sus intereses en la zona (Guido, 2019, pp. 180-182), lo que evidencia la puesta en práctica de los aprendizajes de su presencia en la región.

En documentos clasificados de AFRICOM (2019), se reveló que Estados Unidos tenía cerca de 46 bases en todo el continente africano, aunque las investigaciones de TomDispatch afirman que hay más de 60 puestos de avanzada y puntos de acceso en África (Turse, 2015). De acuerdo con el informe de AFRICOM, Estados Unidos tiene tres bases permanentes en África noroccidental: una en el centro de Burkina Faso y otras dos en el centro y suroeste de Níger, justo en la región en donde se ha incrementado la violencia vinculada a combates armados. Asimismo, en el documento se indica que hay ocho bases “contingentes”: dos en el noroeste libio, una en el norte de Túnez, cuatro distribuidas en Níger y una en el sur de Malí.

Sin embargo, de acuerdo con TomDispatch, además de las mencionadas, hay dos bases en el Azawad (noreste de Malí) y una en la costa este de Mauritania (Turse, 2015). EE. UU. ha construido “instalaciones de drones contiguas” en Niamey y ha compartido bases sobre las que sus aliados tienen preeminencia (Moore y Walker, 2016, p. 704), como sucede con la base francesa en N’Djamena<sup>87</sup> (McNeill, 2017, p. 53). Como ya se mencionó, desde 2014 EE. UU. planteó la construcción de la base de drones más grande en el extranjero, la cual fungiría como centro de coordinación y operaciones para el continente en general. La locación se proyectó en Agadez, Níger, y podría recibir aviones C-17 y Reapers MQ-9, por lo que los drones serían parte del despliegue de esta base<sup>88</sup>.

Durante 2014, Mauritania y Níger fueron beneficiarios de la asistencia militar de la Sección 1206, que proporciona aeronaves Cessna 208 y capacidades ISR (Moore y Walker, 2016, p. 702). Por su parte, la base en Agadez fue uno de los proyectos más ambiciosos de Estados Unidos y requirió de una inversión de al menos

---

<sup>87</sup> En los documentos oficiales Francia no reconoce la existencia de bases militares en la región noroccidental de África. De hecho, en el Proyecto de Ley del Programa Militar 2019-2025 se señala que las únicas bases operativas avanzadas en el extranjero se ubican en Djibouti, Côte d’Ivoire y Emiratos Árabes Unidos, mientras que los polos operativos de cooperación se concentran en Gabón y Senegal (p. 45.)

<sup>88</sup> Tanto en la política estadounidense como en la legislación internacional no hay una normatividad clara del uso de drones, por lo que Estados Unidos ha implementado su uso en África aprovechando los vacíos jurídicos. La guerra de drones ha generado desplazamientos y traumas psicológicos y sociales en el continente, sobre todo porque la población vive con temor a ser atacada en cualquier momento y sin aviso (Ajala, 2018, pp. 23-26).

110 millones de dólares. La base comenzó operaciones en 2019; “está controlada por las fuerzas de Níger, pero el ejército de EE. UU. tiene derechos exclusivos sobre aproximadamente el 20 por ciento del perímetro de cerca de 15 km del complejo” (Babb, 2019).

Lo anterior manifiesta las formas en las que opera la instalación del territorio archipiélago estadounidense en su flanco militar. Como se mencionó al inicio de la investigación, el territorio archipiélago militar ha sido planificado por los intereses del sujeto hegemónico en función de sus requerimientos corporativos. De tal manera, no es casual que las bases militares se posicionen cerca de puntos estratégicos que concentran recursos que son fundamentales para la reproducción del sistema o para el control de los flujos mercantiles y de personas.

Asimismo, aunque Estados Unidos y Francia tienen tropas en el territorio, en general actúan de manera indirecta por medio del financiamiento de tropas africanas y de bases de drones. En 2017, EE. UU. proporcionó 60 millones en asistencia bilateral a los países del G5 Sahel y para 2018 la ayuda prácticamente se había duplicado, alcanzando los 111 millones. A pesar de esto, la UE es la que más contribuye otorgando asistencia a la Fuerza Conjunta G5 Sahel (Dieng 2019, pp. 488-489). En 2017 AFRICOM mantenía 6,000 tropas en activo, pero contando los contratistas, estos podrían llegar a las 75,000 (Conteh-Morgan, 2019, p. 81). Para Francia, el vínculo con la región es fundamental, principalmente porque depende casi en su totalidad de la importación de gas (Pécout, 2021).

Aunque la presencia corporativa estadounidense ha sido menos visible por la preeminencia de lo militar, ésta también se ha extendido por África noroccidental. Por ejemplo, desde 2015 se han realizado exploraciones petroleras de fondo en el mar de la costa atlántica del Sáhara Occidental. Así, mientras se siguen explotando fosfatos, peces, sal, arena y algunos productos agrícolas que no benefician a las poblaciones saharauis (Smith, 2015, p. 280), ahora también se quiere saquear al territorio por sus hidrocarburos.

En enero de ese año, el presidente de la RASD envió una carta al secretario general de Naciones Unidas, Ban Ki-Moon, denunciando las exploraciones petroleras en los territorios ocupados sin una respuesta positiva para las y los saharauis (Smith, 2015, pp. 263-268). Las empresas más representativas que operan en esta zona son Phosboucraa, que es marroquí, y la estadounidense Kosmos Energy Ltd, dedicada a la extracción de petróleo y gas natural. Sin embargo, ésta no es la única empresa petrolera estadounidense en África noroccidental, como lo demuestra la presencia de Exxon Mobile en Mauritania, Argelia, Túnez y Marruecos (Al Jazeera, 2016).

En el Sáhara Occidental también hay empresas que controlan la producción agrícola que se dirige a Europa, lo que se vincula con el *impasse* frente a la resolución del conflicto saharauí. Alrededor de la wilaya ocupada de Dakhla, por ejemplo, hay plantaciones para la exportación de tomates, melones y plátanos. Por su parte, las multinacionales francesas están estableciendo extensos sembradíos que

además extraen cantidades considerables de recursos hídricos de la zona. Se calcula que estas empresas quitan entre 13 y 14 litros de agua por segundo a las poblaciones, lo cual es una cantidad colosal considerando los recursos hídricos utilizados y requeridos por las y los habitantes de la zona (Lakhal, 2012, p. 48).

La presencia de fuerzas externas en el área no sólo está encarnada por países occidentales. China cada vez comienza a tener más injerencia en el continente en general, sobre todo en la costa este, aunque también en África noroccidental. “Mientras que el Pacífico —específicamente el mar del sur de China— es generalmente imaginado como un sitio posible para el conflicto entre China y EE. UU., África ha emergido como otro paisaje en el que el poder de China y Estados Unidos se negocia” (Covey, 2017, p. 653).

Aunque la presencia china parece responder exclusivamente a intereses económicos, recientemente se ha justificado el despliegue militar para proteger el capital que tiene en el continente. En 2015, el presidente chino, Xi Jinping, prometió 100 millones de ayuda libre para las fuerzas militares de la Unión Africana; en 2017 instaló la base militar en Djibouti y en 2018 llevó a cabo el Primer Foro de Defensa y Seguridad China-África. Además, China también ha contribuido con la venta de armas en la zona (Conteh-Morgan, 2019, pp. 85-86). De hecho, entre 2014 y 2018 fue el segundo proveedor de armamento para Argelia, solo por debajo de Rusia (Zoubir, 2019, p. 99).

En la disputa entre China y Estados Unidos, Níger se ha configurado como un caso paradigmático, donde la injerencia externa se ha justificado, principalmente, por el flujo de personas y mercancías que atraviesan el país. Desde 2006, Níger es el país que más asistencia contraterrorista recibe en África por parte de Estados Unidos, a pesar de que, en teoría, el centro del terrorismo no se ubicaba en esta zona. Asimismo, en los últimos años ha sido el Estado que más tropas estadounidenses tiene de todos los países del continente. De hecho, seis de las once bases que AFRICOM reconoce en el área noroccidental se localizan ahí.

Inclusive, a pesar de que la estrategia estadounidense pretende tener las “botas fuera del territorio”, en 2017 la casa blanca reportó 645 militares en Níger; poco tiempo después, esta cifra alcanzó los 800 estadounidenses operando en el país (Guido, 2019, p. 186). Níger no sólo es relevante por los recursos energéticos que contiene, sino también porque es un espacio que no limita con las costas mediterráneas, pero que se encuentra en una región relativamente central. De tal suerte, Níger no está tan alejado del continente europeo y además se ubica en una zona que permite la movilidad de tropas foráneas prácticamente en toda África sin arriesgar la seguridad fronteriza occidental. Por otra parte, es un centro neurálgico de la movilidad del Sahara y el Sahel, lo cual es relevante porque para la hegemonía el control de los flujos y desplazamientos es central.



La militarización de Níger por parte de las fuerzas estadounidenses y de la Unión Europea se ha acompañado de una fuerte presencia corporativa. Níger es una zona de extracción: en el norte, el uranio de Agadez; en la rivera del Níger y al oeste, la producción de oro; en el este, la explotación del petróleo y al centro, una planta de cemento (Schritt, 2018, pp. 650). Como se estudió en el capítulo cinco, desde la década de los ochenta del siglo XX iniciaron las exploraciones en busca de petróleo. Sin embargo, el 90% de esta riqueza se encuentra a profundidades considerables (entre 1,500 y 4,000 metros por debajo de la tierra) y en pequeños depósitos separados el uno del otro. Por eso, extraer petróleo requiere de la construcción de diferentes pozos y, por lo tanto, de una robusta inversión. Aunado a esto, otra complicación es que la distancia entre los campos petrolíferos y los puertos es amplia. Por esta razón, occidente abandonó el proyecto de manera inicial.

Empero, esta situación ha cambiado a partir del contacto entre China y Níger. Además, en 2003, con la construcción del oleoducto Chad-Camerún, la explotación de hidrocarburos en el país comenzó a ser más atractiva, porque los diferentes pozos se podrían conectar con esta línea. Como se analizó en el capítulo cinco, en 2008, la firma del acuerdo sobre el bloque de Agadem con la Corporación Nacional de Petróleo de China (CNPC) generó muchos desencuentros con Francia. No obstante, la resistencia popular hizo que los intereses corporativos se reagruparan para seguir lucrando en el territorio. Para 2011, Níger tenía ya su primera refinería en Zinder (Schritt, 2018, pp. 645-649).

Inicialmente, la producción petrolera fue aceptada por la población, debido a que se asumía que el petróleo era un producto que serviría para el desarrollo nacional, a diferencia del uranio, que es un recurso para la exportación (Schritt, 2016, p. 231). “El petróleo y su combustible son considerados el alma de la economía urbana nigerina y, por lo tanto, un bien nacional que pertenece a cada ciudadano”, lo cual también explica las disputas en torno a la distribución de los ingresos de dicho comburente (Schritt, 2016, p. 243) y la continuación de la explotación de los espacios no urbanos.

Por otra parte, los proyectos de infraestructura chinos en Níger se han incrementado desde 2013, los cuales incluyen la construcción de caminos, telecomunicaciones, extracción de agua y generación de energía —como lo demuestra la presencia de sinohydro, que junto con Tebian Electric Apparatus construyó la toma de corriente más grande del país en Gourou Banda. Estos proyectos se han dado a partir, principalmente, de préstamos de dinero y no de inversiones (Cabestan, 2019, pp. 601-604), lo cual plantea una estrategia diferente a la que permitió asegurar la entrada de las corporaciones estadounidenses en el continente.

El despliegue infraestructural chino también se ha materializado en Argelia. Uno de los principales proyectos es el del mega puerto de al-Hamdania, impulsado

en 2016 (aunque en 2021 seguía en obra). Por otra parte, en 2018 China firmó con Túnez el acuerdo para vincular al país con el proyecto de la Nueva Ruta de la Seda (Zoubir, 2019, pp. 99-100). En general, China se ha concentrado en la extracción de hidrocarburos y uranio en la zona. Esto se observa con el despliegue de empresas como la Corporación Internacional Nuclear de China (CNNC); la Sociedad de Estado Sino-Uranio, que depende de la CNNC; la Corporación Nacional de Petróleo China (que de acuerdo con el Instituto de Economías en Desarrollo de Japón tiene presencia en todos los países de África noroccidental excepto Burkina Faso), y la Sociedad de Refinería de Zinder, que tiene presencia en Agadem, en la mina Azelik/Teguida y en el depósito Abokorum (Schritt, 2016, p. 237).

En 2018, en el marco del FOCAC, el presidente Xi Jinping dijo que China implementaría más iniciativas con los países africanos en ocho ámbitos: la promoción industrial, la conectividad de infraestructura, el fortalecimiento de las facilidades de mercado y el incremento de las importaciones chinas, el desarrollo verde (para el caso de estudio es fundamental la prevención y control de la desertificación), la creación de capacidades por medio de la educación, la salud, los intercambios persona a persona y la paz y seguridad por medio del aprovisionamiento de ayuda militar gratuita a la UA (Abengurin y Manyeruke, 2020, pp. 20-21). Ese mismo año, Xi Jinping afirmó que seguiría asistiendo a las fuerzas del G5 Sahel.

De tal suerte, en los últimos años, la presencia china se ha vinculado, como en el caso occidental, con la militarización. No obstante, la mayoría de las veces son las mismas fuerzas estatales locales las que protegen los intereses foráneos, debido a las relaciones asimétricas de poder. En Níger, por ejemplo, las Fuerzas Armadas Nigerinas (FAN) resguardan los campos que explota la CNPC, mientras que la seguridad dentro de las plantas está a cargo de China, que ha contratado a personal de seguridad sudafricano para dicha misión. China es, además, el tercer socio militar de Níger, solo por detrás de Francia y Estados Unidos (Cabestan, 2019, p. 601), lo que refuerza sus lazos y protección.

Por otro lado, aunque en la mayoría de los casos la presencia china parece más sutil y menos intervencionista que la occidental, China también está recopilando información estratégica de los gobiernos de estos Estados. En 2013, el país asiático proporcionó un nuevo sistema de comunicaciones de fibra óptica para los cuarteles de la FAN. El contrato se hizo a través de la empresa ZTE, pero la instalación de los cables y servidores fue realizada por las fuerzas militares chinas, lo que para algunos analistas genera preocupación por el acceso a datos sensibles que China podría tener sobre el gobierno central (Cabestan, 2019, p. 610).

Asimismo, aunque en un primer momento la población local recibió muy bien a China, la aceptación que ha tenido su injerencia ha perdido legitimidad en algunos casos. Por ejemplo, para la población nigerina, los salarios, el trato y las medidas de

seguridad son mejores con las empresas occidentales que con las chinas (Schritt, 2016, p. 253). A pesar de esto, China no sólo está poniendo en circulación su capital o extrayendo riquezas de África, también está colocando sus bienes en el mercado africano (Conteh-Morgan, 2019, p. 83), con lo que podría influir en la construcción de sentidos de mundo.

Por su parte, Rusia también ha incrementado su presencia en la zona. A partir de 2014 las empresas extractivas rusas, tanto públicas como privadas, han sido cada vez más activas en el continente africano. Estos vínculos también se han acompañado de acuerdos de seguridad (Sidiropoulos y Alden, 2017, pp. 8 y 11), sobre todo porque en la Estrategia Nacional de Seguridad de 2015 se decretó que las relaciones con África eran indispensables para el país euroasiático (Daniel y Shubin, 2018, p. 62). A partir de esos años, el papel que Rusia proyectaba a nivel internacional cambió tras la incorporación de Crimea a su territorio. Así, 2014 va a ser un año crucial para entender el reposicionamiento ruso en la disputa intercapitalista.

En África, Rusia se ha consolidado como el segundo vendedor de armas en todo el continente (Olivier, 2020, p. 20). De hecho, 13% de las armas rusas llegan a África. Los principales destinatarios son Argelia, Egipto, Nigeria y Sudán, aunque entre 2017 y 2018 los principales fueron: *Argelia*, Egipto, Angola, *Burkina Faso*, Côte d'Ivoire, Guinea Ecuatorial, *Mali*, Nigeria y Sudán (Sidiropoulos y Alden, 2017, p. 17)<sup>89</sup>. Además de la venta de armas, en 2015 Rusia realizó un ejercicio en el marco de las actividades de su Fuerza de Tarea Conjunta Multinacional. En esta acción participaron las fuerzas armadas de Camerún, Chad, *Níger* y Nigeria. De tal suerte, durante los últimos años no sólo Estados Unidos está entrenando con fuerzas locales para contrarrestar los obstáculos a los que se enfrenta, Rusia también está fortaleciendo sus capacidades en la región.

En 2016 Marruecos y Rusia hicieron una declaración conjunta para combatir el terrorismo transnacional (Daniel y Shubin, 2018, p. 61). Rusia también se ha acercado a Túnez. De hecho, en ese año el país euroasiático proporcionó imágenes satelitales de grupos terroristas al gobierno y, posteriormente, firmaron un acuerdo de cooperación de energía nuclear. Asimismo, Rusia ha tenido acercamientos con el régimen de Toubruk en Libia, el cual sigue sin tener el reconocimiento de la llamada sociedad internacional (Hunt y Fanger, 2018, p. 37). Estos acercamientos no son fortuitos, ya que para Rusia el norte de África es la segunda zona más importante para sus intereses securitarios después de Asia occidental.

De acuerdo con el Instituto de Estudios sobre la Guerra, este país tiene acuerdos de cooperación militar con Marruecos, *Níger*, *Malí* y *Burkina Faso*. Empero,

---

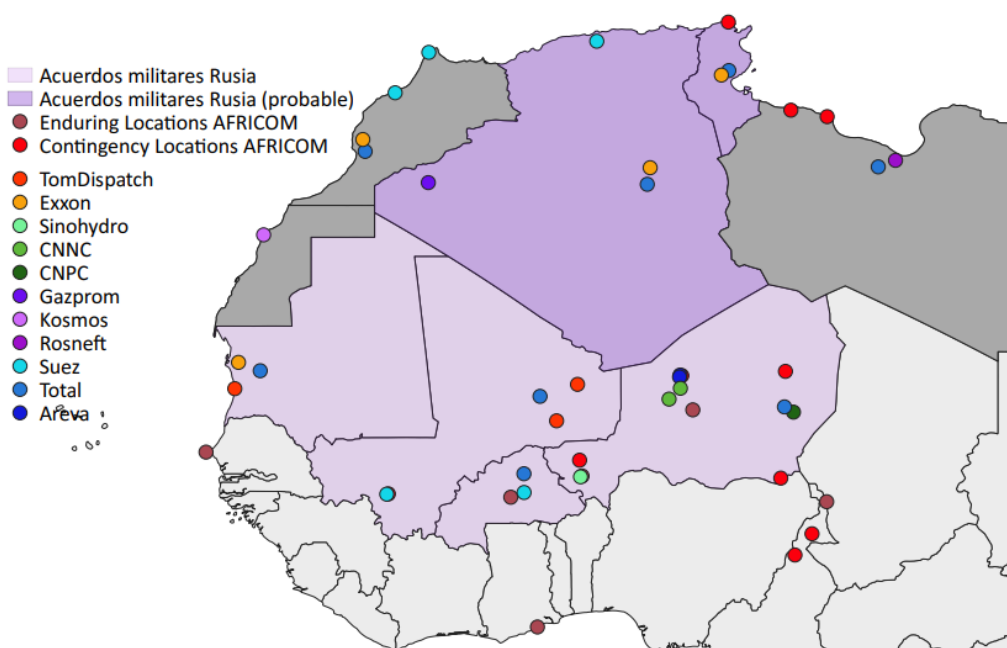
<sup>89</sup> Las cursivas fueron colocadas para enfatizar la relevancia de África noroccidental.

investigaciones de Hedenskog (2018) señalan que también los ha establecido con Argelia y Túnez. Por su parte, Argelia y Malí reciben armas rusas y en Libia se extraen riquezas como el petróleo. En 2017, Rosneft, una de las empresas petroleras rusas, firmó un acuerdo con la Compañía Nacional Petrolera de Libia para la extracción de petróleo, uniéndose al grupo que apoya a Haftar junto con Egipto, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos (Sidiropoulos y Alden, 2017, p. 23).

Las principales corporaciones petroleras rusas que se encuentran en el territorio son Renova Holding Limited y Gazprom. Por otra parte, Rusia también ha mostrado interés por la energía hídrica en la zona. Por eso, en 2011 la empresa rusa Zarubezhvodstroy inició la construcción de una presa río arriba en Niamey. Sin embargo, detuvo el proyecto dos años después, aunque en 2017 China solicitó reactivarlo (Cabestan, 2019, p. 606). Asimismo, de acuerdo con fuentes occidentales, fuerzas mercenarias rusas (Wagner) actúan en Libia y en Malí.

Como se puede observar, la región se está consolidando como un espacio fundamental para la producción energética de los sujetos hegemónicos. En esta disputa, Argelia ha sido central para la extracción y transporte de petróleo y gas natural. De hecho, la infraestructura de tuberías argelinas podría permitir el aumento del saqueo en la zona, ya que éstas podrían ser utilizadas para extraer el petróleo de Malí y para transportar hidrocarburos a Europa (Harmon, 2015, p. 238). Por su parte, Níger es un Estado que interesa a los sujetos en disputa por su ubicación geoestratégica, por lo que en los próximos años las violencias e injusticias podrían incrementarse en el país.

**Mapa 17. Territorio archipiélago de la disputa intercapitalista**



Mapa realizado en QGIS con base en la información analizada en este subapartado

Por otro lado, tanto en Malí como en Níger se ha incrementado la minería artesanal de oro, la cual ha sido controlada por la Coalición de Movimientos del Azawad en Kidal y por el Movimiento Nigerino por la Justicia en Agadez (Raineri, 2020, p. 108). Este hecho demuestra que la economía de guerra es redituable para los intereses en diferentes escalas. Por eso, aunque se ha presentado la crisis del Sahel como consecuencia del “espacio vacío”, autores como Bøås y Strazzari (2020) señalan que las dinámicas en estos territorios son consecuencia de la  *saturación de prácticas gubernamentales*. Esta condición es una práctica recurrente en los espacios periféricos que han sido violentados estructuralmente y donde los vínculos de la globalización son muy visibles.

De tal suerte, en el Sahara y el Sahel se han instalado sistemas flexibles y cambiantes donde diversos sujetos y en diferentes escalas disputan el control de nodos de redes de gobiernos “informales”. En estos sistemas, las alianzas permutan por la  *configuración política caleidoscópica* de los intereses en la zona (Bøås y Strazzari, 2020, p. 7-11). A pesar de esto, algunos réditos se han visto afectados por la inestabilidad en la zona. Por ejemplo, la empresa Sociedad de Refinamiento de Zinder (SORAZ), que era un proyecto conjunto entre el gobierno burkinés y la empresa china CNPC, tuvo que cerrar a inicios de 2021 por la violencia.

Asimismo, en el sur, la presencia de Boko Haram también ha obstaculizado la posibilidad de exportación de petróleo por medio de un oleoducto que conecte Agadem, Níger, con Kaduna en Nigeria (Cabestan, 2019, pp. 595-600). Esta situación expone que, a pesar de las estrategias de saqueo de los sujetos capitalistas, las poblaciones locales (tanto las consideradas civiles como las terroristas) logran desestructurar las dinámicas de despojo para su propio beneficio. La respuesta hegemónica frente a esto ha sido la profundización de la violencia intervencionista. No obstante, las comunidades siguen resistiendo y estableciendo formas diferentes de vida.

Los movimientos y resistencias son múltiples y diversos. Inclusive, agruparlos en categorías cerradas podría oponerse a sus propias lógicas de organización. Sin embargo, se pueden identificar tres grandes lógicas de estructuración. Por un lado, están los grupos que a partir de la apropiación de rutas se han convertido en opciones frente a las violencias sistémicas, aunque en muchas ocasiones refuerzan prácticas necroempoderantes y buscan tomar el poder. Estas asociaciones, que fueron analizadas en este capítulo, se ubican en la disputa hegemónica. Así, aunque reproducen violencias capitalistas, también han fomentado la supervivencia frente el avasallamiento moderno colonial. Analizar sus propuestas o historizar sus reivindicaciones no pretende justificar sus violencias; más bien lo que se propone es cuestionar las categorías duales excluyentes y entender que esas violencias fueron aprendidas como contracara a la colonialidad.

Por otro lado, algunos grupos sí buscan tomar el poder, pero plantean que la estructuración estatal será distinta. Esto puede ser problemático debido a que las mismas lógicas del Estado promueven la matriz colonial de saber-poder, pero las violencias históricas y estructurales contra los pueblos han impulsado esas articulaciones. Aunque soy escéptica a esa posibilidad, también considero que negar esa opción —que emana de los deseos e imaginarios de ciertas poblaciones subalternizadas—, sigue reproduciendo violencias epistémicas.

Desde mi perspectiva, lo que se necesita en esos casos es generar diálogos, pero es imprescindible permitir que las personas construyan sus futuros desde sus propias necesidades. Quizá sólo el acceso al poder y el paso del tiempo podrán determinar si la reproducción sistémica se puede transformar tomando el Estado, quizá el transcurrir de los acontecimientos demuestre que la toma del poder es sólo un medio, o quizá la posibilidad de una territorialidad estatal ajena a la modernidad sí pueda ser posible.

Finalmente —aunque con esta categorización no pretendo ser exhaustiva— hay asociaciones que trastocan los nodos de articulación de la hegemonía para desanclar sus ejes de dominación. Sociedades en movimiento que defienden la tierra, que abren las estructuras epistémicas, que cuestionan los términos de enunciación, que recuperan las historias y luchan por la vida y la dignidad. Aunque la crueldad desplegada para acallar estas voces y organizaciones con el fin de romper los tejidos comunitarios ha sido muy profunda, estas propuestas se mantienen, rearticulan y re-existen. Por esa razón, y para abrir las esperanzas, algunas de ellas serán analizadas en el siguiente capítulo.



## **8. Hilos de rebeldía en el entretejido de resistencias**

Como se ha podido observar en los capítulos anteriores, la relevancia de África en la disputa intercapitalista se ha incrementado desde finales del siglo XXI. En el caso particular de África noroccidental, la presencia de sujetos clave en esta confrontación se ha agudizado desde las intervenciones en Libia y Malí. Sin embargo, mientras Estados Unidos —y su aliado Francia—, China y Rusia se posicionan en espacios estratégicos para la extracción de riqueza y el control de flujos, la inseguridad e inestabilidad se esparcen por la región.

Frente a esta situación, la población no ha sido pasiva, lo cual se puede analizar a partir del incremento de las protestas sociales en toda la región. Estas movilizaciones demuestran el malestar de la gente contra sus gobiernos y las políticas implementadas en la zona, las cuales han profundizado la violencia estructural y directa del sistema capitalista en sus territorios. De acuerdo con la base de datos de ACLED, los eventos con más frecuencia en la zona de estudio fueron justamente las protestas. Así, a pesar de que de 2000 a 2009 las manifestaciones populares iban en descenso, a partir de 2010 éstas han aumentado de manera significativa en todos los países de la región.

Durante los primeros años del siglo XXI las protestas se concentraron en el Magreb, pero desde 2011 éstas han aumentado en el Sahel, a pesar de que la visibilización mediática se ha centrado de manera casi exclusiva en las movilizaciones sociales del norte de África o en los ataques terroristas que se cometen en el área. Para ambas regiones, 2019 ha sido un año clave en la organización de la población, lo cual también es un indicador de las fallas del proyecto contrterrorista impulsado por los países occidentales.

En algunos casos, estas demandas muestran planteamientos para comenzar a desanclar la hegemonía capitalista moderno colonial. Empero, la injerencia de los sujetos que disputan la hegemonía ha complicado la materialización y consolidación de las propuestas. En este capítulo se enunciarán, brevemente, algunos movimientos sociales en la región y se estudiará con mayor detalle las sociedades en movimiento en Burkina Faso y las demandas en el norte de Argelia, Marruecos y el Sáhara Occidental.

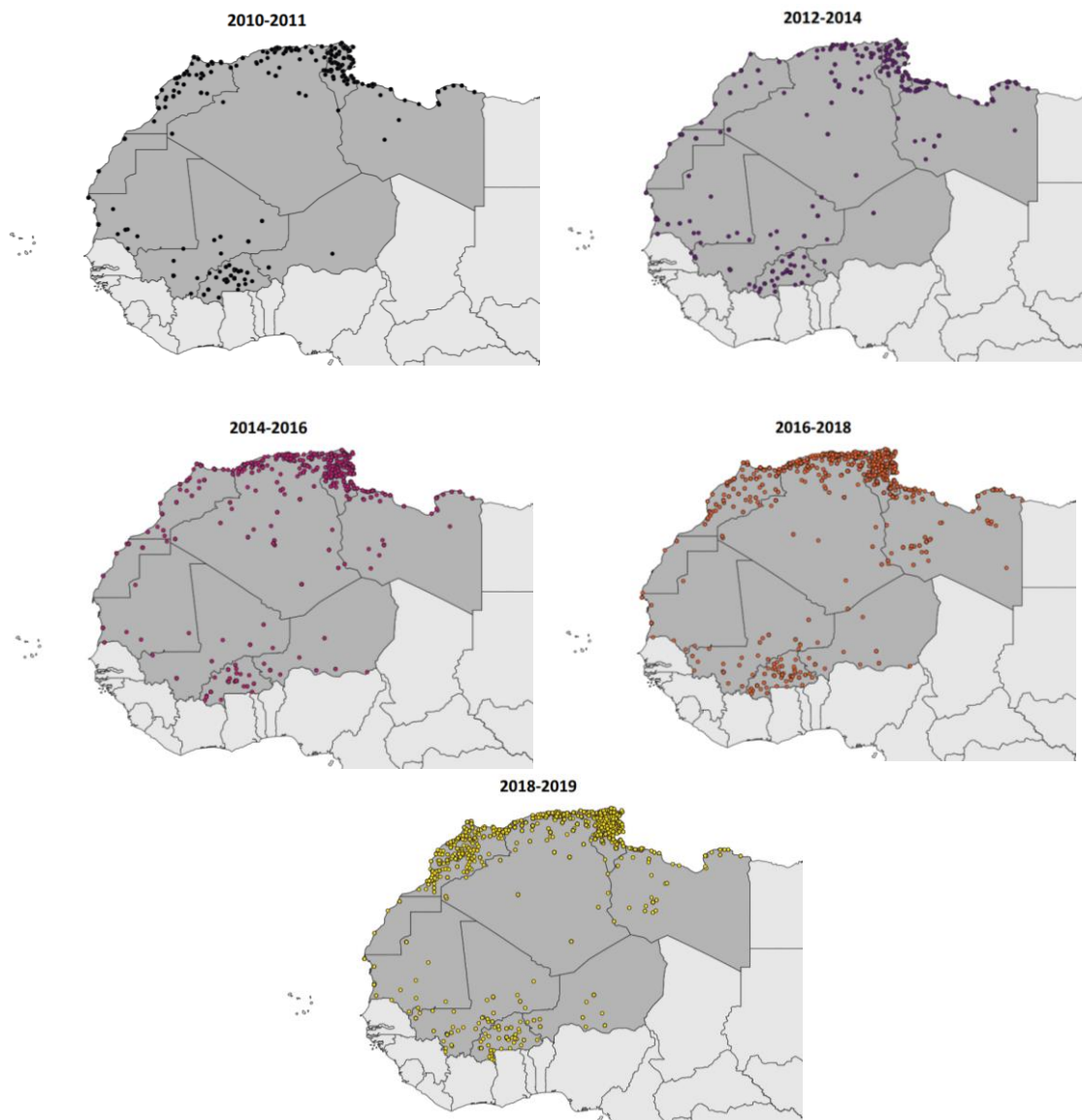
Con esto se hace énfasis en que el nomadismo no es sólo una dinámica de movimiento, sino una forma diferente de pensar, sentir, interactuar, vivir y construir el mundo. Finalmente, en el último capítulo se recuperarán ciertas alternativas que nacen de los pueblos nómadas de la región y se enfatizará la relevancia de la oralidad para sus posicionamientos. Para eso, se entretejerán experiencias, saberes y compartires de dos grupos en particular: los saharauis y los tuareg.



### 8.1. Contra la extracción y la humillación

Durante la primera década del siglo XXI, las protestas sociales se concentraban en el norte de África, particularmente en Argelia. Sin embargo, tras el despliegue militar y económico de las fuerzas capitalistas y el incremento de las violencias, éstas han aumentado en todos los países de la región noroccidental. Inclusive, el periodo 2018-2019 es el que ha registrado más movilizaciones populares.

**Mapa 18. Protestas sociales en África noroccidental**



Fuente: elaboración propia con base en datos de ACLED<sup>90</sup>

<sup>90</sup> En la base de datos de ACLED se hace la diferencia entre protestas y disturbios. Para la elaboración de los siguientes mapas se consideró la primera categoría, debido a que en ésta no se incorpora el elemento de la violencia. Con esto no se pretende afirmar que el uso de la fuerza en las demandas sea algo “negativo” o “indeseado”. Sin embargo, las intervenciones se han justificado por la “agresividad” y “crueldad” de la región (así en abstracto). No obstante, al no incluir el elemento “violencia” pretendo alejarme y cuestionar la narrativa que justifica las prácticas injerencistas.

En Marruecos y Argelia, las protestas se concentran en los territorios ocupados por las poblaciones *imazighen*. Por su parte, en Túnez éstas se han localizado en el norte. Las protestas en este Estado se han incrementado a pesar de que en los medios occidentales se asume que Túnez es un caso exitoso de transición democrática tras la revolución del jazmín de 2010. Sin embargo, el régimen se ha mantenido. De hecho, aunque en las elecciones de octubre de 2014 el partido Nida Tounis logró subir al poder, este estaba conformado por muchos integrantes que habían sido parte del régimen depuesto de Ben Ali (Joffé, 2017, p. 7).

Para 2016, el nivel de desempleo en Túnez seguía siendo demasiado elevado (15.6%) y el turismo, que corresponde al principal ingreso del Estado, seguía sin recuperarse (Lefèvre, 2017, p, 505). Aunque en las proyecciones gubernamentales se asumía que este sector volvería a crecer de manera fuerte, el ataque al Museo Nacional del Bardo y otros golpes vinculados con grupos terroristas desde 2015 (Günay y Sommaville, 2020, p. 673) parecen indicar lo contrario. A todo esto debemos agregar el contexto de la pandemia y las restricciones de movilidad que se implementaron por más de un año y que afectaron de manera directa al sector turismo.

Por otra parte, de acuerdo con una encuesta realizada en enero de 2016, el 78% de la población tunecina consideraba que la corrupción se había incrementado en los últimos años (Lefèvre, 2017, p, 507). Todo esto permite entender el reforzamiento de las protestas sociales a pesar del discurso del éxito democrático occidental. Frente a la organización popular, la respuesta gubernamental ha sido la militarización bajo el discurso de que la estrategia es necesaria para contrarrestar las diversas ilegalidades que se están posicionando en el territorio, como el terrorismo y el contrabando, pero incluso el comercio “informal”.

En el contexto del adelgazamiento del Estado propuesto por las políticas neoliberales, la economía informal ha garantizado la supervivencia de muchas familias no sólo en Túnez, sino en todo el sur. Así, los planteamientos que criminalizan esta economía continúan agravando las condiciones sociales de las poblaciones (Günay y Sommaville, 2020, p. 674). Por otro lado, a partir de la aprobación de la ley antiterrorista de noviembre de 2015, los enfoques securitarios han agrupado cualquier descontento social en Túnez bajo la categoría de terrorismo. Con esto se refuerzan las dicotomías excluyentes en las que se sustenta la hegemonía. Así, lo estatal, que responde a la modernidad, es lo que se considera válido, mientras que todo aquello que se oponga al Estado debe ser eliminado.

En 2018, por ejemplo, una manifestación en contra de las medidas de austeridad del gobierno fue reprimida violentamente. Dicha acción fue justificada por los organismos de gobierno bajo la narrativa de la lucha contra el terrorismo (Günay y Sommaville, 2020, pp. 675-676). Más adelante, en las elecciones de 2016, Kais Saied, un ex profesor de derecho, llegó al poder gracias al voto de la población

joven, que esperaba que con él hubiera un cambio en el país. Sin embargo, en julio de 2021, Saied suspendió el parlamento y se otorgó poderes judiciales, lo que generó extensas concentraciones en contra de su régimen, las cuales se han mantenido activas hasta octubre de 2021 (France 24, 2021).

En la región saheliana, las manifestaciones se han concentrado en Burkina Faso. Sin embargo, es importante señalar que en Níger los trabajadores han pedido incrementos salariales y mejores condiciones laborales (Cabestan, 2019, p. 600). Asimismo, aunque inicialmente la sociedad nigerina había aceptado la presencia de intereses petroleros porque consideraban que eso iba a permitir el desarrollo de sus comunidades, recientemente se han organizado para oponerse al extractivismo, debido a los efectos socioambientales negativos que ha generado su explotación.

Por otra parte, las y los nigerinos afirman que la infraestructura de extracción petrolera sólo ha beneficiado a la población del oeste, particularmente al grupo zarma. Inclusive, durante la inauguración de la refinería de esta zona, la población joven salió a manifestarse construyendo barricadas y confrontando a la policía. La sociedad esperaba que los ingresos petroleros fueran redistribuidos entre la población, pero eso no ha sucedido, por lo que se han organizado para demandar bienestar social y la disminución del precio del combustible (Schritt, 2018, pp. 654-658).

La población nigerina también se ha opuesto a la extracción de uranio. De hecho, se afirma que ninguna persona del país ha usado el uranio y que la contaminación radioactiva invisible genera enfermedad y muerte (Schritt, 2016, p. 231). De tal suerte, las demandas de estas poblaciones comienzan a cuestionar las implicaciones biocidas de la modernidad capitalista-colonial, lo que puede impulsar el diseño y organización de cosmosensaciones que no se sustenten en la escisión hombre/naturaleza.

En Mauritania, los pueblos negros históricamente excluidos de la vida política, principalmente los peul, también se ha manifestado contra el gobierno. Para 2013, sus intereses se consolidaron en el partido al-Tajma'a al Watani li al-Islah wa-l-tanmiyya, el cual se convirtió en el principal grupo opositor del parlamento (Jourde, 2017, pp. 434-436). Las demandas de estos pueblos se han centrado en la lucha por el poder, lo cual puede reproducir los instrumentos colonizantes al sólo cambiar los lugares de enunciación. Sin embargo, también es claro que, para ciertos sectores poblacionales, que han sido constantemente humillados, las lógicas de la modernidad pueden pensarse como maneras de recuperar el ser y la dignidad.

Así, se puede observar que las manifestaciones son una constante entre las personas que ocupan el territorio de África noroccidental. Estas no son homogéneas; al contrario, son un entretejido de resistencias cuyos objetivos e instrumentos emancipadores difieren. A pesar de eso, en los siguientes subapartados se hará

énfasis en las que más se acercan a los pueblos en movimiento: las movilizaciones en contra de la extracción en Burkina Faso, debido a que éstas evidencian la confrontación a los intereses del sujeto capitalista y la creación de alternativas frente al sistema opresor; las demandas populares de la población *imazighen* de Argelia y Marruecos, que exigen dignidad utilizando también el nivel simbólico, y la reactivación de la guerra en el Sáhara Occidental, que muestra el hartazgo frente a las humillaciones de la sociedad internacional que promueve el despojo y la inmovilidad.

#### 8.1.1 Burkina Faso en contra de la extracción y la presencia externa

Las sociedades en movimiento en Burkina Faso han cuestionado no sólo a su gobierno sino a la estructura sistémica, sobre todo a partir de 2008. Inclusive, las formas de demanda han buscado recuperar la memoria y la importancia de la palabra, confrontando directamente a la modernidad capitalista-colonial que arrebató o intenta borrar las historias de las poblaciones subalternizadas. La resistencia por la *ruecratie*, analizada en el capítulo seis, estuvo acompañada del uso político de la palabra, principalmente a través de las canciones, lo cual es sumamente relevante porque rechaza el supuesto de la colonialidad de que la oralidad no tiene valor. En esta organización social se demostró que la tradición oral moviliza, llega más fácil a las poblaciones y puede cambiar realidades.

Tres de las consignas más representativas del movimiento *Balai Citoyen* fueron: “juntos, nunca estamos solos”, “maten a Sankara hoy y mañana nacerán millones” y “cuando el pueblo se pone de pie, el imperialismo tiembla” (Degorce y Palé, 2018, p. 137). Estas narrativas son significativas para la forma en la que la población estaba planteando la resistencia frente a las injusticias y desigualdades estructurales. En primer lugar, el movimiento era consciente de que las opresiones no sólo se explican por una escala local o corporal, por lo que la forma de desestructurar el sistema de opresión es a partir de la colectividad. En segundo lugar, recuperan la historia de lucha silenciada con la figura de Sankara. Además, reconocen la fuerza del pueblo frente a los intereses del sujeto hegemónico y esbozan la posibilidad de cambio.

Lo sucedido en este Estado fue denominado el *tsunami de Ouagadougou*, porque se pensaba que la resistencia social inauguraría la abolición de los longevos gobiernos a lo largo del continente africano (Harsch, 2017, p. 1541 de 1885). Esta afirmación sugería que las manifestaciones se propagarían a otros espacios, en un sentido similar al denominado efecto dominó. No obstante, la metáfora del tsunami, que produce trastornos profundos, me parece evocadora por la manera en la que los anclajes de la modernidad fueron cuestionados y trastocados por la movilización.

En ese contexto, Karim Sama (Sams’K Le Jah) y Serge Bambara (Smockey), los representantes más visibles de *Balai Citoyen*, convirtieron los escenarios musicales

en pódiums políticos, “movilizaron y canalizaron el activismo joven mejor que cualquier partido político y organización de la sociedad civil” (Stroh, 2021, p. 362), con lo cual también agitaron las formas tradicionales de movilización social, que ya eran bien conocidas por quienes concentran el poder.

A pesar de que este grupo tiene mayor influencia en las zonas urbanas, las poblaciones rurales también se movilizaron. Los pueblos del país se movieron para exigir dignidad y justicia. En los espacios rurales, los partidos sankaristas tienen mucho apoyo, debido a que los discursos y la praxis del líder burkinés han contribuido a defender la tierra y tejer vínculos a partir de la memoria. Por otro lado, a pesar de que en 2014 la movilización logró su objetivo común: la salida de Compaoré, tras la elección del gobierno interino, las protestas continuaron y el pueblo siguió tomando las calles. Posteriormente, tras el golpe de Estado encabezado por Gilbert Diendéré (Adibe, 2015, pp. 76-77), la organización popular se mantuvo.

Inclusive, ante la represión del coronel, se instalaron barricadas que eran protegidas por los más jóvenes para salvaguardar a las comunidades. La población tuvo que confrontar los tanques y vehículos armados del RSP, pero sus estrategias, como las barricadas móviles y la solidaridad y comunicación, permitieron que los intereses militares no ocuparan el territorio (Zeiling, 2017, p. 157-158). Las defensas móviles son una muestra más de que el desplazamiento desestructura las lógicas de poder dominantes y que la organización popular puede contrarrestar los embates capitalistas.

Los medios de comunicación y las mujeres también apoyaron y nutrieron la resistencia. Frente a la resistencia popular, el general Diendéré intentó negociar. Empero, las tropas y oficiales del RSP huyeron, dejándolo sin posibilidades de recuperar el poder (Harsch, 2017, pp. 1425-1441 de 1885). Así, como se comentó en el capítulo seis, a pesar de los vínculos de Diendéré con occidente, el golpe fue fallido gracias a las sociedades en movimiento burkinesas y a la oposición del ejército regular. La gente tomó las calles y no respetó el toque de queda, reforzando la idea del poder en las calles o *ruecratie*.

...la gente construía rápidamente barricadas para desaparecer y protegerse, después el RSP podía llegar y destruir las barricadas; en cuanto los soldados se iban, la gente reconstruía velozmente las barricadas. En algunos vecindarios, los soldados del RSP quedaban atrapados entre dos barricadas y cuando sus municiones se agotaban, los residentes tomaban a los soldados en custodia y llamaban a la gendarmería (Hagberg, 2015, p. 115).

Por su parte, el ejército regular inició negociaciones con los golpistas. Así, el gobierno adoptó tres decretos: el cese de las funciones del comandante general del RSP, el fin de las actividades del ministro de seguridad y la disolución del RSP (Hagberg, 2015, p. 113). El 29 de noviembre de 2015 se realizaron elecciones y Roch

Marc Kaboré, del partido Movimiento del Pueblo por el Progreso, aseguró el 53.49% de los votos con una participación del 70% del electorado. Asimismo, el partido logró el 43% de los puestos de la Asamblea Nacional (Andrews y Honig, 2019, p. 640) y por primera vez desde 1960 no hubo oficiales militares en el gabinete (Harsch, 2017, pp. 1450-1468 de 1885).

La mayoría de esos nuevos electores eran menores de 35 años, lo que implica que un porcentaje significativo de las poblaciones jóvenes consideraban que la vía institucional podría ser una opción para generar un cambio en la estructura gubernamental. Para otros grupos, la toma del poder no era indispensable, pero de cualquier forma el cambio parecía alentador. El gobierno electo prometió investigar la muerte de Sankara y Zongo, mostrando la importancia de la praxis política de ambos personajes en las demandas populares de Burkina Faso y la búsqueda por modificar las dinámicas sociales en el país (Zeiling, 2017, p. 159).

Sin embargo, a pesar de estas victorias, a partir de 2016 la expansión de los grupos islamistas en el país ha sido una constante, lo cual, desde mi perspectiva, es resultado de los triunfos obtenidos por un pueblo que confrontó la reproducción del sistema. De hecho, en enero de 2016 hubo ataques dirigidos por AQMI contra los hoteles Splendid y Cappuccino. A partir de ese momento la situación del país se ha complejizado aún más, lo que ha permitido el despliegue del territorio archipiélago (Lloyd, 2016, p. 140).

Por otra parte, aunque la participación de *Balai Citoyen* fue muy activa en las movilizaciones, este grupo ha sido criticado por algunos medios occidentales por no estructurarse en un partido político para asumir el gobierno y modificar las relaciones de poder. Incluso, sus críticos señalan que la acción de sólo presionar al gobierno demuestra cierta pasividad y un “activismo moderado” (Stroh, 2021, pp. 365-366). Sin embargo, lo que tendríamos que cuestionar es si las críticas están fundamentadas o si responden a un anclaje moderno colonial, porque probablemente la propuesta de *Balai Citoyen* responde a lo que Mbembe denomina los diferentes lenguajes de poder. Para un gran porcentaje de población burkinés,

...la política es el negocio sucio del ejercicio de poder, por ejemplo, en el idioma jula, hacer política (*ka politiki ke*) se traduce simultáneamente en ‘mentir’ y ‘hacer trampa’. Al mismo tiempo, el ejercicio de poder legítimo no es necesariamente un problema (Hagberg, 2019, p. 179).

De tal suerte, la distancia frente a las instituciones gubernamentales debería ser analizada de manera profunda desde los conceptos de la población. Por otro lado, a pesar de la lucha social, las injusticias no terminaron con el nuevo gobierno y esto quedó reflejado en la continuación de la explotación de recursos auríferos del país. De hecho, la minería artesanal de oro se ha configurado como una actividad fundamental en la región central del Sahel. Esta ocupación proporciona trabajo de manera directa a entre dos y tres millones de personas en las regiones colindantes

entre Níger, Malí y Burkina Faso, y de manera indirecta a seis millones, es decir, al 10% de la población total de la región.

Los puntos centrales de extracción son Komabangou y Djado en Níger, Kénieba en Malí y Tikando en Burkina Faso. Pero también Sikasso, Koulikoro y Kayes en Malí, y Tillabéri en Níger. Prácticamente en la totalidad de Burkina Faso se han instalado nodos de extracción minera (Raineri, 2020, pp. 104-106). La mina más grande de oro en Burkina Faso se encuentra en la región norte del Sahel, en Essakane (Engels, 2020, p. 484). Por su parte, el extractivismo en la zona no sólo se ha acompañado de vejaciones contra las poblaciones locales, sino que también ha permitido el despliegue de grupos terroristas, ya que la economía de guerra ha contribuido a su financiamiento.

Desde 2014, Burkina Faso tuvo un crecimiento económico de 14.72%, el cual se debió al boom minero. A pesar de esto, las manifestaciones también cuestionaron la distribución desigual de los ingresos, porque los datos macroeconómicos no coincidían con las realidades de las y los habitantes. El oro es el principal recurso de exportación y representa tres cuartos de las entradas totales por este rubro. Las empresas canadienses tienen una fuerte presencia en el territorio (Zeiling, 2017, p. 160), aunque Rusia también tiene intereses en la zona. De hecho, este país concentra el 90% de la propiedad de la mina Bissa Gold S. A., que se ubica al norte de Ouagadougou.

Las leyes mineras se establecieron con los programas de ajuste estructural, con lo cual inició la expansión de esta actividad en Burkina Faso. Actualmente, las compañías multinacionales que controlan las minas del país tienen subsidiarias nacionales para diluir la presencia extranjera (Engels, 2020, pp. 484-186). A pesar de esto, la resistencia de la población frente al despojo es activa y los conflictos contra las mineras se basan en acciones políticas con objetivos claros. De acuerdo con Engels (2020), la disputa contra las mineras y la defensa del territorio se da por (pp. 480-481):

1. La pérdida de tierras y el no reconocimiento de la tierra comunal.
2. Una inadecuada compensación y falta de participación de las comunidades en los procesos.
3. Los abusos contra los derechos humanos, como el desplazamiento forzado.
4. Los efectos ecológicos y sanitarios de las actividades mineras.
5. La demanda de empleos o la presencia de trabajos mal pagados.
6. La mala distribución de los ingresos y la concesión de impuestos a las mineras.

En teoría, la ley burkinesa establece que la tierra ocupada por las mineras debe ser compensada con otro campo. Empero, a pesar de que esta pueda parecer una propuesta viable para las dinámicas del capital, para las comunidades no es una alternativa porque dicho desplazamiento rompe con el vínculo ancestral de la tierra y con la relacionalidad con la naturaleza, por lo que sus demandas son una defensa por la vida. Aunado a esto, aunque en la normatividad se señala que se debe proporcionar otro campo a las poblaciones desplazadas por las mineras, lo que se ha hecho es simplemente otorgar dinero a algunas personas que se han visto afectadas por la presencia de las corporaciones. Esto, a su vez, refleja el énfasis en el valor de cambio del capitalismo sobre el de uso que aún prevalece en las comunidades (Engels, 2020, pp. 486-488).

En el contexto de despojo de las tierras, los ataques terroristas comenzaron a proliferar en el país (Benedikter y Ouedraogo, 2019, p. 114). El 15 de enero de 2016 fue un momento clave para la injerencia extranjera y para la difusión de atentados en Burkina Faso. Ese día, más de 30 personas extranjeras y burkinesas fueron degolladas en un hotel y restaurante en Ouagadougou. Esta acción fue utilizada discursivamente para fortalecer la ocupación francesa, y aunque posteriormente las fuerzas de París afirmaron que habían localizado y matado a todos los que cometieron el ataque de enero, la estabilidad no se pudo asegurar en el país (Harsch, 2017, p. 1473-1474 de 1885).

Más adelante, en noviembre de 2016 surgió un grupo salafista burkinés que se autonombró Ansar al-Islam o los defensores del Islam, que pretendía establecer un emirato peul. Con esta acción, la narrativa de la necesidad de la presencia militar extranjera se fortaleció, aunque sus resultados han sido desfavorables para la población local. No obstante, a pesar de la injerencia y de la violencia terrorista, la sociedad siguió demandando, monitoreando y cuestionando el papel gubernamental. En ese contexto, las y los habitantes del país no sólo se estaban enfrentando a la violencia estructural del régimen, sino también a las dinámicas de violencia directa desplegadas en el territorio con la expansión de grupos terroristas y fuerzas extranjeras (Harsch, 2017, pp. 1478-1488 de 1885).

La zona saheliana del país, es decir, la región norte, es la más pobre de Burkina Faso (Benedikter y Ouedraogo, 2019, p. 119). De acuerdo con estadísticas nacionales de 2014, el 40% de la población nacional vivía en la pobreza, pero en el norte este número se incrementaba a 70% (Harsch, 2017, p. 1528 de 1885). Estas condiciones, más la injerencia externa, han fortalecido a grupos armados. Los *koglweogo*, por ejemplo, son asociaciones en el norte del país que surgieron a inicios del siglo XXI. Estos grupos se consolidaron como autodefensas que se encargaban de mantener la seguridad de las áreas rurales del país. De hecho, el término se origina por la combinación de la palabra *kogle*, que significa proteger, y *weogo*, que se traduce como arbusto (Hagberg, 2019, p. 180).



Los koglweogo habían sido policías informales de los sitios mineros, empero, desde 2018 se han dedicado a combatir a grupos yihadistas que disputan el control de la minería artesanal de oro (Raineri, 2020, p. 113). Los discursos y planteamientos de esta asociación tienen una base sankarista, y aunque se habían ubicado en la región este del país, su expansión por el oeste —sustentada en el combate a la criminalidad y para proteger a las poblaciones— ha generado conflictos con las autodefensas dozo y con el gobierno central (Hagberg, 2018, pp. 27-28).

Ante la reducción de las capacidades estatales, los koglweogos argumentan que atrapan ladrones y los juzgan. De tal suerte, realizan una *justicia popular* que queda fuera del marco legal-estatal. Sus prácticas de justicia se basan en el Corán, la biblia y las espiritualidades africanas. Inclusive, “a veces tienen lugar rituales relacionados con la tierra y el agua, que se supone que ponen al acusado bajo la mirada de los antepasados, quienes le infligirán la muerte si vuelve a cometer un robo” (Da Cunha, 2019). Este tipo de acciones, que generalmente son representadas como irracionales por los análisis occidentales, muestran que los conocimientos y saberes de las comunidades prevalecen a pesar de la colonialidad. Asimismo, estas prácticas evidencian que los sentidos de mundo de estas comunidades siguen pensando a la humanidad de manera ampliada y al tiempo desde una lógica no lineal.

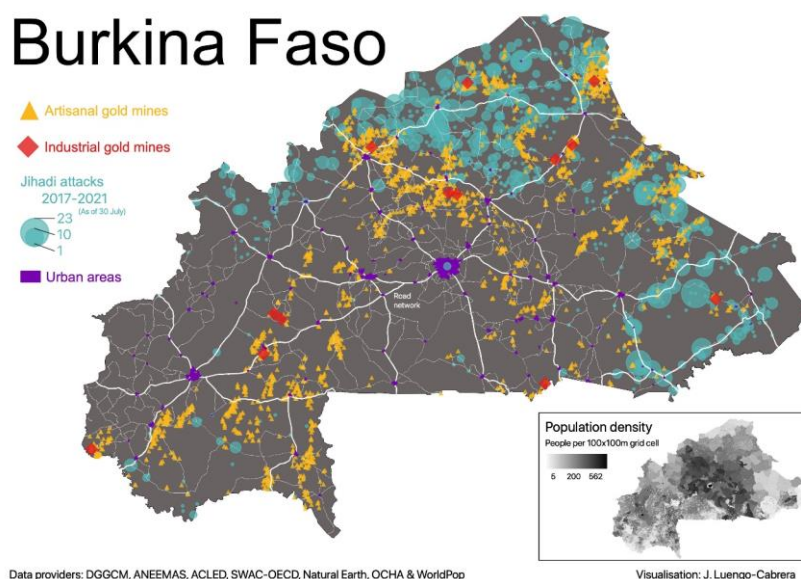
En 2016, el gobierno planteó la posibilidad de incorporar a los koglweogos como grupos armados del Ministerio de Seguridad, pero Boukary “el león” Kaboré, jefe de guerra de los koglweogos y viejo aliado de Sankara se negó (Hagberg, 2019, p. 181). Esta decisión manifiesta, nuevamente, que el lenguaje de poder de estos pueblos no necesariamente está atravesado por el razonamiento de centralización de poder individual que prevalece bajo la perspectiva de la modernidad capitalista-colonial.

Los Koglweogo pueden aparecer como una amenaza o un cuestionamiento de la autoridad del Estado, ya que movilizan prácticas similares de mantenimiento del orden y toman prestado su modo de organización del imaginario estatal burocrático, pero pretendiendo ser eficientes. Este deseo de actuar "como" el Estado, pero fuera de él, no puede reducirse a un solo proceso mimético, porque también hay un deseo de diferenciarse del Estado, en particular movilizándolo una lectura moral de la justicia (Da Cunha, 2019).

Estos grupos no han sido completamente aceptados por asociaciones urbanas como *Balai Citoyen*. Asimismo, en la zona occidental del país han tenido desacuerdos con los grupos dozo (mandé), quienes tienen sus propias autodefensas. Las asociaciones dozo han sido vinculadas con los guerreros del imperio de Malí y han estado más relacionadas con las fuerzas institucionales. Sin embargo, la expansión de los koglweogos (mossi) en 2016 comenzó a generar malestar entre los dozo, quienes además afirman que los koglweogos son muy desorganizados. Inclusive, los dozo asumen que ellos sí saben seguir la ley (Hagberg, 2019, pp. 181-

184), lo cual muestra las diferencias instauradas por la colonialidad a partir del acercamiento de los colonos con las poblaciones mandé.

**Mapa 19. Terrorismo y extractivismo en Burkina Faso**

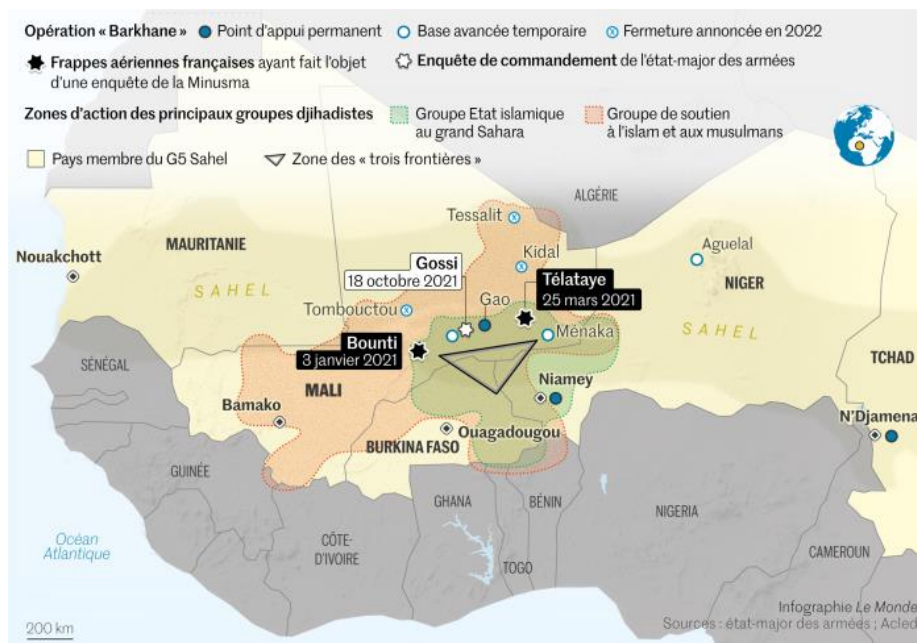


Fuente: Luengo Cabrera (2021)

En 2016, las autodefensas se incrementaron de manera significativa en el territorio debido a la presencia, cada vez mayor, de asociaciones terroristas en Burkina Faso, particularmente en la región norte. A esto se sumó la militarización externa que ha tenido como consecuencia el incremento de las muertes de civiles en el país complejizando lo que Bøås y Strazzari (2020) definen como saturación de prácticas gubernamentales.

En agosto de 2017, el gobierno lanzó el Programa de Emergencia para el Sahel-Burkina Faso, en el marco de las operaciones del G5 Sahel. Este proyecto pretendía hacer frente a los desafíos securitarios y atender a la población reforzando la presencia del Estado (Benedikter y Ouedraogo, 2019, p. 115). Asimismo, se solicitó el regreso de las misiones de paz que Burkina Faso había enviado a Sudán (cerca de 800) y a Malí (1,700 aproximadamente) para vigilar la frontera (Harsch, 2017, p. 1505 de 1885), principalmente entre Malí, Níger y Burkina Faso.

## Mapa 20. Francia en África noroccidental



Fuente: Le monde (2021)

Para 2017, los pueblos en movimiento se concentraron en los espacios rurales, donde vive más del 70% de la población (Engels, 2019, p. 110). Estas personas exigían “el derecho a la alimentación, a una vida digna, en contraposición a la ganancia” (Engels, 2020, p. 480). Empero, también ha habido movimientos sociales que demandan la limitación de los mandatos presidenciales, la abolición de la pena de muerte y la equidad de género (Benedikter y Ouedraogo, 2019, p. 117), por lo que la diversidad de planteamientos muestra que lo que se busca es un cambio radical del sistema.

Como se mencionó, la elección de Kaboré a la presidencia parecía una esperanza para la población joven, incluso cuando se sabía que este personaje tenía vínculos con el viejo gobierno (Zeiling, 2017, p. 160). No obstante, había confianza porque Kaboré se había alejado de los planteamientos de ese régimen. Por ejemplo, en 2019, el presidente declaró que el RSP seguía defendiendo los intereses de Compaoré y dos años después comenzó los juicios en contra del asesinato de Sankara (Kane, 2019). A pesar de estas acciones, en agosto de 2021, ciertos integrantes de la población burkinesa convocaron a una manifestación contra el gobierno por su incapacidad para contener la expansión del terrorismo en el país.

En esa ocasión, *Balai Citoyen* decidió no participar por los vínculos de la oposición convocante con el viejo régimen, y porque consideraban que el objetivo no era claro. “Es el sistema al que combatimos, no a individuos” dijo Smockey en una entrevista de la Deutsche Welle (2021). Esto puede indicar diversas cosas. Empero, aunque estos planteamientos han sido fuertemente criticados en occidente, en realidad podrían ser una invitación a la cautela para no favorecer movimientos que

puedan contrarrestar los logros que se han obtenido hasta el momento en la lucha por modificar las estructuras de opresión.

Así, lo que ha sucedido en Burkina Faso ha sido literalmente un tsunami para los intereses externos, por eso la violencia también se ha incrementado en el país. Por otro lado, la forma en la que han actuado ciertos sectores parece concordar con el planteamiento de Holloway de cambiar al mundo sin tomar el poder. “Lo que está en discusión no es *quién* ejerce el poder sino cómo crear un mundo basado en el mutuo reconocimiento de la dignidad humana, en la construcción de relaciones sociales que no sean relaciones de poder” (2005, p. 22).

### 8.1.2 Hirak en el norte de África

Por su parte, los dos países del norte de África que no tuvieron cambios presidenciales (o monárquicos) tras las protestas populares de 2010-2011, continuaron enfrentándose a una serie de movilizaciones, debido a la incapacidad de sus gobiernos para proporcionar bienes básicos a sus poblaciones. La situación por la que estaba atravesando Argelia, por ejemplo, se agravó con la caída del precio del petróleo en 2014 (Rosiny y Richter, 2016, p. 2). De hecho, durante los primeros cinco meses de 2015, los ingresos por la exportación de este hidrocarburo disminuyeron en un 45%, empeorando las condiciones sociales de las personas, porque el país depende ampliamente de estas retribuciones (Lebovich, 2015, p. 3).

Además, a pesar de las desigualdades y la inseguridad humana, Bouteflika iba a participar por un quinto periodo. Esta posible reelección no necesariamente reflejaba el deseo de Bouteflika por mantenerse en el gobierno ni ejemplificaba el poder del personaje o de su círculo cercano. Al contrario, esta decisión mostraba el quiebre entre la élite política argelina, que no tenía una figura que pudiera agrupar los intereses político-económicos (Bentahar, 2020, p. 3). Así, aunque algunos personajes como Issad Rebrab, quien es uno de los empresarios más importantes de Argelia, consideraban que el gobierno tenía una falta de visión política y económica, otros como Ali Haddad, director general de la empresa privada de obras públicas más grandes del país, apoyó abiertamente a Bouteflika (Lebovich, 2015, p. 5). Frente a esta división, la dirigencia argelina había decidido reestructurar sus servicios de seguridad.

Estos cambios removieron nominalmente la habilidad del DRA de encabezar investigaciones en contra de la corrupción contra objetivos aliados al presidente Bouteflika, como el entonces ministro de energía Chekib Khelil, y también redistribuyeron unidades de élite militar como el *Grupo de Intervención Especial* (GIS), que estaba bajo control del DRS (Lebovich, 2015, p. 3).

No obstante, el malestar popular perduró y el 22 febrero de 2019 comenzaron las protestas. Inicialmente, éstas se agruparon en Argel, pero pronto se extenderían por otros distritos. Las manifestaciones fueron conocidas como *Hirak*. *Hirāk sha’abi* significa movimiento social, y la raíz del verbo se vincula con iniciar algo,

promoverlo, moverlo o agitarlo (Aggoun, 2021). En este caso el movimiento también se colocaba como punto neurálgico para la transformación. El objetivo principal del *hirak* era oponerse a la posibilidad de un quinto mandato del presidente Bouteflika, aunque después incluyeron otras demandas (Volpi, 2020, p. 152).

La movilización también fue conocida como la revolución de las sonrisas y por la democracia en el país, una revolución para cambiar las cosas (Kessar, 2021, p. 1). El 22 de febrero, las y los manifestantes atacaron el palacio presidencial. El gobierno respondió violentamente lanzando lacrimógenos y agua a presión. Sin embargo, esto no detuvo las protestas. Al contrario, el 8 de marzo más personas salieron a las calles (Shu y Hussain, 2020, p. 384). Inclusive, a partir de esa fecha, las y los argelinos comenzaron a organizarse todos los viernes después de la oración, primero en contra del presidente Abdelaziz Bouteflika y luego contra las fuerzas militares en general (Volpi, 2020, p. 152).

Como en las movilizaciones de 2011, el desempleo fue un factor central para entender las demandas. En 2017, el 11.7% de las poblaciones jóvenes estaba desempleada, pero en 2019 esta cifra alcanzó el 30.8%, lo que prácticamente implicaba que 1 de cada 3 jóvenes no tenía trabajo (Shu y Hussain, 2020, pp. 385-386). Asimismo, durante 2018, los precios de los alimentos aumentaron a pesar de los subsidios gubernamentales (Shu y Hussain, 2020, p. 392). Por eso, la posibilidad de la participación de Bouteflika en las elecciones parecía un absurdo para la ciudadanía, no sólo porque las desigualdades estructurales se estaban incrementando, sino porque desde el derrame cerebral que sufrió en 2013, Bouteflika no participaba en la vida política del país ni se le veía en espacios públicos. De hecho, durante ciertas ceremonias simplemente se usaba su imagen.

Como consecuencia de las movilizaciones, el régimen decidió que Bouteflika renunciaría a participar en los comicios a inicios de abril, pero la organización social y las protestas en las calles se mantuvieron. Después de eso, las demandas fueron la resignación del gobierno provisional y que las autoridades dejaran de manipular las elecciones (Volpi, 2020, p. 157). La consigna era *ytnahaw ga'*, que significa "sacarlos a todos", y se pedía la remoción de quienes conformaban al gobierno (Bentahar, 2020, p. 2).

El Foro Nacional por el Diálogo se convirtió en la fuerza aglutinante de las demandas sociales; a pesar de eso, el movimiento se mantuvo descentralizado. Para contener las protestas, el régimen comenzó una campaña anticorrupción contra las personas que estuvieron en la administración de Bouteflika y el ejército expresó que apoyaría el cambio de régimen (Volpi, 2020, p. 158). Bensalah, el presidente del Consejo Nacional de Argelia, se convirtió en el presidente interino y anunció que las elecciones se realizarían en diciembre.

Tras los comicios, el 12 de diciembre se notificó la victoria de Abdelmadjid Tebboune, un integrante histórico del FLN y, por lo tanto, del *pouvoir* argelino. Se dijo que Tebboune obtuvo el 58.2% de los votos, aunque la participación fue menor al 40% (Volpi, 2020, p. 152). Las manifestaciones continuaron, por lo que el gobierno se comprometió a liberar a algunos presos políticos con el objetivo de contener las protestas (Volpi, 2020, p. 164). Asimismo, ofreció tanto trabajos como el establecimiento de centros de salud y educativos (Shu y Hussain, 2020, p. 387).

Por otra parte, aunque en la prensa internacional se había mencionado que las movilizaciones en Argelia durante las primaveras árabes habían sido mínimas debido al temor de la violencia de los noventa, en esos años uno de los slogans que caracterizó al movimiento fue “no nos asustas con la década negra, crecimos en la miseria” (Volpi, 2020, p. 156), condición que se mantuvo durante las protestas de 2019. Con esta acción, las y los manifestantes accionaron el miedo y la rabia contra las humillaciones sistémicas.

Durante las manifestaciones, muchos jóvenes utilizaron la *darija*, que es el dialecto árabe de sus comunidades. Algunos más emplearon el *tamazigh*, enfatizando que las demandas eran en contra del gobierno, de la educación formal e incluso de los medios de comunicación que sólo consideran al árabe y omiten sus lenguas, lo que refuerza las estructuras coloniales y los margina de las dinámicas políticas. Entre las demandas de quienes asistían a las protestas también se encontraban recuperar la dignidad, principalmente entre las poblaciones *imazighen*, las cuales estuvieron a la vanguardia en el *hirak* de 2019 (Bentahar, 2020, p. 7).

No obstante, las manifestaciones no sólo se concentraron en un grupo social. De hecho, éstas fueron masivas y múltiples, lo que dificultó la represión directa gubernamental que había caracterizado a los movimientos pasados (Volpi, 2020, p. 159). Esto no quiere decir que el régimen no haya desplegado estrategias de vigilancia y coerción. Inclusive, ese año un grupo de mexicanos estuvimos en el territorio y uno de nuestros compañeros fue detenido por las fuerzas policiales mientras tomaba fotografías. A pesar de eso, en el *hirak*, la represión fue más aguda en contra de ciertos sectores. Por ejemplo, el régimen prohibió que las y los manifestantes mostraran la bandera *imazighen*, lo cual implicaba una violencia simbólica contra la identidad de las poblaciones del norte, reforzando el discurso colonial basado en la nacionalidad (Peregil 2021).

Más adelante, con el registro del primer caso de coronavirus en Argelia, las protestas se detuvieron y en marzo el régimen las prohibió (Shu y Hussain, 2020, p. 390). No obstante, en febrero de 2021 la población comenzó a reorganizarse, sobre todo después de las acusaciones de jóvenes que fueron detenidos durante el *hirak* de 2019 y que denunciaron haber sido torturados o violados por la policía. En este contexto, también surgió un grupo denominado Rachad, compuesto por ex integrantes del Frente Islámico de Salvación (FIS), el cual demandaba justicia frente a

los crímenes de la década negra. Sus posturas islamistas han chocado con los planteamientos que tenían muchas y muchos de los manifestantes en el *hirak*. Inclusive, algunos sugieren que esta es una nueva estrategia gubernamental para contener la movilización a pesar de que en los noventa el FIS era opuesto a los intereses estatales.

El *hirak* no fue un movimiento exclusivo de Argelia, en Marruecos la población también se ha organizado en contra de las violencias estructurales de la monarquía. De hecho, las protestas en este país antecedieron a las argelinas. En octubre de 2016, los negocios en Al-Hoceima, ciudad marroquí de población *imazighen*, cerraron tras la muerte de Mouhcine Friki, con lo que inició el *Hirak al-Sha'bi* de las y los jóvenes.

Friki era un joven vendedor de pescado de la zona costera de Al-Hoceima, al norte de Marruecos, quien fue asesinado al ser aplastado por un camión de basura cuando intentaba recuperar el pescado que le había confiscado la policía. Así, como en el caso de Bouazizi, Fikri fue convertido en un mártir. Incluso, el pueblo decía que en su testamento demandaba que la población no se rindiera. De tal suerte, mientras las y los manifestantes pedían que Friki descansara en paz, continuaron su lucha por la justicia y la dignidad (Rhani, Nabalssi y Benalioua, 2020, pp. 1-2).

La protesta iniciada en Al-Hoceima, que llegó a la plaza de los mártires (antes Mohammed VI), se extendió por otros territorios como “Imzuren, Boukidan, Ait Bouyach, Tamassint, Laaroui y Arkmane” (Rhani, Nabalssi y Benalioua, 2020, p. 2). Las demandas del *hirak* incluyeron el establecimiento de infraestructura hospitalaria, universidades y la desmilitarización del Rif, la cual fue establecida desde 1958 con el levantamiento de las y los rifeños (Wolf, 2019, p. 1). Además, el *makhzen*, o el poder marroquí, fue directamente responsabilizado por la muerte de Friki y por la de otros rifeños, por lo que el *hirak* marroquí es un movimiento contra el *makhzen*, pero también por la justicia en el Rif.

Las protestas en Marruecos se pueden entender por diferentes razones. En principio, la brutalidad policiaca, la corrupción y el incremento de las detenciones arbitrarias a partir de 2016 (con un aumento del 23% en relación con el año anterior); por otro lado, la marginación económica en la que vive gran parte de la población y la baja calidad de los servicios públicos, condición que se profundiza en los espacios rurales; pero también la desconfianza a la clase política y sus instituciones. De hecho, en las elecciones parlamentarias de octubre de 2016, sólo el 43% de las y los marroquíes participaron, lo que muestra un desencanto por la vía electoral, que ha sido una farsa para muchas y muchos habitantes (Lefèvre, 2017, pp. 1-2)

En el *hirak* también se recuperaron las historias y se recordaron las vejaciones pasadas, así como la violencia y criminalidad ilegítima del Estado. En el movimiento se evocó la represión contra la movilización del Rif de 1958, aun cuando

muchas y muchos de los participantes no vivieron dicha violencia porque aún no habían nacido (Rhani, Nabalssi y Benalioua, 2020, p. 4). De esta manera, rescataron algunas memorias que el gobierno pretendía borrar.

A pesar de que en el *hirak* se denunciaron las violencias de la monarquía, quienes participaron han sido acusados por el régimen de separatismo y también han sido representados con la condena coránica de la *fitna*, que se concibe como algo “más destructivo que el asesinato de la humanidad”, colocándolos nuevamente en el espacio del no-ser. Bajo ese argumento, el gobierno ha establecido *check points* para supervisar quiénes entran y salen de Al-Hoceima, implementando estrategias biopolíticas y necropolíticas para el disciplinamiento social. Asimismo, han disuadido a las mujeres de manifestarse, argumentando que si lo hacen continuarán arrestando a los hombres y que ellas serán violadas (Rhani, Nabalssi y Benalioua, 2020, pp. 21-23).

A pesar de las amenazas, las manifestaciones continuaron. Además, éstas no sólo se han desplegado en el norte, sino que han ocurrido en otros espacios. Por ejemplo, en octubre de 2018, se organizaron protestas en Zaragoza para reclamar el bajo aprovisionamiento de agua en las ciudades del sur. Dos meses después, en Jerada, una ciudad minera, también hubo movilizaciones tras el asesinato de dos hermanos que trabajaban en la mina de carbón. En este contexto, se dio el boicot a la estación petrolera Ifriquiya, a los productos danone y oulmés, y a la embotelladora de agua Sidi Ali (Wolf, 2019, p. 5). Asimismo, se demandó el desarrollo de la agricultura y la gobernanza de las riquezas marítimas. Las y los manifestantes decían que si la injusticia y la *hogra* (sentimiento de resentimiento frente a las injusticias y humillaciones derivadas del abuso de poder) continuaban, entonces no habría reconciliación (Rhani, Nabalssi y Benalioua, 2020, pp. 2-7).

En noviembre de 2019 se realizaron dos protestas más: la primera frente a la Delegación General de Administración de Prisiones y Reintegración (DGAPR) y la segunda frente al Consejo Nacional de Derechos Humanos (CNDH). En éstas no sólo se pedía la liberación de los presos políticos, sino que también se argumentaba que la tortura de los detenidos era un crimen político (Rhani, Nabalssi y Benalioua, 2020, p. 26). En ese momento, la monarquía no sólo se enfrentaba a las manifestaciones del *hirak* y a las constantes resistencias de las poblaciones rifeñas, también encaraba las demandas de los pueblos saharauis en contra de las violaciones ejercidas contra los habitantes de los territorios ocupados.

Desde 1975, el conflicto con la población saharauí ha servido a la monarquía para justificar la militarización y desestructurar las movilizaciones sociales por medio del discurso de la amenaza de estos pueblos. Con esto se pretende garantizar la estabilidad y unidad nacional. Así, a pesar del descontento popular, la alocución nacionalista también ha permitido generar cierto consenso al interior del Estado



para liberar culpas y compromisos del régimen frente a las desigualdades y violencias estructurales que vive su población.

### 8.1.3 La reactivación del conflicto en el Sáhara Occidental

Como ya se ha mencionado, el conflicto saharauí no sólo ha afectado las dinámicas de las fuerzas involucradas, sino que ha trascendido las fronteras en diferentes escalas. Antes de 2020, ningún Estado había reconocido la soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental (Smith, 2015, p. 278), pero los países que podrían destrabar el conflicto tampoco admitían el control territorial de la República Árabe Saharaui Democrática. Así, “lo que hace extraordinaria a la ley en relación con el Sáhara Occidental ha sido lo amplio y continuo que ha sido ignorada” (Smith, 2015, p. 273), porque si bien el derecho internacional le ha dado la razón a la RASD, este es un instrumento de poder concentrado en las manos de la élite político-económica a nivel mundial que ha decidido ser ambigua y omisa frente a la reclamación popular.

La ambivalencia en las posturas de los Estados dominantes ha sido catastrófica para las poblaciones que habitan este territorio. No obstante, a pesar de que quienes se benefician de este sistema no tienen una postura jurídica clara frente al conflicto, han mantenido la alianza con Marruecos para regular los flujos migratorios que se dirigen a Europa por la ruta española, garantizar el acceso a las riquezas del territorio saharauí y mantener las fuerzas militares desplegadas en la zona. El establecimiento de la RASD podría suponer un obstáculo para los intereses capitalistas, aun cuando lo que demandan es el establecimiento de un Estado, debido a su praxis y epistemología nómada.

Dentro de la estructura saharauí también hay desigualdades, empero, para la mayoría de las personas el ordenamiento capitalista centrado en la acumulación no es relevante para su territorialidad. Por su parte, Marruecos es el principal aliado de Estados Unidos en la región, el que sustenta el despliegue militar y contiene los intereses anticapitalistas en la zona. Por eso, Estados Unidos y otras potencias europeas no han reconocido el control territorial de la población saharauí, a pesar de que no hay bases legales que legitimen la ocupación.

Desde el cese al fuego de 1991 ha habido un *impasse* en el conflicto que sólo ha dividido a algunos sectores de la población saharauí y profundizado las desigualdades de quienes reivindican la independencia del territorio bajo la soberanía de la República Árabe Saharaui Democrática. Tras la guerra, la postura de los principales dirigentes del Frente Polisario fue luchar por sus derechos desde la no-violencia, que de acuerdo con Gene Sharp no implica pasividad/pacifismo o

ignorar el conflicto, sino que es una estrategia para alcanzar la justicia y la paz sin centrarse en la guerra<sup>91</sup>.

A pesar de la estrategia y de la aprobación que ha tenido el movimiento frente a diversos grupos de la sociedad civil internacional, los intereses de los sujetos hegemónicos han primado y el conflicto ha quedado estancado. Por eso, la praxis política del Frente Polisario ha sido recientemente criticada por parte de los saharauis más jóvenes. En noviembre de 2019 tuve la oportunidad de visitar los campamentos de refugiados en la hamada argelina, y ahí pude constatar el malestar de la juventud frente al *impasse*.

No obstante, a pesar de la crítica a la no-violencia, me parece relevante señalar que la inconformidad no tiene relación con la implementación de prácticas violentas por parte de los sectores con los que yo tuve contacto. Al contrario, para ellas y ellos sigue siendo fundamental la comunidad y la solidaridad, pero consideraban que la única forma de mover las cosas en la dinámica internacional era a partir de la guerra, pues la espera les ha demostrado que no hay voluntad política por parte de las grandes potencias para ejercer presión y garantizar su bienestar. Inclusive, para ellos y ellas el actuar de Naciones Unidas ha sido una burla para las poblaciones que viven la violencia y humillación de la monarquía.

Durante los meses subsiguientes a mi presencia en los campamentos, el descontento social se incrementaría y la confianza en las organizaciones internacionales se desvanecería, sobre todo con la pandemia de la covid-19<sup>92</sup>, la

---

<sup>91</sup> La lucha noviolenta es una técnica para conducir conflictos usando armas psicológicas, sociales, económicas y políticas. La técnica incluye tres clases de métodos: (1) formas simbólicas de protesta no violenta (como vigiliyas, marchas y banderas ondeantes); (2) no cooperación (incluidos boicots sociales, boicots económicos, huelgas laborales y muchas formas de no cooperación política que van desde el repudio de la legitimidad hasta la desobediencia civil y el motín); y (3) intervención noviolenta (desde huelgas de hambre hasta ocupaciones y bloqueos noviolentos, la creación de instituciones autosuficientes y el establecimiento de un gobierno paralelo rival (Sharp, 1989, p. 4).

<sup>92</sup> Los primeros casos de coronavirus en el continente africano se registraron en febrero de 2020. Un mes después, las autoridades de la RASD crearon el Comité Nacional de Seguimiento y Prevención del Coronavirus. Asimismo, cerraron las fronteras terrestres, redujeron el tránsito de Tinduf y las wilayas, cancelaron actividades e iniciaron las campañas informativas. Para abril se pospuso el programa "Vacaciones en paz", debido a la cantidad de contagios registrados en España, y se implementó el Submecanismo para la prevención de la covid-19 en los territorios liberados (Mateo, 2020, pp. 4-5).

Los mecanismos de cuidado fueron exitosos. No obstante, algunas personas saharauis consideraban que el aislamiento por la pandemia los estaba alejando más de los discursos internacionales. Por ejemplo, Mohamed, recuperado por Hameida (2021), señalaba lo siguiente: "dependemos de la ayuda exterior, aquí estamos en una tierra que no nos pertenece y en la que no tenemos trabajo y de repente nos vemos solos". Aunado a la desesperanza, a mediados de julio se registraron los primeros cuatro contagiados, y para finales del mes ya se habían reconocido dos decesos por la enfermedad y 19 casos sospechosos (Mateo, 2020, p. 8).

A pesar de todas las condiciones y adversidades, para el 26 de septiembre de 2021 sólo se habían registrado 1,748 casos positivos y cerca de 69 muertos (Hameida, 2021). Es decir, sólo el 1% de la población se había contagiado y el 0.04% fallecido, ya que de acuerdo con cifras de ACNUR (2021), en los campamentos había un aproximado de 173,600 refugiadas y refugiados. En abril de 2021 llegó

ocupación militar por parte de Marruecos sobre el Guerguerat (al sur del Sáhara Occidental) y el reconocimiento de la soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental por parte de Donald Trump, entonces presidente de Estados Unidos.

El Guerguerat era una zona de mitigación del conflicto, que fue establecida en el acuerdo militar no. 1 de diciembre de 1997. En este documento se establecían los límites de la franja de amortiguación en el Guerguerat, al suroeste del Sáhara Occidental. Asimismo, se prohibía el despliegue militar de cualquiera de las fuerzas del conflicto en la zona. Sin embargo, para Marruecos, el Guerguerat es un punto estratégico, debido a que reduce los tiempos de traslado de las mercancías que expolia de los territorios ocupados del Sáhara Occidental. Por eso, incluso antes de que estallara el conflicto en 2020, Marruecos había hecho evidente su interés por la zona. En 2001, Marruecos pretendía

...construir una carretera asfaltada en el ángulo sudoccidental del Sáhara Occidental, a través de la faja de amortiguación de 5 kilómetros, hasta penetrar en Mauritania cerca de Nouadhibou. Ese mismo día [15 de marzo], una compañía de infantería del Real Ejército de Marruecos fue desplegada en la zona de Guerguerat, alrededor de 1 kilómetro al norte del puesto de control del Real Ejército de Marruecos en el cruce entre la carretera de la costa y la berma (Consejo de Seguridad, 2001/398).

Esta acción implicaba tanto la intención de violar el cese al fuego acordado, como el mantenimiento, e inclusive la profundización, de la explotación de las riquezas que se encuentran en el territorio. A pesar de que Naciones Unidas registró el antecedente, no hubo acciones para prevenir una posible disputa entre las fuerzas marroquíes y el Frente Polisario. Así, varios años después, en 2015, Marruecos asfaltó dos kilómetros al sur del muro. Al año siguiente, la monarquía pretendía continuar con el proyecto de infraestructura, pero este fue bloqueado por las y los saharauis.

Para 2017, Marruecos destinaba el 53% de las inversiones públicas a las regiones del sur con el fin de normalizar la anexión (Barrañeda, 2020-2021, pp. 254-255). El proyecto continuó y el 6 de noviembre de 2020 las fuerzas de la monarquía desplegaron vehículos pesados al Área Restringida. Frente a esta acción, el Frente Polisario alertó nuevamente a Naciones Unidas y al Consejo de Seguridad, pero estos organismos volverían a omitir la situación y simplemente demandarían la distensión de las hostilidades entre las partes.

A finales de octubre, la población saharauí se organizó y manifestó pacíficamente en la región del Guerguerat, bloqueando la brecha abierta de manera ilegal por la monarquía marroquí. Por su parte, el presidente de la RASD dirigió una misiva al Consejo de Seguridad reafirmando el compromiso del Frente Polisario por mantener el cese al fuego y los acuerdos militares del Plan de Arreglo de las

---

un primer lote de vacunas de AstraZeneca a los campamentos (EuropaPress, 2020) y para finales de 2021 las actividades y el acceso de personal extranjero se reactivaron.

Naciones Unidas y la Organización de la Unidad Africana (hoy Unión Africana). No obstante, también demandaba la clausura de la brecha ilegal, debido a que esto constituía una grave violación al alto al fuego firmado durante los noventa (Consejo de Seguridad, 2020/1048).

Por su parte, el 13 de noviembre del mismo año Marruecos dirigió un ataque militar contra los manifestantes saharauis con el objetivo de continuar las actividades de extracción y romper con el bloqueo que la población mantenían desde el 21 de octubre, el cual había obstruido el paso de varios camiones.

Con tal acción los activistas buscaban llamar la atención internacional, recordando que el plan de arreglo estaba bloqueado y que Marruecos controlaba ilegalmente esa zona. La situación se encrespó, el flujo de unos 150 camiones diarios, transportando mercancía entre Marruecos y África Occidental se vio suspendido; la UE y Naciones Unidas llamaron al restablecimiento del tráfico. Ante el bloqueo prolongado Marruecos acumuló tropas y maquinaria pesada; el Polisario alertó de esos movimientos; Naciones Unidas solo parecía preocupada con el tráfico; los saharauis recuerdan que el tráfico no es competencia de MINURSO y que la carretera es de hecho una brecha ilegal que incumple los acuerdos de 1991. El 30 de octubre el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobó una nueva resolución (S/RES/2548) que repetía las mismas fórmulas que las anteriores, y que resultaba cada vez más alejada de los principios de derecho internacional que deberían regir el proceso; sus silencios eran sonoros: no mencionaba el referéndum ni medida concreta alguna para reactivar el proceso político. La decepción saharauí aumentó (Barreñada, 2020-2021, p. 251).

En noviembre, el Frente Polisario y el presidente de la RASD, Brahim Ghali, declararon la ruptura del alto al fuego y la reactivación de la guerra. Ya para el 17 de noviembre se había constatado que Marruecos había construido un nuevo muro de arena que se extendía hasta la frontera con Mauritania con el objetivo de ocupar el Gueguerat, lo que no sólo demostraba que la intención era el control de la carretera sino una nueva ocupación del territorio liberado. Asimismo, de acuerdo con información de la población saharauí, Marruecos ha comenzado a implementar nuevas tecnologías centradas en los drones, lo que ha dificultado la guerrilla dirigida por el Frente Polisario.

En diciembre de 2020, EE. UU. emitió una declaración presidencial en la que reconocía la soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental como resultado del acercamiento de la monarquía con Israel. Esto evidencia que el régimen marroquí es funcional para los intereses de Estados Unidos, ya que ha permitido la reterritorialización hegemónica con estrategias como el despliegue de operaciones militares en la zona y el despojo de las riquezas. Este reconocimiento no ha sido negado por el nuevo presidente, Joe Biden, lo que complejiza la discusión jurídica en torno al conflicto, pero reafirma las necesidades del sujeto hegemónico.

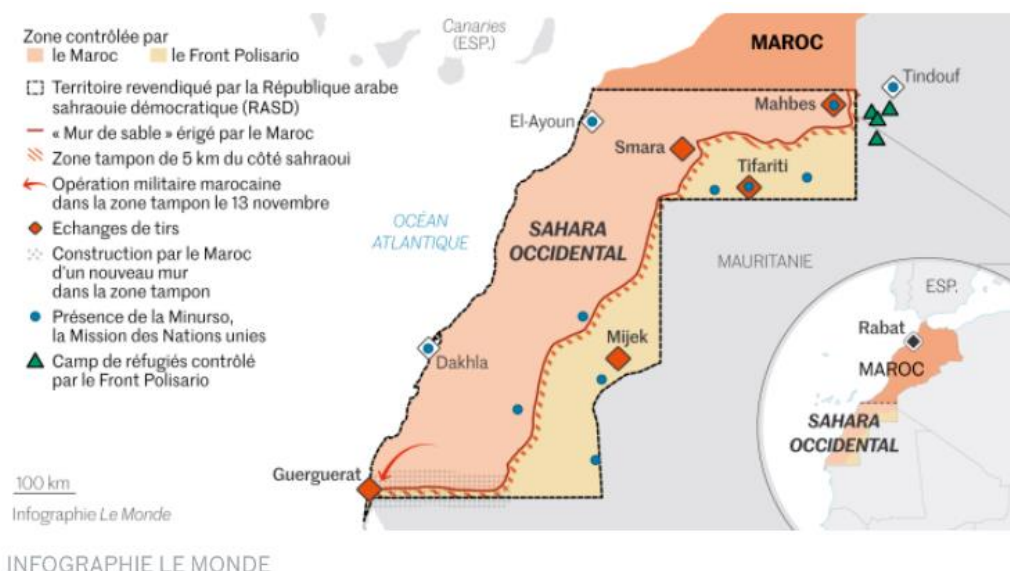
Por otra parte, Marruecos ha bloqueado las negociaciones y acercamientos de los líderes de la RASD con occidente, principalmente a través del control migratorio. Por ejemplo, cuando el presidente Brahim Ghali enfermó de covid y fue

ingresado a un hospital español para ser tratado, Marruecos liberó los flujos de migrantes (Barrañeda, 2020-2021, pp. 256-259). Con esto promovió el libre cruce de cerca de 8,000 personas a Ceuta entre el 17 y 18 de mayo de 2021 para presionar a España frente al acercamiento con el líder saharauí (Sánchez, 2021).

A pesar de esto, la población saharauí está dispuesta a poner su vida por la causa. Además, aunque las capacidades militares son asimétricas, la guerra sí está contribuyendo a debilitar a la monarquía, porque Marruecos no sólo debe centrar sus fuerzas en contener al ejército saharauí, sino que también tiene que hacer frente a las movilizaciones sociales que demandan justicia al interior de su territorio. Para octubre de 2021, un año después de los bloqueos organizados por la población saharauí en la brecha ilegal del Gerguerat, Naciones Unidas seleccionó a un nuevo enviado para el Sáhara Occidental: el italiano Steffan de Mistura, quien fue nombrado por Antonio Guterres, actual secretario general de Naciones Unidas, para el puesto vacante desde mayo de 2019.

De Mistura ha participado en Siria, Iraq y Afganistán (Le Monde y AFP, 2021), lo que desde mi perspectiva no augura un buen desenlace para la población saharauí en la lucha jurídica e institucional. A pesar de esto, es muy pronto para poder hacer cualquier conjetura. No obstante, sería relevante cuestionar si el derecho internacional, que es interestatal, podrá ofrecer una solución a un problema que sale de la lógica de la estatalidad y que remite a la organización territorial precolonial, que no respondía a una estructuración estatocéntrica del territorio (Retailié, 1998, p. 79).

**Mapa 21. Reactivación del conflicto saharauí**



Fuente: Le Monde (2021)

Así, las sociedades plantean resignificar y reapropiarse de algunos instrumentos colonizantes para transformar sus realidades. Lorde (1984) rechazaba la idea de que las herramientas del amo, en este caso los instrumentos coloniales,

podieran desmontar su casa, léase la hegemonía. No obstante, estas propuestas son parte del entretejido de resistencias que asientan futuros en el presente.

## 8.2 Alternativas desde el nomadismo

La hegemonía se impuso como una estructura que se articuló a partir de la colonialidad y el pensamiento de la razón occidental, que divide al mundo moderno del colonizado. No obstante, la crisis civilizatoria ha permitido que la recuperación de saberes, historias y territorialidades acumuladas, que cuestionan y transforman la realidad, tengan cada vez más fuerza e incluso aceptación, si lo que se quiere proteger es la vida.

La crisis civilizatoria ha cuestionado a la hegemonía no sólo por su translimitación ecológica, sino también por la social. Uno de los descritos de la modernidad capitalista-colonial tiene que ver con la construcción de futuros lineales ligados al progreso científico (Santos y Gómez, 2019, p. 34). Por eso, las sociedades en movimiento han cuestionado los anclajes del sistema y propuesto alternativas de dignidad, que no se sustenten en el desarrollo moderno colonial. Estos movimientos, que surgen de los márgenes, han posibilitado la creación de linealidades y territorialidades diferentes.

Algunas de las protestas y exigencias que se analizaron previamente remiten a las formas de resistencia desde el nomadismo, porque lo nómada no sólo se relaciona con el movimiento, sino con las cosmosensaciones que acompañan dicha territorialidad. La sociología de las emancipaciones nos permite leer al nomadismo como un abanico de posibles futuros. “El nomadismo es una organización social más que una organización técnica, una disposición espacial más que una adaptación ecológica” (Retaille, 1998, p. 71).

El nomadismo es una forma de interactuar con las y los demás, de relacionarse con la naturaleza, con el ámbito intangible y el entorno en general. Inclusive, para las y los saharauis, que se han visto obligadas a asentarse en los territorios ocupados y en los campamentos, la inmovilidad física no implica la pérdida del sentido nómada, sino una estrategia de resistencia en la que se conservan sus valores y cosmosensaciones (Lafontaine, 2021, p. 21). De tal suerte, es en los sentidos de mundo y en la creación de imaginarios donde podemos ubicar la praxis nómada. A pesar de esto, los pueblos nómadas siguen siendo juzgados como atrasados, o en un estado anterior de civilización, porque

...el nomadismo y la vida sedentaria fueron clasificados como dos momentos de la evolución histórica y dos grados distintos de madurez cultural. Este axioma se apoyaba a su vez de un determinismo geográfico, económico y ecológico que despojaba al devenir nómada de agentividad histórica y política (Katzner, 2021, p. 11).

Por eso, muchas y muchos investigadores prefieren hablar de trashumancia o seminomadismo al estudiar poblaciones nómadas. En teoría, estas palabras

pretenden demostrar que esos modos de vida ya no existen en la actualidad, que dichas poblaciones han trascendido. Sin embargo, estos discursos no eliminan los estereotipos en torno al nomadismo; al contrario, los refuerzan porque siguen reproduciendo una organización jerarquizada de los ordenamientos sociales.

La sedentarización promovida por el sistema capitalista, al igual que la colonización, es un proceso violento que suprime y desvaloriza los sentires, pensares y praxis que surgen desde el nomadismo. Además, la sedentarización se produjo, en muchos casos, como la imposición de una relación de poder, la cual no sólo fue forzada sino sumamente violenta (Katzner, 2021, p. 13). Por eso, no es casual que incluso después de las independencias los pueblos nómadas de África noroccidental hayan sido representados como antimodernos.

Durante el periodo colonial, lo sedentario se planteó como una forma de “educar” (Lafontaine, 2021, p. 32), porque la identidad sedentaria vinculada al capital fue proyectada como una territorialidad organizada y universal, aun cuando está anclada a un lugar de enunciación particular. No obstante, frente a este territorio, lo nómada se ha presentado como un mundo de posibilidades que se proyecta desde la complementariedad de la diversidad y la comunidad (Retailié, 1998, p. 71). Por esa razón, la hegemonía ha procurado regularlo o, en su defecto, eliminarlo.

Lo sedentario tiende al control a partir de la homogeneidad de deseos y aspiraciones, más no de realidades sociales y materiales. Es decir, la uniformidad se plantea en torno a la forma en la que se concibe al desarrollo, al imaginario de lo que aspiramos como humanidad, al anhelo de acumular capital y de organizarnos bajo una sola estructura político-estatal. Empero, esta igualdad no se proyecta en la manera en la que se proporciona justicia y bienestar a las y los habitantes del orbe o al modo en la que se interactúa con el medio y las demás personas.

Asimismo, aunque pareciera que en el nomadismo no hay una relación con el territorio, esto no es así. El territorio es muy relevante para estos pueblos, pero éste no se entiende sin las relaciones sociales, sin las interacciones con los demás seres vivos y no vivos y, por lo tanto, con la tierra (Retailié, 1998, p. 71-77). Las poblaciones nómadas del Sahara y el Sahel conciben al desierto como parte de sus cuerpos, pero no se piensan dueñas o propietarias de éste.

Por ejemplo, la forma en la que la población tuareg explica su asentamiento en el desierto muestra esta relación. Las y los tuareg señalan que, hace muchos años, cuando la mayoría de los pueblos eran nómadas, muchos de estos llegaron al desierto en busca de un espacio. Sin embargo, ninguno de estos grupos se quedó en el desierto, porque tenían vivir en él. En la tradición oral, la población tuareg relata que cuando asociaciones humanas llegaban al Sáhara decían:

Queremos vivir en el Sahara.  
Y el desierto les contestó:  
Soy muy caliente.

No importa  
Soy frío, muy frío.  
Tampoco importa.  
No tengo suficiente agua.  
Entonces los pueblos se retiraban en silencio.  
Llegaban otros pueblos, y siempre tenía lugar el mismo diálogo<sup>93</sup>.

No obstante, cuando las y los tuareg se encontraron con el desierto, la conversación fue diferente. De esta forma, el desierto se convirtió en su hogar, en un territorio que las y los protegería frente a amenazas foráneas. Así, este se volvió parte del pueblo, una tierra que era parte de ellas y ellos, un territorio que debían proteger y respetar.

Un día, los tuareg dirigieron sus preguntas al desierto. Este les recordó todos los temores que presenta esa tierra tan hostil para la vida humana.

Aquí hay demasiada luz.  
Tenemos nuestros turbantes.  
Hace frío.  
Tenemos nuestras *gandouras* (túnicas de lana, seda o algodón).  
Casi no llueve.  
Contamos con los pozos y los odres.  
Soy un enorme silencio.  
Nos queda sitio en el corazón.  
¿Qué esperáis de mí?  
Queremos paz.  
La tendréis.  
Y libertad.  
La tendréis.  
Y fuerza contra nuestros enemigos.  
La tendréis.

Esta explicación de cómo las y los tuareg habitaron el Sahara es, desde mi perspectiva, una forma de entender al desierto como parte de ellas y ellos mismos; una manera de rechazar la escisión humano-naturaleza de la modernidad capitalista-colonial. Es decir, la territorialidad nómada tuareg implica que las personas y el medio se entienden como una misma estructura que debe estar en armonía. Esto no quiere decir que no haya disputa o confrontación, sin embargo, no promueve el antropocentrismo de la hegemonía capitalista que sólo valora la vida de algunos seres humanos. Desde el nomadismo, el territorio no es una propiedad privada, no es algo exclusivo, no es un recurso que sirve para la dominación. El territorio es parte esencial de las relaciones humanas y no humanas, de las personas vivas y de las ancestralidades/espiritualidades, de las cosmosensaciones tuareg.

Estos elementos son los que configuran la relación entre la población tuareg y el desierto, porque viven *con* él y no sólo *sobre* él. De tal suerte, el nomadismo significa paz y libertad para estos pueblos, y el desierto se configura como el territorio que les permite conservarlas. Asimismo, este les protege contra

---

<sup>93</sup> Extracto de Moussa ag Assarid



poblaciones que quieran hacerles daño, pero también es congruente con sus valores y forma de entender al mundo y de relacionarse con él: el desierto promueve la solidaridad y la hospitalidad, es contrario al egoísmo y al acaparamiento.

Por otra parte, la separación entre lo nómada y lo sedentario es una idea colonial que no respondía ni responde a la realidad de las comunidades. “Las sociedades sedentarias y nómadas son interdependientes, donde una no se desarrolla al margen de la otra. La transición de una forma de vida nómada a una sedentarizada implica un cambio sociocultural más amplio que la sola inmovilización física” (Lafontaine, 2021, p. 35). Por esa razón, más que entenderlos como dos sistemas opuestos y jerarquizados, tendríamos que comprenderlos como estructuras simultáneas e interactuantes.

Lo nómada se comunica y enriquece con lo sedentario, como lo siguen demostrando las relaciones en los campamentos saharauis o el de las poblaciones tuareg en los espacios urbanizados durante los últimos años. En el contexto de globalización, y ante el fortalecimiento de las políticas migratorias, estos vínculos han permanecido y en muchos casos se han robustecido. Inclusive, algunas y algunos han buscado estrategias de adaptación, como la obtención de doble ciudadanía, para poder mantener su movilidad (Rasmussen, 2017, p. 87)

No obstante, a pesar de la interacción entre ambos sistemas, la lógica sedentaria hegemónica no ha podido tener una correlación armónica con lo nómada. Ni siquiera la globalización, que se podría plantear como una propuesta más cercana al nomadismo, ha conciliado la forma de interacción entre estos ámbitos. El vínculo generado por la globalización es metafórico, “fundado en el individualismo y la sociedad contractual”. Sin embargo, el nomadismo nos remite a una metáfora donde “la circulación física no es necesaria, el dominio de la imagen es suficiente” porque abre las alternativas (Retailié, 1998, p. 80).



Foto de los campamentos en la hamada argelina. Noviembre 2019.

Las mutaciones políticas y la no linealidad nómada son elementos que han dificultado las negociaciones propuestas por occidente con los diferentes grupos que interactúan en el desierto, sobre todo durante los últimos años (Kone, 2017, p. 67). Por eso, a pesar de que la lucha contraterrorista fue una estrategia para el reposicionamiento de la hegemonía occidental, las dinámicas en el territorio han dificultado la apropiación y control de las redes del desierto. Es decir, a pesar de que la estrategia contraterrorista se vincula con la dominación de espectro completo, el planteamiento sigue buscando controlar y ordenar nodos sin entender el albedrío y autoorganización de los pueblos.

Históricamente, el Sahara y el Sahel han sido espacios de movilidad tanto por las relaciones estacionales de su economía, como por el comercio y las dinámicas socioculturales. En la actualidad, los cambios ecológicos y la influencia de la globalización han impulsado aún más el movimiento. Por ejemplo, los tuareg han incrementado su desplazamiento tanto en distancia como en intensidad. Así, los territorios que atraviesan son cada vez más amplios y los tiempos de traslado se reducen. A pesar de esto, la movilidad se va tejiendo con base en las redes sociales, lo cual implica el rompimiento y fortalecimiento de alianzas entre los diferentes grupos de la región (Boesen, Marfaing y de Bruijn, 2014, pp. 4-5). Esto es confuso para un sentido de mundo anclado en identidades reificadas. Por esa razón a occidente le cuesta trabajo explicar las relaciones de vinculación y rompimiento de los gobiernos y grupos sociales de la región.

“El tiempo nómada no es lineal, posee pautas y continuidades en los ciclos estacionales anuales, y se relaciona con los lugares vividos, con las movilidades, con los desplazamientos y las permanencias en el desierto” (Molina, 2021, p. 53). En contraste, las pausas son proyectadas como pérdidas para el capitalismo. Por otro lado, el desierto es pensado como un espacio para el registro (Retailié, 2011, p. 71), por eso el tiempo se piensa en función de acontecimientos y no de productividad. Asimismo, los pueblos tuareg critican la división territorial sedentaria impuesta y se oponen a esta estructura, porque el ordenamiento urbano acondiciona el movimiento humano (Tau, 2021, p. 30), permitiendo la regulación de los flujos necesarios para la valorización del capital, lo que atenta contra la libertad de las poblaciones.

Las poblaciones tuareg también han juzgado la división comunitaria promovida por los intereses hegemónicos a partir de la organización social estatocéntrica. Estas críticas se han reflejado incluso en los poemas que recuerdan a través de la tradición oral. Por ejemplo, en la composición “Eres Bienvenido, querido hermano, por experiencia, una manera de vivir” señalan:

Por un largo periodo hemos sentido frustración, evitamos acercarnos  
Las mentiras y malos trucos de Francia

Francia, creyendo en invadir utilizando las tácticas de Karos<sup>94</sup> que quería implementar aquí (Rasmussen, 2017, p. 93).

Con esto no sólo denuncian la imposición de fronteras ficticias, sino también la producción de identidades jerarquizadas desde el punto de enunciación moderno colonial, que divide y excluye a las poblaciones, que las jerarquiza y las confronta. También se juzga al sistema de poder basado en el acceso a riquezas económicas que profundizan esas divisiones, y al anclaje como pérdida de libertad. Para las poblaciones del desierto, la vida se basa en “la libertad de movimiento y en la disponibilidad de grandes espacios abiertos” (Kone, 2017, p. 68). Este sentido de mundo plantea que el “pensar no es estático” (Tau, 2021, p. 27), lo que contrasta con lo propuesto por la ciencia occidental, donde a pesar de las innovaciones y avances científicos, todo se basa en un mismo sistema de racionalidad.

Como se mencionó, esta forma de entenderse en el mundo también promueve una temporalidad no lineal. De tal suerte, el transcurrir del tiempo no se basa en fechas u horas, sino en las memorias, acontecimientos y las historias que se van entretejiendo en lugares particulares (Molina, 2021, pp. 60-64). El tiempo, lo narrado, lo compartido y lo experimentado se van hilando en el territorio, por lo que la temporalidad no se entiende sin la espacialidad (Retailié, 2011, p. 79).

Por su parte, el tiempo occidental genera una escisión con el pasado, como si el presente fuera ajeno a lo que se ha vivido, como si lo coetáneo no fuera sólo un momento efímero que se convierte en pasado al parpadear. En contraste, el pensamiento nómada nos invita a recuperar las memorias, las historias, los sentires; a recordar, aprehender y rememorar esas omisiones impuestas por la hegemonía. Por lo tanto, es una forma de resistencia frente a la modernidad occidental, porque invita a recordar sus violencias e injusticias para desestructurarlas.

Por otro lado, el desierto no es un espacio vacío (Katzner, 2021, p. 13), más bien es un territorio de resistencia y diversidad, un lugar de sentidos, una zona de alternativas y rebeliones. La modernidad capitalista-colonial ha pensado al territorio como un recurso que se ocupa y utiliza para la acumulación. Generalmente, se piensa que las sociedades están *en* o *sobre* el territorio, pero, como ya se mencionó, desde el nomadismo se plantea que la sociedad es *con* el territorio (Retailié, 2011, p. 77), reforzando la manera en la que en este trabajo se ha interpretado la territorialidad.

El Sahara y las poblaciones nómadas del desierto se corresponden. “Los espacios pueden articular la pertenencia y la pertenencia puede ser politizada” (Tau, 2021, p. 27). Eso es lo que han hecho las poblaciones tuareg al resistir y oponerse a la imposición de un sentido de mundo que las y los violenta. Lo sedentario cierra las

---

<sup>94</sup> Era un general colonial.

posibilidades sociales, materiales e ideológicas, pero el nomadismo abre el abanico de alternativas (Retraillé, 1998, p. 78).

### 8.2.1 Contra los ejes de dominación capitalistas

Estas formas de interacción con el territorio no sólo son resistencias frente a la imposición de violencias estructurales, sino que también son alternativas para construir mundos diferentes donde no prime la acumulación ni los modos de producción y consumo que nos han llevado a la crisis civilizatoria. Como se afirma desde la ecología interseccional, las injusticias ambientales no se resolverán sin atender las sociales. Para esto, debemos considerar que la humanidad no existe separada de la naturaleza, como lo hacen diversas filosofías africanas y particularmente las nómadas (Thomas, 2022).

En los campos de refugiados saharauis, por ejemplo, se han diseñado huertos para cultivar y alimentar a las poblaciones refugiadas a partir de la solidaridad e interacción respetuosa con la naturaleza. Esta es una clara muestra de que otras formas de entendimiento con el medio son posibles. Para estos pueblos, el desierto no es un objeto a su servicio, sino un medio con el que interactúan y viven. A diferencia de la perspectiva occidental, el desierto no es un lugar sin vida. No obstante, para vivir en él se requiere de su cuidado y de la solidaridad, ya que si hay acaparamiento no es posible garantizar la supervivencia de las poblaciones.

En el modo de producción capitalista, amplias cantidades de recursos hídricos son requeridas para el desarrollo agrícola. Empero, estos pueblos han generado un sistema de riego por goteo para sembrar las hortalizas y preparar sus propios abonos, por lo que no hay un desperdicio de agua y prácticamente no utilizan pesticidas. Las familias producen y las y los niños interactúan con esta praxis, aprendiendo cómo relacionarse con la naturaleza. Producir lo que se consumirá también es una propuesta que se contrapone a la hegemonía capitalista que controla el mercado de los alimentos. Cosechar lo que comemos rompe con el control sistémico en el que sólo se puede tener un plato de comida si contamos con un ingreso monetario. Además, el cuidado de las semillas recupera las memorias ancestrales y fortalece el vínculo con la tierra.



Foto de los campamentos en la hamada argelina. Noviembre 2019.

Las poblaciones saharauis y tuareg mantienen economías circulares que muestran que, a pesar de la imposición de la modernidad, la distinción nómada-pastoreo y sedentario-agrícola no se instauró en sus dinámicas (Retaillé, 2011, p. 73). Estas estructuras evidencian, además, que la ecuación *urbanización + modernización = desarrollo* es obsoleta (Boesen, Marfaing y de Bruijn, 2014, p. 2). De hecho, si consideramos que la crisis ecológica es consecuencia directa de dicha formulación — que se sustenta en la extracción de riquezas y el desplazamiento de personas—, las propuestas nómadas pueden configurarse como planteamientos para el diálogo de utopías que modifiquen la reproducción hegemónica.

Los modos de consumo y desecho del capitalismo son insostenibles para la Tierra, el despliegue hegemónico es biocida y ha generado la ruptura metabólica que subordina y mercantiliza a la naturaleza, por lo que debemos desestructurarlo. En ese sentido, el pensamiento nómada nos podría permitir reconocer alternativas que no se enfoquen en la extracción y despojo de nodos geoestratégicos sino en la reproducción de la vida.

A pesar de que África es el continente que menos contribuye con emisiones de gases efecto invernadero al planeta, es y será el espacio más afectado por el cambio climático de acuerdo con investigaciones científicas. África contribuye con menos del 4% de los gases de efecto invernadero a nivel mundial<sup>95</sup>. Sin embargo,

---

<sup>95</sup> Este es un estimado que no diferencia las emisiones producidas por países y corporaciones externas que se han colocado en el continente para la producción capitalista, por lo que puede incluso ser una sobrerrepresentación del verdadero impacto de las comunidades y empresas africanas.

según Naciones Unidas (2021), el continente se está calentando más rápido que la media mundial, el incremento del nivel del mar en su costa atlántica meridional e índica también es más elevado que la tasa global, se proyecta una desglaciación total para 2040, y las precipitaciones e inundaciones ya se han profundizado, afectando de manera directa a las comunidades que se enfrentan al desplazamiento o a la inseguridad alimentaria.

Asimismo, las poblaciones del continente en general y de África noroccidental en particular no sólo tienen que hacer frente a los riesgos derivados de la crisis ecológica generada por los intereses capitalistas, sino que también tienen que desafiar los ejes de opresión instaurados por la modernidad, los cuales han garantizado la acumulación a expensas de las corporalidades y sentires otros. Así, como recuperan los enfoques de la ecología interseccional, “algunos humanos se encuentran en peligro y enfrentan múltiples injusticias sociales y ambientales que impactan su capacidad no sólo de sobrevivir, sino también de prosperar en libertad y alegría” (Thomas, 2022). De tal suerte, la lucha no puede concentrarse en una sola de las aristas, porque reivindicar sólo la justicia climática sin considerar el racismo, sexismo, clasismo, entre otros, no modificará la reproducción hegemónica.

En el actual contexto de crisis, es posible que algunas comunidades procuren conciliar intereses y cooperar (Mbaye, 2020, pp. 13-17), como demuestran las dinámicas colectivas de muchos pueblos en el sur. Las alternativas no se pueden centrar en las lógicas de acumulación, producción, distribución, consumo y desecho capitalistas. Por eso, cuestionar la estatalidad imperante será central, porque desde la lógica de la modernidad hegemónica, “el Estado no es un espacio de movimiento, sino un recurso, un espacio de producción en el que las riquezas deben ser explotadas” (Retailié, 2011, p. 75).

Bajo esa lógica, ¿será posible que se configure un Estado diferente o esta es una estructura estrechamente asociada a las lógicas capitalistas? Los planteamientos saharauis y tuareg de la creación de un Estado desde la perspectiva nómada podrían sugerir una dinámica distinta si se recuperan sus cosmoesencias y se rechaza la praxis sistémica. Sin embargo, considero que para que esto ocurra, las dinámicas de reproducción hegemónica a nivel mundial también tendrían que cambiar.

Por otra parte, la estrategia estatal que han reivindicado estas comunidades podría ser simplemente una táctica para el reconocimiento de su organización sociopolítica en un sistema estatocéntrico. En contraste, a pesar del reciente énfasis en la estatalidad, dentro de las perspectivas nómadas también hay otras propuestas que no conciben la estructuración de un Estado y que asumen que sin soberanía podría primar una gestión de las riquezas basada en la responsabilidad (Retailié, 1998, p. 81).

Anteriormente, en el desierto las poblaciones aprovechaban y compartían las riquezas (Lafontaine, 2021, p. 25). En una historia de estas comunidades, recuperada a través de la oralidad, se señala que hace algunos años hubo una disputa entre grupos tuareg y kunta, los cuales peleaban por un pozo de agua. Desde la sabiduría popular, se decretó que, si no compartían el líquido, entonces el pozo se secaría (Rasmussen, 2017, p. 91), lo cual es un claro reflejo de la forma en la que, desde el nomadismo, se piensa la relación entre los seres humanos y la naturaleza. Así, a diferencia del acaparamiento occidental, esta memoria no propone la eliminación del enemigo para controlar la extracción de recursos, sino que sugiere la distribución solidaria y respetuosa de las riquezas.

Por otra parte, las *jaimas* también son una representación de la empatía y solidaridad de las comunidades. Anteriormente, éstas se disponían en una estructura circular para hacer énfasis en la igualdad de las poblaciones y la protección colectiva del ganado. En algunas ocasiones, estos pueblos también las organizaban en estructuras alineadas, porque de esta forma podía visualizar la presencia de enemigos. Así, el ordenamiento de las *jaimas* era flexible. No obstante, tras la colonización, la estructuración lineal se ha configurado como la dominante y ha omitido la circular (Lafontaine, 2021, pp. 26-27), lo cual probablemente responde a lo que occidente identifica como una forma “ordenada” del arreglo de las tiendas. No obstante, también es una metáfora que podría significar la amenaza que la hegemonía ha representado para las comunidades y las continuas resistencias de estos pueblos frente a los intereses occidentales.

Actualmente, en los campamentos saharauis no sólo hay *jaimas*, sino también construcciones de barro que organizan las *wilayas* de la hamada argelina. Éstas tienen un ordenamiento lineal, porque dicha estructura permite observar de mejor manera alguna amenaza orquestada por los intereses marroquíes. Sin embargo, a pesar de dicha organización, las *jaimas* y cuartos no son espacios cerrados y cualquier persona puede entrar. Asimismo, las personas reconocen el territorio y saben dónde viven las y los demás a partir del nombre de la madre de la casa, evidenciando que las relaciones sociales siguen estando en el centro de la organización política.



Foto de la wilaya Rabuni en la hamada argelina. Noviembre 2019.

El nomadismo es un modo de vida que se reelabora de diversas formas en distintos contextos, que invita a “des-localizar el ‘sedentarismo’ como lugar de enunciación” (Katzner, 2021, p. 14). La horizontalidad del entorno, que no sólo dificulta el control capitalista, también se encuentra al interior de las comunidades e implica la indefinición o flexibilidad de las identidades (Retailié, 2011, p. 80). Por eso, en los levantamientos tuareg y entre los integrantes de los denominados grupos terroristas hay constantes alianzas y rompimientos, que dificultan la realización de los intereses occidentales incluso en el contexto de las economías de guerras. Los sujetos hegemónicos que se encuentran en el territorio siguen sin poder regular y controlar los flujos que atraviesan el desierto, por eso se siguen reproduciendo estereotipos en torno a este territorio y sus poblaciones.

Por otra parte, el pensamiento nómada también invita a luchar contra el racismo y el sexismo, a desnaturalizar las jerarquías impuestas por la modernidad capitalista colonial. A pesar de que en la actualidad las comunidades del desierto sí reproducen discursos raciales, no hay una subordinación generalizada que pretenda la eliminación o exclusión de las poblaciones negras. En ese sentido, es importante señalar que en la organización tuareg, la servidumbre no se pensaba en función del color de la piel. Asimismo, la palabra *illelan*, que generalmente es traducida como esclavo, no implicaba la propiedad privada de los cuerpos. De hecho, lo opuesto a la servidumbre era formar parte de un grupo, por eso las y los siervos podían dejar de serlo a partir de la socialización (Rasmussen, 2017, p. 82).

Anteriormente, la estratificación social no era racial y las diferentes tareas se realizaban en función de la idea de complementariedad y no de superposición (Rasmussen, 2017, p. 85). Muchos trabajos se asociaban con el manejo de fuerzas y espiritualidades, como en el caso de los herreros, por lo que eran ampliamente valorados en la sociedad. Actualmente, esto ha cambiado por las lógicas de



valorización de capital, que han separado la materialidad de lo intangible, porque el valor de cambio se ha colocado en el centro de la organización subsumiendo al valor de uso. A pesar de esto, la inmaterialidad tenía una función social relevante. En ese sentido, recuperar esas formas de valorización pueden ser claves para la creación de vínculos socio-comunitarios en estos territorios profundamente afectados por las injerencias hegemónicas.

Reflexionar en torno al pensamiento nómada no sólo implica ver los comportamientos actuales de las poblaciones del desierto, sino analizar la construcción de su filosofía y las memorias pasadas que permiten tejer un mundo donde no primen las opresiones. Con esto no propongo regresar a un pasado “idílico” o romantizarlo, sino recuperar los elementos que permitan hacer un tejido diferente. Por ejemplo, en la actualidad, la radio Tisdas de Kidal, que es controlada principalmente por poblaciones tuareg, promueve la reunión y vínculo entre los diferentes grupos de la localidad recordando las formas tradicionales de vinculación (Rasmussen, 2017, p. 86).

El nomadismo también invita a interactuar desde la diversidad. Los pueblos saharauis conocen, respetan y reproducen sus costumbres. Sin embargo, saben que otros grupos tienen prácticas diferentes; por eso, en la convivencia se adaptan a esos hábitos sin perder sus vínculos. Como explica Castro (2019), un saharauí que dirige un centro para poblaciones con discapacidad en los campamentos de la hamada argelina, las y los saharauis reconocen la diversidad, la comprenden y procuran respetar las prácticas de otras personas. Inclusive, se adecuan a ciertos contextos sin abandonar sus aprendizajes o asimilar las dinámicas externas, reconociendo el valor e importancia que dichas prácticas tienen para otras colectividades.



Foto de los campamentos en la hamada argelina. Noviembre 2019.

Las poblaciones saharauis generalmente comen del mismo plato, reflejando la solidaridad del grupo. De hecho, la hora de la comida es un espacio de intercambio, diálogo y convivencia. Mientras estuve en los campamentos, las poblaciones me compartieron que era muy mal visto que alguien hiciera un gran festín sin invitar a las demás personas, lo cual refleja el énfasis comunitario del pueblo. Asimismo, comer en el mismo plato rompe con las perspectivas individualistas que sólo procuran el cuidado individual. Por otra parte, continuar comiendo con la mano, que desde la perspectiva colonial es incivilizado y de mala educación, es una resistencia cargada de filosofía. Goldstein (2010), siguiendo a Levinas, considera que el acto de comer tiene que ver con la forma de ser, pensar y hacer juicios éticos, porque es una forma en la que nos vinculamos con lo demás (p. 36).

La historia es que comemos y desarrollamos una relación con la comida, y esa relación a su vez ayuda a determinar nuestro sentido de nosotros mismos en el mundo. Comer se abre a un tejido de bucles y reciprocidades que nos une al mundo a medida que nos relacionamos con él y nos separamos de él (Goldstein, 2010: p. 37).

El comer con la mano implica mantener la conexión con los alimentos, porque no hay un instrumento o barrera que genere una división como podría ocurrir con los cubiertos. No plantea que los alimentos sean un objeto, sino que se relacionan de manera directa y estrecha con los cuerpos-territorios a partir de sentirlos, olerlos y saborearlos. Asimismo, comer en el mismo plato enfatiza el sentido comunitario de las poblaciones. Para estos pueblos, comer no es un acto individualista, porque no sólo es un acto de sobrevivencia, sino también uno de convivencia. En diversas comunidades africanas, el comer se asimila desde el plano físico, pero también del espiritual. Por eso, acaparar riquezas y no compartir se piensa como una forma de comer a las y los demás (Bayart, 1993. West, 2005).

Por otra parte, como señalaba Ahmed Mulay (2019), diplomático y escritor saharauí, la hospitalidad es uno de los valores centrales de las comunidades del desierto y la tetera es el símbolo de esa estimación. La ceremonia del té es muy significativa para estos pueblos y en esta práctica se rompe, nuevamente, con la perspectiva individualista y de propiedad. En primer lugar, y en un plano material, los vasos de té son utilizados por todas y todos en diferentes momentos (no hay una propiedad del vaso). Así, aunque en la primera ronda te haya tocado el vaso A, para la siguiente es probable que te toque uno distinto. Además, la hora del té es un momento para compartir, es un espacio en el que las personas disfrutan de la compañía, del silencio y de la paciencia. Desde la lógica occidental, esta praxis puede llegar a ser una “pérdida de tiempo”, pero para estas comunidades compartir el té refleja hospitalidad y un sentido del tiempo no lineal, no acumulativo, no capitalista.



Foto de los campamentos en la hamada argelina. Noviembre 2019.

La relación del nomadismo con las mujeres también es diferente a la de la modernidad colonial-capitalista-patriarcal. Por ejemplo, para los pueblos tuareg, su ancestra es una figura femenina y las mujeres son las que poseen la *jaima*. Por su parte, para las comunidades saharauis, el respeto a las mujeres también es central. No obstante, a pesar de que el nomadismo no se sustenta en la apropiación del trabajo no remunerado de las mujeres ni en la violencia hacia ellas, la interacción con la modernidad colonial sí ha producido una supeditación de los trabajos femeninos en estas comunidades.

La presidenta de la Unión Nacional de la Mujer en los campamentos de refugiados señalaba que, para su pueblo, golpear a una mujer se pensaba como una falta de masculinidad. En cambio, para el sistema capitalista colonial, la violencia directa contra las mujeres se justifica si éstas “no cumplen” con los comportamientos y tareas que les ha impuesto el sistema. Inclusive, en el contexto de las políticas neoliberales, la violencia y el asesinato de mujeres ha sido una forma en la que los hombres modernos “recuperan” o “mantienen” su masculinidad a partir de prácticas necroempoderantes (Valencia, 2014).

La presidenta de la Unión también hacía énfasis en que su pueblo rompe con los estereotipos de la mujer árabe e incluso con la feminidad occidental. Asimismo, mencionaba que el dinero que las mujeres ganan es para ellas, y los hombres de sus familias no tienen derecho a disponer de estos ingresos. Por eso, aunque el objetivo central de la lucha saharauí es el reconocimiento del Estado, las mujeres pretenden hacerlo preservando sus valores. A lo largo de los campamentos hay Casas de las Mujeres en donde se dan oportunidades y trabajos para ellas, también hay talleres y formación para que puedan participar de manera más activa en las dinámicas políticas internacionales.

La presidenta de la Unión Nacional de la Mujer reconocía que, aunque no hay violencia directa en sus comunidades, sí hay mandatos de feminidad que deben cambiar, como podría ser el hecho de pensar que las mujeres son quienes deben realizar los trabajos domésticos. No obstante, también recuerda que el poder viene

desde las comunidades y la representación política no necesariamente implica poder. “La participación política no es el único reflejo del poder, porque el primero, el básico, es el doméstico [...] si no tienes eso, no puedes soñar”.



Foto de los campamentos en la hamada argelina. Noviembre 2019.

### 8.2.2 El arte en la resistencia: la importancia de la oralidad

La praxis política de las y los habitantes del desierto no sólo implica una resistencia desde la vía armada, sus luchas también se han vinculado con la producción de objetos culturales. De hecho, las habilidades artísticas han sido centrales en las demandas de estas comunidades. Entre los grupos tuareg, por ejemplo, *egdela* significa rechazar y se relaciona con la oposición a la dominación colonial (Rasmussen, 2017, p. 90), lo cual se ha reflejado tanto en la poesía como en la música.

Las expresiones artísticas de resistencia han hecho énfasis tanto en la tradición oral como en las cosmosensaciones. Esto no sólo ha implicado una crítica a la hegemonía a través de las palabras, sino una oposición a las formas de creación y conservación de conocimientos al estilo cartesiano. La hegemonía nos ha arrebatado la posibilidad de imaginar, de ser creativas y desarrollar alternativas. Por eso, estas resistencias se posicionan como utopías para construir realidades.

La poesía y la música tuareg han descentrado las dinámicas ancladas en la escritura y lo visual, a pesar de que, generalmente, estos recursos llegan a occidente en forma escrita. Para muchas comunidades africanas, la tradición oral es un elemento central en la construcción identitaria y en el mantenimiento de las historias, para la recuperación de la memoria y de las omisiones creadas por el pensamiento moderno colonial.

Para diversas comunidades africanas precoloniales, la palabra y la persona se pensaban como un mismo cuerpo; es decir, las personas eran lo que decían. Por esa razón, la palabra implicaba responsabilidad y estaba estrechamente vinculada al actuar. Si una persona mentía, entonces se asumía que ésta se había separado de sí misma y de la comunidad (Hampaté Bá, 1979). En general, la oralitura “no es sólo una manera de ver el pasado sino también un sistema de conocimientos y un sistema de transmisión de los conocimientos” (Fall, 1992, p. 22). En contraste, para las culturas occidentalizadas la palabra ha sido desvalorizada, por eso el decir y el actuar se piensan como verbos separados.

Para las comunidades africanas, la palabra se asociaba con el equilibrio de las fuerzas, con las relaciones entre los seres con la tierra, pero también con lo espiritual. La palabra era sumamente valorada por estas comunidades. Inclusive, ésta era representada como fuego, debido a que puede generar armonía, pero si es mal empleada o si se usa con maldad, también puede producir la guerra.

La palabra se vincula con las cosmosensaciones y no sólo implica el hecho de hablar. Por eso, “puede parecer un caos a quien no es capaz de penetrar su secreto y desconcertar al espíritu cartesiano acostumbrado a dividir todo en categorías bien definidas. En ella, efectivamente, lo espiritual y material no están disociados” (Hampaté Bá, 1979, p. 18). Así, emplear la oralidad como forma de resistencia no sólo pretende difundir mensajes, sino cuestionar el sentido de mundo occidental y las formas en las que la modernidad colonial ha generado conocimiento, enfatizando que no pensamos desde un punto apartado o neutral, sino desde la interacción y la colectividad.

La oralidad para las y los tuareg pretende recuperar la memoria y sus valores, por lo que polemiza la narrativa colonial de que antes de la llegada europea no había historia o que los pueblos eran incivilizados. En ésta se denuncian los abusos y las violencias, se señala la grandeza del desierto y se mencionan las organizaciones de los pueblos para reivindicar el territorio y sus modos de vida. Para Vansina (1967), la poesía es una de las formas cuajadas de tradición oral y es sumamente relevante porque en ella se puede rememorar la historia.

A inicios del siglo XXI, Mahmoudan Hawad, un poeta del Aïr, en lo que actualmente conocemos como Níger, compartía las memorias, experiencias y violencias coloniales y nacionales en contra del pueblo tuareg a través de la poesía. En *Sáhara, visiones atómicas*, Hawad recuerda y critica las pruebas nucleares que Francia realizó durante los sesenta en el Sahara, lo cual también nos remite a la contaminación de la tierra por la explotación de uranio en el país, al proceso biocida para la acumulación de capital.

En el Sahara  
Sobre las cimas de la montaña  
Una avalancha acarrea

Los restos de municiones artesanales  
Y de vela a un satélite  
A un grupo de jóvenes tuaregs  
Como ayer las fieras de sus ancestros,  
Alrededor de un fuego  
De ladrones de horizontes  
Y ladrones de los nervios del tiempo  
Y del sexo de las fronteras  
La juventud mastica  
Los tendones ahumados de la momia  
El gran desierto, el desierto chilla,  
Agoniza no de soledad  
No de ausencia  
Sino de costras y de estratos  
De casquillos y de restos  
De cañones camiones aviones carros  
Caucho aceite negro escombros huesos  
Ligamentos plásticos chatarra  
Latas de conserva  
Desechos radiotóxicos  
Que vomitan los excrementos atómicos.

En sus poemas, Hawad constantemente rescata las resistencias de sus ancestros contra la colonización y los Estados instaurados, y enfatiza la estimación que tiene de su historia y pasado. “El tuareg se siente orgulloso de su pasado y no se preocupa por su futuro porque éste ya llegará en su momento. Mientras tanto, en Occidente, el presente se ve arruinado por la preocupación por el futuro” (ag Assarid, 2006, p. 96). En su obra también ha denunciado y criticado las consecuencias de la colonización y de la subordinación de su pueblo.

Por otra parte, músicos como Bombino, Tinariwen, Tamikrest, Aziza Brahim, Raíces, entre otros, han difundido las cosmosensaciones nómadas y las injusticias estructurales a partir de la música, llegando a diversos espacios y promoviendo intercambios culturales. Generalmente, aunque los músicos viajan, vuelven al desierto y mantienen su filosofía nómada (Rasmussen, 2017, p. 80). Por ejemplo, Bombino, un músico tuareg de Níger, critica la perspectiva del tiempo occidental, la cual no responde a los acontecimientos físicos o deseos humanos, sino a un aparato mecánico que indica la hora para impulsar la valorización del capital.

En África programamos el día según lo vamos viendo, no según lo que no vemos. Decimos: ‘Mañana... si es posible... debo ir a tocar a Agadez’. La precisión del ‘si es posible’ es importante. Aquí [en occidente] no solo programáis el día siguiente, sino el otro y el otro. Es muy estresante. El mundo sigue su curso, tú solo debes despertar y decirle buenos días a tu vecino, tu amigo. Y, en un piso de una gran ciudad, tu vecino no es tu amigo (Bombino en entrevista con Julià, 2016).

La música refuerza la idea de permanecer con la comunidad, pero también recrea la identidad (Gonzalez, 2017, p. 98) y da mayor visibilidad a las demandas de estos pueblos. Inclusive, para Tinariwen, una banda tuareg de Mali, tomar la palabra

implica la libertad de la población para escribir su propia historia, lo cual, como menciona Adichie (2018), también permite recobrar la dignidad frente a las historias únicas de humillación contadas por occidente. Tinariwen también ha ocupado los espacios coloniales, como podrían ser los escenarios en Francia, para criticar y denunciar las prácticas imperialistas dando a conocer las historias de sus comunidades más allá del desierto (Amico, 2016, p. 830-835).

De tal suerte, la música ha sido una estrategia para la reterritorialización tuareg, porque permite la reconfiguración de subjetidades y la recuperación de sus sentidos de mundo. Asimismo, la música se puede circunscribir a los significados y lenguajes culturales, pero también posibilita impactar y expresar sus luchas en niveles menos locales (Gonzalez, 2017, p. 92). La música, además, es una forma de adaptación de la tradición oral, y aunque esta instrumentalización ha sido ampliamente criticada, sería relevante considerar su adecuación como una forma de resistencia frente a la preeminencia escrita.

Tinariwen significa “los del desierto” en lengua *tamasheq*. Este grupo comenzó como un colectivo variable de jóvenes tuareg exiliados que compartían armonías y narraciones musicales. Varios de sus integrantes participaron en la rebelión de los noventa. Así, mientras se preparaban para la batalla, también grababan sus canciones en casetes que eran compartidos de mano en mano. En muchos casos, la autoría y producción eran desconocidas; es decir, no estaba anclada o individualizada, sino que se entendía como una práctica colectiva para la emancipación (Amico, 2018, pp. 182-184).

Después de la rebelión de los noventa, la estructura y funcionamiento de la banda se adecuó. Tinariwen decidió tomar los instrumentos para continuar la lucha por otros medios. Ya para 1999, la banda comenzó a estar formada por el mismo grupo de personas, pero también empezaron a ser conocidos en otros espacios. En su participación durante los festivales franceses, Tinariwen ocupó los espacios de la ex metrópoli para compartir su sentir. En estos lugares los presentaban bajo el nombre de “música tuareg” (Amico, 2016, p. 822), lo que demuestra la continua homologación de la estructura colonial. A pesar de esto, su presencia en Francia contribuía a eliminar la imagen única y estereotipada de las poblaciones tuareg.

La banda utiliza los instrumentos considerados “clásicos”, como el *anzad*, que es un laúd inclinado de una sola cuerda, y el *tende*, que es un tambor tocado por las mujeres y vinculado a la línea materna de las comunidades tuareg. Por su parte, el *teherdent* (laúd con tres cuerdas) pretende hacer una vinculación entre las poblaciones rurales y las urbanas, lo que evidencia la circularidad y vinculación de estos pueblos. Por otra parte, desde la década de los setenta y ochenta, la guitarra eléctrica fue incorporada. A partir de ese momento se empezó a hablar de la “música revolucionaria”, la cual, por cierto, está estrechamente vinculada con la población *ishumar* (Gonzalez, 2017, p. 93). La relación de la guitarra eléctrica, que no es un

instrumento local, con la revolución es una metáfora de la adecuación de estos pueblos a las lógicas globales sin perder su identidad.

A pesar de su internacionalización, su nombre original es  $\text{tɪO}^{\text{!}}$ , que se lee “Tinariwen”, y sus letras están en *tamasheq*. El grupo ha grabado diversos álbumes y videos musicales, en los que resalta la majestuosidad del desierto, lo sublime de sus turbantes, la importancia del té y el vínculo social. Por ejemplo, en la canción “Amassakoul 'N' Ténéré”, que se traduce como el viajero en el desierto, se menciona:

Soy un viajero en el desierto solitario  
No es nada especial  
Puedo soportar el viento  
Puedo soportar la sed  
Y el sol  
Yo sé cómo ir y caminar  
Hasta la puesta del sol  
En el desierto, llano y vacío, donde no se da nada  
Mi cabeza está alerta, despierta  
He subido y bajado  
Las montañas donde nací  
Yo sé en que cuevas se esconde el agua  
Estas preocupaciones son mis amigas  
Siempre estoy familiarizado con ellas y eso  
Da a luz a las historias de mi vida  
Ustedes que están organizados, reunidos, caminando juntos  
De la mano, estás viviendo  
Un camino vacío de sentido  
En verdad estás solo.

En el texto se resalta lo inhóspito que puede ser el desierto, pero también se menciona que ellas y ellos conocen y se relacionan con este bioma, por lo que saben dónde encontrar las riquezas necesarias para su bienestar. Asimismo, hacen una crítica a la división del pueblo tuareg y a la lógica individualista occidental. Por eso, concluyen contrastando la idea del caminar juntas y juntos frente a un camino vacío de sentido: en el primero, las personas viven; en el segundo (que remite al sendero de la hegemonía capitalista), se está sola o solo.

Uno de los álbumes del grupo se llama *Toumast-in*, que significa mi cultura o pueblo. Este nombre resalta el orgullo identitario del grupo y de las comunidades tuareg. Otro se titula *Chatma*, que significa mi amiga o hermana, con lo que también buscan enfatizar la importancia de las mujeres en sus sociedades (Rasmussen, 2017, p. 96). En general, muchas de las canciones remiten a su cultura y al desierto, pero algunas recuerdan las rebeliones tuareg y las vejaciones de la colonialidad. Por ejemplo, en la composición “sesenta y tres” se recuerda la primera rebelión tuareg contra el Estado de Malí:

Sesenta y tres, recordad su historia  
la memoria de esos días pasados.



Mataron a nuestros padres,  
a los recién nacidos  
y a los rebaños.

El segundo álbum más reciente de la banda es *Elwan*, que significa “elefante”. De acuerdo con Eyadou Ag Leche, uno de los integrantes del grupo en entrevista para Wiriko, ésta es una imagen para hablar de la destrucción capitalista del desierto: “es una metáfora sobre las grandes compañías, la corrupción de los políticos y los extremistas. El Sáhara está siendo ocupado por poderes cada vez más oscuros y nuestra gente y entorno llevan años sufriendo las consecuencias de este caos” (2017). De tal suerte, a pesar de las críticas a la instrumentalización musical, con estos objetos culturales se sigue exigiendo un cambio en las dinámicas hegemónicas, se sigue reclamando dignidad.

Por su parte, en el disco *Emmar* se denuncian las privaciones políticas y la fragmentación de la comunidad. Inclusive, en la canción “Tumast Tinchá” (La gente se ha vendido) se critica a los tuareg que se han vinculado con el gobierno de Malí, mientras que en “Tumast” piden una sociedad más igualitaria, donde no reinen las castas y las dinámicas sean más horizontales (Gonzalez, 2017, pp. 103-104). Por lo tanto, también están demandando un cambio interno donde la justicia, la solidaridad y la equidad sean centrales.

La música ha acompañado a las poblaciones tuareg en sus rebeliones y en el desplazamiento. Por ejemplo, en los campos de refugiados en Sag-Nioniogo y Ouagadougou en Burkina Faso —que fueron abiertos en 1990 (durante la rebelión Tanekra) y posteriormente en 2012 (con la injerencia francesa frente a la declaración de independencia del Azawad)— la música fortalecía el sentimiento identitario y reforzaba las demandas de la población. “La gente crea relaciones entre espacio y sonido, y los sonidos pueden determinar el comportamiento de un cuerpo en el espacio” (Tau, 2021, p. 29).

La música de la mayoría de los grupos nómadas mantiene una poesía profunda (Amico, 2016, p. 829) y se acompaña de mensajes políticos (Gonzalez, 2017, p. 103). A pesar de esto, muchos grupos musicales tuvieron que abandonar el desierto con el establecimiento de las asociaciones islámicas ortodoxas durante los últimos años. No obstante, ellas y ellos siguen pensando que la música es una forma de terapia frente a un mundo lleno de crisis y problemas, por lo que, aunque han abandonado temporalmente el desierto, la filosofía nómada en sus letras y propuestas se mantienen (Rasmussen, 2017, p. 95). La música ha generado vínculos con la nostalgia, la memoria y el exilio de los pueblos nómadas, por lo que constantemente hacen referencia a su sentido de mundo (Gonzalez, 2017, p. 94)

Actualmente, el rap comienza a configurarse como un género de protesta entre las comunidades jóvenes tuareg. No obstante, también es cierto que la música no es una opción para todos y todas (Gonzalez, 2017, pp. 105-106). Inclusive, aunque

a partir de ella se pueden producir cambios en lo simbólico, la armonía y cánticos no son suficientes para generar una materialidad diferente, lo cual ha sido criticado por algunos tuareg que viven en el exilio. No obstante, sí pueden contribuir a desanclar los imaginarios para diseñar nuevos mundos.

Para el pueblo saharauí, por ejemplo, la música también es central en su lucha interna y externa. Aziza Brahim se ha convertido en una referente y amplificadora de la lucha saharauí, ya que a través de su música algunas personas conocen y se vinculan con la causa. Generalmente, ella canta en *hassaniya*, pero también tiene algunas canciones en español. En su canción "Sahari", que significa desiertos, Aziza menciona:

Pastorearé mis camellos aquí,  
De Mahbes a El Guerguerat.  
Verdaderamente,  
Con cultura y nobleza,  
Daré la bienvenida a todos.  
Cultivaré tanta armonía,  
Llenando mi corazón de significado  
Voy a vivir con intensidad  
La esperanza y las alegrías que me esperan.  
"Tendrás tu libertad,  
Querida gente, inshallah "  
Los años han pasado, han pasado, se han ido  
Y aquí estoy, desesperada por mi libertad.  
Los años han pasado, han pasado, se han ido  
Y estoy aquí, hambrienta de libertad.  
Cultivaré tanta armonía,  
Llenando mi corazón de significado  
Viviré la esperanza con intensidad  
Volviendo al paraíso de los desiertos.

Con esto, Aziza hace una fuerte reivindicación a regresar a la tierra ocupada y vivir en libertad. También critica la inacción internacional y describe al territorio como una extensión corporal de las y los saharauís. En sus letras, Aziza también ha recuperado la denominación "hijo de las nubes", que es la manera en la que las y los saharauís se conciben a sí mismos. Por otra parte, menciona que el pueblo es libre como el viento y que donde viajen tendrán al firmamento; es decir, hace énfasis en el hecho de que el nomadismo proporciona un mundo de posibilidades no ancladas. Aziza también critica la violencia estructural del sistema marroquí y del capitalismo, en su canción الجدار o los muros, donde menciona:

Vimos cruzar sobre el muro  
una estrella fugaz  
no la divisó el vigía  
ni siquiera el radar  
Siguen creciendo los muros  
en la tierra y el mar

Así, con muy pocas palabras, Aziza critica la división, ocupación territorial y las desigualdades estructurales, mientras que al mismo tiempo invita a la construcción de utopías (sobre todo cuando describe a la estrella que pasó el muro sin ser vista). Por lo tanto, al recuperar los planteamientos nómadas en esta investigación, no propongo regresar a un “pasado idílico” que reifique las identidades de estos pueblos, sino recuperar y entretelar las propuestas que permitan construir alternativas desde el diálogo, la comunidad y la diversidad; desde la creación de imaginarios no anclados que posibiliten ver los horizontes, que permitan que esas estrellas decoloniales atraviesen los muros hegemónicos y produzcan un campo de semillas de alternativas.

## Reflexiones finales

No podemos proporcionar a los enemigos de hoy y ayer  
el monopolio sobre el pensamiento, la imaginación y la creatividad

*Thomas Sankara*

A lo largo de este recorrido de larga duración se pudo analizar la manera en la que se han relacionado las territorialidades nómadas de África noroccidental con la de la modernidad capitalista-colonial. Para eso, se utilizaron enfoques de la geopolítica crítica latinoamericana —particularmente las propuestas teóricas del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica—, perspectivas decoloniales y marxistas para proponer una *geopolítica subversiva*, que permita estudiar la hegemonía y el territorio en África noroccidental<sup>96</sup>.

En ese sentido, se recuperaron e identificaron procesos, historias, sujetos y territorialidades que fueron colocados en la zona del no-ser por el pensamiento moderno colonial y subordinados por las dinámicas de poder capitalista. Se hizo énfasis en las comunidades nómadas, específicamente las tuareg, debido a que sus territorialidades han sido proyectadas como las opuestas a la territorialidad hegemónica. Por eso, se estudió la manera en la que éstas fueron representadas por la modernidad colonial, así como las herramientas, estrategias y procesos de des- y reterritorialización para colocarlas en los espacios del no-ser.

Asimismo, se aprendió de las resistencias y emancipaciones omitidas por la modernidad colonial que han contribuido a cuestionar la hegemonía desde demandas centradas en los polos del ser de la modernidad, pero también desde propuestas antiimperialistas, anticapitalistas y anticoloniales, como la de los pueblos en movimiento de Burkina Faso. Por otra parte, se planteó que el nomadismo no es sólo una forma de desplazamiento, sino que es una ontología, epistemología e

---

<sup>96</sup> La academia no es un espacio intachable. De hecho, en esta institución se han y se siguen reproduciendo violencias inherentes al sistema que deben ser evidenciadas, cuestionadas y erradicadas. En la actualidad, los debates en torno a la separación de la obra y el autor son muy relevantes para preguntar y replantear las maneras en las que debemos construir conocimiento. En este trabajo se procuró no recuperar ideas planteadas por investigadores a quienes se les haya comprobado el ejercicio premeditado de violencias. Sin embargo, sí hay algunos planteamientos de académicos denunciados. Esto no tiene como la finalidad omitir, difuminar o descartar lo enunciado, vivido o sentido por las compañeras agraviadas. La intención es, simplemente, seguir pensando cómo responder a estos casos sin que la cultura de la cancelación y la justicia punitiva de la modernidad capitalista-colonial estén en el centro. Esto puede ser complicado (principalmente para quienes sufrieron las agresiones), pero si queremos transformar el sistema, también tenemos que repensar las formas en las que podemos sanar frente a una estructura tan violenta y las maneras de cambiar las relaciones sociales que reproducen asperezas en el tejido social.

incluso una metodología que no se sustenta en anclajes o ejes de dominación, y que permite la construcción de futuros plurales.

En la investigación, se pudo observar la dificultad para salir de los dualismos cartesianos que buscan explicar la realidad a partir de opuestos y de negaciones. Esto no sólo se debió a la colonialidad del saber que ha establecido moldes explicativos que rechazan los conocimientos de todo lo que se concibe como diferente, sino a lo complejo de caracterizar las diversas territorialidades que atraviesan el espacio de estudio. Así, a pesar de plantear que lo nómada no es opuesto o anterior a lo sedentarios, y de afirmar que ambas organizaciones no son homogéneas, es probable que el contraste entre la territorialidad estatal capitalista y las de las poblaciones de África noroccidental haya reducido la riqueza de la propuesta desde el nomadismo.

Por otra parte, se asume que “entre el poder y la teoría social existe tal simbiosis que el poder es la lente a través de la cual la teoría observa al mundo, el auricular por medio del cual lo escucha” (Holloway, 2005, p. 26). La estructura de pensamiento dominante dificulta la comprensión de las alternativas, porque nos hemos acostumbrado a una forma exclusiva de entender los procesos y dinámicas mundiales. De tal suerte, nos hemos habituado a una manera única de sentir, pensar y vivir el mundo. Así, a pesar de que esta investigación invita a que abramos nuestras mentes para sentipensar junto con esos otros saberes, se reconoce que la occidentalización de la academia puede ser un obstáculo para dicho fin. Inclusive, es posible que el “racionamiento” occidental no cuente con los conceptos adecuados para comprender esas territorialidades o para discernir sobre esos conocimientos. A pesar de eso, el esfuerzo pretende destrabar las reificaciones de la modernidad colonial.

Moussa ag Assarid (2006), un tuareg de Malí, mencionaba que “en Francia todo está organizado para que nadie se salga de los carriles de la sociedad, de su mirada y de su normalidad” (p. 130). La matriz de saber-poder responde también a ese ordenamiento social. No obstante, esta estructura, reconoce ag Assarid, no es universal. Además, afirma que ésta es muy diferente a la forma en la que él creció. En ese sentido, el nomadismo es una metodología, epistemología y ontología que nos invita a aprehender y crear un mundo diferente desde el diálogo y el tejido con la diversidad, no desde polos antagónicos jerarquizados, no desde la humillación y la violencia, sino desde la interacción y escucha con las y los demás.

El nomadismo es una propuesta metodológica que podría contribuir a proporcionar herramientas para que, desde la academia, se logre “desenmarañar” la compleja realidad sin producir “puntos ceros” ni sentidos uni-versalizantes de mundo. Entenderlo desde la epistemología ayudará a salir de los dualismos cartesianos del pensamiento moderno colonial, que refuerzan la hegemonía en diferentes escalas. Además, contribuirá a romper las escisiones producidas por la

racionalidad moderno colonial. Por su parte, el nomadismo desde la ontología es algo que los pueblos del sur nos están compartiendo. Es un abanico de alternativas frente a la crisis de translimitación socioecológica, un conjunto de opciones que se centran en la vida, los diálogos y la dignidad.

El análisis del despliegue y la disputa hegemónica, así como el estudio de las diversas territorialidades en la región, coadyuvaron a la recuperación de memorias omitidas por la modernidad colonial, lo que a su vez permitió cuestionar la universalidad de ese sentido de mundo. Así, con los aprendizajes proporcionados por esas omisiones, se intentó contribuir a promover una justicia epistémica que transgreda al sistema. Silvia Federici (2021) afirma que en Europa los cercamientos impuestos por el despliegue del capitalismo a nivel planetario generaron rompimientos entre lo humano/naturaleza, lo racional/irracional, la propiedad privada/propiedad pública, entre otros. No obstante, estos quiebres no estaban presentes en todos los territorios del mundo.

Entonces, si antes de la expansión capitalista los territorios se pensaban desde el colectivo y la solidaridad, ¿por qué asumimos que el Estado moderno y todas sus escisiones son ahistóricas? ¿Cómo es que una propuesta tan localizada se extendió como la única válida a lo largo del planeta? ¿Cómo podemos imaginar y crear otras posibilidades? ¿Por qué pensamos que no hay forma de transformar nuestra realidad? Los enfoques y propuestas teóricas de esta tesis no sólo invitan a responder estas interrogantes, sino a diseñar y construir alternativas teniendo como base la justicia epistémica, ecológica, social, entre otras.

A pesar de que el capitalismo moderno colonial se extendió como la única opción viable, otras territorialidades prevalecen, coexisten y resisten a la hegemonía mundial. Por ejemplo, las relaciones entre las territorialidades nómadas y la de la modernidad colonial fueron cambiando a partir de los intereses y refuncionalizaciones del sistema capitalista. No obstante, aun cuando las violencias implementadas por los sujetos hegemónicos se han profundizado, las sociedades siguen en movimiento y continúan proponiendo alternativas. En ese sentido, los pensamientos nómadas y sus territorialidades proporcionan algunas pistas para desanclar los saberes e imaginarios, para convocar a la creatividad y abrir esas posibilidades, para quitarle al sistema y a sus sujetos el monopolio del control y reproducción de nuestras vidas.

Desde la geopolítica crítica se han realizado esfuerzos significativos por vincular la relación dialéctica para la producción de los espacios. Desde el punto de enunciación europeo, esta geopolítica ha cuestionado y analizado a la modernidad y sus implicaciones desde, en y para Europa. En estos enfoques, términos como espacio y espacialidad han sido sumamente relevantes. Sin embargo, en América Latina, los movimientos y luchas han puesto en el centro la idea del territorio por su vínculo con la tierra y las comunidades. En África, la lucha por la tierra también ha

acompañado a los pueblos a lo largo de los años. De hecho, la tierra no sólo explica las relaciones de los seres vivos con la naturaleza, sino también con las ancestralidades. De tal suerte, los territorios no se piensan como espacios vacíos, sino como lugares de significados.

En esta investigación se optó por profundizar en conceptos como territorio y territorialidad, y no en los planteamientos lefebvrianos sobre la producción del espacio, porque se piensa que esta propuesta realmente complejiza las interacciones y dinámicas de los pueblos del sur al entender a las comunidades y los territorios como un mismo sistema y no como dos elementos separados, pero en constante interacción. Además, esta propuesta rompe con los anclajes de la modernidad colonial, que proyectan a la naturaleza como algo ajeno a la humanidad, como un objeto u obstáculo para el desarrollo de los seres humanos. Sin embargo, es importante reconocer los esfuerzos de los estudios de la espacialidad para disputar el sistema de dominación, particularmente en los espacios de mayor densidad moderno colonial como pueden ser las ciudades.

"El *territorio* es el espacio político por excelencia" (Raffestin 1980, p. 52). Este no sólo hace referencia al "pedazo" de tierra que se "ocupa". No incluye sólo el espacio biofísico, sino también las interacciones que se desarrollan en el sistema a partir de los vínculos sociales, animales, ambientales, económicos, políticos, culturales y espirituales. Esta forma de entender al territorio es una perspectiva útil para el estudio de las relaciones internacionales en general, y del continente africano en particular, porque permiten trascender los enfoques de los análisis estatocéntricos que no consideran a otros actores ni escalas.

Asimismo, al abandonar los dualismos excluyentes, se puede analizar la riqueza de las interacciones materiales e inmateriales del territorio. De tal suerte, el territorio, como una interrelación social que responde a los sentidos de mundo e historias de los pueblos, tuvo el objetivo de comprender las dinámicas en África fuera de las lógicas colonizantes. El territorio es un lugar de significados donde se producen territorialidades, las cuales incluyen las organizaciones sociales y las cosmosensaciones de las comunidades. No sólo son espacios para la apropiación y valorización del capital —como lo supone la lógica capitalista— sino zonas de interacción, diálogo y entendimiento.

Comprender las dinámicas sociales desde las territorialidades en el caso del continente africano también cuestiona al pensamiento dicotómico de la razón moderno colonial, porque las territorialidades en el continente africano (y en otros espacios del mundo) no necesariamente plantean una escisión entre lo material y lo espiritual, sino que invitan a pensar a este entramado desde la relacionalidad. Todo esto se vincula con las representaciones temporales que se alejan de la linealidad. De hecho, entender estas interacciones desde los planteamientos del territorio podría contribuir al estudio de los saberes africanos ligados a los fractales, la idea de infinito

asociada a las ancestralidades y espiritualidades, así como la recuperación y valoración de los saberes africanos.

Por otra parte, en la investigación se optó por la utilización del concepto *cosmosensaciones* para hablar de los sentidos de mundo desde una crítica a la imposición visual de los saberes reproducidos por las lógicas hegemónicas. Así, se reconoce que el aprendizaje y la producción de conocimientos y territorialidades va más allá de la visión y que éstos no sólo incluyen los cinco sentidos, sino también las sensaciones de las interacciones con los demás seres animados, inanimados y espirituales. Para diferentes pueblos africanos, como las poblaciones nómadas de África noroccidental, lo intangible no está separado de lo racional, por lo que se debe considerar como un elemento sustancial para el entendimiento de la materialidad y de sus realidades.

La unión entre lo racional y lo espiritual no fue profundamente analizada en esta investigación, debido a que un esfuerzo de esa naturaleza necesariamente requeriría de trabajo de campo con las comunidades para aprender desde sus propios conceptos, explicaciones y *cosmosensaciones*. De tal suerte, aunque el objetivo inicial al emprender esta investigación era poder habitar el desierto con las comunidades para aprehender desde y con sus *cosmosensaciones*, la pandemia de la covid-19 no permitió las salidas para hacer estancias de investigación. Sin embargo, el análisis de estas praxis epistémicas y su vinculación con el nomadismo pueden contribuir a la teorización sobre el territorio y la territorialidad desde perspectivas centradas en la inter e intrarrelacionalidad.

Por otro lado, el estudio de la hegemonía más allá de la supremacía permitió entender la reproducción del capitalismo en el largo siglo XX. Esta concepción universalizante del mundo ha contribuido a la valorización y acumulación de capital, por lo que su estudio es fundamental para entender las dinámicas de poder en las relaciones internacionales. La hegemonía se ha desplegado para establecer y crear nuevos cercamientos que permitan la reproducción del capitalismo a partir de la muerte de la alteridad. Por esa razón, a pesar de plantearse como una forma de progreso, ésta ha producido prácticas violentas y de saqueo en los territorios que ocupa a partir de formas de vinculación subordinadas, donde el sentido de mundo hegemónico se coloca como el eje articulador. La hegemonía moderna colonial se ha sustentado en la matriz colonial de poder-saber, que se extendió por todo el orbe a partir del siglo XV y se mantiene hasta nuestros días.

Para la hegemonía capitalista, el territorio ha sido el centro de la riqueza y poder, porque a través de este se han moldeado las sujetidades dominadas. Por eso, su cercamiento ha sido central. La hegemonía se despliega a través de prácticas de consenso y coerción. Empero, muchas veces, sobre todo cuando la resistencia a la imposición del *ethos* capitalista es fuerte, la violencia directa se utiliza para producir una nueva territorialidad en los espacios ocupados y, con esto, reducir las



resistencias u obstáculos que enfrenta el sujeto hegemónico para asegurar sus réditos (Lefebvre 2013, p. 108). Sin embargo, aunque el espacio político dominante intenta afirmarse como una realidad, este es sólo una abstracción (Ibid., p. 149), que no siempre corresponde a la ontología de los pueblos que habitan los territorios que se quieren ocupar.

El Estado-nación, junto con otras estrategias e instituciones, fue una de las estructuras que propulsó la imposición y homologación del territorio sedentario capitalista como el único válido o adecuado para las relaciones humanas alrededor del mundo, es el que aseguró el despliegue hegemónico. En el Estado se aglutinaron diversas organizaciones y ejes de dominación que garantizaron la reproducción hegemónica, como la escisión de raza, clase, género, sexualidad, ciudadanía, entre otras. Así, el Estado se ha colocado como la estructura dominante en el llamado orden internacional. Este territorio se ancló a preceptos que fueron reificados, lo cual ha obstruido, despreciado, confrontado e inclusive eliminado imaginarios que pretenden construir territorios diferentes, territorios complejos donde las interacciones produzcan alternativas que enriquezcan a las comunidades, territorios no ordenados ni controlados por las lógicas del capital.

La imposición del Estado era central para la modernidad, porque este responde a las lógicas del cercamiento, al establecimiento de la propiedad privada y de fronteras que “evidencian” la alteridad. Las ciudades, por su parte, fortalecen la división entre la extracción, producción, circulación, consumo y desecho; es decir, permiten deslocalizar y relocalizar para fortalecer las divisiones que aseguran la acumulación. Esto, a su vez, garantiza la externalización de los obstáculos a los que se enfrenta el capitalismo, pero también respalda una desestructuración de la organización social para confrontar y desanclar los ejes de dominación del sistema. Las propuestas nómadas, por su parte, plantean una relación con el medio distinta, porque no lo piensan desde la acumulación de la materia y energía, sino desde una dinámica fluida para la vida de todos los seres.

El Estado ha condensado las necesidades corporativas con las políticas. Por esa razón, su réplica en espacios no europeos, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX, ha permitido integrar los sectores no capitalistas a las lógicas reproductivas, algo fundamental para la generación de plusvalía. Para Herrera (2021), la producción de espacios bajo las dinámicas capitalistas se ha apoyado de la urbanización, del Estado-nación y de la escala global, que implica la planetarización de la hegemonía capitalista desde un sentido de totalidad, lo cual no implica la eliminación de las diferencias o contradicciones, sino una interacción compleja y subordinada entre las diversas territorialidades.

El Estado es opuesto a las formas de organización nómadas, que articulan y reestructuran las actividades humanas, en un sentido amplio, a partir de los vínculos, diálogos y flujos. No obstante, a pesar de la imposición del territorio uni-versalizante,

estas ontologías persisten y re-existen. Los territorios superpuestos cuestionan la universalidad del punto de enunciación moderno colonial y demuestran que las organizaciones otras no han sido eliminadas a pesar de las diferentes estrategias hegemónicas. Sin embargo, esto no quiere decir que éstas sean estáticas.

La territorialidad del Sahara y el Sahel, por ejemplo, ha confrontado históricamente la imposición del espacio abstracto y hegemónico capitalista. En estos espacios, los sujetos hegemónicos no han logrado la aceptación consensuada del territorio sedentario que favorece la dominación y explotación, por lo que la violencia, en sus diferentes dimensiones y modalidades, ha sido constantemente utilizada para garantizar la producción de la territorialidad hegemónica. De tal suerte, la hegemonía, que está estrechamente vinculada con el capitalismo y la colonialidad, se ha expandido a partir de distintas prácticas de des- y reterritorialización.

A lo largo de la historia, en la región desértica de África noroccidental, y en el continente en general, se han desarrollado dos momentos paradigmáticos de territorialización impulsados por la hegemonía, los cuales coinciden con las transiciones capitalistas y los cercamientos estudiados por Federici (2021): el primero se gestó de la fase mercantil a la industrial (colonialismo) y el segundo de la industrial a la financiera (neoliberalismo). Estos procesos se han caracterizado, además, por condensar las violencias del sistema para superar las crisis por las que atraviesa la hegemonía. Sin embargo, se asume que esta segunda territorialización es el punto de inicio para el fin del largo siglo XX.

Las consecuencias de las dinámicas de des- y reterritorialización no sólo se observan en los momentos de cambios profundos, sino que permanecen y se adhieren en los territorios de diferentes maneras. Ambos procesos han respondido a crisis sistémicas y han implicado un despliegue significativo en contra de las corporalidades que se oponen a la valorización de capital. Por eso, no es fortuito que durante la colonización las poblaciones nómadas hayan sido proyectadas como bárbaras o incivilizadas, y que en el periodo neoliberal sean imaginadas como criminales o terroristas.

Otro concepto central para comprender el despliegue de la hegemonía en la región fue el de territorio archipiélago, el cual, como señala Ceceña, va incorporando porciones de tierra con densidad estratégica. Este término también es central para los estudios geopolíticos, porque permite cuestionar las teorías clásicas que sólo se centran en las lógicas estatales. Además, permite analizar la forma en la que se reformula el sujeto hegemónico a nivel mundial. Por eso, el planteamiento es congruente con la dominación de espectro completo propuesta por Estados Unidos desde inicios del siglo XXI. Por otra parte, en un contexto de crisis civilizatoria, esta forma territorial es central para comprender la disputa intercapitalista y las maneras en las que la hegemonía se reajusta.

Esta construcción teórica permite comprender las formas diferenciadas en las que ciertos nodos alrededor del mundo son conectados por los intereses de los sujetos capitalistas. Asimismo, el territorio archipiélago posibilita el entendimiento de las implicaciones de este despliegue en diferentes escalas y contribuye al estudio de la desavenencia en el ámbito de la competencia entre diferentes sujetos por la dirección y control de la hegemonía. Así, el concepto no sólo es funcional para entender la hegemonía en África noroccidental, sino alrededor del mundo.

Tras el análisis, considero que esta propuesta permitirá profundizar en el estudio de los réditos nacionales y corporativos que el sujeto hegemónico obtiene en el continente africano a partir de las economías de guerra, sobre todo con el incremento de la injerencia estadounidense, china y rusa. Por otra parte, analizar el territorio archipiélago contribuirá a debilitar los anclajes del sistema en el ámbito de la reproducción, porque identificar las estrategias y puntos centrales para el despliegue de la dominación contribuye a cuestionar esas ataduras, atacarlas de manera directa si es necesario y destrabarlas para su refuncionalización.

El territorio archipiélago corporativo —instaurado dentro de los espacios de los Estados de África noroccidental y que se estructura a partir de la concentración de riquezas geoestratégicas (agua, fosfatos, uranio, gas, petróleo, cobre, oro, plomo, zinc, bario, berilio, cobalto, fluorita, galio, litio, manganeso, niobio y tántalo, tierras raras, estaño)— se ha acompañado de un territorio militar que busca salvaguardar los intereses de los sujetos capitalistas. De tal suerte, esta nueva estrategia ha estado fuertemente acompañada de la coerción en puntos clave de los territorios. En un contexto de crisis civilizatoria, la guerra, el desplazamiento de personas, el acaparamiento de las riquezas y la muerte son los elementos que sustentan la producción necrófila del capitalismo contemporáneo.

En África noroccidental, la expansión del territorio archipiélago se ha justificado por la narrativa de la lucha contra el terrorismo, la cual ha permitido la expansión de los intereses estadounidenses en la región a partir de diversas tácticas sustentadas en la dominación de espectro completo. Esta maniobra está en sintonía con el territorio archipiélago, porque pretende tener un dominio de puntos estratégicos para disuadir y vencer a cualquier amenaza y enemigo. Sin embargo, la militarización en África noroccidental ha incrementado las violencias y desigualdades en la zona, lo que a su vez ha producido demandas de justicia por parte de las poblaciones locales.

Frente a la presencia del territorio archipiélago, las poblaciones se han organizado para sobrevivir. En algunos casos, éstas han promovido propuestas para modificar la reproducción hegemónica, pero otras se han anclado a las lógicas moderno-coloniales de acumulación de capital a partir de prácticas necroempoderantes. De esta manera, frente a la profundización de las humillaciones en contra de las poblaciones de estos territorios con las políticas neoliberales, las

praxis de necroempoderamiento, como las de los denominados grupos terroristas, se han convertido en estrategias no sólo para recuperar el poder frente a la “desvirilización” neoliberal, sino también para poder sobrevivir ante la agudización de las opresiones.

A pesar de que estas dinámicas ocurren en el espacio local, el movimiento eugenésico de la modernidad contemporánea (Campbell, 2008) no se puede entender sin estas praxis necroempoderantes, que profundizan los espacios del no-ser establecidos por la modernidad colonial; es decir, aquellos territorios donde las vidas parecen no importar y donde cualquier acción, por atroz que sea, se puede justificar de acuerdo con la modernidad. De hecho, el territorio archipiélago acompaña dicha producción, ya que las riquezas estratégicas son más valoradas que la vida de las comunidades que habitan dichos territorios.

Las poblaciones del Sahara y del Sahel se han opuesto a la territorialidad hegemónica a lo largo de los años. Estas propuestas han configurado un *entramado de rebeldías* múltiples y cambiantes. Algunas propuestas recuperan conceptos y praxis de la modernidad, y aspiran a la toma del poder para cambiar el lugar de enunciación, pero no los términos; mientras que otras se han configurado como sociedades en movimiento que exigen dignidad y un cambio en la reproducción hegemónica. El nomadismo se ha ubicado en diversos puntos de dicha urdimbre. No obstante, el objetivo del texto es plantear el potencial del nomadismo desde la creación de mundos diferentes al impuesto por la modernidad.

El nomadismo, que va más allá de la movilidad física, ha trascendido los límites y cuestionado las certezas que requiere el sistema. Por eso, las poblaciones nómadas del Sahara y el Sahel han sido constantemente representadas como un mal para la modernidad: ladronas, saqueadoras, criminales, terroristas, entre otras. Además, la práctica nómada también desconcierta al sujeto hegemónico, y a su territorio archipiélago, porque para la territorialidad nómada los flujos son los elementos centrales, mientras que para la capitalista siguen siendo los nodos (inclusive cuando se intentan regular las corrientes).

Las poblaciones nómadas mantienen, reformulan y recrean sus historias y cosmosensaciones principalmente a través de la tradición oral, a pesar de que la territorialidad hegemónica ha intentado atentar contra sus memorias y, por lo tanto, sus esperanzas (Holloway, 2005, p. 64). Las poblaciones del desierto recuerdan y recuperan sus historias, porque olvidar implicaría que sus historias desaparecieran (ag Assarid, 2006, p. 153). De tal suerte, conservan sus sentidos de mundo, porque esto les ha garantizado subsistir frente a las vejaciones de un sistema que se estructura a partir de las humillaciones, desigualdades e injusticias.

El vivir nómada no reifica los saberes ni praxis; permite ver los horizontes, alternativas y posibilidades; fluye y no explota de manera intensiva y profunda;

acepta el diálogo y valora las cosmosensaciones; se opone a la linealidad y al individualismo; busca alternativas frente al territorio de muerte hegemónico. En el nomadismo, “el tiempo no es oro, sino vida” (ag Assarid, 2006, p. 90). En el desierto, los horizontes y silencios permiten la reflexión, el cuestionamiento y la transformación.

El desierto, que parece un espacio homogéneo y sin vida, está lleno de diversidad. Inclusive, “podríamos considerar los espejismos como las ilusiones que llenan la esperanza y la promesa de nuestros sueños” (ag Assarid, 2006, p. 91). Las epistemologías nómadas producen posibilidades imaginativas para interactuar con la tierra y con los demás seres, ya sean animados o inanimados. Los pueblos nómadas diseñan y construyen sus vidas pensando en el pasado y el presente como parte de sus existencias y no de manera lineal. No obstante, la hegemonía aún pretende controlar, predecir y regular las vidas. Empero, como cuestiona ag Assarid (2006) “al prever uno su vida, ¿cómo hace para inventársela?” (p. 46).

Las resistencias de las poblaciones nómadas en África noroccidental rechazan las violencias e imposiciones de las constantes territorializaciones hegemónicas, que sólo promueven guerras e inestabilidad en sus territorios. Las luchas han sido diversas, y aunque en algunos casos han coincidido con preceptos de la hegemonía, parece que cada vez más las poblaciones de la región buscan desanclar los ejes de dominación. Estos esfuerzos no son del todo recientes, de hecho, a partir de los discursos y acciones de Sankara en la década de los ochenta, podemos identificar un rompimiento entre las propuestas de las denominadas vanguardias revolucionarias que encabezaron las independencias y las propuestas antiimperialistas, anticoloniales y antirracistas.

En ese sentido, el incremento de los conflictos y muertes durante el siglo XXI no son fortuitos, responden a esas resistencias y a la búsqueda de los sujetos hegemónicos por mantener el control, la extracción y explotación de los territorios. Empero, las movilizaciones son luchas contra la *hogra*, resistencias por la dignidad.

La dignidad es el rechazo a aceptar la humillación, la opresión, la explotación, la deshumanización. Es un rechazo que niega la negación de la humanidad, un rechazo imbuido, por consiguiente, del proyecto de la humanidad actualmente negada. Esto significa una política que proyecta en tanto rechaza y rechaza en tanto proyecta: una política imbuida del suelo de crear un mundo de respeto mutuo y de dignidad, imbuida del conocimiento de que este sueño implica la destrucción del capitalismo y de todo lo que nos deshumaniza o desubjetiviza (Holloway, 2005, p. 158).

Estas manifestaciones se han desarrollado desde finales del siglo XIX. Sin embargo, se han consolidado como propuestas que atentan contra la hegemonía sobre todo a inicios del XXI. Recientemente, estos cuestionamientos y reestructuraciones sociales se han visto afectados tanto por la militarización de los territorios como por la pandemia de la covid-19, y aunque ese periodo ya no fue recuperado por la investigación, valdría la pena cuestionar sus implicaciones para las

territorialidades de la región, sobre todo considerando que recientemente las poblaciones de África noroccidental han evidenciado su oposición contra de la injerencia francesa, estadounidense y de la ECOWAS. Inclusive, en algunos casos, han apoyado de manera abierta la presencia rusa (Turse, 2022. Bajo 2022. Le Monde y AFP, 2021).

En ese sentido, aunque las manifestaciones de apoyo a la presencia rusa puedan ser cuestionadas desde la reproducción hegemónica, éstas explican el malestar de los pueblos y la rearticulación de los intereses hegemónicos en la disputa intercapitalista. Así, aunque los intereses de Rusia no pretenden promover un sistema diferente, las poblaciones locales prefieren su injerencia a la occidental, porque la segunda es vista como una imposición que sólo ha producido más muerte. Por otro lado, también valdría la pena profundizar en el análisis de la relación entre los últimos golpes de Estado y los intereses estadounidenses, lo cual contribuirá al estudio del incremento de las violencias en la región en los últimos años.

Desde 2008 ha habido 9 intentos de golpe de Estado en África occidental dirigidos por militares entrenados por las fuerzas estadounidenses (ocho de ellos exitosos). Estos acontecimientos iniciaron con el golpe de Abdel Aziz en Mauritania. Los países más afectados por estas acciones han sido Malí y Burkina Faso, que han tenido tres cada uno (Turse, 2022). Desde mi perspectiva, esta relación no es casual, más bien responde a las nuevas estrategias estadounidenses para intervenir en los territorios de África noroccidental, donde no busca desplegar amplios contingentes sino apoyarse del conjunto geopolítico que ya se ha establecido en la zona. Asimismo, estos golpes muestran que los actores locales tienen agencia y no mantienen una alienación a los intereses occidentales, pero también que Estados Unidos pretende establecer alianzas sólidas con los posibles regímenes impuestos para mantener su supremacía en la disputa intercapitalista.

Inclusive, me parece que estos últimos golpes evidencian ciertos conflictos entre Francia y Estados Unidos, los cuales no se han mencionado en los discursos políticos oficiales, porque a ambos países les conviene mantener la alianza, aunque sea en apariencia, frente al actual contexto de crisis y ante la disputa intercapitalista. No obstante, estas dinámicas políticas podrían indicar que Estados Unidos pretende tener mayor injerencia sobre los gobiernos de África noroccidental, mientras que Francia no está dispuesta a abandonar más espacios en la región. Por eso, aunque la mayoría de los coroneles que han encabezado los golpes de Estado tienen relación con Estados Unidos, Francia y la ECOWAS han rechazado las acciones, a diferencia de lo que hicieron con el “soldado de la democracia” en Malí.

Tanto Francia como Estados Unidos han tenido relaciones de cooperación y conflicto en el continente. No obstante, en el actual contexto, estas disputas se han materializado en la militarización del territorio no sólo por los intereses particulares de estos gobiernos, sino también porque la presencia de Rusia y China amenaza a

ambos Estados, quienes sólo a partir de ese endeble vínculo podrán garantizar el mantenimiento de su influencia en la región. A pesar de la resistencia, organización y movilización social, la guerra y la violencia sí han implicado un obstáculo para las formas de re-existencia de las comunidades.

Por ejemplo, tras el golpe de Damiba en Burkina Faso, la población no salió a las calles para defender sus propuestas como sí lo había hecho en 2015. ¿Cómo podemos entender esta actitud? Desde mi perspectiva, hay tres posibles respuestas. La primera, y menos probable, es que las y los burkineses han perdido la esperanza. La segunda es que están replanteando sus acciones para poder tener injerencia real en la política y su bienestar; es decir, continúan reflexionando y cuestionando las formas de “cambiarlo todo sin tomar el poder”. Finalmente, la población podría comenzar a dejar de pensar en la vía institucional y generar empatía con los grupos militares que critican la intromisión occidental.

La reconfiguración de las prácticas e interés de los diversos sujetos que interactúan en las dinámicas geopolíticas de África noroccidental serán sumamente relevantes en las formas en las que la disputa intercapitalista se vaya descifrando en los próximos años. Lo anterior no sólo se explica por la relevancia de la zona en relación con sus riquezas geoestratégicas, sino también porque el Sahara y el Sahel han sido proyectados como regiones de experimentación de las herramientas geopolíticas mundiales.

Las actuales resistencias están sacudiendo los nodos que sustentan a este sistema. De tal suerte, la disputa hegemónica en el ámbito de la reproducción también se verá perturbada. Así, lo que pase en esta área será relevante para la hegemonía en los próximos años, porque el desierto es uno de los espacios centrales para la “carrera por lo que queda”. Por otra parte, las perspectivas nómadas contribuyen no sólo a la creación de conocimientos otros, sino al entendimiento de saberes y praxis que han sido negadas. El pensamiento nómada no es exclusivo de las poblaciones que se desplazan, sino que es una propuesta para cuestionar a la modernidad colonial y, de esta manera, diseñar, articular y crear otros mundos donde los diálogos y la valorización de las cosmosensaciones sean posibles.

Por otra parte, el análisis de las rebeliones en África noroccidental permite reconocer al año de 1987 como un momento clave para las luchas africanas. Como ya se mencionó, el asesinato de Sankara fue un parteaguas que cuestionó a las vanguardias revolucionarias tradicionales, como afirma Reyes. Fue un momento clave para discutir las formas en las que los grupos socialistas y de izquierda estaban planteando la territorialidad del continente. A partir de ese momento, las retaguardias, los sectores que fueron colocados en las zonas del no-ser, las poblaciones marginalizadas, han comenzado a consolidar rebeliones creativas que pueden transformar las realidades a pesar de que todavía no se materializan del todo.

Finalmente, concluyo con la frase de Sankara que abre estas reflexiones: “No podemos proporcionar a los enemigos de hoy y ayer el monopolio sobre el pensamiento, la imaginación y la creatividad”. Si queremos crear otros mundos, primero tenemos que liberarnos del dominio de la perspectiva uni-versalizante de la realidad, imaginar esas posibilidades desancladas de los ejes de dominación que representan a la alteridad como un opuesto descartable. No obstante, de manera simultánea tenemos que materializar esas alternativas. La respuesta a la translimitación social y ecológica no es menos capitalismo, sino un nuevo sistema que no imponga su modelo y que permita el diálogo y tejido con las diversidades. Un futuro donde distintas utopías se puedan realizar, *un mundo donde quepan otros mundos*, como afirman las comunidades zapatistas.





# **ANEXOS**



## ANEXO 1. Países de África noroccidental

Libia tiene una extensión territorial de 1,759,540 km<sup>2</sup><sup>97</sup>, lo que lo convierte en el segundo país más grande del norte de África. En este territorio se ubica el golfo de Sidra, en donde se concentran grandes reservas de petróleo; su clima es mediterráneo en la costa y seco-desértico al interior. El bioma predominante es el desierto, pero a lo largo del territorio se encuentran diversos oasis alimentados por las aguas subterráneas de la región. Sus tierras son poco fértiles y la población se concentra en la zona mediterránea, específicamente en la capital: Trípoli. Sus principales recursos naturales son el petróleo, el gas natural y el mineral de hierro (Esterhuysen, 2013, pp. 237-238). De acuerdo con datos de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP, 2018), Libia ocupa el séptimo lugar entre los países con mayores reservas de este recurso, con 48.36 miles de millones de barriles, lo que equivale al 4.1% de las reservas mundiales.

Túnez tiene una extensión geográfica de 163,610 km<sup>2</sup>, lo que lo hace el país más pequeño del norte de África. En la zona septentrional tienen un clima templado y lluvioso durante el invierno, y seco y cálido en verano; el sur del territorio es desértico. La población, al igual que en el caso de Libia, se concentra en la región norte, cerca del Mediterráneo. Más del 50% de sus tierras son agrícolas y sus principales recursos son petróleo, fosfatos, gas natural, mineral de hierro, plomo, zinc y sal. El fosfato se encuentra principalmente en el centro del país, en la gobernación de Gafsa. Sin embargo, éste es de baja calidad. El petróleo y el gas natural se ubican en la zona desértica y en el golfo de Gabes (Esterhuysen, 2013, p. 391).

Argelia es el Estado más grande del continente africano con 2,381,740 km<sup>2</sup>. Su clima es esencialmente árido y semiárido. Aunque tiene más tierras arables que Libia, el porcentaje es de apenas 17.4% (CIA World Factbook). Al igual que Libia y Túnez, la población se concentra en la región septentrional, entre el Atlas y el Mediterráneo. Sus principales recursos son petróleo, gas natural, mineral de hierro, fosfatos, uranio, plomo y zinc (Esterhuysen, 2013, p. 94). De acuerdo con datos de la OPEP (2018), Argelia concentra 12.10 miles de millones de barriles de petróleo, lo que equivale al uno por ciento de las reservas mundiales.

Marruecos, en la costa oeste, tiene una extensión de 446,550 km<sup>2</sup> y su clima es fundamentalmente mediterráneo. Sus principales recursos son fosfatos, mineral de hierro, manganeso, plomo, zinc, pescados y sal. Sus tierras cultivables representaban, en 2011, el 67.5% de todo el territorio y su población se concentraba tanto en la costa atlántica como en la mediterránea. Asimismo, el país controla uno

---

<sup>97</sup> Para entender las dimensiones del país, es importante considerar que México tiene un territorio de 1,964,375 km.

de los puntos geoestratégicos más relevantes a nivel internacional: el estrecho de Gibraltar (CIA World Factbook). Marruecos es el tercer productor de fosfatos, después de Estados Unidos y Rusia, los cuales extrae del sureste de Casablanca y de Bucraa, en el Sahara Occidental (Esterhuysen, 2013, p. 280).

Al sur de Marruecos, se encuentra el Sahara Occidental, que es un territorio reivindicado por la población saharauí y que está ocupado, casi en su totalidad, por la monarquía marroquí. Este espacio concentra recursos como fosfato y petróleo (Forero, 2017, pp. 63-65). Sin embargo, estos son extraídos por Marruecos y no son aprovechados por la población saharauí. La zona costera es rica en peces, empero, estos también son explotados por la industria pesquera marroquí (Esterhuysen, 2013, pp. 400-401).

Mauritania tiene una extensión territorial de 1,030,700 km<sup>2</sup> y un clima seco y desértico. Sus tierras arables representan el 38.5% del territorio y sus principales recursos son mineral de hierro, oro, petróleo, cobre, fosfatos, yeso y pescados. El petróleo fue descubierto en sus aguas territoriales en 2001 y comenzó a ser explotado cuatro años después. Sus minas de mineral de hierro, que se ubican en la región Fderik-Zouerate en el norte del país, son las más grandes del mundo. Los demás minerales que concentra el territorio no son extraídos en grandes cantidades (Esterhuysen, 2013, p. 464).

Malí es un país un poco más extenso; tiene 1,240,192 km<sup>2</sup>. Su clima va de subtropical a árido y sus principales recursos son oro, uranio, cobre, litio, bauxita, mineral de hierro, diamantes, manganeso y zinc. Malí es el tercer exportador de oro en África, sólo por debajo de Sudáfrica y Ghana (Esterhuysen, 2013, pp. 257-258). Además, tanto Malí como Níger están atravesados por el tercer río más grande de África, el Níger, el cual proporciona recursos pesqueros y facilita el desarrollo de la agricultura en las zonas limítrofes.

Níger tiene una dimensión de 1,267,000 km<sup>2</sup>. Su clima es desértico y, en el extremo sur, tropical. Como Malí, un porcentaje considerable de las tierras son de uso agrícola gracias a los afluentes del río Níger. Sus recursos más importantes son el uranio y el oro. De hecho, Níger es el tercer productor de uranio a nivel mundial, el cual comenzó a ser extraído a principios de los setenta en la región desértica de Arlit. El oro se ubica en la región occidental y también se han realizado exploraciones petroleras en la zona este (Esterhuysen, 2013, p. 299).

Burkina Faso es uno de los países más pequeños de África noroccidental con una extensión geográfica de 274,200 km<sup>2</sup>. En el norte, su clima es desértico y tiene estepas semiáridas, mientras que en el sur prevalece la sabana tropical. Su tierra arable representa el 44.2% del territorio y la población se concentra en el centro y el sur. Sus principales recursos son algodón, oro, fosfatos, manganeso, zinc y sal (CIA World Factbook). Tanto Malí como Burkina Faso son dos de los principales

productores de oro en el continente, ocupando los lugares 16 y 18, respectivamente, de acuerdo con la lista de los mayores productores a nivel mundial (Goldhub, 2019). La población de todos los países de la región sahelo-sahariana se concentra en el sur, a excepción de los saharauis, que se aglomeran en el suroeste de Argelia debido a la ocupación marroquí del Sáhara Occidental.

## ANEXO 2. Las organizaciones socioterritoriales centralizadas de África noroccidental

### *Las organizaciones imazighen*

La procedencia de las y los *imazighen* en el norte de África ha sido ampliamente debatida. La hipótesis más aceptada es que estas poblaciones vinieron de la Península Arábiga debido a que su lengua, el *tamazigh*, está vinculada con los pueblos árabes. Sin embargo, se considera que también hubo grupos africanos que llegaron del noroeste y del sur, así como flujos de pueblos del Mediterráneo (Laroui, 1977, pp. 17-18), por lo que probablemente las poblaciones *imazighen* no tuvieron un origen único ni anclado, sino que fueron resultado de la mezcla de diferentes grupos socioculturales que se movilizaban en la zona septentrional del continente africano.

Las poblaciones nómadas del Sahara comenzaron a formar organizaciones políticas integradas tanto en el sur de Mauritania como en el suroeste de Libia desde el siglo I a.n.e. Durante los años 200 y 100 a.n.e., en lo que actualmente conocemos como Libia, había zonas de extracción de agua controladas por los garamantes, uno de los grupos socioculturales más antiguos de África noroccidental. Estas poblaciones convivieron con los cartagineses, los griegos y los romanos (Monroe, 2013, p. 27).

Los garamantes controlaban el comercio sahariano y utilizaban caballos para ese fin<sup>98</sup>. Los intercambios que tuvieron con el imperio romano fueron estrechos y no se redujeron exclusivamente al ámbito económico. De hecho, se piensa que los carruajes de cuatro caballos de los romanos fueron una idea que retomaron de los garamantes. Asimismo, la utilización de carros jalados por la caballería nos habla del uso de la rueda mucho antes que en Europa, donde fue considerada un invento fundamental para el “progreso” (Connah, 1987, p. 99).

Estudios de 1970 muestran que los garamantes eran una gran civilización con ingenieros muy astutos, comerciantes, agricultores y trabajadores de hierro. Los romanos intentaron dominarlos, pero su fuerte y estructurada organización social fue un gran obstáculo para lograr dicho objetivo, por lo que los romanos se vieron en la necesidad de conseguir su alianza para mantener la influencia en la zona (Fergiani, 1983, p. 62).

Algunas de las razones por las cuales se pudo dar la expansión y dominio de los garamantes sobre el territorio norafricano fue su sistema de extracción de agua

---

<sup>98</sup> El comercio transahariano se expandiría con la introducción de los dromedarios en el Sáhara, sobre todo debido a la resistencia y adaptación al medio que tienen estos animales, los cuales fueron traídos por poblaciones migrantes procedentes de oriente entre los siglos I y V d.n.e. (Naylor, 2009, pp. 28-30).

subterránea, el cual se basaba en túneles y tecnología de riego *foggara*, así como por el control de las rutas comerciales transaharianas (Keys, 2004)<sup>99</sup>. Heródoto, el reconocido historiador y geógrafo griego, hablaba de los garamantes desde el siglo V a.n.e y argumentaba que sus caravanas llevaban polvo de oro de Malí y del Golfo de Guinea al Mediterráneo durante la época del imperio romano (Connah, 1987, p. 99).

La región y su población fueron fundamentales para las dinámicas históricas del momento. Además, el norte de África fue un proveedor de granos y olivos para el imperio romano, y aunque durante el reino de este grupo hubo algunas organizaciones norafricanas que fueron dominadas, también hubo estructuras, como las de las y los *imazighen*, que conservaron su autonomía, como lo ejemplifica el caso de Numidia, que se ubicó entre Túnez y Argelia. (Naylor, 2009, pp. 35-41). Para el imperio bizantino, el *Magreb* fue un productor de granos importante para su supervivencia, aunque la relación que tuvieron con las y los *imazighen* no siempre fue cordial (Naylor, 2009, pp. 53-55).

Otro de los grupos socioculturales que tuvieron presencia en la región fueron los árabes, quienes llegaron a Cirenaica, al este de Libia, alrededor del año 643. Un año después, estas poblaciones entrarían a Tripolitania, al oeste de Libia. Ya para el siglo VII, los árabes, con el califato Omeya, expulsaron a los bizantinos del norte de África y crearon la provincia *Ifriqiya*, que se ubicaba entre lo que ahora conocemos como el oeste de Libia y el este de Argelia. El califato, a diferencia de los reinos centralizados europeos, fue una forma de gobierno que se desarrolló en territorio musulmán tras la muerte del profeta Mohamed. “El califato no estaba limitado por ninguna ubicación geográfica fija, ni por fronteras, ni por instituciones particulares; más bien, este colindaba con el reino de un monarca o de una dinastía” (Kadi & Shahin, 2015, p. 37).

Esta estructura territorial generó menos contradicciones que los ordenamientos impuestos posteriormente por los europeos, debido a que el califato no estableció fronteras rígidas para delimitar y explotar las riquezas del continente. A pesar de esto, las poblaciones *imazighen* se rebelaron constantemente contra los omeyas por su autonomía. Por esa razón, el califato Abasí, sucesor del Omeya, optó por una política descentralizada para mantener su presencia y control sobre la región (Naylor, 2009, pp. 61-67).

En el siglo IX se instalaron otras dinastías árabes en el norte de África: la barghwata en lo que actualmente es Marruecos, la idrisi en Fez, la aghlabid en el

---

<sup>99</sup>De acuerdo con información de la enciclopedia británica, la tecnología de riego *foggara* o *qanat* es un sistema de abastecimiento de agua extraída de las aguas subterráneas de las montañas, la cual se encuentra atrapada en la parte alta de los aluviones. Esta agua se saca por medio de túneles con pendientes extensas, pero no pronunciadas, para posteriormente llevarla a las zonas de riego. Así, esta tecnología pudo haber sido una de las fuentes de inspiración para el sistema de acueductos de los griegos y romanos.



*Magreb*, entre otras (Laroui, 1977, pp. 107-115). Los fatimíes también tuvieron presencia en la zona, sin embargo, su objetivo principal fue el control de Egipto (Naylor, 2009, p. 73). Durante todo el siglo XI, la parte occidental del norte de África estuvo dividida en un amplio número de ciudades-estado, debido a las diversas disputas entre los grupos árabes (Laroui, 1977, p. 141). Sin embargo, en lo que actualmente conocemos como Mauritania y el Sáhara Occidental comenzó a florecer una estructura sociopolítica y económica bastante estructurada: la Almorávide (Naylor, 2009, p. 89) que tras dos conquistas (la de Awdaghost en 1040 y de Sijilmasa en 1053) retomaría el control del comercio sahariano en la región.

Las y los almorávides eran pueblos *imazighen* musulmanes y su poder se expandió por todo el *Magreb* central a partir de la conquista de Marruecos. Durante ese periodo, el imperio obtuvo recursos de los impuestos personales y territoriales que cobraba a los pueblos de la zona. La capital de los almorávides era Marrakech, lugar donde vivía el emir. No obstante, a pesar de la centralización y personificación del poder, el emir generalmente delegaba su autoridad a los administradores que lo representaban en las provincias. Los almorávides se extendieron de Mauritania a Marruecos y al norte de Argelia. Más adelante, entre los siglos XI y XII, los almorávides también se esparcirían desde el sur de Mauritania hasta la península ibérica, estableciendo puertos comerciales en el Sáhara (Monroe, 2013, p. 27). La principal política del imperio era la lucha contra el cristianismo, sobre todo porque querían proteger sus dominios en Andalucía (Laroui, 1977, p. 161-168).

Durante esos años, los almohades —otro grupo sociocultural vinculado con las poblaciones *imazighen* y el islam— se estaban fortaleciendo en la zona. De hecho, su estructuración sociopolítica afectó el control y la dominación almorávide en el norte de África (Laroui, 1977, p. 185). En este contexto, los almorávides tuvieron que enfrentarse a los cristianos en el norte y a los almohades en la región montañosa del Atlas, lo que los extenuó aún más.

Ya para 1147, los almohades tomaron Marrakech y su dominio se extendió de Tripolitania a Marruecos y a Andalucía, hasta que este último territorio les fue arrebatado por la España cristiana del siglo XIII. Posteriormente, otros grupos *imazighen* se rebelarían contra los almohades: los marinids en Marruecos, los zayyanids en una región de Argelia y los hafsids en el este de Argelia y en Tripolitania. Esto debilitó al imperio que controlaba la región territorial del estrecho de Gibraltar y el mar Mediterráneo (Naylor, 2009, pp. 91-96).

El imperio almohade tuvo un periodo de desintegración prolongado. Este se extendió de 1213 hasta 1669, aproximadamente (Laroui, 1977, p. 185). Posteriormente, el imperio turco-otomano, cuyo esplendor se dio entre los siglos XVI y XVIII, incursionó en el *Magreb*. Sin embargo, éste no pudo tener un control real sobre el territorio por las múltiples resistencias locales (Naylor, 2009, pp. 109-116).

De acuerdo con algunos analistas, las organizaciones sociopolíticas de los *imazighen* y las que se desarrollaron en la región sahelo-sahariana deben ser consideradas como “imperios de ruta”, debido a que estos obtenían su poder del control de los flujos, tanto humanos como comerciales, y no tanto por la concentración de un poder (OCDE, 2014, p. 19). Por esta razón, los gobiernos *imazighen* no eran completamente centralizados a pesar de que estos guardaban un fuerte vínculo con el islam, el cual sí proyectaba una estructuración congregada, aunque no absoluta.

La visión normativa islámica imponía un orden político y social en áreas urbanas y sus alrededores. Empero, esta organización convivía con los ordenamientos de los diferentes grupos socioculturales en los que el islam suffi predominaba. Los pueblos alejados de las zonas urbanas eran autónomos y se consideraba que sus líderes tenían la misma jerarquía que los de las organizaciones políticas centralizadas.

Esto implicaba el consentimiento contractual para el gobierno de la comunidad islámica hacia el exterior a cambio de garantías de organización social y política para garantizar la realización adecuada del ideal islámico, en contraste con la realidad de la autoridad del sultán, la cual era impuesta a través de la fuerza siempre que esto fuera posible (Joffé, 2009, p. 933).

Por lo tanto, se puede afirmar que el poder era un concepto que se negociaba y no que se imponía (Joffé, 2009, p. 933), lo cual se contraponía a la visión eurocéntrica que dominaría la región algunos años después. Más al sur, en la región sahelo-sahariana, también se desarrollarían organizaciones sociopolíticas estructuradas desde épocas muy antiguas. De hecho, “las tierras de la sabana que bordeaban el límite sur del desierto del Sáhara fueron el lugar para importantes desarrollos sociales y políticos durante el primer y el segundo siglo” (Connah, 1987, p. 97). De acuerdo con datos arqueológicos, la ciudad de Djenée, ubicada en el interior del delta del río Níger, en los límites del Sahel (en el territorio que actualmente corresponde al Estado de Malí), existía desde el siglo III a.n.e.

#### *Las estructuraciones de Ghana, Mali y Songhai*

A pesar de que el origen de Djenée es anterior a nuestra era, su florecimiento se gestó durante el establecimiento del denominado imperio de Ghana (Ly, 1972, p. 49). De acuerdo con las investigaciones que se han realizado, las poblaciones de esta provincia se dedicaban a la agricultura, a la ganadería, a la metalurgia y al comercio. Habitualmente, el comercio transahariano se vincula con la expansión árabe y del islam a partir del siglo VII d.n.e.; no obstante, como ya se mencionó, los trabajos que se han hecho en el área sugieren que el comercio transahariano se desarrolló desde el año 500 a.n.e. por las comunidades saharianas. Por ejemplo, Tekedda, una ciudad nigeriana, intercambiaba cobre por oro, marfil y sal con Djenée desde esos años (Niani, 1982, pp. 135-136).

En el año 750 d.n.e. se fundó Ghana con la población soninké, grupo sociocultural de la región sur del área de estudio de esta investigación. A pesar de que el desarrollo de esta organización sociopolítica coincidió con la expansión del Islam, la población del reino no se islamizó. De hecho, hubo gran tolerancia en relación con las religiones profesadas en el territorio del imperio y no se impuso ningún culto en particular, debido a que se favoreció el intercambio comercial.

Durante el siglo X se estableció la capital en Kumbi Saleh y su apogeo se dio entre los siglos IX y XI. No obstante, la expansión de los almorávides en el norte del continente debilitó al imperio. Además, “las provincias más importantes, como Mandé y Takrür, se habían separado y liberado de la dominación de Ghana desde la mitad del siglo XI” (Idrisi en Niani, 1982, p. 137), por lo que, a partir de ese momento, el dominio del imperio sobre la zona comenzó su declive. En ese contexto, había dos ciudades que tenían la fuerza suficiente para disputar la hegemonía regional: Niani y Kaniaga, las cuales eran regidas por Nare Fa y Soumaoro Kante, respectivamente<sup>100</sup>. Empero, ninguna lograría establecer un poder central de manera inmediata.

Durante el declive de Ghana, Takrür, área que controlaba los flujos mercantiles del río Senegal, relevó a Kumbi del dominio comercial sahariano; por su parte, los songhai dominaron la región de Gao y los tuareg mancharen, que eran grupos nómadas, fundaron Timbuktú en 1100 (Idrisi en Niani, 1982, p. 141). La caída del reino de Ghana coincidió con la muerte de Nare Fa, lo que permitió que el poder regional pasara a manos de Soumaoro Kante, debido a la poca habilidad para gobernar del descendiente de Niani, Dankaran Touman.

Durante los años 1180 y 1230, Soumaoro Kante, rey de los soso en Kaniaga (poblaciones de herreros que se oponían al Islam), dominó la zona. Sin embargo, hay pocas fuentes que analicen este periodo debido a que su gobierno se asocia con una etapa de violencia y despotismo (Ly, 1982, p. 130)<sup>101</sup> y, por lo tanto, su historia no se conservó en la tradición oral. Más adelante, el segundo hijo de Nare Fa, Sundiata Keita, que había sido exiliado por Dankaran, regresó para recuperar el territorio que su hermano había entregado a Soumaoro Kante (Niani, 1982, pp. 142-144).

En las narraciones escritas se dice que “la victoria de los mandinga en Krina alrededor de 1235 marca un gran cambio en la historia de África occidental con el nacimiento del Imperio de Malí” (Ly, 1982, p. 181). Por su parte, la tradición oral de

---

<sup>100</sup> Nare Fa fue el padre de Sundiata Keita, el primer líder de la organización sociopolítica de Malí, mientras que Soumaoro Kante fue el principal rival de la población de Niani en la disputa por el control de la región occidental de África durante inicios del siglo XIII.

<sup>101</sup> El rey Soumaoro es conocido en algunas tradiciones orales como el “rey hechicero”, esto coincide con las representaciones negativas de su régimen, debido a que varios pueblos africanos identifican la “brujería” con los gobiernos despóticos, corruptos e individualistas, los cuales “comen” a los demás y no distribuyen las riquezas. A pesar de esto, también es posible que la imagen negativa que se tiene de este líder se relacione con su oposición a la expansión del islam, ya que la mayoría de las fuentes históricas del imperio de Malí se encuentran en la historiografía árabe, por lo que en éstas se pudo omitir o reinterpretar la historia del “rey hechicero”.

Sundiata, que se sitúa durante el periodo de dominación sofo, concluye con la exitosa campaña militar encabezada por Sundiata Keita en Krina, a partir de la cual se estableció el nacimiento de Malí. El llamado imperio de Malí ha sido uno de los más estudiados de todos los “reinos” africanos, debido a las diversas fuentes que hay para su análisis (escritas, orales, arqueológicas, lingüísticas y cartográficas) y porque es uno de los principales ejemplos de organización sociopolítica centralizada previa a la colonización europea.

Malí era una confederación de clanes malinké constituida por los keita, kondé, traoré, kamara y koroma, principalmente. Los más viejos de cada clan formaban el consejo de notables, quienes se ocupaban de cosas muy graves como las dificultades generadas en las provincias por fenómenos naturales o los problemas de sucesión. Sin embargo, la autoridad de este grupo disminuyó a medida que el poder del *mansa* o rey aumentaba (Ly, 1972, p. 181). Después de la victoria de Sundiata en Krina, se estableció una asamblea o *gbara* para unir a las diferentes ciudades de la región. (Ly, 1972, p. 168). Asimismo, Sundiata estableció la capital de Malí en Niani, debido a la protección natural (zona montañosa) que tenía y por las riquezas con las que contaba el área (como oro, nuez de cola, aceite de palma, entre otras), convirtiéndola en un centro comercial muy importante durante esa época (Niane, 1982, pp. 150-161).

Europa estaba interesada por el reino de Malí, debido a que sabía que era un espacio de producción de oro. De hecho, como consecuencia del comercio que se tenía con los pueblos árabes y europeos —quienes valuaban esta riqueza a partir de un sistema monetario y de metales jerarquizado—, el oro comenzó a ser un recurso más valorado entre la población de Malí. Sin embargo, antes de este periodo, el oro no tenía una valoración como la que se le dio a partir de la expansión del sistema capitalista. Inclusive, el oro se intercambiaba por sal, que era una riqueza mucho más apreciada en África noroccidental, porque permitía conservar los alimentos. Algunos estudios sugieren que el valor del oro y la sal en el Sáhara era el mismo, empero, lo único que se ha podido confirmar es que la sal era sumamente valorada sobre todo en la región occidental del continente, y que ésta era intercambiada por el oro que se concentraba en la zona de Malí (McDougall, 1990. Insoll, 2000).

Sabemos históricamente que los africanos, si bien tenían recursos auríferos, no apetecían el oro: a este no se le consideraba como un metal de lujo, sagrado o denotador de riqueza. A diferencia de los árabes y de los europeos que tenían una gran demanda de oro, los africanos lo explotaban como producto de exportación (Fall, 1992, p. 34).

Además del oro, Malí fue famosa por su arquitectura cónica de arcilla o tierra batida. El gobierno de Malí fue indirecto debido a la extensión territorial del mismo. De hecho, algunas provincias sólo entregaban tributos, mientras que otras eran administradas directamente por representantes del *mansa*. Los *mansa* de Mali tuvieron más de una capital situada cerca del río Níger en una planicie que era

dominada por colinas. La primera conocida por los árabes fue la fundada por Sundiata: Niani.

La movilidad de la capital podía deberse tanto a causas militares como agrícolas. Sin embargo, esta característica también podía tener relación con que las poblaciones del área no eran exclusivamente sedentarias, y que el poder se pensaba como un elemento que se obtenía a partir del reconocimiento social. Este movimiento conflictuó a los europeos que tuvieron contacto con el reino, debido a que estos esperaban encontrar la personificación del poder en un lugar establecido, como sucedía en Europa occidental (Ly, 1972, pp. 114-123).

Por otra parte, Ibn Battuta, uno de los principales exploradores, geógrafos y cartógrafos árabes, se escandalizó por la mezcla de las prácticas religiosas en Malí, debido a que, aunque se dice que Sundiata subió al poder vestido de musulmán, después de vencer a Soumaoro hizo sacrificios a los *jinies* o genios de las montañas, lo que nos permite analizar la manera en la que dos espiritualidades se mezclaron para formar una nueva, sin que, en apariencia, una dominara a la otra. Se piensa que los dirigentes de Malí adoptaron el islam con la finalidad de continuar con el comercio con los árabes, sin embargo, esta religión no permeó entre la población local (Niani, 1982, p. 168).

En la política de Malí también existía la figura de *kankaro-sigui*, que era un representante del *mansa* en las provincias. Se piensa que este puesto político apareció con Sundiata Keita y su hermano menor, Mandé Bory, quien fue el responsable de gobernar las demás ciudades conquistadas tras la victoria de Krina. Según Ibn Battuta, durante el siglo XIV, la primera esposa del *mansa* era considerada la segunda persona más importante en la jerarquía administrativa del reino, a pesar de la existencia de la figura del *kankaro-sigui*. Inclusive se dice que la provincia de Djenée, que concentraba grandes minas de oro, dependía de ella. Asimismo, los *dyéli* o *griots* tenían un papel muy relevante en las instituciones políticas del imperio, debido a que eran grandes historiadores, consejeros y voceros de los *mansa* (Ly, 1972, pp. 155-160). Además, los *griots*

guardaban las constituciones de los reinos merced al mero trabajo de la memoria (...) el griot resultaba ser uno de los miembros más importantes de la sociedad, ya que, a falta de archivos, era él quien preservaba las costumbres, las tradiciones y los principios de gobierno de los reyes (Niani, 2011, p. 15).

Autores como Jan Jansen piensan que el poder y la autoridad del imperio se definían en términos de relaciones humanas y que no se buscaba realmente un control del territorio, lo cual se presupone por la jerarquización de la sociedad malinké (Jansen, 1996, p. 126). Por otra parte, la economía del imperio era diversa. En esta zona se cultivaba arroz, mijo, alubias, ñame, algodón y diversas legumbres. El ganado vacuno fue la especialización del reino, pero también criaban caballos, mulas y burros (Rodney, 1982, p. 73). La población de Malí también tenía una cultura fluvial

y marítima importante (McCall & Stewart, 1974, p. 46), a pesar de esto, el comercio era la actividad más relevante para esta organización sociopolítica; de hecho, había “caravanas de camellos que atravesaban el Sahara a ciudades como Fez y Trípoli en el norte de África” para vender sus productos a Europa y Asia (Benjaminsen, et. al., 2004, p. 31).

En los montes mandingas había mucho oro (Niani, 1982, p. 182), pero también había minas de cobre (Rodney, 1982, p. 74). Según información de Connah, con base en excavaciones en Djenée, en esta zona se trabajaba el hierro desde antes del establecimiento de Malí. La “tecnología de hierro apareció en África no después de la mitad del primer milenio a.n.e.” (Connah, 1987, p. 113). Esta tecnología sería recuperada y desarrollada por esta organización sociopolítica. Además, la ciencia y la educación fueron ámbitos en los que destacó el imperio de Malí.

En 2002, un programador regresó de Timbuktu para reportar que la Gran Mezquita de Timbuktu ‘tiene una colección de textos científicos que muestran claramente a los planetas girando alrededor del sol. (Y) estos fueron escritos hace más de cientos de años. (Lo cual) es una evidencia convincente de que los académicos de Timbuktu conocían mucho más que su contraparte en Europa’.

Palin agregó: ‘En el siglo XV en Timbuktu, los matemáticos sabían sobre la rotación de la tierra, sabían sobre los detalles de los eclipses, sabían cosas que tuvieron que esperar 150 años, casi 200, para ser conocidas en Europa cuando Galileo y Copérnico llegaron a los mismos cálculos’ (Palin, 2006, p. 64).

Al reino de Malí también se le atribuyen viajes a América, y aunque esto no ha sido corroborado por la historiografía hegemónica. Uno de los *mansa* más relevantes fue Musa, quien reinó de 1307 a 1332 (Palin, 2006, p. 63-65). Con *mansa* Musa, Malí alcanzó su máxima dimensión (Ly, 1972, pp. 42-64) y consiguió la fama que tiene hasta la actualidad. Es decir, a partir de ese momento se construyó la idea de que ésta era la organización sociopolítica más rica del mundo por la desestabilización del mercado egipcio con el oro maliense. *Mansa* Musa realizó el peregrinaje a la Meca a través de El Cairo, se dice que llegó con “60,000 hombres y 80 camellos cargando dos toneladas de oro que distribuyó a los pobres y piadosos. *Mansa* Musa fue tan espléndido en su generosidad en Egipto que el precio del oro casi colapsó en el mercado de oro egipcio” (Said & Mudimbe, 2005, p. 72)<sup>102</sup>.

---

<sup>102</sup> De acuerdo con R. Mauny, *mansa* Musa transportó 10,200 kg de oro en la caravana a Egipto (Ly, 1972, p. 152), lo cual no se puede afirmar, aunque podría ser cierto si la caravana fue tan grande como la describieron Said y Mudimbe. Es más, incluso si hubiera sido más pequeña y sólo hubiera llevado “500 esclavos y 40 mulas”, el *mansa* hubiera podido llevar casi por completo esa cantidad de oro si cada uno de los esclavos hubiera transportado 10 kg de oro (que daría un total de 5,000 kg) y cada mula 100 kg (cargando en total 4,000 kg. de oro). Lo que casi no se menciona y es muy importante, es que esta caravana no sólo transportó oro, también llevó e intercambió cultura, conocimientos, saberes y sentires (*Mali medieval*, 1962, pp. 250-258).

Sin embargo, a partir del siglo XV comenzaron a ocurrir sucesos tanto al interior de Malí como al exterior, que contribuyeron a su decadencia. En primer lugar, las disputas internas debilitaron al imperio (Austin & Jansen, 1996, p. 19). Además, ya desde la mitad del siglo XV, los portugueses comenzaron a establecer relaciones con otros grupos de la zona (Niani, 1982, p. 171), lo que desgastó aún más al imperio porque el comercio empezó a trasladarse a la costa atlántica.

Asimismo, después del siglo XIV, “se desarrolla, en el curso inferior del Níger, un nuevo poder que suplantará al de Malí en todas sus provincias septentrionales: Shonghay” (Ly-Tall, 1982, p. 190). No obstante, este grupo no fue el único que se sublevó contra el dominio de Malí. En el siglo XV, los tuaregs iniciarían la recuperación de Timbuktú y algunas ciudades sahelianas como Walata, Mema y Gao (Ly-Tall, 1982, pp. 191 y 1972: 59), mientras que los peul, otro grupo sociocultural de la región occidental del imperio, también se rebelaron en sus provincias (Ly-Tall, 1972, p. 79).

Más adelante, los portugueses fomentaron que los pequeños jefes de la costa atlántica se sublevaran contra el *mansa* de Mali, debilitando, aún más, al reino. De esta forma, con los ataques portugueses en el Atlántico, los occidentales encabezados por los peul, los orientales dirigidos por los tuareg, y los del norte liderados por Marruecos, el desmembramiento del imperio fue ineludible. En 1543, los tuareg tomaron Timbuktú, en 1545 los songhai ocuparon Niani y los peul las provincias occidentales del imperio. Finalmente, en 1670, el *mansa* de Malí firmó un acuerdo para reducir su poder simplemente a su provincia, por lo que la autoridad regional pasó a manos del imperio de Songhai, el cual tendría una estrecha vinculación con las potencias coloniales (Ly-Tall, 1982, p. 200).

La recuperación histórica de estas estructuras socioterritoriales es fundamental para rechazar la meta-narrativa eurooccidental que justifica y minimiza la violencia ejercida contra los grupos africanos desde la colonización. No obstante, el énfasis en estas estructuras, que se parecían a las organizaciones sociopolíticas europeas, también ha excluido a otras territorialidades que se desarrollaron en el continente de manera simultánea, pero que no respondían a un ordenamiento centralizado.

En el caso particular de la región de estudio, las dinámicas sociales, políticas, económicas, culturales y espaciales de las zonas desérticas sahelo-saharianas, que en su gran mayoría eran nómadas, han sido invisibilizadas no solo por la colonización europea, sino también por las élites africanas poscoloniales, debido a que su sociabilidad se contrapuso y obstruyó la reproducción del sistema capitalista y, por lo tanto, confrontó los ideales de modernización y del despliegue hegemónico.

### ANEXO 3. África Occidental Francesa

#### *La base francesa en Senegal y las políticas de expansión*

Durante la Primera República Francesa (ca. 1792-1804), la preocupación por tener un control real del espacio geográfico de África occidental fue mínima. Pero ya para 1828, Francia había reiniciado las expediciones al alto Senegal y al interior de Sudán con el objetivo de encontrar las rutas comerciales caravaneras que conectaban a estas dos zonas. Sin embargo, no fue sino hasta la Segunda República (1848-1852) cuando los intereses franceses en la zona aumentaron, debido a la intención política de “revivir las colonias francesas”, lo cual coincidió con la crisis económica y la revolución proletaria de Francia en 1848 (Oloruntumehin 1974, pp. 353-355).

Durante esos años, St. Louise, Dakar, Rufisque y la isla de Gorea, denominadas las Cuatro Comunas, fueron los territorios centrales para el experimento de asimilación y expansión de Francia en África Occidental. De hecho, con el dominio de las Cuatro Comunas, los franceses también pudieron controlar la región costera noroccidental de lo que actualmente corresponde al territorio senegalés. Durante este periodo, las relaciones entre las poblaciones de este espacio y los franceses fueron “cordiales”. Por esa razón, en el periodo colonial, estos pueblos fueron denominados *originaires*, lo cual les permitió elegir a un representante para la Asamblea Nacional de París, mientras que los demás grupos socioculturales fueron considerados *subordinados* y, por lo tanto, tenían que ser aculturizados (Ginio, 2008, p. 4).

La reorganización de Senegal por parte de las fuerzas francesas comenzó con el nombramiento de Protet como gobernador general en 1850. Protet decidió establecer más puestos franceses en la región de África occidental para controlar mejor las relaciones económicas que se daban entre las costas y el interior del continente, debido a que el dominio de dicho comercio seguía estando en manos de los africanos e incluso, en muchos casos, los franceses tenían que pagar impuestos para que sus mercancías fueran transportadas de forma segura. La política de Protet sólo incrementó las resistencias de los pueblos africanos del interior. Empero, la respuesta francesa fue la represión. En 1854, Faidherbe, quien sustituyó a Protet, continuó con la política expansionista y de guerra contra los descendientes de árabes y los ribereños del Senegal, enfrentándose principalmente a los toukouleur (Oloruntumehin 1974, pp. 357-359).

El objetivo de Faidherbe era someter la resistencia de la zona y detener el cobro de impuestos que los africanos recogían de los franceses, tanto por el traslado de sus mercancías como por el uso de la tierra donde colocaban sus puestos comerciales. Debido a la resistencia de los toukouleur, los franceses decidieron apoyar a los enemigos de este grupo sociocultural, como los bambara. El objetivo de esta estrategia era transformar las relaciones de poder regional para el beneficio



francés y, de esa manera, debilitar la rebelión (Fage 1959, p. 167). A pesar de esto, el conflicto continuó hasta que los toukoupleur se vieron allanados por los franceses y sus aliados. Frente a este contexto, los franceses y los toukoulor establecerían una entente desigual en la que se aprobaría el control francés sobre Senegambia, mientras que los toukoupleur tendrían predominio sobre las regiones del este. Sin embargo, las disputas entre estos grupos se reinstauraron en 1870 y nueve años después, el líder toukoupleur, Ahmad Seku, se rendiría frente a los franceses.

Ese mismo año comenzó la construcción del ferrocarril francés en Kayor, lo que posteriormente impulsaría el establecimiento colonial francés. A pesar del control costero que estaba teniendo el país europeo, a éste le tomó algunos años más poder instaurarse en el interior de África occidental. De hecho, se dice que Francia nunca pudo dominar el Sahara y desde 1893 hasta 1917 las fuerzas coloniales se enfrentaron directamente con los tuareg (Oloruntumehin 1974, pp. 358-379).

Con el establecimiento colonial, los principales mecanismos de explotación de los franceses fueron el *indigenato*<sup>103</sup>, los trabajos forzados, el cobro de impuestos, la generación de esclavos y la refuncionalización del papel de los líderes africanos, quienes ya no tenían que gozar de honor y prestigio social para legitimarse, sino que comenzaron a utilizar la coerción para obtener la subordinación de los habitantes. Además, los franceses utilizaron a ciertos líderes africanos para la recaudación de impuestos y esclavos, lo que deterioró, aún más, su figura y papel en las sociedades africanas (Rasmussen, 2007, p. 5).

#### *El establecimiento territorial y administrativo de África Occidental Francesa*

África Occidental Francesa (AOF) se constituyó como resultado de algunos acuerdos firmados entre los franceses y ciertos líderes africanos para formar protectorados, los cuales, a finales del siglo XIX justificaron, desde la perspectiva francesa, la creación de colonias. En 1895, AOF se constituyó como una federación que incorporaba los territorios de Senegal, Guinea (Conakry), Costa de Marfil y Sudán francés (que en ese momento estaba integrado por los Estados que actualmente conocemos como Mauritania, Malí y Níger) (Encyclopedia Britannica).

En un primer momento, Dahomey (Benín) y las colonias costeras quedaron fuera de la federación, por lo que sus presupuestos no estuvieron supeditados a las decisiones del gobernador general, sino del Ministerio de las Colonias (Afigbo, 1974, p. 438). Empero, en 1899, el territorio de Dahomey fue incorporado a la asociación y

---

<sup>103</sup> El *indigenato* se estableció en África Occidental Francesa (AOF) en 1887 con la supuesta intención de “disciplinar criminales” sin llevar a cabo un juicio en el que se demostrara su culpabilidad (Afigbo, 1974, p. 449). El *indigenato* era “un ‘régimen de excepción’ basado en el gobierno por decreto promulgado. Generalmente se implementaba de manera arbitraria y en algunas ocasiones incluía castigos espectaculares, por lo que se puede afirmar que esta estructura disciplinar se ocupaba principalmente para demostrar el poder” (Mann, 2009, p. 333).

en 1933, Alto Volta (Burkina Faso). De acuerdo con Afigbo (1974), las razones por las cuales Francia decidió hacer una federación con las colonias de África occidental fueron las siguientes:

1. La continuidad geográfica permitía que este espacio fuera un bloque administrativo con más congruencia y mayor facilidad para controlarlo.
2. La unión económica y política entre las diferentes colonias beneficiaría a la metrópoli.
3. El ejército necesitaba centralización para cumplir con los fines expansionistas y detener a uno de los principales movimientos rebeldes en la zona: el de Samory Touré.

En 1902 Francia decidió cambiar la sede gubernamental de St. Louis a Dakar e incluyó la figura de los tenientes generales en las colonias francesas (Afigbo, 1974, p. 438). Un año después, algunos territorios del Sudán francés fueron agrupados bajo el nombre de Senegambia y Níger, aunque en 1904 el primero cambió su nombre a Alto Senegal. Durante ese periodo, otro territorio que quedó incorporado a la federación fue Mauritania, aunque el espacio geográfico que ocupaba en ese momento era más pequeño que el que tiene en la actualidad (Encyclopedia Britannica). Así, el establecimiento de fronteras y la imposición territorial se debió a los intereses franceses y en ningún momento se consultó la opinión de la población africana.

Para 1904, las colonias de África Occidental fueron finalmente amalgamadas en una sola federación, a pesar de que su formación se decretó desde 1895 (Stamp World History). Las colonias de AOF estaban administradas a partir de una división en distritos que se denominaron círculos (*cercles*), los cuales estaban presididos por un comandante o administrador francés. Los impuestos eran el sustento económico y financiero de la federación, los cuales se concentraban y redistribuían en Dakar. A pesar de lo anterior, las colonias podían obtener recursos a través de sus propios impuestos (Manning, 1998, pp. 73- 75), lo cual afectó de manera directa a la población africana local, ya que ésta no sólo debía trabajar para garantizar la estabilidad económica de la federación y su capital, sino que también era explotada por los tenientes gobernadores que necesitaban recursos económicos para afianzar su poder en la región.

En ese contexto, las poblaciones nómadas no sufrieron las violencias directas de manera cercana. No obstante, las transformaciones de las relaciones de poder regionales establecerían las bases de las violencias sistémicas<sup>104</sup> que han vivido desde la expansión de la hegemonía capitalista.

---

<sup>104</sup> Según Žižek, la violencia sistémica no sólo es la “violencia física directa, sino también de las más sutiles formas de coerción que imponen relaciones de dominación y explotación, incluyendo la

### *La desestructuración socioeconómica de África Occidental y el periodo de la Primera Guerra Mundial*

“Para 1911 el comercio transahariano había colapsado, en gran medida por la conclusión del ferrocarril de la costa a Kano” (Lovejoy & Baier, 1975, p. 575), pero también por la alteración francesa de los productos que se comercializaban y por las disputas provocadas por los franceses entre los grupos africanos. “El fin del negocio transahariano marcó la pérdida de una importante fuente de ingresos para la población de África Occidental, mientras que la presencia de gobiernos coloniales en Níger y Nigeria socavó la superioridad militar de grupos socioculturales como los tuareg” (Lovejoy & Baier, 1975, p. 575).

Las relaciones sociopolíticas de los franceses con las poblaciones de las áreas costeras y las del interior fueron diferentes, debido al contacto histórico que se había desarrollado con los pueblos del litoral. Así, con el establecimiento del Estado colonial, los africanos ribereños tuvieron más contacto con la educación occidental y, por lo tanto, con las ventajas relativas que esto implicaba bajo la lógica de la colonialidad. En 1914, Blaise Diagne, senegalés que vivía en Dakar, se convirtió en el primer africano en ser enviado al parlamento francés. Durante ese año, también comenzó la formación de partidos políticos en Senegal (Ginio, 2008, p. 4). Sin embargo, esto no pretendía incluir a las voces africanas, sino profundizar la matriz colonial de saber-poder.

La región interior de Sudán francés no tenía representación en el parlamento de la metrópoli. Además, la represión contra la población local que no aceptaba la colonización seguía siendo muy fuerte. Al interior del desierto, la confrontación entre las poblaciones tuareg y las francesas terminó en 1917 con la derrota de las primeras. La guerra se había prolongado debido al conocimiento que los tuareg tenían del desierto. No obstante, la capacidad armamentística francesa y las divisiones internas, que ya habían impulsado, modificaron de manera significativa la interacción (Lecocq, 2004, p. 89). No obstante, Francia jamás tuvo un control absoluto sobre toda África Occidental Francesa.

Los grupos que generaron alianzas con los europeos no sólo fueron poblaciones sedentarias o costeras, también hubo grupos nómadas que se vincularon con los franceses para obtener poder e imponerse frente a otros pueblos, como sucedió con los tuareg kel ifoghas (Phillips, 2015). Estas alianzas fueron fundamentales para los franceses que no conocían y no podían sobrevivir en el desierto, y contribuyeron a explicar cómo se consiguió la victoria francesa sobre las poblaciones nómadas del Sahara.

---

amenaza de la violencia” y la negación de los seres humanos como sujetos libres (véase: Slavoj Žižek, *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Buenos Aires, Paídos, 2009, p. 20 y Bolívar Echeverría, “Violencia y modernidad”, en Adolfo Sánchez Vázquez, *El mundo de la violencia*, México, UNAM-FCE, 1998, p. 367.)

Durante la Primera Guerra Mundial, Francia obligó a la población de África Occidental Francesa a formar parte del servicio militar, por lo que los africanos fueron trasladados para luchar por Francia en territorio europeo, lo cual fue un momento clave para la reactivación de las resistencias, debido a que contribuyó a las discusiones que demandaban la ciudadanía francesa y los derechos de los pueblos africanos (Crowder, 1974, pp. 493-497). A pesar del apoyo de los grupos africanos en la guerra europea, la violencia directa y sistémica contra las poblaciones africanas se mantuvo.

De hecho, durante ese periodo, los franceses establecieron el impuesto *per capita*, que buscaba forzar a los africanos a trabajar en el campo generando productos de exportación como nueces, algodón, aceite de palma y cacao. Esta política fomentó la migración de africanos de las regiones consideradas como “inútiles”, desde la concepción de los franceses (Níger, Alto Volta y el norte del Sudán Francés), a las “productivas”. Posteriormente, este impuesto se transformaría y sería aplicado a todos los hombres de AOF que tuvieran entre 18 a 50 años (Ajayi & Crowder, 1974, p. 367).

Tras el final de la Primera Guerra Mundial, y con la firma del Tratado de Versalles, Francia obtuvo el mandato de una parte considerable de Togo, excolonia alemana. En un primer momento, Togo fue una entidad autónoma con su alto comisionado, pero a partir de 1934 este territorio fue incorporado a Dhomey por cuestiones presupuestarias. No obstante, Togo conservó ciertas ventajas en comparación con las demás colonias francesas, aunque éstas no salieron de la lógica de la explotación capitalista. Por ejemplo, el periodo para realizar trabajos forzados en Togo era de cuatro días, mientras que en las demás colonias era de siete (Ajayi 1974, pp. 519-520).

#### *El régimen de Vichy contra Francia libre, ¿y África Occidental Francesa?*

Durante el periodo entre guerras, las protestas y reivindicaciones políticas se incrementaron de manera considerable en AOF (Crowder, 1968, p. 438). Por esta razón, en 1936, Francia aceptó la formación de algunos sindicatos obreros. Sin embargo, para que las personas fueran incorporadas a estas agrupaciones, era indispensable que estuvieran alfabetizadas en francés y que presentaran un diploma escolar, lo cual excluía a un porcentaje relevante de la población africana, sobre todo a los grupos nómadas del desierto que se habían negado a enviar a sus hijos a las escuelas europeas como forma de resistencia. No obstante, las protestas no se detuvieron y en 1938 se desarrollaron intensas manifestaciones de ferrocarrileros que fueron violentamente reprimidas por Francia (Ginio, 2008, pp. 5-6).

En ese momento, los dirigentes franceses reconocían que la coerción no era suficiente para apaciguar las reivindicaciones, por lo que en 1939 realizaron algunas reformas, entre las cuales destacan la libertad de asociación de los *súbditos*

(Crowder, 1974, p. 438). Sin embargo, estas reformas, impulsadas por el Frente Popular, fueron abolidas durante el contexto de la Segunda Guerra Mundial y los africanos fueron nuevamente reclutados de manera forzosa para pelear en la conflagración.

En junio de 1940, con la derrota del ejército francés por las fuerzas de defensa alemanas, el gobierno francés de Marshal Henri Philippe Pétain (conocido como Vichy) firmó el armisticio con la Alemania nazi. Por su parte, Charles de Gaulle salió del Estado francés con el objetivo de buscar apoyo para su gobierno en el exilio: Francia Libre. Inicialmente, los gobernantes de África Occidental Francesa decidieron apoyar al régimen de Vichy. Empero, para los intereses africanos, tanto el gobierno de Vichy como el del general De Gaulle representaban lo mismo, debido a que ambos pretendían mantener la centralización de la federación bajo la figura del gobernador general (Ginio, 2008, pp. 5-6).

Más adelante, con la derrota de Alemania, Francia Libre obtendría la victoria de la confrontación y se asentaría en el gobierno francés. Durante ese periodo, en AOF se establecieron los Grupos de Estudios Comunistas (GEC), que posteriormente darían paso a la construcción del partido político *Rassemblement Démocratique Africain* (RDA), el cual tuvo presencia en varias colonias de la zona. Este partido fue conformado principalmente por hombres jóvenes con ciertos recursos económicos y que habían sido educados en Europa, por lo que se contraponían a la vieja élite africana y a los jefes tradicionales (Wallerstein, 1965, p. 5). De esta manera, las formaciones políticas que negociarían las independencias de la zona estarían estructuradas bajo la perspectiva occidental.

En 1944 se llevó a cabo la Conferencia de Brazzaville, donde se establecieron reformas para liberalizar el sistema de AOF a cambio de lo que De Gaulle consideraba el sacrificio de los africanos durante la Segunda Guerra Mundial<sup>105</sup>. Así, cada colonia obtuvo un lugar en la asamblea (ya no sólo Senegal), se propuso la abolición del *indigenato* y se prometió la eliminación de los trabajos forzados para los siguientes cinco años (Crowder, 1974, pp. 612-620). De hecho, Francia aceptó que las colonias de AOF eligieran a siete diputados representantes para que participaran en la realización de una nueva constitución para Francia y sus colonias en la Asamblea Nacional Francesa.

En enero de 1946, el término de “colonias” fue sustituido por “Territorios de Ultramar”, y a partir de ese momento comenzaron a implementarse algunas de las medidas señaladas en la Conferencia de Brazzaville. En mayo de 1946 también se abolió el estatus de súbdito y los habitantes de la zona se convirtieron en ciudadanos

---

<sup>105</sup> En general, el norte de África fue fundamental para la victoria de las fuerzas aliadas durante las guerras mundiales, no sólo porque la región proporcionó recursos y combatientes para los campos de batalla europeos, sino también porque en estos espacios se instalaron bases militares que sirvieron para el despliegue de las fuerzas occidentales (de Monsabert, 1953, p. 423).

franceses. No obstante, esto no significó un cambio real en la participación o representación de los pueblos africanos en las decisiones francesas (Crowder & O'Brien, 1974, pp. 665-671).

Varios años después, en 1956, se promulgó la *loi cadre*, la cual se puso en práctica un año después. Esta ley permitió la creación de gobiernos semi autónomos, pero mantuvo la dependencia de AOF hacia la metrópoli. Asimismo, esta normatividad favoreció la posición de la nueva élite africana frente a los líderes tradicionales, agudizando las divisiones políticas entre los habitantes de la federación. A pesar de los cambios, las reformas eran acciones para controlar y suprimir las reivindicaciones africanas, empero, su objetivo no era fomentar una transformación real en las relaciones y sociabilidad de la federación (Wallerstein, 1965, pp. 7-8).

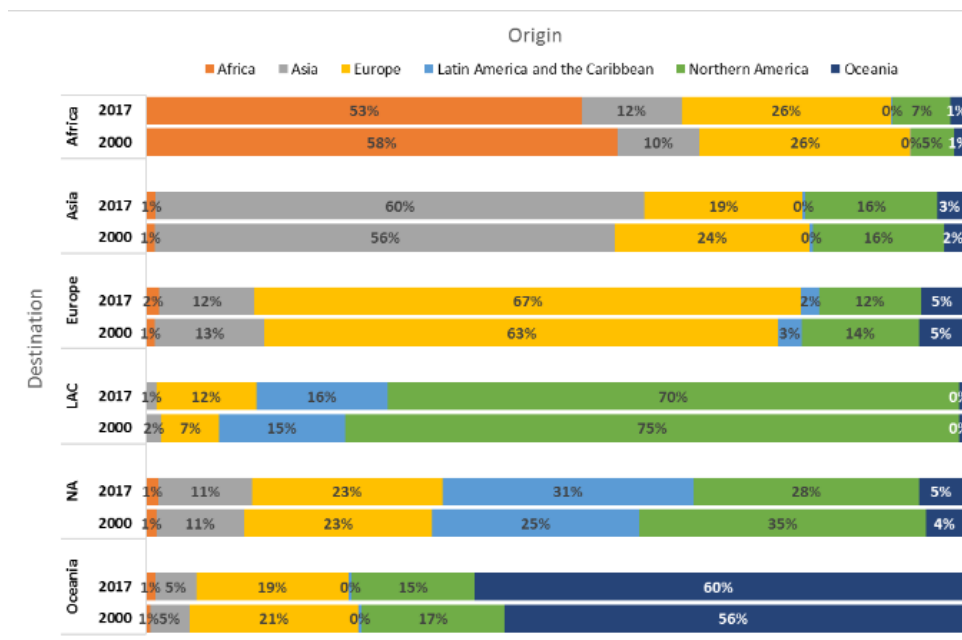
De tal suerte, el descontento africano continuó. De hecho, surgieron grupos independentistas y rebeliones que se levantaron en armas contra el dominio colonial francés, como sucedió en Argelia. Aunado a esto, la Cuarta República Francesa se encontraba en una crisis política e institucional, por lo que en 1957 se llevó a cabo un referéndum para que las colonias de AOF decidieran si querían independizarse o si se unirían a la Comunidad Francesa creada a partir del establecimiento de la Quinta República (Cardenas, 2010, p. 87-88).

En dicha Comunidad, Francia otorgaría autonomía —excepto en materia de política exterior, defensa y finanzas— a los diferentes territorios que conformaban AOF. Tras la consulta, sólo Guinea (Conakry) votó por la independencia, los demás territorios se mantuvieron como repúblicas autónomas supeditadas a Francia. Sin embargo, en el referéndum hubo poca participación de los habitantes de la zona, principalmente de las poblaciones nómadas del desierto, quienes habían sido excluidos de estas dinámicas de poder tanto por el acceso a la educación colonial como por el lugar en el que se instalaron las urnas (Lecocq, 2010, p. 33).

## ANEXO 4. Migraciones de África noroccidental

En términos relativos o porcentuales, la migración del continente africano sigue siendo intrarregional. Inclusive, los porcentajes de poblaciones africanas que migraban a Europa en 2000 y 2017 eran los mismos (26%). A pesar de esto, es importante considerar que en términos absolutos sí ha habido un incremento de poblaciones migrantes. De acuerdo con datos de la Organización de las Naciones Unidas, en el año 2000 migraban 15,051,677 africanos, mientras que en 2015 lo hacían 23,476,251, es decir, hubo un incremento del 56%.

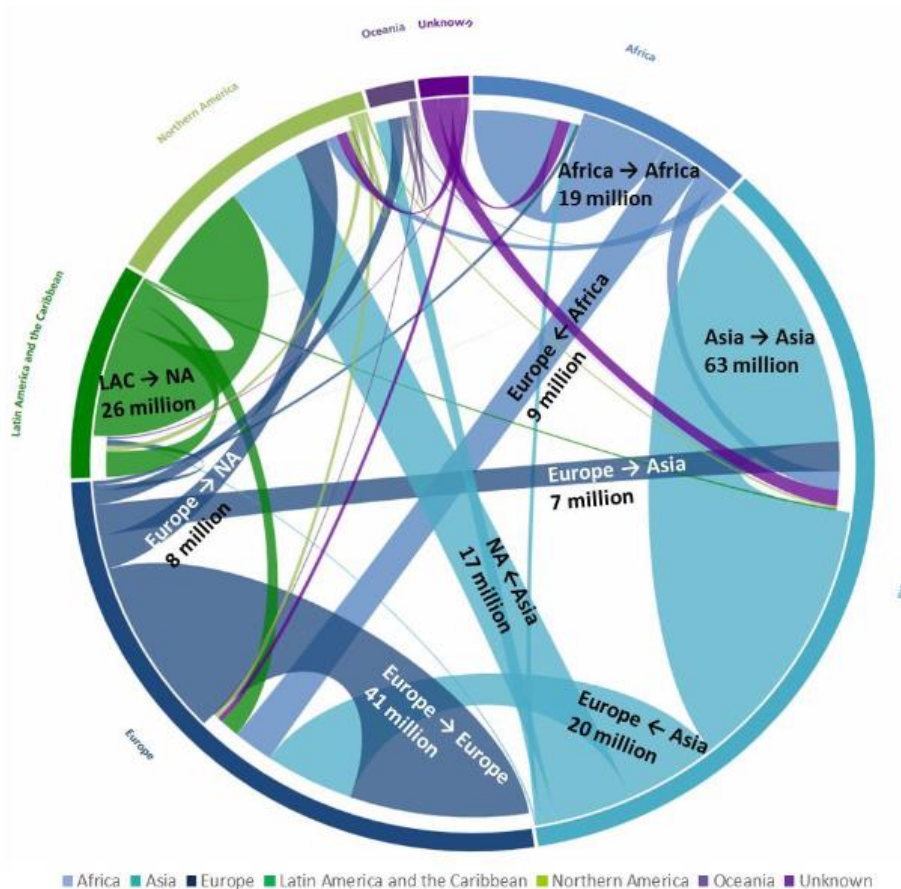
### Migraciones en el mundo



Fuente: Reporte Internacional de Migración, 2017, p. 12

De acuerdo con el Reporte Internacional de Migración de Naciones Unidas, en 2017 el continente africano contribuía con el 14.1% de la migración internacional, y tenía un porcentaje poblacional de 16.6% en relación con los datos globales. A nivel mundial, las regiones que más migrantes internacionales de origen concentraban eran Asia con 41%, seguido por Europa (23.7%) y América Latina y el Caribe (14.6%). No obstante, África es el segundo continente con mayor incremento de poblaciones migrantes desde 2000, sólo por debajo de Asia (p. 9).

## Flujos migratorios por regiones



Fuente: Reporte Internacional de Migración, 2017, p. 11

En el esquema anterior se demuestra que, aunque la migración proveniente de África es significativa, las poblaciones asiáticas son las que más migran a Europa. Sin embargo, el discurso de criminalización se ha dirigido principalmente contra las poblaciones africanas debido al racismo sistémico. En 2014 llegaron 170,000 migrantes a Sicilia y 3,500 murieron en el Mediterráneo. Al año siguiente se registró un ingreso de 20,000 personas por mes, lo que fue equivalente a un incremento anual del 41%.

No obstante, a pesar de que las políticas migratorias europeas se han justificado por la inestabilidad en la región saheliano-sahariana, el mayor porcentaje de migrantes africanos que se dirigieron a Europa en 2015 provenía de Nigeria, Somalia, Sudán y Gambia (55%). Además, la mayoría de las personas que querían ingresar a Europa eran sirios, iraquíes y afganos; es decir, poblaciones de territorios en los que las fuerzas occidentales han intervenido de manera directa y prolongada (Léonard y Kaunert, 2020, p. 9).

Por otro lado, las migraciones de las poblaciones norafricanas hacia Europa han sido una constante desde las independencias. Los principales países de destino son las ex metrópolis y esto se debe, de acuerdo con información de la Organización



Internacional de Migración (2019), a la proximidad geográfica, a los acuerdos laborales y a los lazos coloniales (p. 66). Desde 1990, la migración de norafricanos hacia Europa ha representado más del 78% de las migraciones totales de países como Argelia, Marruecos y Túnez. El caso de Libia era diferente. De hecho, antes de la intervención de la OTAN, la mayoría de las migraciones libias se dirigían a Asia, empero éstas comenzaron a ir a Europa tras el asesinato de Gaddafi.

**Porcentaje de migración en el Magreb que se dirige a algún país europeo o africano, 1990-2019**

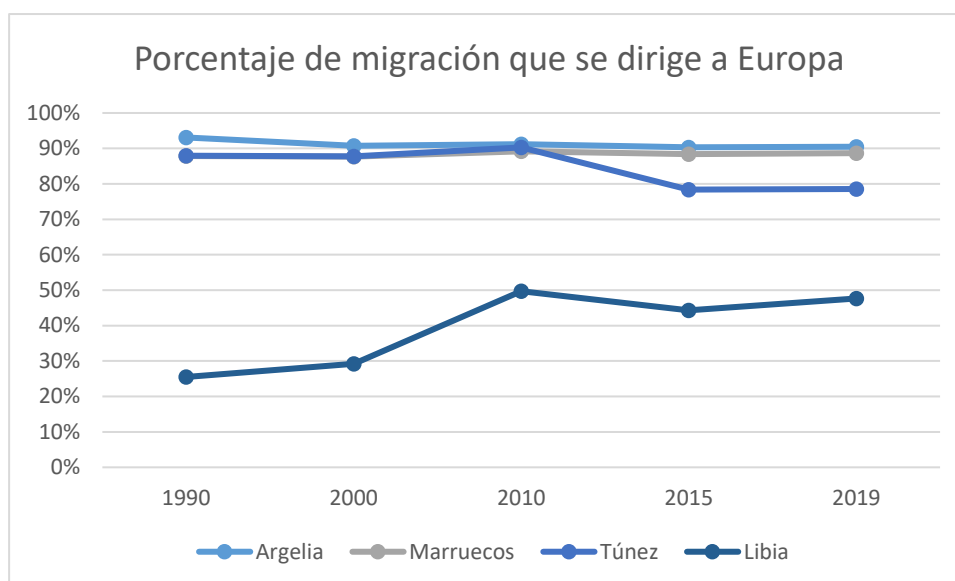
	Argelia		Marruecos		Túnez		Libia	
	Europa	África	Europa	África	Europa	África	Europa	África
1990	93%	3%	88%	1%	88%	1%	26%	21%
2000	91%	3%	88%	1%	88%	1%	29%	23%
2010	91%	2%	89%	1%	90%	1%	50%	20%
2015	90%	2%	88%	1%	78%	1%	44%	17%
2019	90%	2%	89%	1%	79%	1%	48%	17%

Fuente: elaboración propia con base en datos de Naciones Unidas (2019)<sup>106</sup>

En términos relativos, se puede ver que sólo en Libia ha habido un incremento porcentual de la migración que se dirige a Europa. En los demás casos se ha mantenido estable desde 1990 hasta 2019. A pesar de esto, es importante volver a señalar que, aunque los porcentajes son uniformes, sí ha habido un incremento en el número absoluto de poblaciones migrantes. De hecho, a partir de 2017 las migraciones de marroquíes y argelinos a Europa han aumentado (Baldwin-Edwards y Lutterbeck, 2019, pp. 2244-2245), pero ¿por qué ocurre esto si tanto Argelia como Marruecos son los países del norte de África que han estado en mayor concordancia con los sujetos hegemónicos occidentales?

Las migraciones no se pueden desvincular de las violencias estructurales del capitalismo, porque como señala la poeta somalí Warsan Shire, “sólo abandonas el hogar cuando el hogar no te permite quedarte [...] tienes que entender que nadie pone a sus hijos en un bote a menos que el agua sea más segura que la tierra”. La violencia y el conflicto han coadyuvado, igualmente, al incremento de desplazados y refugiados, aunque “nadie elige los campos de refugiados o hace búsquedas manifiestas donde su cuerpo queda dolorido o en prisión, porque la prisión es más segura que una ciudad en llamas”. Por ejemplo, en 2016 había 300,000 desplazados internos y 56,000 personas que buscaban refugio o asilo en Libia, lo cual se relaciona con la injerencia de la OTAN (OIM, 2019, p. 67).

<sup>106</sup> Naciones Unidas, Department of Economic and Social Affairs. Population Division (2019). International Migrant Stock 2019 (United Nations database, POP/DB/MIG/Stock/Rev.2019).



Fuente: elaboración propia con base en datos de Naciones Unidas (2019)

El desierto es una ruta de tránsito importante para llegar a Europa, por lo que las políticas del continente colonial, que se han reforzado a partir de esos años, no sólo pretenden contener a las poblaciones locales que migran, sino a todas aquellas que atraviesan el territorio. La criminalización de la migración impulsada por agencias y programas europeos ha hecho que las rutas se diversifiquen, pero también que sean más peligrosas. En 2016, por ejemplo, se registraron 5,000 muertes de africanos y africanas en el Mediterráneo, un incremento del 42% con respecto a las cifras de 2014.

Entre 2016 y 2017 la ruta más utilizada por migrantes que entraban por el sur de Europa era la del mediterráneo central (de Libia a Italia). Antes de esos años, la ruta occidental (de Marruecos a España) era la más relevante. Empero, no todas las personas que atravesaban este territorio eran africanas, algunas venían de la región asiática como ya se mencionó. Para 2018, la ruta se trasladó al mediterráneo occidental (de Marruecos a España), debido, principalmente, a la vigilancia y violencia contra las y los migrantes en las costas libias (OIM, 2019, p. 67).

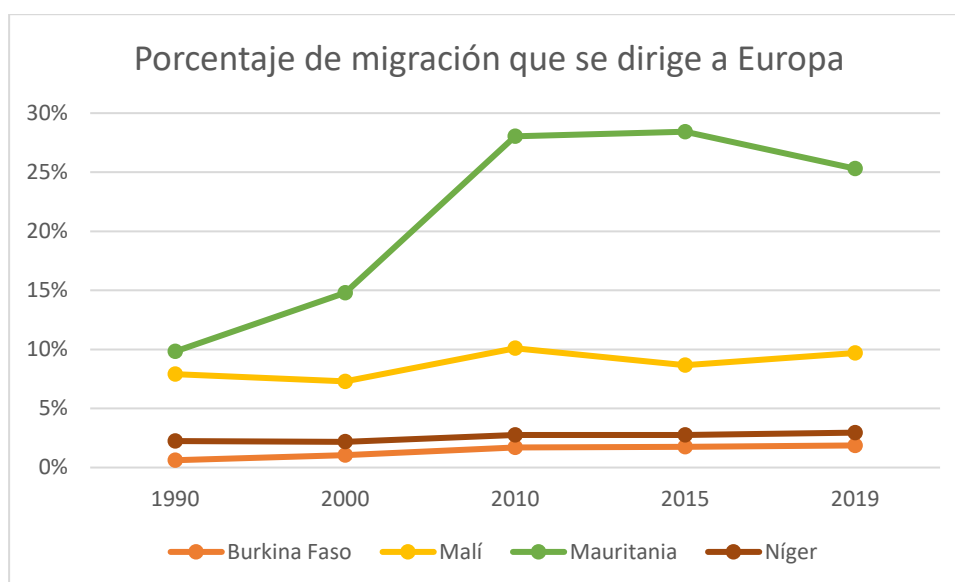
En el caso de la región saheliana, la migración se ha caracterizado por dirigirse a países africanos, sobre todo de la misma zona. Inclusive, para algunas comunidades de la región como los dogón, la migración es un rito de pasaje que se vincula con la masculinidad. Muchas veces, esta migración se da en el mismo país o a nivel regional, y como ya se mencionó es circular y temporal. En el Sahel, la migración también es una estrategia para comprar ganado o equipo agrícola que garantice la subsistencia de las comunidades. A pesar de esto, en los últimos años, las y los más jóvenes han comenzado a migrar a otros territorios por la falta de empleos en sus comunidades (Romankiewicz y Doevenspeck, 2015, pp. 92-93).

### Porcentaje de migración del Sahel que se dirige a algún país europeo o africano, 1990-2019

	Burkina Faso		Mali		Mauritania		Níger		Sáhara Occidental	
	Europa	África	Europa	África	Europa	África	Europa	África	Europa	África
1990	1%	99%	8%	92%	10%	90%	2%	98%	0%	100%
2000	1%	99%	7%	93%	15%	85%	2%	98%	0%	100%
2010	2%	98%	10%	90%	28%	71%	3%	97%	0%	100%
2015	2%	98%	9%	91%	28%	70%	3%	95%	1%	99%
2019	2%	98%	10%	90%	25%	74%	3%	94%	1%	99%

Fuente: elaboración propia con base en datos de Naciones Unidas (2019)<sup>107</sup>

Como muestran los datos, la migración es principalmente intrafricana y solamente en los casos de Malí y Mauritania entre el 8 y el 28% de las personas migrantes se han dirigido a Europa entre 1990 y 2019. El momento clave del incremento de la población migrante que se dirige a Europa se situó en el año 2010, pero en Burkina Faso, Níger y el Sáhara Occidental no ha superado al 3% de la población total migrante de estos territorios. No obstante, a partir de ese año, entre el 25 y el 28% de la población migrante mauritana se dirigió a Europa, y para el caso de Malí, este porcentaje osciló entre el 9 y el 10%.



Fuente: elaboración propia con base en datos de Naciones Unidas (2019)

Durante los noventa, los elementos sociales eran los principales factores de migración en el Sahel, pero para el siglo XXI las razones económicas comenzaron a ser más relevantes. De hecho, entre 2011 y 2013 éstas correspondían a cerca del 50%

<sup>107</sup> Naciones Unidas, Department of Economic and Social Affairs. Population Division (2019). International Migrant Stock 2019 (United Nations database, POP/DB/MIG/Stock/Rev.2019).

de las causas de las migraciones de la zona. Así, en los últimos años, la mayoría de las personas que migran en el Sahel lo hace para buscar (un mejor) empleo (Neumann y Hermans, 2015, p. 10).

Por su parte, la ayuda proporcionada por las ONG se ha consolidado como una estrategia de contención. Sin embargo, aunque algunas sí procuran proteger a los migrantes, éstas siguen reforzando las políticas europeas de control migratorio (Rodríguez, 2019, pp. 736-737). Se dice que, gracias a todas las misiones y estrategias, en 2017 disminuyeron los ingresos de migrantes a Italia. Sin embargo, el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados señala que durante el periodo de enero a agosto de ese año cerca de 10,500 migrantes fueron interceptados por los guardacostas libios, por lo que la disminución en el arribo de migrantes a Europa no necesariamente implica una reducción de los flujos (Baldwin-Edwards y Lutterbeck, 2019, p. 2254). Habría que considerar también a los migrantes que mueren en el tránsito por las presiones extranjeras y el cambio de ruta hacia occidente.

## ANEXO 5. Violencias en África noroccidental

En este anexo se hará un análisis descriptivo a partir de la base de datos de ACLED, de enero de 1997 a diciembre de 2019, para proporcionar datos cuantitativos que fortalezcan la argumentación. La base de datos contiene información de los principales ataques y actores involucrados en la violencia de la región y será analizada con el programa estadístico STATA. En la base de datos hay muchas variables string (que almacenan texto), por lo que serán descartadas para poder analizar los números.

En la base de datos están organizados los ataques cometidos por fechas. Así, al hacer un análisis descriptivo de los años, se identifica que a pesar de que 2008-2009 es la mediana de años, el promedio de los actos violentos se ubica en 2016, lo cual implica que el 50% de los ataques considerados en la base se dieron después de ese año. Es decir, las ofensivas no se distribuyen de manera normal a través del tiempo, sino que la mitad de la información se concentran entre 2016 y 2019.

---

```
year
-----
      type: numeric (int)
      range: [1997,2020]          units: 1
unique values: 24                missing .: 0/31,830

      mean: 2014.93
      std. dev: 4.64946

percentiles:    10%    25%    50%    75%    90%
                2010    2013    2016    2019    2019
```

---

El tipo de eventos considerados en la base de datos son: batallas, explosiones/violencia remota, protestas, disturbios, desarrollos estratégicos y violencia contra civiles (ataques, abducciones/desaparición forzada y violencia sexual). Observando las frecuencias de los actos violentos, se puede constatar que el tipo de eventos que más se han desarrollado en África noroccidental son las protestas sociales, seguidas por batallas y explosiones o violencia remota. El país que presenta el mayor número de eventos violentos es Libia, seguido por Argelia y Túnez.

```

country
-----
type: string (str12)

unique values: 8          missing "": 0/31,830

tabulation: Freq. Value
             7,705 "Algeria"
             2,181 "Burkina Faso"
             8,948 "Libya"
             3,269 "Mali"
              620 "Mauritania"
             2,238 "Morocco"
             1,072 "Niger"
             5,797 "Tunisia"

warning: variable has embedded blanks

```

Para entender la relación entre las variables “país” y “tipo de evento” se utilizó el comando tab en STATA. Con esto, se pudo observar el tipo de violencia para cada país y, de esta forma, reflexionar en torno a las características particulares de los Estados y cuestionar si la presencia extranjera pudo haber influido en la violencia desarrollada.

event_type	country									Total
	Algeria	Burkina..	Libya	Mali	Maurita..	Morocco	Niger	Tunisia		
Battles	1,560 23.26	387 5.77	3,059 45.60	1,026 15.30	31 0.46	18 0.27	340 5.07	287 4.28		6,708 100.00
Explosions/Remote v..	606 14.56	77 1.85	2,679 64.37	532 12.78	3 0.07	11 0.26	67 1.61	187 4.49		4,162 100.00
Protests	3,911 32.24	630 5.19	1,061 8.75	292 2.41	481 3.97	1,848 15.23	127 1.05	3,780 31.16		12,130 100.00
Riots	754 25.17	312 10.41	227 7.58	138 4.61	63 2.10	224 7.48	90 3.00	1,188 39.65		2,996 100.00
Strategic developme..	278 15.53	220 12.29	560 31.28	363 20.28	15 0.84	49 2.74	116 6.48	189 10.56		1,790 100.00
Violence against ci..	596 14.74	555 13.72	1,362 33.68	918 22.70	27 0.67	88 2.18	332 8.21	166 4.10		4,044 100.00
Total	7,705 24.21	2,181 6.85	8,948 28.11	3,269 10.27	620 1.95	2,238 7.03	1,072 3.37	5,797 18.21		31,830 100.00

En los resultados se observa que Libia concentra el 46% del total de batallas, seguido por Argelia con el 23% y Malí con 15%. Tanto Libia como Malí han sufrido intervenciones directas por parte de fuerzas extranjeras en 2011 y 2012 respectivamente, lo cual parece estar estrechamente vinculado con el número tan elevado de batallas<sup>108</sup>. Por su parte, las batallas en Argelia se pueden explicar por la guerra civil que inició en 1991 y se prolongó hasta 2002.

Estos tres países también concentran los ataques por explosión o vía remota, pero en este caso Libia llega al 64%, lo cual se puede entender por el control del

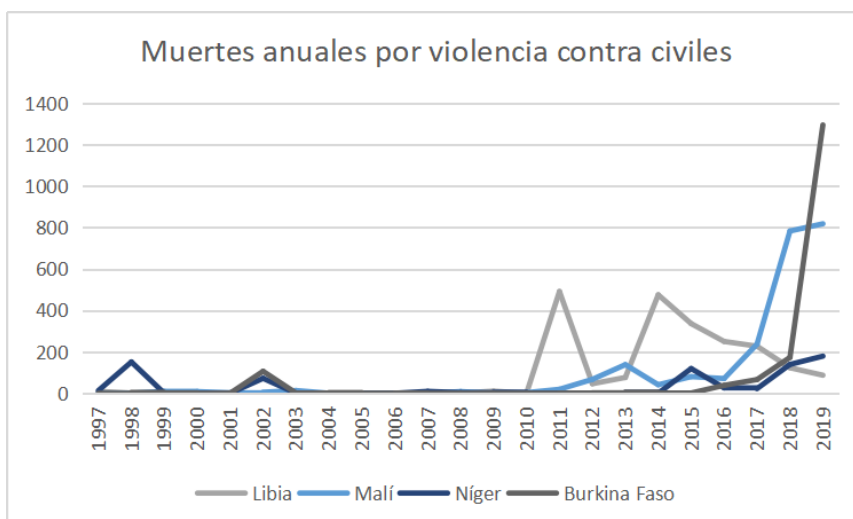
<sup>108</sup> Con los datos de la base no se puede correr un modelo de regresión lineal que permita asegurar que hay una relación entre ambas variables

espacio aéreo y los bombardeos lanzados por parte de las fuerzas de la OTAN durante 2011. La violencia contra civiles también se concentra en estos países. Sin embargo, Burkina Faso se incorpora en esta variable. Por su parte, tanto las protestas como los disturbios violentos se concentran en Argelia y Túnez.

event_type	country								Total
	Algeria	Burkina..	Libya	Mali	Maurita..	Morocco	Niger	Tunisia	
Battles	1,560 20.25	387 17.74	3,059 34.19	1,026 31.39	31 5.00	18 0.80	340 31.72	287 4.95	6,708 21.07
Explosions/Remote v..	606 7.87	77 3.53	2,679 29.94	532 16.27	3 0.48	11 0.49	67 6.25	187 3.23	4,162 13.08
Protests	3,911 50.76	630 28.89	1,061 11.86	292 8.93	481 77.58	1,848 82.57	127 11.85	3,780 65.21	12,130 38.11
Riots	754 9.79	312 14.31	227 2.54	138 4.22	63 10.16	224 10.01	90 8.40	1,188 20.49	2,996 9.41
Strategic developme..	278 3.61	220 10.09	560 6.26	363 11.10	15 2.42	49 2.19	116 10.82	189 3.26	1,790 5.62
Violence against ci..	596 7.74	555 25.45	1,362 15.22	918 28.08	27 4.35	88 3.93	332 30.97	166 2.86	4,044 12.70
Total	7,705 100.00	2,181 100.00	8,948 100.00	3,269 100.00	620 100.00	2,238 100.00	1,072 100.00	5,797 100.00	31,830 100.00

Haciendo el cruce de datos, y considerando los distintos tipos de eventos y los países, podemos observar que el acontecimiento principal para Argelia y Túnez son las protestas; para Burkina Faso, las protestas y la violencia contra civiles; para Libia las batallas y explosiones o violencia remota; para Malí y Níger, las batallas y la violencia contra civiles, y para Mauritania y Marruecos las protestas. Haciendo un análisis más detallado por tipo de evento, podemos resaltar que las muertes por violencia contra civiles fueron muy elevadas en Argelia de 1997 a 2002, lo cual, al igual que en el caso de batallas, se relaciona de manera directa con la guerra civil.

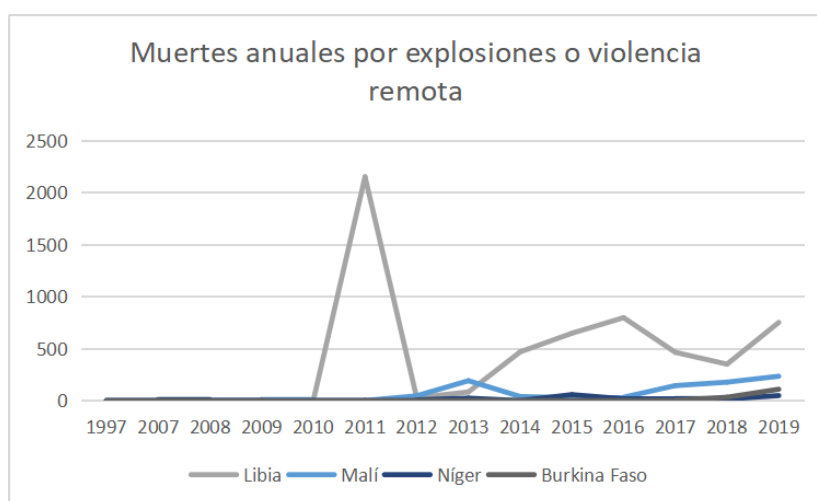
Por su parte, en Libia, a partir de 2011 y hasta 2019 las muertes por violencia contra civiles alcanzaron un promedio de 234.5 decesos al año, mientras que antes de ese periodo el promedio era de 1.7. Por su parte, en la región saheliana (Malí, Níger y Burkina Faso), las muertes contra civiles también se incrementaron a partir de 2011, aunque estas se han profundizado desde 2017. De hecho, solamente en 2019 hubo 1,295 muertes en Burkina Faso.



Fuente: elaboración propia con base en datos de ACLED

Algo similar ocurre con los decesos por explosiones o violencia remota. En el caso de la región del Magreb, Libia alcanzó las 2,150 muertes durante 2011. Asimismo, a partir de ese año y hasta 2019 ha tenido una media de 637.4 muertes al año, cuando antes de este periodo no había registro de algún deceso por este tipo de violencia. Estos datos fortalecen la hipótesis de la guerra a distancia implementada por las fuerzas de la OTAN para derrocar a Gaddafi, ya que esta categoría de violencia incluye ataques aéreos y de drones; granadas; explosión remota, minas antipersona o artefactos explosivos improvisados (IED); bombardeos, misiles y ataque de artillería, y bombas suicidas.

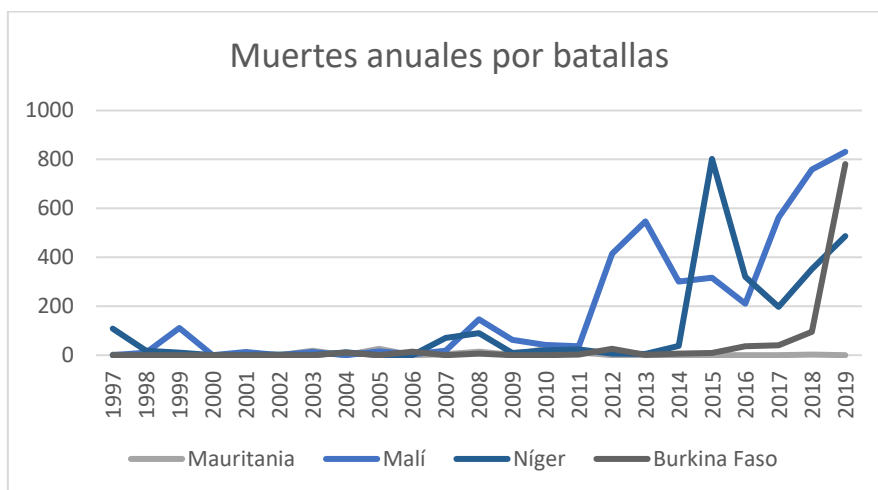
De los 4,162 ataques que se tienen registrados en esta clasificación en Libia, 40.3% fueron por explosión remota, minas antipersona o artefactos explosivos improvisados (IED), mientras que 38.5% fueron aéreos o por drones. En el caso del Sahel, Malí es el que más muertes ha tenido por explosión o violencia remota. Empero, a partir de 2019 ésta se ha incrementado tanto en Níger como en Burkina Faso.



Fuente: elaboración propia con base en datos de ACLED



Regresando a las muertes por batalla, Libia ha sido el país del Magreb que más decesos ha registrado a partir de 2011. Su pico más elevado fue en 2014 con 2,381 muertes. Esta categoría incluye choques armados, recuperación estatal de territorio y control territorial de actores no estatales, lo que permite afirmar que el país se encuentra en una situación de guerra. Además, esta clasificación implica una confrontación directa entre fuerzas nacionales y grupos locales, por lo que los actores estatales son centrales en estos decesos. Por su parte, en el caso del Sahel, en Malí se han incrementado estas muertes a partir de 2012, en Níger de 2015 y en Burkina Faso de 2019.



Fuente: elaboración propia con base en datos de ACLED

## Fuentes de consulta

- (1955) "North Africa and France" *Pakistan Horizon* 8, 1, pp. 312-317
- (2019) "L'opposition en Algérie pose des conditions au dialogue proposé par le pouvoir", *Le Monde*, 22 de julio, [https://www.lemonde.fr/afrique/article/2019/07/22/algerie-l-opposition-pose-des-conditions-au-dialogue-propose-par-le-pouvoir\\_5492082\\_3212.html](https://www.lemonde.fr/afrique/article/2019/07/22/algerie-l-opposition-pose-des-conditions-au-dialogue-propose-par-le-pouvoir_5492082_3212.html)
- "French West Africa", *Stamp World History*, dirección URL: <http://www.stampworldhistory.com/country-profiles-2/africa/french-west-africa/>
- "French West. Africa", *Encyclopedia Britannica*, dirección URL: <https://www.britannica.com/place/French-West-Africa>
- Abdel-Rahman, M. E. (1972). Interactions Between Africans North and South of the Sahara. *Journal of Black Studies*, 3(2), 131–148. <https://doi.org/10.1177/002193477200300201>
- Abdullahu Smith, (1970) "Some Considerations relating to the Formation of States in Hausaland", *Journal of the Historical Society of Nigeria*, vol. 5, núm. 3.
- Abengurin, Olayiwola y Manyeruke, Charity (2020) *China's Power in Africa A New Global Order* Suiza, Palgrave Macmillan.
- Abrahamsen, Rita (2018) "Return of the generals? Global militarism in Africa from the Cold War to the present" *Security & Dialogue* 49, pp. 19-31.
- ACNUR (2020). Refugiados saharauis: 45 años viviendo en campamentos de Argelia. <https://eacnur.org/es/actualidad/noticias/emergencias/refugiados-saharauis-campamentos-tinduf>
- Acton, Thomas (1999) *Gypsy politics and Traveller Identity*, University of Hertfordshire Press, Hertfordshire.
- Adibe, Jideofor (2015) "Interrogating the 2015 Coup in Burkina Faso" *Journal of African Foreign Affairs* 2, ½, pp. 75-92.
- Adichie, Chimamanda Ngozi (2018). *El peligro de la historia única*. Literatura Random House.
- African Center for Strategic Studies (2020), *Shifts in the Libyan Civil War*, junio, 16. <https://africacenter.org/spotlight/shifts-libya-civil-war/>
- Ag Assarid (2006) *En el desierto no hay atascos. Un Tuareg en la ciudad*, SIRPUS, Barcelona.
- Ag Assarid, Moussa (2006) entrevista de Amelea, Víctor M., "Entrevista a Moussa ag Assarid, pastor y estudiante Tuareg, agua.org, <https://agua.org.mx/biblioteca/entrevista-a-moussa-ag-assarid-pastor-y-estudiante-tuareg/>
- Ag Assarid, Moussa (2016) Entrevista por Beatriz Mesa, Afkar/ideas, [https://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxiu-adjunts/afkar/afkar-52/afkarideas52\\_revolucion\\_tuareg\\_mesa.pdf](https://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxiu-adjunts/afkar/afkar-52/afkarideas52_revolucion_tuareg_mesa.pdf)
- Aggoun, Atmane (2021). The Hirak movement: a festive protest. *Pouvoirs*, 176, 1, pp. 41-52.
- Aghrout, Ahmed y Murillo Lorena (2012), "La 'Primavera Árabe' de Argelia: ¿tanto para nada? *Foro Internacional* 52, 2, pp. 412-433.

- Agnew, John y Oslender, Ulrich (2010) "Territorialidades superpuestas, soberanía en disputa: lecciones empíricas desde América Latina", *Tabula Rasa*, 13, pp. 191-213.
- Ahmed, Fathima (2018) "Conceptualizing subsistence as a response to capitalist violence against African indigenous women" *Agenda. Empowering women for gender equity* 32, 4, pp. 22-31.
- Ajala, Olayinka (2018) "US Drone Base in Agadez. A Security Threat to Niger" *The Rusi Journal* 163, 5, pp. 20-27.
- Ajayi, J. F. A. (1974) *History of West Africa, vol II*, Harlow, Longman Group, 764 pp.
- Ajayi, J. F., Crowder, Michael (1985) *History of West Africa, vol. 1*, Nueva York, Longman Group, 1985, Harlow, Longman, 742 pp.
- Ake, Claude (1985) "The Future of the State in Africa", *International Political Science Review* 6, 1: 105-114.
- Akrimi, Yasmine y Barth, May (2019) "Mauritania: The Military's Presence in 'Democracy'" Democratic Development Series. Brussels International Center.
- Al Jazeera (2016). The race for oil and gas in Africa. <https://www.aljazeera.com/news/2016/10/23/the-race-for-oil-and-gas-in-africa>
- Al Jazeera (2018), "Profile: Khalifa Haftar", Al Jazeera, 19 de abril. <https://www.aljazeera.com/news/2018/02/haftar-vies-power-libya-shifting-sands-180226143054107.html>
- Alden, Chris (2005) "China en África", *Perspectivas africanas*, pp. 27-40.
- Alesbury, A. (2013). "A society in motion: the tuareg from the pre-colonial era to today. *Nomadic Peoples*" 17, 1, pp. 106-125.
- Alicino, Francesco (2015) "Morocco: An Islamic Globalizing Monarchy within the Elusive Phenomenon of Aran Spring" *Oriente Moderno* 95, ½, pp. 145-172.
- Allal, Amin (2014) "'Antes tomábamos el muro: ¡ahora tomamos el barrio! Las semillas de una transición a lo político de los hombres jóvenes de barrios populares durante el momento revolucionario en Túnez (capital)" en Western, Wilda; Galindo, Alejandra y Sánchez, Indira *Voces, tramas y trayectorias: las protestas populares en Medio Oriente y norte de África* Monterrey: Senderos.
- Almenara Niebla, Silvia y Ascanio Sánchez, Carmen (2018) Identidades en desastres prolongados. Escenarios transnacionales desde los campamentos de refugiados saharauis, *International Journal on Collective Identity Research*, 192: 1-28.
- Álvarez, María Elena (2011) "África y el 'nuevo orden mundial'" *África subsahariana: Sistema capitalista y relaciones internacionales*, CLACSO, Buenos Aires: 127-154.
- Amico, Marta (2016). La résistance des Touaregs au prisme de la World Music. *Cahiers d'Études Africaines*, 56, 224, pp. 821-844.
- Amico, Marta (2018) La fabrique d'une musique touarègue. *L'Homme*, 227/228, pp. 179-208.
- Andrews, Sarah y Honig, Lauren (2019) "Elite defection and grassroots democracy under competitive authoritarianism: evidence from Burkina Faso" *Democratization* 26, 4, pp. 626-644.

- Antonsich, Marco (2010) "Rethinking territory", *Progress in Human Geography* 35, 3: 422-425.
- AP. (2013). UN lifts sanctions against Libya. Mayo 15, 2020, de *The Guardian* Sitio web <https://www.theguardian.com/uk/2003/sep/12/lockerbie.libya>
- Arieff, Alexis (2013) Western Sahara, *Current Politics and Economics of Africa* 6, 1: 53-69.
- Arimatéia da Cruz, José y Stephens, Laura K. (2010) "The U.S. Africa Command (AFRICOM): Building Partnership or neo-colonialism of U.S.-Africa Relations?" *Journal of Third World Studies* 27, 2, pp. 193-213.
- Arrighi, Giovanni (1999). *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, Akal, Madrid.
- At a Glance: Libya's Transformation 2011-2018 Power, Legitimacy and the Economy, Mayo 15, 2020, en *Democracy Reporting International* Sitio web <https://www.democracy-reporting.org/libya-political-transformation-timeline/assets/Libyas-Transformation-2011-2018.pdf>
- Attali, Jaques (2010) "Culturas nómadas", en *El hombre nómada*, Luna Libros, Bogotá, pp. 33-80.
- Augé, Benjamin (2011) "The New Oil-Related Issues in the Sahara", *Hérodote* 142, 2, pp.
- Austin, Ralph A.; Jansen, Jan (1996) "History, Oral Transmission and Structure in Ibn Khaldun's Chronology of Mali Rulers" *History in Africa* vol. 3, pp. 17-28.
- Babatunde, M. A. (2012). Africa's Growth and Development Strategies: A Critical Review. *Africa Development*, XXXVII, 141-178.
- Babb, Carla (2019). "US-Constructed Air Base in Niger Begins Operations" VOA News, [https://www.voanews.com/a/africa\\_us-constructed-air-base-niger-begins-operations/6178666.html](https://www.voanews.com/a/africa_us-constructed-air-base-niger-begins-operations/6178666.html)
- Bachmann, Jan (2010) "'Kick Down the Door, Clean up the Mess, and Rebuild the House'-The African Command and Transformation of the US" *Geopolitics* 15, 3, pp. 564-585.
- Badi, Dida (2010) "Genesis and Change in the Socio-political Structure of the Tuareg" en Fischer, Anja y Kohl, Ines, *Tuareg society within a globalized world*, Tauris, Londres y Nueva York.
- Bah, A. Sarjoh y Aning, Kwesi (2008) "US Peace Operations in Africa: From ACRI to AFRICOM" *International Peacekeeping* 15, 1, pp. 118-132.
- Bajo Erro, Carlos (2022) "Turbulencias en el Sahel: entre los defectos de la democracia y la reivindicación de la soberanía" *El Salto Diario*, <https://www.elsaltodiario.com/actualidad-africana/turbulencias-en-el-sahel-entre-los-defectos-de-la-democracia-y-la-reivindicacion-de-la-soberania>
- Baldaro, Edoardo (2018) "Constructing a Regional Order Through Security: Strategies and Failures of US Policy Towards the Sahara-Sahel Region" en Clementi, Marco; Dian, Matteo y Pisciotta, Barbara (eds.) *US Foreign Policy in a Challenging World Building Order on Shifting Foundations*, Springer, pp. 255-278.
- Baldwin-Edwards, Martin y Lutterbeck, Derek (2019) "Coping with the Libyan migration crisis" *Journal of Ethnic and Migration Studies* 45, 12, pp. 2241-2257.

- Baraona, Miguel y Herra Ernesto (2018) *Danzando en la bruma junto al abismo. Las cuatro crisis y el futuro de la humanidad*, LOM Ediciones, Chile.
- Barona, Claudia (2012) "Gdeim Izik, la nueva alternativa saharai" en Mesa Delmonte, Luis *El pueblo quiere que caiga el régimen*. Ciudad de México: El Colmex.
- Barona, Claudia y Landa, José (2014) "Gdeim Izik, el preludio de la "Primavera Árabe" en Western, Wilda; Galindo, Alejandra y Sánchez, Indira *Voces, tramas y trayectorias: las protestas populares en Medio Oriente y norte de África* Monterrey: Senderos.
- Barreñada, Isaías. (2020-2021). "Sáhara Occidental. Es hora de una nueva implicación internacional, pero radicalmente diferente" *Anuario CEIPAZ 2020-2021*, pp. 249-261.
- Bartra, Armando (2013) "Crisis civilizatoria" en Ornelas, Raúl (coord.) *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo*. Ciudad de México, UNAM-IIEc.
- Bartra, Armando (2016). *Hacia un marxismo mundano. La clave está en los bordes*. UAM-Itaca.
- Baryin, Gael (2013) *Dans les mâchoires du chacal. Mes amis tuouregs en guerre au nord-Mali*, Neuvy-en-champagne, Le passager clandestin, 92 pp.
- Bauman, Zigmunt (2009) *Archipiélago de excepciones*. Barcelona, Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona.
- Bayart, Jean-Francois (1993) *The State in Africa. The Politics of the Belly*, Longman, Londres.
- Braudel, Fernand (1970) *La Historia y las Ciencias Sociales*, El libro de bolsillo, Madrid.
- BBC (2020) "Marruecos, el país que controla las reservas de un mineral esencial para la vida (y por qué están envueltas en un conflicto internacional)" 8 de febrero, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-51283951>
- BBC (Febrero, 2022). Coronavirus in Africa tracker, <https://www.bbc.co.uk/news/resources/idt-4a11d568-2716-41cf-a15e-7d15079548bc>
- Bekoe, Dorina A. (2012) "Political Violence Since 2005" en *Mauritania: On the Road to Democracy or Just More Violence?* Institute for Defense Analysis.
- Bellanger, E. & Mejias, S. (2019). Pourquoi la Libye est-elle coupée en deux? Mayo 23, 2020, de *Le Monde* Sitio web [https://www.lemonde.fr/international/video/2019/04/23/pourquoi-la-libye-est-elle-coupee-en-deux\\_5453820\\_3210.html](https://www.lemonde.fr/international/video/2019/04/23/pourquoi-la-libye-est-elle-coupee-en-deux_5453820_3210.html)
- Ben Ibrahim, A. (2017), Former PM Zidan arrested in Tripoli. Mayo 15, 2020, de *The Libya Observer* Sitio Web <https://www.libyaobserver.ly/news/former-pm-zidan-arrested-tripoli>
- Benedikter, Roland y Ouedraogo, Ismaila (2019) "Saving West Africa from the rise of terrorism: Burkina Faso's 'Emergency Program for the Sahel' and the need for a multidimensional strategy" *Global Change, Peace & Security* 31, 1, pp. 113-119.
- Benjaminsen, Tor A.; Berger, Gunnvor; Dugan, Erling (2004) "Myths of Timbuktu: From African El Dorado to Desertification", *International Journal of Political Economy*, Vol. 34, No. 1, pp. 31-59.

- Bentahar, Ziad (2020) “Ytnahaw ga’!’: Algeria’s Cultural Revolution and the Role of Language in the Early Stages of the Spring 2019 Hirak” *Journal of African Cultural Studies*, pp. 1-18.
- Bere, Mathieu (2017) “Armed Rebellion, Violent Extremism, and the Challenges of International Intervention in Mali” *African Conflict & Peacebuilding Review*, 7, 2, pp. 60-84.
- Bernus, Edmond (2002) *Les Touaregs*, Vents de Sable, Paris.
- Bertrand Badie (2016) “Introduction. Guerres d’hier et d’aujourd’hui”, en Badie, Bertrand & Vidal, Dominique *Nouvelles Guerres. Comprendre les conflits du XXIe siècle*, Paris, Le Découverte.
- Bescir Fergiani, Mohammed (1983) *The Libyan Jamahiriya*, Londres, Darf Publishers LTD, 1983, p. 62.
- Biney, Ama (2018) « Madmen, Thomas Sankara and Decoloniality in Africa » en Murre, Ambar (ed.) *A Certain Amount of Madness. The Life, Politics and Legacies of Thomas Sankara*, Pluto Press, Londres.
- Bisson, Loïc (2020) “When pandemic meets poverty Pandemonium for pastoralists in the Sahel” Clingendael Institute.
- Bøås, Morten (2021) “EU migration management in the Sahel unintended consequences on the ground in Niger?” *Third World Quarterly* 42,1, 52-67 pp.
- Bøås, Morten y Strazzari, Francesco (2020) “Governance, Fragility and Insurgency in the Sahel: A Hybrid Political Order in the Making” *The International Spectator* 55, 4, pp. 1-17.
- Bøås, Morten y Strazzari, Francesco (2020) “Governance, Fragility and Insurgency in the Sahel: A Hybrid Political Order in the Making” *The International Spectator*, 55, 4, pp. 1-17.
- Bobin, F. (2020). Guerre en Libye : le maréchal Haftar affaibli par l’implication croissante des Turcs. Junio 7, 2020, de *Le Monde* Sitio web [https://www.lemonde.fr/afrique/article/2020/04/17/guerre-en-libye-le-marechal-haftar-affaibli-par-l-implication-croissante-des-turcs\\_6036854\\_3212.html](https://www.lemonde.fr/afrique/article/2020/04/17/guerre-en-libye-le-marechal-haftar-affaibli-par-l-implication-croissante-des-turcs_6036854_3212.html)
- Boduszyński, M. P. & Pickard, D. (2013). Tracking the ‘Arab Spring’: Libya Starts from Scratch. *Journal of Democracy* 24, pp. 86-96.
- Boesen, Elisabeth; Marfaing, Laurence y de Bruijn, Marjam (2014). “Nomadism and mobility in the Sahara-Sahel: introduction” *Canadian Journal of African Studies* 48, 1, pp. 1-12.
- Boilley, Pierre (1999) *Les Touaregs Kel Adagh Dépendances et révoltes: du Soudan français au Mali contemporaine*, karthala, Paris, 638 pp.
- Bombino en entrevista con Julià, Ignacio. “Bombino, el Tuareg internacional” El país. [https://elpais.com/cultura/2016/08/11/babelia/1470915366\\_385757.html](https://elpais.com/cultura/2016/08/11/babelia/1470915366_385757.html)
- Bond, Patrick (2005). Neoliberalism in Sub-Saharan Africa: From Structural Adjustment to
- Bourdet, Yves y Persson, Inga (2001) “Reform Policy, Growth and Poverty in Burkina Faso” *Africa Spectrum*, 36, 2, pp. 169-201.
- Bourgeot, André y Gregoire, Emmanuel (2011) “Désordre, pouvoirs et recompositions territoriales au Sahara” *Hérodote* 142, pp. 3-11

- Boutellis, Arthur y Zahar, Marie-Joëlle (2017) "The Fourth Wave of Rebellion (2012-2014)" en *A Process in Search of Peace: Lessons from the inter-Malian Agreement* International Peace Institute.
- Boyle, F. A. (2013). *Destroying Libya and World Order. The three-decade U.S. Campaign to Terminate the Qaddafi Revolution*. Atlanta: Clarity Press.
- Bradford Dillman (1998): The political economy of structural adjustment in Tunisia and Algeria, *The Journal of North African Studies*, 3:3, 1-24
- Braidotti, Rosi (2000) *Sujetos nómadas*, Paidós, Buenos Aires.
- Bräutigam, Deborah, & Knack, Stephen (2004). Foreign Aid, Institutions, and Governance in Sub-Saharan Africa. *Economic Development and Cultural Change*, 52(2), 255-285. doi:10.1086/380592
- British Petroleum returns to Libya. (2017). May 15, 2020, de *Baltic News Network* Sitio web <https://bnn-news.com/british-petroleum-returns-libya-63634>
- Brittain, Victoria (1985) "Introduction to Sankara and Burkina Faso" *Review of African Political Economy* 12, 32: 39-47.
- Brown, David E. (2013) *AFRICOM at 5 years: the Maturation of a New U.S. Combatant Command*, Strategic Studies Institute, US Army War College.
- Burchall Henningsten, Troels (2021). "The crafting of alliance cohesion among insurgents: The case of al-Qaeda affiliated groups in the Sahel region" *Contemporary Security Police* pp. 1-20
- Bush, George W. (2002) "Securing Freedom's Triumph" *The New York Times*, 11 de septiembre, <https://www.nytimes.com/2002/09/11/opinion/securing-freedom-s-triumph.html>
- Bush, Ray (2007). *Poverty and Neoliberalism: Persistence and Reproduction in the Global South*. London; Ann Arbor, MI: Pluto Press. doi:10.2307/j.ctt18fs571
- Butt, G. (2020). Turkey's dual Libya objectives. Junio 7, 2020, de *Petroleum Economist* Sitio web <https://www.petroleum-economist.com/articles/politics-economics/middle-east/2020/turkey-s-dual-libya-objectives>
- Cabestan, Jean-Pierre (2019) "Beijing's 'Going Out' Strategy and Belt and Road Initiative in the Sahel: The Case of China's Growing Presence in Niger" *Journal of Contemporary China* 28,118, pp. 592-613.
- Campbell, H. (2013). *Global NATO and the Catastrophic Failure in Lybia*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Campbell, Horace (2008) "China in Africa: challenging US global hegemony" *Third World Quarterly* 29, 1, pp. 89-105.
- Campbell, Horace (2008) "Remilitarisation of African societies: Analysis of the planning behind proposed US Africa Command" *International Journal of African Renaissance Studies* 3, 1, pp. 6-34.
- Campillo, Antonio (2009) "Nómadas cosmopolitas", en *Cuadernos del Ateneo*, 28. Madrid: 11-22.
- Carapico, Sheila (2002) "Foreign Aid for Promoting Democracy in the Arab World" *Middle East Journal* 56, 3, pp. 379-395
- Carpenter, T. (2018). Paved with Good Intentions: How Washington Created the Libya Hell. *Mediterranean Quarterly*, 29, pp. 19-31.
- Castro-Gómez, Santiago (2005) *La Hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Pontificia Universidad Javeriana.

- Cattaruzza, A. (2017). Atlas des guerres et conflits. Un tour du monde géopolitique, Paris: Édition autrement.
- Ceceña, Ana Esther (2002) "Estrategias de dominación y planos de construcción de la hegemonía mundial" *La Globalización Económico Financiera. Su impacto en América Latina*, CLACSO, México.
- Ceceña, Ana Esther (2004) "La guerra como razón del mundo que queremos transformar" en *Varios Reforma ou revolução*. São Paulo: Expressão Popular, pp. 19-38.
- Ceceña, Ana Esther (2008) *Hegemonía, emancipaciones y políticas de seguridad en América Latina*, Lima, Programa Democracia y Transformación Global.
- Ceceña, Ana Esther (2012) "Territorialidad del poder", *Revista Inclusiones* 5, 4: 178-193
- Ceceña, Ana Esther (2016) "Ana Esther Ceceña: 'La herramienta más eficaz y peligrosa para la dominación no son los misiles, sino hacernos desear ser poderosos'", *Revista Pueblos*, <http://www.revistapueblos.org/blog/2016/04/28/ana-esther-cecena-la-herramienta-mas-eficaz-y-peligrosa-para-la-dominacion-no-son-los-misiles-sino-hacernos-desear-ser-poderosos/>
- Ceceña, Ana Esther (2017) "Chevron: La territorialidad capitalista en el límite" en Ceceña, Ana Esther y Ornelas, Raúl (coords.) *Chevron, paradigma de la catástrofe civilizatoria*. Ciudad de México, Siglo XXI.
- Ceceña, Ana Esther (2018) "Territorialidad del poder" *Revista Inclusiones* 5, pp, 178-193.
- Ceceña, Ana Esther y Sader, Emir (2004) *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*, CLACSO, Buenos Aires.
- Ceceña, Ana Esther; Barreda Marín, Andrés (1995) *Producción estratégica y hegemonía mundial*. Siglo XXI, México
- Cejas Minuet, Mónica (2000) "Pensar el desarrollo como violencia: algunos casos en África", Devalle Susana B. C. *Poder y cultura de la violencia*, El Colegio de México, México: 69-117.
- Chabal, Patrick (1998) "A Few Considerations on Democracy in Africa" *International Affairs* 74, 2, pp. 289, 303.
- Chafer, Tony; Cumming, Gordon y van der Velde, Roel (2020). "France's interventions in Mali and the Sahel: A historical institutionalist perspective" *Journal of Strategic Studies* 43, 4, pp. 482-507.
- Chapin, H. (2011). Chapter four: Government and Politics: Opposition to Qhadafi: Exile Opposition. En *Libya, a Country Study*. Comisión Federal de Investigación, Librería del Congreso. Sitio web <http://www.country-data.com/cgi-bin/query/r-8220.html>
- Chatty, Dawn (2006) *Nomadic Societies in the Middle East and North Africa Entering the 21<sup>st</sup> Centuru*, Brill, Leiden y Boston.
- Chelin, Richard Philippe (2020) "From the Islamic Steta of Algeria to the Economic Caliphate of the Sahel: The Transformation of Al Qaeda in the Islamic Magreb" *Terrorism and Political Violence* 32, 6, pp. 1186-1205.
- Chivvis, C. S. (2014). *Toppling Qaddafi Libya and the Limits of Liberal Intervention*. Nueva York: Cambridge University Press.



- Chouli, Lila (2015) "The popular uprising in Burkina Faso and the Transition" *Review of African Political Economy* 42, 144, pp. 325-333.
- Ciavolella, Riccardo (2012) "Huunde fofo ko Politik: Everything Is Politics: Gramsci, Fulani, and the Margins of the State in Mauritania" *Africa Today* 58, 4, pp. 3-21.
- Claudot-Hawad, Hélène (2003) "Neither Segmentary, nor Centralized: the Socio-political Organisation of a Nomadic Society (Tuareg) beyond Categories" *Hal*: 57-69.
- Claudot-Hawad, Hélène (2006) "'Sahara et nomadisme L'envers du décor" *Revue des Mondes Musulmans et de la Méditerranée* 111-112, 56: 221-244.
- Claudot-Hawad, Hélène (2011) "'Avoir de la cendre': ancrages nomades en territoire touareg" *Techniques & Culture* 1, 56: 78-97.
- Cline, Lawrence E. (2021) "Yihadist Movements in the Sahel: Rise of the Fulani?" *Terrorism and Political Violence*, pp. 1-17.
- Cobain, I. (2018). UK government trying to block release of files exposing Gaddafi links. Mayo 20, 2020, en *The Guardian* Sitio web <https://www.theguardian.com/world/2018/may/15/uk-government-block-release-files-gaddafi-libya-abdel-hakim-belhaj>
- Comaroff, Jean and John "Africa Observed. Discourses of the Imperial Imagination", en Gringer, Richard, et al. (2010) *Perspectives on Africa. A Reader in Culture, History and Representation*, Wiley- Blackwell, pp. 32-43.
- Connah, Graham (1987) *African Civilizations*, Nueva York, Cambridge University Press, 250 pp.
- Consejo de Seguridad (2001). Informe del Secretario General sobre la situación relativa al Sáhara Occidental. [https://www.usc.es/export9/sites/webinstitucional/gl/institutos/ceso/descargas/S\\_2001\\_398\\_es.pdf](https://www.usc.es/export9/sites/webinstitucional/gl/institutos/ceso/descargas/S_2001_398_es.pdf)
- Conteh-Morgan, Earl (2019) "Militaryization and Securitization in Africa: The Role of Sino-American Geostrategic Presence" en *Insight Turkey* 21, 1, pp. 77-94.
- Cooper, Frederick (2014) *Africa in the World. Capitalism, Empire, Nation-State*, Harvard University Press, Massachusetts.
- Covey, Eric (2017) "'Frontier Risk' and the Sino-American Scramble in the Sahel, *American Quarterly* 69, 3, pp. 653-673.
- Cox, Kevin R. (2002) *Political Geography. Territory, State, and Society*, Blackwell Publishers, Massachusetts.
- Cristiani, Dario (2014) "The Sahelian Crisis and the Arab Spring" en Huber, Daniela; Dennison, Susi y Le Sueur, James D., *Algeria Three Years After the Arab Spring*, German Marshal Fund of the United States.
- Crowder, Michael (1968) *West Africa under Colonial rule*, Hutchinson & co, Londres, pp. 520.
- Da Cunha Dupuy, Romane (2019). Logiques d'un maintien de l'ordre moral: le cas des groupes d'autodéfense koglw eogo au Burkina Faso. SciencesPo, Centre de Recherches Internationales. <https://www.sciencespo.fr/ceri/fr/oir/logiques-d-un-maintien-de-l-ordre-moral-le-cas-des-groupes-d-autodefense-koglw eogo-au-burkina-fa>
- Daniel Rosaline y Shubin, Vladimir (2018) "Africa and Russia: The Pursuit of Strengthened Relations in the Post-Cold War Era" en Nagar, Dawn y Mutasa,

- Charles (eds.) *Africa and the World Bilateral and Multilateral International Diplomacy*. Suiza, Palgrave Macmillan, pp. 51-70.
- Daniel, Serge (2014) *Les mafias du Mali Trafics et terrorisme au Sahel*, Paris, Descartes & Cie.
- Dann, Naomi (2014) "Nonviolent Resistance in the Western Sahara" *Peace Review* 26, 1, pp. 46-53.
- DARPA (2015) "DARPA y el Módem Cortical. La Revolución Tecnológica que cambiará la humanidad para siempre", 18 de febrero, Virginia, [https://www.bibliotecapleyades.net/sociopolitica/sociopol\\_DARPA16.htm](https://www.bibliotecapleyades.net/sociopolitica/sociopol_DARPA16.htm)
- DARPA, "DARPA and the Brain Initiative", *Defense Advanced Research Projects Agency*, Virginia <https://www.darpa.mil/program/our-research/darpa-and-the-brain-initiative>
- Darren, Pauli (2015) "DARPA's 'Cortical Modem' will plug straight into your brain", *The Register*, 17 de febrero, [https://www.theregister.co.uk/2015/02/17/darpas\\_google\\_glass\\_will\\_plug\\_straight\\_into\\_your\\_brain/](https://www.theregister.co.uk/2015/02/17/darpas_google_glass_will_plug_straight_into_your_brain/)
- Davidson, Basil (1977) *A History of West Africa 1000-1800*, Harlow, Longman, 262 pp.
- Davis, Diana (2006). Neoliberalism, Environmentalism, and Agricultural Restructuring in Morocco. *The Geographical Journal*, 172(2), 88-105. Retrieved August 19, 2020, from <http://www.jstor.org/stable/3873982>
- De Ayala, J. E. (2011). La intervención internacional en Libia La operación aliada es un avance de la 'seguridad delos Estados' a la seguridad humana. El doble rasero no implica que no sea una operación necesaria. Mayo 18, 2020, en *Ideas políticas* Sitio web [https://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxius-adjunts/afkar/afkar-ideas-30/afkar30\\_Libia\\_Jose\\_Enrique\\_Ayala\\_es.pdf/](https://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxius-adjunts/afkar/afkar-ideas-30/afkar30_Libia_Jose_Enrique_Ayala_es.pdf/)
- De Monsabert (1953) "North Africa in Atlantic Strategy" *Foreign Affairs* 31, 3: 418-426.
- de Waal, A. (2013). 'My Fears, Alas, Were not Unfounded': Africa's Response to the Libyan Conflict. En *Libya. The Responsibility to Protect and the Future of Humanitarian Intervention*, Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Degorce, Alice y Palé, Augustin (2018). Performativité des chansons du Balai citoyen dans l'insurrection d'octobre 2014 au Burkina Faso. *Cahiers d'études africaines*, LVIII, 229, pp. 127-153
- Delaney, David (2005) *Territory a short introduction*, Blackwell Publishing, Pondicherry, 165 pp.
- Deleuze, Gilles & Guattari, Félix (2002) *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Pre-textos, Valencia, pp. 526
- Dennison, Susi (2014) "Algeria after the Arab Spring: Vindicated Model or Regime on the Rocks?" en Huber, Daniela; Dennison, Susi y Le Sueur, James D., *Algeria Three Years After the Arab Spring*, German Marshal Fund of the United States.
- Derrida, Jacques (2003) "Taking a Stand for Algeria", Johns Hopkins University Press
- Dieng, Moda (2019) "The Multi-National Joint Task Force and the G5 Sahel Joint Force: The limits of military capacity-building efforts" *Contemporary Security Policy* 40, 4, pp. 481-501.
- DoD, (2020) *DOD Dictionary of Military and Associated Terms*, <https://www.jcs.mil/Portals/36/Documents/Doctrine/pubs/dictionary.pdf>

- DoD, (2008) Research, Development, Test and Evaluation, defense-wide. Volume 1- Defense Advanced Research Projects Agency, Department of Defense Fiscal Year (FY) 2009 Budget Estimates February 2008
- Dormehl, Luke (2018) "7 ambitious DARPA projects that will help out the military of the future", *Digital Trends*, 16 de abril, <https://www.digitaltrends.com/cool-tech/seven-amazing-darpa-projects/>
- Dunca, Clare, et. al. (2014) "Oil in the Sahara: mapping anthropogenic threats to Saharan biodiversity from space" *Philosophical Transactions, The Royal Society Publishing*, <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3983926/>
- Dunlap, Alexander y Jakobsen, Jostein (2020) *The Violent Technologies of Extraction. Political ecology, critical agrarian studies and the capitalist worldeater*, palgrave macmillan.
- Durotoye, Adeolu (2018) "Democracy and Political Development in Africa" en Oloruntoba, Samuel Ojo y Falola Toyin, *The Palgrave Handbook of African Politics, Governance and Development*, Palgrave Macmillan.
- Echeverría, Bolívar (2005) *¿Qué es la modernidad?* Cuadernos del seminario Modernidad: versiones y dimensiones, UNAM, México
- Echeverría, Bolívar (2007) "Imágenes de la 'blanquitud'", en Lizarazo, Diego et. al. *Sociedades icónicas: Historia, ideología y cultura en la imagen*, Siglo XXI, México [en línea].
- Echeverría, Bolívar (2018) "El ethos barroco" en Herrera, Gioconda. *Antología del pensamiento crítico ecuatoriano contemporáneo*. Buenos Aires: CLACSO
- Eglash, Ron (2002) *African Fractals. Modern Computing and Indigenous Design*. Rutgers University Press, Nueva Jersey.
- Eizenga, Daniel y Williams, Wendy (2020) "The Puzzle of JNIM and Militant Islamist Groups in the Sahel" Africa Center for Strategic Studies.
- Ellis, Stephen (2004) "The Pan-Sahel Initiative" *African Affairs* 103, 412, pp. 459-464. Encyclopaedia Británica, "Qanat", dirección URL: <http://global.britannica.com/technology/qanat>
- Engels, Bettina (2018). Social Movement Struggles and Political Transition in Burkina Faso In Murrey A.(Ed.) *A Certain Amount of Madness: The Life, Politics and Legacies of Thomas Sankara*. London: Pluto Press. doi:10.2307/j.ctt21kk235
- Engels, Bettina (2015) "Different means of protests, same causes: popular struggles in Burkina Faso" *Review of African Political Economy* 42, 143, pp. 92-106.
- Engels, Bettina (2019) "A stolen revolution: popular class mobilisation in Burkina Faso" *Labor History* 60, 2, pp. 110-125.
- Engels, Bettina (2020). "Not normal, not just: protest against large-scale mining from a moral economy perspective" *Canadian Journal of African Studies*, 53, 3, pp. 479-496.
- Esterhuysen, P. (2013). Africa A to Z Continental & Country Profiles. African Books Collective.
- Esteva, Gustavo; Babones, Salvatore y Babcicky, Philipp (2013) *The Future of Development A Radical Manifesto*, Bristol, Policy Press.
- Estrada, Aurèlia Mañé; Thieux, Laurence & de Larramendi, Miguel (2019). *Argelia, en transición hacia una Segunda República*, Icaria-Más Madera, IEMed, Barcelona.

- Etzioni, A. (2012). The Lessons of Libya. Junio 7, 2020, en *Military Review* Sitio web [https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/military-review/Archives/English/MilitaryReview\\_20120229\\_art011.pdf](https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/military-review/Archives/English/MilitaryReview_20120229_art011.pdf)
- EuropaPress (2021). “Llegan las primeras vacunas contra el coronavirus a los campamentos de refugiados saharauis de Tinduf”. <https://www.europapress.es/internacional/noticia-llegan-primeras-vacunas-contra-coronavirus-campamentos-refugiados-saharauis-tinduf-20210410184812.html>
- Fage, J. D. (1959) *An Introduction to the History of West Africa*, Cambridge, Cambridge University Press, 213 pp.
- Fall, Yoro (1992) “Historiografía, sociedades y conciencia histórica en África” en Agüero, Celma *África. Inventando el futuro*, COLMEX, Ciudad de México.
- Fanon, Frantz (2009) *Piel negra, máscaras blancas*, Akal, Madrid.
- Fay, Claude (1995). La démocratie au Mali, ou le pouvoir en pâture (Democracy in Mali, or the Wandering Power). *Cahiers D'Études Africaines*, 35(137), 19-53. Retrieved August 19, 2020, from <http://www.istor.org/stable/4392575>
- Fayomi, Oluyemi O. y Adebayo, Grace T. (2018) “Political Participation and Political Citizenship” en Oloruntoba, Samuel Ojo y Falola Toyin, *The Palgrave Handbook of African Politics, Governance and Development*, Palgrave Macmillan.
- Federici, Silvia (2013) *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Traficantes de sueños, Madrid.
- Federici, Silvia (2018) *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de sueños.
- Federici, Silvia (2018) *Witches, Witch. Hunting, and Women* PM Press, Oakland.
- Ferguson, James (2006) *Global Shadows. Africa in the Neoliberal World Order*, Duke University Press, Durham y Londres.
- Fernández-Molina, Irene (2015) “Protests under Occupation: The Spring inside Western Sahara” *Mediterranean Politics* 20, 2, pp. 235-254.
- Ferrari, Luca (2023, 22 de febrero) Conferencia *La transición energética. Necesaria, sin duda, pero ¿posible?* Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.
- Fischer, Anja (2010) “Research and Nomads in the Age of Globalization” en Fischer, Anja y Kohl, Ines *Tuareg Society within a Globalized World Saharan Life in Transition*. Londres: Tauris Publishers.
- Foirry, J-P. (2006). *L’Afrique: continente d’avenir?* Paris: Ellipses.
- Forbath, Peter (2002) *El río Congo Descubrimiento, exploración y explotación del río más dramático de la tierra*. Turner, Fondo de Cultura Económica.
- Forero Hidalgo, Jymy A. (2017) “Un conflicto en el Sahara Occidental: Geopolítica regional y autodeterminación del pueblo saharauí. Una mirada desde la historia del tiempo presente, *Contra Relatos desde el Sur* 15: 51-74.
- France24 (2021). Tunisia President Saied moves to cement one-man rule. <https://www.france24.com/en/africa/20210923-tunisian-president-saied-moves-to-cement-one-man-rule>
- Franco, Adriana (2015) La prevalencia de la seguridad militar en Libia y las causas de la intervención humanitaria de la OTAN en 2011. Tesis de licenciatura. Ciudad Universitaria.

- Fraser, A. (2005). Poverty Reduction Strategy Papers: Now Who Calls the Shots. *Review of African Political Economy*, 32, 317-340.
- Frowd, Philippe M. (2020). Producing the 'transit' migration state: international security intervention in Niger. *Third World Quarterly*, 41, 2, pp. 340-358.
- Fuchs, Christian (2006). "The Self-Organization of Social Movements", *Systemic Practice and Action Research* 19, 1, pp. 101-137.
- Fundació Solidaritat "Sistema Político. Sáhara Occidental" Universidad de Barcelona, dirección URL: <http://www.solidaritat.ub.edu/observatori/esp/sahara/datos/politico.htm#ampaments>
- Ghana, Aaron T. "The State in Africa: Yesterday, Today, and Tomorrow" *International Political Science Review* 6, 1:115-132.
- Gänzle, Stefan (2011) "AFRICOM and US Africa policy: 'pentagonising' foreign policy or providing a model for joint approaches?" *African Security Review* 20, 1, pp. 70-82.
- Gaspar, Miklos y Mayhew, Noah (2018) "URAM 2018: Altos y bajos -Los aspectos económicos de la extracción de uranio", IAEA, <https://www.iaea.org/es/newscenter/news/uram-2018-altos-y-bajos-los-aspectos-economicos-de-la-extraccion-de-uranio>
- General de Monsabert (1953) "North Africa in Atlantic Strategy" *Foreign Affairs* 31, 3: 418-426.
- Ghanem, Hafez (2016) *The Arab Spring Five Years Later* Brookings Institution Press.
- Gill, Graeme (2003) *The Nature and Development of the Modern State*, Palgrave Macmillan
- Gilly, Adolfo y Roux, Rhina (2009) "Capitales, tecnologías y mundos de la vida: el despojo de los cuatro elementos" en *Los condicionantes de la crisis en América Latina: inserción internacional y modalidades de acumulación*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 27-52.
- Gilly, Adolfo y Roux, Rhina (2021) *Sin piedad y sin ley. El tiempo del despojo. Ensayos sobre un cambio de época*, Itaca, Ciudad de México
- Genio, Ruth (2008) *French Colonialism Unmasked: The Vichy Years in French West Africa*, Nebraska, University of Nebraska, 343 pp.
- Giuffrida, Alessandra (2010) "Tuareg Networks: An Integrated Approach to Mobility and Stasis" en Fischer, Anja y Kohl, Ines *Tuareg Society within a Globalized World Saharan Life in Transition*. Londres: Tauris Publishers.
- Goldhammer, Z. (2014). On the Greek Ferry Housing Libya's Government, Mayo 18, 2020, en *The Atlantic* Sitio web <https://www.theatlantic.com/international/archive/2014/09/on-the-greek-ferry-housing-libyas-government/380145/>
- Goldhub (2019) "Gold Mine Production", <https://www.gold.org/goldhub/data/historical-mine-production>
- Goldstein, David (2010). "Emmanuel Levinas and the Ontology of Eating", *Gastronomica*, 10, 3, pp. 34-44.
- Gonzalez, Giulia (2017). Displacement and Belonging. *St. Antony's International Review*, 12, 2, pp. 89-113.
- Gramsci, Antonio (1971) *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, nueva visión, Buenos Aires

- Gramsci, Antonio (1980) *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Ediciones nueva visión, Madrid.
- Gramsci, Antonio (2000) *Cuadernos de la cárcel Tomo 6*, Ediciones Era, México.
- Gray, Richard, *The Cambridge History of Africa. Volume 4 from 1600 to c. 1790*, Cambridge, Cambridge University Press, 1976, 738 pp.
- Grégoire, Emmanuel (2011) "Niger: A State Rich in Uranium" *Hérodote* 142, 3, pp. 206-225.
- Grewal, Sharan. Kilavuz, Tahir. Kubinec, Robert (2019) "Algeria's uprising: A survey of protesters and the military", *Brookings*, <https://www.brookings.edu/research/algerias-uprising-a-survey-of-protesters-and-the-military/>
- Grupo fosfatos (2020) "Mercado y Fertilizantes", Universidad de Buenos Aires, Departamento de Ciencias Geológicas, <http://fosfatos.gl.fcen.uba.ar/index.php/fertilizantes/produccion-mundial/>
- Guido, Joseph (2019). The American way of war in Africa: the case of Niger. *Small Wars & Insurgencies*, 30, 1, pp. 176-199.
- Günay, Cengiz y Somerville, Fabian (2020). Tunisia's democratization at risk. *Mediterranean Politics*, 25, 5, pp. 673-681.
- Hadi, Wadad y Shahin, Aram (2015) "Caliphate" en Bowering Gerhard (Ed.), *Islamic Political Thought: An Introduction* (pp. 37-47). Princeton University Press, Oxford.
- Hagberg, Sten (2015) "'Thousands of New Sankaras': Resistances and Struggle in Burkina Faso" *African Spectrum* 50, 3, pp. 109-121.
- Hagberg, Sten (2018) "Beyond regional radars: Security from below and the rule of law in the Sahel" *South African Journal of International Affairs* 25, 1, 21-37 pp.
- Hagberg, Sten (2019). "Performing Tradition while Doing Politics: A comparative study of the dozos and koglwéogós self-defense movements in Burkina Faso. *African Studies Review*, 62, 1, pp. 173-193.
- Hall, Bruce (2011) *A History of Race in Muslim West Africa, 1600-1960*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Hameida, Ebbaba (2021). "El pueblo saharauí en pandemia: del aislamiento al estoicismo". *El País*, <https://elpais.com/planeta-futuro/2021-10-01/el-pueblo-saharai-en-pandemia-del-aislamiento-al-estoicismo.html>
- Hampaté Bá, Amadou (1979). "Los archivos orales de la historia", en *El Correo de la Unesco*, UNESCO.
- Hanieh, Adam (2015). Challenging Neoliberalism in the Arab World In Pradella, Lucia, & Marois, Thomas (Eds.). *Polarizing Development: Alternatives to Neoliberalism and the Crisis*. London: Pluto Press. doi:10.2307/j.ctt183gzst
- Hanlon, Quérine (2012) "Security Reform in Tunisia: A Year after the Jasmine Revolution" US Institute of Peace, Washington, D. C.
- Haraway, Donna (1991) *Manifiesto Cyborg*. Traducción de Talens, Manuel [http://blogs.fad.unam.mx/asignatura/adriana\\_raggi/wp-content/uploads/2013/12/manifiesto-cyborg.pdf](http://blogs.fad.unam.mx/asignatura/adriana_raggi/wp-content/uploads/2013/12/manifiesto-cyborg.pdf)
- Harding, L. & Stephen, C. (2012). Chris Stevens, US ambassador to Libya, killed in Benghazi attack. Mayo 20, 2020, en *The Guardian* Sitio web <https://www.theguardian.com/world/2012/sep/12/chris-stevens-us-ambassador-libya-killed>

- Harmon, Stephen (2015) "Securitization Initiatives in the Sahara-Sahel Region in the Twenty-first Century" *African Security* 8, 4, pp. 227-248.
- Harsch, Ernest (1993). Structural Adjustment and Africa's Democracy Movements. *Africa Today*, 40(4), 7-29. Retrieved August 19, 2020, from <http://www.jstor.org/stable/4186941>
- Harvey, D. (2007) "Neoliberalism as Creative Destruction" *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*. 610, pp. 22-44.
- Harvey, David (2001) "Globalization and the 'Spatial Fix'" *Geographische revue* 2: 23-30.
- Hedenskog, Jakob (2018). "Russia is Stepping Up its Military Cooperation". Swedish Defence Research Agency, Estocolmo, [https://www.google.com/url?sa=i&url=https%3A%2F%2Fwww.foi.se%2Frest-api%2Freport%2FFOI%2520MEMO%25206604&psig=AOvVaw0OodQ1R\\_aX3K1OJctYhpBj&ust=1632486630141000&source=images&cd=vfe&ved=0CAoQihxqFwoTCLD61tmMlfMCFQAAAAAdAAAAABAJ](https://www.google.com/url?sa=i&url=https%3A%2F%2Fwww.foi.se%2Frest-api%2Freport%2FFOI%2520MEMO%25206604&psig=AOvVaw0OodQ1R_aX3K1OJctYhpBj&ust=1632486630141000&source=images&cd=vfe&ved=0CAoQihxqFwoTCLD61tmMlfMCFQAAAAAdAAAAABAJ)
- Hegel, G. W. F. (2010) *Líneas fundamentales de la filosofía del derecho. Lecciones de la filosofía de la historia*, Gredos, Madrid [version kindle].
- Heller, Henry (2011) "The Industrial Revolution: Marxist Perspectives" *The Birth of Capitalism. A 21st Century Perspective*, Pluto Press.
- Herrera Santana, David (2016) "Hegemonía mundial y recursos geoestratégicos: despliegues espacial/territoriales y fundamentos de la dominación global" en Gómez Rey, Patricia y González Luna, Fabian *Acercamientos y reflexiones en torno a la geografía*, FFyL, 239 pp.
- Herrera Santana, David (2017) "Hegemonía mundial y recursos geoestratégicos: despliegues espaciales/territoriales y fundamentos de la dominación global" en Gómez, Patricia y González, Fabian *Discusiones desde la geografía*. México: FFyL.
- Herrera Santana, David (2022) "Mundo, complejidad y diferencia. El problema de la escala en la construcción teórico-metodológica en el pensamiento internacional" en Ballesteros, Carlos *La complejidad de los procesos globales. Sociedad, sistema internacional y política mundial*. México: DGAPA-UNAM.
- Hilsum, L. (2012). *Sandstorm. Libya in the Time of Revolution*, Nueva York: The Penguin Press.
- Holloway, John (2005). *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Vadell Hermanos Editores, Venezuela.
- Holzinger, F. y Picard, F. (2019). "Les trois guerres de Libye" *Le Monde Afrique*, [https://www.lemonde.fr/afrique/article/2019/05/23/les-trois-guerres-de-libye\\_5465964\\_3212.html](https://www.lemonde.fr/afrique/article/2019/05/23/les-trois-guerres-de-libye_5465964_3212.html)
- Hudson, N. (1996) From "Nation" to "Race": The Origin of Racial Classification in Eighteenth- Century Thought. *Eighteenth-Century Studies* 29(3), 247-264. Johns Hopkins University Press. Retrieved June 26, 2019, from Project MUSE database.
- Huggard, Kevin (2019) "Surveying protesters and the military amid Algeria's uprising", *Brookings*, <https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2019/07/24/surveying-protesters-and-the-military-amid-algerias-uprising/>

- Hunt, Alice y Fanger, Ariel (2018) "U.S National Security and Defense Goals in Africa" en Hicks, et. Al. *Defense Outlook 2018*, Center for Strategic and International Studies.
- Hweio, H. (2012). Tribes in Libya: From Social Organization to Political Power. *African Conflict and Peacebuilding Review*, 2, pp. 111-121.
- IAEA. (2011). Transboundary aquifers and rivers basins. Mayo 20, 2020, en *Water Resources Programme* Sitio web <http://www-naweb.iaea.org/napc/ih/documents/factsheetsPosters/Nubian%20-%20Transboundary%20Aquifers%20and%20Rivers%20Basins.pdf>
- IDE-JETRO(2009) "China in Africa. A Strategic Overview" [https://www.ide.go.jp/library/English/Data/Africa\\_file/Manualreport/pdf/china\\_all.pdf](https://www.ide.go.jp/library/English/Data/Africa_file/Manualreport/pdf/china_all.pdf)  
[https://www.ide.go.jp/English/Data/Africa\\_file/Manualreport/cia\\_07.html](https://www.ide.go.jp/English/Data/Africa_file/Manualreport/cia_07.html)
- Idrissa, Rahmane (2018) "Weakened States and Market Giants" *Africa Development* 43, 3, pp. 25-52.
- Igrac, Western Africa, Naciones Unidas, <https://www.un-igrac.org/regions/western-africa>
- Ikome, Francis Nguendi (2007) "The nature and character of the post-colonial African state" *Good coups and bad coups*, Institute for Global Dialogue: 18-29.
- Imbert, Louis, et. al. (2020) "Comment le gaz rebat les cartes en Méditerranée orientale" *Le Monde*, 25 de septiembre, [https://www.lemonde.fr/international/article/2020/09/25/comment-le-gaz-rebat-les-cartes-en-mediterranee-orientale\\_6053584\\_3210.html](https://www.lemonde.fr/international/article/2020/09/25/comment-le-gaz-rebat-les-cartes-en-mediterranee-orientale_6053584_3210.html)
- Insoll, Timothy A. (2000) "The Road to Timbuktu: Trade & Empire" *Arqueology* 53, 6: 48-52.
- International Energy Agency (2000), *World Energy Outlook 2000*, Paris: IEA.
- International Energy Agency (2019), *World Energy Outlook 2000*, Paris: IEA.
- International Energy Agency (2020), *World Energy Outlook 2000*, Paris: IEA.
- Isike, Christopher, Okeke Uzodike, Ufo y Gilbert, Lysias (2008) "The United States Africa Command: Enhancing American security or fostering African development?" *African Security Studies* 17, 1, pp. 20-38.
- Jackson, Nicholas A. (2017) "Justin Zongo and The Place of the "Arab Spring": Repression, Resistance, and Revolution in Egypt and Burkina Faso" en Wahlrab, Amentahru y McNeal Michael J. *US Approaches to the Arab Uprisings*, I. B. Tauris.
- Jamieson, D. G. (2009) "AFRICOM: a threat or an opportunity for African Security?" *South African Journal of International Affairs* 16, 3, pp. 311-329.
- Jansen, Jan (1996) *Polities and Political Discourse: Was Mande Already a Segmentary Society in the Middle Ages?*, *History in Africa* vol. 23, pp 121-128.
- Joffé, George (2009) "Political Dynamics in North Africa", *International Affairs* 85, 5: 931-949.
- Joffé, George (2017) "Insecurity in North Africa and the Mediterranean" Research Paper 135, NATO Defense College, Roma.
- Joint Chiefs of Staff (2019) *Contingency Basing*, Joint Publication 4-04.
- Josua, Maria (2016) *If You Can't Include Them, Exclude Them: Countering the Arab Uprisings in Algeria and Jordan* German Institute for Global and Area Studies, GIGA.



- Jourde, Cédric (2011) "Sifting Through the Layers of Insecurity in the Sahel: The Case of Mauritania" *Africa Center for Strategic Studies* 15.
- Jourde, Cédric (2017) "How Islam intersects ethnicity and social status in the Sahel" *Journal of Contemporary African Studies* 35, 4, pp. 432-450.
- Kaldor, Mary (2001) *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*, Barcelona, Tuquets, 2001.
- Kaldor, Mary (2007) *El poder y la fuerza. La seguridad de la población civil en un mundo global*, México, Tusquets editores.
- Kane, Mahamadou (2019). Burkina: reactions à Roch Marc Kaboré qui dénonce le rôle de l'ancien RSP. Deutsche Welle. <https://www.dw.com/fr/burkina-r%C3%A9actions-%C3%A0-roch-marc-kabor%C3%A9-qui-d%C3%A9nonce-le-r%C3%B4le-de-lancien-rsp/a-47685488>
- Katzer, Leticia (2021). Presentación. Apuntes para una antropología del nomadismo. *Tabula Rasa*, 37, pp. 11-15.
- Keenan, J. (2008) "Uranium Goes Critical in Niger: Tuareg Rebellions threaten Sahelian Conflagration" *Review of African Political Economy* 35, 117, pp. 449-466.
- Keenan, Jeremy (2013) *The Dying Sahara US Imperialism and Terror in Africa*. Londres: Pluto Press.
- Kessar, Sara et. Al. (2021). The Representation of the Algerian Hirak Protest Movement in the International Media: France 24 and Al-Jazeera. *Cogent Social Sciences*, 7, 1, pp. 1-18.
- Keys, David (2004) "Kingdom of the sands", en *Archaeological Institute of America*, [en línea], vol. 57, núm. 2, marzo- abril, dirección URL: <http://archive.archaeology.org/0403/abstracts/sands.html>
- Kisangani, E. (2012) "The tuaregs' rebellions in Mali and Niger and the U.S. global war on terror" *International Journal on World Peace* 29, 1, pp. 59-97.
- Klare, Michael (2002) *Resource Wars. The New Landscape of Global Conflict*. Nueva York: Henry Holt and Company (kindle, 1632 pp.)
- Klare, Michael (2012) *The Race for what's Left. The Global Scramble for the World's Last Resources*. Nueva York: Metropolitan Books, Henry Holt and Company.
- Knut S. Vikør (1982) "The Desert-Side Salt Trade of Kavar", *African Economic History*, núm. 11, pp. 115-144
- Kohl, Ines (2010) "Libya, the 'the Europe of Ishumar': Between Losing and Reinventing Tradition" en Fischer, Anja y Kohl, Ines *Tuareg Society within a Globalized World Saharan Life in Transition*. Londres: Tauris Academic Studies.
- Komenan, Dagauh (2022) "Sanciones contra Malí ¿cómo está actuando la CEDEAO? Africaye, <https://www.africaye.org/sanciones-contra-mali-como-esta-actuando-la-cedeao/>
- Komlavi Hahonou, Eric (2016) "Corruption, Insecurity and border Control in Niger", Danish Institute for International Studies.
- Kone, Kassim (2017) "A Southern View on the Tuareg Rebellions in Mali", *African Studies Review*, 60, 1, pp. 53-75.
- Kratochwil, Gabi (1999) "Some Observations on the First Amazigh World Congress (August 27-30, 1997, Tafira, Canary Islands)" *Die Welt des Islams* 39, 2, pp. 149-158.

- Krings, T. (1995) "Marginalisation and Revolt among the Tuareg in Mali and Niger" *GeoJournal*, 36, 1, pp. 57-63.
- Kuperman A. (2013) "Lessons from Libya: How Not to Intervene" *Quarterly Journal: International Relations*. Belfer Center for Science and International Affairs. <https://www.belfercenter.org/publication/lessons-libya-how-not-intervene>
- Kuperman, A. J. (2013). NATO's Intervention in Libya: A Humanitarian Success? En *Libya The Responsibility to Protect and the Future of Humanitarian Intervention*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Kuus, M. (2010) "Critical Geopolitics", *International Studies*, Oxford, <https://oxfordre.com/internationalstudies/view/10.1093/acrefore/9780190846626.001.0001/acrefore-9780190846626-e-137?print=pdf>
- Kwiatkowska, Olga (2016) "The Influence of the Crisis in The Republic of Mali on the Political Situation of the Sahel" *Politeja* 42, pp. 421-447.
- Lacher, Hannes (2005) "International Transformation and the Persistence of Territoriality: Toward a New Political Geography of Capitalism" *Review of International political Economy* 12, 1: 25-52
- Lacoste, Yves (2011) "Sahara, perspectives et illusions géopolitiques" *Hérodote* 142, pp. 12-41.
- Lafontaine Carboni, Julien (2021). Inmóviles, pero no quietos. La sedentarización de los saharauis como estrategia de adaptación y respuesta a la supervivencia. Sobre la posibilidad de un nomadismo inmóvil. *Tabula Rasa*, 37, pp. 17-48.
- Lahtinen, Anja (2018) *China's Diplomacy and Economic Activities in Africa Relations on the Move* Suiza, Palgrave Macmillan.
- Lakhal, Malaini (2012) "An Independent Western Sahara State is the Solution" *Capitalism Nature Socialism* 23, 4, pp. 40-51.
- Langan, Mark (2018) *Neo-Colonialism and the Poverty of 'Development' in Africa*, Palgrave Macmillan.
- Larémont, Ricardo R. (2011) "Al Qaeda in the Islamic Magreb: Terrorism and Counterterrorism in the Sahel" *African Security* 4, 4, pp. 242-268.
- Laroui, Abdallah (1977) *The History of the Maghrib An Interpretative Essay*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 431 pp.
- Le Cam, Morgane y Douce, Sophie (2021) "'Qui va payer pour un paysan sahélien?': au Burkina Faso, au Mali, au Niger, les otages oubliés", *Le Monde*, [https://www.lemonde.fr/afrique/article/2021/06/10/qui-va-payer-pour-un-paysan-sahelien-au-burkina-faso-au-mali-au-niger-les-otages-oublies\\_6083524\\_3212.html](https://www.lemonde.fr/afrique/article/2021/06/10/qui-va-payer-pour-un-paysan-sahelien-au-burkina-faso-au-mali-au-niger-les-otages-oublies_6083524_3212.html)
- Le Monde y AFP (2021). "Au Mali, une manifestation en faveur des militaires rassemble des milliers de personnes" *Le Monde Afrique*, [https://www.lemonde.fr/afrique/article/2021/09/23/au-mali-une-manifestation-en-faveur-des-militaires-rassemble-des-milliers-de-personnes\\_6095708\\_3212.html](https://www.lemonde.fr/afrique/article/2021/09/23/au-mali-une-manifestation-en-faveur-des-militaires-rassemble-des-milliers-de-personnes_6095708_3212.html)
- Le Monde y AFP (2021). "L'ONU se dote d'un émissaire pour le Sahara occidental après plus de deux ans de recherches infructueuses" *Le Monde Afrique*, [https://www.lemonde.fr/afrique/article/2021/10/07/l-onu-se-dote-d-un-emissaire-pour-le-sahara-occidental-apres-plus-de-deux-ans-de-recherches-infructueuses\\_6097458\\_3212.html](https://www.lemonde.fr/afrique/article/2021/10/07/l-onu-se-dote-d-un-emissaire-pour-le-sahara-occidental-apres-plus-de-deux-ans-de-recherches-infructueuses_6097458_3212.html)

- Le Monde y AFP (2021). En Algérie, un journaliste, écroulé après un article sur le mécontentement touareg, [https://www.lemonde.fr/afrique/article/2021/04/20/en-algerie-un-journaliste-ecroule-apres-un-article-sur-le-mecontentement-touareg\\_6077390\\_3212.html](https://www.lemonde.fr/afrique/article/2021/04/20/en-algerie-un-journaliste-ecroule-apres-un-article-sur-le-mecontentement-touareg_6077390_3212.html)
- Lebovich, Andrew (2015) "Deciphering Algeria: The Strings of Reform?" European Council on Foreign Relations.
- Lecocq, B. (2004) "Unemployed Intellectuals in the Sahara: The 'Teshumara' Nationalist Movement and the Revolutions in Tuareg Society" *International Review of Social History* 49, pp. 87-109.
- Lecocq, B., & Klute, G. (2013) "Tuareg separatism in Mali" *International Journal*, 68, 3.
- Lecocq, Baz (2010) "Tuareg City Blues: Cultural Capital in a Global Cosmopole" en Fischer, Anja y Kohl, Ines *Tuareg Society within a Globalized World Saharan Life in Transition*. Londres: Tauris Publishers.
- Lecocq, Baz (2010) *Dispute desert. Decolonisation, competing Nationalisms and Tuareg Rebellions in Northern Mali*, Leiden, Brill, 366 pp.
- Lefebvre, Henri (2013) *La producción del espacio*. Capitan Swing.
- Lefèvre, Raphaël (2017). The roots of growing social unrest in Tunisia. *The Journal of North African Studies* 22, 4, pp. 505-5010.
- Lefèvre, Raphaël. (2017) 'No to hoghra!': Morocco's protest movement and its prospects, *The Journal of North African Studies*, 22, 1, pp. 1-5.
- Léonard, Sarah y Kaunert, Christian (2020) "The securitisation of migration in the European Union: Frontex and its evolving security practices", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, pp. 1-13.
- Lewis, William H. (1972) "North Africa: Calculus of Policy", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 401: 56-63
- Liu, Haifang (2018) "Africa and China: Winding Into a Community of Common Destiny" en Nagar, Dawn y Mutasa, Charles (eds.) *Africa and the World Bilateral and Multilateral International Diplomacy*. Suiza, Palgrave Macmillan, pp. 71-94.
- Lloyd, Robert B. (2016) "Ungoverned Spaces and Regional Insecurity: The Case of Mali" *The SAIS Review of International Affairs*, 36, 1, pp. 133-141.
- Loada, Augustin y Romaniuk, Peter (2014) "Analyzing Violent extremism in Burkina Faso" en *Preventing Violent Extremism in Burkina Faso: Toward National Resilience Amid Regional Insecurity*, Global Center on Cooperative Security.
- Logan, Ikubolajeh & Mengisteab, Kidane (1993). IMF-World Bank Adjustment and Structural Transformation in Sub-Saharan Africa. *Economic Geography*, 69(1), 1-24. doi:10.2307/143887
- Lorde, Audre (1984) *Sister Outsider: Essays and Speeches*. Crossing Press.
- Lounnas, Djallil (2014) "Confronting Al-Qaida in the Islamic Maghrib in the Sahel: Algeria and the Malian crisis" *The Journal of North African Studies* 19, 5, pp. 810-827.
- Lovejoy, Paul E., Baier, Stephen (1975) "The Desert-Side Economy of the Central Sudan", *The International Journal of African Historical Studies*, vol. 8, núm. 4, p. 554-569.
- Luc Girardin, Philipp Hunziker, Lars-Erik Cederman, Nils-Christian Bormann, and Manuel Vogt. 2015. *GROW<sup>up</sup>* - Geographical Research On War, Unified Platform. ETH Zurich. <http://growup.ethz.ch/>

- Lund, Christian (1997) "Legitimacy, land & democracy in Niger" *Review of African Political Economy* 24, 71, pp. 99-112.
- Luning, Sabine (2008) "Liberalisation of the Gold Mining Sector in Burkina Faso" *Review of African Political Economy*, 35, 117, pp. 387-401.
- Luxemburgo, Rosa (1913), *La acumulación del capital*, ediciones internacional SEDOV
- Ly Tall, Madina (1972) *L'Empire du Mali*, Sorbone, Les nouvelles, 220 pp.
- MacDonald, et. Al., (2012) "Quantitative maps of groundwater resources in Africa" *IOP Science*,
- Maddy-Weitzman, Bruce (2011) *The Berber Identity Movement and the Challenges to North African States*. Austin: University of Texas Press.
- Maïga, Mahamadou (2012) *Les peuples maliens et africains: 50 ans d'indépendance ou de dépendance?*, Paris, L'Harmattan, 391 pp.
- Malm, Andreas (2012) "China as a Chimney of the World: The Fossil Capital Hypothesis", *Organization & Environment* 25, pp. 146-177.
- Mamdani, Mahmood (1996) *Citizen and Subject Contemporary Africa and the Legacy of Late Colonialism*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Mangi, Lutfullah (1987) "US Military Bases in Africa" *Pakistan Horizon*, Second Quarter 40, 2, pp. 95-102.
- Mann, Gregory (2009) "What was the 'Indigénat'? The 'Empire of Law' in French West Africa", *The Journal of African history*, vol. 50, núm. 3, pp. 331-353.
- Mann, Michael (2013) *The Sources of Social Power. Globalizations, 1945-2011*, Cambridge University Press, Nueva York
- Marcum, John A. (1957) "North Africa and the West", *The Western Political Quarterly* 10, 2: 301-317.
- Márquez, Humberto (2009) "Diez rostros de la crisis civilizatoria del sistema capitalista mundial" *Problemas del Desarrollo* 40, 159, pp. 191-210.
- Martínez, Jesús (2017) "La larga puesta en escena de los fosfatos del Sáhara Occidental, 1947-1969" *Revista de Historia Industrial* 69, pp. 177-205.
- Martins, Carlos (2016) "El Sistema-mundo capitalista y los nuevos alineamientos geopolíticos en el siglo XXI. Una visión prospectiva" en Martins, C. et. al. *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional*. Buenos Aires, CLACSO.
- Marx, Karl, *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo I. Editorial Nacional de Cuba, La Habana
- Mateo, Luz Marina (2020). Sáhara Occidental. ¿Cómo se enfrenta el COVID-19 en los campamentos de refugiados más antiguos del mundo?" Anuario en Relaciones Internacionales. <https://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2020/09/a2020africaArtMateo.pdf>
- Mazrui, Ali (2002) "Who killed Democracy in Africa? Clues of the Past, Concerns of the Future" *Development Policy Management Network Bulletin* IX, 1, pp. 15-23.
- Mazrui, Ali A. (1982) "The Reincarnation of The African State: A Triple Heritage in Transition From Pre-colonial Times, *Présence Africaine*, Nouvelle série 127/128: 114-127.
- Mbaye, Ahmadou Aly (2020) "Climate Change, Livelihoods, and Conflict in the Sahel" *Georgetown Journal of International Affairs* 21, pp. 12-20.

- Mbembe, Achille (2002) "L'Afrique entre localisme et cosmopolitisme" *Esprit* 288, 10, pp. 65-74.
- Mbembe, Achille (2011) *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*, Melusina, Santa Cruz de Tenerife.
- Mbembé, J. A., Rendall, Steven (2000) "At the Edge of the World: Boundaries, Territoriality, and Sovereignty in Africa" *Public Culture* 12, 1, pp. 259-284.
- McCall, Daniel; Stewart, Reed F. (1974) "Reconstructing Early Mande Civilizations: Ghana and Mali", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research. Supplementary Studies*, no. 20, pp. 41-48.
- McDougall, E. Ann (1990) "Salts of the Western Sahara: Myths, Mysteries, and Historical Significance" *The International Journal of African Historical Studies* 23, 2: 231-257.
- McNeill, Casey (2017) "'Playing the away game'": AFRICOM in the Sahara-Sahel" *Political Geography* 58, pp. 46-55.
- Meddi, Adlène (2019) "Algérie: et si la crise politique datait de plus longtemps qu'on ne le pense", *Le Point*, [https://www.lepoint.fr/afrique/algerie-et-si-la-crise-politique-datait-de-plus-longtemps-qu-on-ne-le-pense-06-06-2019-2317433\\_3826.php](https://www.lepoint.fr/afrique/algerie-et-si-la-crise-politique-datait-de-plus-longtemps-qu-on-ne-le-pense-06-06-2019-2317433_3826.php)
- Medina Martín, Rocio (2015) "Mujeres Saharauis, Colonialidad del Género y Nacionalismos: un acercamiento a partir de los feminismos decoloniales", *Relaciones Internacionales* 27, UAM: 13-34.
- Melly, Paul (2021) "Crisis and Transition in the Sahel" en McNamee, Terence y Muyangwa (eds.), *Monde The State of Peacebuilding in Africa Lessons Learned for Policymakers and Practitioners*, Palgrave Macmillan, pp. 397-414.
- Mergerisi, Tarek (2020) "Geostrategic Dimension of Libya's Civil War" *Africa Security Brief*, 37. Washington D. C.: Africa Center for Strategic Studies.
- Mesa, Batriz (2012). La azarosa transición en Libia. Mayo 18, 2020, en *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Boletín electrónico Sitio web [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2012/DIEEEO26-2012\\_AzarosaTransicionLibia\\_BeatrizMesa.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEEO26-2012_AzarosaTransicionLibia_BeatrizMesa.pdf)
- Mesa, Luis (2012). El pueblo quiere que caiga el régimen. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Mignolo, Walter (2009) "Desobediencia epistémica (II), Pensamiento Independiente y Libertad De-Colonial" *Otros logos Revista de Estudios Críticos* 1, pp. 8-42.
- Milne, S. (2011). If the Libyan war was about saving lives, it was a catastrophic failure. Mayo 15, 2020, en *The guardian* Sitio web <http://www.theguardian.com/commentisfree/2011/oct/26/libya-war-saving-lives-catastrophic-failure>
- Ministère des Armées. *Projet de Loi de Programmation Militaire 2019/2025*. Dossier de press. <https://www.defense.gouv.fr/content/download/523147/8769249/file/DP%20LPM%202019-2025.pdf>
- Missiles found at base of Libyan warlord are ours, France admits. (2019). Mayo 30, 2020, de *The Guardian* Sitio web <https://www.theguardian.com/world/2019/jul/10/missiles-found-at-base-of-libyan-warlord-are-ours-france-admits>

- Mixquititla-Casbis, Gabriela; Villegas-Torres, Óscar G. (2016) "Importancia de los fosfatos y fosfitos en la nutrición de cultivos", *Acta agrícola y pecuaria* 2, pp. 55-61.
- Moghadam, Valentine (2014) "Democratization and Women's Political Leadership in North Africa" *Journal of International Affairs* 68, 1, pp. 59-78.
- Molina Otárola, Raúl (2021). Construcción del tiempo entre los nómadas saharauis. Sáhara Occidental – norte de África. *Tabula Rasa*, 37, pp. 49-70.
- Monjib, Maâti (2011) "The 'Democratization' Process in Morocco: Progress, Obstacles, and the Impact of the Islamist-Secularist Divide" The Saban Center for Middle East Policy. The Brookings Institution.
- Monroe, J. C. 2013. "Power and Agency in Precolonial African States", *Annual Review of Anthropology* 42: 17-35.
- Moore, Adam y Walker, James (2016) "Tracing the US Military's Presence in Africa" *Geopolitics* 21, 3, pp. 686-716.
- Moss, M. (2010). Getting to El Dorado Canyon: The Reagan Administration's 1986 Decision to Bomb Libya. *American intelligence Journal*, 28, pp. 45-49.
- Mudimbe, V. Y. (1988) *The Invention of Africa. Gnosis, Philosophy, and the Order of Knowledge*, Indiana University Press.
- Mueller, Lisa (2016) "Religious Violence and Democracy in Niger" *African Conflict and Peacebuilding Review* 6, 1, pp. 89-104.
- Murphy, Jennifer M. y Omar, Sidi M. (2013) "Aesthetics of Resistance in Western Sahara" *Peace Review* 25, 3, pp. 349-358
- Musa, B. A. (2020) "Africa at Development Policy and Practice Crossroads in the Digital Era: Navigating Decolonization and Globalization" en Langmia, Kehbama y Lando, Agnes Lucy (eds.) *Digital Communications at Crossroads in Africa. A Decolonial Approach*. Palgrave Macmillan, pp. 71-92.
- Naciones Unidas (2017). Reporte Internacional de Migración. [https://www.un.org/en/development/desa/population/migration/publications/migrationreport/docs/MigrationReport2017\\_Highlights.pdf](https://www.un.org/en/development/desa/population/migration/publications/migrationreport/docs/MigrationReport2017_Highlights.pdf)
- Naciones Unidas (2019). Department of Economic and Social Affairs. Population Division International Migrant Stock 2019 (United Nations database, POP/DB/MIG/Stock/Rev.2019).
- Naciones Unidas. (2019). World population prospects 2019 Volume II Demographic profiles. Department of Economic and Social Affairs, Population Division. Nueva York, pp. 81-85 [https://population.un.org/wpp/Publications/Files/WPP2019\\_Volume-II-Demographic-Profiles.pdf](https://population.un.org/wpp/Publications/Files/WPP2019_Volume-II-Demographic-Profiles.pdf)
- Naciones Unidas (2021). El calentamiento global aumentará la escasez de alimentos en África y destruirá sus glaciares. Noticias ONU, <https://news.un.org/es/story/2021/10/1498562>
- Nathan, Laurie (2009) "AFRICOM: A Threat to Africa's Security" *Contemporary Security Policy* 30, 1, pp. 58-61.
- N'Diaye, Boubacar (2006). Mauritania, August 2005: Justice and Democracy, or Just Another Coup? *African Affairs*, 105(420), 421-441. Retrieved August 19, 2020, from <http://www.jstor.org/stable/3876810>

- Ndulo, Muna. (2003). The Democratization Process and Structural Adjustment in Africa. *Indiana Journal of Global Legal Studies*, 10(1), 315-367. doi:10.2979/gls.2003.10.1.315
- Neale, E. A. (2018). Timeline: How Libya's Revolution Came Undone. 20 Mayo, 2020, en *Atlantic Council* Sitio web <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/new-atlanticist/timeline-how-libya-s-revolution-came-undone/>
- NEPAD. In Saad-Filho, A., & Johnston, D. (Eds.), *Neoliberalism: A Critical Reader*. LONDON; ANN ARBOR, MI: Pluto Press. doi:10.2307/j.ctt18fs4hp
- Neuman, Kathleen y Hermans, Frans (2015) "What Drives Human Migration in Sahelian Countries? A Meta-analysis" *Population, Space and Place* 23, 1.
- Neumann, Khatleen y Hermans, Frans (2015). "What Drives Human Migration in Sahelian Countries? A Meta-analysis" *Population, Space and Place*, pp. 1-16.
- Niane, D. T. (ed.) (1982) *Historia general de África*, Vol. 4, *África entre los siglos XII y XVI*, Madrid, Tecnos/UNESCO.
- Niane, D.T. (2011) *Sunyata o La epopeya mandinga*, trad. José Miguel Marcén, Barcelona, Edición Bellaterra, 121 pp.
- Noorbakhsh, Farhad y Paloni, Alberto (1998). "The Economic Growth of Serious and Less Serious Reforms: A Look at Structural Adjustment Programmes in Sub-Saharan Africa", Centre of Development Studies, Universidad de Glasgow
- Noria Research. (2019). Predatory Economies in Eastern Libya. The dominant role of the Libyan National Army. Junio 7, 2020, en *Global Initiative Against Transnational Organized Crime*. Ginebra Sitio web <https://globalinitiative.net/wp-content/uploads/2019/06/GITOC-Predatory-Economies-Eastern-Libya-WEB.pdf>
- OA (1999) OAU Convention on the Prevention and Combating of Terrorism, [https://au.int/sites/default/files/treaties/37289-treaty-0020\\_-\\_oau\\_convention\\_on\\_the\\_prevention\\_and\\_combating\\_of\\_terrorism\\_e.pdf](https://au.int/sites/default/files/treaties/37289-treaty-0020_-_oau_convention_on_the_prevention_and_combating_of_terrorism_e.pdf)
- OIM (2019). World Migration Report 2020. [https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr\\_2020.pdf](https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2020.pdf)
- Okowe, Alexis (2014) "Freedom Fighter. A slaving society and an abolitionist's crusade" *The New Yorker*. <https://www.newyorker.com/magazine/2014/09/08/freedom-fighter>
- Olivier, Gerrit (2020) "Russia's rediscovery of Africa" en Chemba, Chisola et, al. *South Africa in the World Navigating a Changing Global Order*, Institute for Global Dialogue.
- ONU, "La responsabilidad de proteger" <https://www.un.org/es/chronicle/article/la-responsabilidad-de-proteger>
- OPEC share of world crude oil reserves, 2018. (2018). Mayo 20, 2020, en *Organization of the Petroleum Exporting Countries* Sitio web [https://www.opec.org/opec\\_web/en/data\\_graphs/330.htm](https://www.opec.org/opec_web/en/data_graphs/330.htm)
- Ornelas, Raúl (2013) "Introducción" en Ornelas, Raúl (coord.) *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo*. UNAM-IIEc
- Osland, Kari M y Erstad, Henriette U. (2020) "The Fragility Dilemma and Divergent Security Complexes in the Sahel. *The International Spectator* 55, 4, pp. 18-36.
- Oslender, Ulrich (2018) "Terror y geografía: examinar múltiples espacialidades en un mundo 'aterrorizado'" en *Revista interdisciplinaria de estudios sobre la*

- memoria* Dossier “Regímenes autoritarios, nuevas geografías y espacios de vida en América Latina”, vol. 5, no. 9, pp. 68-85
- Østby, Gudrun (2008) “Polarization, Horizontal Inequalities and Violent Civil Conflict” *Journal of Peace Research* 45: 143-162.
- Ouaras, Karim (2018) “Tagging in Algeria: graffiti as aesthetic claim and protest” *The Journal of North African Studies* 23, 1-2, pp. 173-190.
- Oxfam, et. al. (2012) *Crise alimentaire dans le Sahel*. [https://oi-files-d8-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/s3fs-public/file\\_attachments/ib-food-crisis-sahel\\_-30052012-fr\\_0\\_4.pdf](https://oi-files-d8-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/s3fs-public/file_attachments/ib-food-crisis-sahel_-30052012-fr_0_4.pdf)
- Oyewumi, Oyeronke (2017) *La invención de las mujeres. Una perspectiva africana sobre los discursos occidentales del género*, Editorial en la frontera, Bogotá.
- P. A. (1960) “The Origins of the Industrial Revolution” *Past & Present* 17: 71-81.
- Palin, Michael (2006) “Have you Heard of Mansa Musa? *New African*, vol. 455, pp. 64-65.
- Paquette, Danielle (2020). “Mali coup leader was trained by U.S. military” *The Washington Post*, [https://www.washingtonpost.com/world/asia\\_pacific/mali-coup-leader-was-trained-by-us-special-operations-forces/2020/08/21/33153fbe-e31c-11ea-82d8-5e55d47e90ca\\_story.html](https://www.washingtonpost.com/world/asia_pacific/mali-coup-leader-was-trained-by-us-special-operations-forces/2020/08/21/33153fbe-e31c-11ea-82d8-5e55d47e90ca_story.html)
- Pateman, Carole (1988) “The Patriarchal Welfare State” en Gutman, Amy, *Democracy and the Welfare State*, Princeton University Press.
- Paul, Christopher et. al (2013) *Paths to Victory*, RAND Corporation
- Pazzanita, Anthony (1999). Political Transition in Mauritania: Problems and Prospects. *Middle East Journal*, 53(1), 44-58. Retrieved August 19, 2020, from <http://www.jstor.org/stable/4329283>
- Pearson, M. (2012). Slain Ambassador died ‘trying to help build a better Libya’. Mayo 23, 2020, en *CNN* Sitio web <https://edition.cnn.com/2012/09/12/world/africa/libya-us-ambassador-killed-profile/index.html>
- Pécout, Adrien (2021). “Energie: stocker le gaz, un enjeu de sécurité d’approvisionnement” *Le Monde*, [https://www.lemonde.fr/economie/article/2021/10/05/energie-stocker-le-gaz-un-enjeu-de-securite-d-approvisionnement\\_6097177\\_3234.html](https://www.lemonde.fr/economie/article/2021/10/05/energie-stocker-le-gaz-un-enjeu-de-securite-d-approvisionnement_6097177_3234.html)
- Pellerin, Mathieu (2012-13). “Le Sahel et le contagion libyenne” *Politique étrangère*, 77, 4, pp. 835-847.
- Peregil, Francisco (2021). Una corriente islamista divide en Argelia al movimiento de protestas que desafía al régimen. *El País*, <https://elpais.com/internacional/2021-04-13/una-corriente-islamista-divide-en-argelia-al-movimiento-de-protestas-que-desafia-al-regimen.html>
- Pezard, S., y Shurkin, M. (2015). “A Brief History of Mali’s Rebellions and the Implementation of Peace Accords” In *Achieving Peace in Northern Mali: Past Agreements, Local Conflicts, and the Prospects for a Durable Settlement*, RAND Corporation, pp. 5-22.
- Pham, Peter (2011) “AFRICOM from Bush to Obama” *South Africa Journal of International Affairs* 18, 1, pp. 107-124.



- Phillips, David (2015) "Going Local: The French and the Kel Ifoghas Tuareg", <https://www.linkedin.com/pulse/going-local-french-kel-ifoghas-tuaregs-david-phillips>
- Pick, Hella (1961) "Independent Mauritania" *Royal Institute of International Affairs* 17, 4: 149-158.
- Plaetzer, Niklas (2021) "Decolonizing the 'Universal Republic: The Paris Commune and French Empire" *Nineteenth-Century French Studies*, 49(3 y 4), pp. 585-603.
- Posen, Barry R. (2003) "Command of the Commons. The Military Foundation of U. S. Hegemony", *International Security*, 18, 1.
- Pougala, J-P. (2011). The lies behind the West's war on Libya Mayo 15, 2020, en *Pambazuka* Sitio web <https://www.pambazuka.org/human-security/lies-behind-west-s-war-libya>
- Presidencia de los Estados Unidos de América (2006), *The National Security Strategy of the United States of America*. The White House, Washington.
- Pringle, Robert (2006). Mali's Unlikely Democracy. *The Wilson Quarterly* (1976-), 30(2), 31-39. Retrieved August 19, 2020, from <https://www.jstor.org/stable/40261075>
- Pryer, Gouglas (2012), "Steering America's Warship toward Moral Communication (and real success) in the 21<sup>st</sup> Century" *Military Review*, enero-febrero,
- Quijano, Anibal (2014) "Colonialidad del poder y clasificación social" *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural de la colonialidad/descolonialidad del poder*, CLACSO: Buenos Aires.
- Quintero, Pablo (2013) "Desarrollo, modernidad y colonialidad" en *Revista de Antropología Experimental* 13, pp. 67-83.
- Rabasa, A., et. al. (2011) "The Tuareg Insurgency in Mali, 2006–2009" *From Insurgency to Stability: Volume II: Insights from Selected Case Studies* RAND Corporation, pp. 117-156.
- Radice, Hugo (2005). Neoliberal Globalisation: Imperialism without Empires? In Saad-Filho Alfredo & Johnston Deborah (Eds.), *Neoliberalism: A Critical Reader* (pp. 91-98). LONDON; ANN ARBOR, MI: Pluto Press. doi:10.2307/j.ctt18fs4hp.13
- Raffestin, Claude (2011) *Por una geografía del poder*, El Colegio de Michoacán, 190 pp.
- Raghavan, Chakravarthi (2004) "Globalización y movimientos migratorios" *Alternativas Sur*, III, PP. 27-36.
- Raineri, Luca (2020) "Gold Mining in the Sahara-Sahel: The Political Geography of State-making and Unmaking" *The International Spectator* 55, 4, pp. 100-117.
- Raineri, Luca (2021) "The Bioeconomy of Sahel Borders: Informal Practices of Revenue and Data Extraction" *Geopolitics*, 22 pp.
- Raineri, L. y Strazzari, F. (2015). "State, Secession, and Jihad: The Micropolitical Economy of Conflict in Northern Mali" *African Security* 8,4, pp. 249-271.
- Randall, E. (2015). After Qadhafi: Development and Democratization in Libya. *The Middle East Journal*, 69, pp. 199-221.
- Rasmussen, S. (2004) "Reflections on Witchcraft, Danger, and Modernity among the Tuareg" *Africa: Journal of the International African Institute* 74, 3, pp. 315-340.

- Rasmussen, S. (2007) "Re-Formations of the Sacred, the Secular, and Modernity: Nuances of Religious Experience among the Tuareg (Kel Tamajaq)" *Ethnology* 46, 3, pp. 185-203.
- Rasmussen, Susan (1992) "Disputed Boundaries: Tuareg Discourse on Class and Ethnicity", *Ethnology*, vol. 31, núm. 2, octubre, pp. 351-365
- Rasmussen, Susan (2005) "A Temporary Diaspora: Contested Cultural Representations in Tuareg International Musical, Performance", *Anthropological Quarterly*, vol. 78, núm. 4, p. 819.
- Rasmussen, Susan (2017). Global Media and Local Verbal Art Representations of Northern Malian Tuareg. *African Studies Review*, 60, 1, pp. 77-100.
- Reid, Robin S. y Ellis, James E. (1995) "Impacts of Pastoralists on Woodlands in South Turkana, Kenya: Livestock-Mediated Tree Recruitment" *Ecological Applications* 5, 4, pp. 978-992.
- Reno, William (2009) "Understanding Criminality in West African Conflicts" *International Peacekeeping*, 16, 1, pp. 47-61.
- Resolución 1973. (2011). Mayo 20, 2020, en Consejo de Seguridad. Naciones Unidas Sitio web [https://undocs.org/pdf?symbol=es/S/RES/1973\(2011\)](https://undocs.org/pdf?symbol=es/S/RES/1973(2011))
- Retaillé, Denis (1998). L'espace nomade. *Revue de géographie de Lyon*, 73, 1, pp. 71-82.
- Retaillé, Denis (2011). "Du paradigme sahélien du lieu à l'espace (mundial) mobile" L'information géographique. Armand Colin, pp. 71-85
- Reyes, Marco (2010) "Economía de Guerra y criminalización internacional en la zona de los Grandes Lagos (Congo, Uganda y Rwanda)" *Acta Sociológica* 54, pp. 97-118.
- Rhani, Zakaria; Nabalssi, Khalid y Benalioua, Mariam (2020) "'The Rif again' popular uprisings and resurgent violence in post-transitional Morocco" *The Journal of North African Studies*, pp. 1-36.
- Rodd, Francis, (1926) "The Origins of Tuareg", *The Geographical Journal*, vol. 67, núm. 1, pp. 27-47.
- Rodney, Walter (1982) *De cómo Europa subdesarrolló a África*, México, Siglo XXI, 346 pp.
- Rodriguez, Anne-Li (2019) "European attempts to govern African youths by raising awareness of the risks of migration: ethnography of an encounter" *Journal of Ethnic and Migration Studies* 45, 5, pp. 735-751.
- Romankiewicz, Clemens y Doevenspeck, Martin (2015) "Climate and Mobility in the West African Sahel: Conceptualising the Local Dimensions of the Environment and Migration Nexus" en Greschke, Heike y Tischler, Julia. *Grounding Global Climate Change. Contributions from the Social and Cultural Sciences*. Springer, pp. 79-100.
- Romdhani, Oussama (2015) "Beyond Yihadist Radicalization", *World Affairs* 177, 5: 61-68.
- Rosiny, Stephan y Richter, Thomas (2016) "The Arab Spring: Misconceptions and Prospects" *German Institute of Global and Area Studies, GIGA*.
- Roy Sumit (1993) "Aspects of Structural Adjustment in West Africa and South-East Asia" *Economic and Political Weekly* 28, 37, pp. 1937-1949

- Ryan, Maria (2014) "'Full spectrum dominance': Donald Rumsfeld, the Department of Defense, and US irregular warfare strategy, 2001-2008" *Small Wars & Insurgencies* 25, 1, pp. 41-68.
- Ryan, Maria (2020) "'Enormous Opportunities' and 'Hot Frontiers': Sub-Saharan Africa in U.S. Grand Strategy, 2001-Present" *The International History Review* 42, 1, pp. 155-175.
- Saidou, Abdoul Karim (2018) "'We have chased Blaise, so nobody can resist us': Civil society and the politics of ECOWAS intervention in Burkina Faso" *South African Journal of International Affairs*, 25, 1, pp. 39-60.
- Saini Fasanotti, Federica (2017) "Libyans haven't forgotten history" *Brookings*, <https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2017/01/18/libyans-havent-forgotten-history/>
- Salgó, Alejandro (2012) "Libia: un escenario geopolítico más allá de la 'Primavera Árabe'" en Mesa, Luis. (2012). *El pueblo quiere que caiga el régimen*. Ciudad de México: El Colegio de México, pp. 211-227.
- Sánchez, Ángeles (2021). Una descolonización truncada y la abundancia de recursos: los pilares del conflicto saharauí. *The Conversation*, <https://theconversation.com/una-descolonizacion-truncada-y-la-abundancia-de-recursos-los-pilares-del-conflicto-saharai-163112>
- Sánchez, Indira (2012) "Obstáculos y retos del proyecto democratizador en el régimen político marroquí" en Mesa Delmonte, Luis *El pueblo quiere que caiga el régimen*. Ciudad de México: El Colmex.
- Sánchez, Indira (2014) "Los marroquíes en el camino de los movimientos sociales: la voz enmudecida se hace escuchar" en Western, Wilda; Galindo, Alejandra y Sánchez, Indira *Voces, tramas y trayectorias: las protestas populares en Medio Oriente y norte de África* Monterrey: Senderos.
- Santiso, Carlos, & Loada, Augustin (2003). Explaining the Unexpected: Electoral Reform and Democratic Governance in Burkina Faso. *The Journal of Modern African Studies*, 41(3), 395-419. Retrieved August 19, 2020, from <http://www.jstor.org/stable/3876237>
- Santos, Boaventura de Sousa (1998) *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad*, Ediciones Uniandes, Bogotá.
- Santos, Boaventura y Gomes, N. (2019). "Para una pedagogía del conflicto" *Educación para otro mundo posible*, CLACSO, pp. 27-54.
- Sarr, Felwine (2016) *Afrotopia*. Paris: Philippe Rey.
- Sassen, Saskia (2006) *Territory, Authority, Rights. From Medieval to Global Assemblages*, Princeton University Press, New Jersey.
- Sassen, Saskia (2013) "Expelled: Humans in Capitalism's Deepening Crisis" *Journal of World-Systems Research*, 19, 2, pp. 198-201.
- Scholze, Marko (2010) "Between the Worlds: Tuareg as Entrepreneurs in Tourism" en Fischer, Anja y Kohl, Ines *Tuareg Society within a Globalized World Saharan Life in Transition*. Londres: Tauris Publishers.
- Schritt, Jannik (2016). From nuclear imperialism to petro-democracy? Resource assemblages and the emergence of a new political configuration in Niger. *Canadian Journal of African Studies*, 50, 2, pp. 229-254.
- Schritt, Jannik (2018). Crude controversies: Disputes along Niger's petroinfrastructure. *History and Anthropology*, 26, 5, pp. 645-669.

- Schultz, et al. (2017) Critical mineral resources of the United States—Economic and environmental geology and prospects for future supply: U.S. Geological Survey Professional Paper 1802.
- Schwartz, Nelson (2005) “Chevron’s Dave O’Reilly: Pumped Up” CNN, 5 de septiembre, [https://money.cnn.com/magazines/fortune/fortune\\_archive/2005/09/05/8271386/index.htm](https://money.cnn.com/magazines/fortune/fortune_archive/2005/09/05/8271386/index.htm)
- Sharp, Gene (1989). The Intifadah and Nonviolent Struggle. *Journal of Palestine Studies*, 19, 1, pp. 3-13.
- Shu, Meng y Hussain Aftab (2020) “Political Turbulence Converged with Covid-10 Algeria’s Structural Development Dilemma” *Asian Journal of Middle Eastern and Islamic Studies* 14, 3, pp. 383-395.
- Sidiropoulos, Elizabeth y Alden, Chris (2019) “Russia in Africa- post-Soviet re-engagement” en *Inside the Russia-Africa matryoshka: Summitry, Geopolitics and Resources*. South African Institute of International Affairs, pp. 8-27.
- Simpson, C. (2011). Assessing the Arab Spring in Libya and Syria: A Compilation of Varying Statements from Key Actors. *Connections*, 11, pp. 55-68.
- SIPRI (2020). “Global arms industry: Sales by the top 25 companies up 8.5 per cent; Big players active in Global South”. <https://www.sipri.org/media/press-release/2020/global-arms-industry-sales-top-25-companies-85-cent-big-players-active-global-south>
- Skillicorn, D. et al. (2021). The Diffusion and Permeability of Political Violence in North and West Africa. *Terrorism and Political Violence*, 33, 5, pp. 1032-1954.
- Smith, Jeffrey J. (2015) “The taking of the Sahara: the role of natural resources in the continuing occupation of Western Sahara” *Global Change, Peace & Security* 27, 3, 263-284.
- Soledad, Carlos (2021) “Raúl Zibechi: ‘ante el colapso global, nuevas relaciones comunitarias son necesarias” *El Salto Diario*, <https://www.elsaltodiario.com/movimientos-sociales/raul-zibechi-colapso-global-nuevas-relaciones-comunitarias-necesarias>
- Solnit, Rebeca (2015) *Wanderlust: Una historia del caminar*. Santiago, Hueders.
- Stewart, Frances (2008) (ed.). *Horizontal Inequalities and Conflict. Understanding Group Violence in Multiethnic Societies*. Oxford: Palgrave Macmillan.
- Stroh, Alexander (2021). Traces of socialism in Burkina Faso’s party system: the trajectory of Sankarism in times of political liberalization. *Canadian Journal of African Studies*, 55, 2, pp. 351-371
- Sun, Degan y Zoubir, Yahia (2011) “Sentry Box in the Backyard: Analysis of French Military Bases in Africa” *Journal of Middle Eastern and Islamic Studies* 5, 3, pp. 82-104.
- Tata Cisse, Youssouf; Wa Kamissoko (1988) *La grand geste du Mali, des origines à la fondation de l’Empire*, Paris, Karthala-Arsan, 426 pp.
- Tau, Siphokazi (2021). Brenda Fassie and Busiswa Gqulu: a relationship of feminist expression, aesthetics and memory. *Social Dynamics*, 47, 1, pp. 23-36.
- Tessler, Mark, (2002). Islam and Democracy in the Middle East: The Impact of Religious Orientations on Attitudes toward Democracy in Four Arab Countries. *Comparative Politics*, 34(3), 337-354. Retrieved August 19, 2020, from <https://www.jstor.org/stable/4146957>

- The 9/11 Commission Report,  
<https://govinfo.library.unt.edu/911/report/911Report.pdf>
- Theofilopoulou, Anna (2012) "Morocco's new constitution and the Western Sahara conflict – a missed opportunity" *The Journal of North African Studies* 17, 4, pp. 687-696.
- Thies, Cameron G. (2009) "National Design and State Building in Sub-Saharan Africa" *World Politics* 61, 4: 623-669.
- Thomas, Leah (2022) *The Intersectional Environmentalist. How to dismantle systems of oppression to protect people + planet*. Voracious Little, Brown and Company, Nueva York.
- Thompson, E. P. (1967) "Time, Work-Discipline, and Industrial Capitalism" *Past & Present*: 38: 56-97.
- Tiéné, Richard (2021). Burkina: pourquoi le Balai citoyen ne manifeste pas avec l'opposition". Deutsche Welle. <https://www.dw.com/fr/burkina-balai-citoyen/av-58143449>
- Tisseron, Antonin (2011) "Echevêtements géopolitiques autour de la lutte contre le terrorisme dans le Sahara" *Hérodote* 142, pp. 98-107.
- Toledo, Víctor (2013) "El metabolismo social: una nueva teoría socioecológica" *Relaciones* 139, pp. 41-71.
- Toussaint, Eric (2004) *La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos*. Buenos Aires: CLACSO.
- Tribunal de Justicia de la Unión Europea (2018) "Comunicado de prensa no. 21/18", Luxemburgo,  
<https://curia.europa.eu/jcms/upload/docs/application/pdf/2018-02/cp180021es.pdf>
- Tribunal de la Haya (1975) "Caso relativo al Sáhara Occidental",  
<http://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2016/06/fallo-sahara.pdf>
- Trump praises Haftar in apparent reversal of US policy on Libya (2019). Mayo 23, 2020, de *Al Jazeera* Sitio web  
<https://www.aljazeera.com/news/2019/04/trump-calls-haftar-praises-significant-role-terrorism-fight-190419182035115.html>
- Turse, Nick (2015). "The US Military's Best-Kept Secret" *The Nation*,  
<https://www.thenation.com/article/archive/the-us-militarys-best-kept-secret/>
- Turse, Nick (2022). "Another U.S.-Trained Soldier Stages a Coup in West Africa" *The Intercept*,  
<https://theintercept.com/2022/01/26/burkina-faso-coup-us-military/>
- U.S Department of Energy (2011) Critical Materials Strategy,  
[https://www.energy.gov/sites/prod/files/DOE\\_CMS2011\\_FINAL\\_Full.pdf](https://www.energy.gov/sites/prod/files/DOE_CMS2011_FINAL_Full.pdf)
- UN (2017) International Migration Report 2017. Nueva York, Naciones Unidas,  
[https://www.un.org/en/development/desa/population/migration/publications/migrationreport/docs/MigrationReport2017\\_Highlights.pdf](https://www.un.org/en/development/desa/population/migration/publications/migrationreport/docs/MigrationReport2017_Highlights.pdf)
- Unidad de Análisis Político (2019) "L'après-Bouteflika: les perspectives de changement démocratique en Algérie", *Centro Árabe de Investigación y Estudios Políticos*, Paris, <https://www.carep-paris.org/publications/breves-politiques/lapres-bouteflika-les-perspectives-de-changement-democratique-en-algerie/>

- US Peace Corps. "The Peace Corps in Africa promoting Peace and Friendship", [https://files.peacecorps.gov/multimedia/pdf/about/africa\\_onesheet\\_072810.pdf](https://files.peacecorps.gov/multimedia/pdf/about/africa_onesheet_072810.pdf)
- USGS (2020) "Phosphate Rock", *Phosphate Rock Statistics and Information*, <https://pubs.usgs.gov/periodicals/mcs2020/mcs2020-phosphate.pdf>
- USGS, 2016 Minerals Yearbook, <https://www.usgs.gov/centers/nmic/international-minerals-statistics-and-information>
- USGS, MRData: Global, <https://mrdata.usgs.gov/general/map-global.html>
- USGS, Rare earth element mines, deposits and occurrences, <https://mrdata.usgs.gov/ree/>
- Valencia, Sayak (2014) "Capitalismo Gore" Programa Universitario de Estudios de Género. Universidad Nacional Autónoma de México
- Valencia, Sayek. (2014). "Teoría transfeminista para el análisis de la violencia machista y la reconstrucción no-violenta del tejido social en el México contemporáneo", *Universitas humanística* 78, pp. 65-88.
- van de Walle, Nicolas (2009) "U.S Policy Towards Africa: The Bush Legacy and the Obama Administration" *African Affairs* 109/43, pp. 1-21.
- Van den Berselaar, D. et. al. (2019) Re/Mapping, Re/Spacing and Re/Constructing Africa, *History in Africa* 46: 1-4.
- Vandewalle, D. (2006). A History of Modern Libya. Londres: Cambridge University Press.
- Vansina, Jan (1967). *La tradición oral*. Editorial labor.
- Varela, Hilda (2012) "Los procesos de cambio político en Túnez y Libia" en Mesa Delmonte, Luis *El pueblo quiere que caiga el régimen*. Ciudad de México: El Colmex.
- Vasil'ev, A. M. (2011) "Russia and Africa in the Global Struggle for Fossil Resources" *Herald of the Russian Academy of Science* 81, 4, pp. 373-379.
- Vega, Renán (2018) "El reino capitalista de la mercancía y sus límites" en Landa, Roger (coord..) *El vuelo del fénix. El capital, lecturas críticas a 150 años de su publicación (1867-2017)*. Buenos Aires: CLACSO
- Veguilla, Victoria (2017) "Social Protest and Nationalism in Western Sahara: Struggles around Fisheries and Housing in El Ayun and Dakhla" *Mediterranean Politics* 22, pp. 362-382.
- Vincent, Elise y Le Cam, Morgane (2021). "Avec la mort du président tchadien Idriss Déby, la France perd un allié clé de l'opération 'Barkhane' au Sahel" *Le Monde*, [https://www.lemonde.fr/afrique/article/2021/04/21/avec-la-mort-du-president-tchadien-idriss-deby-la-france-perd-un-allie-cle-de-l-operation-barkhane-au-sahel\\_6077478\\_3212.html](https://www.lemonde.fr/afrique/article/2021/04/21/avec-la-mort-du-president-tchadien-idriss-deby-la-france-perd-un-allie-cle-de-l-operation-barkhane-au-sahel_6077478_3212.html)
- Violation of humanity: Black men and women to be freed from Libyan enslavement. Mayo 18, 2020, de *Change.org* Sitio web <https://www.change.org/p/president-of-libya-mohammed-yousef-el-magariaf-violation-of-humanity-black-men-and-women-to-be-freed-from-libyan-enslavement>
- Vitkine, B. & Bobin, F. (2019). La Libye, nouveau théâtre d'intervention des mercenaires russes. Junio 7, 2020, en *Le Monde* Sitio web [https://www.lemonde.fr/afrique/article/2019/11/22/la-libye-nouveau-theatre-d-intervention-des-russes\\_6020074\\_3212.html](https://www.lemonde.fr/afrique/article/2019/11/22/la-libye-nouveau-theatre-d-intervention-des-russes_6020074_3212.html)

- Volpi, Frédéric (2013) "Algeria versus the Arab Spring" *Journal of Democracy* 24, 3: 104-115
- Volpi, Frédéric (2020) "Algeria: When Elections Hurt Democracy" *Journal of Democracy* 31, 2, pp. 152-165.
- Wa Muiu, Mueno (2002) *Fundi wa Afrika: Toward a New Paradigm of the African State*, University Press of Florida
- Wa Mutonya, Maina (2014) "La configuración del dictador keniano a través de la música" *Estudios de Asia y África* 49, 1: 31-69.
- Wallerstein, Immanuel (1965) "Elites in French-Speaking West Africa: The Social Basis of Ideas", *The Journal of Modern African Studies*, vol. 3, núm. 1, pp. 1-33.
- Wallerstein, Immanuel (1996) *Después del liberalismo*, Siglo XXI: México.
- Wallerstein, Immanuel (2000) "Globalization or the Age of Transition? A Long-Term View of the Trajectory of the World System", *International Sociology* 15, 2: 251-267
- Wallerstein, Immanuel (2006) *World-Systems Analysis: An Introduction*, Duke University Press, Durham.
- WB (1991) "Mauritania- Structural Adjustment Program Project" <https://documents.worldbank.org/en/publication/documents-reports/documentdetail/763061468914114479/mauritania-structural-adjustment-program-project>
- West, Harry (2005) "'Govern Yourself!' Democracy and Carnage in Northern Mozambique" Department of Anthropology, University of London.
- Wiriko (2017). Tinariwen: guitarras contra elefantes. Artes y culturas africanas. <https://www.wiriko.org/musica-artes-escenicas/tinariwen/>
- Wolf, Anne (2019) "Morocco's HIRAK movement and legacies of contention in the Rif" *The Journal of North African Studies* 24, 1, pp. 1-6.
- Wright, J. (1982). *Libya A Modern History*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Young, Stuart H. "Aircrew Labor In-Cockpit Automation System (ALIAS)", *Defense Advanced Research Projects Agency*, <https://www.darpa.mil/program/aircrew-labor-in-cockpit-automation-system>
- Zeiling, Leo (2017) "Burkina Faso: from Thomas Sankara to popular resistance" *Review of African Political Economy* 44, 151, pp. 155-164.
- Zepf, Volker et. Al. (2015) "Strategic Resources for Emerging Technologies" en Hartard, S. y Liebert, W. (eds.) *Competition and Conflicts on Resources Use*, Natural Resource Management and policy 46, pp. 259-271.
- Zeraoui, Zinedine (2012) "Argelia: los militares y el poder" en Mesa Delmonte, Luis *El pueblo quiere que caiga el régimen*. Ciudad de México: El Colmex.
- Zobel, Clemens (2013), "Le Mali postcolonial. Perspectives politiques" en Gonan, Patrick, et. al. *La tragédie malienne*. Paris: Vendémiaire.
- Zoubir, Yahia (2011) "The United States and Algeria: A New Strategic Partnership?" *Journal of Middle Eastern and Islamic Studies*, 5, 4, pp. 1-27.
- Zoubir, Yahia H. (2006) "La politique étrangère américaine au Magreb: constances et adaptations" *Journal d'étude des relations internationales au Moyen-Orient* 1, pp. 115-133.

- Zoubir, Yahia H. (2009) "Les États-Unis et l'Algérie: antagonisme, pragmatisme et coopération" *Magreb-Machrek* 200, pp. 71-90
- Zoubir, Yahia H. (2012) "The Sahara-Sahel Quagmire: Regional and International Ramifications" *Mediterranean Politics* 17, 3, pp. 452-458.
- Zoubir, Yahia H. (2019). Les relations de la Chine avec les pays du Magreb: la place prépondérante de l'Algérie. *Confluences Méditerranée*, 2, 109, pp. 91-103.